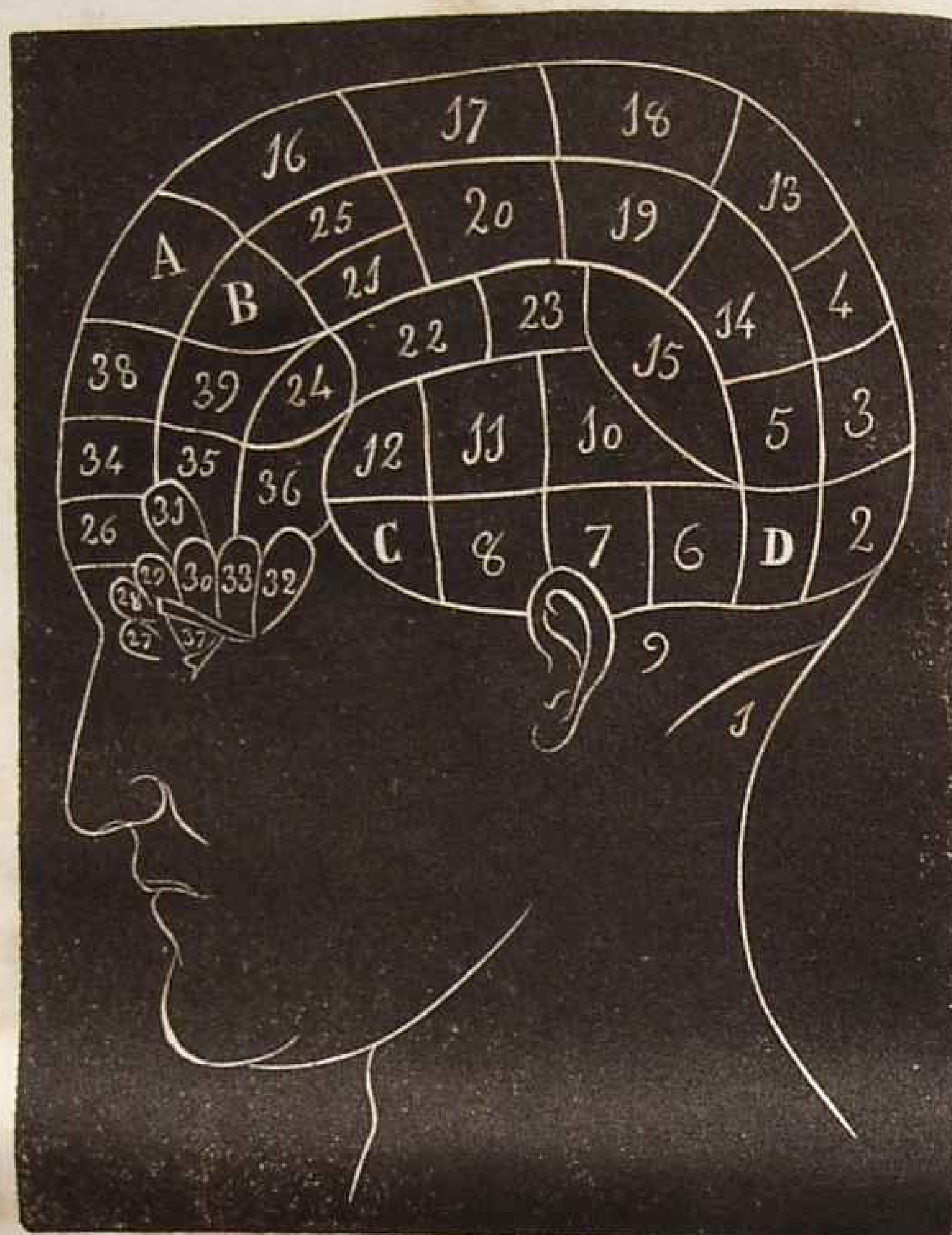
LECCIONES DE FRENOLOJÍA.

GRABADO

por el cual se manifiesta el sitio o localidad de los órganos frenolójicos cuyos nombres a continuacion siguen.



Cubi, delineó. Gaspar dibujó. Cabanach, grabó.

ÓRGANOS DE FACULTADES CIEGAS O DESEATIVAS.

1 Amatividad.
2 Filojenitura, o Ternuratividad.
3 Habitatividad.
4 Concentratividad.
5 Adhesividad.
6 Acometividad.
7 Destructividad.
8 Alimentividad.
9 Conservatividad.
10 Secretividad.
11 Adquisividad.
12 Constructividad.
13 Aprecio-de-sí-mismo o Superiotividad.
14 Aprobatividad.
15 Circunspeccion o Precautividad.
16 Benevolencia o Bienividad.
17 Veneracion o Superiotividad.
18 Firmeza o Continuatividad.
19 Concienciosidad o Rectividad.
20 Esperanza o Efectuatividad.
21 Maravillosidad o Realitividad.
22 Idealidad o Perfectibilidad o Mejoratividad.
23 Sublimidad o Sublimitividad.
24 Chistosidad o Festitividad.
25 Imitacion o Imitatividad.

ÓRGANOS DE FACULTADES CONOCEDORAS O ELECTORALES.

26 Individualidad o Divisionatividad.
27 Forma o Configuracion o Contornatividad.
28 Tamaño o Estension o Meditividad.
29 Peso o Resistencia o Pesatividad.
30 Colorido o Coloritividad.
31 Localidad o Localitividad.
32 Cálculo numérico o Contatividad
33 Orden o Ordenatividad.
34 Eventualidad o Movimentividad.
35 Tiempo o Duracion o Durativídad.
36 Tonos o Tonotividad.
37 Lenguaje o Lenguajitividad.
38 Comparacion o Comparatividad.
39 Causalidad o Lójica o Causatividad.
A. Penetratividad.
B. Suavidad o Suavitividad.
C. Tactibilidad o Tactividad.
D. Conyugabilidad o Conyugatividad.

Esplicado el sentido que tienen los signos o palabras intelijentes: *valor*, *miedo*, i *cobardía*, terminaré la esplicacion de este órgano, haciendo algunas observaciones respecto a la voz TEMOR. Admitido el hecho, el cual yo creo haber probado i demostrado, que un acto grato o ingrato del alma puede ser resultado de una de las mil posibles combinaciones de deseos i afectos, en sus varios grados de actividad, (véase atras pajs. 332-340) tambien comprenderemos perfectamente la filosofía de la significacion, o valor, del signo o palabra *temor*.

El *temor* espresa siempre el miedo modificado por algunas facultades que dominan este afecto. Para escitar el *miedo* basta amenazar la afectividad, en sentido desagradable, esto es, la repugnatividad, de la Tactividad, de la Alimentividad, de la Conservatividad u otras facultades, ora sea por via de la Precautividad que repugna, para precaver, el peligro antes de tenerlo encima, ora sea por via de la Intelectualidad que presenta los mismos objetos de aversion a estas facultades. Para escitar el *temor*, es preciso a mas de todo esto, infundir *Veneracion*, o escitar en sentido agradable la Inferioritividad, por medio del poder lejítimo o autoridad; infundir la *idea de rectitud*, o escitar en sentido agradable la Rectividad, por medio de la justicia; e infundir la *idea de intelijencia*, o escitar en sentido agradable la Intelectualidad, por medio de la sabiduría. Para infundir *miedo* basta ser *poderoso*; pero para infundir *temor*, propiamente hablando, es preciso a mas, ser justo i sabio. Segun sea en el individuo mayor lo primero i menos sometido a lo segundo, asi infundirá mas *miedo*, i según sea lo segundo mayor i mas dominante de lo primero, asi infundirá *temor*. Como en Dios su poder es tan infinito como la sabiduría i la justicia que lo dirijen, sentimos que es un absurdo suponer siquiera que puede infundir *miedo*. El poder o gobierno humano que solo infunde *miedo*, es cruel e ignorante; solo el que infunde *temor* sin *terror*, es sabio i justo. En el primero obran esclusivamente los instintos *ferozes*; en lo segundo, la Destructividad sometida a la moral i a la intelijencia. Sin embargo las vozes *miedo* i *temor*, se usan i pueden usarse en sentido idéntico muchas vezes; pero hai varios dudosos casos en que no deberíamos hacerlo, los cuales pueden determinarse con ecsacta precision por medio de la Frenolojía.

De cuanto acabo de esponer, clara i terminantemente se deduce, que todas las disenciones i polémicas entre los frenólogos sobre si la Circunspeccion, ahora Precautividad, es la facultad en que se orijina el *miedo* o la falta de *valor*; o si la falta de valor o *cobardía*, es lo mismo que el miedo, i por consiguiente depende de falta de Acometividad, han concluído para siempre; lo mismo que cuantas disputas se han suscitado sobre la materia fuera del terreno frenolójico. El *valor*, como estensamente he esplicado, hablando de la Acometividad, Lec. 36, pájs. 577-578, i su antagonismo la *cobardía*, dependen de una combinacion de facultades en que la Acometividad, mui activa en el primer caso i mui amortiguada en el segundo, entran como circunstancia principal, segun la clase de valor o cobardía que deseamos espresar. Lo mismo digo respecto a *miedo* i *pánico*, *temor* i *terror*, son sensaciones producidas por una o mas facultades con las cuales siempre se reüne, como elemento primordial la Precautividad, en sus varios modos de accion deseativos i afectivos, (véase atrás pajs. 337-340, 351-353) segun acabo de esplicarlos.

A mas de derramar, como Vds. ven, intensa luz sobre la crítica lengüística, la Frenolojía puede alumbrarnos, filosóficamente, para terminar i cortar de raiz muchas polémicas, como por ejemplo, si el *suïcidio* es efecto de valor o cobardía, de un estado de ánimo resuelto o miedoso. Es una aberracion, un estado frenético de algunas facultades, que acallan, anonadan i completamente ahogan por fin, las inspiraciones de la *Conservatividad*, segun espliqué estensamente en las *observaciones finales* que hice en la Lec. 35, pajs. 560-561, cuando con designio i de intento hablé sobre esta facultad.

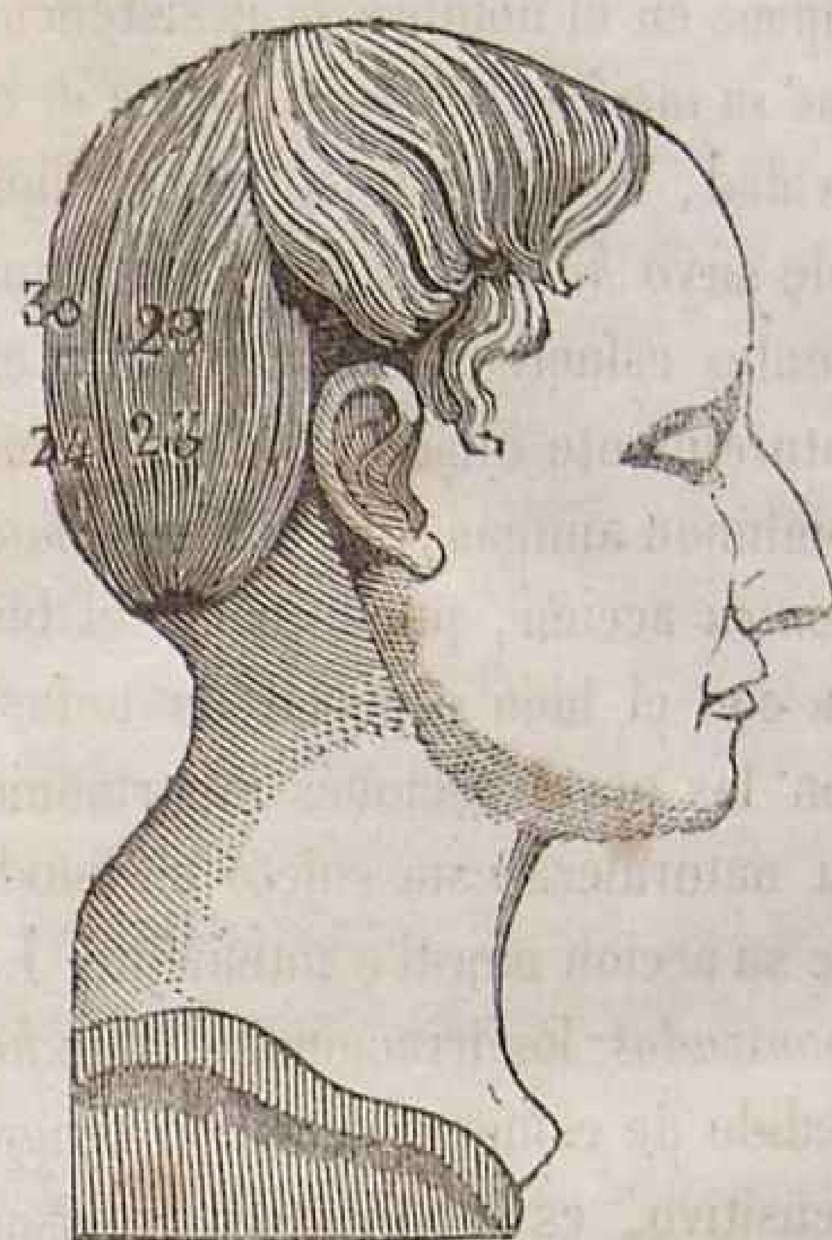
En vista de estas i otras aclaraciones filosóficas, respecto a algunos puntos espinosos, difíciles, i complicados de ética moral, casuística, i política; en vista de estas i otras aclaraciones filosóficas respecto al significado de las vozes mas abstractas, mas sintéticas, i de mas difícil definicion, ¿dejarán los moralistas i los políticos de aprovechar la luz que esplendorosa les suministra la Frenolojía, favorable al derecho, al órden, a la autoridad, a la justicia, en unos tiempos en que se pretende arrancar la argamasa que une i liga los materiales del mundo moral i del edificio social? ¿Dejarán los filólogos i lejicógrafos de aprovechar la luz que esplendorosa les presta la Frenolojía para dar rectas definiciones a las vozes de mas varia significacion en una época en que luchan a brazo partido el atrevido neolojismo con el pusilánime puritismo? Yo no lo creo. Yo creo que los españoles abrazarán con gusto i ardor la ciencia que diez años hace les estoi predicando con todo el celo i vigor de que soi capaz, profundamente convencido de que, en el órden científico, es el mayor apoyo de la relijion, el mayor sosten de la virtud, i el mayor puntal de la libertad sometida al órden; que en esto, i solo en esto, se cifran sus verdaderas GLORIAS.

Lenguaje Natural. El hombre movido por la actividad de esta facultad, abre los ojos, revuelve las niñas i jira la cabeza de uno a otro lado; de donde naze la voz *Circunspeccion*. Una liebre sorprendida cuando está alerta, es un ejemplo notable de la espresion que deseo describir. Es evidente que segun sea esta facultad escitada simplemente o en combinacion con otras, asi será su lenguaje. En la Leccion 25, pájina 390, se halla en su mayor grado de escitacion desagradable, anonadadas o vehementemente escitadas en sentido doloroso, todas las demás facultades.

29 ADHESIVIDAD.

Definicion.—USO U OBJETO. Impulso especial i primitivo de apego, afecto i cariño a las personas i cosas que nos rodean, del cual nace instintivamente el vínculo que une a los hombres en sociedad; este impulso presupone su antagonismo, que es la aversion a la soledad i al aïslamiento. Los afectos gratos son los que pura i simplemente producen el goze de las relaciones amistosas; los ingratos, la falta de objetos en quien se cebe. Percepcion i concepcion de todos estos modos de accion.—ABUSO O PERVERSION, que nace por supuesto de sobre-escitacion, enfermedad, o mala direccion. Dolor inconsolable por la pérdida de algun amigo u objeto querido; reüniones para fines reprobados.—INACTIVIDAD. Indiferencia por la amistad o enemistad; poca repugnancia por la soledad; desapego social.

Localidad. Detrás de la parte inferior de la 28 Precautividad, delante de la 30 Habitatividad, debajo de la 34 Aprobatividad i sobre la 23 Conyugatividad. Gall descubrió este órgano en forma de media luna i así lo señaló; pero hoi es cosa sabida que la forma de las protuberancias que indican órganos abultados, es varia i diferente, sin ser posible fijarla ni determinarla como regla jeneral. La Adhesividad se halla mui desarrollada en el cráneo de la señora Dumont-d'Urville, esposa del célebre navegante, que en la Lec. 31, p. 477, enseñé a Vds. como modelo de gran localidad. Ambos esposos desgraciadamente perecieron, segun dice Bruyères, Phren. Pitt. páj. 53, en la catástrofe, que, como Vds. saben, hace poco sucedió en el camino de hierro de Versalles.



La esposa del célebre navegante Dumont-d'Urville.

Descubrimiento. Segun dice el mismo Gall, ob. cit. iii, 299, parece que en Viena se le suplicó sacase modelo de la cabeza de una señora mui notable por el apego que tenia a sus amigos i amigas, a quien no abandonó jamás, en las varias mutaciones i vicisitudes de fortuna que esperimentó. Accedió el Doctor a lo que se le pedia, i halló al lado de la Filojenitura, inclinándose hácia arriba, dos grandes protuberancias en forma de segmento de esfera, acudiéndole naturalmente la idea de que podria ser la parte cerebral que abultaba esta rejion craneal, el órgano de una propension constituyente del vínculo amistoso i social al apego, lo cual acreditaron i establecieron despues otras numerosísimas observaciones.

Harmonismo i Antagonismo. Todo anuncia que el hombre es social. Todo anuncia que el hombre nació para mil satisfacciones de que solo en sociedad puede disfrutar. Todo anuncia que cuanto mas inspirados se hallan los hombres por el espíritu de asociacion, tanto mayores son sus obras, sus adelantos i su bienestar. Tales son nuestros mútuos intereses; de tal manera depende la dicha de uno de la de todos i la de todos de la de uno, que una reünion de hombres no es mas que una cabeza estensa, en la cual cada facultad, teniendo siempre presente las naturales jerarquías en que se dividen todas, es impulso, ausilio i direccion de las demas. Si esta es la naturaleza de las criaturas humanas, habér-

seles negado un instinto que se hallase en concordancia con ella, i con el mundo esterno para el cual son creadas, habria sido un defecto de harmonía que no se ve en ninguna de las obras del Criador. La misma lei de *harmonía* presupone en el hombre la ecsistencia del *antagonismo* que la perturba, a fin de que *su intelijencia tenga esfera de accion*. Asi que, dentro de sí, tiene la Adhesividad, los antagonísticos principios ciego e intelijente, que no se hallan en sí i de suyo *harmonizados*; pero que son *harmonizables*, i que en efecto con intelijentes esfuerzos pueden obrar en *harmonía*. Contíguas a sí tiene facultades, naturalmente ausiliares i antagonísticas, que ora se choquen enemigas ora se combinen amigas, son tambien *harmonizables*, i solo de su bien combinada *harmónica* accion, puede nacer el bien especial de la Adhesividad en concordancia con el bien especial de todas las demas facultades. Cuanto mas grandes son las perturbaciones inharmónicas a que por los elementos antagonísticos de su naturaleza está sujeto el hombre, tanto mas anchos son el campo i la esfera de su accion moral e intelijente. Los árboles nacen de suyo completamente *harmonizados*; los irracionales, algo *harmonizables*, para que cuanto Dios les ha concedido de esfuerzo sensitivo tenga esfera de accion; el hombre, a mas de ser sensitivo, es intelijente i previsor, moral i relijioso, posee infinitamente mas medios de *harmonizacion*, pero tambien en concordancia con estos mayores medios, son sus mayores tentaciones i malos pensamientos, a fin de que jamás de suyo lo pueda todo i se vea siempre precisado a implorar la Gracia.

Varios Grados de Actividad. Pequeño el *órgano*, tiene el individuo esta facultad de suyo inactiva. Posee una indiferencia natural ora sea respecto la sociedad o respecto el aïslamiento. Tiene desapego completo al cariño amistoso.—*Mediano*, tiene la facultad de suyo dirijida a su recto uso, si otras no la desencaminan, o si el órgano no se irrita. Ya he dicho i repito ahora que en este desarrollo el ejercicio desenvuelve i vigora mucho la facultad.—*Grande*, se halla el hombre con inclinaciones fuertes de cariño amistoso. Necesita alguien en cuyo pecho pueda descansar; es como la yedra, que no medra sino arrimada a la pared en que haya de aferrarse i encaramarse. Asi constituïdo el hombre o la mujer buscan la sociedad, las reüniones, i miran con horror el aïslamiento i la soledad. En un pueblo donde este órgano esté mui desarrollado, habrá grande espíritu de asociacion i de reünionidad.

Direccion e Influjo Mútuo. Si todas las facultades no fuesen cooperativas de una i una cooperativa de todas, sin salirse ninguna de su especialidad ni jerarquía, la unidad de *designio* en una accion a un tiempo dado seria imposible en el hombre, como lo fuera en los brutos la unidad de *impulso ciego*. De cuanto sobre la materia he dicho que no es poco, yo no desespero de que Vds. lleguen al fin a formarse una idea clara i completa, de que el influjo de una facultad sobre las demás se reduce a hacerlas obrar a todas en el sentido de su

especial i privativo atributo. Asi que, si el influjo de la Adhesividad, por ejemplo, opera sobre la Destructividad, esta facultad se siente impulsada a obrar con designio amistoso; si sobre la Acometividad, esta facultad sale a la defensa de los vínculos sociales; si sobre la Filoproletividad, esta facultad incorpora su ternura con el afectuoso cariño, i la adhesion es mas fuerte; sucediendo lo mismo con respecto a todas las demas facultades. Ahora comprenderán Vds., que, como apenas hai accion humana en la cual de un modo u otro no puedan entrar todas las facultades a manera de elemento cooperativo, cuantas mas entren en harmónicas o debidas influencias tanto mas completa i eficaz será la accion. Ahora comprènderán Vds., que, si bien para un oficio cualquiera se necesita la indispensable concurrencia de ciertas i determinadas facultades; cuanto mas grande sea la cabeza del individuo mas actividad mental habrá, i mejor se ejercerá ese oficio. La estraordinaria Adhesividad de Rafael, sirvió para espresar mejor el cariño i la amistad en el semblante i actitudes de las figuras que en sus cuadros habian de manifestarse esos afectos; asi como su gran Destructividad le sirvió para mejor pintar la ferocidad. Si Burns, More, Anjel Saavedra, todos poetas mui aventajados, a la reünion de las facultades que producen el *instintivo designio*, o deseo ciego de escribir versos, no hubiesen añadido una activísima Adhesividad, a buen seguro que no se sentiria en sus composiciones, aun las mas robustas i varoniles, esa interior corriente de uncion amistosa que tanto las distingue. Téngase finalmente bien entendido que ninguna facultad, a no hallarse anormalmente sobre-escitada, jamás obra aïsladamente, sino en accion modificada por el influjo de otras en cuya combinacion opera.

Incidentes. Para que se convenzan Vds. que el *ocultar*, es un modo de accion propio de una facultad cualquiera, cuando el principio intelijente asi lo ecsije, o el *ciego* impulso asi lo fuerza, no hai mas sino tener presente que se han visto ladrones i asesinos manifestar tan grande *amistad* para sus compañeros, que por ellos se han sacrificado, i, ántes que delatarlos o descubrirlos, han sufrido los tormentos mas terribles, i las agonías mas dolorosas. —Asi como la Acometividad i Destructividad se nota mui temprano en los niños por su aficion a sables, caballos, i soldados, i la Filoproletividad en las niñas, por su aficion a las *muñecas*, asi tambien en unos i otros se nota la Adhesividad desde la mas tierna infancia. Véanse esas amistades puras i sin mezcla de otros sentimientos que formamos en la escuela, en el colejio, en los juegos juveniles, i cuyo fuego, vivo i ardiente, dura a vezes toda la vida.—Parece que en la antigüedad era la amistad altamente honrada. Orestes, Piliádes i otros personajes son héroes de composiciones poéticas en las cuales este sentimiento, dice Bruyères, ob. cit. «se ecsaltó hasta lo sublime.» — Milton tenia, segun se ve en cuantos retratos auténticos de él nos han trasmitido los tiempos, la Adhesividad, como los demás órganos cefálicos, mui desarrollada. Asi apenas hai poeta que se haya remontado a un grado tan sublime de ecsaltacion ad-

hesiva, como ese dotado Vate, cuando en el libro XI de su inmortal Poema, describe a Eva al despedirse del Paraïso. No hai objeto por el cual ella no manifieste cariño, i del cual no se despida con profundos i dolorosos lamentos amistosos. Este libro me ecstasió la primera vez que lo leí, i me hizo pensar en aquellas personas, que a todo ponen afecto. Guardan i miran con ojos de pura amistad un sombrero viejo, una caja de tomar polvo, una antigualla cualquiera, de la cual a ningun precio se desharian.—Cuenta la historia casos de Adhesion o devocion amistosa que han acallado, hasta el temor de morir. Militar ha habido, que, llevado por un sentimiento amistoso, en cuyos casos la veneracion influye poderosísimamente, se ha lanzado cual rayo a recibir el mortífero golpe dirijido contra su jefe.

Observaciones Jenerales. Este órgano se halla por lo comun mucho mas desarrollado en la mujer que en el hombre. En efecto es cosa sabida que las mujeres son mas cariñosas, adictas i afectuosas que los hombres. La mujer cuya vida ha de ser naturalmente doméstica, cuyas afecciones han de ser limitadas i fijas, cuyas armas deben depender mas del amor, del apego, del cariño, de la devocion, de la sumisa dependencia que del valor o de la audacia, tiene la Adhesividad, por lo comun, mucho mas desarrollada que el hombre. Esto esplica la razon porqué vemos a la mujer entregarse con aquel férvido calor, con aquel jeneroso desprendimiento, con aquel constante entusiasmo al objeto de su amor. No es pues estraño que tantas vezes se haya dicho: «¡feliz el hombre que tiene a una mujer por *amigo*!»

El impulso de la Adhesividad, tiene por esclusivo designio el poner apego, cariño, amistad. De este cariño nace toda clase de reunion social, determinada por las demás facultades. La Adhesividad, en combinacion con la Conyugatividad, la Amatividad i la Filoproletividad, inspiran el impulso, cuyo instintivo designio, es la *familia*. Este *designio* no es humano, está escrito en nuestras facultades domésticas por el dedo de la Omnipotencia. Es un impulso que el hombre no se da ni determina, que ecsiste independientemente de su voluntad i de su intelijencia, el cual es por lo tanto tan imposible destruïr como es imposible destruïr el hambre, la sed, el oler o el tactar de la naturaleza humana. Digo esto para que se vea cuan grande absurdo es, suponer, como algunos han sentado por principio, la posibilidad de destruïr la familia entre los humanos, como mejora social. Podrá haber ¿quien lo duda? algunos individuos en quien los órganos domésticos están poco desenvueltos, menos la Adhesividad; i en quien la Benevolentividad o la Superioritividad u otros órganos se hallan mui desarrollados, a quienes les gustará vivir, no domésticamente, sino en comunidad, para algun fin santo i útil, que la sociedad jeneral lejos de reprobar, fomenta; lejos de atacar, defiende, como conducta útil i provechosa al bien procomunal.

La Adhesividad es mui activa en ciertos animales. Casos ha habido en que se ha visto morir algun buei o algun caballo, al separarlos de sus compañeros. En la *Esposicion del Sistema del Doctor Gall*, Madrid 1806, primer libro que sobre Frenolojía se ha publicado en España, p. 122, se leen, respecto a la Adhesividad, estas notables palabras: «Entre los animales se halla señaladamente la misma protuberancia en el perro, principalmente en el *lebrel*, cuya observacion deberia de-

terminar a los pintores a elejirle con preferencia para representar el emblema de la fidelidad.»

Al hablar Gall sobre este órgano presenta con su madurez i profundidad acostumbradas, las razones que en su concepto asisten para suponer, que no lleva la Adhesividad el *instintivo* designio de casamiento o sea de union durante la vida; sino que este designio es un impulso primitivo de otra nueva facultad, segun jeneralmente hoi dia se cree i casi se ha probado, segun manifesté a Vds. en la Lec. 36, p. 581-182. «El perro, dice el inmortal autor de la Frenolojía, «modelo de amistad entre los animales i mui ardiente en su jenerativídad, jamás se halla en estado de matrimonio; al paso que la zorra, el gato silvestre, el topo, el águila, el gavilan, la tórtola, el cisne, el canario, el gorrion i otros animales viven en estado matrimonial.»

Lenguaje Natural. Nadie de Vds. puede poner en duda, que el abrazo, el reclinar la cabeza ladeada hácia el sitio del órgano sobre el pecho del amigo, el ósculo, el fuerte apreton de mano, son todo manifestaciones mímicas de la actividad de este órgano. La voz que siempre va a compás del afecto, o combinacion de afectos activos, que constituyen el acto o accion del ánimo a un tiempo dado, se modula de un modo que bastan sus solas inflecsiones a espresar el cariñoso apego. El hombre estudia esos fenómenos naturales, de los cuales *usa o abusa* segun el fin que se proponga despues al imitarlos o de otro modo aprovecharlos.

LECCION 39.

CLASE III.—30 HABITATIVIDAD.—31 CHISTOSITIVIDAD.—32 MEJORATIVIDAD, antes, 22 IDEALIDAD.—33 SUBLIMITIVIDAD.

Señoras i Señores:

De las cuatro facultades i sus órganos a que hoi debo dirijir la atencion de Vds., solo dos, la Chistosidad i la Mejoratividad, fueron descubiertas por Gall; i donde las observaciones de Gall no acabaron de comprobar un hecho frenolójico hai siempre sobre él mas o menos duda: tal es la sublimidad del jenio que inspiró a ese dotado mortal.

Hasta ahora todas las facultades de la tercera clase que nos han ocupado son propias de racionales e irracionales; pero de las que hoi deben llamarnos la atencion, solo la Habitatividad es comun a unos i otros; las demas son esclusivamente humanas. A estas se las da el nombre de *morales*, de la voz latina *mores*, «costumbres;» denominacion impropia si se atiende a que no ellas esclusivamente sino *todas* nuestras facultades concurren a la formacion de nuestras costumbres; pero la lengua no ofrece una palabra con que poderlas de-

signar mejor. Es preciso pues tener presente que usamos la voz *moral*, en varios diferentes sentidos. Uno es mui estenso, significa todo lo que se opone a lo *físico*, i es esclusivamente propio de seres animados; como cuando decimos: «Así en el órden físico como el órden moral, vemos que todo es harmonía.» «Los seres con designio instintivo o intelijente, imprimen en la materia, cualidades morales.» «Ideas Morales.» «Principios Morales.» «Acciones Morales.» «Leyes Morales.» (Véase atrás pájs. 341, 371). En este sentido la voz moral abraza todos los fenómenos que son privativos del reino animal. En sentido algo mas limitado se usa la voz *moral* para espresar todo lo que en lo humano no sea del resorte de la evidencia o sentidos esternos, suponiéndolo falible, en contradistincion a la infalible Omnisciencia divina; asi decimos: «moralmente hablando», esto es, hablando con falibilidad humana. En sentido algo mas limitado todavia, se usa la vos *moral* para espresar espíritu de rectitud en los principios de accion o conducta por los cuales debe guiarse el hombre; asi decimos: «hombre moral.» En este sentido, moralidad i virtud, son términos sinónimos. Viene por último el sentido frenolójico de la voz *moral*, con cuya denominacion yo distingo una clase entera de facultades mentales, cuyo modo principal de accion es impulsar a los seres animados, asi racionales como irracionales, a obrar en cierta i determinada especial direccion; i a percibir i concebir las calidades asi propias de los vivientes como las morales que los mismos vivientes imprimen en los objetos. Esta clase jeneral se snbdivide en facultades *animales* que son propias del hombre i de los brutos; i facultades *humanales*, que son esclusivamente propias del hombre. Como en lenguaje comun todo lo que entre los vivientes es propio i esclusivo del hombre se llama *moral*, uso tambien con frecuencia la voz *morales*, en lugar de «humanales» (1) para espresar las facultades, que, entre *las de accion moral*, son privativas del hombre segun doctrina que senté ya en la Lec. 24, p. 371.

30 HABITATIVIDAD.

Definicion. Uso u OBJETO; esto es, primitiva impulsion de la facultad en su estado normal. Deseo o aguijon, cuyo designio, en sí mismo desconocido, que por esto se llama *ciego*, es vivir en sitio o lugar determinado, fijar residencia

(1) Esta confusion de sentidos aplicados a una sola voz, se orijina en el hecho de haberse confundido el *reino animal* con el *reino humanal*. Si la *sensacion* se ha creido suficiente para marcar la diferencia que ecsiste entre la vida vejetal i la vida animal, ¿cuanto mas no lo es en realidad el raciocinio i los impulsos morales, para formar en la naturaleza un nuevo reino, llamado *humanal*; distinguiendo así la diferencia entre la vida sensitiva i la vida moral-intelijente? Si esta diferencia se hubiese hecho, algunos de los sentidos en que se usa la voz *moral*, los significaria con mayor propiedad la voz *humanal*. Véase atrás p. 364.

en sitio especial, sin que en su eleccion intervenga mas causa que este especial impulso. Elemento principal de *amor-patrio*. Percepcion i concepcion habitativas.—ABUSO O PERVERSION; esto es, vehemente sobre-escitacion de la facultad, o influencia indebida de las otras sobre ella. Elemento principal de *nostaljia*, enfermedad que nace por echarse a menos con demasiada vehemencia nuestro hogar, i los objetos de nuestra especial adhesion, con él enlazados.—INACTIVIDAD. Completa indiferencia respecto a fijar residencia; favorece el espíritu nomádico que inspira la Localitividad i otras facultades conocedoras.

Localidad. Precisamente sobre la Filojenitura. Este es el órgano en el cual termina la segunda línea lateral. He dicho, i no me cansaré de repetir, que uno de los motivos mas poderosos que me han inducido a modificar el órden numérico de la nomenclatura frenolójica, es facilitar la localizacion de los órganos. En efecto los seis inclusos en esta línea, pueden localizarse con la mayor facilidad, considerando que sobre la Destructividad reside la Estratejitividad; teniendo por delante hacia la frente, primero la Adquisividad i luego la Constructividad; por detrás hacia el occipucio, primero la parte inferior de la Precautividad, luego la Adhesividad, i por último la Habitatividad; pudiéndonos guiar así el asiento de un órgano para determinar inequivocadamente el de todos los seis que cubren esta segunda línea, segun pueden Vds. verlo aqui en esta cabeza, (véase atrás p. 372) nuevamente numerada.

Descubrimiento. Gall, ob. cit. iv, 156-194, no hacia distincion alguna entre estos dos órganos i el Aprecio-de-sí-mismo. Spurzheim, ob. cit. i, 164-165, notó que los individuos amantes de vivir en un mismo lugar, tenian mui abultada la parte inferior del Aprecio-de-sí-mismo, ahora, 41 Superioritividad (véase p. 372 su localidad) de lo cual dedujo que esta parte inferior era un nuevo órgano, i lo llamó *Habitatividad*. George Combe, *System of Phren*, p. 119-130, notó tambien en aquellos que eran mui notables por la facilidad con que fijaban i reconcentraban en un punto sus pensamientos i afectos, que era mui desenvuelto, i lo llamó *Concentratividad*. De aquí emanaron discusiones entre estos dos frenólogos, con el objeto de estudiar con mas escrupulosidad la naturaleza, i dirijir la atencion jeneral a este asunto. Despues de algun tiempo principiaron a notar los frenolojistas americanos, i con especialidad O. S. Fowler, (*Practical Phrenology*,) que la Concentratividad misma era una reünion de dos órganos; haciendo el superior las funciones que le atribuía Combe. Ultimamente el distinguido Mr. Vimont de Paris, en sus numerosos esperimentos de Frenolojía Comparativa, ha establecido este último hecho: «Si las consideraciones de Vimont son verdaderas,» dice George Combe, *Lectures*, p. 144 «como yo no dudo que lo son, se hallarán las ideas del Doctor Spurzheim i las mias reconcilia-

das (1).» De donde se infiere que el órgano considerado por Gall como uno, muestra ser un grupo de tres, a saber: Aprecio-de-sí-mismo, (ahora *Superioritividad*) Habitatividad i Concentratividad.

Esta circunstancia en vez de oponerse a las doctrinas frenolójicas milita a su favor, i da realce al espíritu indagador i concienzudo de los que las han adoptado. Ni la opinion de Gall, ni de Spurzheim, ni de Combe, ni de ningun hombre, forman autoridad en Frenolojía, siempre que mas profundas investigaciones, o mas ecsactas observaciones, manifiesten no estar conforme con la naturaleza segun Dios la ha creado; pero no, segun suele el hombre imajinarse que debiera o pudiera ecsistir.

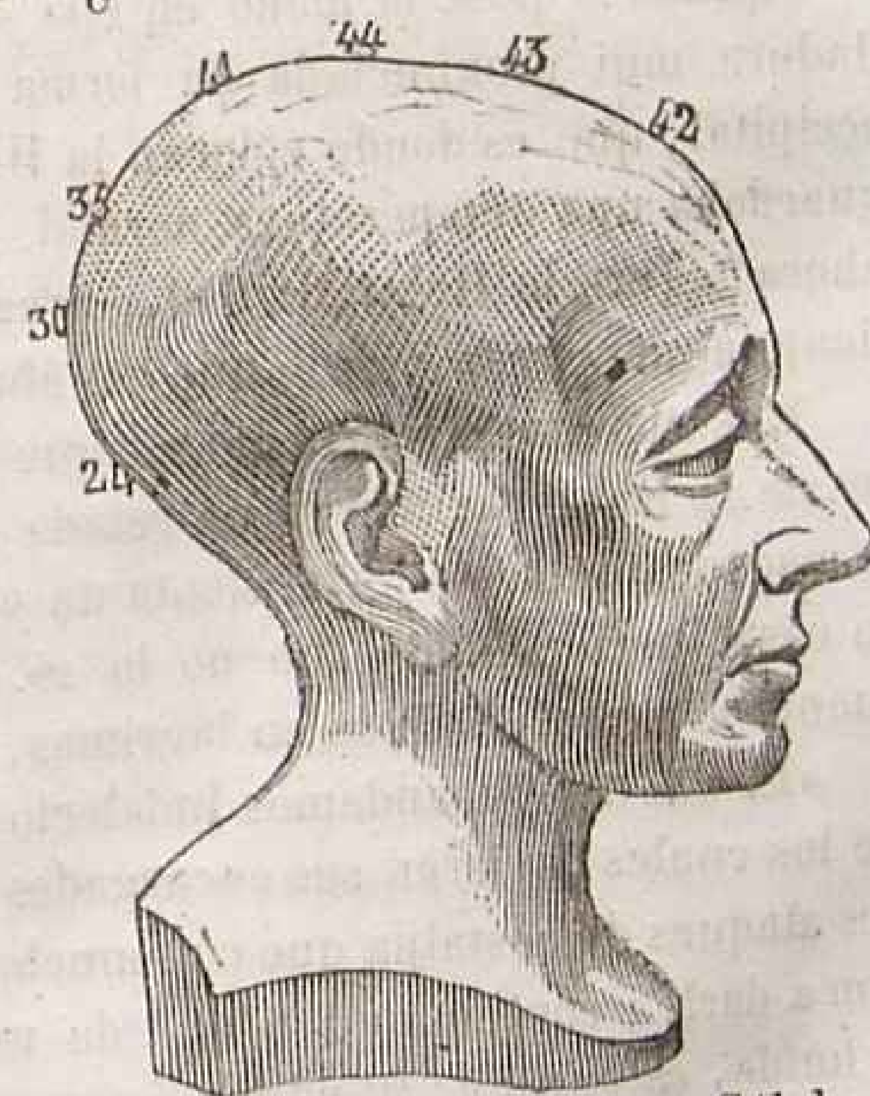
Harmonismo i Antagonismo.—Desprovisto el hombre de un deseo especial cuya satisfaccion fuese la de continuar en un mismo lugar, la de concentrarse en un mismo punto, seria constantemente nómada, hoi fijaria su habitacion en un lugar, i mañana a la menor dificultad o disgusto, en otro. En este caso el mundo, en vez de magníficas ciudades en lagos, desiertos, pantanos i otros impropicios lugares, no presentaria mas que casas aïsladas, arruinadas antes de concluïrse. Estos prodijios de la humanidad se deben en su causa primitiva e indispensable a la *Habitatividad* que nos impulsa a fijar nuestro asiento en todos los rincones del globo por el placer i gusto que siente el hombre en vivir en un mismo punto; estableciendo para siempre en él su morada. Broussais, en sus *Leçons*, varias vezes citadas, p. 198, dice a propósito de este asunto: «Hai relaciones establecidas entre los objetos mudos, inanimados i los cuerpos vivientes. No es *la razon* por cierto la que preside en los animales a la eleccion de asiento: en el hombre puede suponerse que contribuye a ella algunas vezes. Es preciso admitir una fuerza interior, que, manifestada por el organismo, i como es razon, por el sistema nervioso, dirija ciegamente a habitar en ciertos determinados lugares.»

---

(1) «Sabedor» dice Broussais, ob. cit. p. 201 «de la controversia que ecsistia entre Combe i Spurzheim sobre esta facultad i su órgano, M. Vimont, se ha dedicado a ecsaminar muchos animales con relacion a este particular. Ha creïdo notar que los animales capazes de sostener una atencion permanente o difícil de distraerse, como el perro de caza cuando llama de parada, varios animales del jénero gato o *felis* que tienen mucha paciencia para acechar su presa i observarla, presentan la rejion donde tiene su asiento la Habitatividad mui desarrollada. Las primeras observaciones de este frenólogo al principio se dirijieron al perro de muestra, a la raposa, al gato, en el momento en que acechan su presa; «pero no fué sino,» dice el mismo Vimont, «despues de haber reünido unos siete cientos cráneos des aves, i de haber encontrado la misma configuracion en todas las que *estudiaban* su presa, cualquiera que fuese, que me sentí convencido.»

Varios grados de Actividad.—*Pequeño* el órgano, manifiesta el individuo indiferencia i poco apego al sitio en que mora.—*Mediano*, pone en debida medida el afecto que inspira el sitio en que vivimos, ora sea aquel en que hemos *nacido*, ora aquel al cual las circunstancias nos han llevado.—*Grande*, siente el individuo una fuerte inclinacion a tener hogar propio, en poseer un *chez-moi* como dicen los franceses. Una choza, una cabaña, un rincon, tiene para él encantos si es su habitacion. Habla siempre con férvido interés de su patria ora sea nativa, ora se adoptiva.

Direccion e Influjo Mútuo. Cada facultad tiene en su parte deseativa o instintiva su designio, impreso en ella por el dedo de la Divina Providencia. Al hombre en virtud de su facultades lójicas, le es dado conocer este designio, i hasta cierto punto, dirijirlo i encaminarlo; esto es, dirijirlo i encaminarlo dentro del círculo de accion que Dios le ha señalado. El instintivo designio de la Habitatividad, o, lo que es lo mismo, el aguijon que dentro en nosotros tiene por especial i determinado designio la eleccion de sitio para vivir, puede en el hombre ser influído, modificado i hasta completamente reprimido i ahogado si conviene por otros instintos, como no me he cansado ni me cansaré de repetir. Por esta razon cuantos mas vehementes deseos satisfaga un sitio, tanto mas grato será al hombre. El mismo individuo despues de haber padecido *nostaljia* en un país estraño, llega a tenerle, a medida que va satisfaciendo en él sus deseos i necesidades mas apremiantes, una aficion entrañable. El hombre cuyos afectos domésticos sean de todo punto preponderantes, vivirá con su familia gustoso en cualquier parte, disfrutando lo que para él son sus mayores gozes. El individuo cuyo espíritu benevolente sea el que le domina, vivirá con mas gusto alli donde mas *bien* podrá hacer. I si asi no fuese ¿como nos esplicaríamos la satisfaccion con que muchos viven en pestíferos países, arrostrando mil disgustos i penalidades, solo porque alli la Adquisividad mui activa se satisface completa i desahogadamente; escitando la Efectuatividad que derrama el bálsamo del consuelo a los demas deseos, diciéndoles: «esperad un poco mas, i completa será vuestra satisfaccion?» Del mismo modo cuando obra dominante la Habitatividad asocia su accion con las facultades que pueden favorecerla, i sacrifica, anonadando, las que pueden servirle de antagonismo. Hé aqui este dibujo copiado de un busto modelado por el natural despues de la muerte de la se-



La señorita Sofía Germain. Célebre matemática francesa que murió no hace mucho

ñorita Germain, conocida por su talento matemático. Era tan sedentaria i casera, que durante una larga serie de años no salió de su aposento. Yo conozco a un individuo por el estilo, cuyo mayor disgusto, a causa de una mórbida afeccion del órgano, es hacerle salir del umbral de su casa. Siempre venimos a parar en lo mismo: una facultad posee, segun sea su desarrollo, un *deseo* i una *aversion* mas o menos fuertes, que contribuyen al mismo objeto, porque, por ejemplo, deseo de estar en un aposento i repugnancia de salir de él, producen *afectos* diferentes, no hai duda, pero su *designio* es idénticamente el mismo, capaz como se supone de activarse o reprimirse, complicarse o simplificarse, segun sea su fuerza normal o anormal, de tantas maneras como modos de accion i combinacion posean las demas facultades o sean diversos *designios*.

Incidentes. Si las observaciones de Vimont tienden a demostrar la ecsistencia de la Concentratividad, el caso de Roig que voi a leer a Vds., no es menos confirmatorio de la ecsistencia de la Habitatividad. He aquí, señoras i señores, lo que sobre el particular he consignado en mi Sistema Completo de Frenolojía, tomo i, pajs. 162-165.

En Villanueva-i-Jeltrú se me presentó un caso mui singular, que probó hasta la irresistible evidencia ser cierta la localidad señalada a la Habitatividad, i demostró, al propio tiempo, el modo de manifestarse en una escesiva actividad aquel órgano. El caso es demasiado importante para dejarlo de referir segun yo lo escribí en mi diario al tiempo de presentárseme.

El mártes 23 de enero de 1844 hallándome en Villanueva-i-Jeltrú con el objeto de introducir en esta poblacion la Frenolojía, se presentó D. Indalécio Roig, de 21 años de edad, acompañado de su señora madre, a hacerse ecsaminar la cabeza.

Apenas le puse la mano en ella cuando noté un calor estraordinario en una abolladura mui pronunciada en forma semioval, que tenia hácia la cúspide del hueso occipital, que es donde colocan la Habitatividad los frenólogos. El resto de la cabeza guardaba una temperatura normal. ¿Que siente V. mucho calor aqui donde yo toco ahora?» (era la Habitatividad), pregunté al jóven.—«Es tan fuerte el calor que yo siento aqui,» respondió, «que me abrasa.»

Yo entonces no sabia, ni creo que tampoco supiese la Frenolojía, las manifestaciones de la Habitatividad en un estado de escesiva irritacion. «Es probable,» dije yo a la madre, «que este jóven sienta un escesivo amor de su pátria; que siempre hable de su casa, pero a punto fijo no lo sé.» Apenas acabé de pronunciar estas palabras, cuando ella, casi bañada en lágrimas, me hizo el relato siguiente:

«El año 1839 mandamos Indalécio a la Habana, donde residió cuatro años; al cabo de los cuales tuvieron sus encargados que volverlo a enviar a España a causa de fuertes ataques de nostaljia que con mucha frecuencia padecía. De regreso aquí, principiaron a darle i continúan dándole, de vez en cuando, unos arranques o accesos de fuga o huida, *en busca de su pátria*, segun dice él; pero no encontrando la *soñada pátria* u hogar porque anhela, vuelve a casa al cabo de dos o tres dias. Así es que ya los muchachos le han dado el apodo de «*el Busca-su-patria*» Hace nueve meses que lo

hemos puesto al oficio de carpintero, i desde entonces los parocsismos son menos fuertes.»

«No tenga V. miedo,» dije yo a la aflijida madre, «su hijo de V. no está loco en el sentido en que a V. se le figura, sino que tiene solo un órgano de la cabeza en un estado de fuerte irritacion, que es como si dijeramos, respecto a las dos manos, que tenia un dedo enfermo.»

«V. conoce bien cuando estan por venirle esos arranques,» continué yo diciendo, volviéndome al jóven: «¿no es verdad?»—«Sí, señor, repuso él.—«Pues bien,» repliqué yo, «cuando esto suceda dígalo a la persona que tenga V. delante, para que le impidan escaparse, hasta que le pase el parocsismo.»—«Asi lo haré» repuso con entereza i en ademan de querer cumplir lo que prometía.

En seguida, volviéndome a la madre, dije: «Ya V. ve, de aqui en adelante no huïrá. Distráigalo V.; búsquele V. algun compañero que sin ofenderle el amor-propio le ridiculice sus arranques; haga V. que él piense con frecuencia sobre esa aberracion mental, i desde el momento que principie a entrar en fuerte lucha para vencer los ímpetus del órgano irritado no tardará mucho su radical curacion»

Quedó su madre consolada i satisfecha, i yo tuve el gusto antes de salir de Villanueva-i-Jeltrú, esto es, tres semnanas despues, de volver a ver al jóven que animado i con un aire de triünfo me dijo: «Ya estoi curado.» Ecsaminé de nuevo su Habitatividad, i hallé en efecto que habia disminuïdo su calor casi al grado normal del resto de su cabeza.

Tenia yo en Villanueva-i-Jeltrú cuatro clases de Frenolojía, a las cuales presenté el jóven Roig, el dia despues que lo hube ecsaminado por primera vez. «Señores» decia yo a los alumnos «indíquenme Vds. cual es la parte mas caliente de esta cabeza» Apenas la palpaban cuando cada uno de ellos esclamaba: «esta,» «esta;» señalando la Habitatividad.

Asistian a una de estas clases cuatro distinguidos médicos, los cuales, a una relacion que yo estendí del caso de Roig, segun acaban Vds. de oïrla, agregaron la certificacion siguiente:

«Los médicos abajo firmados nos hallábamos presentes como alumnos en las clases a que se refiere el Sr. Cubí, i certificamos: Que efectivamente quedamos *asombrados* de ver la correspondencia entre la irritacion de la Habitatividad del jóven Roig, i los parocsismos a que todos sabíamos estaba sujeto. Este caso i otros no menos importantes que nos hizo notar el Sr. Cubí, nos han convencido con nuestro distinguido Vieta, que: «La Frenolojía se halla ya en un estado de cuyos conocimientos no pueden carecer el fisiólogo, la medicina práctica, la lejislacion, la moral, etc.» Villanueva-i-Jeltrú a 7 de febrero de 1844. José Puigdemasa, médico-cirujano.—Cárlos Galcerán, médico.—Juan Benach, médico-cirujano.—Isidro Parellada, médico-cirujano.»

En los Anales Frenolójicos será siempre notable *Villanueva-i-Jeltrú* por haber sido el único punto en España donde tuve una clase esclusivamente compuesta de señoras. Constituyóse despues en Sociedad Frenolójica, la cual solo se disolvió por razon de haber tomado estado, al cabo de poco tiempo, todas o casi todas las señoritas que en ella habia. No puedo menos de satisfacer el deseo que me anima de

leer a Vds. el *Testimonio Público*, que concluïda la serie de lecciones que me habia comprometido a esplicar, me libraron mis apreciables alumnas. El tenor de este interesante documento es como sigue :

«Villanueva-i-Jeltrú, a 1.º de febrero de 1844.—*Sr. D. Mariano Cubí i Soler.*—Mui Señor nuestro: desde que oïmos los dos discursos públicos sobre Frenolojía que en las noches del viernes i sábado 19 i 20 del mes que acaba de espirar pronunció V. en el teätro de esta villa ante un numeroso i lucidísimo concurso, quedamos profundamente convencidas de que sin el conocimiento de aquella ciencia la mujer irá siempre casi a *ciegas* en el desempeño de la alta mision de esposa i madre a que la tiene desde el nacer destinada la naturaleza. Pero despues que las lecciones teórico-prácticas de V. nos han dado un conocimiento bastante completo de la Frenolojía, hemos palpado que aquellas convicciones están fundadas sobre principios verdaderos, fijos e inmutables.

«Si nuestro ejemplo es estensamente imitado en las demás villas i ciudades de España, pocas jeneraciones bastarán para hacernos una nacion de jente fuerte i robusta, moral i relijiosa, intelijente i próspera. Si asi fuére, ¡que satisfaccion no deberá caberle en ver que V. es el principal instrumento de que Dios se ha valido para producir tanto bien a su amada pátria!

«Somos de V. favorecidas i agradecidas servidoras Q. S. M. B.—Niceta Rafecas i Pasarell.—Anjélica Pasarell i Milá de la Roca.—Dolores Domingo Juliachs.—Jertrúdis Sans i Ferrer.—Rosalía Roig i Puig.—Juana Almirall.

Observaciones Jenerales. El caso de Roig ha puesto fin, en mi sentir, a las disputas sobre si la *nostáljia* es un estado morbífico de la *Adhesividad*, como quiere Combe, (*System of Phrenology.* p. 132) o de la *Habitatividad*, como quiere Fossati, (*Noveau Manuel de Phrénologie.* Paris 1836, p. 68, nota 1). La opinion de Fossati es la que la naturaleza ha demostrado ser verdadera en cuanto al primitivo asiento i causa de la *nostáljia*, si bien a ella ha de contribuïr poderosamente, como elemento indispensable, la afectada repugnatividad adhesiva. Despues acá he observado otros casos, entre ellos uno de un recluta gallego atacado de esa enfermedad en el Hospical Jeneral de Tarragona, a quien curó en pocos dias el Doctor Catalá aplicando sanguijuelas en la rejion de la *Habitatividad.*

Ya que Vds. están preparados, ahora, para oïr casos de curacion, debidos a la ciencia médica iluminada por la Frenolojía, aqui tienen Vds. el mas importante i trascendental de cuantos se conocen. Me refiero al admirable caso, al cual he aludido ya en tres ocasiones distintas, (véase atrás, pájs. 583, 593, 609) que me ha comunicado desde Sevilla, el distinguido médico español, D. Antonio Fernandez Martinez, con cuya amistad i buenos recuerdos me honro. (1) El caso no necesita comentario alguno: helo aqui segun el mismo Sr. Fernandez lo refiere, en una carta que me dirijió fechada en Sevilla, a 18 de Octubre de 1852, cuyo tenor es como sigue :

(1) El Sr. Fernandez es ventajosamente conocido en el mundo científico. Entre varios utilísimos opúsculos que ha publicado, acaba de dar uno a luz sobre *viruelas*, que ha merecido grandes elojios de cuantas personas intelijentes lo han ecsaminado con

«Sr. D. Mariano Cubí i Soler.—Entre los mozos que recibió esta Brigada en el año anterior de 1851, lo fué Saturnino Lopez, natural de Valdelecha, provincia de Madrid, de 20 años cuando ingresó, bien desarrollado, i con biliosa constitucion, (i no *temperamento*, como por ignorancia del mismo nombre, se califica jeneralmente por los fisiólogos.) A los pocos dias de su admision se hizo notar por la inestinguible *bulimia* que le devoraba, i en tanto grado, que hubo dia que despues de comerse el pan de dos datas, (tres libras) i el rancho de mas de seis individuos, se engulló ademas veinte i cuatro bollos de pan blanco (de cuatro onzas), sin que por ello quedase satisfecho. La repeticion de estos abusos de Alimentividad, no pudieron menos de llegar a mi noticia, lo cual como V. mui bien conocerá, no fué cosa arrojada a la casualidad.

«Con esta noticia traté de ecsaminar al *famélico*, que dijo haber recibido a los doce años de edad un fuerte golpe en la *sien izquierda*, i que despues de mas de dos meses de enfermedad, a consecuencia de una bebida que en Madrid le administró un médico, se le habia desarrollado un hambre de la que jamás habia quedado satisfecho, por cuya razon sus padres dieron a Dios gracias de que le tocase la suerte de soldado; pues hubo dia que se comió lo que habia dispuesto en su casa para sus padres i once hermanos mas que tiene. Ecsaminado el individuo, nada encontré en sus aparatos orgánicos que demostrara padecimiento alguno, si se esceptúa *un dolor profundo i lento que le acosaba constantemente en la parte donde llevó el golpe;* siendo de notar en este desgraciado, i MORALMENTE afortunado, que a pesar de su angustiosa hambre, jamás tomó el pan de ningun otro compañero, ni apeló al *hurto* para comprar alimentos: circunstancia que harmoniza con su cabeza por la gran Benevolencia i Concienciosidad que tiene.

«El deber que por una parte me impone el destino, los afectos por otra de mi colosal Benevolencia, aguijoneada si es posible por la curiosidad de investigar la verdad, acosado si se quiere todo yo por mi no poca Continuatividad, me hicieron concebir la idea de ensayar un plan de curacion *local*, a costa de mis mismos intereses i con la firme resolucion de no administrarle nada interiormente con el objeto de retirar toda duda de los miserables que creen que nada tiene que ver la *cabeza* con el *estómago*; i en su consecuencia, considerando doble la accion, *dirijí mis miras a ámbas alimentividades donde hice aplicar sanguijuelas*, *i cerradas sus cicatrizes*, *cantáridas.* Los profanos con admirable sorpresa han visto que el individuo ha recobrado su antíguo estado normal del estómago, quedando ya satisfecho con el rancho i pan que recibe un pobre soldado. Hace perfectamente las dijestiones, i su estómago empieza a tomar nutricion que no

detencion. Estoi convencido que se leerá con gusto i provecho, así dentro como fuera del círculo de la profesion medica, por la multitud de datos útiles i curiosos que contiene, algunos de ellos tan importantes como poco conocidos. Su título por entero es como sigue: «Discurso que sobre las viruelas i su preservativo ha redactado el Dr. académico en medicina i cirujía de la brigada montada del tercer departamento de Artillería, Antonio Fernandez Martinez, para la sesion académica castrense sevillana del 8 de noviembre del presente año.»—Sevilla, 1851. Imprenta de D. J. M. Alonso.

tenia. Es mui de notar que ahora el individuo toma gusto al alimento, i que a pesar de la perversion en que se hallaba su Alimentividad jamás fué dado al vino ni a los licores.

«A serias reflecsiones, amigo mio, da lugar este caso que juzgo escusado hacer en este momento; pues aun cuando esté seguro de no molestarle con la estension de esta carta, sin embargo le doi punto final por ahora para no distraerle de sus graves obligaciones, pudiéndole asegurar la satisfaccion que tengo de ofrecer a V. mis respetos i el deseo que tiene de complacerle su atento servidor i reconocido amigo.—Q. B. S. M.—Antonio Fernandez Martinez.»

Lenguaje de la Habitatividad. Por ahora no se conoce mas que el de su irregular sobre-escitada accion, en la cual el individuo busca un hogar segun se ha visto en las aberraciones de Roig. Los ingleses i norte-americanos poseen el órgano, nacionalmente hablando, mui grande; asi que, al hablar de *home*, *sweet home*, «mi patrio hogar,» «mi dulce patrio hogar,» se les nota en el semblante un afecto especial que da cierta conmovedora espresion a su semblante, dirijida la cabeza cuando esto sucede hacia la Habitatividad. Como esta facultad necesariamente obra en combinada accion con las demas que constituyen el *grupo doméstico*, su lenguaje natural va involucrado por lo comun en todas las manifestaciones hijas de la domesticidad en accion. Los ingleses i los norte-americanos suelen imajinarse que por escitar en ellos afectos tan sentidos la palabra *home* «mi patrio hogar» las otras naciones carecen de una voz tan espresiva como para ellos lo es *home*. En esto se equivocan, segun podemos ahora decirlo a boca llena por la luz que sobre este asunto arroja la Frenolojía. Lo mismo padecen *heim-weh* los alemanes, que *home-sickness* los ingleses, que *añoramen* los catalanes: estas palabras espresan todas el estremo dolor que causa el recuerdo del hogar doméstico en sitio estraño. La persona que tenga grande Habitatividad i grande Adhesividad con bastante Filoproletividad, al oir cualquiera palabra que para él esprese el «patrio hogar doméstico,» ora sea *home*, ora sea *heim*, ora sea *casa*, se sentirá afectado i conmovido. Díganlo sino los vizcaínos, los gallegos, los asturianos, los suizos i por lo comun todos los serranos i montañeses, en quien se hallan jeneralmente bien desarrollados esos órganos, por cuya razon, pasados los primeros dolores habitativos que causa la espatriacion, son los mejores colonizadores, por ser los que mas se identifican con lapatria adoptiva.

31 CHISTOSIVIDAD.

Gall verdadero padre de la Frenolojía, descubrió, probó i estableció, en veinte i siete casos, la correspondencia que ecsiste entre ciertas partes de la cabeza i ciertas facultades mentales; pero a muchas de estas facultades les señaló, como modos de accion normal i privativa, modos de accion que solo son propios de su estado anormal, o hijos de la combinada accion de varias facultades. Un pensamiento único ocupó a Gall toda su vida, a saber: descubrir órganos cefálicos, a que se dedicó con talento, celo, constancia e incansable la-

boriosidad. Un pensamiento único ocupó a Spurzheim toda su vida, a saber: correjir i completar lo que en Gall juzgaba incorrecto e incompleto. Puso en jeneral todo su afan, como repetidas vezes he hecho advertir a Vds., en buscar nombres que espresaran en todos sus estremos la esfera de accion especial, particular i privativa de cada facultad. Este fué el gran pensamiento de Spurzheim; este el gran paso que por su intermediacion dió la Frenolojía. Tambien a mí me ha ocupado un pensamiento toda la vida, el pensamiento de llenar el gran vacio que desde Gall hasta el dia todos los frenólogos han sentido i lamentado, a saber: descubrir los modos de accion de cada facultad, sin lo cual ni puede haber una verdadera nomenclatura frenolójica, ni puede hacerse de la Frenolojía un hermoso i completo Sistema de Filosofía Mental.

La Chistosividad nos presenta una bella i completa ilustracion de la necesidad e importancia de los trabajos de Spurzheim i mios para aprovechar i aplicar cual es debido los sublimes descubrimientos de Gall, quien, con un lenguaje firme i certero, asi describe la facultad que nos ocupa i sus atributos.

«Una tercera peculiar manifestacion de la *facultad intelectual*» (1) dice, ob. cit. v, 131-135, «es la que los alemanes han llamado *witz*, i los ingleses *wit*. Ninguna palabra francesa conozco que esprese con idéntica ecsactitud la misma *idea*. Considera esta facultad los objetos bajo un punto de vista particular, hallando en ellos relaciones de todo punto especiales, i presentándolas de una manera tan estraña, que constituye lo que se llama *sal, mordacidad*, i a vezes, *naïveté*, candor algo incisivo. Para dar a mis lectores una idea clara i ecsacta de esta facultad, no hallo mejor medio que citar personas cuya cualidad predominante fué la que se me figura a mí ser la que procuro esplicar. Luciano, el *Voltaire* de los griegos, Rabelais, Cervantes, Marot, Boileau, Racine, Regnier, Swift, Sterne, Voltaire, Piron, Rabener, Wieland i otros, eran personas de esta clase.

«En cuantos individuos he tenido yo ocasion de ecsaminar, distinguidos por esta facultad, he hallado las partes anteriores superiores laterales de la frente, mui desarrolladas en forma de segmento de esfera. (2) Cuando este órgano prepondera, su facultad lleva consigo una *propension* a lo ridículo. El individuo

(1) Por *facultad intelectual* entiende Gall todas las facultades lójicas o reflecsivas de que absoltamente carecen los irracionales. Usa la voz *intelijencia*, segun la uso i la entiendo yo, esto es, como atributo esclusivo del hombre.

(2) En efecto, el órgano como Vds. pueden notarlo en la cabeza frenolójicamente marcada en la páj. 372, se halla sobre la Tonotividad i entre la Causitividad i Mejoratividad, segun lo ven Vds. marcado tambien en Bertinazzi. Es el primero en la tercera línea lateral de las cuatro en que Vds. deben considerar dividido cada lado de la cabeza.

se siente inclinado a no perdonar amigo ni enemigo; i, si no encuentra objeto propio en quien cebarse, se satiriza hasta a sí mismo. (1)



BERTINAZZI, gracioso francés, nació en 1713 i murió en 1783.

«Aristófanes era tan mordaz que ni a su propia familia perdonó. Hizo con sus sarcasmos befa de Sócrates i Eurípides. A Henrique IV de Francia se le ha culpado su prurito de chancearse. Ha sido criticado por sus inoportunas agudezas en medio de un combate, por sus chistes así en la fortuna próspera como en la adversa, i por sus graciosos dichos no siempre comedidos de su viva imajinacion.

«Diójenes el cínico, injenio satírico i mordaz, se divertía con todas las tonterías del siglo. Ciceron tenia una inclinacion vehemente a las bufonadas i agudezas chocarreras. Horacio era naturalmente satírico, pero por lo comun mordía con finura i delicadeza. Juvenal, el duro e incompasivo crítico del reinado de Domiciniano, marchita i aniquila cuanto toca.

«Ahora bien, si consideramos los bustos i retratos que mas auténticos se juzgan de Diójenes, Aristófanes, Henrique IV de Francia, Ciceron, Cervantes, Rabelais, Boileau, Racine, Regnier, Swift, Piron, Sterne, Voltaire, Wieland, hallaremos (como han visto Vds. en Bertinazzi) que la parte anterior superior lateral de la frente sobresale. (2) En algunos que por el contrario, como Crebillon, detestan cuanto dice relacion con la sátira i el chiste se halla en esa rejion la frente aplastada.»

Al decir de Gall, segun se desprende de lo que acaban Vds. de oïr, la facultad

(1) Aquí se ve que Gall llama primero a esta facultad *intelectual*, i luego le atribuye una *propension*, sin cuidarse ni curarse mucho de la diferencia tan notable que ecsiste entre la propension que *impulsa*, *inclina*, *empuja* hácia una accion; i la intelijencia que percibe i concibe una propiedad o cualidad.

(2) Los andaluzes tan célebres por sus salados chistes, i graciosas agudezas, tienen en jeneral esta rejion abultada; i los catalanes, que en este particular son poco dotados, la tienen, por lo comun, deprimida.

que él llama «*Witz*,» que despues nombró Spurzheim *Mirthfulness*, de *mirth* «regocijo», i que nosotros denominamos «Chistosividad,» posee ella sola todas las atribuciones que solo pueden ser propias de su accion combinada con la de otras feultades. La mision de Gall fué en la tierra echar los cimientos i levantar las paredes del edificio frenolójico; dejando algo por hacer a sus sucesores. Así que, si bien vislumbraba lo que el edificio podria ser i seria con el tiempo, no podia consagrar a lo de *despues*, los momentos que lo de *ahora* apremiante le ecsijía. Segun los principios sentados, i que Vds. ya conocen, una persona de colosal chistosividad tendrá una cierta inclinacion a infundir e incorporar en todas sus acciones el espíritu propio de ella, esto es, lo gracioso i lo burlesco; porque ella se hará sentir en cuantas combinaciones forme con las demas facultades. Gall comprendia esto por *instinto*, pero no se podia detener a deslindarlo. Percibia que no todos los modos i maneras con que se presenta la accion de la Chistosividad son hijos esclusivos de ella sola; puesto que, luego despues de haber dicho lo que ya Vds. han oïdo en el pasaje que acabo de leerles, añade: «Por lo tanto, no puede sernos por mas tiempo permitido dudar que este *talento* se manifiesta por la organizacion que acabo de indicar. El modo en que se manifiesta, ya sea con ofensivos sarcasmos, ya sea con burlas sin mordacidad, ya sea con la eleccion de este o aquel asunto etc. *todo depende del mayor o menor desarrollo de otros órganos.*»

La mision de Gall no era deslindar, aclarar, analizar, determinar i esplicar estas modificaciones, sino probar i verificar que ecsistian en uno u otro sentido en *todos*, sí *todos* los que poseïan el Witz o Chistosividad grande. Lo que digo respecto a esta facultad lo digo respecto a todas las demás cuyos órganos Gall descubrió. Repito que él vislumbró lo que en todas sus partes seria el edificio cuyos cimientos habia echado; pero su mision no era especular sobre futuras continjencias sino arraigar, como arraigó, estos cimientos sobre la infalseable e indestructible peña de la verdad física i moralmente comprobada.

Spurzheim, cuya mision no era de tan sublime ni elevada categoría como la de Gall, si bien no ménos útil, se fijó, como repetidas vezes he dicho, en las privativas atribuciones de cada facultad i en la completa accion que resulta cuando dos o mas funcionan de consuno. En este sentido habla siempre este dotado escritor cuando añade alguna piedrecita al edificio frenolójico, o cuando quiere enmendar la plana a Gall, su maestro, en cuyo último empeño jamás, o si acaso rarísima vez, ni es feliz ni anda acertado. Respecto a la Chistosividad, dice:

«Gall,» ob. cit. i. 239-240, «considera esta facultad como POTENCIA INTELECTUAL, i la llama en francés *esprit de saillie*, «injenio vivo i agudo;» «*esprit caustique*,» «espíritu mordaz,» pero concede que estas denominaciones no indican

Witz o *wit* «chiste.» Repito que estas dos últimas palabras espresan operaciones complecsas del alma.... Yo no considero esta *facultad* como intelectual, sino como PROPENSITIVA; la considero como un *afecto* que predispone al hombre a mirarlo todo bajo un punto de vista alegre, jovial i jocoso. Puede aplicarse a las palabras, a las cosas, a las ideas, a las artes, i a toda manifestacion mental. De aquí los nombres diferentes que resultan de sus diferentes combinadas manifestaciones, como chiste, buen humor, caricatura, burla e ironía. Combinada con las propensiones inferiores (esto es, *animales*, véase atrás p. 371-376) i perdida su sumision a la benevolencia, (benevolentividad) reverencia, (inferioritividad) i justicia (rectividad) suele ofender por medio de sarcasmos, epígramas i sátiras. A mi modo de ver esta facultad fué concedida al hombre con el fin de que estuviese gozoso i alegre; afectos que no deben confundirse con la satisfaccion i el contentamiento; estas son *sensaciones comunes a todas las facultades*, al paso que el gozo i la alegria son privativas de la facultad que nos ocupa.»

Aqui Spurzheim o no es bastante franco o bastante perspicaz. Dice que Gall considera esta facultad como *potencia intelectual*, pero no dice que tambien la considera como *potencia propensitiva*, segun Vds. acaban de oïr. Dice que *witz* «chiste,» es operacion complecsa: lo es considerado como producto mental; pero no como impulso primitivo que instintivamente designa ese producto segun espliqué hablando de las lenguas, Lec. 29, p. 443. Spurzheim no sabia que en todo producto o invencion humana, ha de entrar un primitivo deseo que la señala. El *witz* o «chiste,» a mas de espresar un producto o accion chistosa, es la raïz de la palabra que espresa el primitivo deseo que a él nos inclina o sea *witivenees* «chistosidad.» Por otra parte, Spurzheim para hacer pasar a la Chistosividad plaza esclusiva de propensitividad o afectividad, presenta al parecer su accion normal, como su modo de accion en su mas alto grado de accion arrebatada maníaca. En efecto ¿qué seria sino una accion vehementísima particular de una facultad, la accion que predispusiera al individuo *a mirarlo todo* bajo el punto de vista de su privativa especialidad? ¿Qué diríamos sino que se habia vuelto loco, el hombre que a pesar de ver a un desgraciado agonizar en el patíbulo, a pesar de ver a un enfermo i desvalido padre rodeado de una desamparada familia, o a pesar de estar sufriendo él mismo los mas agudos dolores, se sintiese interiormente impulsado a no ver en todo esto mas que una causa de gozo i alegria, o a mirarlo todo esclusivamente bajo un punto de vista jovial i jocoso? Sí que diríamos de semejante persona que se habia alocado, i lo diríamos con razon; porque solo suponiendo un arrebatamiento de la facultad chistosa, podrá ningun hombre manifestar semejantes aberraciones.

El caso es que esta facultad posee, como todas las demas, segun creo haber demostrado completamente con toda la evidencia que puede ecsijir el mas refinado criterio, Lec. 21-24, percepcion i concepcion por una parte, i por otra

deseatividad i afectividad. En su parte perceptiva i conceptiva la CHISTOSIVIDAD es *intelectual*; i, en su parte deseativa i afectiva, es *propensitiva*; circunstancias que vislumbró ya la sublime perspicacia de Gall.

Por medio de su parte conceptiva la Chistosividad se hace cargo de la calidad *chistosa* en el mundo esterno, ora se halle envuelta en el sarcasmo ora esté incorporada en la sátira; ora prorumpa en el locuaz e incisivo francés; ora aparezca inesperada i sombria en el taimado i meditabundo inglés; ya se convierta en sal i donaire en los labios de una esbelta i graciosa andaluza; ya en humoradas i jocosas seguidillas en el socarron i agudo castellano. En todos estos casos hablamos de productos que son resultado de actos complecsos. Hai en accion para darles ecsistencia, primero las facultades contactiles, que ven i oyen, luego las observadoras o de conocimiento físico, que se hacen cargo de las cualidades físicas de los objetos esternos; i despues las impulsadoras o de accion moral, que perciben las calidades morales de las personas u objetos que tenemos delante. Ya he esplicado en este particular, Lec. 22, p. 335, la subordinacion en que se hallan los varios órdenes de facultades para que quede establecida la admirable relacion i dependencia que entre ellas se nota. Asi que, en el mismo momento en que las facultades se hacen cargo de las varias propiedades físicas i calidades morales de las personas i objetos que tenemos delante, nuestra Chistosividad se hace cargo de la particular i especial que a ella sola es dado sentir, comprender i trasmitir, *debilmente* si su órgano es PEQUEÑO; *regularmente* si es MEDIANO, i *vigorosamente* si es GRANDE.

En su parte impulsativa o deseativa la Chistosividad aguijonéa su parte perceptiva i conceptiva para hacerse cargo de lo chistoso do quiera se halle, i ejerce su poderoso influjo ciego e intelijente, para obrar de consuno con las demas facultades; pero es claro que si las otras pierden sobre ella el influjo i se estravía o desvía, se pervierte, i comete despues aberraciones propias de la locura.

Quede sentado pues que la Chistosividad es poderosamente intelectual i propensitiva; con el intelijente modo de accion, percibe la calidad moral chistosa do quiera se halle incorporada; i con el propensitivo, infiltra en la accion mas o menos complecsa de las demas, el espíritu chistoso que solo ella posee. Por lo demás, de su privativa accion combinada con la accion de otras facultades resultan los afectos complecsos que llamamos: agudeza, chocarreria, donaire, chanza, bufonada, burla, gracejo, humorada, escarnio, sarcasmo, sátira, i varios otros.

Observaciones Jenerales. En la descripcion que acabo de hacer de la Chistosividad, Vds. han visto, señoras i señores, los tres grandes pasos que ha dado la Fre-

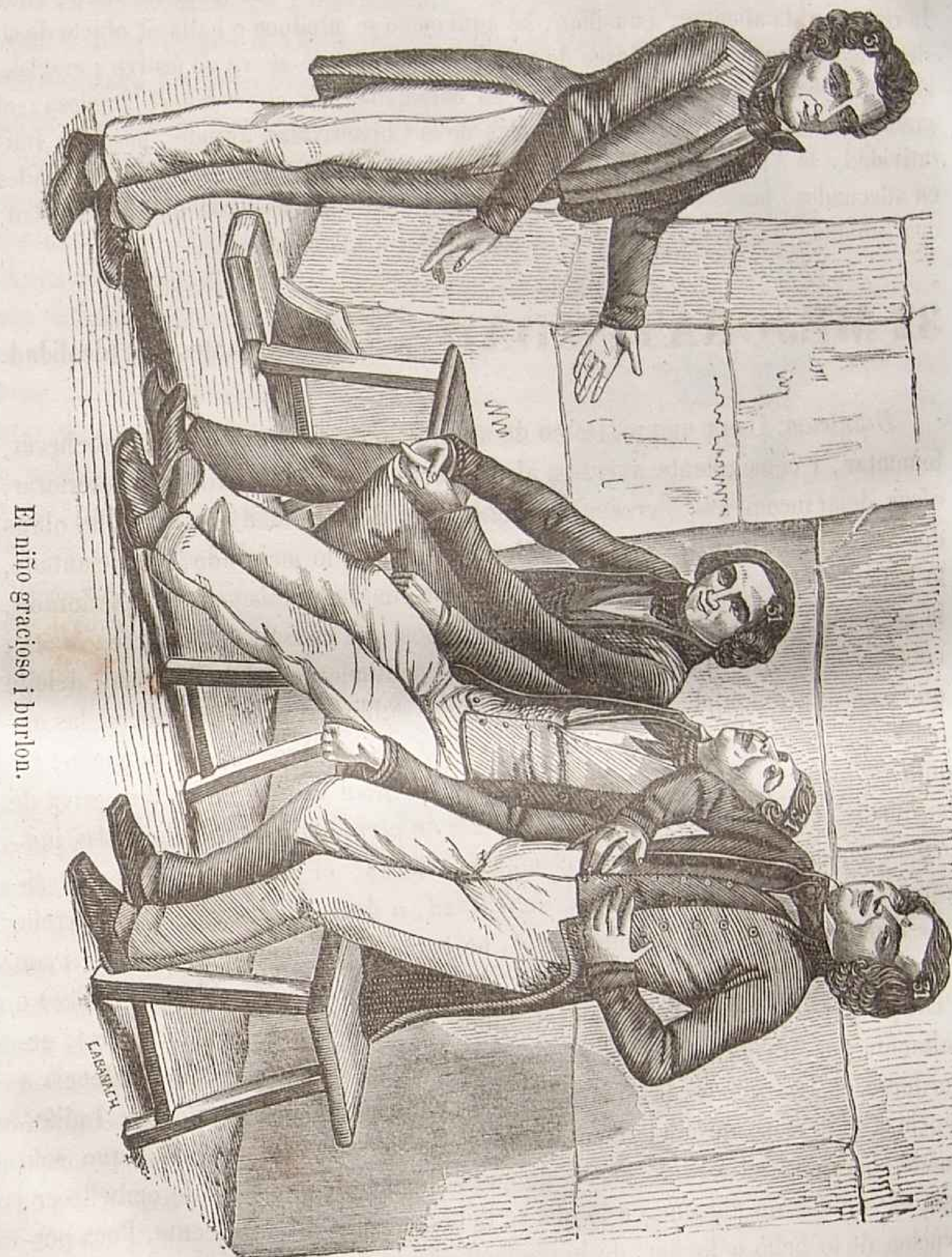
nolojía desde Gall hasta Spurzheim, i desde Spurzeim hasta yo, (1) respecto al descubrimiento de los modos de accion de las facultades. Gall pasó toda la vida en establecer la correspondencia que ecsiste entre ciertas facultades i ciertos órganos cefálicos, comprobándola de un modo que ni admite réplica ni consiente duda, en veinte i siete casos. Él es el descubridor de esta correspondencia; él por consiguiente es el padre i el autor de la Frenolojía. Spurzheim pasó su vida concibiendo el gran principio de que las facultades i sus órganos debian denominarse por nombres que, abrazando todos los estremos de su accion, la espresaran de un modo simple, especial i esclusivo. Ajustó en muchos casos la denominacion de algunas facultades i sus órganos al principio de que es autor, i presentó el gran descubrimiento de Gall bajo formas en jeneral mucho mas aceptables i mucho mas estimadas; dejando para mí la rectificacion de algunas equivocaciones que padeció en la práctica de su propio principio como Vds. han visto; i preparando el terreno, junto con otros insignes frenólogos, para que yo tambien pudiese llevar mi piedrecita al grande edificio filosófico mental.

Ni Gall ni Spurzheim, consagrados cada uno en el cumplimiento de su mision especial, podian pasar los veinte i cinco años de contínuo meditar que me ha costado el descubrimiento de los varios modos de accion comunes i jenerales a todas las facultades, i el modo con que se combinan para producir los complecsos fenómenos mentales de que son orijen sus combinaciones. Este paso acabará de constituïr la Frenolojía en el mas completo sistema de Filosofía Mental que conocemos; sistema que pone de manifiesto cuanto el hombre i la humanidad, naturalmente tienen

(1) Aqui uso la palabra *yo*, como sinónima de «Cubí;» sin la mas remota intencion de manifestar en ello, ni *Vanidad*, por una parte, que es hija espúrea de la sobre-escitada Aprobatividad, ni por otra *Orgullo*, parto violento de una Superioritividad algo pervertida. Sé mui bien que por mucho que haga un individuo para sus semejantes jamás hará para ellos tanto como ellos han hecho para él. Si en efecto la humanidad fallare que yo tambien he contribuïdo algo al adelanto de la Ciencia Mental, no habré hecho mas que cumplir con mi *deber*.

Si a alguna persona no le sonara bien, bajo el punto de vista idiomolójico, la espresion «*hasta yo*» que uso arriba, espero se servirá considerar que en castellano ese pronombre tiene tres significados, si bien no los he visto definidos en ningun Diccionario de la lengua que he consultado. YO significa *primero* la persona que habla, v. g. «yo trabajo,» «yo aprendo;» *segundo*, la persona que habla, refiriéndose a su especial personalidad como podria hacerlo respecto a la de cualquier otro tercer individuo; v. g. «yo soi Pedro;» «yo el rei,» «entre tú i yo,» «hasta yo me afano;» *tercero*, la intelijencia percibiéndose a sí misma, v. g. «el yo» «nuestro yo.» Hai lenguas que poseen tres palabras distintas para espresar estas tres diferentes significaciones del *yo*. En frances, como Vds. saben, hai dos: *je* i *moi*. Basta lo dicho para lejitimar el «hasta yo» que uso arriba. No es mi intento hacer por ahora mas consideraciones lengüísticas, las cuales de cualquier clase que fueren, debo aplazar, para cuando publique la obra a que he hecho referencia en la Lec. 25, fin de la p. 389 i de la cual he comenzado ya a dar indicios respecto a lo que de ella puede esperar el público en la Lec. 29, pajs. 441-443, 451-452.

de deseo i repugnancia, de afecto placentero i doloroso, de percepcion e imajinacion, de designio instintivo i designio intelijente, de libertad i deber constitutivos del *derecho*; de autoridad i sumision, de concordancia, discordancia i harmonizacion, de donde nace el impulso del progreso i la necesidad del órden.



El niño gracioso i burlon.

Lenguaje Natural de la Chistosividad. Si bien el *reïr* no siempre es efecto de un sentimiento de alegría, de un afecto interior de gozo; sin embargo si bien se ecsamina la materia se verá que casi siempre nace de una idea percibida, en cuyo fondo, de cualquier modo que se manifieste, se halla el chiste i la gracia, que por el

momento causa un efecto de alegría i gozo particulares. Las truanerías, las bufonadas, las farsas, las chuladas, son manifestaciones de la Chistosividad escitada, en combinada accion con la Aprobatividad que busca alabanzas, i la indispensable Imitatividad que copia sin cuyos recursos ninguna de esas acciones que mueven la risa podria producirse. Siempre venimos a parar en lo mismo: una facultad *desea*; otras la reprimen, la alientan, i ausilian: hé aqui como se produce o halla el objeto de su deseo en harmonia con el deseo de todas. En este grupo se vé un festivo i gracioso alumno que hace prorrumpir los otros en carcajadas. Es el verdadero gracioso; el gracioso hecho por la naturaleza. A mas de la Chistosividad grande, posee la Imitatividad, la Aprobatividad, la Precautividad, la Estratejitividad i otras facultades en adecuados i harmónicos grados de actividad desarrolladas, que dan naturalidad, oportunidad, discrecion i agudeza a sus sales i a sus chistes.

32 MEJORATIVIDAD o perfectividad; antes, 22 Idealidad.

Definicion. Uso u objeto. Deseo de mejorar, progresar, adelantar, embellecer, fomentar, i consiguiente aversion al empeorar, retroceder, atrasar, deteriorar, afear, dejar incompleto. Percepcion i concepcion de la calidad que asi en las obras del arte o como en las de la naturaleza constituye lo mejorado, lo adelantado, lo bello asi en lo físico como en lo moral, con sus antagonismos, lo deteriorado, lo atrasado, lo feo. Afectos gratos e ingratos que causan estas percepciones i concepciones, llamadas en lenguaje comun: sentimiento del bello-ideal, deleite que causa la contemplacion de lo noble, de lo sublime, de lo superior en las artes, ciencias o acciones humanas, i disgusto que produce todo lo pequeño, raquítico, miserable, vicioso i criminal. Esta facultad con la parte conceptiva de las demás, constituye el deseo inestinguible de *perfectibilidad*, i todas ellas junto con los recursos que ofrece el mundo esterno, el poder de irlo progresivamente satisfaciendo. De esta *perfectibilidad*, o deseo de progresivo desarrollo que constante aguijonea la humanidad, he hablado con mucha frecuencia, i con especialidad en las Lecciones 22, 28, 31, pájs. 340, 432, 472.—Abuso o perversion. Entusiasmo absurdo, amor de lo fantástico, de lo vistoso; ecsaltacion por adelantar demasiado aprisa sin consideracion alguna, tendencia a perderse en las rejiones imajinarias o puramente ideales.—Inactividad. Indiferencia a toda clase de adelanto o atraso; falta de ecsaltacion i calor que solo puede comunicar el férvido deseo de perfeccionar, de mejorar, de embellecer, esto es, de dar un algo mas a lo que se tiene, se percibe o se ejecuta. Poca percepcion de lo bello o lo feo, de lo criminal o lo honrado, débil sentimiento del bello-ideal ni en lo físico ni en lo moral.

Localidad. Cerca la línea del borde inferior del hueso frontal, donde se insertan las últimas fibras del músculo crotáfito o temporal; esto es, entre la 31

Chistosividad i la 33 Sublimividad, sobre la 25 i 26 Constructividad i Adquisividad, i debajo de la 38 Realitividad o Maravillosidad. El mejor modo de determinar el asiento de este órgano, es considerarlo colosalmente desarrollado como en el retrato de D. Ánjel Saavedra, duque de Ribas, que aqui ven Vds. Es copia ecsacta del que D. Vicente Salvá colocó al frente de la hermosa edicion que hizo del Moro Espósito. Hai en este poema rasgos descriptivos tan sublimes i elevados, que en mi concepto no reconocen superioridad. Dos son los autores que al hallarme mentalmente fatigado, me sirven de recreativo descanso: Shakespeare i Ánjel Saavedra. De tal manera arroba i ecstasía en estos casos la lectura de sus obras mi Mejoratividad, órgano el mas desarrollado de mi cabeza, que, ahogando su viva escitacion agradable todas mis sensaciones dolorosas, me presta un completo, eficaz i deleitable alivio.


D. Ánjel Saavedra, duque de Ribas. Uno de los poetas líricos mas grandes del siglo. Nació en Córdoba el 1.º de Marzo de 1791.

Descubrimiento. Gall quedó sorprendido al ver que un amigo suyo natural i espontáneamente hacia versos. Buscó luego en su cabeza como es de suponer alguna notable particularidad. «Ví en efecto,» dice, ob. cit. v, 151, «que su frente desde la raïz de la nariz le subia en derechura, i que luego lateralmente se estendia en términos que al parecer tenia a cada lado un bulto postizo. Me acordé haber visto en un busto de Ovidio la misma forma cefálica. En otros poetas no habia advertido que la frente perpendicular subiese primero i se retirase de repente luego hácia los lados, por lo cual juzgué que esta notable configuracion era puramente accidental; sin embargo por lo que toca a *esas dos prominencias en ámbos lados de la parte anterior lateral de la cabeza sobre las sienes*, ningun poeta ví que dejase de tenerlas....» «Poco despues,» continua Gall, p. 152, «pude reconocer la cabeza del poeta Alxinger, en la cual esta parte celebral, lo mismo que el órgano de la adhesion o apego, se halla *mui* desarrollada, i todas las demas *poco*. Pasado algun tiempo despues murió el poeta Junger, i hallé iguales prominencias laterales.... Análoga organizacion encontré en Mad. Laroche, de Offenbach, cerca Frankfort;

lica Kauffmann, en Sofia Clementina de Merken, en Klopstock, en Schiller, de cuya cabeza poseo un modelo en yeso. En Zurich tambien la ví mui marcada en Gessner. Cuando me hallaba en Berlin (1803) hablaba todavía de este órgano en mis lecciones públicas con gran reserva. Nicolai convidó a Spurzheim i a mi para que fuésemos los dos a ver una coleccion de unos treinta bustos de poetas. Despues de un detenido ecsámen vimos con gran satisfaccion nuestra la rejion espresada mas o menos prominente segun el *talento poético* de cada cual. Desde este momento no tuve reparo alguno en enseñar con toda confianza que por improbable que pareciese debíamos admitir un órgano del talento para la poesía, i que por consiguiente el jenio poético, *dichter-geist*, suponia la ecsistencia de una facultad distinta, fundamental i primitiva.»

Vds. acaban de oïr que la comprobacion de la supuesta ecsistencia de una única facultad especial para la *poesía*, i por consiguiente de un órgano individual, particular i esclusivo, que la manifiesta, se hizo en compañía de Spurzheim. I como este individuo juzgase que si bien esta facultad comunicaba o inspiraba sentido *poético* o *ideal* en jeneral, de ninguna manera constituia ni podia constituir ella sola el *talento* o *jenio poético*, preciso es que en materia de tanta trascendencia sepan Vds. lo que sobre este particular opina el segundo padre de la Frenolojía, el cual en el t. i, p. 238 de su cit. ob. asi se esplica:

«Yo creo que la inclinacion del alma hácia lo poético nace de un modo especial de sentir, de un cierto modo de mirar el mundo i los sucesos. Una descripcion lisa i llana de las cosas como son, no puede llamarse *poesía*; es menester calor, viveza, ecsaltacion, imajinacion, inspiracion, arrobamiento en la espresion, para que nuestras composiciones sean dignas de llevar el nombre de *poéticas*; en ellas todo se representa en términos ecsajerados, en un estado de perfeccion cual debiera ser. Los poetas se figuran un mundo ficticio e imajinario. Asi es que yo admito un sentimiento que vivifica las demas facultades i les inspira un carácter peculiar llamado *poético* o *ideal*. Puede combinarse tanto con las facultades afectivas como las intelectuales; (véase cuales son, atrás p. 323-324) i aspira *a la perfeccion imajinaria o a la completacion de la cosa*. En las artes produce lo sublime; i en la amistad, en la virtud, en la pintura, en la música, o en cualquiera otra direccion que tomen nuestros talentos o sentimientos, nos convierte en entusiastas. He acumulado sobre este órgano un gran número de hechos, i estoi *de todo punto cierto* que su funcion corresponde al modo de sentir que acabo de esplicar. El grado de ecsaltacion que esperimentan los poetas varía segun su mayor o menor desarrollo. Llamo a este órgano *Idealidad*; es pequeño en los criminales.»

De lo que Vds. acaban de oïr se deduce en sustancia, que Gall considera la facultad en cuestion como productiva del *talento* poético, al paso que Spurzheim solo la considera como productiva del *sentido* poético o *ideal*. Sin darse la mo-

lestia de estudiar esta cuestion con la madurez i profundidad que su importancia se merece, vieron los frenólogos sucesores de Gall i Spurzheim que la opinion del último llevaba mas visos de probabilidad, i la adoptaron universalmente sin mas averiguacion de ninguna clase, i el órgano que Gall descubrió como manifestativo en su concepto del *jenio poético*, ha pasado hasta nuestros dias como cosa de hecho que solo revela el sentido poético o *ideal*, i que su denominacion *Idealidad* es inmejorable.

Observaciones Jenerales. Yo no he seguido en un todo segun Vds. han visto en la definicion de la facultad que nos ocupa, ni la opinion de Gall ni la de Spurzheim. Años hace que he comprobado con centenares de hechos ser verdadero el órgano que respecto a ella Gall descubrió; pero estos mismos hechos me han demostrado que ni él ni Spurzheim, sea dicho con toda veneracion i respeto, llegaron a formarse una idea ecsacta i completa de la esencia fundamental de esa facultad; por cuya razon ni la denominacion con que la distinguió el uno, ni el nuevo nombre que le dió el otro, la determinan fija, clara i completamente.

Para podernos hacer cargo si Gall comprendió o no la accion primitiva i especial de la facultad en cuestion, i por consiguiente la funcion del órgano que la manifiesta, no hai mas que analizar el sentido con que universalmente se usan, i en que universalmente se entienden las espresiones «talento para la poesía,» o «jenio poético,» *dichter geist.* Salta desde luego a los ojos que poca reflecsion se necesita para ver de lleno que estas espresiones incluyen no solo muchas facultades, sino muchas facultades unidas a órganos bien desarrollados a fin de poder con facilidad ecsaltarse.

Talento poético, significa disposicion aventajada para producir *poesía*. Pero ¿puede ecsistir la disposicion poética, sin la disposicion lengüística? Claro está que no; i seria necesario haber perdido la razon para suponer otra cosa; puesto que la *poesía*, bajo cualquier aspecto que se considere, no es ni puede ser sino una *calidad* del lenguaje. Si poesía pues significa *lenguaje poético*, mal podrá tenerse talento para la poesía sin que tambien al propio tiempo se posea talento para el *lenguaje*, del cual repito no es la poesía mas que una adventicia calidad. Admitida esta primera proposicion, proposicion que por otra parte es tan evidente como son en sí mismos evidentes los acsiomas matemáticos, se admite tambien que conceder una facultad esclusiva al alma para producir poesía que en su propia esencia muestra orijinarse en varias, es conceder lo que niega la evidencia de los hechos. «Que es pues poesía?» podrá preguntárseme. A lo cual yo respondo, señoras i señores, que asi como para saber lo que es construccion arquitectónica, construccion naval, construccion fabril, debe primero determinarse lo que es *construccion*, asi tambien para saber lo ques lenguaje poético o *poesía*, lenguaje elocuente, lenguaje florido, lenguaje pomposo, lenguaje estético, es menester determinar primero lo que es *lenguaje*. Ahora bien ¿qué *es* lenguaje? Porque repito sin saber primero lo que es la esencia del lenguaje, mal podremos determinar la calidad o calidades que lo constituyen *poético*

Lenguaje, señoras i señores, es una reünion de palabras, escojidas, dispuestas i ordenadas de modo que espresen ideas, entre las cuales unas sirven de punto de apoyo de las otras, i forman todas juntas un sentido cabal i completo mas o menos estenso, mas o menos complicado. El *lenguaje* se diferencia de la *lengua*, en que esta espresa *ideas*, i solo *ideas*, aïslada i separadamente consideradas, i *lenguaje, ideas* i *afectos* considerados en su trabazon i enlace como partes o elementos de una idea o pensamiento jeneral. Las lenguas se hallan consignadas en los Diccionarios; su ciencia es la *lejicografía*: el dominio de la gramática es enseñar a convértir la lengua en lenguaje. Las ciencias i artes que enseñan a presentar el lenguaje bajo diferentes formas, son tantas como diferentes formas hai. La *retórica* nos enseña a incorporar en nuestro lenguaje la calidad *elocuente*; la *moral*, la calidad *comedida*; sin que falte un código de reglas i preceptos cuyo objeto es enseñarnos a infundir en él la calidad poética. El lenguaje *en todas sus formas* se halla consignado en las literaturas i conversaciones de los pueblos.

Asi las lenguas como los lenguajes no se componen sino de palabras, debidas en su primitivo designio o inspiracion a la Lenguajetividad. El *modo* de formarse estas palabras, que desea i no conoce la Lenguajetividad, se debe a otras facultades ausiliares que junto con ellas i el mundo esterno concurren todas a su produccion, segun estensamente espliqué en la Lec. 29, pájs. 441-454.

Como las palabras no han de espresar sino *ideas* aïsladas, no tiene su formacion otro objeto sino la creacion de un signo material mas o menos largo, mas o menos sonoro, mas o menos cómodo. Asi que las lenguas no se distinguen sino por calidades físicas: en sí i de suyo, no tienen ninguna calidad moral. No asi sucede con el *lenguaje*, que representa toda el alma en accion; i posee tantas calidades como en él se le incorporen. Es un producto, hijo de varias indispensables facultades, en el cual, como en la pintura, en la música, i demas artes, todas pueden contribuïr a caracterizarla, dejándose con mas intensidad sentir aquella que mas a ello haya contribuïdo. Asi que el meditador profundo no incorporará en su lenguaje mas que puro raciocinio de la clase a que pertenece su especialidad. El lenguaje del puro matemático no revelará mas que pura intelijencia matemática; asi como el del puramente lójico no presentará mas que silojismos. El que hable o escriba bajo el influjo de afectos benévolos, incorporará en su lenguaje bondadosos sentimientos, asi como no respirará sino devastacion i esterminio el de aquel en cuyo pecho arda el fuego de la Destructividad.

Ahora bien, ¿cual es la calidad que constituye *poético* al lenguaje, o que lo convierte en *poesía*? Nadie duda que ningun lenguaje será poético sino el que, ademas de ser *cadencioso*, respire fuego, invencion, entusiasmo, belleza, sublimidad. I es precisamente en este sentido que decimos: «Las descripciones de la Historia de Solís son poéticas.» «En la prosa de Buffon i Lamartine hai mucha poesía.» Hablar de *poesía* sin el *lenguaje* que la contiene, seria hablar de una sombra sin el cuerpo que la produce. La *poesía* es un modo de decir, un modo de espresarse, i suponer que puede tener esencia o ecsistencia, sin este decir o esta espresion, es, repito, suponer que la forma puede ecsistir sin la materia, o la calidad sin la esencia.

De intento he añadido entre las calidades morales que incorporadas en el lenguaje lo constituyen poético, la física que llamamos *cadencia*, sin la cual no hai poesía. Por elevado que sea el lenguaje, si carecen sus períodos de fluïdez, melodía i harmonía sonoras, que todo esto se entiende por *cadencia*, podrá llamarse como se quiera, pero no serán completas las *calidades* que lo constituyen *poético*. Todavia se le supone al lenguaje poético, a mas de las condiciones espresadas, otra, que en el modo comun de hablar, es esencial: el *ritmo* o *metro*. Verdad es que el lenguaje puede ser poético sin que sea *rítmico*; pero esto no impide que cuando se habla de poesía se entienda viveza, fuego, entusiasmo, sublimidad, incorporados en un lenguaje cadencioso i rítmico, o, lo que es lo mismo, *versificado*. Si bien pues la poesía en sus calidades morales puede ecsistir en cadenciosa prosa; su vestido mas comun, el mas propio i que mas le conviene, es el verso. Por esta razon «jénio poético» significa la complecsa facultad de espresarnos en un lenguaje lleno de belleza moral, pero cadencioso i rítmico en sus formas físicas. El que posea esta facilidad, esta disposicion, este estro, tiene jenio poético (1).

Ya Vds. lo saben: jenio poético, es facilidad de producir un lenguaje versificado en sus formas físicas, i lleno de elevacion, belleza i sublimidad en su esencia moral. La palabra imajinacion es un término jeneral, jenérico o sintético, que espresa (véase atras pájs. 340-347) el estado conceptivo o creativo de una facultad o combinacion de facultades. I si bien antes del conocimiento de la Frenolojía no se sabia que poseemos tantas clases de imajinaciones cuantas sean las fa-

---

(1) En vano he buscado en cuantas poéticas he leïdo, que no son pocas, la línea divisoria entre el verso i la prosa. Para ello he tenido que recurrir a la luz que sobre el asunto arroja la Frenolojía. En la prosa cabe fuego, ecsaltacion, ardor; porque sin estas calidades, ¿como habria elocuencia? En la prosa caben todas estas calidades i a mas las propiedades *cadenciosas*, sino, ¿como podria haber prosa poética? ¿Cuál es pues la línea que divide el verso de la prosa i la prosa del verso? El ritmo o metro; sí; el dividirse las palabras de una composicion o discurso en ciertas i determinadas cantidades de sílabas o pies, segun el tiempo que en su cadenciosa pronunciacion se invierte, es lo que constituye el verso; la versificacion consta pues de la cadencia i el ritmo.

La cadencia depende de la Duratividad i Tonotividad; (véase atras páj. 507.) i el *ritmo*, de estas facultades en combinada accion con *la Meditividad*, cuyo primitivo deseo es *medir*, o averiguar la cantidad en jeneral. Véase atras la esplicacion de toda esta facultad, páj. 463 i siguientes. Cada dia me voi convenciendo mas i mas que la *cantidad* en todas sus relaciones de estension, peso i duracion es su objeto. La denominacion *Meditividad*, no puede ser mas propia. Si bien por ejemplo la Pesatividad es la que nos da conciencia de la resistencia, la facultad que desea medirla, saber con fijeza su cantidad o varias cantidades, es la Meditividad. La Duratividad nos da conocimiento del tiempo o duracion, pero la Meditividad desea saber con precisa ecsactitud el número de instantes en que se divide. La melodía i la harmonía sonoras o sea *cadencia*, dependen de la relacion de sonidos; pero el *metro*, es la medida de la mayor o menor duracion de sonidos, simples o en determinadas series combinados, i es, repito, en el lenguaje, la calidad física fundamental que constituye el verso.

cultades i sus posibles combinaciones, sujetas siempre al mismo *yo*, a la misma unidad espiritual, a la misma alma *una*, de la cual esas facultades no son sino prócsimos principios, segun dijo Santo Tomás, (véase atras p. 86 i 94) sinembargo se sabia mui bien el sentido que se daba i se da a la palabra imajinacion. Se sabia mui bien que por imajinacion se entendia i se entiende aquel estado de una o mas facultades, en que, abstraídas del mundo esterno, material o físico, se reconcentran i reducen a su mundo interior, mental, conceptivo o imajinario, que tambien se llama *ideal*, i allí ajitadas, conmovidas i ecsaltadas en su principio ciego e intelijente, o afectivo i conocedor, inventan, crean, producen con fuego i entusiasmo. Este estado imajinativo de ciertas facultades, da oríjen al producto mental llamado poesía que se incorpora en el lenguaje.

Suponiendo una Lenguajetividad bien desarrollada, oríjen de las palabras i las lenguas, que son la base i el fundamento en que estriba la ecsistencia de toda clase de *lenguaje* hablado o escrito, el individuo podrá presentarlo en rítmicas i cadenciosas frases si posee la Meditividad, la Duratividad i la Tonotividad bien desarrolladas. Por lo que respeta a las calidades morales que han de incorporarse o involucrarse en el lenguaje a fin de hacerlo poético; esto es, bello, elevado, sublime, considerado como producto comunicativo de ideas, es preciso tener la Individualitividad i Movimentividad bien desarrolladas, que, en su ecsaltado instintivo deseo de narrar i describir, obren i hagan obrar con calor las facultades que han de ser sus ausiliares, (véase atrás pájs. 468-472, 502-504.) La Comparatividad debe hallarse tambien mui desarrollada, para que obrando en combinada accion con las dos anteriores facultades, ofrezca ecsaltadas, nuevas, animadas i sorprendentes figuras, tropos, comparaciones, alegorías, en las cuales va inclusa la viva i férvida accion de muchas otras facultades. Tambien debe hallarse en estado bien desarrollado la Imitacion, porque presente a la Lenguajetividad medios de poder hallar inmediatamente palabras imitativas u onomatopéicas, presentando de esta manera a los sentidos una viva *representacion* de las acciones i objetos físicos en vez de sus concepciones e ideas. Por último, si a mas de esta organizacion no están bien desarrolladas la Efectuatividad i la Realitividad cuyas inspiraciones hacen sentir como realizados i efectivos, los pensamientos que se elevan a mundos verdaderamente visionarios; el lenguaje del individuo carece del fuego, del fervor, de la fe que lo constituye poético. Estas son en mi concepto las facultades cuyos órganos han de ser indispensablemente bien desarrollados para que el individuo posea el *poder* de incorporar en su lenguaje el *fuego poético*, que, segun sean las demas facultades, arderá volcánico como en Byron, p. 343-344, o pacífico como en Frai Luis de Leon; sagrado i reverente como en Calderon de la Barca, Milton i Klopstock, o grandioso i sublime como en Shakspeare, Dante i Homero.

«¿Como es pues que Gall encontró ese órgano, que él llamó de «*la poesía*,» mui desarrollado en todos los poetas?» podrán Vds. preguntarme. La respuesta es mui sencilla. Hasta ahora yo no he hablado sino de las facultades que producen *la poesía*, pero no he hablado de la que nos inspira el deseo de comunicar *poesía*, esto es, espresion, elevacion, sublimidad, perfeccion, en suma, asi al lenjuaje como a todo otro producto humano. Sin la Constructividad nosotros tendríamos to-

das las facultades que construyen; pero careceríamos de construccion. ¿Porque? Claro está; porque careceríamos de una facultad cuyo providencial designio, o instintivo objeto, fuese el de construir. Para nosotros en este caso la construccion ni seria deseada, ni seria repugnada, ni sentida, ni percibida, ni imajinada. Seríamos nulos respecto a ella i ella nula respecto a nosotros. Lo mismo sucede con las facultades que producen la calidad llamada *poética* en el lenguaje. Bien podrian ecsistir esas facultades en quíntupla, décupla, o céntupla fuerza, que a no haber un designio instintivo o providencial dentro de nosotros, el cual nos aguijoneara a comunicar su accion o influjo a los *productos* humanos, seria como si no ecsistiesen. El órgano que descubrió Gall fué el de una facultad que desea mejorarlo todo, completarlo todo, comunicar a todo, cada cosa segun su naturaleza, la mayor perfeccion posible. No es estraño pues que unos hombres en quien naturalmente el lenguaje se manifestaba en la forma que se considera la mas hermosa o perfeccionada, que lo es la *poética*, tuviesen, a mas de las facultades cuyo *producto* es esa *forma poética*, bien desenvuelta la facultad que desea perfeccionar i siempre perfeccionar el arte i la naturaleza.

De cuanto llevo espuesto fácil es inferir que la denominacion de Gall es inecsacta porque espresa un *talento*, que se orijina en la combinada accion de varias facultades; cuando solo debió haber espresado la accion simple, esclusiva, privativa i fundamental de una sola facultad. Pero ¿es mas correcta la denominacion de Spurzheim? Mucho lo dudo. Si la espresion *Talento Poético* significa, segun estensamente acabo de esplicar, un aventajado desarrollo de *varias* facultades i no la atribucion esclusiva de *una* sola, la palabra *Idealidad* adolece en mi concepto de dos mayores defectos. Es el primero, que de golpe esta palabra parece significar «abundancia de ideas;» i el segundo, mucho mas grave, que no espresa aun en el sentido que le da Spurzheim, sino *imajinacion*, cuyo modo de accion lejos de ser especial i privativo de la facultad que intenta denominar es, segun Vds. saben, (v. p. 340-347) comun a todas.

La palabra *idea*, de donde se deriva *Idealidad*, segun estensamente he esplicado ya, (atrás p. 531-535) espresa una sensacion, percepcion, concepcion o afecto intelijente; esto es, una sensacion en que ha intervenido la accion o el reflejo de las facultades de relacion universal. La *idea* ora sea simple o compuesta, ora esprese la sensacion mas sencilla ora la complicacion de pensamientos i afectos mas vasta, siempre es, i necesariamente ha de ser, una *abstraccion*, porque es un reflejo mental, no una reaccion física, como lo es la *impresion*. Todas las facultades obran *en abstracto*, todas; i en esto consiste su misteriosa *mentalidad*. No hai sino los sentidos esternos de las facultades *contactiles*, que reciben impresiones directas de los objetos o acciones esternas; en todas las demas, hai *abstraccion* completa de la ecsistencia material.

Las propiedades físicas son percibidas «en abstracto» por las facultades *conocitivas* (1); «en abstracto» perciben las calidades morales las facultades *accio-*

(1) Como es conveniente en el lenguaje tener abundancia de sinónimos, las facultades de conocimiento físico las llamaré con frecuencia observadoras o *conocitivas*; las de accion moral impulsadoras o *accionitivas*; i las de relacion universal, intelijentes, reflecsivas, *raciocinadoras* o lójicas segun advertí ya en la nota 2 de la p. 608.

nitivas; «en abstracto» perciben las relaciones jenerales, las facultades *raciocinadoras.*

La distincion que se hace entre *ideas* físicas, *ideas* morales e *ideas* abstractas, solo se establece para espresar la clase de calidades a que se refiere la *idea.* Si espresa una calidad perceptible por las facultades *conocitivas* se llama FÍSICA, si por las *accionitivas*, MORAL; si por las lójicas *abstracta*; pero repito que todas, sí todas, son, i no pueden ser, sino abstractas.

Como importa mucho que Vds se hagan cargo de las *abstracciones* ora sean respecto a las sensacinnes, percepciones, concepciones i afectos; ora sean respecto a las ideas, voi a dilucidar esta materia con toda la rapidez i claridad que me sea dable. Rompe en presencia nuestra una orquesta. La incorporacion de sonidos que de ella sale, producen ciertas vibraciones en el aire que se *imprimen* en los oïdos. Hé aqui una verdadera impresion; un fenómeno *material* orgánico. Esta *impresion* resuena instantáneamente en el principio *ciego* de su Auditividad, produciendo un misterioso *modo de sentir*, a manera de eco o reaccion mental: hé aqui una *sensacion*. Esta sensacion es ya una *abstraccion*, es ya un inesplicable fenómeno mental, *abstraïdo* completamente del cuerpo físico que produjo la *impresion* en los sentidos esternos.

Coecsisten empero en esta sensacion varios elementos constituyentes que hallan eco en otras facultades, en arreglo jerárquico ordenadas, (v. atrás, p. 335) las cuales a su vez esperimentan nuevas *sensaciones* mas abstractas, mas sublimes, mas inesplicables, mas misteriosas. La duracion o tiempo incorporada en esa privativa sintética sensacion, levanta otra sensacion de órden mas elevado en la Durat ividad; sus concordancias o discordancias sonoras, otra en en la Tonotividad, i asi respecto a los demas elementos reünidamente sentidos al principio por la Auditividad. Hé aqui, señoras i señores, una *sensacion sintética* dividida dentro en el mundo *interno* en tanta diversidad de sensaciones cuanta sea la diversidad de elementos constitutivos del objeto o accion ecsistente en el mundo *esterno*. ¡Admirable, portentosa, divina, harmonia!

Ya Vds. entienden, no hai duda, lo que es *sensacion* considerada en su union i en su desunion; en su reconcentracion i en su espansion, esto es, en su síntesis i en su análisis. Considérenla ahora en la línea divisoria que la distingue de la *impresion.* La *sensacion* es un eco, efecto, reaccion o reflejo de la *impresion*; asi como la *impresion*, lo es del objeto esterno que inmediatamente la produce sobre el sentido material. En lo primero, no hai intervencion sensitiva de ninguna clase; todo es efecto inorgánico i orgánico corporales; en lo segundo sí; en lo segundo hai intervencion mental sensitiva, i por consiguiente, misteriosa, inesplicable, *abstracta.*

Supérfluo e inútil es hablar a Vds. de las sensaciones llamadas *percepcion, concepcion* i *afecto*, despues de cuanto sobre lo materia he dicho en la Leccion 22, pájinas 334-347, lo cual sin duda alguna conservarán Vds. en la memoria. Solo sí añadiré la particularidad que distingue la pura *sensacion* de la pura *percepcion*: distincion que debo hacer con tanto mayor empeño i claridad cuanto, que yo sepa, no se ha esplicado hasta ahora en ningun tratado de Filosofía Mental. Al levantar la música que nos ha servido de ejemplo las varias *sensaciones* de que he hablado, ha habido,

al recibirse, otra operacion espiritual de órden mas elevado que la *sensacion*, a saber: *el sentir que se siente la sensacion*; a lo cual se da el mui adecuado nombre de *percepcion*; de suerte que *percepcion* espresa una sensacion con la conciencia o íntima conviccion de que se siente. El ojo por ejemplo no tiene *sensaciones*, porque en él no ecsisten sino propiedades físicas para recibir *impresiones* directas del mundo esterno; i mucho menos *percepciones*, porque sino esperimenta sensaciones mal podrá tener la conciencia o conviccion íntima de que las esperimenta.

No termina empero el eco mental de la impresion auditiva que produjo la música, en las facultades que han sentido, percibido i concebido analíticamente las propiedades i calidades que en sí i de suyo la constituyen; sino que por un procedimiento inverso sintético todas estas sensaciones irradian o converjen en las facultades lójicas, raciocinadoras o de pura relacion intelijente, i alli consideradas en su union i desunion, i con la union i desunion de todas las demas sensaciones esperimentadas, se comparan entre sí, i en harmonia con todas ellas se hace una deduccion jeneral que determina la esencia de la primitiva impresion recibida, lo mismo que la esencia de todas las propiedades i elementos que la constituyen. Esto es la *idea.* Entró en el alma segun su impresion física, i sale imájen espiritual. Entró *impresion* sin conecsion ni relacion; i sale analizada en todos sus elementos, i en todos sus elementos comparada con cuantos otros tenga relacion. Cuando las sensaciones han irradiado en el espejo de las facultades reflecsivas, el alma obra absolutamente abstraïda de la materia, sobre sensaciones propiamente suyas. Entonces vive i se alimenta solo de *ideas* que cada una abraza un mundo, i su ecsistencia es verdaderamente *ideal.* Don Agustin Maria Acevedo, (v. atrás, p. 585) que ha concebido la materia, si bien por otro camino, del modo que acabo de esplicar, al llegar a la consideracion de ese *mundo ideal*, o sea accion de las facultades reflecsivas, esclama: «El círculo intelectual inferior es el primero que se pone en juego, pero a medida que su accion aumenta la va propagando al superior, quien, llamando a sí toda la vida i compartiéndola con el inferior, con el centro de percepcion i el organismo, hace que se eleve nuestra intelijencia a una admósfera casi divina o mui superior, al menos, a la que comunmente nos rodea. El hombre, entregado a sí mismo, muere entonces para el universo, i no le sacan de su arrobamiento ni aun los prodijios que la bóveda celeste ostenta majestuosa sobre su cabeza.»

Los animales tienen sensaciones, pero no ideas; tienen arrobamiento afectivo, pero no intelijente; viven en fin en un mundo *sensitivo*, no *ideal.* Un ruïseñor, por ejemplo, oye la música de otro ruïseñor i recibe de ello *impresion*, porque tiene oïdos; *sensacion* del sonido, del tiempo, de las melodías musicales, porque tiene Auditividad, Durat ividad i Tonotividad. Tiene percepcion de sus *sensaciones*, porque *siente* que *siente*; de lo contrario no daria demostraciones con su canto i otros movimientos de la *sensacion* que en su Configurat ividad ha causado la presencia de la persona u objeto que tiene costumbre de ver. Tiene *concepcion*, porque apenas oye otro ruïseñor, cuando afectada su vanidad, se escita, se acalora; sus facultades musicales se esfuerzan, i, hasta el limitado punto donde le es dado escederse o sobresalirse a sí

mismo, hasta allí llega. Tiene por supuesto, como el hombre, afectos dolorosos i placenteros de tantas clases como tiene facultades. La espresion esterna de las conmociones que siente al oír la música de un compañero suyo, al ver a su amo, i al hallarse en otras circunstancias, son pruebas irrecusables de que esperimenta dolores i placeres.

Pero ¿puede el ruiseñor percibir en globo todas estas sensaciones i reflejarlas sintéticamente en una nueva esencia, en una esencia que es independiente, *abstraída*, no solo de la *impresion* sino de *la sensacion*, i contemplarla i considerarla en una ecsistencia puramente intelectual o ideal? Imposible. No, mil vezes no. Si así fuese ya tendria intelijencia, entendimiento, raciocinio; ya formaria *ideas*, i con *ideas, signos intelijentes* para espresarlas, asi como ahora espresa con movimientos espontáneos o naturales sus actos *sensitivos*.

Entre las facultades productoras de música en el ruiseñor i el acto o accion de producirla, no hai una intermedia *ideal* ecsistencia de esa música. Puede producir un *la*, i combinarlo con un *fa*, pero nada de esto puede percibir en *abstraccion* de su ecsistencia *sensitiva*. Para poder percibir sonidos sonoros es preciso oírlos, *sentirlos*; al paso que el hombre sin oírlos ni sentirlos, los contempla en su ecsistencia *ideal*, i asi concebidos en relacion con todas las demas sensaciones de clase diferente, los distingue, los medita, i sabe lo que son. Por medio de este *ideal* poder, Mozart, Rossini, Bellini, en un silencio sepulcral, abstraída su alma de toda ecsistencia material i sensitiva, crean la música mas sublime que han impresionado mortales oídos, i la comunican luego al mundo esterno en la *ideal* esencia con que la han concebido, alma de la nueva ecsistencia *material* esterna en que han de convertirla las vozes i los instrumentos. I es precisamente en esta esencia puramente intelectual o intelijente que las palabras espresan *ideas*, i las letras o notas musicales escritas, *palabras*, segun he procurado esplicar con toda claridad i lucidez en la Leccion 34, p. 532-533.

Ya Vds. han visto la distancia inmensa que ecsiste entre la *sensacion* i la *idea*, pero, desgraciadamente para los adelantos sicolójicos, propiamente considerados, esta inmensa diferencia en nada ha influído para que asi dentro como fuera del terreno frenolójico se haya dejado de confundir la sensacion con la idea, i la idea con la sensacion. Encastillados los mas de los autores en que una *idea* no es sino una *imájen* o fantasma de lo que desde el mundo esterno en el alma se imprime, jamás se detuvieron en distinguir lo que va de las sensaciones producidas en el alma por toda clase de percepciones i concepciones internas, con la ecsistencia *ideal* o intelijente que reciben esas sensaciones percibidas por las facultades de relacion universal. En una palabra, jamás se detuvieron en distinguir lo que va de las sensaciones percibidas por el alma a la *nocion* formada de ellas por el alma, que es la *idea*. I veo con singular placer i satisfaccion que es en este primordial sentido, esto es, como *nocion* de sensacion, i no como esclusiva sensacion, que se define la palabra *idea* en las varias acepciones admitidas en los Diccionarios mas autorizados de las lenguas cultas.

Como todos los fenómenos del alma, i por consiguiente toda Filosofía Mental,

se reducen, en último resultado, a *sensaciones* e *ideas*, inmenso es el daño que ha traído la confusion de estas dos palabras a los estudios sicolójicos. Si mi aclaracion se considera, como lo espero, verdadera, esplícita i terminante, por todas las escuelas filosóficas, verán los ideólogos (1) que el mérito de sus obras se ha desvirtuado por considerarlo todo, o haber hecho traslucir que lo consideran todo, en lo mental, como hijo de la sensacion.

Si el sentido de la palabra *idea*, asi dentro como fuera del terreno frenolójico, se ha confundido con el de la palabra *sensacion*, rebajando con esta confusion la naturaleza racional del hombre con la puramente sensitiva de los brutos, la palabra IDEAL ha mantenido en cambio, si bien oscuramente comprendida, la jenuina significacion que le han dado el sentido comun e intelijencia jeneral de las cultas naciones que la usan. Es un adjetivo que espresa todo lo referente a *idea* en el sentido que he esplicado i Vds. conocen; esto es, en el sentido de haberse convertido en *esencia intelijente* las sensaciones al momento de reflejadas por las facultades de relacion universal, de que carecen los animales, cuya esencia intelijente llamamos *idea*.

Pero como las escuelas filosóficas, cada una en sus miras i principios estremos i antagonísticos, todo lo han confundido; hasta ahora, al menos que yo sepa, el sentido de la palabra *ideal*, como espresivo de todo lo referente a *idea*, no se halla ni bien deslindado ni claramente comprendido. Los ideólogos, creídos que todos los fenómenos mentales resultan de las impresiones esternas, todo lo reducen en su oríjen a *impresion* esterna; los sicólogos, hablo de los puramente platonistas, (v. atrás p. 19-24) de aquellos que dicen: «estudiad la naturaleza en la ausencia de toda impresion esterna, sed esclusivamente sicólogos,» todo lo reducen a puro *idealismo*. De aqui es que, sin advertirlo, estas escuelas filosóficas han reducido la ecsistencia de los seres inorgánicos i orgánicos a dos esclusivas clases: *ecsistencia material* i *ecsistencia ideal*; sin considerar que hai tantas clases de ecsistencia como hai reinos, (v. atrás, p. 364, i p. 632 nota al pié) a saber: ecsistencia mineral, vejetal, sensitiva, e ideal o intelijente, subordinada la una a la otra, i todas, a Dios, segun ya tuve ocasion de advertir, (p. 595) cuando en la Leccion 37 dije: «La materia está sometida a la organizacion, la organizacion al sentimiento, i el sentimiento a la intelijencia (o *idea*,) i la intelijencia (o *idea*) a Dios.

La palabra *ideal*, por falta de un riguroso análisis mental, se ha considerado como espresiva de una ecsistencia que no incluye las ecsistencias intermedias entre la inorgánica e intelijente. No se ha parado mientes en que asi como lo puro orgá-

---

(1) Aqui por ideólogos o escuela ideolójica entiendo aquellos filósofos como Condillac, Locke, Dumarsais, Destutt-Tracy, Horne-Took i otros, que, débil reflejo de la escuela aristotélica, (v. atrás L. 3, p. 25-31) al parecer no conceden al alma ninguna nativa inclinacion deseativa, ninguna inherente capacidad afectiva, ninguna innata fuerza deductiva, previsora i conocedora, cuya ecsistencia asi el sentido íntimo como la observacion esterna testifican i comprueban.

nico o *vejetal* comprende lo inorgánico material, que asi como lo puro animal o *sensitivo* comprende lo vejetal i lo orgánico material; asi tambien lo puro ideal o intelectual, comprende o abraza a mas de su espiritual misteriosa privativa esencia, todo lo sensitivo, lo vejetal, i lo inorgánico material. Asi que, una *idea*, cualquiera que sea, i a cualquiera clase que pertenezca, a mas de contener su esencia intelectual, comprende las tres ecsistencias inferiores, sensitiva, vejetal e inorgánica. He aqui como el *pensar*, que no es otra cosa sino *concebir ideas*, (téngase bien presente lo que significa *concebir*, p. 340) no puede ecsistir sin la contemplacion de las inferiores ecsistencias sensitiva, vejetal e inorgánica, que son su base, su pedestal, su peana, su misterioso inesplicable encadenamiento con que se halla unido i enlazado con la materia. Si asi no fuese, ¿donde se hallaria en este mundo la misteriosa union i harmonía entre el espíritu i la materia, el alma i el cuerpo?

Suponer pues el puro *idealismo*, esto es, que el alma puede *pensar* sin materiales en que pensar, como quieren los puros sicólogos, (v. atrás, p. 9-24) es como suponer que las fuerzas dijestivas del estómago pueden dijerir sin poner al influjo de su accion nada que dijerir. Esto seria confundir la fuerza con la accion, la potencia con su ejercicio. Suponer, por otra parte, como los ideólogos, que las ideas quedan formadas con la mera sensacion que causan las impresiones, es suponer que no ecsisten en el alma fuerzas intelijentes, fuerzas conceptivas intelectuales, fuerzas de donde salen las *ideas* i en donde se forman asi *a priori* como *a posteriori* los *principios jenerales*; que es como si dijéramos, respecto al estómago, que la comida se dijiere por sí misma sin fuerzas dijestivas. Hai un principio orgánico en las plantas; un principio orgánico-sensitivo en los animales; i un principio orgánico-sensitivo-intelijente en los humanos. La *idea* abraza todos estos principios: i es tan grande absurdo suponer que el superior principio *ideal* no incluye los inferiores principios sensitivo, vejetal e inorgánico, como que Dios, superior a todos los principios, no los abraza todos i es superior a todos.

Si he logrado esplicar, como yo espero, lo que todas las escuelas filosóficas entienden, muchas de ellas sin advertirlo, por *idea*, resulta que la palabra *ideal* espresa lo referente a toda propiedad inorgánica, a toda funcion vejetal, a toda sensacion animal i moral, ora sea deseativa o repugnativa, perceptiva o conceptiva, dolorosa o placentera, de que el principio pensador del hombre ha formado concepto. Definir pues una *idea* no es mas que espresar todas las sensaciones e ideas subordinadas que abraza. La *idea* de un objeto es tanto mas profunda i estensa como mas propiedades, sensaciones i relaciones abraze respecto a ese objeto. La idea de un *afecto* es tanto mas verdadera cuanto mas vivamente i mas combinadamente se sienta o haya sentido este afecto. I la *idea* misma es tanto mas clara i completa cuantas mas sensaciones e ideas subordinadas en su mayor cantidad de relaciones posibles, abraze. Asi que, como el hombre en este mundo es siempre perfectible, sus ideas son siempre ensanchables.

En el sentido en que acabo de esplicar la palabra *idea*, decimos: La *idea* de lo blanco, de lo negro, de lo angular, de lo picante, de lo pesado, de lo resistente. *Idea* de lo justo, del derecho, del deber, de la pasion. *Idea* de una montaña, de un árbol, de una piedra. *Idea* de la vida, del movimiento, del impulso, de la virtud. *Idea* de un animal, de un leon, de un tigre, de un elefante. *Idea* falsa, *idea* clara, *idea* profunda, *idea* simple, *idea* complecsa, *idea* vasta. No alcanzo lo que veo a la *idea* que de ello habia formado. Nadie puede formarse *idea* de sus padecimientos. De esto habia formado una *idea* mui diversa.

Si bien Spurzheim derivó *idealidad*, de *idea*, no fué por cierto en el sentido que tiene esta palabra en los ejemplos que Vds. acaban de oïr. Veamos pues que otras significaciones, fundadas sin embargo en la que acabo de esplicar como tronco de todas, tiene esa palabra; i fijémonos en la que sirvió a Spurzheim de orijen o etimolojía de su *Idealidad*. Úsase *idea* para espresar no solo una simple reflecsion de las facultades intelijentes, sino una reflecsion complecsa en la cual se encierra todo un acto mental mui complicado, esto es, un acto en el cual las mismas facultades reflecsivas han obrado en simultánea accion con varias otras accionitivas, conocitivas i contactivas, formándo un plan jeneral de accion cuyo centro o punto de apoyo es la facultad que determina su designio. En este sentido la palabra *idea* es sinónima de pensamiento, plan, opinion. Asi decimos ¡que bella idea! idea madre, idea perversa, idea triste, idea fija, idea dominante, comunicar uno sus ideas a otro. En todos estos ejemplos, por *idea* se intenta espresar un acto o reunion de actos mentales mui estensos i complicados, reconcentrados i percibidos en una sola concepcion intelijente.

A mas de los dos sentidos que acabo de esplicar, la palabra *idea* se usa con mucha frecuencia para espresar el primitivo designio o invencion de un producto, lo cual en su principio se debe, segun he esplicado varias vezes, p. 319, 458, 480, 491, 507, 598, a la accion deseativa o afectiva de alguna facultad. En este caso la palabra *idea* significa esa misma *invencion*, de que se han formado *idea* las facultades intelijentes. Asi decimos «la *idea* de este cuadro es admirable,» esto es, su esencia, su primitivo designio, el instinto que la ha sujerido, es admirable. Si en una produccion, ora sea de imajinacion o arte, no hai trabazon compacta e intelijente, esto es, designio que se manifieste asi en el conjunto como en las partes, se dice que carece de *idea*, que no tiene *ideas*.

Todavía se usa en otro sentido la palabra *idea*, que es para espresar visiones quiméricas, cosas que no pueden o *se supone* que no pueden, tener lugar o realizarse. En este sentido decimos: Esto no son mas que *ideas*. Siempre toma fulano sus *ideas* por realidades. Se alimenta de ideas, esto es, de quimeras, de ilusiones, de vanas esperanzas. Vive en un mundo *ideal*. Todas sus riquezas son *ideales*.

La palabra *ideal* se usa por último para espresar una concepcion o producto de que la intelijencia se ha formado *idea*, el cual se considera mas bello que todos los modelos que de eso la naturaleza nos presenta. En este sentido decimos: *belleza ideal*, *formas ideales*, cuya palabra usamos sustantivamente, diciendo *el ideal*.

Cuando Spurzheim nos dice que llama *idealidad* a la facultad que nos ocupa, porque los poetas *se figuran un mundo ficticio e imajinario*, (véase atras p. 650.) parece derivar «idealidad» de *idea* en el sentido de vision o quimera; cuando nos dice que la facultad *aspira a la perfeccion imajinaria* o *a la completacion de la cosa*,

parece que la deriva de la misma palabra *idea* en el sentido último que la he esplicado, esto es, concepcion superior a la que se halla en los modelos ecsistentes.

En el primer caso, las visiones, quimeras o ficciones, que se designan como *ideales*, son hijas no de una facultad como quiere darnos a entender Spurzheim, sino del modo de accion imajinativa que tienen todas las facultades. Todas las facultades son imajinativas; i la *poesía* no es imajinacion, sino el resultado de la imajinacion de las varias facultades que ya he enumerado en esta misma Leccion, p. 654.

Si el vigor i la vehemencia, el calor i la pasion, el entusiasmo i la ecsaltacion de una facultad, que todo esto se entiende por *imajinacion*, no depende del gran desarrollo i favorable temperamento de la facultad misma, sino de otra facultad jeneral que se lo comunique hasta en su especialidad, se echa por el suelo la doctrina frenolójica de pluralidad de facultades para diversidad de instintos, i, a fuer de antiguos moralistas, admitimos una esclusiva *ideal* facultad, llamada *imajinacion*, con omnímodos poderes o imajinaciones para inspirar entusiasmo a todas las demas. Pero esto es demasiado ridículo para suponerlo siquiera. Ni la Destructividad del tigre ni la Acometividad del leon, ni la Astucia de la raposa ni la Tonotividad del rüiseñor, obran con entusiasmo, con calor, con vehemencia por el influjo de la Idealidad, puesto que no la tienen. En los criminales obran con frenético ardor o entusiasmo las pasiones animales, i sin embargo, segun el mismo Spurzheim, se hallan siempre con la *Idealidad* deprimida. Ademas de que, jamás podrá usarse la palabra *ideal*, sin que se dé a comprender que la *idea* se ha mezclado con el sentimiento. Toda ficcion poética, toda ecsaltacion imajinativa, en llamándose *ideal*, se supone que ya reside en la *idea*, que su ecsistencia está enlazada con las facultades reflecsivas, únicas que pueden formar *ideas*. El caso es, que Spurzheim cometió, respecto a la Idealidad, el mismo pecado que achacó con frecuencia a su maestro, a saber, atribuïr a una facultad o lo que es abuso de alguna, o lo que es resultado de varias, o lo que es comun a todas.

En el segundo sentido, si bien se nota que la mente de Spurzheim vislumbró algun rayo de luz respecto al primitivo impulso de la facultad, tambien se ve que lo confunde con la imajinacion en jeneral. ¿Que significa aspirar a una perfeccion imajinaria o ideal? Sino que la facultad se ha formado ya la *idea* o imájen de la perfeccion que desea. A mas de que Spurzheim considera la Idealidad como un sentimiento i no un deseo, por cuya razon no debiera atribuïrle *aspiraciones* de ninguna clase. Pero Spurzheim no sabia que todas las facultades desean, por cuya razon cometió los errores de que he hecho mérito en la Lec. 23, p. 348 i siguientes. De todos modos i como quiera que sea, siempre es impropia la voz *idea*, *ideal*, *idealidad*, para espresar un sentimiento o deseo, sea de la clase que fuere, cuando estas palabras en cualquier sentido que se usen no pueden dejar de espresar actos de la Intelijencia; esto es, propiedades, impresiones i sensaciones ya reflejadas por el intelecto. Estraña ocurrencia por cierto la de ir a buscar, para espresar el *sentimiento* mas sublime de nuestra naturaleza, la palabra *ideal*, en cuyo sentido parece hallarse mas o menos involucrado el imposible *idealismo* de los

puros sicólogos. Digo imposible, porque mientras el alma se halle aprisionada dentro de nuestros mortales despojos, o Dios no obre en alguno de nosotros algun milagro, es tan imposible tener *ideas* de lo que o no se siente o no se observa, como hacer dijestiones sin alimento.

Al ver que la denominacion de Gall i Spurzheim, por mas que esprese la facultad que nos ocupa en alguna de sus relaciones, no la determina ni espresa en su esencia, en su índole, en su especialidad, de una manera precisa, clara i terminante, no descansé hasta encontrar su primitivo impulso. Hecho el descubrimiento de que toda primitiva o espontánea *sensacion* habia de ser deseativa i repugnativa, como estensamente espliqué en la Lec. 22, p. 332-347, la dificultad estuvo en descubrir ese modo deseativo, i, despues en denominarlo con una sola palabra que espresase todos sus estremos sin traslimitar el círculo de su privativa jurisdiccion.

En este empeño el mismo Spurzheim, i despues de él Broussais, me abrieron i allanaron el camino. Ya Vds. acaban de oïr a Spurzheim que dice: «*esta facultad aspira a la perfeccion imajinaria o a la completacion de la obra.*» Broussais, fijándose en estas palabras de su maestro Spurzheim, al dirijirse a sus alumnos una vez les dijo: «Os aseguro que me inclino hácia la opinion de Spurzheim, que encuentra como fundamento de lo que él llama *Idealidad*, el gusto, el deseo de lo bello, del bien, de la perfeccion en la obra. En cuanto a mí yo veo en esta facultad la pasion por producir lo que escita la admiracion con el afecto que le es propio, i sobrepujarse siempre en este ramo,» es decir, en el ramo de lo que escita la admiracion.

Ambos autores vislumbraron el primitivo impulso de esta facultad, pero no acabaron de verlo, i por consiguiente no pudieron establecerlo. Por lo demás una sola reflecsion habría bastado para convencer a Broussais que el designio instintivo de la Idealidad no podia ser producir con objeto de escitar la admiracion. Ninguna facultad obra ni puede obrar, con designio conocido sin las reflecsivas, por lo que toca a la admiracion todos sabemos que es el blanco fijo i determinado de la Aprobatividad.

Despues que hube concebido la idea de que la facultad llamada *dichter geist*, por Gall e *Ideality*, por Spurzheim, no es ni la facultad que *sola* constituye el talento poético, que este depende de varias facultades, ni la que sola constituye el calor, la vehemencia, la pasion, el entusiasmo de las facultades, que todo esto depende, cada una en su parte *conceptiva* especial, del gran desarrollo del órgano, i del influjo mútuo que todas las facultades tienen entre sí, i mucho menos, la que induce a mirarlo todo i presentarlo todo bajo un punto de vista ficticio, imajinario, *ideal* o *poético*, en sentido visionario, que esto depende de las facultades ya enumeradas en esta misma Leccion, (p. 654.) procuré determinar cual era la privativa jurisdiccion de esta facultad, i la hallé en el deseo de sobresalir, de mejorar i siempre mejorar, adelantar i siempre adelantar, perfeccionar i siempre perfeccionar *lo ya ecsistente*, esto es, lo ya percibido, lo ya concebido, lo ya pensado, lo ya producido, poseyendo por supuesto en su accion imajinativa el entusiasmo, la ecsaltacion, el fuego, la animacion, pero todo esto en su especialidad, esto es, dentro el círculo del adelanto i perfeccionamiento. Observé por otra parte que mi idea conciliaba todas las opiniones i podia poner término a todas las discordias, que

sobre el particular hasta entonces habian ecsistido. Pero como en Frenolojía nada valen las especulaciones, si no van acompañadas de la física comprobacion, juzgué que debia con ardiente celo e incansable laboriosidad acumular observaciones sobre el particular.

Con este fin aproveché las muchas ocasiones que se me presentaron de reconocer varios cráneos i cabezas de distinguidos improvisadores, improvisadores desde la infancia, i de varios poetas naturales entre el pueblo bajo. Lo que noté en todos estos individuos fué un desarrollo bien aventajado, en mayor o menor grado, de las facultades de que ya he hecho yo mencion, (p. 654) pero en manera alguna un desarrollo tan notable de la Mejoratividad que pudiese llamarse colosal o estraordinario. Me dediqué despues al ecsámen de personas que no eran *poetas*, pero que tenian el órgano verdaderamente grande. ¿Y qué hallé de notable en ellas? señoras i señores. Hallé en efecto ese ardor, ese fuego, ese entusiasmo, esa ecsaltacion, pero limitada al círculo de accion de la facultad. Hallé sí, ardor, fuego, pasion, frenesí; pero ardor, fuego, pasion, frenesí por adelantar, por mejorar, por embellecer, por perfeccionar.

Pero podrán Vds. preguntarme, «¿ardor, fuego, pasion, frenesí por adelantar, por mejorar, por embellecer, por perfeccionar *que*?»—Claro está, los diferentes productos orijinados en el talento especial de cada cual.

Oigan. Esta facultad, como todas las demas, naturalmente se asocia, impulsante e impulsada, con las mas activas del alma, en cuya combinacion se orijina un talento, un jenio o una capacidad. Asi que, las facultades constituyentes del pintor, del músico, del abogado, del profesor, del médico, las impulsa hácia lo mejor i siempre lo mejor, infundiéndoles un ardoroso espíritu de perfectibilidad en el círculo de su especial accion o influjo. En virtud de ese nuevo ajitador elemento, esas facultades hacen esfuerzos por sobresalirse a sí mismas, moviendo, activando ajitando su parte conceptiva o imajinativa. Este nuevo modo de sentir se reacciona sobre la conmovedora facultad, la cual se siente a su vez espoleada; i he aquí como la Mejoratividad obra impulsante e impulsada en busca siempre de una mayor i mas elevada perfeccion humana. He aquí como el poeta, el artista, el orador, el músico, no se sienten impulsados a buscar con ecsaltacion, fuego, enerjía, espresion, entusiasmo, mas i mas perfeccion en sus productos, ni a incorporar en ellos estos sentimientos sin una Mejoratividad bien desarrollada; porque solo en la Mejoratividad pueden orijinarse, i solo por ella ser sentidos, percibidos, concebidos i comunicados en sus mil posibles variadas simples i complicadas formas, los deseos i afectos de perfeccionar.

Una facultad, pues, que sin treguas ni descanso aguijonéa las demas para que cada una en su parte *conceptiva* o *imajinativa* se esfuerze a mejorar, a adelantar, a perfeccionar las producciones presentes o actuales, ora solo ecsistan en la mente ora se hayan ya realizado, es una facultad no solo necesária al poeta, sino al orador, al escritor, al artista, i a todos los hombres en jeneral, sí todos, porque todos hemos nacido con el *deber*, puesto que Dios nos ha concedido el *poder*, de *mejorar* lo ecsistente, en marcha siempre hácia lo *mejorado-mejorable* por ecsistir, segun he esplicado con detencion en varios lugares i especialmente al hablar, pájinas 410-419, sobre harmonismos i antagonismos en jeneral.

En cualquier estado de adelanto i desarrollo a que la naturaleza i el arte hayan llevado la condicion del hombre i cuanto al hombre rodea, desde allí, bajo uno u otro concepto, nos impulsa, nos aguijonéa, nos arrastra hácia adelante i siempre adelante la Mejoratividad, sin permitir jamás que la humanidad descanse ni repose. Este deseo, que se halla en harmonía con cuanto el hombre tiene de fé, de esperanza, de porvenir, de vida i movimiento es, en *su uso*, la corriente del incontrarestable progreso que incesante nos encamina hácia la infinita perfeccion de nuestro divino Criador, pero en *su abuso* o inactividad, es la que rápida i terrible nos hunde en los escollos i precipicios que mas aflijen i terrorizan a los mortales.

Convencido de estas verdades por el estudio de los efectos, asi como yo lo estoi por el estudio de las causas, Mr. Philarète Charles, en un reciente artículo (Paris, viernes, 24 Diciembre, 1852), que publicó en el diario intitulado *Les Débats*, dice: «Los filósofos i observadores siempre consideran al parecer la vida i las sociedades en *reposo*; pero jamás dejan de *marchar adelante*. Pervertir o abusar de la idea mal comprendida de este movimiento necesario, como se ha hecho en Grecia, es detener al *progreso mismo*. Pervertir o abusar de la idea del reposo o permanencia, es santificar la muerte por la destruccion de todo movimiento, como hacen los chinos. Quien ecsajere uno u otro de estos elementos, lo venidero o movilidad, lo pasado o permanencia, suspende la misma vida de los pueblos, que la regularidad eterna de la lucha entre esos dos elementos sostiene i anima. Permanencia i movilidad, el mundo vive de este antagonismo, o, si se quiere, de esta antítesis. Nada se pierde i todo cambia: nada se anula; *todo se desarrolla*.»

El principio de permanencia nace de las antagonísticas fuerzas de las facultades mentales, por medio de las cuales unas dominan a las otras, i todas descansan: el principio de movimiento o progreso, se debe a la fuerza conceptiva que todas tienen, i al impulso que en sus varias combinaciones para los varios productos humanos reciben de la Mejoratividad, con el fin determinado de embellecer, desarrollar, adelantar, aumentar su obra, que todos estos efectos i muchos otros comprende el perfeccionamiento, círculo de su accion.

Al innato deseo de esta facultad, junto con el modo de accion imajinativo de las demas, debe la humanidad haber ido paso a paso, desde la veredita del indio bravo en ígnotos desiertos, hasta los ferro-carriles entre populosas ciudades, que hacen vislumbrar los eölos. A esas mismas circunstancias debemos la invencion de los jeroglíficos, luego la de los alfabetos, despues la de la imprenta, i ahora la de la telegrafía eléctrica, que hacen vislumbrar mil aplicaciones, con las cuales nos convencemos que las ideas consideradas visionarias un siglo, son realidades el siguiente.

En todos estos casos, los efectos de la Mejoratividad producidos en su combinada accion con ciertas facultades durante una larga serie de siglos, se llama *progreso*; asi como se llama *poesía*, la clase de influjo que produce en su combinacion

con otras facultades, (v. p. 654.) obrando sobre el lenguaje. La misma Mejoratividad obrando con las facultades musicales (p. 377.) produce *espresion*, asi como produce *belleza*, cuando su accion se combina en cualquiera clase de facultades que dan ecsistencia a *forma*; porque la belleza reside esencialmente en la forma. Cuando por ejemplo, la Constructividad, la Configuratividad, la Imitatividad i otras facultades producen la escultura, si se hallan animadas, vivificadas por la Mejoratividad, se esfuerzan por llamar a su ayuda mas i mas facultades, a fin de producir una perfeccion que dependa de la simetría del conjunto, del ajuste, harmonía, arreglo i disposicion de las partes, cuyo todo se llama hermosura, belleza; i todas estas sensaciones irradiadas en las facultades intelectualitivas reflejan la *idea* de esa concebida belleza, que llamamos despues *belleza ideal*; belleza superior a la que ofrecen los modelos ecsistentes.

Tampoco es la *virtud* o *belleza moral*, que tiene por antagonismo al vicio o fealdad moral, mas que un producto inspirado por la Mejoratividad. Hé aqui como se le da ecsistencia. Las facultades de impulso humanal (v. p. 374, 682.) hallándose de un lado aguijoneadas por las animales, sienten por otro el influjo de la Mejoratividad que las acosa, en cuya virtud se hallan inspiradas hácia lo mejor, lo eminente; sintiendo un eco que constante les dice: *excelsior*, «mas arriba.» En este estado de aspiracion perfectiva, se elevan sobre las facultades de pura accion animal, i obrando asi, pero todas en simétrico órden jerárquico combinadas, resulta una accion en la cual resplandece esa concordancia, esa harmonía, esa belleza moral, llamada virtud o moralidad, cuyo antagonismo es la discordancia inharmónica o fealdad moral, llamada vicio o inmoralidad.

¡Cuán *bello* es, cuan hermoso, cuan sublime, un acto de superior virtud; cuan *feo* un acto de negra, infame, miserable maldad! Lo uno es un verdadero adelanto, un paso progresivo hácia la Divinidad, orijen, centro i circunferencia de toda perfeccion; lo otro un verdadero retroceso, un paso retrógrado hácia los privativos instintos de las fieras. La belleza en lo moral es la sublime harmonía que resulta del triunfo de las facultades *humanales* sobre los impetuosos instintos *animales; es un adelanto con órden.* ¡Qué aspecto tan sublime! ¡Qué deleitables emociones escita ahora en mi mente su sola contemplacion!

Spurzheim halló siempre en los criminales, se entiende en los criminales bajos, mezquinos, pequeños, la IDEALIDAD, segun él la llama, aplastada; yo tambien. ¿Como puede ser de otro modo? ¿Como es posible que una facultad que constante impulsa las morales hácia una virtud mayor i siempre mayor; las lengüísticas hácia una poesía, elocuencia, o elegancia siempre mas elevadas; las constructivas hácia una belleza-ideal siempre mas sublime; las musicales hácia una espresion siempre mas férvida, mas viva, mas ardorosa; i todas, hácia lo mejor i siempre lo mejor, gritando sin treguas ni descanso ¡*excelsior*! ¡*excelsior*! ¡*excelsior*! se hallase mui desarrollada en los *criminales*: en los criminales, que desertores de la virtud, de la poesía, de la belleza, de lo elevado, de la perfectibilidad, no guardan consorcio sino con el vicio, con lo mezquino, con lo feo, lo bajo, en suma, con lo retrocesivo? Juzguen Vds. mismos, señoras i señores, si una facultad, que, como Vds. han visto, tiene por objeto ensalzar, elevar, sublimar, perfeccionar asi las acciones como

los productos humanos de cualquier clase que sean, no debe llamarse Mejoratividad, Perfectividad, o Progresividad.

Seamos francos; pongámonos la mano al pecho; i veremos que Gall i Spurzheim concibieron mui bien el primitivo impulso de esta facultad; pero asi uno como otro no habian podido considerarla en su abstraccion completa de todo ajeno influjo. No habian hecho la distincion entre un producto, resultado de varias facultades, i el designio instintivo que a él naturalmente nos impulsa, resultado de una sola facultad. Ambos autores consideran la accion instintiva de la Mejoratividad, en su combinacion con las facultades que producen el lenguaje, i lo que en él llamamos *poesía*. El uno le dió el nombre de *talento poético*, que es como si dijéramos, facultad que ella sola produce las lenguas, convierte las lenguas en lenguaje, i comunica a este lenguaje la versificacion, la imitacion, la ecsaltacion figurativa, la descripcion elevada, la narracion sublime, cuyas combinadas circunstancias constituyen el producto moral llamado *poesía*, en el cual concurren, por precision forzosa, gran parte de todas las facultades que Gall descubrió. Spurzheim por otra parte vió en su mente el alma de la poesía, que es, a no dudarlo, *imajinacion*, pero imajinacion complecsa; una imajinacion comprensiva de las imajinaciones de varias facultades, que en simultánea accion combinadas, concurren, como ya Vds. saben, a la produccion mental, llamada *poesía*. El vislumbró esa concurrencia, pero teniendo siempre presente que el órgano se habia hallado grande en los poetas, creyó que ecsistía una facultad cuyo primitivo impulso era inclinar el alma a la *poesía*, esto es, a producir *imajinacion poética*. Él no advirtió, primero, que es un absurdo suponer la ecsistencia de una facultad, que *sin* hallarse sujeta a varios grados de accion, su primitivo impulso haya de ser elevacion poética, lo cual necesariamente significa ecsaltacion, fuego, vehemencia, imajinacion: afectos comunes, conforme no me he cansado de repetir, a todas las facultades cuando se hallan ajitadas; i en segundo lugar, no notó que el uso de la palabra *idealidad*, derivada directamente de *ideal*, espresa una belleza, una perfeccion asi en lo físico como en lo moral, de la cual habiéndose hecho ya cargo el intelecto, ha reflejado una *idea*; sí, una *idea*, en cuya formacion, como Vds. ya saben, han de haber intervenido todas las facultades intelectualitivas, lójicas, pensadoras o reflecsivas.

Si la Mejoratividad en su parte deseativa se halla anhelosa por adelantar, en su parte perceptiva se hace cargo de lo adelantado; de otro modo no estaria como está en harmonía con la Creacion; donde todo es desarrollo progresivo, i donde lo perfectible se enlaza con un campo inconmensurable de perfeccion suprema. Por mucho que el arte adelante, embellezca, o mejore, la naturaleza será siempre un modelo-tipo, un modelo perfecto de adelanto, belleza, i mejoramiento. La misma facultad, pues que desea progresar, se deleita con el progreso; la misma facultad que se esfuerza por embellecer se deleita con la belleza; la misma facultad que aspira a innovar, se deleita con lo nuevo. La *admiracion* (1) es su afecto; asi como la *ma-*

(1) Por una equivocacion que lamento, en la p. 663, lin. 27, la *admiracion* se hace afecto de la Aprobatividad; en lugar de esta palabra léase Mejoratividad. Lo mismo en la p. 537, lín. antepenúltima, léase *finitas*, i no *infinitas*, como allí está impreso.

ravilla o *encantamiento* es el de la Realitividad. Las estrellas que alumbran los cielos, las flores que adornan los campos, los mares i los continentes con sus vistas i sus léjos, los astros con sus órbitas i sus rotaciones, el ser inorgánico mas simple asi como el orgánico mas complecso, todo, todo, está lleno de perfeccion, de harmonía, de belleza supremas, con las cuales repito se halla en completa concordancia la Mejoratividad.

La persona que tenga la Mejoratividad *pequeña*, se sentirá poco entusiasta por el adelanto, mejoramiento o belleza de ninguna clase; si *mediana*, se sentirá con esta inclinacion regular; i si *grande*, mui activa; pero determinan su direccion especial otras facultades. Cobbet llamaba el *Paraiso Perdido* de Milton «fárrago absurdo i ridículo;» no porque careciese de un buen desarrollo su Mejoratividad, sino porque de él carecian sus facultades poéticas. La escuela que privó un tiempo, llamada *utilitariana*, despreciando todo lo bello, lo esquisito, lo poético, no presupone falta de Mejoratividad, sino falta de actividad en las facultades que dan ecsistencia a las artes nobles i de imitacion. Esta escuela coloca la *belleza*, no en las *bellas* artes, sino en la mayor cantidad de personas que van con el estómago lleno i las carnes cubiertas, como si el hombre no tuviese aspiraciones mas elevadas que la satisfaccion de las necesidades mas apremiantes i animales. Con grande Mejoratividad nos sentimos entusiástica i ardorosamente arrastrados a perfeccionar, embellecer, hermosear, ecsaltar, sublimar i tambien a gustar i saborear lo admirable; pero el *que* i el *como*, repetiré siempre, dependerá de otras facultades. El escritor con mucha Mejoratividad, que se entregue a la produccion de un jénero de literatura por el cual no tenga un aventajado desarrollo de las facultades que han de producirlo, borroneará mucho; si se halla en igual caso siendo artista, hará muchos ensayos; vanos si los órganos de las facultades producentes son mui pequeños, acertados al fin si son medianos.

Lenguaje Natural. En su vehemente pura accion afectiva esta facultad espresa la admiracion o la ecsaltacion por una perfeccion visionaria. Me esplicaré. Ninguna natural vision, ninguna quimera, ninguna idea fantástica puede ecsistir sin que en su esencia se hallen incorporadas impresiones del mundo esterno i sensaciones del mundo interno como acabo completamente (p. 659-660) de demostrar. Por sí sola, la Mejoratividad no puede fijarse en ningun ser, ninguna forma, ninguna ciencia, realizable o irrealizable, verosímil o visionaria. Desde *afuera* no puede ser afectada la Mejoratividad ni ninguna otra facultad accionitiva, sino por la indispensable intervencion de las facultades contactivas i conocitivas; i desde *adentro* ninguno de sus espontáneos movimientos puede dejar de afectar a algunas de las que en el órden jerárquico son inferiores i superiores.

La figura de la izquierda representa una señorita de grande Mejoratividad unida a facultades conocitivas e intelectualitivas mui grandes, con mucha Adhesividad, Amatividad i Moralitividad. Hállase en una edad en que naturalmente se desea tomar estado. En un rapto de su Mejoratividad, afectando la parte imajinativa de sus facultades mas desarrolladas, se figura un héroe por amante, una criatura celestial hacia la cual se siente inclinada con todo el entusiasmo de su ruborosa virtud. Se levanta, i comunicando a su lenguaje todo lo que siente i lo que piensa, lo que

espera i lo que cree, sorprende i pasma a su compañera menos entusiasta, con sus revelaciones de arrobamiento amoroso, afectuoso i virtuoso.



Lenguaje Natural de la Mejoratividad en un estado de concepcion ecsaltada, en simultánea accion combinada con la Adhesividad, Amatividad, Maravillosidad i varias otras facultades.

Vds. me dispensarán, así lo espero, por las estensas observaciones que acabo de hacer sobre la Mejoratividad. Todos los Frenólogos convienen en que esta es la facultad que se halla en harmonía con la parte *perfectible* del mundo esterno, i con la condicion *perfectiblemente imperfecta* de nuestra naturaleza. Sin embargo, por no haber conocido el principio a cuyo descubrimiento me he dedicado toda la vida, a saber, que toda conducta i producto humanos dependen necesariamente de varias facultades, siendo una sola la que le sirve de alma o esencial designio, i que ninguna facultad sea de la clase que fuere puede operar espontánea o escitadamente sin la intervencion de otras que le sirvan de sentidos, (p. 335.) la Mejoritividad en mi concepto ha sido hasta ahora mal denominada i mui confusamente esplicada.

33 SUBLIMIVIDAD; antes, 23 Sublimidad.

Combe creyó, señoras i señores, haber notado en algunos casos que la rejion detrás de la Idealidad, ahora, Mejoratividad, era grande, al paso que la

Mejoratividad misma era pequeña. Supuso por los hechos que sobre la materia pudo colejir que el sitio a que él se refiere podria acaso ser asiento de una facultad, cuya privativa jurisdiccion fuese lo terrible, lo tremendo, lo grandioso, lo vasto, lo magnífico, lo estupendo, en suma, lo sublime. Que ecsiste una diferencia mui marcada entre lo bello i lo sublime no consiente duda. Burke, uno de los escritores mas eminentes de la Gran Bretaña, compuso una obra sobre la materia, llena de erudicion i buen sentido. Combe, sin embargo, se halla mui dudoso sobre la materia; i solo la menciona para dirijir a ella la atencion de los frenólogos. En Manresa, D. José Codina, presbítero, notó un niño que al parecer se complacia en observar las tempestades, las conflagraciones i todo lo que en la naturaleza presenta un aspecto de terror sublime, al paso que lo bello, lo nítido, lo sencillo, le afectaba poco. Este niño presentaba la organizacion que indica Combe.

Desde un principio di a este asunto sino toda la importancia que se merece, al menos toda la que estuvo en mí darle. Por de pronto noté que el lugar donde supone Combe que puede tener su asiento la Sublimidad, es rayano o limítrofe del de la Precautividad, i por lo tanto, esa facultad podia representar algun papel, acaso no poco importante, respecto a los afectos que Combe atribuye a una facultad nuevamente descubierta. Lo cierto es que por ahora ningun frenólogo, sino Combe, i yo, refiriéndome a él, hemos hablado de semejante facultad. A mí comienza a parecerme sin embargo que tendremos que abandonar la idea de la ecsistencia de la Sublimidad, i atribuïr los afectos que se le suponen a una pequeña Precautividad acompañada de una regular Mejoratividad. En efecto, lo sublime raya siempre en lo terrorífico, si ya lo terrorífico i lo sublime no andan siempre unidos. En lo vasto, lo grandioso, lo estupendo está la sublimidad, si en ello hai al mismo tiempo concordancia i harmonía; o lo que es lo mismo, belleza, objeto de la Mejoratividad. Lo vasto, lo grandioso, lo estupendo, en sí i de suyo esclusivamente considerados, dependen de medidas colosales en propiedades físicas, objeto de la Meditividad i otras facultades conocitivas. El terror que no es sino un temor mui vehemente, se funda en la desagradable sensacion de la Precautividad (v. p. 624-625) modificada por la accion de otras facultades. En una tempestad, en una conflagracion, en un trastorno inmenso de la naturaleza, hai sublimidad, peligro i elementos físicos en cuyas medidas está lo vasto, lo grandioso. Hai mas: hai algo de portentoso; hai el inescrutable designio de una poderosísima causa, que sentimos pero que desconocemos. La persona que se halla deleitablemente conmovida, que serán muchas al contemplar semejante espectáculo, tendrá en accion, primero, muchas de las facultades conocitivas; luego, la Mejoratividad, i despues, la Realitividad. Pero la facultad que aqui representa gran papel es la Precautividad, en su parte de grata afectividad; (v. p. 623) puesto que en medio de un vasto i estenso peligro, siente el

placer que le causa la seguridad. Este placer, unido al placer que causa lo bello a la Mejoratividad, nos esplica el deleite que sentimos en la contemplacion de lo terrorífico; porque si el peligro en estos casos se va haciendo inminente, se escita la ingrata afectividad de la Precautividad, acrecentándose tan a galope i luego tan a escape esta dolorosa sensacion, que pronto somos presa de un pánico, no obrando mas que la Precautividad en su estado mas vehemente de penible susceptibilidad.

LECCION 40.

CLASE III.—34, antes 14, APROBATIVIDAD.—35, antes 4, CONCENTRATIVIDAD.

SEÑORAS I SEÑORES:

En las facultades i sus órganos que van ahora a ocuparnos la atencion, seré mas breve que en las esplicaciones que he hecho en la Leccion anterior. Respecto a la Idealidad hoi Mejoratividad, me sentí movido a decir lo que Vds. han oïdo, por una conviccion de alto i superior deber. El órgano de esta facultad ecsiste en mi cabeza desarrollado de un modo casi anormal de grande, al paso que sus rayanos están todos notablemente deprimidos. Cuando esto sucede no le es difícil al individuo determinar la accion particular i especial de la facultad mui activa con dirijir frecuentemente la reflesion a su sentido íntimo.

En efecto, al recorrer retrospectivamente desde la mas tierna infancia mi vida, he podido notar, o he creïdo haber podido notar, la accion de mi Mejoratividad en su simple, aïslada i privativa accion. Mis observaciones han podido ser tanto mas numerosas i ecsactas cuanto que desde la edad de diez años he llevado un diario de mi vida, en el cual he notado mis acciones i mis pensamientos por poco notables o importantes que los haya considerado en cualquiera de mis relaciones con cuanto me rodea, todo con el objeto, en mí instintivo, de mejorar i siempre mejorar. Por este mi diario noto que desde la niñez he tenido la costumbre de decirme a mí mismo: «El presente vive del porvenir.»—«Desgraciado del que está *contento*, porque suyo es el reino del atraso.» Tambien he notado que la primera sentencia popular que en mi infancia me llamó la atencion, fué: *Qui no mira en devan en derrera cau*, «quien adelante no mira atrás cae.» Despues he visto sin embargo que si bien debemos en efecto fijar constantemente los ojos en ese *adelante*, en ese futuro; tambien es cierto que ese futuro tiene por orijen i apoyo *un presente*, en el cual i con el cual debemos procurar estar contentos, sino queremos ser de tódo punto miserables.

Pero en esta doble ecsistencia de conservacion i progreso, de detencion i movimiento, de presente i futuro, a que debe dirijirse nuestra atencion, cuanto mas nos contentemos con lo actual mas retrocedemos, mas nos empeoramos, mas nos bestializamos. ¿Acaso no nos hace dirijir la vista hácia lo futuro nuestra santa relijion, cuando nos dice que la muerte no es muerte sino escalon de la eternidad?

Con la organizacion espresada, i la poca tendencia que en mi alma ecsiste a mirar las cosas bajo un punto de vista esclusivo, he creïdo que en mí residian circuntancias favorables para poder alumbrar, i sea dicho con la mayor veneracion i humilde respeto, el mundo científico en una materia de tan trascendental importancia, como que constituye, en su oríjen, todo progreso i adelanto concebidos i concebibles por la intelijencia humana. Poseer circuntancias; poseer poder; incluye en mi sentir, el *deber* de aprovecharlas i ejercerlo en su uso, esto es, para utilidad del prójimo i gloria de Dios.

A la conviccion profundamente araigada en mi pecho de la relacion que ecsiste entre el poder, i el deber de ejercerlo para el bien, se deben las esplicaciones que sobre la Mejoratividad he dado en la leccion anterior. Si son verdaderas, si descansan, como creo, sobre las leyes naturales de nuestra mente, cuyo lejislador es Dios, entonces por mas que algunos pocos hombres de mezquina Mejoratividad i robusta animalidad, griten: «¡atrás!» palabra que en mi concepto, como ya Vds. saben (v. p. 665-666) es la consigna del *vicio* i del *mal*, Dios responde: «¡adelante!» *excelsior;* que es la consigna de la *virtud* i del *bien;* i adelante marcha i marchará la humanidad.

Los diversos modos que tienen los hombres de mirar el progreso, esto es, la belleza, la virtud, el bien, creyendo unos que ecsiste en mas o menos represion; otros en mas o menos libertad; estos, en los adelantos del comercio, aquellos en los de la fabricacion; quien en los de la agricultura, quien en los de la navegacion; este, en los de la forma de gobierno absoluto, aquel en los de la forma de gobierno representativo; cual en los de las artes nobles, cual en los de las artes mecánicas; esos, en la práctica de ciertas acciones morales mas reprimidoras, esotros en los de ciertas acciones morales mas espansivas, no son sino designios providenciales que en último resultado sirven de medios para graduar la marcha del progreso jeneral, en harmonía con los pasos que Dios le tiene contados, i las orillas entre las cuales lo tiene aprisionado para impedir que su corriente en incesante marcha se desboque. Asi que, para unos es *adelanto* lo que para otros es *atraso*; pero en este caso asi las ideas del *adelanto* como las del *atraso*, en sus mil variadas formas, no son sino antagonïsticos bandos, que, sirviéndose de peso i contrapeso, ponen márjenes al progreso jeneral que es la belleza i la virtud, sin impedirle el curso ni desviarle la direccion.

Cuando alguno o algunos de los contrapuestos bandos en que necesariamente ha de estar dividido el *progreso*, como todo otro *producto*, sentido e ideado por el hombre, prepondera, es decir, cuando muchas clases de la sociedad creen i obran bajo el principio de que el progreso consiste esclusivamente en una clase de adelanto dado, i no en el progreso de todas las clases, de todos los individuos, i de todos los productos, en su jerárquico órden considerados, hai un *infarto* social que termina en las grandes i terribles catástrofes nacionales, de que suelen ser ejemplo terrorífico asi los reinos como las repúblicas, asi los principados como los imperios. En este caso el progreso, no es sino un desbordado rio, que, rotas las márjenes del cauce que en su incesante marcha regularizan i dirijen su corriente, no produce sino inundacion, horror i espanto en las mismas comarcas donde se colocó para esparcir la fecundacion, la feracidad i la abundancia.

34, antes 14, APROBATIVIDAD.

Definicion.—USO U OBJETO. Deseo de aprobacion, de alabanzas, de gloria, de distincion, de fama, i aversion a la indiferencia, al desprecio, al poco caso que de nosotros se haga. Percepcion i concepcion de estas calidades morales, i los afectos correspondientes que causan. Es claro, segun ya ahora se hallan Vds. en estado de comprender, toda *idea* que de estos deseos i afectos formemos, se refleja por el espejo de las facultades intelectualitivas.—ABUSO O PERVERSION. Vanagloria, envanecimiento, ahuecamiento, desvanecimiento, encojimiento estremado, demasiada timidez vergonzosa: frenesí por huecas distinciones, lisonjas i adulaciones, horror de que no nos hagan caso, jactancia. Puede haber, es claro, tantas clases de abusos aprobativitivos, cuantas sean las facultades que obren en combinada accion con una pervertida Aprobatividad.—INACTIVIDAD. Elemento predispositivo a mirar con indiferencia la opinion ajena respecto a nosotros.

Localidad. Este órgano está situado en su parte anterior detrás de la Precautividad; en su parte posterior delante de la Concentratividad i Superioritividad; en su parte superir debajo de la Rectividad i en su parte inferior sobre la Adhesividad; i todo él a los lados del descenso do la rejion posterior de la cabeza. Cuando está mui desarrollado el órgano, la coronilla se presenta con una gran prominencia esférica, al paso que el desarrollo único de la Superioritividad presenta la cabeza puntiaguda en esta rejion.

Descubrimiento. Vió el Doctor Gall en un hospital de dementes una mujer que se tenia por reina de Francia. Creyó hallar en ella el órgano de la Superioritividad grandemente desarrollado; pero se engañó, puesto que en su lugar habia un hoyo, i en cada uno de los lados, una protuberancia mui marcada. Causóle esta particularidad al principio mucho desasosiego; pero su estraordi-

nario jenio pronto vió que la demencia de esta mujer era mui diferente de la que se manifiesta en los que son locos de orgullo. Estos tienen un aire de majestad varonil, son reportados, comedidos, graves, imperiósos, arrogantes; al paso qne esta mujer era bachillera, presumida, impresionable, deseosa de anunciar su alta alcurnia, sus riquezas inmensas, su favor i proteccion. Buscaba que se hiciese caso de ella, i se servia de cuantos medios estaban a su alcanze para escitar aprobacion. Desde entonces Gall, (ob. cit. tom. iv. pájinas 191-192) percibió la diferencia entre el orgullo i la vanidad (1); i reconoció sus localidades en la cabeza humana.

Harmonismo i Antagonismo. Está la Aprobatividad en harmonía con los vínculos que unen, i las causas que constituyen la sociedad. Determinada la ecsistencia de ésta por el órgano de la Adhesividad, que esencialmente la constituye, la Aprobatividad es un elemento indispensable. Si entre los miembros que componen una sociedad, ecsistiera una completa indiferencia por la opinion de unos respecto a otros, por el agradarse o desagradarse mutuamente, faltaria una de las causas principales de su ecsistencia, faltaria órden i armonía en el universo. El deseo de agradar, de merecer la aprobacion ajena, es un elemeto tan indispensable, un motivo tan imprescindible en la sociedad humana, que los animales destinados a vivir en ella lo poseen. «¡Con que deleite,» dice Gall, (iv. 190.) «recibe el perro nuestras caricias! ¡Cuán gratas le son al caballo las señales que le damos de nuestro afecto, i con que ardor no se afana por adelantar a su rival en la carrera! Todos sabemos que en en el Sur de Francia engalanan a las mulas con ramilletes cuando marchan bien. El mayor castigo que puede dárseles, es privarles de su ramillete, colocándolo detrás del carruaje.»

(1) Muchos confunden el *orgullo*, que es abuso de la Superioritividad, con la *vanidad*, que es abuso de la Aprobatividad. Gall, ob. cit. tom. iv. p. 186, ha hecho entre estas dos afecciones un paralelo mui ecsacto. «El *orgulloso,*» dice, «espera que la jente se le acerque i reconozca su mérito, el *vano* llama a todas las puertas, mendigando la menor honra que quiera conferírsele. El *orgulloso* desprecia aquellas señales de distincion, que llenan de placer al *vanidoso*. Al *orgulloso* le repugnan las alabanzas indiscretas; el *vanidoso* aspira ecstasiado el incienso de la lisonja, aünque se le ofrezca con profusion i mano poco delicada.»—Blair (p. *bler.*) hizo tambien la distincion entre el *orgullo* i la *vanidad* con bastante ecsactitud. «El *orgullo,*» dice en sus *Lecciones de Retórica*, lec. X. «hace apreciarnos a nosotros mismos; la *vanidad* desea el aprecio ajeno. Es como si dijéramos, como ya lo dijo el dean Swift, (pro *suift.*) que hai hombres que tienen demasiado *orgullo* para ser *vanidosos.*»—Los franceses tienen mas Aprobatividad i los ingleses mas Superioritividad, en lo cual están contestes cuantos han descrito el carácter de estas dos naciones. Cierto autor dice: «Las calles de Paris no respiran sino *vanidad*, en las de Londres, todo es *orgullo.*»

Varios Grados de Actividad. Si el órgano es *pequeño*, el individuo se siente poco inclinado a, i poco afectado por, cuanto es objeto de esta facultad.—*Mediano*, está sujeta la actividad de la facultad al ejercicio que de ella se haga, i a la direccion que a ella se dé. En este estado la facultad no está sujeta de suyo a escesos, pero puede ser con facilidad útil o pernicioso instrumento, segun la direccion que le den las dominantes. Mui alerta debe ir el individuo respecto a los órganos medianos por la facilidad con que sus facultades se reprimen o impulsan.—*Grande*, percibe i concibe con fuertes emociones el individuo cuanto es objeto de esta facultad. Siente una fuerte inclinacion a desvivirse por agradar, por alcanzar la aprobacion ajena. La sonrisa del poderoso, del gobernante, todo acto que manifieste aprobacion en otro a quien respeta o venera, lo afectan tan agradablemente como lo mortifica su desaprobacion. Si no se va mui alerta, con facilidad se presentará la facultad en todas las formas posibles de su perversion.

Direccion e Influjo Mútuo. Despues de cuanto sobre la materia he dicho, fácil debe serles a Vds. comprender que el deseo de gloria i fama se presentará de tantas maneras como combinaciones posibles pueda formar la Aprobatividad con las demás facultades, cada una en los diferentes grados de actividad de que es susceptible. Como elemento de conducta humana apenas hai una sola accion en que no se halle; porque apenas hai *una* en que no entre, o no pueda entrar, la consideracion del «¿que-dirán?» Sometida la Aprobatividad al superior influjo de las superiores facultades, inspira al hombre el deseo de agradar, qne modifica favorablemente todos sus productos i todas sus acciones. Este mismo favorable influjo supone que no hai accion ni producto humanos que no puedan echarse a perder por el influjo de una pervertida Aprobatividad, bien asi como un manjar cualquiera puede echarse a perder por la sobrada preponderancia de alguno de los ingredientes que lo componen.

Incidentes. El célebre poeta novelista e historiador inglés Goldsmith, tenia la Aprobatividad en grado pervertido de grande. De él dice Johnson: «Tiene tanto temor de que no le hagan caso, que muchas vezes habla solo, por miedo de que se olviden que tambien está presente.»—Un célebre cocinero frances se suïcidó, porque no le habia venido a cierta hora bastante pescado para presentar a la mesa del rei, su amo.—El célebre poëta Racine (pr. *rasin.*) contrajo una enfermedad que le llevó al sepulcro, porqne Luis XIV le impidió la entrada en Palacio.—Hace poco que se suïcidó en Nápoles un famoso tenor, porque le dijeron que otro cantor, en reälidad inferior a él, iba a aquella ciudad i que eclipsaría su gloria.—¿Quién no sabe que nuestro célebre poëta Melendez, al leer una composicion de su discípulo Cadalso con aire melancólico soltó el papel, añadiendo, *¡Ya me van dejando atras!* i que Rossini cuando oïa cierta música de Bellini, decia encelado: *¡Comienza donde yo acabo!*

Observaciones Jenerales. Toda aversion puede producir una clase de afectos tímidos que inspiran cierto *miedo*; asi como todo deseo puede producir una clase de afectos reactivos que inspiran cierta *valentia*, segun he esplicado ya (p. 624.) Deseo de agradar i aversion de indiferencia, son en su objeto lo mismo, no hai duda, pero en los *afectos* i *efectos* que producen, mui diferentes, como, refiriéndome a otra facultad, he tenido ocasion ya de hacerles notar. El uno busca el *placer* el otro huye del *dolor*. Las tendencias de este son por consiguiente a *cejar*, las de aquel a *avanzar*. El afecto que orijina el primero, se llama *amor-propio*, en sentido de «ufana presuncion;» el afecto que orijina el segundo, se llama *vergüenza*, en sentido de «penoso encojimiento.» El uno activa la *deseatividad* el otro la *repugnatividad*, de las otras facultades. Asi que la misma Aprobatividad que en sus escesos deseativos hace sentir ese valor que necesita la *jactancia*, sus escesos repugnativos producen esa timidez que implica la *huraña*.

La mujer está destinada a embellecer, a alegrar, a decorar la sociedad; el hombre a gobernar, vencer obstáculos; i en armonía con este destino, son por lo comun, la Aprobatividad mas, i la Superioritividad, ménos desarrolladas en la mujer que en el hombre.

La Aprobatividad ha dado, en su primitivo i orijinal impulso, ecsistencia a las instituciones de títulos i distinciones honoríficas; quererlas destruïr es tan grande absurdo como abusar de ellas. La ambicion de una charretera, de una faja se rie de la muerte. El deseo de alcanzar públicos elojios, puede ser oríjen de grandísimas acciones. Mas hace a vezes un hombre entusiasmado por la glória, que por ningun otro motivo. I como el sentimiento es el mismo en el amo que en el criado, en el médico que en el abogado, en el carpintero que en el zapatero, es la Aprobatividad un noble, poderoso, desinteresado estímulo al progreso de todas las artes i ciencias, que, templadamente satisfecha, produce un esquisito placer individual i un gran bien social.

Aquellos políticos economistas que no ven otro estímulo para el adelanto de las producciones sino la rivalidad de la concurrencia, no conocen aün los motivos humanos, tan bien como el buen sentido de aquellos pueblos que para dar impulso a esta misma *concurrencia* han establecido *esposiciones públicas de toda clase de productos*; adjudicando premios a los autores o presentadores de las sobresalientes. De mayor aguijon sirve a vezes al adelanto artístico una medalla, una cinta, una mencion honorífica, que satisfagan la Aprobatividad, que toda la concurrencia, i todas las esperanzas de ganar dinero. No por esto deja de ser cierto, sinembargo, que cuantas mas facultades se escitan a favor de un fin determinado, tantas mas probabilidades habrá de alcanzarlo. Este principio debiéra tenerse siempre presente por los gobernantes que desean los adelantos i bienestar de su patria, al hacer leyes que esciten los temores o activen las esperanzas de los hombres.

Por lo demás, el libre-arbítrio del hombre es capaz de abusar de toda institucion humana, i no es estraño que veamos abusos de los premios, de las alabanzas, de los honores, asi como los vemos de los principios mas santos i mas sagrados. Los códigos de etiqueta, ceremonial, urbanidad, estriban, en su primitiva inspiracion o designio, sobre esta facultad.

Lenguaje Natural. Hace llevar al individuo la cabeza hácia atrás i ladeada. Comunica a la voz un tono suäve i solicitador, i al rostro una sonrisa afable en ademan de pedir aprobacion; «produciendo,» dice Combe, «en los lábios, aquel jénero de hermosura que se asemeja al arco de Apolo.» Si la Aprobatividad es desmedida, entónces hace el individuo morisquetas con la cabeza, separa sus piernas, hace jestos a derecha e izquierda, se remilga, pavonéa, ahueca, i llega a ser desagradable i ridículo.



Lenguaje Natural de la Aprobatividad.—Tres señoritas en el baile.

He aqui un grupo que representa tres señoritas en el baile, cada una impulsada por la accion deseativa de la Aprobatividad. En todas ellas se ve el *deseo de agradar*, pintado en su semblante i en sus actitudes. En la primera se ve en accion combinada con una gran Precautividad; en la segunda, con una gran Estratejitividad, i en la tercera, con una gran Superioritividad, que produce en ella una especie de desden por la misma aprobacion que anhelosa busca.

35, antes 4, CONCENTRATIVIDAD.

Despues de lo que sobre esta facultad i su órgano he dicho, hablando de la *Habitatividad*, (véase atrás, pájs. 632-640.) poco o nada me queda sobre ella que advertir; tanto mas cuanto que su ecsistencia, *en la cual por mi parte tengo fuertes motivos por creer*, no está aün de todo punto acabada de comprobar; al menos acabada de comprobar segun lo ecsijen los principios de investigacion frenolójica.

La actividad *deseativa*, de esta facultad, es, segun se ha visto, por lo que dicen los que al asunto con mas ahinco i continuado celo se han consagrado, (véase atras, p. 634.) una inclinacion a reconcentrarse en un objeto, idea, o afecto esclusivo, que solo la parte activa, o de atencion (1) de las otras facultades, puede satisfacer. La actividad *repugnativa* de la Concentratividad es una aversion a toda distraccion, soltura o flojedad, asi respecto a elementos físicos como a elementos morales. Sus gratos afectos nacen de la percepcion o concepcion de trabazon, enlaze, converjencia, reconcentracion en el mundo interno; i de la direccion de las facultades que ella domina, a una esclusiva idea o foco mental, respecto al mundo esterno: siente afectos dolorosos cuando percibe o concibe diverjencia, separacion, soltura, asi dentro como fuera del ánimo.

La *Percepcion*, como Vds. saben, (véase atrás p. 340 se refiere a lo *actual*, a lo que se tiene *presente*; i la Concepcion a lo *pasado* i *futuro*. Asi que la concepcion compara, combina, reüne todos los deseos i aversiones, todos los afectos gratos e ingratos (véanse pájs. 338, 388.) i de ellos deduce, imajina cuantos su fuerza constitutiva es capaz de imajinar. I como una facultad, segun no me he cansado ni me cansaré de repetir, *lo mira todo por el prisma de las que la dominan*, todas sus concepciones naturalmente se resienten del modo de accion que en el acto prepondera en la facultad bajo cuyo influjo se halla. Asi que, dominada la Concentratividad por la Precautividad, en su modo de accion dolorosa o ingrata, que es la *aprehension*, por medio de la cual la repugnatividad de las demas se alarma, el individuo no ve sino desmoronamiento, flojedad, soltura, desunion, relajacion física i moral por todas partes. Si la Efectuatividad, gratamente conmovida, es la que domina, la imajinacion de la Concentratividad se fija en su modo de sentir grato i todo lo contempla ligado, todo reconcentrado, todo con la fuerza que comunica la rijidez, la contraccion, la union. Pero no es solo susceptible de estos opuestos modos de accion la Concentratividad segun sean sus afecciones gratas o ingratas (véanse, p. 338,388.) escitadas por la Precautividad i Efectuatividad, sino cualquiera otra facultad sea de la clase que fuere.

---

(1) En la Leccion 28, p. 421-424, hablé de intento sobre la *atencion*, i recomiendo ahora, para la completa intelijencia de lo que voi esplicando, lo que entonces dije. Aqui verán Vds., lo mismo que en todas partes, como el deseo de una facultad solo halla poder de satisfaccion en el ausilio que las otras le prestan: doctrina que he repetido muchas vezes pero que no puedo repetirla demasiado. Si el deseo vago e indefinido de converjerse, reconcentrarse, fijarse en un punto, no estuviese asociado con facultades que *tienen atencion*, esto es, facultad de satisfacer este deseo, ¿donde estaria la harmonía mental humana? Cada facultad tiene mayor fuerza de atencion, cuanto mayor sea su actividad, es verdad, pero ¿como se reconcentrarian en *una* todas las atenciones, sino hubiese un impulso reconcentrativo, converjitivo, que alli reünidas las dirijiese?

Por esta razon, por la razon de que todas las facultades, en virtud de los mil encontrados influjos i motivos que puedan conmoverlas, son susceptibles de mil modos de accion grata e ingrata, simple i complecsa, dando márjen a un sin fin de repentinas fluctuaciones, vacilamientos, titubéos, cavilaciones, que impedirian a cada momento la accion jeneral del individuo, Dios nos ha concedido la Continuatividad, antes Firmeza de Carácter, que nos impulsa a obrar, en medio de todos estos opuestos influjos, de un modo fijo, estable, i determinado. Una cosa es pues sentirnos impulsados a escojer un modo fijo de obrar, cuya base es el deseo de constancia i de resolverse, i otra cosa es sentirnos impulsados a reconcentrar nuestras fuerzas físicas i morales en un punto, cuya base es el deseo de contraccion i union. He aqui la diferencia primitiva i fundamental entre la Concentratividad i la Continuatividad; facultades ausiliadoras, que junto con otras adyacentes, son el grupo que constituyen el teson, la firmeza, la rijidez, el carácter.

Cuando el órgano de la Concentratividad es *pequeño*, carece el individuo de fuerza contractil i unitiva; con facilidad se le destornillan las ideas; tiene gran dificultad en ir al grano, en fijarse en la idea principal; le falta el elemento mental que reüne las fuerzas activas para centralizarlas en un punto.—*Mediano*, se reconcentra i se fija sin dificultad. Pasa sin perturbarse de una materia a otra sin distraerse o perder el hilo que en su mente las une.—*Grande*, esperimenta un fuerte deseo de verlo todo en contraccion, todo rijido, todo reconcentrado. Gran repugnancia a pasar de una materia a otra, a ver nada suelto o desunido i sin la fuerza que presta la contraccion i mutua union, trabazon i enlaze. El individuo asi organizado, puede con facilidad ser pesado por su dale que dale, i por volver siempre a sus trece. En su *perversion* o *sobre-escitada* accion esta facultad puede fácilmente producir la mórbida fijacion de ideas, que da márjen con facilidad a la mono-manía. Sobre este particular he reünido tal cúmulo de datos, hijos de mis observaciones personales, que no me es posible dudarlo. Por esta razon dije a Vds. *que tengo poderosos motivos* para creer en la ecsistencia de la Concentratividad.

Observaciones Jenerales. Yo estoi convencido, como he dicho, de la ecsistencia de esta facultad, i de que su órgano reside allí donde lo colocan los frenólogos. Es, como Vds. ven, estraordinariamente desarrollado en la señorita Germain. (véase atrás p. 635.)

Años hace que habia notado yo el órgano mas desarrollado en la mujer que en el hombre. Aqui imajinaba yo una discordancia que me causaba un verdadero dolor. «La Continuatividad», me decia yo, «es, todo el mundo lo sabe, mucho mas activa, por regla jeneral, en el hombre que en la mujer. ¿De donde nace pues, que el sentido comun del linaje humano da a la mujer el apodo del «*trece-son-trece*,» el cual debemos graduar, sin ofender en modo alguno al bello-secso, de justo i mereci-

do? Digo justo i merecido, porque la lejislacion penal de todos los países, la história doméstica de todas las familias, asi lo dan a comprender. Por fin hice la distincion que acabo de esplicar a Vds. entre la *Concentratividad*, tan importante en la mujer, cuya esfera de accion, despues de Dios, se halla casi reducida a los estrechos límites de la familia, i la *Continuatividad*, tan imprescindible en el hombre, cuya esfera de accion es el universo, viéndose por consiguiente llamado muchas vezes a tener que sacrificar mil clases de *deseos* para cumplir mil clases de *deberes*. Si a la Concentratividad le gusta *contraerse*, a la Continuatividad, *resolverse*; si la primera tiene la tendencia a fijarse, la segunda la tiene de que esta fijacion continúe. Aquella se halla en harmonía con el principio mental de que toda facultad es centro i foco donde las demás con frecuencia deben converjer i confundir su accion; esta, con el de que las facultades, en virtud de sus antagonismos, fluctúan, oscilan, i titubéan, necesitando un impulso que ciego las aguijonée a fijarse i no separarse de un centro o modo de accion. La Concentratividad ayuda a la Continuatividad en cuanto aguijonéa las facultades para que se concentren; i la Continuatividad, a la Concentratividad en cuanto las aguijonéa para que se reünan pronto i continúen en un mismo modo de pensar i sentir. De la una nace la *rijidez*, de la otra la *entereza*; i ambas escitan la parte impulsiva o valerosa de todas, manteniéndola reconcentrada, por cuya razon no solo constituyen un poderosísimo elemento de valor físico, sino que, junto con las demas del grupo regulador, (véase atras, p. 377.) constituyen el valor moral, la serenidad, la presencia de ánimo, en suma, la imperturbabilidad en medio de los mayores peligros. El hombre que posee este grupo mui desarrollado, casi no sabe lo que es *asustarse*, ni *sorprendérsele*. En toda clase de heroïsmo el buen desarrollo de este grupo es indispensable.

Esta organizacion da a la rejion superior posterior de la cabeza una notable prolongacion, que, mirada desde la oreja, se podrá formar un idea de ella cabal i completa. La cabeza de nuestro inmortal Jimenez de Cisneros, que aqui reproduzco, puede presentarse como tipo; tanto mas precioso, cuanto que toda la vida de ese inmortal varon es una prueba palpitante de la correspondencia completa que ecsiste entre su carácter i su desarrollo cefálico; desarrollo que importa mucho tener presente para conocer *a priori* esa entereza, esa robustez, ese idoblegable temple de alma, que constituye la vo-



Jimenez de Cisneros. Vease atrás, p. 288.

luntad de hierro por la cual tanto se distinguen ciertas personas. Entre estas puede notarse la señora Germain, de cuya cabeza acabo de presentar a Vds. (p. 635) un diseño.

Convencido de la realidad de cuanto acabo de esplicar a Vds., i sobre todo respecto al uso, abuso e inactividad de la Concentratividad, convencido por otra parte, de que una ciencia vale poca cosa si de ella no pueden hacerse útiles aplicaciones, mui pronto procuré sacar partido de estos nuevos conocimientos en mi práctica frenolójica. Entre muchos casos que podria citarles, comprobatorios de la verdad de cuanto acabo de referir, hai uno triste i lamentable, sí; pero al mismo tiempo tan instructivo e interesante, que no puedo ni debo pasarlo en silencio.

Acompañado de una persona mui conocida por su colosal bondad i mucha honradez, cuyo nombre estoi autorizado para mencionar privadamente, se me presentó, en 1845, un rico fabricante de esta capital, con el objeto de que le reconociese la cabeza frenolójicamente. Al verle poseïdo de una Adquisividad i Concentratividad estraordinariamente grandes i calientes al tacto, acompañadas empero de un desarrollo de los órganos morales tan aventajado que me impedia suponer pudiese naturalmente tomar su conducta una inclinacion torcida, bajo un punto de vista socialmente criminal, dije: «Este caballero necesita *distraccion*, todos sus deseos, afectos i pensamientos están reconcentrados de una manera febril i frenética, en la idea de adquirir. Este vehementísimo afan es el *prisma* al traves del cual todo lo mira. Cuanto hace, siente i piensa, aumenta su calentura adquisitiva. En este particular lo considero *mono-maniático*, i no veo otro remedio por de pronto sino el viajar a fin de *distraerse* con algun amigo intelijente, desprendido i afectuoso, que llegue a restablecer el perdido natural equilibrio de sus facultades mentales.»—«Sé i siento,» me dijo el ecsaminado, con voz robustecida por la pasion que lo devoraba, «lo que Vd. dice; el remedio de Vd. me parece bueno; pero para que yo me resolviera a practicarlo seria preciso que yo *creyese* que otro me pagase el aconsejado viaje.» —«Si Vd. no hace lo que yo le digo,» repliqué con dolorido i amargo acento, «no hai hombre en Vd. por un año.»

No duró el año. Murió, señoras i señores, a los seis meses. I para que Vds comprendan hasta donde pueden llegar las aberraciones mentales, cuando se manifiestan al traves de órganos irritados o sobre-escitados, murió este pobre iluso dejándole sus negocios mas de cuatro mil duros líquidos anuales, de *horror*, o miedo vehemente, *de ser pobre*; conociendo al mismo tiempo que este horror no era sino horror causado por la imajinacion de alguna facultad demasiado ecsaltada, i no por una realidad positiva.

LECCION 41.

CLASE III.—36 SUAVITIVIDAD; antes, B SUAVIDAD.—37 IMITATIVIDAD; antes, 25 IMITACION.—Observaciones sobre la MIMIQUIVIDAD.

SEÑORAS I SEÑORES:

Los hermanos Fowler, dos célebres frenólogos prácticos norte-americanos sujirieron la idea, hará unos 25 años, de una facultad por medio de la cual el

hombre se siente instintivamente impulsado a ser dulce, suave i morijerado en sus esternas manifestaciones, cuya antagonística sensacion repugnativa, es una especie de horror a modales ásperos, impetuosos i groseros. Colocaban el órgano de esta facultad al lado de la Deductividad i sobre la Causatividad. Pocos frenólogos anunciaron siquiera la materia. Yo creí que convendria de todos modos llamar a ella la atencion jeneral. Por este motivo en la edicion de mi Sistema Completo de Frenolojía, que publiqué en dos tomos 8.º en Barcelona el año de 1846, hablé sobre la Suavitividad, que creian haber descubierto los Sres. Fowler, confesanndo empero esplícita i terminantemente que para establecer o dar por cierta la ecsistencia de este órgano, debian acumularse una cantidad de casos positivos i negativos mucho mayor de la que se poseía.

Los estudios que sobre la materia he hecho durante los 25 años que han transcurrido desde que dieron a conocer al público su idea los Sres. Fowler, me autorizan para creer que el supuesto órgano manifiesta una facultad mui diferente de la que le atribuyen esos dos eminentes frenólogos. En mi concepto, fundado en un número considerable de hechos negativos i positivos, esa rejion cefálica es órgano de una facultad cuyo primitivo impulso es manifestar actos mentales por señales mímicas o pantomímicas segun mas detenidamente esplicaré luego. Por lo demas, la reflecsion i la esperiencia han llegado a demostrar que el impulso primitivo o fundamental de la facultad que erróneamente se atribuïa al órgano en cuestion por los Sres. hermanos Fowler, necesariamente es, i ha de ser, una sensacion complecsa, producida por varias facultades en accion simultánea, entre las cuales la Estratejitividad, la Precautividad, la Ordenatividad i la Deductividad dominantes, representan gran papel.

37 IMITATIVIDAD; antes, 25 Imitacion.

Definicion. Deseo de imitar los modales, los usos, las costumbres, el lenguaje, la conducta, los productos de los otros; es decir, deseo de imitar en jeneral; su repugnatividad es tener que inventar o haber de ser orijinal. Afectos gratos e ingratos que producen las percepciones i concepciones imitativas.—PERVERSION O ABUSO. Elemento propensitivo a los visajes, caricaturas, remedos, escarnios, befas. Imitaciones con objeto reprobado.—INACTIVIDAD. Ausencia del principal elemento para las artes de imitacion. Poca inclinacion a imitar en jeneral.

Localidad. A los lados laterales de la Benevolentividad. Este órgano es el primero de la cuarta línea lateral, entre las cuatro en que pueden considerarse divididos los dos lados de la cabeza, para el objeto de localizacion frenolójica. Al frente presento a Horace Vernet. «Todo el mundo sabe,» dice Bruyères, de cuya obra se copia este auténtico retrato, «con que verdad este grande ar-

tista espresa los movimientos, los jestos, i el carácter distintivo, moral i físico, de los personajes que su pincel, tan hábil como fecundo, multiplican con una rapidez increïble» En este pintor francés, admiracion del siglo, pueden Vds. ver un gran desarrollo del órgano de la Imitatividad, el cual puede servir por estudio de su asiento.



Horace Vernet. Eminente pintor frances contemporáneo.

Descubrimiento. Hablaba Gall en Viena con un amigo suyo el cual le aseguró ser su cabeza mui estraña. Ecsaminóla, i halló la parte anterior superior lateral mui abultada. Este caballero tenia gran talento para la Imitacion. Acto contínuo se dirijió Gall al colejio de Sordo-Mudos, al cual seis semanas ántes habia sido admitido el alumno *Casteigner*, (pr. *casteñé*) que era un portento de Imitacion. ¡Cuál no seria la satisfaccion del Padre de la Frenolojía, cuando encontró en este alumno la misma protuberancia que en su amigo! Desde entonces multiplicó sus observaciones, i un ésito completo recompensó sus desvelos. El órgano de la imitacion quedó establecido.

Harmonismo i Antagonismo. Si cuando se ha hecho un descubrimiento, se ha efectuado algun adelanto, no pudiésemos imitarlo, careciera la sociedad del medio mas eficaz de progresivo mejoramiento. El hombre para cumplir su destino como criatura perfectible ha de ser capaz de aprovechar cuantos medios de adelanto la naturaleza entera le presenta. Cuantos siglos no se han pasado para llegar al grado de civilizacion i cultura que posée hoi la Europa; i sinembargo todos estos siglos de trabajos i esfuerzos, serian en gran parte inútiles a las nacientes jeneraciones sin el don de poderlas imitar, de amoldarnos a ellas instintivamente. Los hombres al nacer tendrian que volvérselo a inventar todo, a descubrirlo todo. Es imposible concebir una sociedad humana, progresiva, adelantadora, perfectible, sin que los *sucesores* tengan la facultad de imitar los progresos, los adelantos, los perfeccionamientos de los *antecesores*.

Varios Grados de Actividad.—*Pequeño* el órgano, posée el individuo completa indiferencia a toda clase de imitacion.—*Mediano*, posée un elemento casi de

absoluta necesidad en toda clase de artes nobles o mecánicas; porque ninguna hai en que el hombre no deba imitar, aun cuando sea un jenio, lo que otros han descubierto o inventado.—*Grande*, se siente el individuo movido hácia la imitacion en jeneral; poseyendo por lo tanto uno de los principales elementos indispensables en cualquier arte noble o mecánica a que se dedique. En este grado, si el individuo no posee algun órgano o grupo de órganos que lo inclinen a un modo de obrar determinado, tendrá por lema, respecto a su conducta, estas sentencias: «Sigamos la bola;» «hagamos lo que hace todo el mundo.»

Direccion e Influjo Mútuo. Segun los grandes principios que yo me glorío de haber establecido, la Imitatividad no puede producir el objeto de su deseo sin el ausilio de otras facultades. (véase atras pájs. 458, 480, 491, 507, 598, 661, i los lugares que en la pájina 458 se citan.) La Imitatividad *desea*, pero no *puede*, imitar. El acto mas sencillo de imitacion, el mas simple, el menos complicado, presupone el ausilio de las facultades contactivas i conocitivas, que han de comunicar a la Imitatividad las propiedades físicas del objeto, o modelo, que ha de imitarse. La accion moral menos complecsa, si ha de imitarse, presupone el ausilio de las facultades accionitivas, a cuya esclusiva jurisdiccion competen los elementos constitutivos de esa accion.

En todos los casos, *imitacion* significa *produccion* complicada. ¿Imitará harmonías sonoras el que tenga la Tonotividad mui aplastada? Podrá tener el *deseo*, pero no el *poder* de realizarlo. ¿Imitará obras de arte mecánica el que tenga inactiva Constructividad, e inactivas las facultades ausiliares, (véase atrás pájs. 328, 598.) que la Constructividad para *construír* necesita. ¿Imitará el lenguaje natural de las demas facultades, quien las tenga mui inactivas? ¿Podrá por ejemplo imitar el disimulo, quien, en el momento en que su Imitatividad quiere producir una imitacion de él, halla su Estratejitividad tan amortiguada que apenas le ofrezca su indispensable ayuda? Imposible. Yo bien sé, i lo he esplicado completamente, (p. 473.) que es mas fácil percibir desde afuera que concebir internamente; i que la Imitatividad, hallándose en harmonía con la *percepcion*, bastará que desde afuera las facultades conocitivas le hayan comunicado el lenguaje natural del disimulo, visto en otros, para tener un modelo. Pero esto en nada debilita el argumento que para percibir el disimulo en otros sea preciso tener bastante activa la Estratejitividad, i que cuanto mas activa sea, tanto mas a lo vivo imitará el individuo el disimulo. Esta materia es de tanta mas importancia cuanto que su consideracion nos esplica la imitacion del mono, del papagayo, del cercio (ave que remeda el canto de las demas) i hasta el instintivo aïslado espíritu de la Imitatividad.

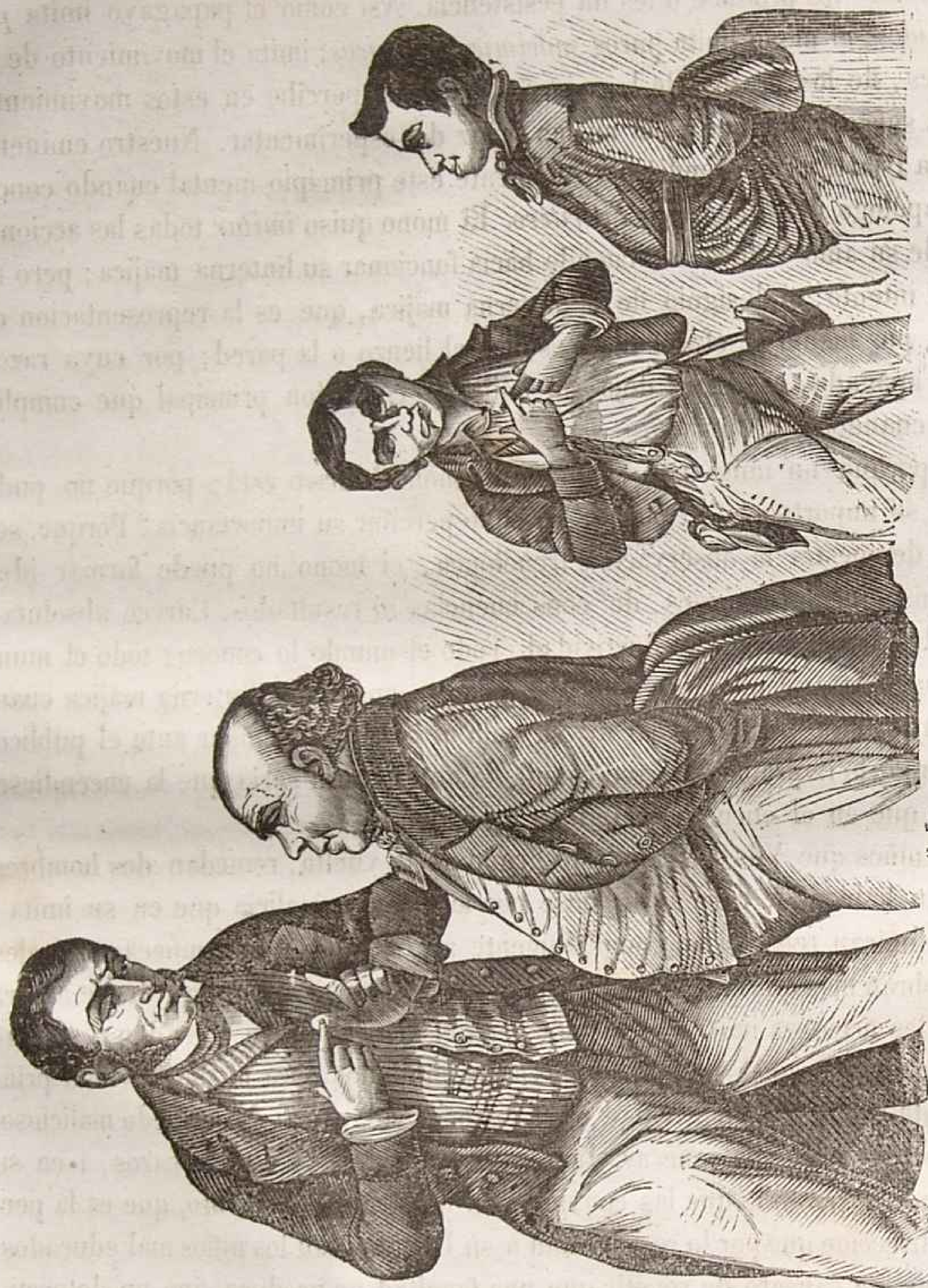
El papagayo, por ejemplo, imita las palabras del hombre en todo cuanto son objeto de construccion sonora; pero en nada de cuanto en ellas es intelijente; porque carece ese pájaro de las facultades que pueden percibir ideas, i de las que pueden percibir signos representativos de ideas. El mono imita los jestos i actitudes del hombre; pero sin el designio, intencion, intelijencia o alma, que en el hombre los produce o les da ecsistencia. Así como el papagayo imita *puros sonidos*, el mono imita puros *movimientos físicos*; imita el movimiento de las facciones, de los brazos, de las piernas, pero no percibe en estos movimientos sino las sensaciones que es él mismo capaz de esperimentar. Nuestro eminente fabulista Iriarte, comprendió perfectamente este principio mental cuando concibió su apólogo del *Mono i el Titiritero*. El mono quiso *imitar* todas las acciones físicas de su amo Valdecebro cuando hacia funcionar su linterna májica; pero no imitó el intento, el designio de la linterna májica, que es la representacion de objetos, por medio de efectos ópticos, en el lienzo o la pared; por cuya razon la dejó apagada, es decir, dejó sin imitar la condicion principal que cumplia su amo cuando daba funcion.

¿I porque no imitó esta condicion el mono? Claro está; porque no pudo percibir su importancia. ¿I porque no pudo percibir su importancia? Porque, segun lo demuestra la observacion frenolójica, el mono no puede formar idea de premisas ni deducciones, de consecuencias ni resultados. Carece absolutamente de Causatividad i Deductividad. Todo el mundo lo conoce; todo el mundo ve cuan natural es que un mono deje de encender una linterna májica cuando intenta imitar las actitudes de su amo al hacerla funcionar ante el público. Lo estraño, lo impropio, lo inverosímil, lo anti-natural seria que la encendiese, esto es, que en el encenderla *imitase* a su amo.

Los niños que Vds. ven en este grupo de la vuelta, remedan dos hombres que están hablando, pero si no fuese por la chistosa malicia que en su imitacion comunican remederian completamente a *lo mono*. En sus muecas o visajes apenas obran mas que ciertas facultades conocitivas para comunicar desde afuera adentro las acciones imitadas. Las ideas i sensaciones que a ellas dan ecsistencia pasan desapercibidas. En esos traviesos chiquillos obra la Imitatividad principalmente con la Estratejitividad i la Chistosividad, orijen del remedo malicioso, que incorporan en sus muecas. Imitan las actitudes de esos bonazos, i en su imitacion incorporan lo que las convierte en befa, mofa, escarnio, que es la pervertida direccion que por lo regular dan a su Imitatividad los niños mal educados.

Jamás me cansaré de repetir que una facultad no produce sino un determinado instintivo deseo, de conocer, obrar, o pensar, i que este deseo se satisface en la forma que las facultades dominantes del individuo se lo permitan o a ella le induzcan. Estas facultades unidas a los recursos que presta el mundo esterno, constityen *el poder de satisfaccion*. Supuesta una grande *Imitatividad*, o lo que es lo mismo, un férvido deseo de *imitar*, el individuo que posea v. g. las facultades *poéticas* mui activas, presentará su lenguaje poético mucha imita-

cion con los sonidos (v. p. 654) de los objetos o acciones que describe; si posee mui activas las musicales, en que por supuesto se incluye la Constructividad, tambien será su música mui espresiva, porque en ella se percibirán, imita-



Lenguaje Natural de la Imitatividad.

dos, lenguajes, acciones, movimientos, costumbres particulares, i cuanto de físico i moral puede imitarse con los tonos, sus melodías i harmonías; si las facultades que constituyen el pintor son las desarrolladas, que tambien presuponen la Constructividad, como la presupone todo producto de arte, el individuo producirá en sus cuadros una semejanza ecsactísima con los objetos pintados; pero si carece por otra parte el individuo de Mejoratividad, carecerán de esa

aspiracion a un algo-mas, i carecerán por consiguiente sus productos de realze, adorno i *belleza-ideal*. (v. p. 648-649, 663-668).

El actor viene a ser un imitador de lenguajes naturales, i de cuantos afectos puedan espresarse por medio del lenguaje hablado. La Imitatividad es la facultad que puede llamarse base de toda clase de declamacion. Con la Imitatividad bien desarrollada, será un actor tanto mas aventajado cuanto mayor cabeza tenga; determinando su especialidad las facultades mui dominantes. Con gran Chistosividad i Secretividad, ahora Estratejitividad, será gracioso; con gran Secretividad, Destructividad i buen desarrollo de las facultades reguladoras, (pájina 377.) gran trájico. I si en estas especialidades ha de haber una especialidad de especialidades, será esta determinada siempre por alguna facultad o facultades mui desarrolladas entre las mas desarrolladas. De lo dicho no es difícil inferir que mucha Imitatividad con cabeza mediana, hará al individuo amanerado, afectado o servil imitador, porque no obrará sino sobre modelos que muchos otros siguen o han seguido. Las facultades que han de ausiliar a la Imitatividad, carecerán en este caso de fuerza conceptiva o creativa, de fuerza que produce la orijinalidad, la invencion; i esto sucederá en tanto mayor grado cuanto menos descuelle la Mejoratividad.

MIMIQUIVIDAD.

Observaciones Jenerales sobre la Mimiquividad.—A mí me ha parecido siempre que una cosa es desear *imitar*, lo cual presupone anteriores modelos, otra cosa es desear espresar ideas i afectos con signos mímicos o pantomímicos, que es dirijir las facultades a la espresion esterna de actos mentales por medio del jesto i actitudes del organismo. Hai propiamente hablando tres lenguajes distintos: el sensitivo, el mímico, i el arbitrario.

El lenguaje *sensitivo* es aquel en el cual no hai designio, instintivo ni racional o intelijente; es un efecto espontáneo del movimiento de las facultades conocitivas e intelectualitivas, pero sobre todo de las accionitivas. De este lenguaje he hablado estensamente en las Lec. 25 i 26, pájs. 385-397, i en la mayor parte de los órganos que van ya esplicados.

El lenguaje arbitrario es el que se compone de signos que espresan *puramente ideas*. Como no ecsiste lei alguna que obligue al hombre a usar estos o aquellos signos para espresar sus *ideas*, ha formado los que mas fáciles, útiles, cómodos o convenientes le han parecido, que son las palabras, o sonidos vocales i articulados. Este lenguaje es arbitrario i de él he hablado estensamente en varias lecciones; sobre todo al dirijir (v. pájs. 441-454, 532-534.) la atencion de Vds. a la Lenguajetividad e Ideolojía.

El lenguaje mímico o pantomímico, se compone de signos sujetos a leyes que el hombre solo ahora comienza a vislumbrar. ¡Cuantos siglos fué músico el hombre, sin descubrir la escala musical! ¡Cuantos, calculista numérico, sin descubrir

la tabla de multiplicar! ¡Cuantos siglos hace que vemos, que usamos, un lenguaje mímico universal, sin conocer sus leyes! Las palabras, hijas esclusivas del hombre, que constituyen los lenguajes hablados, son tan diferentes como hai diferentes comarcas en la tierra; pero el lenguaje pantomímico, que depende de leyes naturales, es uno, es igual, es el mismo en toda la tierra, en toda la humanidad. Dos mudos árabes, en medio de dos mudos vizcaínos, como en medio de dos mudos turcos, se comprenden sin que jamás se hayan visto ni conocido. Luego ecsiste en nosotros i dentro de nosotros un lenguaje natural mímico, dirijido por un designio instintivo que cada cual puede notar en sí, mas o menos, cuando quiere darse a comprender a algun sordo-mudo, o cuando quiere comunicar algun pensamiento, sin ser oído, a alguna persona distante.

Hai naciones mui dadas a usar este lenguaje mímico i otras mui poco. Los ingleses al visitar las Andalucías, el Sur de Francia, Nápoles i otros países, se quedan absortos al ver tanto jesto, tanto ademan, tanto movimiento entremezclado en la conversacion. ¿Acaso la accion con el dedo índice para dirijir la atencion a un punto dado; la señal que hacemos con la cabeza para que alguien se acerque; la aplicacion perpendicular del dedo índice a la boca en ademan de imponer silencio; el *ps* sibilante con que llamamos alguien; las puntas de los cinco dedos reünidos llevados a la boca, besarlos, i luego estender la mano en señal de admiracion, son otra cosa mas que signos espresivos de determinados afectos, deseos e ideas que todo el mundo entiende?

George Combe, en su obra intitulada: *Notes on the United States of America*, «notas sobre los Estados-Unidos de América,» (1841, t. ii, p. 150–151) dice que Mr. Laurent, en 1818, habló sin saber una sola palabra de la lengua china, por medio de señales análogas a las que acabo de enumerar, con un chino en Hartfort, Connecticut. Por este medio, ese caballero pudo comprender hechos importantes respecto al chino. Supo su lugar natal, el carácter de sus padres, i los miembros de que se componia su familia. Supo mas. Supo la profesion que el interlocutor ejercia en su país, su residencia en los Estados Unidos, sus ideas sobre Dios i la otra vida, averiguando a mas el significado de unas veinte vozes chinas.—He leído casos de esta naturaleza respecto a sordo-mudos verdaderamente admirables. Roret, en su *Manuel du Phisionomiste et du Phrénologiste*, p. 77, trae un caso portentoso de un sordo-mudo que en 1813 vió representar pantomímicamente en un teatro de Florencia.—Hai una obra interesantísima escrita en italiano sobre la materia, intitulada: *La Mimica degli Antichi, investigata nel Gestire Napolitano*, con láminas, (Nápoles, 1832.) cuya lectura recomiendo, porque demuestra hasta la evidencia que ecsiste en el hombre una facultad mas o menos desarrollada, cuyo primitivo deseo es comunicar afectos, concepciones e ideas, con jestos fijos i determinados, por medio de los cuales los miembros de la humanidad entera pueden dar a comprender entre sí los actos del alma. Yo creo que la facultad que nos inspira el deseo mímico, i que podemos mui bien llamar *Mimiquividad*, se manifiesta por la misma rejion cefálica a que atribuían la Suavitividad los Sres. hermanos Fowler. Me abstengo de hacer mas observaciones sobre la materia, porque me reservo hablar de ella estensamente cuando publique la obra a que he aludido (v. p. 441, 451, 646) ya algunas vezes, i porque bastará lo dicho para llamar la atencion pública al órgano que yo considero de la Mimiquividad.

«¿Tiene la Mimiquividad Lenguaje Natural?» puede con mucha oportunidad preguntarse.—«Sí que lo tiene;» debe ser la respuesta. El lenguaje natural es, segun ya Vds. saben, el aspecto i las actitudes que espontáneamente comunica al organismo una facultad vehementemente activa. Este lenguaje puede espresarse cuando la facultad se halla *aïsladamente* afectada, o cuando impulsante o impulsada, su sensacion es elemento *productor*, obrando en combinada accion con otras.

En el primer caso el lenguaje natural es simple, espontáneo, *instintivo*; en el segundo, complecso, con direccion i *designio*. Lo he estudiado con frecuencia como efecto *instintivo* en un niño de diez años, Don Felipe Cusachs, hijo de D. Pedro, vecino de Nueva-Orleans, hoi residente en Mataró. Este niño a un singular talento para la pintura i la música, añade el jénio mímico en grado eminente. Tiene, como tenia Garrick, como tenia Talma, como tenia Máiquez i otros distinguidos mímicos, un dominio casi completo no solo sobre sus miembros sino sobre las facciones del rostro para dar a comprender a todo el mundo sin abrir la boca el sentimiento i el pensamiento que es su ánimo comunicar. A vezes su semblante toma un aspecto, i su organismo una actitud, que mudos esclaman: «*yo puedo decir cuanto quiero sin abrir la boca.*» Yo leo aqui la accion de la Mimiquividad sola, aïslada, sin *producir mímica*, porque entonces ya obraria con *designio* e influjo producidos por otras facultades; yo leo aqui el lenguaje natural de la facultad, su natural, espontánea, aïslada manifestacion. En mi concepto vemos esta particularidad en el rostro de Bertinazzi, (p. 642) si bien algo modificada su espresion por la Chistosividad.

Los animales no tienen *lenguaje mímico*, ni pueden tenerlo. El lenguaje mímico es vivo, impresionativo, rápido; pero es lenguaje que espresa *ideas*, de las cuales carecen los irracionales, segun creo haber probado a satisfaccion de todo el mundo. Todas las acciones, todos los movimientos, todas las espresiones de que se vale la mímica son para comunicar *pensamientos*, i por medio de los pensamientos conmover los afectos. Ocurre al recurso de imitar el lenguaje natural, no con el objeto, como en un teatro, de que éste se tome como resultado de sensaciones efectivamente sentidas, esto es, verdaderas, sino con el fin de comunicar la idea que de esas sensaciones nos hemos formado. El lenguaje mímico *habla*, no *representa*; esto es, comunica *ideas*, no imita afectos.

¿Pueden, ni podrán jamás, el ruiseñor, el lebrel, el lobo, el castor, formarse idea de lo que es *música*, ni ninguno de sus elementos i relaciones; de lo que es *adhesividad*, ni ninguno de sus elementos i relaciones: de lo que son los *afectos* del hambre, ni ninguna de sus variedades i clases; de lo que es *Constructividad* ni ninguno de sus efectos? Imposible. ¿I porque? Ya Vds. lo saben. Porque su alma irracional carece de facultades intelectualitivas, únicas que pueden formar ideas.

Los irracionales se espresan por medio del lenguaje de pura sensacion; manifestado en sus productos instintivos, o en sus puros movimientos orgánicos; pero en nada que dé indicios de haber convertido esas sensaciones en ideas.

En el lenguaje de los irracionales todo es natural i espontáneo; esto es, instintivo; no tiene ni de ningun modo puede tener *designio inteligente*, como tiene el del hombre, asi el mímico como el hablado. En ellos, sus mismas sensaciones i productos llevan el lenguaje único que poseen. El ruiseñor por ejemplo no puede comunicar su música sino cantando, el lebrel su adhesividad, sino con agasajos o alaridos amistosos, el lobo su hambre, sino con los ahullidos que ella produce, el castor su Constructividad, sin por el acto mismo de hacer su choza; porque no pudiéndose formar *idea* de lo que es canto, de lo que es cariño, de lo que es hambre, de lo que es construccion, tampoco pueden valerse de ninguna clase de signos arbitrarios ni mímicos para espresar aquello de lo cual no les es dado formarse concepto intelijente.

LECCION 42.

CLASE III.—38 REALITIVIDAD; antes, 21 MARAVILLOSIDAD.—39 EFECTUATIVIDAD; antes, 20 ESPERANZA.

Señoras i Señores:

El descubrimiento de que una facultad en accion necesariamente implica la actividad de las facultades que le sirven de sentidos, (v. p. 335) i el dar a los casos que sujirieron en Gall la idea de cada uno de sus descubrimientos toda la importancia que se merecen, me han despejado i facilitado el camino para llegar a comprender clara i terminantemente, sino me engaño, el impulso primitivo i normal de las dos facultades, que, habiéndonos de ocupar ahora la atencion, procederé a esplicar por el órden establecido, sin mas preámbulos ni ecsordios.

38 REALITIVIDAD; antes, 21 Maravillosidad.

Definicion. Uso u objeto. Deseo de infundir ser, esencia o entidad real, verdadera, jenuina o positiva a toda clase de concepciones, i aversion a la duda, a la negacion, a la presentacion de nada como ficticio, falso, o no ecsistente. Percepcion i concepcion de aquello que en toda clase de fenómenos esternos o internos, esplicables o inesplicables, constituye su realidad, su entidad, su ser o esencia positiva, independientemente de toda esplicacion o prueba. Estas percepciones son la *creencia*, la *fé*, absolutamente indispensables para que el hombre tenga nocion de cualquiera clase de verdad, realidad o ecsistencia positiva, i por consiguiente de falsedad, ficcion o ecsistencia puramente ilusoria. Los *afectos gratos* nacen de la percepcion o concepcion de las sen-

saciones sorprendentes, estraordinarias, o fuera del órden acostumbrado, que han recibido las demas facultades, i las llamamos *encantamiento*, *pasmo*, *portentosidad*, *maravillosidad*, i, en sentido de quedarse uno atontado, *atontamiento*, *embaücamiento*, *embobamiento*. Los *afectos ingratos* son la dolorosa perturbacion de ánimo que sentimos cuando nos llevamos algun chasco, nos pegan algun petardo, o esperimentamos algun desengaño. Esto solo puede suceder borrando, por la rectificacion de otras facultades, (v, p. 241-246, 436-440, 535.) alguna agradable percepcion de la Realitividad, a lo cual en lenguaje vulgar, pero verdadero i espresivo, llamamos «perder la ilusion.» Esta facultad nos pone en harmonía con toda clase de ser, esencia o realidad, ora sea natural o sobrenatural, conocida o misteriosa, aparente o recóndita, que de todo esto hai en el mundo en que Dios nos ha colocado.—Abuso i perversion. Predisposicion a creer i poner fe en toda clase de visiones imajinarias, de astrolojía, majia, duendes, milagros falsos, apariciones inventadas, espectros, amuletos i otros análogos absurdos.—Inactividad. Poca percepcion de lo que da o constituye la esencia, la entidad de toda clase de cosas o ecsistencias.

Localidad. Vds. mismos la ven en la cabeza frenolójicamente marcada, p. 372, i en la cabeza que aqui les presento del aleman Hoffmann. Hállase debajo de la Imitatividad, sobre la Mejoratividad: por el lado anterior rompe lindes con la Mimiquividad, *que yo considero como órgano establecido*, confinando por la parte posterior con su compañera la Efectuatividad, llamada antes, Esperanza.



Uno de los novelistas mas orijinales de Alemania; i poeta, músico i pintor bastante distinguido. Nació en Könisberg, Prusia, en 1776, i murió en Berlin 1822.

De esta facultad, cuyo modo de accion *normal* creo haber descubierto, el Dr. J. Fossati, en la última edicion, (Paris, 1845.) de su *Manuel de Phrénologie*, que se halla entre los libros que tengo aqui delante, p. 366, dice: «El órgano de esta facultad, *el cual en cierto modo solo conocemos en su estado de ecsaltacion*, debe, por el eminente puesto que en el célebro ocupa, llenar en su estado normal una funcion mui importante. Tiene su asiento en la parte superior anterior de la cabeza, inme-

diatamente sobre la Idealidad, ahora como Vds. saben, Mejoratividad, algo delante de la Esperanza, (Efectuatividad) i debajo la Mímica, (Imitatividad i Miminiquividad). Su desarrollo presenta un abultamiento combado en la parte superior lateral del hueso frontal, como se ve en la plancha n.° 18, donde presentamos el retrato de Hoffmann, como tipo de esta organizacion. Conocido por uno de los aventajados injenios de Alemania, poeta, pintor, i músico, creïa en duendes i fantasmas: sus noches eran fatigosas i penosas, molestadas por espectros i apariciones horribles; sus alucinaciones eran de tal naturaleza que con frecuencia dispertaba a su esposa suplicándole se sentase cerca de ella para protejerle con su presencia contra las fantasmas que en vano habia él conjurado.»

Descubrimiento. Observó el Doctor Gall, ob. cit. v. 206-215, varias personas que estaban sujetas a ideas estravagantes, que pretendian ver i tener conversacion que con los difuntos o los ausentes. «¿Son estos tales,» se decia él, «pícaros o tontos, o depende este fenómeno de alguna organizacion celebral?» Estudió la historia de los hombres mas notables por esta particularidad, como Sócrates, Tasso, Nicolás Gravino, Cromwell i otros, i comparando sus cabezas, o los bustos o retratos de sus cabezas, encontró constantemente una prominencia en el lugar indicado. Continuó sus averiguaciones i halló igual desarrollo craneal en todos los crédulos. Si bien estas manifestaciones eran de una actividad escesiva del órgano, i de ninguna manera de su estado normal, Gall no podia conocerlo sino como «órgano de visiones.» Spurzheim procuró averiguar la funcion primitiva, i creyó, al principio, que era creencia en lo *milagroso i sobrenatural*, por lo cual lo llamó, *sobrenaturalidad*. Analizada mas detenidamente la funcion de este órgano, Spurzheim, ob. cit. t. i. p. 236, dijo: «Como este sentimiento puede aplicarse a sucesos naturales i sobrenaturales, llenando de todos modos el alma de pasmo i sorpresa, no tengo reparo en cambiar el nombre de *Sobrenaturalidad* por el de *Maravillosidad*.»

Desde que comenzé a conocer algo de Frenolojía que fué en 1825, me pareció que era tan poco lójico conceder al alma una facultad que produjese en su ecsaltacion *falsas visiones*, segun dió a comprender Gall, como una cuyo simple instintivo modo de accion fuese sentir lo maravilloso, segun opinaba Spurzheim. En el primer caso vi que era un absurdo demasiado garrafal suponer que una *facultad sola*, donde *tantas* han de intervenir para concebir la forma, el peso, el tamaño, el color, el movimiento, la vida, el aspecto, las actitudes, el lenguaje i otras mil circunstancias de las falsas visiones, pudiese estar encargada de imajinar semejantes espectros i apariciones; i en el segundo, que no era menos absurdo suponer la ecsistencia de una facultad que habia de esperimentar una *sensacion maravillosa*, negándole al mismo tiempo la percepcion de la esencia material o espiritual que habia de producir esta sensacion, puesto que Spurzheim niega el modo de accion percibitivo a todas las facultades *accionitivas*, o

afectivas, segun él las llama (v. atrás p. 324 i 331). Aqui me afirmé tanto mas en este hecho, cuanto que, asi por lo que dice Gall, como por lo que dice Spurzheim, como por lo que dicen cuantos han tratado sobre la materia, se dá a comprender que Dios nos ha concedido una facultad para concebir ilusiones, engaños, falsedades, alucinaciones, cuando todas las facultades, *por nuestra imperfeccion*, están sujetas a ellas, segun he tenido ocasion de esplicar por estenso en las lecciones 17, 29, 34, pájs. 241-246, 435-440, 535, lo cual sin duda alguna tendrán Vds. mui presente. Pero una cosa es que las facultades estén por *nuestra imperfeccion* sujetas a discordancia o abuso, de donde nace la necesidad de rectificadores i correctivos, lo cual es la *escepcion* como terminantemente he sentado en varios lugares (p. 332, 412.); otra cosa es que hayamos recibido facultades que instintivamente nos conduzcan a la ilusion, a la maldad, a la perversion, etc. lo cual es un absurdo; absurdo que tanto hizo Spurzheim (p. 320-322) para comprobar, ilustrar i desvanecer.

Estas reflecsiones, fermentando i jerminando en mi alma, cada vez mas ilustrada por nuevas observaciones i concepciones, encendieron en mí el deseo de hallar el instintivo modo de accion de esta facultad, i darle despues una denominacion que abrazando todos los estremos de esa accion no traslimitara el círculo de su especialidad. Imposible es, sin pasar plaza de vanidoso, lo que Dios no permita, enumerar los esfuerzos que hize, i el entusiasmo, celo i constancia con que los hize, para llegar a determinar la accion i denominacion de la facultad, en los términos que en su definicion acaban Vds. de oïr. El tiempo i los futuros esfuerzos de otros frenólogos darán el fallo sobre lo acertado o desacertado de mis convicciones en este particular.

Harmonismo i Antagonismo. Al considerar esta materia, hallé abundancia de argumentos que acabaron de comprobar en mi mente la ecsactitud de las ideas que tenia formadas sobre la accion normal i privativa de esta facultad. En efecto ninguna tiene mas ni otra conviccion íntima, o sea percepcion particular, que la de las sensaciones que le son esclusivamente propias, sin ir acompañada por supuesto de la idea de realidad o falsedad, de verdad o apariencia, de ilusion o positivismo, sin lo cual el hombre no sabria jamás si sueña o está despierto, si vive en un mundo real o ficticio.

En una leccion anterior procuré ser mui esplícito i completo (v. p. 435-440) en la esplicacion del *trialismo* material, impresionativo i mental; a fin de que Vds. comprendiesen bien que asi como las facultades *conocitivas* dependen, en sus sensaciones, de las *contactivas*, asi las *accionitivas* dependen de las *conocitivas*, i las *intelectualitivas* de las *accionitivas*. Esto supuesto, la Maravillosidad, ahora Realitividd, percibe las sensaciones segun se las trasmiten i comunican las demas facultades. El instintivo designio que en ella ha escrito el dedo de la Omnipotencia, es, un deseo esclusivo de imprimir el sello de una realidad, de

una verdadera entidad, a cuanto le comunican las otras facultades. Si las conocitivas ecsaltadas conciben castillos encantados, leones con diez colas, tigres con seis cabezas, figuras corpóreas de todo punto ficticias, dándoles otras facultades, calidades morales, como destructividad, valor, bondad o maldad etc. en virtud de su conceptivo o imajinario modo de accion que todas tienen, la Maravillosidad, ahora Realitividad, percibe estas varias concepciones como esencias o entidades *reáles* i verdaderas. Cuanto mas estraordinarios sean estos fantásticos conjuntos, tanto mas ecsaltada se hallará la Realitividad, i mas quedará sorpresa, ecstasiada, sintiendo los afectos gratos de encantamiento i estupefaccion, que le son propios.

La Realitividad, pues, percibe lo que, en nuestras sensaciones e ideas, constituye su esencia, su realidad, su entidad verdadera i positiva, lo mismo que percibe la Aprobatividad lo que en ellas constituye la aprobacion; i asi como esta última esperimenta ingratas sensaciones cuando desaparece la consideracion i entra el poco caso o la censura, asi tambien aquella sufre perturbaciones dolorosascuando desaparece la realidad i entra lo que llamamos falsedad, error, ilusion, desengaño.

Unas facultades son correctivas i rectificadoras de otras, segun he esplicado estensamente en las Lec. 17, 29, 34, pájs. 241-247, 435-440, 535, circunstancia que no deben Vds. olvidar jamás, i que derrama una luz esplendorosa sobre la materia que nos ocupa. La Realitividad no hace otra cosa sino darnos conciencia o conviccion íntima de que las sensaciones que esperimentamos i las ideas que formamos tienen una esencia, una entidad, una ecsistencia real i no ficticia. Si son o no son verdaderas, si son o no ficticias, toca a otras facultades hacérnoslo sentir i saber. Los ojos ven, por una ilusion óptica, *tuerto*, el palo que *derecho* está sumerjido en el agua, la Realitividad asi lo percibe, i el hombre asi lo cree. Es preciso que otras facultades rectifiquen el engaño, en lo cual, la Visualitividad, i sobre todo la Realitividad, quedan desagradablemente afectadas. Lo que sucede con el palo sucede con otros objetos, acciones i principios, segun (p. 241-247, 435-440, 535.) varias vezes he esplicado. El *criterio* no dimana de una facultad especial; es resultado de todas las facultades en harmónica accion combinadas.

Al ver por primera vez el rústico patan, un vapor, un juego de manos, una representacion teatral, cualquier fenómeno estraordinario que no infunda miedo o espanto, queda la afectividad de muchas de sus facultades agradablemente escitada, para él todo es *realidad*; no duda, no niega, no se desvanecen ilusiones; i la Realitividad se goza en su propia estupefaccion, en su propio asombro, en su propio pasmo. Mas tarde el patan rectifica, i rectificando, *mortifica* su Realitividad, al paso que complace las facultades rectificadoras. Por fin, lo que un tiempo era ilusion, objeto de estupefaccion, es despues objeto de *des-*

precio, porque es sencillo, conocido, esplicable, i el hombre ufanoso se siente *grande* por haber observado o *esplicado*; i en su delirio grita: «*todo es perspectiva.*» Pero pronto sale de esta ilusion que su Aprobatividad se forma; pronto ve que el campo de lo por saber es mas inmenso que el de lo sabido, que el de lo misterioso es infinito, al paso que el de lo no misterioso es mui finito. Al hombre siempre le faltará saber, i su deseo de adelantar será siempre inestinguible. ¡Que mayor misterio que este, que el de percibir esta realidad, sin poderla esplicar, a saber: todas las facultades humanas asi en accion rectificante como en accion rectificable, hallan i hallarán siempre esfera de satisfaccion. Tanto el fenómeno mas sencillo cuanto el mas complicado ofrecerán asi al filósofo mas profundo como al aldeano mas sencillo un campo siempre ensanchable i por ensanchar de saber i reflecsion, de maravilla i estupefaccion. Siempre habrá realidad *misteriosa*, esto es, percibida pero no esplicable, al lado de realidad *observada*, esto es, percibida i esplicable.

Al contemplar i considerar mil causas i efectos, mil propiedades físicas i morales en la jerminacion de una semilla, en la formacion de una idea, en la dijestion de una sustancia, en cualquiera funcion en fin de nuestro organismo, quedamos absortos, pasmados i atónitos, porque en medio de tantos fenómenos como comprendemos, que producen gratas sensaciones en muchas facultades, ecsiste siempre un algo cuya REALIDAD *percibimos*, pero que no alcanzamos a comprender; un algo tanto mas portentoso como que es la esencia, la entidad, el principio o causa fundamental de lo que nos pasma; principio que *percibimos* pero que no *conocemos*, i porque lo percibimos i no conocemos decimos que lo *creemos*: así que CREER es percibir la realidad de lo que no se conoce. En estos casos no hai mas ni otra diferencia entre el sabio i el ignorante sino que los afectos de la Realitividad se mezclan en el uno con mas instruccion, i en el otro, con menos; pero su esencia, i sus modos esenciales de accion, son idénticos. Cuando somos inocentes nos pasma cuanto a los ojos se presenta, cuando ya discernimos el bien i el mal, nos pasma la contemplacion de nuestro discernimiento; pero en la esencia, asi en uno como en otro caso, el pasmo no es sino resultado de la percepcion de una realidad sin conocerla.

La ecsistencia de Dios es una realidad positiva; pero ¿como podríamos realizarla en nuestra mente, sin una facultad que percibiese esencia, ser, ecsistencia real i positiva, *en la combinada accion de varias facultades*, sin necesidad de prueba ni comprobacion, sin necesidad de indagar causas ni deducir consecuencias, esto es, sin necesidad de conocerla? ¿Como podríamos concebir que es a imájen i semejanza nuestra, si a las facultades conocitivas que perciben esta imájen i semejanza, no se asociase otra que las aplicase a un SER SUPREMO cuya realidad se percibe, pero no se conoce?

Sin esta facultad el hombre no podria realizar en su mente los misterios

relijiosos que Dios no ha querido revelar a su *razon* sino a su *fe*, por mas que estén en harmonia con su razon. Sin esta facultad no podria ecsistir ninguna *autoridad moral*, porque la realidad de nada moral, se percibiria. Toda *autoridad*, de cualquier clase que sea, se funda i necesariamente ha de fundarse, en la *creencia* o *fe* de la humanidad. Son cosas correlativas; i tan correlativas, que suponer la una una sin la otra; suponer autoridad sin fe, o fe sin autoridad, es suponer un evidente absurdo. El hombre pues *percibe* instintivamente la realidad de lo que no *conoce*; i, percibiéndolo, el darle instantáneamente asenso es un acto puramente instintivo; esto es; no de designio humano sino de designio Providencial. Debe pues reputarse tan *quimérica* la idea de que a la humanidad le pueden arrancar, o podrán jamás arrancarle la autoridad o las creencias, como que podrán arrancarle la vision o los oïdos.

El buen seutido de la humanidad ha conocido siempre cuanto acabo de esponer; por cuya razon se han estrellado siempre los esfuerzos que contra ello en todas épocas han dirijido algunos visionarios. La Filosofia, empero, sin el descubrimiento de la Frenolojía no podia presentar como cosa evidente asi a los sentidos como a la razon, ni las creencias ni la autoridad, sin las cuales la educacion, los adelantos, los principios morales de nada servirian, porque nada haria fé. ¿Como podria el niño cumplir los preceptos de sus padres o maëstros, que ahora intuïtivamente cree justos i verdaderos, si esta creencia le faltase, o no pudiera alcanzarla sin convicciones que su débil intelecto no puede aün formar? ¿Donde estaria el comercio, donde el crédito, cuyo fundamento es la fe? ¿Que seria en fin del hombre, si le fuese imposible poner confianza, implícita fe, en la autoridad de otro hombre? Nada podria ecsistir. Los filósofos que se han guiado por el sentido natural, dejando aparte lo bueno i malo que tienen las escuelas sicolójicas, están de acuerdo con la Frenolojía. En esta clase coloco yo a nuestro dotado Balmes, como lo manifiesta en cada pájina de sus obras. Este célebre escritor, antes de saber si ecsistia la Frenolojía, en su *Protestantismo comparado con el Catolicismo*, (Barcelona, 1842.) t. i, p. 78, dijo: «Ya se ha observado muchas vezes que no es posible acudir a las primeras necesidades, ni dar curso a los negocios mas comunes, sin la deferencia a la autoridad de la palabra de otros, *sin la fé*: i fácilmente se echa de ver que sin *esa fé*, desapareceria todo el caudal de la historia i de la esperiencia, es decir, que desapareceria el fundamento de todo saber.»

Cuantas observaciones i reflecsiones acabo de hacer, son para poner de manifiesto la harmonía admirable que en todo reina. Si la Mejoratividad, segun Vds. han visto (p. 664-568) se halla en harmonía completa con cuanto en el hombre, i fuera del hombre, es *perfecto* e *imperfecto-perfectible*; la Realitividad se halla en harmonia con cuanto es *realizado* e *irrealizado–realizable*. Si la una percibe por una parte lo mejor i *admira*; la otra percibe lo real i se *ma-*

ravilla: sin detenerse ninguna a considerar ni la procedencia, ni la causa, ni los efectos de su admiracion ni maravilla, que el *desear* esto pertenece al dominio esclusivo de las facultades lójicas. Si la Mejoratividad puede equivocarse tomando por progreso el atraso, por perfeccion la imperfeccion, por belleza la fealdad, por virtud el vicio, la Realitividad, tomando sombras por cuerpos, como el niño que ve por primera vez las *sombras chinescas*, concepciones de figuras internas por formas reales esternas, conforme era el caso respecto a Tasso, Cromwell i Hoffmann, castillos en el aire por hechos consumados, quimeras por realidades, segun a todos puede sucedernos i nos sucede. Tambien la Coloritividad puede tomar por verde lo amarillo, tambien la Configuratividad por formas angulares las redondas. Todo esto no es decir sino que las facultades, cada una en su privativa esfera, i en harmonía con su *imperfecta–perfectible* condicion, están sujetas a equivocarse.

La misma relacion que tiene la Coloritividad con los colores, tiene la Mejoratividad con el progreso, o la Realitividad con la realidad; i tan grande absurdo seria decir que no hai colores, porque la Coloritividad está sujeta a equivocarse como que no hai progreso ni realidad porque la Mejoratividad i Realitividad están sujetas a estraviarse. El color do quiera se halle, ora se comprenda ora deje de comprenderse, escita la Coloritividad; de la misma manera que el progreso i la realidad, ora se conozcan ó dejen de conocerse sus inmediatas causas, escitan la Mejoratividad i la Realitividad, produciendo afectos consiguientes.

Impulsado el hombre por su espíritu de progreso ha activado sus facultades hasta que, descubriendo paso a paso, todas las acciones de las gallinas cluecas, ha llegado a empollar huevos con medios artificiales mejor que las mismas aves. ¿Percibe empero la realidad de este progreso el hombre, porque puede comprenderlo, comparando lo sabido de *ahora* con lo no sabido de *antes*, mas que el progreso infinito que ostentan las bóvedas celestes sobre su cabeza que no comprende ni jamás comprenderá? ¿Percibe mas la *realidad* de la parte del progreso *conocido* que a su arte debe el hombre en el empollamiento artificial, que la realidad de la parte del progreso *desconocido* en el mismo empollamiento que es su naturaleza o esencia, la cual, ni conoce ni jamás acabará de conocer completamente? De ninguna manera. La Mejoratividad i la Realitividad, perciben i se hallan afectadas por los progresos i las realidades, de todas las épocas i de todas las procedencias, asi las *finitas* producidas i por producir que emanan del hombre como las *infinitas* que vienen directamente de Dios! Esto nos esplica como todas nuestras facultades se hallan en ciega harmonia con un objeto o accion, siempre esplicable i siempre misteriosa. Es un absurdo, propiamente hablando, decir que solo una facultad se halla en relacion con lo misterioso, porque *todas* se hallan a la vez en harmonía con lo misterioso i lo no miste-

rioso, lo esplicable i lo no esplicable. La Realitividad percibe como real i positivo, hasta que otras facultades la desengañan, lo mismo lo mas sorprendente, lo mas descabellado, lo mas estravagante, i lo mas inverosímil, que lo mas patente, lo mas matemático, lo mas sencillo, lo mas comprobado. Su objeto es percibir realidad de ecsistencia, segun otras facultades se la presenten en *conjunto;* si es falsa, falsa la percibe; si es positiva, positiva. En esto se halla la Realitividad, en harmonía con la misma condicion de las otras facultades; porque por ejemplo (p. 435-440) si falsa es la impresion que la Visualitividad transmite a la Coloritividad, falso será el color que ésta percibirá. Por lo demás, como en este mundo en todo hai i ha de haber misterio i en todo hai i ha de haber materia de esplicacion, puede decirse que la Realitividad se halla en harmonia asi con la esencia real de lo esplicable como de lo misterioso; pero particularmente de lo *misterioso*, porque si cuando se nos presentan casos inesplicables que son fuera de aquel círculo que en nuestra mente marca el órden natural, no hallasen en el alma una percepcion que nos diera la nocion de su realidad, llamada *fe* o *creencia*, nuestra ecsistencia, criados como estamos, seria, segun acabo de esplicar, imposible.

Grados de Actividad.—Pequeño el órgano, la facultad tiene poca sensacion de realidad, ni respecto a lo mas maravilloso ni a lo mas sencillo. Esto esplica porque ciertos indios de Norte-América nunca admiran ni se pasman. A muchos de ellos les he reconocido la cabeza; siempre hallé deprimida Mejoratividad i Realitividad.—*Mediano*, el individuo se afecta cual debe en vista de lo maravilloso i portentoso; no siente ni deja de sentir repugnancia en dejar de dar crédito a lo que tenia por real i verdadero i ha de abandonarlo por falso i visionario; o al contrario, admitir como verdadero lo que tenia por visionario. En este grado fácilmente se pervierte el órgano o se le da buena direccion.—*Grande*, se halla vehementemente inclinado a considerar como de ecsistencia real i positiva cuanto de estravagante, descabellado o inverosímil le pinte la imajinacion de las otras facultades.

Direccion e Influjo Mútuo. No hai facultad cuya mala direccion conduzca a tan desastrosos ni lamentables resultados, si bien tampoco la hai mas importante i necesaria, bien instruïda, iluminada i dirijida. Escitada i acostumbrada a obrar en union de la Mejoratividad, de la Inferioritividad i de la Efectuatividad, el hombre cree en los mayores absurdos, i a los mayores absurdos da en su mente realidad, personificacion i ecsistencia. Es imposible formarse una idea adecuada del daño que causan las nodrizas, las criadas, o los mismos padres, cuando para callar las importunas ecsijencias de los niños, los amenazan con la venida del duende, de la aparicion, o del muerto. En esta edad las facultades antagonísticas que lo son las intelectualitivas, se hallan débiles i sin instruccion, i los niños por poca Realitividad que tengan ven en su mente la terrible imájen

de aquello con que se les amenaza. Sin esta facultad bien dirijida, activada e instruïda, el hombre da realidad a las imajinadas causas de su descontento, de sus envidias, de su malestar, i puede ser instrumento atroz, en manos del iluso o del malvado, para atacar toda clase de instituciones aun cuando sean la mas santa, las mas sagradas, o las mas útiles. Si las facultades intelectualitivas la dominan completamente, el hombre duda de todo, lo niega todo, i vive sin realidad presente ni futura. Sin embargo, esta facultad es el único elemento ajitador de la accion conceptiva de las otras facultades para producir creaciones nuevas, imajinarias, fantásticas. Asi como la Mejoratividad las ajita con el fin de que produzcan *lo nuevo*, en sentido de adelanto i progreso, la Realitividad en sentido de orijinalidad, sorpresa, maravilla. Ningun novelista ni ningun poeta, pueden ser eminentes sin un gran desarrollo de este órgano; porque les falta entonces la espuela, el acicate, el impulso que mueve a las demas a concebir, imajinar, crear, con objeto de producir esencias, personajes, entidades, realidades que sorprendan, maravillen i pasmen. El ser un escritor en estos casos mas o menos verosímil, dependerá de la harmonía correctiva o rectificativa que resulte de la accion jeneral de todas sus facultades, segun (p. 242, 435, 473, 534) he esplicado ya.

Incidentes. En la ob. cit. de Gall, t. v. p. 210, se leen los interesantes casos siguientes: «Un individuo en Paris, a quien no faltaba mundo i estaba admitido en el gran tono, deseó saber una vez mi parecer respecto a su cabeza. La única cosa que de repente le dije fué que a vezes tenia visiones, i que creia en duendes. Atónito saltó de la silla en que estaba sentado, confesando que en efecto tenia visiones con mucha frecuencia, pero que hasta este momento a nadie habia hablado sobre el particular por miedo de no pasar plaza de crédulo.—Al médico Doctor W. le dije una vez que por la forma de su cabeza, veia su estraordinaria propension a lo maravilloso i sobrenatural. «Esta vez,» respondió en el acto, «si que se equivoca Vd., mi querido Doctor, porque me he prescrito por regla de conducta no admitir jamás nada como verdad que no sea matemáticamente ecsacto.» Hablamos en seguida sobre varias materias científicas, hasta que vinimos a dar con el *Magnetismo Animal*, el cual me pareció a mí que ofrecia materia mui apropósito para poder apreciar el rigor matemático de mi estimable cólega. Púsose al momento mui animado, asegurándome de nuevo que no daba nada por cierto sino cuanto pudiese pasar por el crisol de una demostracion matemática. «Sin embargo,» añadió, «estoi convencido que en el magnetismo obra un espíritu, i que este espíritu obra a grandes distancias: en realidad de verdad no hai distancia capaz de neutralizar su accion; en cuya virtud yo puedo simpatizar con personas colocadas en cualquiera parte del mundo. *Esta es la misma, mismísima causa*,» continuó él, «que produce las apariciones. Las apariciones i las visiones son raras, no hai duda; pero indudablemente ecsisten; i yo sé mui bien las leyes segun las cuales ecsisten.»—Al oir estos asertos dije entre mí: tampoco ha fallado aquí la organolojía celebral.»

Esto es lo que nos dice Gall. Si por un momento hubiese reflecsionado que la Realitividad no puede producir el objeto de su *ecsaltado deseo*, que es infundir realidad a concepciones estravagantes, sorprendentes, maravillosas, sin el ausilio o concurrencia de otras facultades que son precisamente las que han de producir esas concepciones, visiones, o apariciones, términos que son, i para Vds. que ya saben lo que es *imajinacion* deben ser, sinónimos, habria visto que sin una gran Causatividad que imajinaba, con el ausilio de otras facultades, una *causa* en forma de espíritu, para darse razon de fenómenos que ella no comprendia, jamás hubiera formulizado la idea de un *espíritu causador* de este fenómeno. De ahi a suponer que este espíritu, incorporado en el fluïdo magnético, podia penetrar en la mente del individuo recipiente, por ausente que se hallase, no hai gran distancia. Admitido el espíritu, que no la Realitividad sino la Causatividad buscó, todas las deducciones a él ajustadas, por estravagantes que fuesen, eran rijidamente lójicas.

Observaciones Jenerales. Segun lo que acabo de esponer, Vds. mismos ven que Gall no halló ni podia hallar *visiones*, (hablo por supuesto de visiones naturales) sino en personas que poseian cabeza mui grande, o al menos que tenian algunos órganos cefálicos mui desarrollados; de lo contrario no habrian esperimentado, en estado normal, (p. 340, 473.) creaciones fantásticas o conceptivas, mas allá de lo que se hubiese percibido del mundo esterno. Tampoco las hallaba sin una Realitividad colosal. Es evidente. La jurisdiccion de esta facultad, es *percibir* la realidad ecsistente, i concebir por ella, una realidad no ecsistente, o lo que es lo mismo, fuera del órden ya percibido. Por esta razon la Realitividad, como la Mejoratividad, en su parte deseativa no pueden obrarar sino sobre las *concepciones* i de ninguna manera sobre las *percepciones* de las demas. No pueden desear que las facultades produzcan esencias, realidades, cosas que ya perciben, que *ya son*, porque esta realidad ella ya de suyo la percibe, i la percibe como semilla, que, jerminando en su seno ha de producir otra *nueva realidad*. Su objeto, segun ya oscuramente vislumbró Combe, es, i necesariamente ha de ser, en cuanto del hombre penda, la produccion *de lo nuevo*, de la entidad que no ecsiste, de la esencia que no es, de la realidad que ha de aparecer, de lo que en suma produce pasmo, maravilla, segun se ve hasta en el niño recien-nacido las primeras vezes que contempla la luz artificial, cuya maravillada contemplacion, reaccionada en mí, me ha dejado con mucha frecuencia atónito i pasmado.

Sabido que la Realitividad percibe en su realidad, esencia o entidad, las cosas que a ella le presentan las otras facultades, i que sus concepciones son nuevas realidades, esencias o entes, fácil es comprender como, ecsaltada, poseïda del deseo cada vez mas vehemente de producir nuevas realidades, esencias o entes, ajita con este objeto el poder fantástico, imajinativo o conceptivo de todo el alma, (pájinas 340, 346, 388, 432, 473, 534, 662, 668.) i se le asoman visiones o sean fantasmas, espectros, malandrines, duendes, apariciones, ficciones, personajes, en diferentes formas i figuras segun sean las facultades que obran en combinada accion con esta dominante facultad.

Ahora bien, toda facultad, por reaccion de las intelectualitivas, percibe los modos de su accion, en su trialismo objetivo, impresionativo i sujetivo (p. 435-440.)

La Realitividad puede percibir pues sus creaciones en relacion con todo lo que pasa en las demas facultades segun creo haber probado (p. 325-331.) hasta la evidencia. En virtud de esta percepcion jeneral, la Realitividad contempla sus modos de accion en harmonía con lo que pasa dentro del alma i fuera del alma. Los modifica i los rectifica segun el influjo modificador i rectificador (p. 241-247, 435-440, 535.) que recibe de las otras facultades. Sabe que sus concepciones si bien se componen de un trialismo, no tienen mas ni otra ecsistencia real que la *sujetiva*, esto es, la que en ella misma se ha orijinado. Ve, palpa, oye fantasmas, personajes, formas vivientes i no vivientes de tantas clases como ella es capaz de imajinar, ausiliada por las otras facultades, pero siempre con la instintiva i simultánea percepcion de que si bien todo aquello es *trialismo* no tiene sino ecsistencia *sujetiva*, esto es, que lo que en ella pasa es solo de ella i no de ella i el mundo esterno. Puede mas. Puede comparar sus concepciones *sujetivas*, con las ecsistencias de clase análoga *objetivas*, i, ajustándolas a las nociones actuales que sobre ellas tengan las demas personas, producir mas verosimilitud, o sea *correspondencia trialisma*; sin sacrificar nada de lo que en ellas haya de producir asombro i sorpresa. Este es el estado NORMAL de la facultad; i este es el estado en que cuanto mas activa sea, mas sorprendentes i mas o menos verosímiles son en el escritor u orador, las esencias, realidades, entes o personajes que crea o pinta. La manifestacion de esta normalidad depende no solo del estado sano del órgano a que la facultad está unida, sino de la trabazon, union i enlace que tienen todos los órganos entre sí, rotas las cuales, las facultades pueden manifestarse en tantas diferentes aberraciones como haya diferentes posibles destrabazones, desuniones i desenlazamientos.

La accion anormal mas comun de una facultad, cuando su órgano se halla por su demasiado volúmen u otras causas en un estado de sobre-escitacion vehemente, es perder su íntima relacion con las demas facultades, i percibir como de ecsistencia *trialisma* (p. 435-440.) la que no es sino de mera *sujetividad*. En estos casos la facultad ecsaltada absorve la accion de las demas, que perdiendo sobre ella su influjo rectificador, (p. 242, 435-440, 535) obran en desquilibrio, o fuera de quicio, (p. 472-475.) i no ve sino por el prisma de su propia ecsaltacion; bien asi como la Visualitividad, cuando por falta de harmonia en los elementos estructurales, i por consiguiente funcionales del ojo, su sentido, todo lo ve *amarillo*. En estos casos la facultad *siente* i *ve* como *objetivo*, esto es, como ecsistente *afuera* i venido de *afuera*, lo puro *sujetivo*, esto es, lo que se ha orijinado *adentro* i solo se halla *adentro*; perdida la harmonía por medio de la cual distingue el alma i compara entre si los diferentes elementos *objetivo*, *impresionativo*, i *sujetivo*, que (p. 435 440.) constituyen la complecsa ecsistencia *trialisma*.

Hé aqui esplicado porque esa muchacha de Olot que cité en la Leccion 18, p. 265, se veia caer la cara a pedazos cada vez que se miraba en un espejo; he aqui esplicado porque el fabricante de quien hace poco (p. 681.) hablé a Vds., se veia, se sentia real i positivamente pobre en medio de grandes riquezas; hé aqui esplicado porque los individuos en quien Gall vió la Realitividad colosalmente desarrollada, veian i sentian espectros ecsistentes en su completo *trialismo*, al paso que no tenian sino ecsistencia *sujetiva*, o, segun vulgarmente se dice, *imajinaria* o

ideal; he aqui finalmente esplicado clara, sencilla i terminantemente, el orijen de toda clase de ilusiones, visiones, alucinaciones, delirios, sueños i locuras, algunas de las cuales (p. 263-265, 230-231.) he citado ya Sí, señoras i señores, el orijen de todas las aberraciones mentales, es falta de equilibrio, (pájinas 435-440, 472-475.) falta de las ajustadas proporciones de peso i contrapeso que deben tener las facultades entre sí, para que ninguna pierda jamás de vista ningun elemento del trialismo que todo fenómeno mental *incluye*, i la accion modificante i modificable que entre sí en su estado normal tienen todas las facultades, de donde nace (páj. 242-247, 435-440, 535.) su mutua rectificabilidad.

Ya Vds. han visto los efectos del estado normal i anormal de la Realitividad. En Hoffmann se hallaba con frecuencia ya en uno ya en otro estado. (p. 691.) Al paso que a vezes le hacia ver espectros i fantasmas, mas o menos continuamente, cuando perdia su equilibrio con las demas facultades, le servia otras para concebir personajes o carácteres ficticios que se distinguen por su novedad i poder de escitar sorpresa i pasmo. La *novela* le debe su orijen. Sin la Realitividad, jamás habria tenido el hombre la idea de presentar ficciones, esto es, concepciones de mera ecsistencia sujetiva, como realidades que tambien tienen ecsistencia esterna u objetiva.

En Hoffmann han visto Vds. un caso del órgano en cuestion en estado anormal; veamos ahora su accion activa en estado normal. Aqui les presento a Vds. el auténtico retrato de nuestro distinguido literato D. Víctor Balaguer, en el cual se nota a primer golpe de vista un aventajado desarrollo, no solo del órgano que nos ocupa, sino tambien del de la Mejoratividad, Imitatividad, i Benevolentividad. La parte anterior superior de la cabeza, qué mirada desde la raiz de la nariz es bastante elevada, presenta esa apariencia comba i abovedada, que es seguro indicio del buen desarrollo de las espresadas facultades. En toda la línea inferior, media i superior de la frente, no se ve un solo órgano, cuyo desarrollo no guarde simétrica proporcion con los demas, cuyo ventajoso desenvolvimiento salta a la vista del mas inesperto frenólogo. Esta rejion anterior, en globo comparada con las demas de la cabeza, proclama su imprescriptible señorío. Hé aqui la razon frenolójica por haberse sentido inclinado, segun yo supongo, a las letras, i no a las artes o las armas desde su infancia el Sr. Balaguer; i porque jamás en estas carreras habria obtenido los lauros, en mi concepto bien merecidos, que en aquellas se le han tributado.



Víctor Balaguer. Distinguido escritor español contemporáneo. Nació en Barcelona el 13 de Diciembre de 1823.

El Sr. Balaguer, por la actividad de su Realitividad, se siente movido a presentar personajes que pasmen, o nos dejen atónitos, no hai duda; pero su Mejoratividad los quiere tambien que admiren, su Aprobatividad, que agraden, i el correctivo influjo de todas sus facultades en harmónica accion combinadas, quiere que si pierden algo en su escitatividad maravillosa, lo ganen en verosimilitud; de donde nace la gran naturalidad que todos sus escritos manifiestan. He aqui esplicado como este autor con una Realitividad grande, i que de suyo le impulsa a presentar personajes ecsajeradamente fantásticos i visionarios, modificada por las demás, i las demas por ella, los presenta siempre de manera que sin perder nada de su prestijioso influjo, encantan por su sencillez i naturalidad.

Con el fin de poder formar un juïcio al menos concienzudo respecto las calidades que imprimen, en las producciones del Sr. Balaguer, el sello de su índole especial, he vuelto a leer, libre en mi concepto de toda preocupacion, sus principales composiciones. Esta lectura ha acabado de convencerme que la *descripcion* i la *narracion* (p. 462-471, 502-505.) son las dotes que mas particularmente distinguen el talento literario de este caballero.

En completa harmonía con este juïcio, vemos que la Individualitividad i Movimentividad, (p. 462-471, 502-505.) ostentan en la bien equilibrada frente de este fértil i popular escritor, su aventajado desarrollo. Estas facultades son las que, cuando el Sr. Balaguer escribe, forman el centro, donde, obrando como elementos secundarios o modificadores, converjen las demás. Nada tiene pues de estraño, atendida la ya espresada organizacion cefálica de este ameno e instructivo autor, que sus *descripciones* i *narraciones* no solo se distingan por su intrínseca superioridad, sino tambien por su nítida fluïdez, atractiva animacion, i cadenciosa harmonía. En mi concepto, fundado sobre doctrinas frenolójicas, este español ilustre nació para describir hechos i narrar sucesos: la historia es su fuerte.

«Pero, respecto al Sr. Balaguer,» acaso me preguntarán Vds. «¿que tiene que ver la historia con su Realitividad, objeto de esta leccion?»—Mucho tiene que ver. Todo cuanto el hombre produce, i cuantas calidades infunde en lo que produce, no es sino reflejo de su alma. ¿I como reflejará su alma la luz que ella no posee? ¿Como reaccionará la impresion que no reciba? La Realitividad es la facultad que nos inspira la *fé* i la *creencia*, ¿i como podrían reflejarse estos afectos viva i ardientemente en nuestros productos mentales o materiales, si con vehemencia no los sintiésemos? I sin este reflejo, cuanto pensamos, decimos i hacemos es frio, desmadejado, muerto. Pero la historia mucho mas; porque todo el ser, toda la ecsistencia, toda la realidad de la historia es la fe que inspira. «¿I como,» pregunto yo a Vds. a mi vez, «infundirá *fe* el que no tiene *fe*?» De ningun modo. Podrá imitarla, podrá remedarla, pero real i verdaderamente, infundirla, imposible. I aun asi, su imitacion no será sino un pálido reflejo de la realidad, como (p. 684.) completamente he probado. Jamás ningun autor imitará bien lo que no sienta bien.

Sobre ser débil i pálida la luz que la fe i las creencias reflejan en el historiador de poca Realitividad, las descripciones de sus personajes, concebidos con abstraccion de cuanto en ellos pueda pasmar o asombrar, carecerán de cierto misterioso

prestijio moral, cuya falta, sin esplicarse, deja un doloroso vacío. En el prurito de quererlo presentar todo descarnado, todo esplicado, todo lójico, dejará sus descripciones sin alma, sin misterio, sin personificacion, sin esencia, cuya realidad se percibe, i nos *afecta agradablemente*, por mas que no se conozca ni se esplique. En ellas se echará de menos lo que en el lector debe producir un deleite análogo al que siente el recien nacido cuando ve por primera vez una luz artificial o el rústico patan una escena teatral. Podrán tener sus escritos toda la regla i compas que forman la base de la escuela clásica, pero carecerán siempre del primero i mas importante elemento que prescribe la escuela romántica: *alma*, *esencia*, *vida*, *entidad*, *realidad* misteriosa, inesplicable.

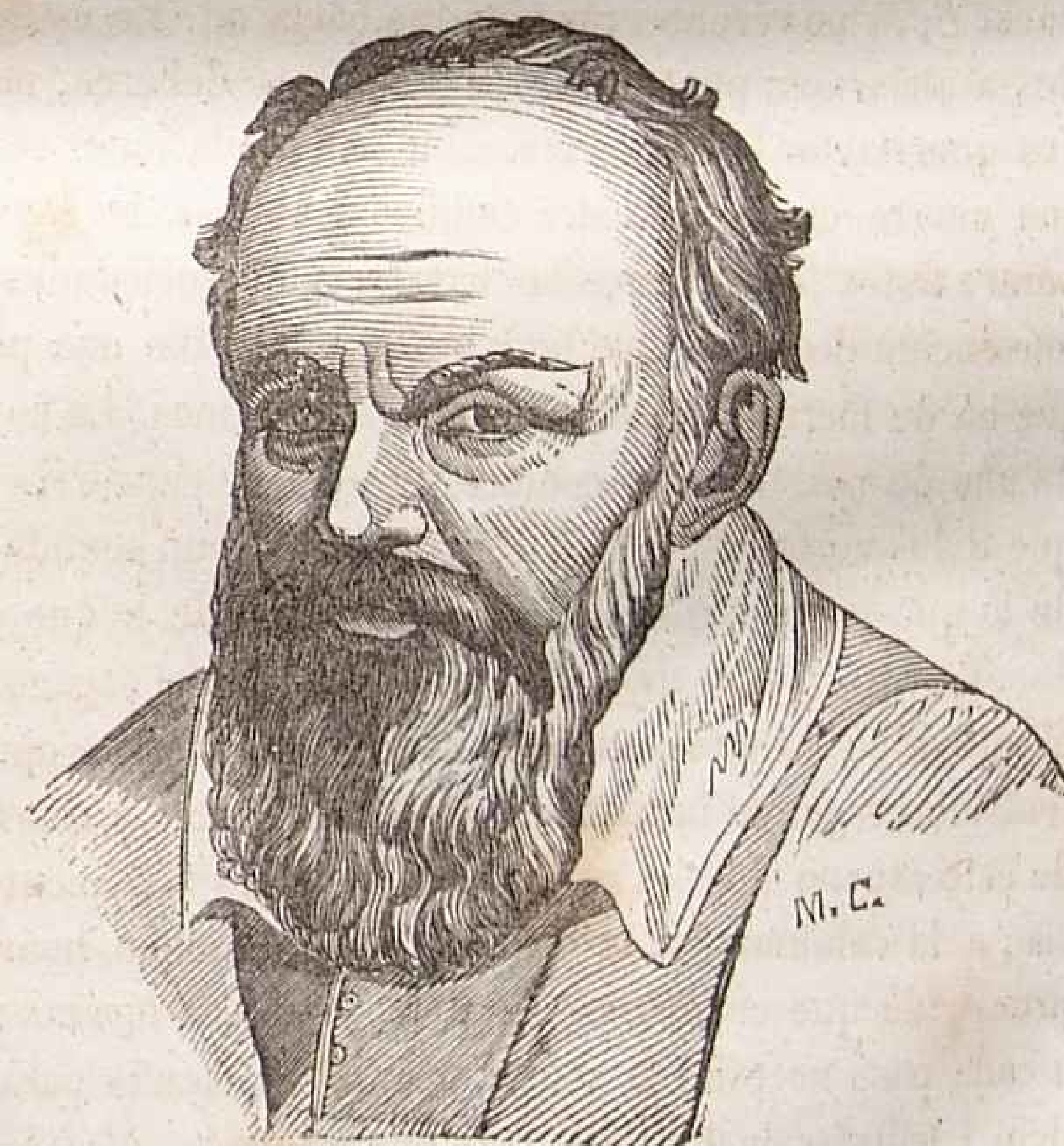
Hé aqui, señoras i señores, lo que tiene que ver la Realitividad con la Historia, e ilustrados, con satisfaccion de Vds., espero, los modos de accion normales i anormales de la Realitividad, en dos autores distinguidos, que cada uno, en su línea respectiva, ha sabido granjearse las patrias simpatías.

De la primitiva i fundamental esencia de las cosas, el hombre nada sabe. El hombre no forma ni puede formar nociones de realidad, de verdad, de ciencia, de calidades, sino por las sensaciones que de ello esperimenta. Sus nociones son por lo tanto fenomenales, dependen del *trialismo* que con la mayor claridad posible (p. 435-440.) procuré esplicar en una de las lecciones anteriores. El mismo individuo en diversas épocas i en diferentes estados tendrá sensaciones diversas i formará ideas diferentes de la *misma cosa*; así como sobre ella sentirán i pensarán diferentemente dos o mas individuos constituïdos, instruidos, educados o enseñados diferentemente, de lo cual presenté a Vds. (p. 451.) una ilustracion instructiva e interesante. Por otra parte las mismas cosas pueden presentársenos modificadas de mil maneras i con mil diversas relaciones. Nada impide esto empero para que en todos sus infinitos modos de ecsistir i de influïr, lo mismo que en los mil infinitos modos de impresionarnos, tengan las cosas una esencia, o modo de ser real i efectivo. Este modo de ser, o esencia real, será mas o menos comprendida, mas o menos misteriosa, porque algo misterioso ha de ecsistir siempre aun para el hombre mas sabio en la cosa mas sencilla, pero ecsiste, i ecsiste porque sentimos que ecsiste: Dios no engaña. Si pues en toda clase de fenómenos, sabidos o por saber, ecsiste una esencia real, era preciso que tuviésemos una facultad en harmonía con esta esencia real, tanto mas afectada i afectable cuanto mas estupenda, maravillosa o inesplicable fuese la misma realidad. Esta facultad es la que yo denomino REALITIVIDAD.

Digo esto, señoras i señores, porque no debemos creer que las visiones por ser visiones, dejan menos de ser una cosa que tiene *esencia real*, percibida como tal por la Realitividad. Tan real i positiva es en su esencia lo que llamamos *vision* como lo que llamamos *realidad*; porque como acabo de decir (p. 700.) toda vision como toda realidad no es mas que una concepcion mental, la cual necesariamente ha de constar del trialismo, (pájina 435-440) ya esplicado. La Realitividad solo la percibe en su esencia, en lo que es, en su modo entero de ecsistir como entidad, como cosa, como realidad actual. Si es o no una esencia que se desvanecerá, si es o no una esencia que tomará otras formas, si es o no una esencia que solo ecsiste

tinto fundamental de deber, de obligacion. Sus repugnancias o aversiones son lo injusto, lo indebido, lo tuerto. Percepcion i concepcion de todos estos modos de accion rectivitivos, que producen despues, *reaccionados* (léase con mucha atencion lo que digo sobre *percepcion*, p. 334-340, i sobre *deseo*, p. 388.) los deseos i afectos, o sus elementos primordiales, que distinguimos con los nombres de *Conciencia*, *Espiacion*, *Inculpacion*, *Reconvencion*, *Condenacion* *Castigo*. Los afectos GRATOS que producen, o de que son principal elemento las percepciones i concepciones, son los placeres de haber obrado con rectitud con justicia, con probidad, con candidez i honradez. Los INGRATOS, se llaman compuncion, remordimiento, saber mal por actos o intenciones indebidas. Estos afectos suelen espresarse en sentido figurado, llamándose, *gusano roëdor*.—ABUSO O PERVERSION. Inaplacables remordimientos por acciones inocentes o poco importantes; ilejitimos reproches contra uno mismo; nimios concienzudos escrúpulos que sin razon quitan el reposo i tranquilidad del alma.—*Inactividad*. Poca aversion a lo injusto i lo indebido; tendencia a no tener remordimientos ni compunciones por acciones malvadas.

Localidad. Tiene su asiento este órgano sobre las partes superiores i laterales de la bóveda del cráneo, a los lados de la Firmeza, ahora Continuatividad, sobre la Precautividad, detrás de la Efectuatividad, i delante de la Superioritividad. Por el sistema que he establecido de localizacion, su asiento es inequivocable. Hállase en la cuarta línea lateral. Delante de ella *horizontalmente* se hallan la Efectuatividad, la Realitividad, la Imitatividad i la Mimiquividad; debajo de ella *verticalmente* están la Precautividad, la Estratejitividad, la Destructividad i Acometividad.



Jules Jeannin. Célebre majistrado, ministro de Henrique IV de Francia. Nació en 1540, murió en 1622.

He aqui Jules Jeannin, cuyo solo nombre basta para indicar la justicia. Miremos i admiremos esta frente ancha i combada, indicio de una Conocitividad e Intelectualitividad grandiosas.

Toda la parte superior de la cabeza es tambien alta i abovedada, señal de que sus sentimientos morales eran fuertes i robustos. La vida de Jeannin es una prueba de que en él tampoco se equivoca la Frenolojía.

Descubrimiento. Gall consideraba la Benevolencia como oríjen de la justicia, i de la conciencia (ob. cit. t. v. p. 167-162). Pero Spurzheim notó que hai personas mui benévolas las cuales no sienten ninguna compuncion, ningun remordimiento: i vice-versa, otras que no son ni afables, ni placenteras, ni de buen natural, i que sinembargo se guian por principios de ríjida i severa justicia. Hecha esta observacion, i convencido de que debia ecsistir un órgano cuya funcion manifestase la conciencia, el sentimiento de justicia, procuró hallar su asiento; estableciéndolo por fin en el lugar indicado. Aúnque muchos miles de casos comprueban la ecsactitud de la localidad del órgano en cuestion, Spurzheim no nos ha especificado ninguna circunstancia de las que acompañaron tan importante descubrimiento.

Harmonismo i Antagonismo. Es imposible hablar mejor sobre el particular que el padre de la Frenolojía. Con su característica lucidez analítica i profundidad filosófica, ob. cit. t. v, p. 273. dice: «Desde el momento en que el hombre fué destinado a vivir en sociedad, el sentido moral le fué indispensable. Sin este superior instinto, es inconcebible la ecsistencia de ninguna reünion de hombres, de ninguna asociacion, de ninguna nacion. Si ningun deber ha sido impuesto hacia *tí*, *tú* no reconocerás ninguno hácia *mí*. En este caso nos veríamos precisados a aïslarnos; puesto que sin recíprocos deberes, no hai mútuos socorros. Todos querríamos hacernos amos; nuestras relaciones serian como las de las fieras: una guerra eterna, nuestra condicion normal. Es así que, en todos los tiempos i entre todos los hombres se han formado sociedades, luego cada uno se halla convencido de que, como individuo, no es sino una parte del todo, de ese todo que ha de merecerle todas sus consideraciones. La naturaleza nos impone a cada uno de nosotros una condicion tácita de concurrir al bien público, es decir, que todos nosotros nos hallamos dotados de un sentido moral, de un sentimiento de lo que *es permitido*, de lo que es *deber*, de lo que está *prescrito*.»

Varios Grados de Actividad.—*Pequeño* el órgano, la facultad es inactiva, i el individuo no se siente *naturalmente* inclinado a oponer gran resistencia a las tentaciones que le inducen a cometer una accion reprensible. El poco desarrollo de este órgano deja el campo mas espedito a la mentira, al robo, a la hipocresía, a la calumnia, a la falta de todo principio honrado. ¡Puede haber mayor prueba de que el hombre es débil, que sus fuerzas pueden flaquear, i de que a cada paso necesita la imploracion de la Gracia para robustecer su libre-albedrio i triunfar de las perversas tentaciones!—*Mediano*, el hombre naturalmente tiene la facultad de modo que le es fácil, como frecuentemente he dicho, de dirijirla dominante al bien; o, dominada, hacer callar su voz así antes como despues

de haber cometido el mal.—*Grande*, posee el individuo una inclinacion fuerte a lo justo, a lo recto, a cumplir lo que es de obligacion i deber. *Wellington* era uno de los hombres que poseïa en alto grado este sentimiento; i el órgano de la Rectividad correspondia por su gran desarrollo perfectamente con su conducta. Si a un hombre asi constituïdo, se le dice tal línea de conducta hácia otro es útil; luego responde «¿i justa? porque no debo querer para mí, lo que, en igualdad de circunstancias, no quisiera para otro.» Todos sabemos que en castellano la palabra *bien* se usa como sinónima de «justo» «recto;» por cuya razon la persona con el órgano de la Rectividad preponderante, a cada paso se pregunta: «¿voi bien, hago bien, digo bien, obro bien?» decidiendo el *si* o el *no* que se responde, el ejecutar o dejar de ejecutar una accion. Se siente inclinado a no sacrificar nada a la conveniencia propia o del momento. Desea que su conducta no tenga otra guia, otro norte, que la justicia universal. Es sobradamente propenso a tener remordimientos, a echarse la culpa a sí en todo, a no inculpar jamás a los otros, i, por poco activa que sea la Benevolentividad, a perdonar con facilidad.

Direccion e Influjo Mutuo. Cuanto he dicho bajo este epígrafe en todas las facultades de que he tratado es aplicable a la que nos ocupa i a las que han de ocuparnos todavía. Suplícoles sobre todo que no olviden lo que dije acerca de este asunto (p. 283-300, 586-596.) al hablar de las mudanzas de carácter, i de la Filoproletividad. Con las estensas observaciones que alli i en otros lugares he hecho, fácil es concebir que si bien la Rectividad desea lo justo, lo recto, el cumplimiento del deber; el *como i de que manera*, (p. 388.) depende de otras facultades i de su instruccion.

El deseo primitivo i fundamental, señoras i señores, nace esclusivamente de una facultad, es *el mismo* en todas épocas i por todas partes; pero el objeto, la satisfaccion, de este deseo, la clase de producto o accion a que conduce es resultado de las demás facultades i de los recursos esternos; por cuya razon hai mil modos de percibirlo i de satisfacerlo. El deseo de *construïr* es uno, es igual, es idéntico en todos los habitantes del globo, pero (p. 598-601.) sus modos de construir ¡cuan diversos i diferentes! El deseo de hablar, Lenguajetividad, es uno, igual, idéntico, en todos los habitantes del globo, pero (páginas 441-445.) sus modos de hablar, *sus lenguas*, ¡cuan diversas! El deseo de alimentarse, primitivo i fundamental (p. 561-568.), es idéntico en todos los hombres. Todos sentimos primitiva i fundamentalmente el hambre i la sed, pero las comidas i bebidas ¡*cuan diferentes*, cuan varias, cuan diversas! I todo esto ¿porqué? Porque los instintos, los deseos, primitivos i fundamentales vienen de Dios, su satisfaccion del hombre; esto es, en los varios modos de satisfacerlos, en su *uso*, entra el imperfecto designio humano, o sea su poder activo de combinacion i direccion de todas las facultades.

Lo que es verdad respecto al construïr, al hablar, al comer, lo es respecto al deber, a la autoridad, al gobierno, i a todos los sentimientos e instituciones humanas. Tan grande absurdo seria decir que no hai justicia, que no hai autoridad, que no hai gobierno moral, porque los hombres tienen diferentes nociones de lo que es justicia, de lo que es autoridad, de lo que es gobierno, i fundan en harmonía con estas varias nociones diferentes instituciones de justicia o modos de lejislar; diferentes gobiernos, o modos de gobernar; diferentes autoridades o modos de mandar, como lo fuera decir que no hai construïr, hablar, comer ni beber, porque de todo esto se han formado los hombres diversas nociones, cuyas nociones han dado márjen a diversas prácticas i productos, instituciones i artes, ciencias i costumbres, respecto a la satisfaccion de un mismo deseo fundamental.

Sí, señoras i señores, todos los infinitos modos de construïr conducen a la satisfaccion del deseo esencial i fundamental *uno*, de *construir*; todos los *infinitos* modos de hablar, conducen a la satisfaccion del deseo esencial i fundamental *uno*, que es hablar; todos los *infinitos* modos de alimentarse, conducen a la satisfaccion de la alimentividad *uno*, que es comer i beber. Lo mismo debe decirse con respecto a los deseos animales i morales. Los *infinitos* modos de satisfacer la Rectividad conducen a la satisfaccion del deseo esencial i fundamental *uno*, que es deseo de ser justo, de ser recto, de cumplir con el deber; los infinitos modos de satisfacer la Superioritividad, conducen al deseo esencial i fundamental *uno*, que es deseo de ser superior, de gobernar a los demas. Aquí, aquí se ve resplandecer la infinita justicia, bondad i sabiduría de Dios, que habiendo concedido deseos esencialmente idénticos a todos los hombres de todas las naciones i de todos los països, les ha concedido infinitos modos i medios de satisfacerlos, en harmonía con sus diferentes recursos esternos i con su diferente estado físico, moral e intelectual en todas las épocas pasadas, presentes i venideras; dejando siempre al mismo tiempo en su condicion imperfecta-perfectible ancho campo para el ejercicio de su libre-albedrío i la imploracion de la gracia sin la cual nada se consigue.

Por no haber atinado a este principio, muchos célebres filósofos han desbarrado i proferido mil inepcias. No pudiendo esplicarse las varias nociones de justicia o rectitud moral; de Superioridad, o gobierno moral, que los pueblos de la tierra se han formado, negaron que ni la rectitud moral, ni el gobierno moral, tuviesen una esencia o ecsistencia privativa i particular. Atribuyeron el deseo instintivo de justicia i de órden jerárquico a la invencion humana, como si el hombre pudiese inventar ningun instinto o ninguna facultad. Ahí están Paley, Hobbes, Mandeville, La Rochefoucault i mil otros que han hablado mas o menos absurdamente sobre la materia.

El deseo de lo recto, de lo justo, de lo debido, con mayor o menor intensidad, es el mismo en todos los hombres de todos los països i de todas las épocas: porque depende de una misma i esclusiva facultad; pero repito i no me cansaré de repetir que los modos de desear, (p. 388) los modos de satisfacer, i las ideas, nociones, u opiniones que de estos modos nos formamos, son tan varios como varios son los desarrollos i combinaciones de nuestras facultades, como varias son las instituciones que nos rodean, como varias son las enseñanzas que recibimos, segun he dicho repetidísimas vezes, pero con especialidad en la leccion 19, respecto al influjo mútuo interno que entre sí tienen las facultades, i en la Lec. 37 (p. 587-595.) respecto a la instruccion i otros influjos esternos. Las ideas de justicia de aquel en quien la facultad obra en combinacion con poca Benevolentividad, poca Veneracion, i mucha Destructividad i Acometividad, serán mui diferentes de las de aquel en quien se halla combinada con toda la rejion superior altamente desarrollada i la inferior activa i dominada por una parte anterior mui nutrida. Del mismo modo serán mui diferentes las nociones de justicia de aquel que ha recibido una educacion esmerada comparadas con las de aquel que la ha recibido mui perversa. Pero es preciso tener mui presente i no olvidar jamás que la esencia, el deseo, el instinto primitivo fundamental de deber es idéntico en ambos; es idéntico en todos: el deber, la justicia, es *una*, los modos de considerarla infinitos.

Incidentes. De un negro esclavo de la Luïsiana oï referir, que habiendo cometido una leve falta estuvo siempre despues en un casi contínuo delirio, repitiendo *I must atone*, *I must atone*, «debo ecspiar,» «debo ecspiar.» Por fin a repetidas instancias suyas indujo a su amo que le mandase azotar. Mientras sufria el castigo, gritaba que le pegasen «mas fuerte,» «mas fuerte.» Al concluïr gritó ecstasiado: «ahora, sí, ahora, soi feliz.» Aseguróseme que su órgano de la Rectividad era colosal.— Cuando la Rectividad obra con las facultades reguladoras mui activas, el individuo se siente impulsado a cumplir impávido los deberes mas terribles. Cuenta Bruyères, (*Phrén.* pájina 135.) que el jeneral Kléber, en una retirada mui difícil, mandó llamar a un capitan de cuyo teson i firmeza de carácter estaba bien convencido: «¿Vas a apostarte con tu compañía en la boca de ese desfiladero?» le dijo. —«Sí, mi jeneral.» —«¿Detendrás allí el enemigo, te harás matar con tus soldados, i salvarás con esto al ejército?»—¡Sí, mi jeneral!» I este valiente capitan cumplió la órden con la mayor sangre fria i la jenerosa firmeza de alma que solo puede inspirar el sentimiento del deber.»— El mismo autor nos cuenta que en el siglo XVI durante los disturbios que ajitaron las fronteras de Alemania con la Suïza un particular tomó nota de los crímenes cometidos contra el órden que en su concepto quedaban impunes. Cuando habia reünido bastantes datos i averiguado a satisfaccion suya la culpabilidad de un individuo, tomaba su escopeta, espiaba su hombre i no paraba hasta que ejecutaba la sentencia de muerte que contra él en su alma habia pronunciado. Pasados los disturbios mandó llamar el Archiduque a este individuo, de quien tanto habia oïdo hablar. Pre-

sentóse con su rejistro en regla i con la profunda conviccion de un hombre que ha obrado bien. El príncipe le mandó que se estuviese quieto i que dejase a la justicia ordinaria seguir su curso. Esta anécdota prueba la necesidad de fijar i percibir deberes, segun los entiendan los hombres mas relijiosos, mas sabios i mas morales, i no segun los entienda el capricho de cada cual.— He dicho que esta facultad, en sus desagradables afectos produce los remordimientos. Un miserable con semblante pálido i despavorido que se habia sepultado en los bosques, estaba constantemente tirando piedras a los pájaros. Preguntado por un transeünte la causa de ese encarnizamiento; «es,» respondió él, «porque me acusan de haber muerto a mi padre.» Aqui se comprueba bien lo que dice Shakespeare: *murder will out*,» el asesinato de suyo se revela.—¡Cuantas vezes el hombre puede en la vijilia acallar los remordimientos de la conciencia; pero en el sueño toma ésta su imperio i se satisface por medio de revelaciones i confesiones que hacen conocer al criminal abandonado a su ajitado interior.—Hai casos lastimosos de deprimida Rectividad en que el individuo no habiendo querido aprovecharse de los consuelos que en el último trance de nuestra vida nos presta la relijion, han muerto dominados por una ferocidad que estremece.—Gabriel Fundolo, célebre por sus perfidias i crueldades, cuando estaba prócsimo por ellas a ser decapitado, i cuando su confesor con mas ahinco i piadoso celo le suplicaba e incitaba a que se arrepintiese, con bronca voz i terrible ademan le respondió, que solo de una cosa se arrepentia en este mundo i era de no haber arrojado de lo alto de la torre de Cremona al Papa Juan XXI i al emperador Sijismundo cuando tuvieron la curiosidad de subir con él allí?—Es un hecho histórico que el famoso asesino Rosignol jamás se arrepintió? Al contrario, ¿no enseñaba su desnudo brazo, i con infernal sonrisa no decia: «Vedlo aqui: *él solo ha asesinado setenta i tres sacerdotes en las Cármes de Paris*?» —Hará unos sesenta años que en Lion de Francia, despues de haber quebrado los huesos sobre el potro a un hombre por sus innumerables crímenes, en lugar de manifestar el menor asomo de arrepentimiento, se echó a reir a carcajada tendida. Preguntado de que se reia, respondió: «*De las contorsiones que hace el verdugo.*»

Observaciones Jenerales. En lo que acabo de decir, Vds. han visto, señoras i señores, el porque se considera i puede realmente ser justo en un païs, lo que se considera, i puede realmente ser injusto en otro; el porque algo que era justo en realidad ayer, cambiadas las circunstancias, es injusto en realidad hoi. El sentimiento de justicia no se limita a objeto, persona, ni época determinada. Quiere lo justo, real i positivamente, toca despues al esfuerzo humano saber en que consiste, donde se halla, consideradas las circunstancias de tiempo, de lugar i de personas. (1) I como creemos por lo comun que nuestro modo individual de ver i sentir las cosas, es el verdadero, el único, el esclusivo, una sociedad necesita lejislacion, códigos, leyes, para que todos los miembros o individuos puedan dirijirse en casos dados por una misma regla. Si asi no fuese cada uno consideraria la justicia a su antojo, i quisiera administrarla segun su capricho. Lo mismo digo respecto a toda clase de ordenanzas, obligaciones i deberes. Es preciso determinarlas i prescribirlas por medio de CÓDIGOS o colecciones de *reglas* morales, *(accionitivas)* bien asi como en lo físico, se prescriben i determinan toda clase de distancias, tamaños, resistencias i otras propiedades físicas, por medio de TRATADOS, o colecciones de reglas *conocitivas*. Bajo cualquier aspecto que se consideren las reglas, su objeto no es otro sino poner en *mayor evidencia* ante los sentidos esternos e internos del comun de los hombres, propiedades i modos de obrar que de otro modo serian de dudosa, difícil o imposible percepcion jeneral; elevando la mayoria de una sociedad al nivel de aquellos hombres, (v. p. 395-396, 432-434, 534-535.) que han descubierto medios de hacer *perceptible* a todo el mundo lo que solo a ellos su privilejiado jenio hizo *concebible*. Hé aqui como se hace materia de *talento* lo que antes era reservado al *jenio*; he aqui como lo que hoi solo el talento puede alcanzar i se llama *arte noble*, *carrera*, *modo de obrar privilejiado*, mañana se facilita en términos que se pone al alcanze del hombre mas negado, i se llama *arte mecánica*, *oficio*, *modo de obrar comun*. De donde se deduce que despreciar las *reglas*, es no querer dirijir nuestra conducta por la esperiencia de los hombres mas eminentes en virtudes, letras, artes i ciencias de todos los pueblos i de todas las épocas, es, no querer nivelar el talento con el jenio, la percepcion comun, caprichosa o falsa de un hombre, con las concepciones mas sublimes, mas fijas i mas verdaderas de la humanidad. Las reglas, por supuesto, como emanaciones humanas, han de ser mas o menos imperfectas, i siempre *perfectibles*; pero esto en nada se opone ni contradice lo que acabo de sentar.

(1) No pretendemos con eso destruïr la esencia de la justicia; hemos dicho ya que la justicia es una. Las circunstancias pueden hacer que lo que era justo ayer, sea injusto hoi. Sin embargo hai cosas que siempre i en todos lugares serán justas, i otras al contrario injustas.

Lenguaje Natural. Cándida sencillez en los modales, afable seguridad en el tono de la voz, elevacion i derechura en el modo de andar, i una espresion calma i de hombría-de-bien en el semblante.

SUPERIORITIVIDAD; antes, 13 Aprecio-de-sí-mismo.

Definicion.—Uso u objeto. Deseo de preferencia sobre los demas, deseo de sobresalir, de superar; instinto de dignidad personal; impulso a ponernos al frente, a ser cabeza o autoridad, i repugnancia a lo bajo, a que se nos rebaje, a que se nos falte al respeto, a que no se atienda a la instintiva preferencia propia, que de nosotros mismos hacemos. Percepcion i concepcion de todos estos internos movimientos i de cuanto en lo esterno constituye dominio, autoridad, preferencia propia, independencia, respeto personal. Análogos afectos gratos e ingratos, espontáneos o producidos por las percepciones i concepciones. El amor propio, la ufanía, la satisfaccion personal que produce nuestra autoridad, la consideracion del *yo* con placer, son todos afectos gratos de esta facultad, asi como la indignacion, i demas desagradables efectos que producen las humillaciones, los desprecios de nuestra dignidad, son afectos ingratos.—Abuso o Perversion. Altivez, altanería, engreïmiento, soberbia, desden, desprecio, indebida

arrogancia, presuncion, orgullo, sobrado amor de autoridad, o de mando, espíritu de esclusivismo, frenesí por mantener a los demas en sujecion. En su abuso esta facultad enjendra la *envidia*; otras facultades determinan su clase; asi mismo da ecsistencia al *egoïsmo*, o sea escesivo amor o preferencia de nosotros mismos i desprecío de los demas.—INACTIVIDAD. Predispone a la falta de dignidad personal, de respeto propio, de elevacion de carácter; facilita la humillacion, i conduce a la trivialidad, a rebajarnos, a no darnos en nuestro ánimo la propia estimacion ni consideracion; a no darnos el debido tono, a no respetarnos ni respetar.

LOCALIDAD. En la coronilla, esto es, donde la superficie coronal comienza a inclinarse hácia el occipuccio: un poco sobre el ángulo posterior o sajital de los parietales. En el busto del Jeneral Foy copiado de un modelo sobre el natural, que Vds. ven al frente, el órgano de la Superioritividad es grandemente desarrollado. Pero como su antagonismo nato, la veneracion, es tambien dominante; como lo son la Benevolentividad, la Rectividad i otras modificadoras facultades en sentido mui moral, la Superioritividad en el Jeneral Foy no se manifestó sino en un noble sentimienio de dignidad personal, e independencia de carácter. Su deseo de autoridad i mando tenian por objeto a la par que su satisfaccion propia el bien de los demas. Queria independencia, queria dignidad, queria libertad, pero todo esto lo queria para sí i para los demas; que en esto está la diferencia entre una Superioritividad dominante i una Superioritividad bien dirijida. En el primer caso todo se quiere para el individuo, todo es i ha de ser para el *yo*. *Yo* i siempre *yo* es su divisa. En el segundo, todo cuanto el individuo desea de independencia, de dignidad i de libertad para si, lo desea tambien para los demas. Los autores de la Enciclopedia Americana llaman al Jeneral Foy uno de los primeros oradores de las Asambleas lejislativas de Francia, i un apoyo firme de la *lei* i de la *libertad*.



El Jeneral Foy. Nació en Ham, Francia, 1775, i murió en 1825.

Descubrimiento. Gall, ob. cit. t. iv, pájinas 167-170 descubrió este órgano observando la cabeza de un pordiosero, que habia heredado una fortuna considerable de sus padres, i que creia rebajarse de su propia dignidad si se aplicaba a alguna profesion u oficio, tanto para conservar su herencia, cuanto para aumentar su capital.

en mente, si es o no una esencia aplicable o realizable ahora o despues en el mundo esterno, depende, segun todo el mundo sabe, del mismo hecho, esto es, de la observacion i esperiencia de resultados que acrediten una cosa u otra. Pero esta cosa u otra, cualquiera que sea, para adquirir en nosotros certidumbre de su realidad, no ha menester menos la intervencion de la Realitividad que la vision mas descabellada. Esta facultad nada tiene que ver con la comprobacion de si nuestras sensaciones o nociones ecsisten o dejan de ecsistir en todas sus relaciones internas i esternas, presentes i futuras, es cierto, pero asi la verdad mas grande como la mentira mas garrafal, no pueden ser, *dentro de nosotros*, sino sensaciones o nociones actuales, de cuya realidad no podemos formar concepcion sin una facultad especial: esta facultad, es, repito la *Realitividad*, la Realitividad, en la cual se orijina, naturalmente, toda clase de afirmacion i asenso, de que ni el mas remoto asomo se halla en los irracionales.

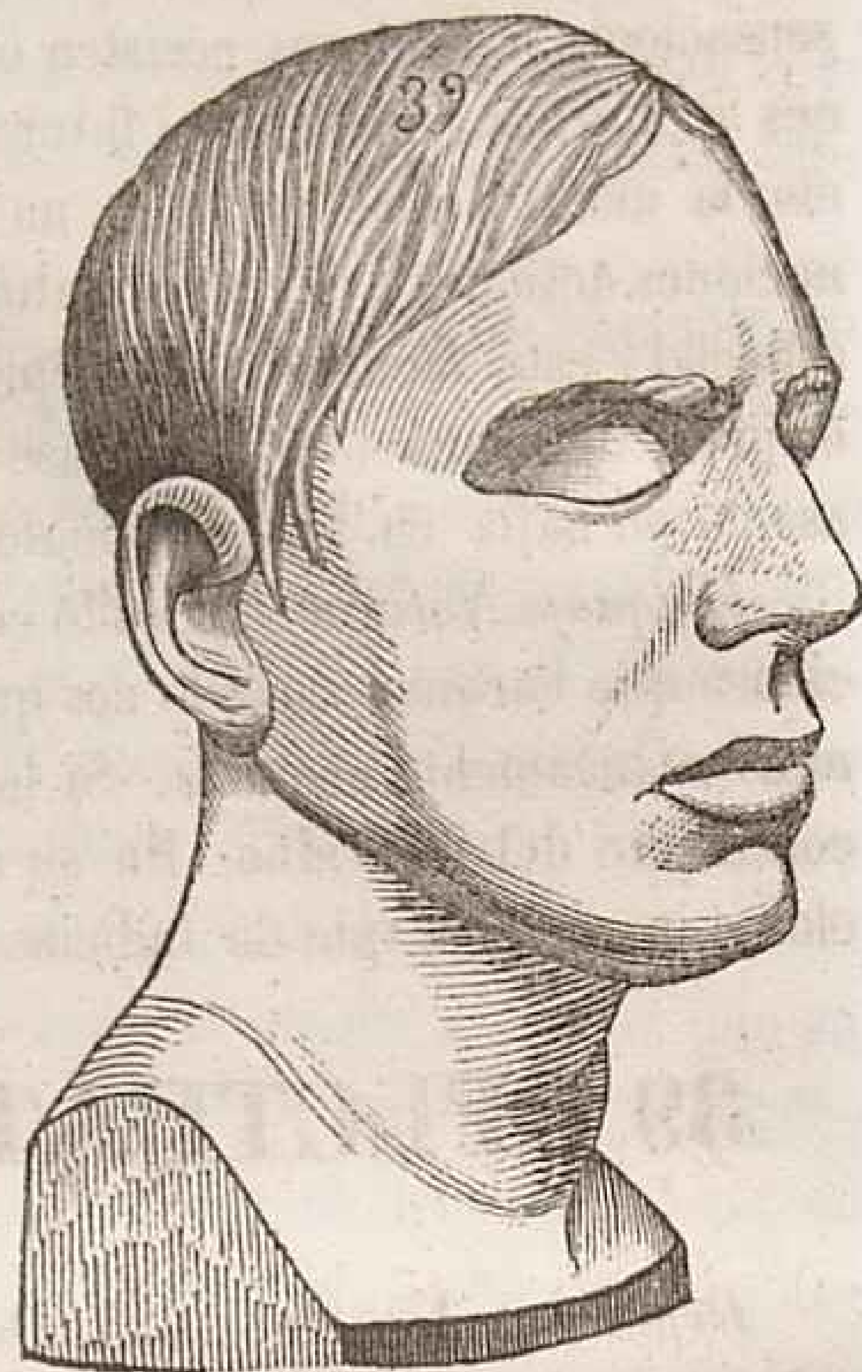
Lenguaje Natural. Todos lo conocemos. El pasmo, el asombro, las manifestaciones que hacemos cuando nos quedamos atónitos, son el lenguaje de esta facultad, momentáneamente afectada. Si lo es mui constantemente, deja huellas fijas en el continente del individuo. En su rostro se ve la imájen de cierta misteriosa ecsaltacion o inspiracion que da indicios, al parecer, de algo mas que humano.

39 EFECTUATIVIDAD; antes, 20 Esperanza.

Definicion. Uso u objeto. Deseo de alentar, de infundir en todas las facultades la seguridad de que se logrará lo que *desean*, inspirándoles gratos afectos; i aversion a toda clase de desaliento, de desanimacion, de idea de que algo que se desea no ha de tener efecto. Percepcion i concepcion de cuanto es risueño, consolador, alentador, esto es, de cuanto esplicable o inesplicable, tienda a llenar, cumplir o *efectuar*, lo deseado. Estas percepciones i concepciones son *esperanza*, i la esperanza es el principal elemento de la *confianza*. La Efectuatividad percibe i concibe como realizada, la satisfaccion que las otras facultades *desean*; de estas percepciones i concepciones nacen sus *gratos afectos*. Para distinguir su especialidad, carecemos de espresiones simples. Vemos la imájen de estos afectos pintada en la fisonomía, en el jesto, en el continente (p. 390.); pero no tenemos otro modo de distinguirlos sino diciendo que son «placeres de la esperanza.» Para espresar la especialidad de los dolores, o *afectos ingratos* de la esperanza, que nacen de las pocas i siempre disminuyentes probabilidades de satisfaccion de las otras facultades, tampoco tenemos palabras sencillas. Las vozes «desesperacion,» «despecho,» espresan un grave disgusto de la Efectuatividad, escitando varias fuertes sensaciones deseativas, de cuya combinada accion nace un impulso jeneral, que induce al individuo a actos de violencia contra si i contra otros. El *desconsuelo*, tampoco espresa una simple e ingrata afeccion de la Efectuatividad, sino su falta de accion contra los temores

de las demas.—ABUSO O PERVERSION. Escesivas e infundadas esperanzas; sobrado espíritu de empresa i especulacion por verlo todo demasiado risueño, tendencias a considerarlo todo esclusivamente bajo un punto de vista satisfactorio.—*Inactividad.* Tendencia a mirarlo todo por el lado triste i lloroso, facilitando el abatimiento, el desaliento, la depresion de animo, el desconsuelo.

Localidad. Hé aquí Harris. Lo presento como prueba de la ecsistencia del órgano. Es copia de un busto modelado sobre el natural. Bruyères, de cuya obra varias vezes citada, he sacado este retrato, dice que la conducta del orijinal no dismintió jamás el gran desarrollo de su Efectuatividad. El asiento de este órgano se halla, como Vds. ven, a los lados de la Inferioritividad. Su gran desarrollo estiende i levanta la rejion central-lateral superior de la cabeza, donde se halla.



Harris. Hombre cuya conducta jamás dismintió el gran desarrollo de su Efectuatividad.

Descubrimiento. Movido Spurzheim de la conviccion que era la Esperanza una facultad especial del alma, procuró hallar su asiento, i lo halló en el lugar arriba indicado. Spurzheim no nos ha dado, como su ilustre maëstro, la historia del descubrimiento de los órganos que localizó; por consiguiente no sabemos cual fué la primera circunstancia a que debió, ni las particularidades que acompañaron, el descubrimiento del ógano de la Esperanza. Todos los frenólogos empero lo reconocen como establecido o comprobado. De ello no me queda a mí duda alguna por la observacion personal de infinitos casos positivos i negativos.

Varios Grados de Actividad.—Pequeño, tiene el individuo poca tendencia a fijar el ojo en lo futuro. Espera poco del influjo del tiempo. Tiene poca tendencia a percibir lo risueño, lo que puede dar Esperanza, faltándole a mas el principal elemento que inspira consuelo.—*Mediano*, no hai ni deja de haber en nosotros un elemento que nos inclina a hacernos entregar confiados al feliz resultado que ha de traernos el porvenir. Si este afecto ecsiste con mas o menos viveza se debe a las circunstancias del momento.—*Grande*, tendencia a ver *ya ahora* efectuados nuestros deseos que se cifran *en el porvenir*; sentimos un instintivo impulso al *consuelo*, esto es, a olvidar o dejar de sentir, las penas presentes con la contemplacion de nuestras futuras satisfacciones; esperimentando deleites esperanzativos o efectuativitivos. Fossati, ob. cit. p. 359-365, dice: «Silvio Pellico en las mazmorras de Spielberg, Mungo Park en las tristes soledades de África, i el capitan Ross pasando cuatro años de su vida en medio de los hielos polares, deben haber poseído en grado eminente este afecto de la esperanza puesto que no fueron presa jamás del desaliento.»

Direccion e Influjo Mútuo. Supuesta una grande Efectuatividad, el hombre de mucha Adquisividad, cuenta siempre con ganancias; con poca Precautividad i Estratejitividad, cae siempre en las redes que los otros le tienden; con poca Realitividad, *promete* mucho. La tendencia de la Efectuatividad dominante, es presentarnos como efectuado, logrado o alcanzado en tiempo futuro, la satisfaccion que desean las otras facultades en tiempo presente. He aquí esplicado porque la Efectuatividad es el grande elemento mental del consuelo, del aliento, de la animacion.

Observaciones Jenerales. Una facultad es para todas i todas para una; una facultad es elemento satisfacedor, de todas i todas, elemento satisfacedor de una. Si este principio hubiese guiado a los frenólogos, tendríamos hoi mas adelantos i menos polémicas. Todas las facultades *desean* placer, pero el deseo de que ellas vean estos deseos efectuados, satisfechos, cumplidos en el porvenir, anonadando las inspiraciones de los miedos o repugnancias, por grandes que sean los obstáculos, por aciagas que sean las circunstancias que a ello se opongan, debia ser encargo de una facultad especial. Hallándonos espuestos, como nos hallamos, a tantos desaciertos, a tantos desaires de la fortuna, a tantos diversos contratiempos, a tantos desastres, a tantos desengaños, en una palabra, a la realizacion de tantas repugnancias, seria hasta ridículo suponer que dentro de nosotros no hubiese una misteriosa voz, que, descorriendo el velo de lo futuro, nos dijese: «mira como brilla» i de golpe tomase todo en el alma un risueño aspecto.

Para que Vds. se convenzan, señoras i señores, de la imprescindible necesidad en que se hallaba la ciencia frenolójica de que se fijase clara i terminantemente, como yo he procurado hacerlo, (Lec. 20-24) la especial i esclusiva jurisdiccion de todas i cada una de las facultades, fundando en ella una nomenclatura ecsacta i uniforme, no hai mas que oïr lo que sobre la *esperanza* i el *deseo* dicen varios autores.

Spurzheim ha dicho: «Todas las facultades, en el mero hecho de hallarse activas, ya DESEAN, por consiguiente los mismos animales DESEAN. En el hombre hai algo mas. En el hombre hai un afecto o sentimiento que de ninguna manera se halla en proporcion a las demás facultades. Podemos *desear* ardorosamente, en el mismo instante en que nos hallamos sin *esperanza* alguna.»—Ob. cit. t. i. p. 234, voz *Hope* (Esperanza).

Si, segun Spurzheim, segun todos los frenólogos, segun he demostrado hasta la evidencia, (p. 333-338) todas las facultades *desean* en el momento, en el mero hecho, de estar activas, ¿qué es lo que cada una *desea*? ¿Que es lo que desea la Esperanza? ¿Que es lo que desea la Maravillosidad? Esto es lo que no nos dice Gall, ni Spurzheim, ni Combe, ni Broussais, ni Fossati, ni Caldwell, ni ningun

frenólogo; i esto es lo que, como Vds. saben, despues de 20 años de contínuo pensar, (p. 316.) he procurado decir, como principio jeneral, en las Lecciones 20-24, i como fenómeno privativo de cada facultad, desde la 28 en adelante. Combe, ob. cit. voz *Hope*, opina sobre la Esperanza como Spurzheim. Entre otras cosas, dice: «Un desgraciado al hallarse en el patibulo pronto a ser ajusticiado, puede tener gran *deseo* de vivir, al mismo tiempo que acaso no le quedará de ello *esperanza* alguna.»

Gall, padre de la Frenolojía, creia, segun Spurzheim, lug. cit., que cada facultad tiene *esperanza*, confundiéndola en su concepto con el *deseo*. Fossati, concienzudo partidario de Gall, (*Manuel*, p. 359.) dice respecto a la opinion que Spurzheim le atribuye sobre confundir el deseo con la esperanza, lo que sigue: «En ninguna parte de las obras de Gall hemos visto que haya hablado de la Esperanza, solo en sus *Observaciones sobre la Frenolojía de Spurzheim*, se halla el pasaje siguiente: «Lo que dice Spurzheim sobre los órganos de la esperanza, de la estension (Meditividad,) i del peso (Pesatividad) no he podido aun convencerme.»

Fossati sinembargo, ob. i lug. cit. conviene en que ecsiste una facultad especial que inspira Esperanza, diferente del *deseo*, diciendo con mucha oportunidad entre otras cosas: «La esperanza nos proporciona emociones alegres, agradables, amenudo falazes, porque pinta bello el porvenir, i nos hace vislumbrar una dicha imajinaria como si debiese en *efecto realizarse.*»

Broussais, ha dicho: «Todos los dias deseamos lo que no nos *atrevemos* a *esperar*; puesto que el deseo se enlaza, como *sentimiento jeneral*, con todas las impulsiones, ora sean instintivas ora sean sentimentales que nos prometen grata satisfaccion.» *De L' Irritation et de la Folie*, t. i. p. 510. En esta misma obra, mismo tomo, p. 498-499, dice: «La Esperanza tiene pues en la cabeza humana un órgano que no fué admitido por Gall; pero que sin embargo está reconocido como real i verdadero por todos los frenólogos. Tambien yo he procurado verificarlo i jamás han salido fallidas mis comprobaciones. De ningun modo me es pues permitido dudar de que en efecto sea la Esperanza un sentimiento primitivo.»

La Esperanza, pues, segun las observaciones de todos los frenólogos de opinion autorizada, ecsiste como facultad fundamental, sin decirnos sinembargo cual es su impulso privativo i especial. Admiten que es un instinto, que como instinto *desea*, pero no nos han dicho que es lo que *desea*. I sin que se nos hubiese dicho lo que la Esperanza *desea*, jamás habríamos podido distinguir con toda claridad la diferencia entre *desear* i *esperar*, ni, por consiguiente, aplicar una denominacion adecuada a la facultad en cuestion. Por otra parte, Spurzheim no atinó a que los afectos o sentimientos (p. 337-340) son resultados de sensaciones o percepciones, no impulsos primitivos; los impulsos primitivos, son i solo pueden ser, (p. 332-335) *deseos*. La falta de este conocimiento le impidió el poderse encaminar hácia la verdadera denominacion de varias facultades, si bien acertó a descubrir su verdadero modo de accion afectiva. He aquí porque llamó a dos facultades, *Maravillosidad* i *Esperanza*, cuyas denominaciones espresan, la una un sentimiento, i la otra, una percepcion; cuando debió haber escojido nombres que significasen deseo, impulso, instinto, como lo he practicado yo, acertadamente, si no me engaño, sustituyendo a esas vozes las palabras *Realitividad i Efectuatividad*. No dudo, señoras i señores, que en vista de lo que acabó de decir, i de mucho mas que pudiera añadir a lo dicho, se habrán Vds. acabado de convencer de la necesidad imprescindible en que se hallaba la ciencia frenolójica, i cuando hablo de la ciencia frenolójica, entiendo yo un Sistema de Filosofía Mental, que abraza todos los sistemas conocidos, de nombrar las facultades mentales descubiertas, segun un modo de accion comun a todas, un modo de accion reconocido, verificado i admitido por todos los frenólogos. Este modo de accion, es, como Vds. saben, el *deseativo*.

Conviene mucho distinguir la diferencia que ecsiste entre la Efectuatividad i la Realitividad, en el sentido en que Vds. me han oido a mí definirlas. En estas palabras: *Como si debiera en efecto realizarse*, que son las últimas del último párrafo que he citado del Dr. Fossati, se halla inclusa esta diferencia. La Efectuatividad solo *desea* que las otras facultades *efectúen lo que* desean; la Realitividad, que lo perciban como de esencia real: esta solo tiene aversion a que las otras facultades dejen de desear su objeto como una realidad; aquella, que lo dejen de desear como cosa que de seguro ha de *efectuarse*. Así que los deseos de la Efectuatividad i de la Realitividad, se hallan en concordancia con los *deseos* de las otras facultades, al paso que respecto a sus *repugnancias* se hallan en completa discordancia.

Los deseos, alentados por la Efectuatividad i Realitividad, se despiertan contra los miedos, (p. 624, 676.) infundiendo, o tendiendo a infundir, ánimo, aliento, valor, esto es, una reaccion contra las inspiraciones cobardes. Pero como todo es peso i contrapeso, todo *antítesis*, la Efectuatividad i la Realitividad se hallan siempre cara a cara en abierta lucha con la Precautividad i Estratejitividad, sus antagonismos, que a su vez infunden o tienden a infundir desfallecimiento, depresion, cobardía, esto es, un abatimiento jeneral. Ello no hai duda, quien a cada paso se figure peligros, (p. 621.) celadas, (p. 613.) tendrá los *miedos* alerta i se sentirá cobarde, a no ser *colosal* su acometividad i las facultades reguladoras; quien, por el contrario, no solo *espera*, sino que *cree* constantemente en la realidad i buen écsito de *lo que desea*, se sentirá valiente aun cuando la Acometividad i órganos reguladores no sean grandes. Asi se esplica como la Efectuatividad i la Realitividad son grandes elementos de valor (p. 557), i la Estratejitividad i Precautividad, grandes elementos de cobardía (p. 624-625.). Asi se esplica como la mujer con mas Precautividad i menos Acometividad que el hombre, pero con mucha mas Efectuatividad i Realitividad, en la desgracia i el infortunio, con frecuencia lo anima, lo alienta, lo consuela, revelando a vezes, en medio de los mayores elementos *miedosos*, una fortaleza i un valor al parecer sobrehumanos.

Asi la Efectuatividad como la Realitividad nos elevan a contemplaciones de órden mui elevado. La Efectuatividad no vé, es mui cierto, como su hermana la Realitividad realizadas las cosas ahora, i *cree*; pero las mira realizadas en lontananza, i *espera*. La una pone al hombre en armonía entre lo esplicable i lo no esplicable; la otra, entre lo presente i lo futuro. Para aquella, asi el fenómeno mas evidente

como el mas misterioso, es una realidad, una verdad, un hecho; para ésta, lo actual que se toca i palpa, no es menos cierto, menos positivo, menos tanjible que lo futuro que ni se toca ni se palpa; pero con el cual no dejamos por esto de estar menos enlazados. Si la Realitividad se asocia con las demas facultades para hacerles sentir que son reales i no falsos sus deseos, la Efectuatividad para inspirarles el sentimiento de que se efectuará cuanto desean. La una nos presenta la falsedad, la no esencia, la no realidad como una quimera; la otra la miseria, la desdicha, el mal-écsito, como un imposible. Con la una vemos *luz* en medio de las tinieblas; con la otra, disfrutamos *placer* en medio del dolor, i con las dos, en accion dominante unidas, nos elevamos a la realizacion de la dicha futura. Nuestras concepciones son entonces *visiones,* no hai duda; pero son *visiones* solo para quien no percibe sino lo material, lo actual, lo terrenal, no para quien percibe lo misterioso, lo futuro, lo celestial.

Ahora bien, Dios no nos ha dado ninguna facultad para cuyo instintivo deseo no haya creado medios de satisfaccion, ni cuya satisfaccion deje de hallarse (páj. 410-417.) en completa harmonía con esos deseos. Si ecsiste la Filopreletividad, ecsisten tambien hijos a quien prodigar nuestros cariños. Si ecsiste la Adhesividad, ecsisten tambien amigos a quien manifestar nuestro afecto. Antes que los animales crió Dios sus elementos, i antes que Adan su Eden. Primero que la Visualitividad que desea ver, hubo luz para satisfacer este deseo, i con el mismo objeto, antes que pulmones, aire. Las aguas ecsistieron ántes que la sed, i el alimento antes que el hambre, de donde en sana lójica debe deducirse, que antes que la Efectuatividad, la Realitividad, i la Vitatividad ecsistiesen, ecsistia esa Bienaventuranza eterna, esa inmortalidad misteriosa, como medios de satisfaccion del natural i espontáneo vehemente anhelo de esas facultades.

¿I se dirá, sin conculcar la verdad, en vista de tamaños argumentos, que la Frenolojía no es uno de los fuertes apoyos filosóficos que tienen las doctrinas mas sublimes i misteriosas de nuestra sacrosanta relijion? ¿I se dirá, sin conculcar la verdad, que la Frenolojía no se halla en completa, cabal, i sublime harmonía con todos los principios sicolójicos que la revelacion nos enseña? ¿I se dirá, sin conculcar la verdad, que la Frenolojía, lejos de rebajar las aspiraciones mas sublimes de nuestra alma, no las enaltece, no las asegura, no las realiza? Imposible. Nadie, despues de haberse formado una verdadera idea de lo que son la Frenolojía, sus Aplicaciones i sus Tendencias, dejará de reconocer que esta ciencia ha equilibrado los descubrimientos filosóficos materiales con los descubrimientos filosóficos espirituales, para que el hombre *todo*, en su triple naturaleza, física, intelectual i relijiosa-moral, marche de frente en completa i gloriosa harmonía.

Lenguaje Natural. Imposible es realizar en nuestra mente, mejor la manifestacion de esta facultad en su modo de accion afectiva, gratamente escitada, que contemplando el aspecto i continente de la madre, (véase p. 390.) a quien los médicos le dieron esperanzas completas respecto al restablecimiento de la salud de su hija que ella consideraba gravemente enferma. Es lenguaje natural tambien la espresion que se fija en el semblante (véase. p. 399-405.) en virtud de la con-

tínua accion que sobre él ejercen alguna o algunas facultades determinadas. He aquí un semblante a quien la Efectuatividad ha echado hondas raizes. Es el rostro de Lamartine a quien todo el mundo conoce. Este es un retrato auténtico. ¿Quien al verlo: no dirá? «asi se revela la Esperanza en el rostro humano.» Igual observacion hago respecto a Colon, (p. 291.) cuyo retrato tuve el gusto de presentar a Vds. en otra ocasion.



Lamartine. Nació en Macon, Francia, en 1792

LECCION 43.

CLASE III.—41 RECTIVIDAD; antes, 19 CONCIENCIOSIDAD.—41 SUPERIORITIVIDAD; antes, 13 APRECIO-DE-SÍ-MISMO.

SEÑORAS I SEÑORES:

Convencidos hasta la evidencia estarán Vds. ya de que ninguna diferencia hai entre el modo con que el alma *percibe* i se forma *idea* de las propiedades físicas, i el modo con que percibe i se forma idea de las calidades morales. No será por demás sinembargo volver a llamar la atencion de Vds. a esta materia, la mas trascendental de cuantas entran en el vasto círculo de la ciencia sicolójica. Del mismo modo que sin Visualitividad i Auditividad ignoraríamos la ecsistencia del principio lumínico, o sea *la luz*, el principio ruïdoso, o sea *el sonido*; asi tambien, sin la Rectividad i Superioritividad, ignoraríamos la ecsistencia del principio de rectitud o sea *justicia*; del de jerarquía o sea *autoridad*. Sabemos que hai luz, que hai sonido, porque la Visualitividad i la

Auditividad tienen sentidos que los tocan, que los palpan, que están con ellos en contacto, que reciben de ellos una impresion, que esta impresion produce luego una sensacion, (p. 335-337, 636-659.) la cual instantáneamente (p. 656, último párrafo) se convierte en sensacion-percepcion, análoga a su instintivo *deseo*, segun queda esplicado. (p. 334-335, 337-340, 388.) Del mismo, mismísimo modo sabemos que hai *justicia* o *deber*, *autoridad* u *órden jerárquico*. Lo sabemos porque la Rectividad i la Superioritividad tienen sentidos (p. 335-337.) que tocan esas calidades morales, que las palpan, que están con ellas en contacto, que reciben de ellas una impresion, que esta impresion se convierte instantáneamente en sensacion-percepcion análoga al instintivo deseo de estas mismas facultades. De aqui se deduce lójica, clara i terminantemente que si sabemos que hai propiedades físicas lo sabemos porque ecsisten en nosotros sentidos que de ellas reciben impresiones, convertidas instantáneamente en sensaciones-percepciones: si sabemos que hai principios morales, es por la misma razon de que hai en nosotros sentidos que de ellos reciben impresiones, instantáneamente convertidas en sensaciones-percepciones. Sin estos sentidos, que forman parte integrante de las facultades, cuyos órganos son complecsos, esto es, forman *aparatos*, (léanse con cuidado i meditacion p. 335-337, 636-659.) el alma no podria tener *percepcion*, ni por consiguiente formarse *idea*, de lo que son propiedades físicas ni propiedades morales, segun clara i terminantemente he demostrado en la leccion 23, p. 349-362. Asi que tan grande absurdo es negar los principios morales como los físicos; puesto que por la misma sensacion i percepcion que conocemos los unos conocemos los otros.

Cuando yo senté i *probé* (p. 327-331, 332-342.), i quedó por primera vez sentado i probado en Filosofia Mental, que todas las facultades *perciben*, quedó sentado i probado por primera vez en Filosófia Mental, que la parte moral del hombre, en la significacion mas lata de la palabra (p. 341, 371, 540, 632.) no deja de ser menos cierta ni PERCIBIDA que su parte física; i los principios de una i otra, tan palpables como el sol que nos alumbra o el aire que respiramos. Fijar semejante punto de partida, comprobado por la *observacion*, respecto a *Deber i Autoridad*, objeto de las dos facultades que han de ocuparnos en esta leccion, es fundar sobre cimientos indestructibles, sobre evidencia manifiesta al comun criterio de todos los hombres, cuanto quiera decirse sobre las cuestiones terrenales de mas trascendental importancia, i que mas ajitan, i por mucho tiempo han de ajitar, las sociedades humanas.

40 RECTIVIDAD; antes, 19 Concienciosidad.

Definicion. Uso u objeto. Deseo innato de obrar con rectitud, i deseo de ser universalmente justo, esto es, de ser justo hácia sí i hácia los demás; ins-

Sacó Gall modelo de su cabeza; i al ecsaminarla detenidamente encontró la Precautividad mui defectuosa, la cabeza en jeneral antes bien pequeña que grande; pero desde la coronilla en direccion descendente una abolladura lonjitudinal mui desarrollada. Continuó sus investigaciones sobre el particular, i por fin estableció completamente el órgano, cuya parte inferior suponia Gall constitutiva tambien de la Superioritividad, pero que, segun se ha descubierto despues, (véase pájs. 633-634.) es el asiento de otras dos facultades, la Concentratividad i la Habitatividad.

Varios Grados de Actividad.—Pequeño, el individuo posee la facultad inactiva. Tiene predisposicion a considerarse indigno, a hacer i decir trivialidades, a no respetar ni hacerse respetar, a no saberse dar ninguna importancia. Asi lo tenia nuestro poeta Melendez, i asi lo tienen otros hombres que no se desdeñan de decir ni hacer cosas que les rebaja la dignidad i les hace perder su prestijio personal.—*Mediano*, el individuo tiene la facultad de modo que se contiene de suyo dentro los límites del *uso*; pronta empero a cada paso a ser presa de las facultades mas activas, i manifestar por su intervencion elementos de *abuso*, si estas no se hallan bien dirijidas. De suerte que el *uso* o *abuso* de una facultad, cuyo órgano se halle medianamente desarrollado, depende enteramente de la direccion que le den las mas activas.—*Grande*, el individuo siente mui activos deseos, afectos, percepciones i concepciones propias de esta facultad, con grandes tendencias al *abuso*, si las demas facultades no la reprimen o le dan sana direccion. Este estado de desarrollo conduce a la alteza de alma, a la independencia de carácter, a tomar sobre sí responsabilidades. El individuo que posea esta organizacion tiene fuerte aversion a las injurias, a las ofensas, i a los agravios personales. Poca desarrollada ha de ser su Precautividad i Estratejitividad para que no procure evitarlas, o su Acometividad i Destructividad para que si recibidas, no se sienta movido a ecsijir satisfaccion, o de lo contrario, *vengarlas*. El buen desarrollo de este órgano, es indicio, como en varias ocasiones he dicho, de un elemento de valor físico i moral mui notable. Esto es evidente. Cuanto mas fuerte sea la sensacion que nos cause una ofensa o un ultraje; cuanto mas agudo sea el temor de rebajarnos ante nosotros mismos, o de desmerecer nuestra propia aprobacion, tanto mas rápido, mas vehemente i mas poderoso, es el impulso que recibe la Acometividad i Destructividad.

Direccion e Influjo Mútuo.—Es preciso no perder de vista que si bien es verdad que los varios grados de actividad de una facultad dependen del desarrollo de su órgano, jamás debe perderse de vista que el *uso* o *abuso* de esta actividad depende de la accion de las facultades en cuya combinacion obra. Hágase pues la diferencia que se debe entre mas o menos actividad i direccion de esta actividad. Por grande, por colosal que sea por ejemplo la Superioritividad jamás entrará en el círculo del abuso, con tal de que las demas facultades se hallen

en harmonia con ella desarrolladas. En este caso poseemos, como el Jeneral Foy, como Isabel la Católica, como Franklin, como Washington, como Jovellanos, mucha dignidad e independencia de carácter; pero de ningun modo orgullo ni altanería. De suerte que si bien la mala-dicencia, la calumnia, el deseo de rebajar el mérito ajeno, de conculcar i esclavizar a los demas, i otros análogos vicios, se orijinan en esta facultad; solo pueden orijinarse en ella cuando a mas de no hallarse instruïda, (v. p. 587-593.) su accion está combinada con la de una activa i mal dirijida Acometividad, Destructividad, Estratejitividad, Aprobatividad i otras facultades animales. Por otra parte, si la Superioritividad es poco activa i la Aprobatividad mucho, dominadas estas últimas facultades animales por las superiores morales, no ponemos ningun valor a lo nuestro. Nos sentimos inclinados a reprobarnos, a inculparnos con facilidad; atribuïmos lo bueno a los demas i lo malo a nosotros. Preferimos la dignidad ajena a la propia. A un individuo asi constituïdo todo le parece de mérito en mano ajena; i de ningun valor en la propia.

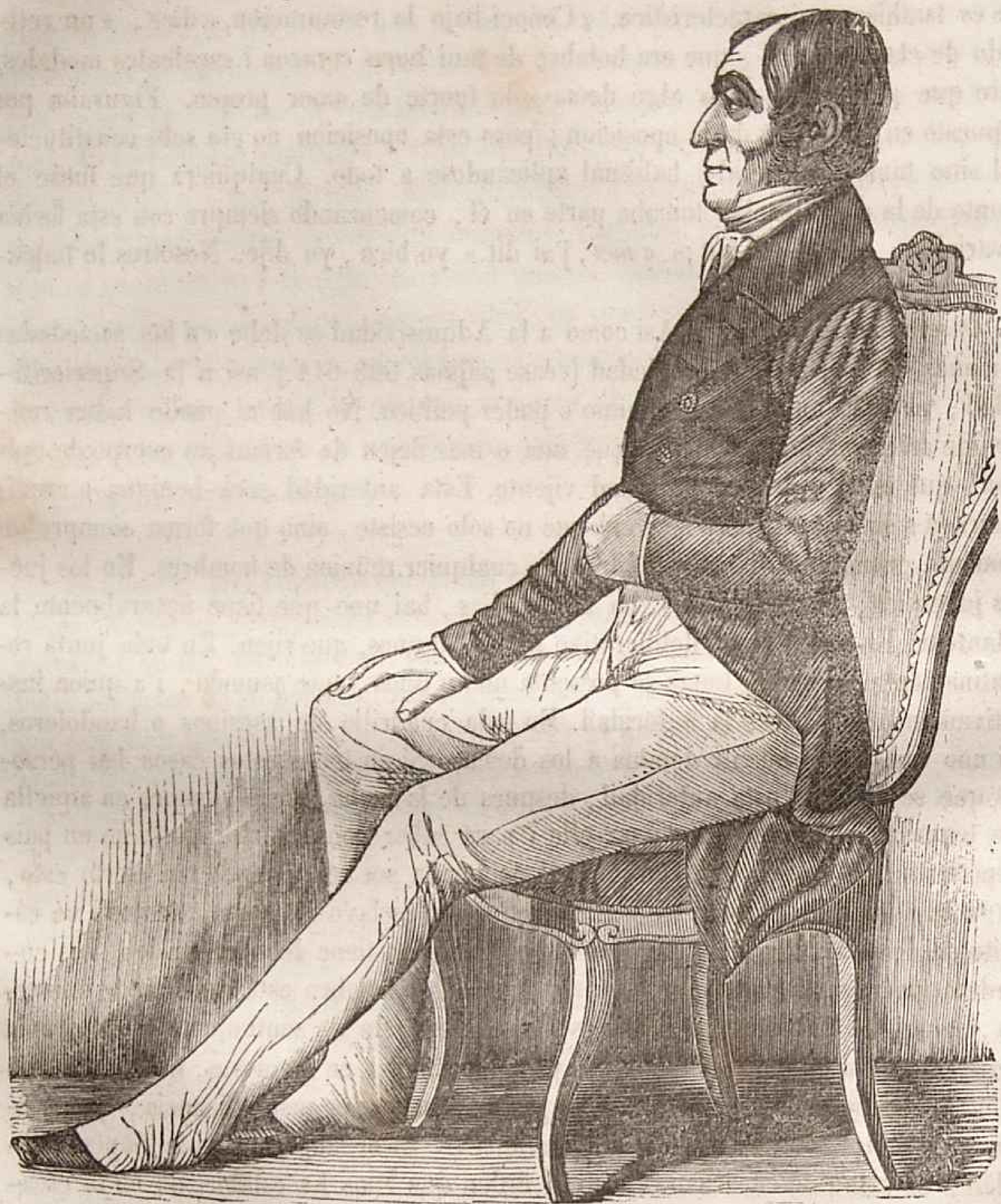
Incidentes. Hai hombres que jamás quieren reconocer un error; se creen infalibles. Napoleon pertenecïa a esta clase. « Despues de sus desgracias, » dice Bruyéres, «i en las horas largas i pesadas de su cautiverio, procuró siempre justificar todos los actos de su política, sin convenir jamás en los errores que habia cometido por evidentes que fuesen. Asi su caïda como el mal écsito de sus sabias combinaciones los atribuïa siempre a la traïcion o a la impericia de sus segundos. ¡Singular manifestacion de un egoïsmo o de un amor-propio ciego! En todos los bustos de Napoleon, el órgano de la Superioritividad se halla mui desarrollado.»—En 1836, hallándome yo de catedrático de lenguas modernas en la Universidad de la Luïsiana, asistia a mis clases un alumno de colosal i dominante Superioritividad. Jamás, nunca queria confesar que se habia equivocado por mas patente que fuese su error a todo el mundo. Un dia escribió «gramática,» con dos *mm*, asi, *grammática*. «Hai aqui, Mr. R. una *m* de sobra,» le dije. «¿Por que autoridad?» repuso él. «Por la de la Real Academia Española,» le respondí yo, i le puse su Diccionario en la mano. Buscó en efecto la voz, i hallándola escrita con una sola *m*, dijo: «mi autoridad es tan buena como la de la Real Academia Española, o cualquier otra Academia, i *yo* digo, que esta palabra debe escribirse con dos *mm* en castellano; asi la he escrito i asi continuaré escribiéndola.» Aqui, como Vds. pueden mui bien suponer, el conocimiento de la Frenolojía me sirvió mucho; puesto que me convenció por una parte no haber habido en él deseo de faltarme al respeto, i por otra, que todo argumento para hacerle ver que padecia equivocacion habria sido enteramente inútil. Las burlas de sus condiscípulos, sus posteriores reflecsiones, el estudio profundo que a mis instancias hizo de la Frenolojía, fueron parte para que en casos tan evidentes como el que acabo de citar no se considerase infalible.—Acompañado el escesivo desarrollo de este órgano de una activa Aprobatividad, Acometividad, i Destructividad, es el orijen de muchas revoluciones políticas, ya ofendiendo los go-

bernantes esta facultad en los gobernados, ya manifestando los gobernados desacato a los gobernantes. «Semejantes hombres,» dice Gall, hablando del revolucionario escultor Ceracchi, «trastornarian todos los tronos para volverse ellos mismos déspotas. Su lema es *retírate i hazme lugar.*» Porque es menester notar que el escesivo amor propio declama contra el poder, no por su naturaleza, por sus desmanes, sino porque *él no puede ejercerlo.*—La anécdota siguiente que cuenta Bruyéres es tambien mui característica. «Conocí bajo la restauracion,» dice, «un retirado de clase elevada, que era hombre de mui buen corazon i escelentes modales, pero que poseïa una dosis algo demasiado fuerte de amor propio. Figuraba por supuesto en las líneas de la oposicion; pero esta oposicion no era solo constitucional sino tambien jeneral i habitual aplicándose a todo. Cualquiera que fuese el asunto de la conversacion tomaba parte en él, comenzando siempre con esta forma invariable: «*moi*, j'ai fait;» «*moi*, j'ai dit.» yo hice, yo dije. Nosotros lo llamábamos el *Jeneral Yo.*»

Observaciones Jenerales. Asi como a la Adquisividad se debe en las sociedades humanas, el oríjen de la propiedad (véase pájinas 609-611.) asi a la Superioritividad, el de la autoridad, dominio o poder político. No hai ni puede haber reünion de criaturas humanas, sin que una o mas dejen de formar un cuerpo de opinion, que es el poder, la autoridad vijente. Esta autoridad será benigna o cruel, ilustrada o ignorante; pero se verá que no solo ecsiste, sino que forma siempre un elemento primordial, imprescindible, de cualquier reünion de hombres. En los juegos juveniles, en las escuelas, en las familias, hai uno que tiene naturalmente la delantera. En todo cuerpo deliberativo hai uno o unos, que rijen. En toda junta repentinamente formada, luego se presenta uno o unos, que asumen, i a quien instintivamente se les da, la autoridad. En toda cuadrilla de asesinos o bandoleros, hai uno que naturalmente domina a los demas. Si en todos estos casos hai personas que se disputan esta autoridad, despues de la lucha, recae siempre en aquella que tenga mejor organizacion para ella i para saber conservarla. Hasta en un pais despóticamente gobernado, un imbécil no puede ser rei; siendo tan cierto esto, segun la autoridad de todas las historias, que un esclavo nato con talentos i un espíritu de dominar, llegará a ser amo; i el amo sino tiene dotes naturales, i es cobarde o apocado, llegará a ser esclavo. A mas, el hombre está rodeado de universos, de objetos grandiosos i sublimes, los cuales, sin un sentimiento de su propia dignidad, de su propio mérito, de su propia confianza en sí mismo, no se atreveria a levantar cabeza, confundido bajo el peso de su propia insignificancia, que, segun se verá luego, su Inferioritividad aumenta. El órgano pues de la Superioritividad, no solo está en armonía con el órden que Dios ha establecido en la creacion; sino que, sin él, es imposible concebir su ecsistencia.

Asi como la Aprobatividad es oríjen de las instituciones de títulos i distinciones honoríficas, (v. p. 676.) asi la Superioritividad los es de la de los privilejios i jerarquías sociales. Por no haberse conocido este principio en Inglaterra, Francia, España i otros paises, se han cometido horrores a favor de un mal entendido principio de *Igualdad.* Las jerarquías, como cuanto nace del órden que Dios ha establecido en el universo, es por un fin santo i útil; procúrese descubrir este fin,

i óbrese despues en harmonía con él; todo lo demas es frenesí. Las jerarquías, hijas de la Superioritividad, consisten en reuniones de hombres elevados sobre los demas, por su talento i virtud: hágalas la voluntad consistir en estas dos cualidades de talento i virtud: considérese de mas encumbrada clase i de mas alta alcurnia, aquel que mas intelijente, virtuoso, útil i honrado sea, i las jerarquías producirán todo el bien por el cual la naturaleza las ha establecido.



Lenguaje Natural de la Superioritividad.

De su peso cae que en un país cuyos habitantes, como los Cántabros, los Calabreses, los Suizos, los Escoceses, los Araucanos (p. 185, 250.) i otros, moradores por lo comun de rejiones altas i elevadas, (Gall, t. iv. p. 176.) tengan un gran desarrollo del órgano de la Superioritividad, serán esclusivos, orgullosos, independientes, i asi lo comprueba la historia de todos estos pueblos. La Superioritividad no es sino un elemento de *gobierno*; constituye la parte de mando, de dominio, de autoridad; pero falta la parte de obediencia, de sumision, de resignacion que se orijina en la *Inferioritividad*; i la de justicia, de deber, de derecho que depende, segun ya Vds. saben, de la Rectividad. Segun sea el desarrollo jeneral de estos tres órganos en las sociedades humanas, asi es la naturaleza esencial de su gobierno político. Si prepondera la Superioritividad, el gobierno será mas *liberal*, i si la Inferioritividad, menos. Gall llamó a esta facultad i su órgano por uno de sus modos de accion *abusiva*, apellidándola *orgullo*; Spurzheim por uno de sus modos de accion *afectiva*, denominándola, *Aprecio-de-sí-mismo*; Fossati, ob. cit. p. 304-312, por uno de sus modos de accion deseativa *secundaria*, (v. p. 388.) nombrándola *Independencia*, i yo, como Vds. acaban de ver, por su modo de accion fundamental deseativa, llamándola *Superioritividad*.

Lenguaje Natural. En el personaje que Vds. acaban de ver, el órgano de la Superioritividad es dominante, manifestándose por consiguiente su facultad en un desmesurado orgullo. El mismo dice, al parecer, «soi superior a todos,» «me toca el mando,» «soi la autoridad.» Esta facultad, en harmónica accion con las demas, da al individuo un aire noble, distinguido, elevado. Si prepondera esclusivamente, ofende su amor propio. Entonces marcha el individuo cuellierguido, i con la cabeza inclinada hácia las espaldas. Su mirar es fiero, fijo e imponente. En sus modales es grave i frio, i sáluda sin inclinar el cuerpo. Tanto su porte en jeneral, como sus actitudes en particular, dejan traslucir la íntima conviccion que tiene de su propia superioridad. El lenguaje de esta facultad es orijen, como he dicho antes, (p. 394-397.) de ciertas ceremonias, etiquetas i tratamientos sociales.

LECCION 44.

CLASE III.— 42 BENEVOLENTIVIDAD; antes, 16 BENEVOLENCIA.— 43 INFERIORITIVIDAD; antes, 17 VENERACION.—CONTINUATIVIDAD; antes, 18 FIRMEZA DE CARÁCTER.

SEÑORAS I SEÑORES:

Con la esplicacion de hoi daré cumplida cima a las facultades i sus órganos que constituyen la Clase III. Fácil puede haberles sido a Vds. notar, que a medida que las facultades se manifiestan por órganos cuyo asiento, de atrás adelante, es mas elevado se eleva tambien su órden jerárquico. En efecto, los órganos, cuyas facultades enlazan al hombre con lo presente i lo futuro, con lo esplicable i lo misterioso, con lo imperfecto i lo perfectible, con lo perfectible i lo perfecto, se hallan hácia arriba en direccion delantera.

42 BENEVOLENTIVIDAD; antes, 17 Benevolencia.

Definicion.—USO U OBJETO. Deseo de aumentar los gozes i disminuir las mi-

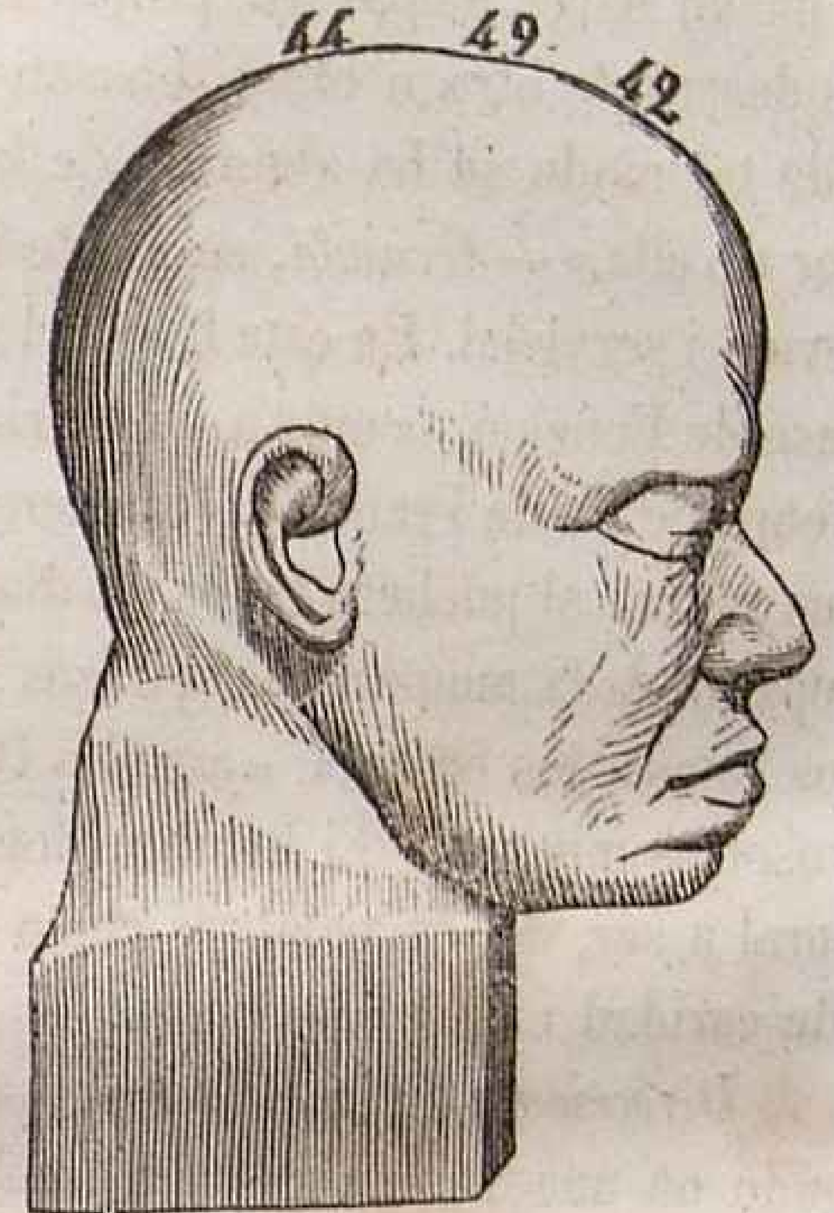
serias de las criaturas sensitivas, i aversion al sufrimiento ajeno. Los afectos *gratos*, nacen de la percepcion del bienestar ajeno, i los *ingratos*, de su miseria, sufrimiento o malestar. La misericordia, la benignidad, la magnanimidad, la clemencia, la largueza, el desprendimiento, la jenerosidad, la humanidad, la piedad, la hospitalidad, la filantropia o amor del prójimo, el espíritu de perdon, son afectos gratos que reconocen a esta facultad por elemento principal de su oríjen. Los afectos *ingratos* nacen de la percepcion del sufrimiento en otros, esto es, de la consumacion de las repugnancias de la facultad. La *lástima*, la *compasion*, son afectos de esta clase, que fácilmente se convierten en las complecsas sensaciones llamadas *indignacion*, *ira* i *venganza*, si activan, como a menudo sucede, violentamente la Superioritividad, Destructividad, Acometividad i otras facultades, contra los causantes del sufrimiento que se compadece. ¡Tan cerca está la compasion de la ira, i la lástima de la venganza! ¡Cuán cierto es que al lado del veneno está el antídoto, que el placer i el dolor andan juntos, que todo (p. 415-419.) es antagonismo, todo antítesis! Las percepciones i concepciones de esta facultad abrazan todas las sensaciones que en nosotros producen los gozes i miserias de las criaturas sensitivas.—ABUSO O PERVERSION. Indebida o estremada bondad. Predispone a la debilidad de carácter, a la profusion, a la prodigalidad, a abandonar los intereses propios para cuidar los ajenos; siendo esta inclinacion tanto mayor, cuanto mas la Benevolentividad esté asociada a una inactiva Superioritividad, su antagonismo.—INACTIVIDAD. Predispone a la indeferencia respecto a nuestros semejantes; a no sentir compasion por las clases menesterosas ni deseo de aliviar las miserias ajenas. Facilita en gran manera la accion *abusiva* de la Superioritividad.

Localidad. Hállase en la parte superior del hueso frontal, precisamente delante de la mollera. Es inequivocable su asiento, mayormente en las cabezas en que la Inferioritividad es pequeña, segun se ve en el cráneo auracano que en varias ocasiones (p. 250, 266.) les he enseñado. En la nomenclatura antígua se señalaba este órgano con el número 16, i asi marcado (p. 181, 183, 185, 188, 194, 226.) lo han visto Vds con mucha frecuencia.

Apenas se hallará en los anales de la humanidad un hombre cuya *natural* benevolencia sobrepuja la de Eustaquio de quien estensamente les hablé (pájinas 173-174.) en otra leccion. El retrato que entonces les manifesté era copia de un retrato auténtico publicado por los Sres. Fowler de New-York (pájinas 681-682.) en su *Phrenological Journal*. Pero como la conducta de Eustaquio correspondió tan completamente al desarrollo de su cabeza, al frente les presento a Vds. un retrato cuya autenticidad está fuera de duda, porque es copia de un busto modelado sobre el natural. Comparando este retrato con el de Byron (pájina 343.) i con el de Robespierre (pájina 330.) podrán Vds. formar una idea ecsacta de la apariencia que presenta la cabeza

cuando el órgano es pequeño i cuando grande. La cabeza de San Vicente de Paül, ostenta, en cuantos retratos de ella he visto, una colosal Benevolentividad. Compárese la cabeza de este santo con la de Thibets (p. 140.), i véase si la inmensa diferencia que en ellas se nota, no corresponde, frenolójicamente, a la diferencia de las *naturales* inclinaciones de estos diferentísimos individuos.

Descubrimiento. Un amigo de Gall le suplicó que ecsaminase la cabeza a su criado José, «porque,» añadió, «es imposible que Vd. no le halle mucha bondad de corazon.» Accedió Gall, i encontró una prominencia sobre el hueso frontal. Acordóse de un condiscípulo que tenia tambien un jenio mui amable, i halló igual protuberancia, en el mismo lugar. Estos casos, con muchísimos otros que observó, le convencieron de que la disposicion a hacer bien es innata, que tiene un órgano correspondiente, i que su asiento es en el lugar indicado, todo lo cual está hoi comprobado i completamente establecido.



Eustaquio. Copiado de un busto modelado sobre el natural. Véase atrás pájinas 173-174.

Harmonismo i Antagonismo. Constituidos los hombres en sociedad por las leyes de su naturaleza, preciso era que estuviesen enlazados por los vínculos indisolubles de la simpatía, de un interés magnánimo i desprendido de un individuo hácia otro, no solo con respecto a lo presente sino tambien a lo futuro. A no ser asi, el mundo no seria mas que un desierto moral, un puro egoïsmo, donde no se verian jamás actos de desprendimiento, de magnanimidad, de desinterés; pero esto no es asi. Dios lo ha impedido por la innata facultad de la Benevolencia. El niño antes de raciocinar, se compadece del que sufre, i llora; el hombre antes de pensar, estiende su jenerosa i bienhechora mano al desvalido.

Varios Grados de Actividad.—*Pequeño* el órgano, no presenta seria resistencia u oposicion a la Destructividad, a la Acometividad, a la Estratejitividad i otras facultades animales puramente egoïstas, las cuales pueden con facilidad pervertirse. Por esta razon los hombres que cometen crímenes mui brutales tienen por lo comun la Benevolentividad pequeña. Asi lo vemos al menos en los bustos de Tiberio, Calígula, Neron, Catalina de Médicis, Danton, Robespierre, Thibets, Boutillier. Asi lo he visto en muchos asesinos, i asi se ve en los cáribes antropófagos (v. atrás p. 181-186.) de que he hecho antes mencion.—*Mediano*, se halla la facultad, como tantas vezes he dicho, a la misericordia de las mas

activas. Una Imitatividad grande, una Estratejitividad grande, una Superioritividad grande, una Acometividad grande, podrian con un buen desarrollo de las facultades conocitivas e intelijentes, hacer prostituir a la Benevolentividad, hasta el estremo de hacerle hablar su lenguaje filantrópico, para satisfacer mejor los deseos de esas facultades dominantes. Hé aqui como a una facultad se le puede hacer hablar su propio lenguaje con el solapado intento de satisfacer los deseos de otra u otras. Fossati, ob. cit. p. 331, dice, i con mucha razon, «de tal modo se ha abusado de la palabra *filantropía*, que apenas osamos hablar de ella.» —*Grande*, se siente inclinado naturalmente el individuo a ser benévolo i servicial. En esta facultad unida a un órgano colosal, se ha orijinado esa frase de Fenelon: «amo a mi patria; pero amo mas a la humanidad;» i esotra de Henrique IV de Francia, «quisiera que cada uno de mis súbditos pudiese echar una gallina al puchero todos los dias.» En este grado de desarrollo, jamás se nos separan de la memoria esas frases sublimes de nuestro divino Redentor: «amaos los unos a los otros;» «amad a Dios sobre todas las cosas i al prójimo como a vosotros mismos.» El hombre dotado de esta organizacion tiene la tendencia natural a ser, asi en palabras como en obras, un verdadero humanitario, lleno de caridad i amor al prójimo.

Direccion e Influjo Mútuo. A muchos se les hace estraño que Dios haya reünido en una misma criatura facultades tan opuestas como la Benevolentividad, la Rectividad, la Superioritividad, la Destructividad, la Acometividad, i la Estratejitividad. Pero apenas hai institucion humana en que no obren todas en accion combinada, segun ya hize comprender a Vds. (p. 295, 333.) ¿Que es el objeto de la lejislacion sino dar a cada uno lo que le corresponde, segun su derecho en harmonía con la equidad i la justicia, para producir un *bien*? ¿Que es en estos casos la Destructividad, la Acometividad, la Superioritividad sino el castigo inferido por la *autoridad* a fin de que las *leyes* se cumplan i lleven a efecto por aquellos cuyos principios morales no son naturalmente mui activos? ¿De que servirian las *leyes*, en una sociedad de hombres, porque de hombres se habla i no ánjeles, sino se viese que su transgresion está acompañada del *castigo*, que produce *dolor*, i su obediencia de la satisfaccion, que produce *placer*?

Las instituciones del castigo i del premio, no son otra cosa, en las sociedades humanas, sino haberse elevado *instintivamente* a regla o sistema de aplicacion, la verdad de lo que yo con mucha frecuencia (p. 166-167, 426-428.) he demostrado en estas mis lecciones, *filosóficamente*, a saber: que escitando ciertas repugnancias que infunden *temor*, i ciertos deseos que infunden *valor*, (p. 624-625.) se reprime o activa el ímpetu de algunas desarrolladísimas facultades que desbordadas se entregarian al desórden, a la anarquía, al crímen. Estos influjos, de que no me he cansado de hablar, solo pueden tener efecto suponiendo la ecsistencia de facultades encontradas o antagonísticas.

No hai facultades, por mas encontradas que sean, que no puedan, en combinada accion, concurrir a la formacion de ciertas instituciones humanas. ¿Que son los ejércitos sino instrumentos de la Destructividad? i sin embargo hai en ellos médicos i cirujanos, que la Benevolencia coloca alli para ayudar, para hacer un bien a los desvalidos. ¿Qué son los hospitales, los hospicios, las casas de misericordia, sino creaciones de la Benevolencia, que están al lado de las cárceles, de los presidios, de los patíbulos erijidos por la Destructividad? ¿Que es el órden establecido por Dios en la naturaleza sino dos elementos de Benevolencia i Destructividad, cuya union i armonía constituyen una justicia suprema, eterna i universal? ¿No vemos la Benevolencia i la Destructividad unidas en la ecsistencia de objetos destinados a satisfacer nuestras necesidades, i despues nuestra pérdida de salud i sufrimiento, si abusamos de ellos? ¿No es Benevolencia la que creó el hambre i los alimentos para satisfacerla, i no es Destructividad, la que nos mata, si tomamos, por ignorancia o pervertida voluntad, alimentos dañinos o en desproporcionada cantidad? ¿I quien se atreverá a decir por esto que no hai justicia, ni concierto, en el órden de la creacion porque se ven obrar simultáneamente en él la Benevolencia i la Destructividad?

Incidentes. Es cosa sabida que los salvajes, entre los cuales se ha hallado la Benevolentividad en mayor desarrollo, se han civilizado por su relativa dulzura de costumbres, con mucha mayor facilidad.—Entre las naciones cultas de la antigüedad, parece que los Atenienses no quisieron jamás adoptar los combates de gladiadores, i sus costumbres dulces i benévolas son proverbiales. De cuantas observaciones han podido practicarse sobre el particular, se deduce que el órgano que nos ocupa era en ellos mas desarrollado que entre los espartanos i romanos. —En la cárcel de Nueva-Orleans vi una vez (1836) un preso que casi tenia nulo el órgano. Inferia dolor, siempre que podia, a sus compañeros con evidentes señales de gusto i placer. Su Destructividad no era mui grande; pero le faltaba su mas formidable contrapeso. «Aqui se ve bien marcado,» decia yo entre mí, al reconocer esta cabeza, «el mútuo influjo de las facultades.»—Los casos de Thibets, (p. 140.) (de Williams i Hare (p. 171.) de Boutillier (p. 172.) i del negro Eustaquio (p. 173.) i cuanto referí en la Lec. 14, son incidentes notables de esta facultad.

Observaciones Jenerales. «El sentimiento de Benevolencia,» dice Fossati, (ob cit. p. 329.) no se limita a los hombres; se estiende a los animales. ¿Quien no se siente poseído de indignacion cuando ve que algun desalmado arriero castiga sin piedad ni misericordia la bestia que sucumbe bajo el peso de una carga demasiado pesada, o cuando ve que los perros muerden cruelmente a los carneros i bueyes que guian al matadero?» En vista de estas u otras análogas consideraciones, Broussais, (Leçons, p. 354-355.) tambien esclama: «¡Ojalá que estos hechos i reflecciones apresuren la época en que imitemos a los ingleses respecto a la proteccion que estienden a los animales que han llegado a ser esclavos i apoyos del hombre! ¿Veremos siempre a los carreteros acabar de postrar i rendir con desaforados golpes a

sus animales porque no pueden tirar cargas superiores a sus fuerzas, o darles terribles latigazos meramente por el gusto de manifestar ellos su brutal habilidad? ¿Será menester que nuestros carniceros continúen ejercitándose diariamente en la ira i la ferocidad para vencer la resistencia de los animales que están obligados a inmolar?» Si así se producen estos autores ¿que diré yo de un pueblo altamente católico, piadoso, i moral? ¿Que diré de un pueblo que con razon i con toda justicia se vanagloria de su mansedumbre, de su elegancia, de su ternura, de su amor al progreso, a los adelantos, i a toda clase de cultura, de delicadeza i de pulcritud doméstica i social, al ver que este pueblo relijioso, grande, misericordioso, intelijente i benévolo, ofrece ante las multitudes espectáculos en que, con el ostensible objeto de lucir su ajilidad, su destreza, su serenidad i su gracia algunas personas, se irritan, se martirizan i se degüellan brutalmente animales inofensivos, que son ayuda, apoyo i sosten del hombre? ¡Este pueblo es el español; i estos espectáculos son las *corridas de toros*! Dispénsenme los aficionados; pero yo no puedo ni debo pasar en silencio esta costumbre, que tanto i tan injustamente rebaja la idea que de nuestra Benevolencia se forman los estranjeros, por mas que algunos de ellos tengan o hayan tenido prácticas no menos impropias, inhumanas i reprobadas. Por lo demas, quien guste juzgar al hombre cuando obran sus facultades bajo el influjo de la Benevolentividad, i cuando bajo el influjo de la Destructividad, no hai mas que contemplarlo en sus actos de bondad, de caridad i de heroico desprendimiento, i en sus actos de ferocidad, iniquidad i esterminio.

Los vejetarianos, (p. 564-567.) fundan sobre el instinto benévolo uno de sus mas poderosos argumentos a favor de su sistema alimenticio. La estensa práctica frenolójica que he tenido me autoriza a sentar como principio que las personas de mucha Benevolentividad i poca Destructividad se sienten naturalmente inclinados al réjimen vejetariano.

Respecto a la satisfaccion del deseo benévolo, Combe, (*Lectures*, p. 192.) sin haber advertido el principio de que el deseo se orijina en una facultad i su satisfaccion depende de todas, el cual yo reputo (acaso me equivoque de medio a medio) como la contribucion mas grande que he hecho a la Frenolojía, ha dicho: «Es un error mui comun creër que la Benevolencia solo puede manifestarse con hacer caridad. La Benevolencia se manifiesta hácia aquellos con quien vivimos, haciendo nuestros arreglos en armonía con su comodidad. Es benévolo reprimir nuestras humoradas i caprichos, cuando hayan de causar dolor o disgusto a otros. Es benévolo cuando mandamos algo, hacerlo sin la petulancia ni el tono que se da el mui desarrollado Aprecio-de-sí-mismo, i cuando censuramos, ser afables i misericordiosos; es tambien benévolo ser corteses i tener consideraciones a los que pertenecen a alguna clase humilde. La Benevolencia entra igualmente como elemento esencial de la verdadera urbanidad. Yo conocí a un caballero en quien este órgano era grande; pero combinado con grande Adquisividad i Aprecio-de-sí-mismo. Dejábanle sus ocupaciones muchos ócios, i consagraba dias enteros a causas de Benevolencia; pero rara vez daba ayuda alguna pecuniaria.»

Hai animales en los cuales esta facultad despunta, como una especie de ins-

tinto pacífico, mui activado por la Adhesividad, de que algunos están dotados (pájina 630.) en grado estraordinario. Ese instinto, que en ellos podria llamarse *mansatividad*, se halla a vezes mui pronunciado; sobre todo en los animales *domésticos*, destinados a vivir en la sociedad del hombre. Segun el testimonio de Fossati se han visto animales ayudarse mútuamente en los peligros mas inminentes, con riesgo de perder la vida. Los perros, los monos, varias especies de pájaros, se llevan socorros mútuos, i se dan informacion de un peligro por medio de ciertos gritos de alarma. No solo hacen los animales actos de Benevolencia hácia sus semejantes, sino tambien hácia el hombre. ¿No vemos todos los dias precipitarse el pato al agua para salvar a alguna persona que se halla en peligro de anegarse, i acometer el perro con furor a los asesinos que quieren atentar a la vida de su amo?»

«Este órgano,» dice Combe, (*Lectures*, p. 193.), «se halla en algunos animales inferiores, i su desarrollo puede averiguarse. Cuando el caballo presenta poca dimension en el centro de la frente, inmediatamente sobre los ojos, es vicioso i dispuesto siempre a tirar cozes i morder. En los caballos mansos i suaves encontramos una forma opuesta. La misma regla vale en los perros i los gatos; i todos sabemos las notables diferencias de índole i jenio que entre ellos se observan. Algunos gatos permiten que los manosèen i jueguen con ellos los niños; al paso que otros apenas se tocan cuando ya arañan.»

Lenguaje Natural. La faz de nuestro divino Redentor, espresa perfectamente el lenguaje, i es la verdadera personificacion de la Benevolencia. Por lo comun comunica este órgano dulzura a los tonos de la voz, suavidad i ternura a los modales. El que lo tiene preponderante habla siempre con cariño, i atráe con su afabilidad. Es orijen de ciertos jestos, actitudes i modales asi en el individuo como en la sociedad. Téngase bien presente lo que sobre ul particular dije en la Lec. 26, pájs. 393-395.

43 INFERIORITIVIDAD; antes, 17 Veneracion.

Definicion. Deseo de rendir homenaje, de hacer acatamiento, de dar culto, de someternos, sumirnos, subordinarnos, prestar obediencia, en suma, deseo de manifestarnos inferiores, i aversion a cuanto es renuente, insumiso, insubordinado, desobediente. Los afectos *gratos* nacen de la percepcion, concepcion o satisfaccion de la parte *deseativa*, i se llaman: veneracion, deferencia, acatamiento, resignacion, humildad, adoracion, devocion, i otros que podemos llamar «placeres de la Inferioritividad,» para cuya individual espresion carecemos de nombres. Los *ingratos*, nacen de la percepcion i concepcion de la renuencia, de la insumision, de la insubordinacion, de la desobediencia, o cualquiera otra consumacion repugnativa, ora sea por parte nuestra ora sea por parte de los otros. Percepcion i concepcion de todas estas sensaciones, e ideas que de estas sensaciones por reaccion de la Intelectualitividad, se formen.—ABUSO O PERVERSION. Apocamiento, anonadamiento, amilanamiento, indebida sumision, humillacion indecorosa, espíritu de inferioridad mal aplicada.—INACTIVIDAD. Carece

la Superioritividad de su mayor contrapeso. El individuo naturalmente se siente poco inclinado a la sumision, a la subordinacion, a ser reverente i a sentir poco las operaciones de esta facultad.

Localidad. En la mol'era, esto es, en el centro superior de la cabeza; entre la Benevolentividad, i la Continuatividad, a los lados de la Efectuatividad. Hé aqui el auténtico retrato de nuestro Calderon dela Barca, en cuya gran cabeza ostenta su dominio la Inferioritividad.



Calderon de la Barca. Nació en 1701, i murió en 1787.

Descubrimiento. El padre de Gall tenia diez hijos (p. 71-81.), de los cuales desde la infancia uno queria ser clérigo; pero lo hicieron comerciante. Fué desgraciado en sus negocios, i a la edad de veinte i tres años tomó órdenes. Al Dr. Gall lo habian destinado para la Iglesia, pero como no se sentia con inclinacion para esta carrera, la dejó por la de medicina. Cuando Gall habia hecho algunos descubrimientos frenolójicos, se acordó de la devocion escesiva de su hermano, tuvo presente las observaciones que en su juventud habia hecho sobre el particular, i comenzó a hacer indagaciones respecto a la forma del cráneo de las personas devotas. Visitó muchas iglesias i templos de diferentes sectas, recorrió numerosos conventos, visitó varios individuos notables por su piedad, i notó invariablemente que las personas que se consagraban enteras a ejercicios devotos, tenian la cabeza mui elevada hácia la cúspide, dando al fin el órgano por probado i comprobado. Gall lo llamó *Sentiment Religieux*, «sentimiento relijioso,» *Theosophy*, «teosofia», «órgano de Dios i de la relijion;» pero Spurzheim lo analizó mejor, i descubriendo que su primitiva o fundamental tendencia era producir obediencia, veneracion, reverencia, lo llamó *Veneracion*.

En el estudio que sin treguas ni descanso me he visto precisado a hacer durante una larga serie de años para poder dar a todas las facultades una denominacion uniforme, fundada en el modo de accion mas jeneral i mas comprobado, naturalmente he tenido que detenerme en esta facultad para poder fijar su *especialidad deseativa*, i a mí no me queda duda alguna, despues de mil comprobaciones, que el órgano que nos ocupa se halla enlazado con una facultad cuyos modos de accion se circunscriben todos al círculo de lo inferior. Desear, sentir, percibir, concebir i estar afectada por lo inferior, he aqui la jurisdiccion de su especialidad, por cuya razon la he llamado *Inferioritividad*.

Harmonismo i Antagonismo. El órden jerárquico seria una quimera si solo ecsistiese en cada uno de nosotros el espíritu de superioridad; porque este espíritu no hallaria modo o medios de satisfaccion. En efecto, entre dos personas de mui preponderante activa Superioritividad, hai antipatía, hai repulsion, hai rechazo, hai, en suma, falta de sumision. A mas de esto, en el hombre todo es relativo, todo condicional, todo progresivo, segun he procurado demostrar (p. 415-419.) del modo mas convincente e irrecusable. Si esto es asi, por grande que sea el poder, la sabiduria i la bondad de un hombre, se hallará siempre otro, en quien estas propiedades serán mayores, en todo o en parte; i si llegásemos a encontrar uno verdaderamente superior en todo a todos, ¿qué seria él, miserable gusano, en comparacion con su Criador?

Todo está subordinado a Dios, por cuya razon en todo, menos en Dios, ecsiste relativa inferioridad i superioridad: condiciones entre las cuales nacemos, i a las cuales por consiguiente hemos de hallarnos adaptados. ¿I como nos hallaríamos a ellas adaptados sin facultades que natural i espontáneamente nos inclinasen a desear asi la Inferioridad como la Superioridad, asi a mandar como a obedecer? El niño natural i espontáneamente se siente inferior a sus padres, a sus parientes, a sus ayos, a sus maestros. Pero la misma relacion de inferioridad, de humillacion, de obediencia, en que se halla el niño con estas personas, se hallan estas personas respecto a los poderosos, a los sabios, a los ricos, a los príncipes, a los reyes. ¡Que encadenamiento natural i espontáneo tan sublime de Inferioidad i Superioridad, de obediencia i mando, se nota en cualquier sociedad humana! Sin Inferioritividad, antagonismo de la Superioritividad, no habria *obediencia*; sin Superioritividad, antagonismo de la Inferioritividad, no habria *autoridad*, i sin una i otra, no ecsistiria el harmonismo de la *subordinacion*.

Varios Grados de Actividad.—*Pequeño*, el individuo apenas siente ninguna sensacion que le induzca a considerarse inferior. Tiene poco espíritu de humildad, de veneracion, de acatamiento, de sumision. La facultad se manifiesta inactiva.—*Mediano*, no somos por una parte propensos a ser demasiado sumisos, apocados u obedientes; ni, por otra, renuentes a obedecer, acatar i venerar.—*Grande*, tendencias fuertes a sentir en todo i por todo nuestra pequeñez, nuestra poquedad. Somos propensos a amilanarnos ante la autoridad, ante el poder, ante la Superioridad. Si carecemos de un buen desarrollo de la Superioritividad, i los órganos animales son diminutos, se nos atragantan con frecuen-

cia las palabras, desaparecen todas las fuerzas de accion, i quedamos completamente anonadados, sin saber que hacer o decir, en el momento en que un superior ceñudo nos mira, o con aire amenazador nos habla. El que está asi organizado, tiene amenudo la facultad prepotentemente activa, por cuya razon padece tormentos i agonías con solo imajinar que la autoridad puede tener que ver con él.

Direccion e Influjo Mútuo. Sobre este asunto no hablaré ahora hasta concluír la esplicacion de las facultades; dejándolo de hacer con tanto mayor motivo cuanto que por incidencia habré de hablar a cada paso sobre la materia en las

Observaciones Jenerales. Despues de cuanto he dicho (p. 320–323, 640-647, 654–655.) en varios lugares, ya Vds. saben que Gall confundia con mucha frecuencia los actos jenerales del alma, con los modos de accion de una sola facultad. Con respecto a la facultad que nos ocupa, él le atribuyó todas nuestras sensaciones e ideas (p. 655-659.) de Dios i de la Relijion; llamándola como ya Vds. saben (p. 81, 732.) *Theosophy*. Cualquiera persona sin embargo de comun criterio necesariamente ha de ver que la opinion de Gall fué en este particular mui errónea. La idea de una causa suprema, se orijina i solo puede orijinarse naturalmente en las facultades intelectualitivas. El conocimiento de la ecsistencia de Dios es pues una induccion: induccion la mas lójica, la mas rijida. El hombre desde que nace ve que los planetas circulan, que el universo se mueve, oímos el trueno, sufrimos los estragos del terremoto, estamos sujetos a enfermedades, a la muerte, a mil influencias, que sentimos, que palpamos, que percibimos, pero cuya suprema i universal causa o ajente desconocemos, aunque *positivamente* ecsiste, porque ecsisten sus efectos. La percepcion de estos efectos i de una causa, solo puede efectuarse en virtud de la Causatividad i de la Deductividad (p. 223, 372, 588.) porque solo a ellas se les ha dado el poder de percibir causa i efecto. Por someramente que se estudie esa suprema causa, la Comparatividad nota que por do quiera reina la mas completa i sublime *harmonía*. Ahora bien, la *harmonía* presupone intelijencia, de donde lójicamente se deduce que la Causa Suprema Universal, ha de ser tambien *Intelijente*. Por esta razon do quiera despunta la Intelectualitividad, alli despunta, natural i espontáneamente, la percepcion de la ecsistencia de una *Causa Suprema Universal Intelijente*. I como entre todas las criaturas terrestres, la Intelectualitividad es propia, privativa i especial del hombre, solo el hombre puede percibir la ecsistencia de su Dios. Por esta razon do quiera se han hallado *hombres*, esto es, racionalidad, alli se han hallado nociones de la ecsistencia de una Causa Suprema, distinguiéndola por nombres especiales. Los chinos tienen su *Tien-Chu*, algunos indios su *Kertar*. Varias tribus de peruanos antiguos tenian su *Pachamac*, su *Viracocha*. Todos los indios de Norte-América tienen su *Grande Espíritu* que distinguen con varios nombres, *Mauiton*, *Ok-ki*. La significacion etimolójica de estas vozes, que es, «criador de todas las cosas,» «amo del cielo,» «autor universal,» etc. manifiesta bien a las claras la idea que con ellas quieren espresar, idea idéntica a la que se formaban los antiguos de su Júpiter, o nosotros del Omnipotente Dios.

Es menester, empero, no perder de vista jamás la especialidad de la Intelijencia, que es indagar causas, buscar analojías, deducir consecuencias, por cuya razon si bien busca una causa como orijen, en el momento de hallada o percibida, la considera como efecto o fenómeno. De ningun modo le es dado a nuestra Razon o Intelectualidad, percibir ni concebir causa que no sea efecto, ni efecto que no tenga causa. Para poder percibir unaa esencia o ecsistencia real i positiva, sin relacion alguna con causa ni efecto, Dios nos ha concedido una facultad superior a la Intelijencia i a la Razon. Esta facultad, es, como Vds. saben, la Realitividad. (p. 693–695.) a cuyas inspiraciones se deben todas nuestras ideas de asenso i disentimiento, de afirmacion i negacion, de *sí* i *no*; esto es, de fe, de creencia, asi en aquello de cuya causa tiene conocimiento la Intelectualidad como en aquello cuya causa ignora i ha de ignorar. De lo contrario el hombre no se hallaria en harmonía con lo misterioso, que por do quiera nos rodea: tan cierto es, segun la profunda frase de Pascal, que «de nada sabemos el todo.»

La idea de una Causa Primera e Intelijente, reaccionada sobre la Realitividad, por las facultades intelectualitivas, adquiere dentro del individuo una íntima conviccion de su ecsistencia real i positiva; conviccion ni mas ni menos íntima que la ecsistencia que formamos del color que vemos con los ojos, o del sabor que catamos con el gusto. A mas de esto, la Realitividad, como especial i esclusivamente encargada de percibir la esencia de las cosas, esto es, las cosas en su entidad real i positiva, desea percibirlas desde afuera, en su materialidad, en su personificacion; i he aqui la razon porque entre las jentes A QUIEN NO HA ALCANZADO AUN LA LUZ DE LA REVELACION, cada uno personifica a su capricho o antojo el Ser Supremo.

Concebida por la combinada accion de varias facultades la ecsistencia de Dios, como una realidad positiva i hasta personificada, segun acabo de esplicar, de ella se hace cargo la Inferioritividad. Los afectos que siente, son, i necesariamente han de ser, análogos a la infinita magnitud del Infinito Ser que los produce. Si un individuo de una gran Inferioritividad siente los afectos ya descritos (p. 734.) cuando viene en contacto con la superioridad humana ¿que no será cuando percibe la divina? Seria un absurdo parangonarlas. Por esta razon cuando esta facultad se halla afectada por la percepcion de la Inmensidad Divina, sus afectos no se llaman veneracion, sino *adoracion*; i los actos a que nos mueven los nuevos deseos de rendir homenaje i hacer acatamiento, que se levantan por las nuevas percepciones que formamos, a medida que reflecsionamos sobre la infinita bondad, el infinito poder i la infinita sabiduria de Dios, se llaman *culto*, no ceremonial. De suerte que la Relijion, o sea, segun definicion del Diccionario de la Real Academia, «la virtud moral con que adoramos a Dios,» nace natural e instintivamente de la Intelijencia, la Realitividad i la Inferioritividad; pero la satisfaccion de este deseo de adorar a Dios, como la satisfaccion de todo otro deseo, segun he repetido varias vezes, (p. 442-444, 598–599, 526–527, 715–716.) depende de todas las facultades. El deseo pues de adorar a Dios es uno, los modos de adorar muchos; la *relijion* que viene directamente de Dios UNA, los *cultos* que son de invencion humana, INFINITOS.

Considerado pues el hombre esclusivamente inspirado por sus instintos i su razon, le vemos en órden a su satisfaccion relijiosa, sujeto a la misma imperfeccion perfectible, en que se ve respecto a toda otra clase de satisfacciones. El *culto* natural, o mejor dicho, la inmensa variedad de *cultos naturales*, no pueden ni deben considerarse sino como sistemas, fórmulas, instituciones establecidas por el hombre, segun su condicion, en varios países, para manifestar *esternamente* el sentimiento relijioso. Allí donde el hombre tiene el entendimiento mui limitado, el *culto* consiste en adorar a un semejante, al jenio de la tempestad, al sol, al calor, a las piedras, i hasta las obras de sus propias manos. Allí donde el hombre es pobre, allí donde el hombre tiene poca Constructividad, son tabernáculos los bosques i aras las piedras. En esto vemos resplandecer la Benevolencia del Criador, que habiendo dado al hombre un deseo de adorar, lo satisface en todos los estados i condiciones de su progresivo adelanto; bien asi como se ve respecto al leon i al cordero (p. 412–414.) que siendo la *ferocidad* la esclusiva mision del uno, no le ha dado remordimientos de conciencia, i siéndolo del segundo la *mansedumbre*, le ha privado de inspiraciones carnívoras.

Pero si bien en esto, como en todo lo demas, se ve resplandecer la inmensa bondad de Dios, la misma razon nos indica que en materia de tan trascendental importancia, en materia que afecta la vida eterna, la verdad no podia quedar dudosa, ni hacerse objeto del criterio humano. Asi que, respecto a la Relijion, i a los principios mas elevados de Conducta Moral o humana, Dios no solo nos ha dado *deseos* innatos, si que tambien nos HA REVELADO el modo verdadero de dirijirlos i satisfacerlos. Aqui no ha dejado, como en las lenguas, como en las comidas, como en las artes, como en los mil deberes que nacen de circunstancias modificadas i modificables a cada paso, (pájs. 715–716.) la direccion, la satisfaccion de los deseos al arbitrio progresivamente mejor i mas intelijente del hombre, sino que todo lo ha prescrito por la *Revelacion*, por la *Palabra*, por la *Lei* escrita por él mismo. En este particular no ha querido que el hombre fuese progresivo, no ha dejado el descubrimiento a los esfuerzos sucesivos de sucesivas jeneraciones; ha querido derramar i ha derramado sobre su débil, imperfecta i oscura razon, un destello de la luz de su Divinidad. Asi que tenemos dos clases de verdades, la *filosófica*, que la razon va descubriendo paso a paso, sin que jamás le sea dado conocer su todo, i en la cual anda siempre envuelta alguna parte de error, (p. 123–124.) i la *relijiosa*, manifestada por la REVELACION, que es eterna, fija, inmutable i sin error.

Los que como Volney han atacado la Relijion, como cosa de invencion humana, porque ecsisten diversidad de *Cultos*, han hecho lo mismo que los que (p. 715–716.) han atacado la Justicia, tambien como cosa de invencion humana, porque habia diversidad de *lejislaciones*. Del mismo modo podrian haber dicho que no habia hablar, porque ecsistian muchas lenguas, u odor, porque habia muchos olores. ¡Miseria humana! La Frenolojía pondrá fin i término a semejantes polémicas, porque demuestra que asi el mundo relijioso como el mundo moral, se sostienen por el divino aliento; i este mismo aliento impele al hombre, a pesar suyo, a sostenerle. ¿I como lo demuestra? Lo demuestra de un modo irrecusable hasta por los que no creen en la verdad sino de aquello que les entra, *contactilmente*, por los sentidos esternos; puesto que en el momento en que ordenó Dios que el alma obrase misteriosamente por medio de instrumentos materiales, apareció el hombre con *órganos* que le hicieron, por medio de leyes fijas, inmutables i eternas, una criatura moral i relijiosa. Estos órganos se hallan en la parte superior de la cabeza, por cuya razon tan filosófico es decir que la moral i la relijion son de invencion humana, como que la parte superior de la cabeza es hechura del hombre.

Por lo demas, la Revelacion, filosóficamente considerada, segun principios frenolójicos, es consiguiente; puesto que Dios no engaña, segun he tenido ocasion de probar (p. 710.). Desde el momento en que el hombre apareció con un deseo de adorar a Dios en su culto verdadero, culto a que su esclusiva razon no podia llegar, era preciso que se le fuese revelado por medio de la palabra. Esta palabra Dios se la reveló; i se la reveló en harmonía con todo lo humano. Se la reveló, pero no a todos los hombres ni de repente; sino a unos pocos, porque en su espansion, el evanjelio siguiera la marcha progresiva de todo lo humano. Asi que, la mision del sacerdote, destinado a predicar, esparcir i difundir la palabra divina, es sublime a todo serlo. Sí, en efecto es sublime. El sacerdote está destinado a continuar la obra del Señor, derramando la luz evanjélica, la luz relijiosa, la luz de la verdad, donde no hai aun mas que tinieblas, mas que oscuridad, mas que error. ¿Que mision mas sublime puede ecsistir que la del sacerdote? destinado a ser mensajero de paz, de caridad, de amor, de civilizacion; porque quien cristianiza civiliza. ¡Oh mision santa, mision de gloria! pero tambien a vezes mision de espinas, mision de tormentos, mision de martirios; sí, de martirios; pero que en medio de ellos, vemos el espíritu, con el favor de Dios, superar a la carne, lo celestial a lo terrenal, el alma al cuerpo, elevándose el hombre en estos casos a una esencia casi divina. La Frenolojía demuestra, antes que la esperiencia lo manifieste por anteriores observaciones, la índole que inclina a un individuo a abrazar esta mision santa, i en medio de las infinitas especialidades que esta mision abraza, aquella para la cual la naturaleza lo ha hecho mas idóneo. Estas, sí, estas son las *glorias*, las grandes, las sublimes, las verdaderas GLORIAS de la Frenolojía.

El hombre se halla en una condicion intermedia entre el tiempo i la eternidad, entre lo esplicable i lo misterioso, entre lo espiritual i lo terrenal, entre lo perfectible i la perfeccion; i vemos, por cuanto llevo ya esplicado, especialmente en estas últimas facultades que tanto subliman su naturaleza, que se halla criado en harmonia con esta intermedia condicion. A mas de esto, mientras el alma se halle aprisionada al cuerpo, sus manifestaciones, a no ser por una gracia especial del Señor, se manifestarán en harmonía con la condicion de ese cuerpo. Por esta razon vemos demencias relijiosas, asi como vemos demencias de toda otra clase. En los Estados-Unidos, *Reports relating to the State Lunatic Hospital at Worcester, Massachusetts*, (Informes referentes al Hospital Provincial de etc.) se calcula que por cada cinco dementes, uno lo es a causa de *sobrada escitacion relijiosa*. En estos casos la Frenolojía ha sido de utilidad inmensa, segun el Doctor Woodward, director del espresado hospital; porque ayuda a determinar los órganos celebrales que se han enfermado, cuyo conocimiento es el primer paso en la progresiva marcha de la curacion.

En Malgrat, pueblo de mi nacimiento, sucedió el dos de Diciembre de 1849 un caso de triste i lamentable recuerdo. Uno de los principales vecinos, de mas viso, intelijencia i respectabilidad, al salir al campo a caballo se vió estrechado en un paso difícil por un ómnibus. Sin que pueda atribuïrse a impericia ni a culpa de nadie, sino a una fatalidad, el caballo se abalanzó hácia el ómnibus, cuando una de sus ruedas, que, para darle paso, tuvo que hacérsele cojer pié en sitio algo elevado, cayó sobre el caballo i aplastó al caballero. Este benemérito vecino tenia un hermano que lo amaba entrañablemente. Al oír la catástrofe salió de quicio (v. p. 242, 435-440, 473-475, 535, 701.) su Adhesividad, i, en un acceso de delirio i de desesperacion (p. 705, l. 35.), cojió una navaja para suïcidarse. Las facultades relijiosas clamaban contra tan terrible atentado; pero hallándose en desquilibrio con las demas, no pudieron servir, a no haber intervenido un milagro, de completo rectificador, i solo fueron parte para impulsar al individuo, entonces arrebatado, hácia la Iglesia. Alli, prosternado ante un Crucifijo, dijo: «Padre, perdonad este mi pecado,» cortándose al mismo tiempo la garganta con la navaja que al efecto consigo llevaba. Huyó en seguida, desangrándose, de la Iglesia, i cayó cadáver al salir a sus umbrales.

Hai casos de otra clase en que la ignorancia, i hasta cierto punto un asomo de desquilibrio mental, es causa de otros actos tambien de suyo mui lamentables. Entre ellos pueden citarse los de aquellos asesinos que con relijioso fervor elevan agradecido su corazon a Dios por haberles proporcionado, segun ellos creen, medios de satisfacer sus brutales e inícuas propensiones. Con bastante frecuencia se ven bandidos en Italia arrodillarse a los pies de una vírjen, i consagrarle parte de su botin, o el puñal mismo con que acaban de hacer algun asesinato.

Los otros casos que ahora referiré a Vdes., demuestran la accion de la facultad que nos ocupa, en su adaptacion a los negocios comunes de la vida, cuando se halla en accion mui vehemente, i cuando se halla en accion mui débil, acompañada en ambos casos de un gran desarrollo del órgano de su antagonística facultad, que lo es la Superioritivad. Los que han vivido por algun tiempo en la Isla de Cuba saben que hai unas clases de negros que se ahorcan o se suïcidan tragándose la lengua, para no estar bajo el dominio de la esclavitud. En todos los que de esta clase reconocí, que no fueron pocos, durante mi permanencia en aquella Isla, desde 1829 a 1832, les hallé siempre un gran desarrollo de la Superioritividad, i casi nula la Inferioritividad, organizacion celebral contraria a la comun de los negros.—Napoleon preguntó una vez a un jeneral ruso a quien habia tomado prisionero, que: ¿Porqué habia obedecido una órden que le habia puesto en peligro tan eminente de perder la vida? «Yo nunca ecsamino, yo sigo ciegamente los mandatos de mi Emperador,» respondió el valiente i obediente jeneral.

Al concluïr mis observaciones sobre la Inferioritividad, que habrán sido, asi lo espero, de la satisfaccion de Vdes., i de todos los que se deleitan en ver la verdad filosófica hermanada con la verdad relijiosa, no puedo menos de decir una palabra sobre lo que ya he hecho, i sobre lo que de mí se ha estado esperando, en esta tan sublime como interesante materia. El distinguido i eminente teólogo español, lumbrera de la Iglesia Católica, D. Manuel García Jil (véase atrás p. 114-116.) refiriéndose a ciertas esplicaciones que di en la Polémica que sostuve ante el Tribunal Eclesiástico de Santiago, (1) dijo: «Esta esplicacion i otras que mediaron, no solo me han causado una impresion agradable, no solo me han hecho formar del Sr. Cubí un ventajoso concepto; sino que creo, i no temo decirlo, que acaso es el hombre a quien espera la gloria de purgar la Frenolojía i el Magnetismo de cuanto tiene de peligroso i de falso, i armonizar por tanto esos sistemas con la relijion.... Ese dia será glorioso para él i para la patria, bendecirá el contratiempo que le obligó a reconocer i ecsaminar mejor sus doctrinas: i tendremos el gusto de honrar a un Español mas, por eminentes servicios a la relijion i a la ciencia.—*Polémica*, p. 421-422, 452-453.

Confieso de buena fe que estas congratulatorias i consoladoras palabras, proferidas por un hombre como D. Manuel García Jil, me han servido de norte i guia en estas lecciones, alentándome donde mi espíritu desfallecia. Cuando los destinos de una ciencia se hallan enlazados con la mayor gloria de Dios i el mayor bien de la humanidad, su triünfo es inevitable por recios que sean los temporales que contra ella levanten asi sus amigos como sus enemigos. En esta categoría incluyo yo la Frenolojía. Hasta ahora, como ya he tenido ocasion de decir, (p. 98.) se ha vuelto viento para los que han osado escupirle a la cara, i aguijon para los que han querido tirarle cozes. En Santiago de Galicia triünfó, cuando menos se esperaba, por la instrumentalidad de dos hombres eminentes en letras i virtudes, nombrados por el prelado de aquella diócesis para ecsaminarla; i en Barcelona, por la intervencion de dos varones no menos ilustres i eminentes, los Doctores en Jurisprudencia, D. Antonio Fábregas Caneny, i D. Manuel Rodriguez, nombrados por este Escelentísimo e Ilustrísimo Diocesano para censurar estas mis lecciones. El tino, la hidalguía, el cuidado, la escrupulosidad con que han cumplido i van cumpliendo su cometido, manifiestan bien a las claras, como ya he tenido ocasion de decir alguna vez, que la Iglesia tiene en España varones ilustres, que si bien consagran esclusivamente su piedad, sus talentos i sus elevadas miras al encumbramiento de la relijion, la ciencia tiene en ellos unos juezes intelijentes, rectos, justos e imparciales; juezes que si someten, como deben, la ciencia a la relijion, es para apoyarla i robustecerla.

Desde que Gall hizo sus primeros descubrimientos, ya se vió que la Frenolojía lejos de ser hostil a la Relijion la enaltecia. Cuando en virtud de haber él inecsactamente llamado a la Inferioritividad, «órgano de Dios i de la Relijion» *Teosophy*,

---

(1) De esta Polémica, o Causa Criminal, ya he hecho mencion i estractado citas, atrás (p. 5, i p. 114-121.) Su título por entero es: Polémica relijioso-frenolójico-magnética, sostenida ante el tribunal eclesiástico de Santiago en el espediente que ha seguido con motivo de la denuncia suscitada contra los libros i lecciones de Frenelojia i magnetismo de D. Mariano Cubí i Soler, cuya causa ha terminado últimamente por sobreseïmiento; dejando a salvo la persona i sentimientos del Sr. Cubí. Redactada i publicada segun ofrecimiento que hizo el autor i admitió aquel tribunal, por D. Mariano Cubí i Soler, fundador de varias sociedades científicas i de dos colejios literarios, etc. —Un tomo en 8.º francés, de 500 pájinas.

se le dijo: «si el hombre ha nacido con un órgano relijioso, ¿que necesidad habia de la Revelacion?» de repente i con mucha propiedad contestó: «Dios solo pudo haberse revelado a criaturas a quien de antemano les hubiese concedido una facultad para comprender la Revelacion.» Esta respuesta no consintió ni admitió réplica; i Gall dejó con ella, por este lado, en buen lugar su descubrimiento.

Por lo demas, que la relijiosidad dependa en el hombre de una o mas facultades, siempre venimos a parar en lo mismo, que la Frenolojía prueba físicamente la ecsistencia de Dios i sus misterios, la espiritualidad del alma, la vida eterna, i la necesidad de una Revelacion. Nadie que la estudie, aun cuando solo sea mui superficialmente, dejará de estar profundamente convencido de esta verdad. Los que la han considerado hostil a la relijion, es porque solo la han conocido o conocen de oïdas; de lo contrario no habrian hecho tan poco favor ni a su saber ni a su criterio. Yo no me cansaré de decir que en medio de las grandes conquistas que en el mundo material ha hecho la intelijencia humana de cuatro siglos a esta parte, era preciso, para equilibrar i harmonizar los conocimientos i adelantos científicos, hacer algun grande descubrimiento en el mundo moral: este descubrimiento es, a no poderse dudar, la Frenolojía. En defensa de ella, i contra los que erróneamente la han supuesto contraria a la Relijion, ha habido muchos escritores eclesiásticos: entre ellos descuellan el abate Fréré, el abate Restani, el párroco Torino, el abate de Luca, *Annali de Scienze Religiose*, (Roma, 1839.); distinguiéndose el abate Besnard, en su *Ortodojía Filosófica*, de cuya obra he citado ya (p. 120, nota al piè) el título por entero. Sin embargo, estos esfuerzos no completaban la obra de harmonizacion frenolójico-relijiosa; no cumplian ni las esperanzas espresadas por D. Manuel Garcia Jil, ni las de los que, como él, querian ver las doctrinas frenolójicas censuradas, revisadas i admitidas como *puras* por los tribunales eclesiásticos; ostentando su completa harmonia con la Relijion santa que hemos heredado de nuestros padres. Hé aqui lo que yo creo haber cumplido respecto a ellas; hé aqui como hoi las presento a Vds., a mi patria, al mundo, a la posteridad.



Lope de Vega. Nació en 1562, i murió en 1635.

Lenguaje Natural. Este es el retrato auténtico de Lope de Vega, para que lo comparen (p. 732.) con el de Calderon de la Barca. Ambos fueron autores relijiosos i dramáticos de primer órden. La Conocitividad e Intelectualitividad de ambos, proclaman su talento como escritores; i su colosal Inferioritividad el sesgo que naturalmente debia tomar su inclinacion literaria. Cualquiera de Vds. puede ver a la legua que en Calderon de la Barca habia mas robustez, mas fuerza intelectual; en Lope de Vega, mas impulso, mas actividad. El primero, es mas vasto, mas grande, mas sublime; el segundo mas impetuoso, menos elevado, mas prolífico. Aquel es el verdadero tipo de la majestuosa i reposada índole castellana; este, de la febril animacion que impulsa al hombre en nuestros dias: i ámbos, una prueba irrecusable de la verdad de los principios frenolójicos. Por lo demas, asi en Calderon de la Barca como en Lope de Vega, se ve la espresion particular venerativa que en el rostro imprime una Inferioritividad mui desarrollada. Cuando esta facultad se halla momentáneamente mui escitada, la cabeza i el cuerpo se dirijen hácia delante i arriba: los brazos i los ojos hácia el cielo, todo en ademan de humildad i conviccion de nuestra propia inferioridad. La representacion que se hace de cualquier santo, en una estática devocion, manifiesta perfectamente el lenguaje de este órgano. Por lo demas, toda jenuflecsion, toda accion reverencial, toda obsequiosa inclinacion del cuerpo, toda esterna manifestacion de deferencia, forma parte del lenguaje inferioritivo. Vds. no pueden menos de acordarse de las observaciones que en la Leccion 26, (p. 394-395.) hice sobre el influjo del lenguaje natural en los modales de ciertos individuos i ciertas naciones. Aquellas observaciones eran, en síntesis, lo que despues he venido esplicando desde la Lec. 28, en análisis. Los modales, las ceremonias, las etiquetas, en suma, toda clase de esternas manifestaciones, nacen del lenguaje natural de las facultades. Los códigos, reglas o tratados que las prescriben o determinan, son resultado de la accion combinada de todas las facultades dirijidas a este asunto. Debo advertir que por equivocacion se marcó este órgano en Eustaquio p. 727, con el número 49, en lugar del 43.

44 CONTINUATIVIDAD; antes, 18 Firmeza de Carácter.

Definicion.—Uso u objeto. Deseo de que las demás facultades no luchen, no titubéen, no estén indecisas ni irresolutas, sino que se decidan, que se resuelvan, que formen i *guarden* un determinado propósito. Este deseo escita, como la Efectuatividad, como la Realitividad, como la Superioritividad, como la Concentratividad, la parte impulsiva i valerosa (v. p. 624, 676, 680, 709.) de las facultades, infundiéndoles cierta enerjía i consistencia que llamamos *resistencia*. Los objetos de aversion i repugnancia de la Continuatividad son la deliberacion, las luchas mentales, el titubéo, el vacilamiento, la instabilidad, la fluctuacion, la intercadencia, la volubilidad. Percepcion i concepcion de todo esto asi en lo interno como en lo esterno. Los afectos gratos o placenteros de esta facultad nacen de la percepcion, concepcion o satisfaccion de su parte deseativa, los cuales se llaman, porfía, insistencia, resistencia, tenacidad. Los afectos que llamamos teson, firmeza de carácter, ánimo resuelto, decidido o

determinado, se orijinan, en su elemento primitivo i principal, en esta facultad. Los afectos ingratos i dolorosos, dependen de la percepcion, concepcion o consumacion de la parte repugnativa, esto es, la indecision, la lucha, el titubeo, la fluctuacion, la irresolucion, el vacilamiento etc.—Abuso o Perversion. Terquedad, tenacidad, obstinacion, pertinacia; esto es, empeño fuerte i vehemente en seguir un propósito, aun cuando los sentimientos morales i superiores lo reprueben o la razon manifieste su inconducencia o perversion. Gran renuencia a deliberar o a escuchar razones que puedan apearnos del propósito hecho o resolucion tomada.—Inactividad. Nos falta, en las luchas mentales, un poder que incline i mantenga inclinada la balanza de la razon a uno u otro lado. Carece el individuo de aquella predisposicion que inclina las facultades a mantenerse firmes i fijas (p. 680.) en un propósito; lo cual tiende a producir un carácter voluble, instable, inconstante, irresoluto o indeciso. En este caso el individuo, lejos de ser tozudo o testarudo, se siente con una predisposicion a ceder a la opinion de otros al momento en que se le presenta algun argumento algo plausible; o en que se le afecten algunas repugnancias o miedos.

Localidad. En la parte posterior de la linea media de la bóveda del cráneo, entre la Superioritividad i la Inferioritividad, lindando por los lados esternos con la Rectividad. En los lados internos, los *dos* órganos de la Continuatividad se besan o tocan, esto es, se hallan en contacto inmediato, segun sucede (v. p. 210) con todos los que se hallan situados en la linea media. Por lo demás, ya Vds. saben (p. 255, 430. observaciones jenerales.) que la facultad o el sentido es *uno*, pero que los órganos son siempre dobles.

Para que Vdes. en ningun caso puedan equivocar el asiento de la Continuatividad, describan una línea vertical, que partiendo del orificio auditivo marche rectamente hacia arriba. En el punto donde termine en lo alto de la cabeza, allí está el asiento del órgano. En la antigua nomenclatura iba señalado con el número 18, i con el 44 en la actual. Asi de uno como de otro modo señalado, lo he puesto ante la inspeccion de Vds. varias vezes, (p. 181, 183, 185, 188, 194, 226, 250, 635, 720.) por cuya razon estoi plenamente convencido de que Vds. están bien enterados del asiento de este órgano.

Descubrimiento. Gall, contrario a su costumbre, no hace mencion de la primera circunstancia que le llamó la atencion a esta facultad i su órgano. Dice, ob. cit. t. v. p. 216-216, que siempre notó mucha firmeza de carácter en personas que tienen la cabeza mui desarrollada en la rejion, cuyo asiento acabo de localizar; i que lo está mui poco en los débiles e irresolutos. Añade que despues de haber confirmado por innumerables hechos sus convicciones en este particular, supo que Laváter, (p. 61.) por medio de las numerosas *siluetas*, o sean retratos de perfil, sacados por el contorno de la sombra, que tenia en su poder, habia percibido que la cabeza, prominente i abultada en la rejion de la coronilla,

era indicio de mucha «firmeza de carácter,» espresion con que se denominó, i ha continuado denominándose esta facultad i su órgano, hasta que yo, por las razones que iré esponiendo, la he llamado «Continuatividad.»

Observaciones Jenerales. Hasta ahora todos los frenólogos han hablado en términos vagos, especiosos, i con frecuencia contradictorios, sobre la accion primitiva i fundamental de esta facultad. Fossati, *Manuel*, p. 342-343 ha dicho: «La firmeza da al hombre un modo de ser particular que se llama *carácter* o teson. Esta facultad es el orijen de la perseverancia, de la constancia, de la determinacion, en las empresas, i en todas las acciones en que es preciso manifestar *carácter* o teson. *Es difícil analizar i distinguir su principio fundamental*; puesto que la firmeza, la perseverancia, la constancia, se manifiestan solo cuando el órgano se halla mui pronunciado, sin que sean calidades comunes a todas las personas; al paso que seria menester hallar alguna manifestacion, cualquiera que fuese su grado de actividad, en todos los individuos de nuestra especie. Sus efectos se toman a vezes por la *voluntad*, porque en los individuos que tienen la facultad desarrollada, se sienten fuertemente inclinados a usar con mucho énfasis la frase: «*yo quiero,*» lo cual es el lenguaje natural de la determinacion, pero este sentimiento es diferente de la voluntad, propiamente dicha.»

Un poco mas adelante, p. 344, dice: «Sin embargo la firmeza presta su ausilio (*porte son action*) a las facultades que el individuo posee mui desarrolladas. Un imdividuo por ejemplo que tenga los órganos de la firmeza i de la música mui pronunciados, se aplicará con perseverancia a la música mas bien que a otra cosa; el que tiene un órgano mui activo de la Causitividad se dedicará con fervor a los estudios abstractos i filosóficos. Si el órgano es débil, habrá en el individuo falta de estabilidad en todo lo que emprenda; cederá a la influencia de causas esternas; no sabrá resistir las solicitaciones; se prestará fácilmente a obrar segun la voluntad de los otros; se sentirá inclinado a ceder a sus propias propensiones dominantes.»

He aqui una descripcion de la manifestacion de esta facultad, no hai duda; pero en ella se ven las contradicciones mas notorias i palpables. Primero se nos dice que la «firmeza» (Continuatividad) *porte son action*, esto es, obra sobre las facultades mas desarrollados, o, lo que viene a ser lo mismo, les presta su especial influjo dándoles mayor insistencia, mayor espíritu de Continuatividad; i luego, casi a renglon seguido, en completa contradiccian con este principio, se nos dice que si la firmeza es débil, el individuo cede a sus propias propensiones dominantes. Pero señor, ¿no acabais de decir, i de ilustrar con los ejemplos del músico i el filósofo abstracto, que la firmeza se pone de parte de las facultades mas activas? Pues bien, si se pone de parte de las facultades mas activas, cuanto mas vehemente sea la accion de estas facultades, mas se pondrá de su parte la firmeza, i mas por consiguiente se hallará arrastrado por ellas el individuo. De suerte que, segun el principio que acabais de sentar, no cuanto mas débil, sino cuanto mas robusta sea la firmeza, menos resistirá el individuo sus propias propensiones dominantes.

Spurzheim, anterior a Fossati, presenta, al hablar de este órgano, las mismas contradicciones que acabo de manifestar. » Esta facultad, » dice, Phrenology, t. i. 223, «da constancia i perseverancia a las otras potencias, contribuyendo a dar permanencia a su actividad.... Su debilidad permite que las demas facultades tomen la delantera, i hace a los hombres inconstantes, volubles i propensos a ceder a las circunstancias.»

Todo es vago, confuso i contradictorio. Si la firmeza da permanencia a la actividad de las demas facultades; la mucha firmeza les dará mucha permanencia de actividad, i la poca, les dará poca. Pero el que unas facultades i no otras tomen o dejen de tomar la delantera, dependerá siempre de su relativa preponderancia; i no, de la mucha o poca fuerza de la firmeza, a no ser que esta facultad se considere como una entidad mental con voluntad propia, lo que no solo seria el mas garrafal de todos los absurdos, sino que atacaria de frente la unidad espiritual. Ademas de esto, es principio que ni la razon, ni la filosofia, ni el sentido comun, pueden dejar de admitir, que cuanto mas activa sea una facultad, tanto mas fuerza de perseverancia i de resistencia contra estraños influjos tiene i necesariamente ha de tener. De lo contrario, ¿que valdria decir que una facultad cuanto mas desarrollada se halle es mas dominante? El mismo Spurzheim, en contradiccion completa consigo mismo, en la misma cit. p. 223, i casi en el mismo párrafo, ha dicho: «Sin embargo, debe notarse que la perseverancia en la satisfaccion de *inclinaciones predominantes*, puede hallarse en personas que tengan el órgano de la firmeza pequeño. Un individuo, por ejemplo, con grande Adquisividad, i poca firmeza, puede hacer grandes esfuerzos para llegar a ser rico; pero carecerá de fijeza en los medios que emplée; al paso que otro, con gran firmeza, sigue constante el plan adoptado.» Aquí se ve que la constancia de la Adquisividad será en razon a su desarrollo, i como los medios que el individuo emplee para satisfacerla dependerán de otras facultades, el seguir o dejar de seguir estos medios con mas o menos constancia, dependerá, segun el principio sentado, como vemos que sucede en la Adquisividad, del mayor o menor desarrollo de las facultades que han sujerido esos medios.

Bruyères, Broussais, Combe, todos los frenólogos en fin al hablar de esta facultad han manifestado las mismas contradicciones i han hablado el mismo lenguaje vago e incierto. Respecto de Gall, nada digo, porque él no iba, ni en su mision debia ir, sino en busca de colosales protuberancias o inmensos hundimientos. Un poco de reflecsion sobre la materia que nos ocupa le habria hecho ver que los individuos a cuyos estraordinarios desarrollos, en alguna parte especial de la cabeza, debió su grandioso descubrimiento, no necesitaban el órgano de la firmeza de carácter, para seguir *constantes* la inclinacion que alguna mui desenvuelta facultad especial determinaba, i que por consiguiente, suponer la ecsistencia de un órgano que esclusivamente constituya la constancia, es lo mismo que suponer la ecsistencia de un órgano que por sí solo constituya la imajinacion; lo cual seria (v. p. 651-655.) un evidente absurdo.

Para comprender la impulsion fundamental de la facultad en cuestion, es preciso hacerse cargo que su deseo esencial, como el de todas las demas, solo puede satisfacerse con escitar a otras facultades en alguno de sus modos de accion jeneral o especial. La Precautividad solo puede satisfacerse con escitar las repugnancias o temores de las demas (p. 613, 709.); porque solo así activarán sus deseos para establecer la seguridad que ella desea. La Mejoratividad solo puede satisfacerse con escitar las concepciones, o modo de accion imajinativo de cada facultad (p. 664.); porque solo así puede producirse el adelanto o perfeccionamiento, objeto esclusivo de su deseo. La Efectuatividad i la Realitividad solo pueden satisfacerse con escitar la parte deseativa, acallando la repugnativa; por que solo asi pueden estas tener ánimo, valor, aliento, que es el objeto esclusivo del deseo de aquellas dos. De la misma manera, la Continuatividad solo se satisface con escitar la permanentividad de los afectos, una vez constituïdos en resolucion, porque solo el seguir un mismo propósito satisface su deseo, dándole *placer*, i el dejarlo de seguir realiza su repugnancia, dándole *dolor*. He aquí como la Continuatividad deseosa de placer por una parte i temerosa de dolor por otra, resiste i tiende a hacer resistir a las facultades que domina, todo influjo interno o esterno, que conduzca a modificar o desvanecer la resolucion tomada.

El antagonismo mas formidable que tiene la Continuatividad es precisamente la Intelectualitividad a la cual presta sosten i apoyo; porque su vista de resultados puede alarmar las repugnancias o miedos de muchas facultades, i agruparse en derredor suyo, separándose del propósito a cuya no desistencia les inclinaba la Continuatividad. Todo esto sinembargo, cuando sucede, no es mas que el triunfo de un nuevo propósito formulado por la Intelectualitividad, dominando las repugnancias de la Continuatividad i otras facultades, i escitando nuevos dominantes deseos. Pero como la Continuatividad no puede alimentarse ni satisfacer sus deseos sin propósito, asi como no los puede alimentar ni satisfacer la Olfatividad sin olores, la Alimentividad sin comidas, o la Mejoratividad sin concepciones, se entrega, *si no está pervertida*, con mas o menos lucha, al nuevo propósito. En el hecho, con cambiar el ánimo de propósito, la Continuatividad no hace mas que cambiar de modo de satisfaccion. Sin embargo, tan colosal puede ser la Continuatividad que se encone en la primera resolucion hecha, cualquiera que sea. Su repugnancia i aversion al cambio de propósito u opinion, puede, en estos casos, rayar en la demencia o el delirio, i resistir todos los influjos de las demás facultades, inclusas las inspiraciones de la misma intelectualitividad, que, mejor ilustrada, ve la necesidad de mudar de resolucion, por los funestos resultados que si se realiza han de acarrearse al individuo. La Continuatividad, sin embargo, en su demente o delirante repugnancia a mudar de propósito, llama a sí la enerjía de todo el alma, i tanto la Intelectualitividad como las demás facultades, quedan esclavizadas a su deseo especial i privativo, que es el de no cambiar de resolucion una vez formada. He aquí como se produce la pertinacia, el encono, la terquedad, la contumacia, la obstinacion. He aquí como el ánimo puede de tal manera aferrarse a un error que sufrirá, *con gusto*, (p. 427-430) o al menos *sin sentir dolor*, los mas agudos martirios. En este grado de desarrollo abusivo descubrió Gall el órgano de la Continuatividad, por consiguiente no es estraño que lo llamase (ob. cit., t. v. p. 243.) «firmeza,» «constancia,» «perseverancia,» «obstinacion;» confundiendo la firmeza que se orijina

en un gran desarrollo de la Continuatividad, *dominante el yo*, esto es, la Intelijencia, con la «obstinacion,» que es el encono en una resolucion especial de una pervertida Continuatividad, contra las sujestiones de la misma intelijencia. Aqui ven Vds. todos estos afectos de firmeza, de constancia, de perseverancia, de obstinacion, que son resultados complecsos de varias facultades, i que sirven de alimento i satisfaccion a la Continuatividad, considerados como afectos simples de la Continuatividad.

Con lo dicho queda esplicado el porque un hombre de mucha Continuatividad, que no sea pervertida, manifiesta siempre gran teson o firmeza de carácter, cualquiera que sea la naturaleza del propósito que hace o la resolucion que toma; lo cual es como si dijéramos que un individuo de mucha Alimentividad, manifiesta grande apetito, cualquiera que sea la clase de comida, sino es repugnante, que se le presente. He aqui esplicado el porque las personas de mucha Continuatividad, como dice Spurzheim, como dice Fossati, como dice Bruyères, como dice Combe, usan siempre la frase «*yo quiero*,» con mucho énfasis o enerjía, sin que, propiamente dicho, el querer se orijine en esta facultad. Es evidente, el querer, el resolverse, el decidirse se orijina en las facultades intelectuales; pero la profunda íntima conviccion de que se seguirá lo resuelto es hija de una Continuatividad bien desarrollada.

Por lo demas, si formada una resolucion, un querer, una decision cualquiera, no hubiese en el alma una facultad cuya esclusiva satisfaccion dependiese de la continuacion de ese propósito, *resistiendo* i escitando *resistencias*, contra los influjos conducentes al cambio o al desistimiento que a cada paso se levantan en virtud del antagonismo o antítesis en que se hallan constituïdas en el alma todas las facultades, no seria posible fijarnos en ningun plan, ni en ninguna línea de conducta. En este caso las *tentaciones*, que en el órden natural solo son deseos, afectos o pensamientos, contrarios a las resoluciones dictadas por la razon i las facultades morales, no hallarian una RESISTENCIA compacta, unida i constante. En este caso, el hombre habria nacido, por una parte, con elementos mentales que le inducirian a decidirse, a resolverse, a determinarse, a querer, a adoptar una línea de conducta, a establecer principios, i por otra le faltaria una fuerza prepotente que le defendiese contra los momentáneos deseos i aversiones, afectos gratos e ingratos, pensamientos contrarios i favorables, que se levantasen contra lo decidido, lo resuelto, lo determinado, o lo querido. Esto seria una discordancia, una falta de órden, de harmonía universal, que en ninguna parte de la Creacion se nota.

Toda facultad busca con mas o menos vehemencia la satisfsccion de su deseo especial. Este deseo especial no puede satisfacerse sin que la facultad, en la cual se orijina, sirva de centro, de apoyo, de punto converjente, en que otra u otras se agrupen, aglomeren o reünan, obrando todas de consuno, en comun acuerdo i mutua intelijencia (p. 327-331.), para lograr el objeto deseado, segun (p. 53-57, 145-147, 163-175, 287-300, 395, 526, 535, i otros lugares) no me he cansado de repetir. En los brutos tambien ecsiste esta aglomeracion de facultades, para la produccion del objeto satisfactivo; pero carecen de Intelectualitividad, de intelijen-

cia (1) (p. 372, 657-659, 689.) por cuya razon no pueden convertir en ideas sus sensaciones. No pudiendo convertir en ideas sus sensaciones, no pueden pensar, no pueden raciocinar, no pueden discurrir, no pueden reflecsionar, no pueden deliberar, no hai en ellos el *yo*, i no habiendo en ellos el *yo*, ni pudiendo practicar todas esas operaciones, tampoco pueden, como consecuencia natural, *querer, opinar, resolverse, decidirse, determinarse, convencerse, formar propósitos, tener designios*, porque todos estos actos no son sino resultados de la operacion de las facultades intelectuales.

Ahora bien. La *Continuatividad* es correlativa a esos actos de la Intelijencia, de la cual carecen los brutos. Careciendo de Intelijencia, deben carecer de un *deseo*, que solo la Intelijencia puede *satisfacer*; por cuya razon les vemos sin Continuatividad. Asi que, no solo carecen los irracionales, como quisiera darnos a com-

---

(1) Flourens, en su ataque contra la Frenolojía, titulado: *Examen de la Phrénologie*, (Paris, 1842.) pájs. 109—110, hablando de la *reflecsion*, establece el límite que separa la intelijéncia del hombre de la de los animales, con estas observaciones plausibles i propiamente vertidas: «Los animales reciben por medio de sus sentidos,» dice, «impresiones semejantes a las que nosotros recibimos con los nuestros; conservan, como nosotros, las imájenes de estas impresiones; estas impresiones conservadas, forman en su intelijencia como en la nuestra, asociaciones numerosas i variadas, las combinan, descubren relaciones, deducen juïcios; los animales tienen pues intelijencia. Pero aquí se reduce toda su intelijencia. Esta intelijencia que ellos tiénen no se considera a sí misma, no se ve, no se conoce. Ellos carecen de *reflecsion*, facultad suprema que tiéne el hombre de replegarse en sí mismo i de estudiar el alma.»

En esta cita se ve la falta de precision analítica de los que hablando sobre materias sicolójicas carecen de la luz frenolójica, o, como Flourens, no quieren con ella alumbrar su entendimiento. Habla este autor, segun Vds. acaban de ver, de la intelijencia, como si hubiese *dos intelijencias*, una sensitiva i otra reflecsiva; digo *sensitiva*, porque respecto a los sentidos iguala el bruto al hombre; i *reflecsiva*, porque en solo la reflecsion, segun él, se distingue el hombre del bruto.

Ahora bien. ¿Que es *intelijencia*? de «inter—legere» (p. 354,) sino el poder mental de considerar como causas, en forma de ideas, las sensaciones mas complecsas i mas varias; comparar luego estas ideas entre sí; i de estas comparaciones formar, (p. 223, 372, 588.) un juïcio o deduccion jeneral, que necesariamente ha de ser puramente ideal o abstracto. De todo esto carecen los brutos, i es, por consiguiente, un absurdo decir que tienen *intelijencia* de ninguna clase. Los hombres como Flourens, cuyas rectas intenciones yo no disputaré, son los que en su prurito de atacar lo que no entienden, atacan la espiritualidad del alma, siendo su deseo defenderla. Sí, lo que no entienden, puesto que basta la simple lectura del *Examen* de M. Flourens, para convencerse de esta verdad. El jenio mas privilejiado no tiene ni puede tener conocimiento infuso de una ciencia, en cuya formacion han de haber concurrido muchos jenios i muchas jeneraciones. Balmes, nuestro distinguido Balmes, por haber querido imitar en este particular a Flourens, se vió precisado a adoptar i defender en su *Criterio* las mismas ideas que en sus *Estudios Frenolójicos* habia rechazado i atacado.

prender Flourens, de *reflecsion* o raciocinio, sino tambiem de cuantas facultades sean con la reflecsion o el raciocinio correlativas. El convencimiento se orijina en la Intelijencia, pero ¿que seria el convencimiento sin la fe, sin el asenso, sin la afirmacion, sin el sí que se orijinan en la Realitividad, (p. 690-705.) i que pone el sello a toda clase de conviccion? El progreso o deseo de adelanto se orijina en la Mejoratividad, ¿podria empero la Mejoratividad satisfacerse sin la Intelijencia, que, dando una forma *ideal* a todas las sensaciones conceptivas (p. 656-659, 689-690.), las considera i compara en globo, i de estas consideraciones i comparaciones, deduce (p. 223, 588.) *nuevas ideas, nuevos principios*, que constituyen EL ADELANTO, esclusivo objeto de satisfaccion de la Mejoratividad. Por esta razon, no solo carecen los brutos de Continuatividad, Mejoratividad i Realitividad, sino tambien de Efectuatividad, de Rectividad, de Inferioritividad, de Lenguajetividad, de Mimiquividad, de Chistosividad, i en cierto modo, de Benevolentividad.

Lo que sí se halla en algunos brutos es la Concentratividad (véase, p. 680, en que se difiere de la Continuatividad); pero esta facultad, no obra como la Continuatividad, sobre propósitos ni resoluciones en las cuales debe necesariamente haber concurrido la accion intelectualitiva, sino sobre la parte activa o atentiva (v. p. 421-424, 634, 678.) de las facultades, cuya satisfaccion no presupone la necesidad de intelijencia. Por esta razon, la fijeza de atencion o reconcentracion (p. 634 nota al pié.) en los animales, no debe ni puede caracterizarse de constancia, de firmeza, de determinacion, como tampoco la repugnancia, aversion o resistencia en hacer lo que se les manda, de terquedad, obstinacion o pertinacia; porque asi en uno como en otro caso no ha habido propósito ni designio, que es lo que presuponen estos acérrimos afectos. De suerte que yo no puedo concebir mayor impropiedad, asi en la idea como en la espresion, que decir de un águila, cuando por ejemplo desde lo alto reconcentra toda su fuerza sensitiva sobre un objeto en el suelo, que «es mui firme o constante», o que, cuando un burro se manifiesta de todo punto renuente a hacer lo que a gritos o a palos quiere obligársele, que «es terco u obstinado.»

Combe ha dicho: «En casos bien marcados el jénero humano, percibe por instinto, cierta fuerza o debilidad de carácter, i modifica su conducta segun note una u otra cosa. Aquellos en quien los principios morales i relijiosos no constituyen la regla habitual de su conducta, tratan a los individuos del modo mas diferente, segun las impresiones que reciben de su modo de obrar, i el cálculo que forman de su fuerza o debilidad de carácter.

«Hai personas en cuyo semblante llevan impresa la imájen de la grandeza de alma, cuyo modo de presentarse, al parecer, dice: *Nemo impune lacesset*, (nadie impune me ofenderá). Todos leen esta intimacion, i todos juzgan que el mejor modo de conducirse respecto a semejantes personas, es, dejar que sigan sin oposicion la conducta que hayan adoptado, mientras no sea ofensiva o injuriosa.

«Contrastados con estos, hallamos los débiles e intercadentes: hombres tan instables como el agua, tan veleidosos como el viento. Los malvados se echan sobre ellos i los hacen su presa. Asi que, el trato que en la sociedad reciben las varias personas que la componen es mui vario; pudiéndose con razon decir, que gran

parte del jénero humano no puede fácilmente concebir las miserias que los fuertes, i moralmente poco escrupulosos, infieren o causan a los débiles, aprovechándose de su poquedad de ánimo.»

He querido, señoras i señores, comunicar a Vds. esta cita para que con mayor claridad puedan comprender, que la Continuatividad, por sí sola, segun sea pequeña o grande, no constituye el carácter fuerte o débil, que aqui, con pocas pero majistrales pinceladas, nos pinta Combe. I sin embargo, esto es lo que sienta Gall, i lo que segun él, a la vez quieren i no quieren darnos a comprender, como ya han visto Vdes., los frenólogos, aun los mas distinguidos que le han sucedido.

La firmeza i debilidad de carácter descritas por Combe, son firmeza i debilidad de alma, de espíritu, de ánimo. No son el poco o mucho teson, la poca o mucha constancia, cuyo deseo se orijina en una facultad, sino grandeza o pequeñez de alma, superioridad o inferioridad de ánimo, fuerza o debilidad de carácter, que resultan de una cabeza pequeña o grande, en la cual prepondere o deje de preponderar la rejion superior-posterior, esto es, la Concentratividad, la Superioritividad, la Continuatividad i demas potencias reguladuras de que (p. 377, 680.) he hablado ya. De esta clase de cabezas nos ofrecen ejemplos San Buenaventura (p. 65.), Eustaquio (p. 173, 727.), Shakspeare (p. 292.), Isabel la Católica (p. 350.), el Cardenal Jimenez de Cisneros (p. 288.), el Jeneral Foy (p. 720.), Washington (p. 409.) i otros.

Si la cabeza es grande, *dominante* la rejion posterior superior, i *dominada* la rejion accionitiva humanal, la cual comprende las facultades que en la pájina anterior, lin. 10-13, acabo de enumerar, el individuo se siente entonces con gran fuerza mental, pero sus inclinaciones son de dominar a los demas, de que sus planes sigan adelante o sus deseos se satisfagan, aun cuando haya de inferir daño o miseria sin piedad ni misericordia. Esta organizacion nos señalará el pícaro en grande, esto es, el hombre de mucha enerjía mental, pero moralmente poco escrupuloso, de quien nos habla Combe, i de quien tan estensamente (Leccion 12 i 13.) he hablado antes. Es principalmente con el fin de contrarestar o reprimir los impulsos de semejantes individuos, (p. 166-168) que se necesitan leyes represivas, dictadas por la relijion, la filosofia, i la razon, apoyadas sobre una autoridad i una fuerza morales i físicas que las hagan efectivas. Si los daños que



Girardin. Director del diario, que se publica en Paris, intitulado: «La Presse.»

estos pícaros en grande causan a la sociedad i a sí mismos, hubiesen de ser para ellos los únicos medios de represion, i de buena direccion de sus perversos instintos, como quieren los defensores de *la libertad absoluta*, fundada, segun demostraré, en la negacion de toda intelijencia, a cuyo frente se halla Girardin, apellidado «el Coloso de la Prensa,» no habria sociedad posible. Tampoco la habria con *autoridad absoluta*, basada sobre el *derecho absoluto*, como quiere Proudhon, célebre autor de la peregrina paradoja, *«La propiedad es un robo;»* porque esto seria segun demostraré la negacion *del mas i el menos* entre los mortales. Por lo demas, como he de volver a hablar sobre esta materia i sobre estos dos hombres estraordinarios, aqui solo los presento para que Vds. noten que en Girardin a quien acaban de ver, la Continuatividad es pequeña, i en Proudhon, que aquí presento, grande.

Respecto al carácter instable, al carácter que con frecuencia ve lo mejor i hace lo peor, o que puede con facilidad querer una cosa u otra, lo forma una cabeza equilibrada, una cabeza cuyos órganos no tengan preponderancia unos sobre otros, i estén por lo tanto sujetos a escitarse por el objeto que momentáneamente se les presenta desde el mundo esterno, o por el pensamiento que casualmente se levante en el mundo interno. Esta organizacion señala la natural instabilidad, no *debilidad* de carácter; porque para debilidad es preciso que la cabeza sea pequeña, comparativamente. Cuando alguna pasion dominante, como en Thibets, (p. 142–146, 160–169.) nos induce naturalmente a cometer mil impropiedades o crímenes, el individuo puede llamarse tambien débil porque deja seducirse por las inspiraciones de una sola facultad. Una persona con cabeza grande i equilibrada (1) tendrá mucha enerjía mental, pero ningunos principios fijos; porque le faltará la actividad de una tercera potencia que le incline a aferrarse en el propósito u opinion formada.


Proudhon. Célebre autor socialista contemporáneo.

De cuanto acabo de sentar, fácil es inferir la imperiosa necesidad que habia de determinar, en la ciencia frenolójica, la funcion especial del órgano que se llamaba Firmeza de Carácter. Creo que Vds. se habrán convencido, como yo lo estoi, de que la Continuidad, abstractamente considerada, abraza todos los estremos, i describe el círculo de la accion fundamental de esta facultad; siendo por consiguiente la palabra Continuatividad, una denominacion propia, ecsacta e inequívoca.

(1) Por cabeza equilibrada se entiende aquella en que las tres divisiones superior, anterior, e inferior, segun las he señalado i esplicado atrás, pájs. 134, 140, 145, 164, 171, 172, 173, 181, 183, 185, 188, 190, 193, 194, 197, 198, son naturalmente iguales o mui iguales en fuerza. Una cabeza aplastada, como la de Caracalla, será indicio de un carácter instable, porque la rejion anterior-posterior no inclinará al individuo a aferrarse en sus propósitos actuales; pero sus intenciones serán perversas, porque no habrá inspiraciones eficazes por parte de la moralidad. Una cabeza aplastada en la parte superior-anterior, i elevada en la posterior, como he dicho atrás (p. 188.) indica naturalmente que el individuo tiene perversas inclinaciones i que se encona en ellas.

He aplazado para la conclusion de este artículo el hablar de los *grados de actividad de esta facultad*, *segun el desarrollo de su órgano*, para estar seguro de que asi comprenderian Vds. lo que sobre el asunto hubiese de decir. *Pequeño* el órgano, el individuo se siente poco movido por el elemento mental cuya satisfaccion está en infundir un espíritu de continuacion a la resolucion u opinion formada, ofreciendo resistencia a los influjos, cualquiera que sea su procedencia, que se opongan al actual designio o propósito del individuo —*Mediano*, es este impulso mental, mui susceptible, como no me he cansado de repetir, de debilitarse o robustecerse, segun se ejercite o deje de ejercitarse. En el propósito que el hombre forma, como en el acuerdo en que conviene un cuerpo deliberativo, siempre hai elementos contrarios que se *reprimen* pero que no se *suprimen*; estando siempre prontos a la menor escitacion, a oponerse a lo resuelto o acordado. En caso de mediano desarrollo, el defensor del propósito o acuerdo, que lo es la Continuatividad, tiene poca fuerza, i se deja mui fácilmente seducir o vencer, *si no se reacciona sobre sí misma*, (p. 421-425.) llamando a su ausilio las demas facultades. La costumbre de reaccionarse sobre sí misma una facultad, cuando tiene un mediano desarrollo, *el hacer ella de tripas corazon*, segun dice el vulgo, aumenta mucho su fuerza natural.—*Grande*, posee naturalmente el individuo mucha fuerza mental continuativa. Su pensar, su meditar, su raciocinar, van siempre acompañados de cierta conviccion íntima, de que se *querrá*, i se continuará queriendo, lo que se resuelva, que no se dejará de la mano hasta hacerse efectivo, que se hará la mayor resistencia a cuantos influjos internos o esternos a ello se opongan. La fuerza, la estension, la grandeza, la sabiduría, la naturaleza, en suma, de la resolucion misma, depende del grado de actividad de las facultades intelectuales, i sus varias combinaciones con las demas.

Antes de terminar las *Observaciones Jenerales*, referiré, por via de *Incidentes*, algunos casos notables. Dice Gall, ob. cit. t. v, 246, que en un cráneo de un bandolero, la Continuatividad se hallaba estremadamente desarrollada. Sepultóse a este desgraciado en una mazmorra mui estrecha con el objeto de que declarase sus cómplices. Cuando se vió que estos medios no fueron parte a hacerle descubrir lo que se deseaba, recurrióse a los palos; pero no queriendo ese miserable sobrellevar semejante tormento se estranguló con su cadena. Despues de su muerte halló Gall los parietales desunidos, precisamente en el sitio en que se coloca el órgano de la Firme-

beza. «¿Fué esta separacion,» esclama Gall, «efecto de la estrangulacion? ¿Debemos atribuirla a la actividad escesivamente enérjica del órgano de la Firmeza? ¿Fué efecto de la casualidad? Acaso hallemos con el tiempo casos análogos que resuelvan la cuestion.»

Esta cuestion hasta ahora no está resuelta, ni, que yo sepa, ha sido objeto de seria consideracion por ningun frenólogo. Confieso sin embargo que a mí el caso que refiere Gall me llamó mucho la atencion cuando por primera vez lo leí. Cabalmente en aquella época yo habia hecho tales esfuerzos de firmeza (1), que en mi mediana Continuatividad, los reputaba de casi sobre-humanos. «Si lo que dice Gall es verdad,» pensaba yo mientras iba leyendo, «mis parietales deben estar tambien desunidos.» I acto contínuo me puse la mano sobre la Continuatividad. ¡Cual fué mi sorpresa! cual mi pasmo! cuando percibí que mis parietales, en el sitio espresado, estaban i continúan estando, separados de mas de media pulgada. Como yo no tengo un recuerdo fijo, positivo, indudable de que mis parietales estuviesen *unidos*, antes de hacer esos esfuerzos, no puedo decir *sé*, si bien *creo*, que esta separacion fué obra de esos esfuerzos.—Repetiré tambien como incidente lo que dice Gall en el mismo lugar, para que Vds. se acaben de convencer que si bien la Continuatividad i su órgano estaban descubiertos, su accion fundamental era desconocida. «El Dr. Spurzheim i yo,» dice, «vimos en una casa de Correccion en Estrasburgo a un desalmado ladron, que durante todo un año se habia finjido mudo; este hombre tenia el órgano de la firmeza estraordinariamente desarollado.» Dicho esto i casi a renglon seguido, añade: «La firmeza de carácter no debe confundirse con la perseverancia en ciertas propensiones; como sucede en la no interrumpida manifestacion de ciertas facultades, que puede ecsistir en el carácter mas vacilante.» Esto prueba bien a las claras que mientras no se ha descubierto un principio jeneral verdadero, los hombres mas grandes están sujetos, respecto a ciertas particularidades que abraza este principio, a decir los mayores despropósitos. ¿Será jamás vacilante, respecto a hacer o dejar de hacer actos buenos, aquel cuya Benevolentividad sea colosal? No: de ninguna manera. Primero porque esta facultad inclinará, por su fuerza predominante, al individuo a hacer bien; i en segundo lugar, porque la firmeza sea poca o mucha se asociará, segun asi lo sienten i asientan todos los frenólogos, (v. lo que dice Fossati, atrás p. 743, lín. 19-24.) con la facultad predominante. De suerte que suponer, como dice Gall, la no interrumpida manifestacion de ciertas facultades en un carácter débil, despues de sentar que la firmeza se asocia a las facultades predominantes, es un evidente absurdo.

El caso está, segun se infiere de cuanto acabo de notar, que los frenólogos veian, por una parte, que la constancia, o accion fundamental que atribuian a la Firmeza, era jeneral de todas las facultades, i por otra, tenian una idea vaga, confusa e indefinida, de que esa accion no era la misma. Pero el hecho es que esta accion es esen-

(1) Era esta la época (1829) en que yo fundé, con la advocacion de San Fernando, un Colejio literario, primero de su clase, en la Habana. No hai jénero de obstáculos que para cansarme, arredrarme o fastidiarme no se opusieran a mi propósito; pero yo, con el favor divino, lo llevé todo a cumplida cima.

cialmente la misma; pero el desearla especialmente como objeto de satisfaccion solo es privativo de la Continuatividad. Esto es lo que los frenólogos no habian advertido; puesto que ni dentro ni fuera del terreno frenolójico se habia descubierto que ecsistian ciertas facultades accionitivas, cuyo deseo solo puede satisfacerse en algun modo de accion especial i privativo de otras facultades. Todas las facultades tienen, por ejemplo, como Vds. ya saben, un modo de accion imajinativo; pero la Mejoratividad cuyo fundamental deseo, segun ya he dicho, (p. 745.) no tiene otro medio de satisfaccion que esta accion imajinativa de las demas facultades, (p. 654-655.) las impulsa, las activa, las aguijonéa por su propio interés. De la misma manera, cualquiera accion de cualquier facultad presupone mas o menos duracion, permanencia o constancia; de lo contrario la accion no podria tener ecsistencia. Pues bien, el *deseo* fundamental de la Continuatividad es que esa accion continúe permanentemente, i su *aversion*, la inconstancia. Las facultades, por otra parte, segun ya he repetido mil vezes, son antagonísticas, siendo preciso por consiguiente determinar en un momento dado, la accion preponderante del ánimo; i como esta determinacion es del dominio esclusivo de las facultades intelectualitivas, la Cnotinuatividad, segun no me he cansado de repetir, se alimenta i satisface con la constancia i permanencia, que ella misma contribuye a dar a los propósitos o resoluciones formadas por la Intelijencia.

Gall nos ha dicho (p. 742) que ya Laváter por medio de su gran coleccion de *siluetas* habia descubierto, como él, que las personas con cabeza subida i nutrida en la rejion de la coronilla eran tercas i obstinadas. ¿Que hubiera dicho ese inmortal autor de la Frenolojía si hubiese visto que la lengüística o idiomolojía demostraba que el sentido comun del linaje humano habia hecho desde tiempo inmemorial ese descubrimiento? ¿Qué hubiera dicho si hubiese visto que muchas espresiones, no solo en castellano sino en todas las lenguas, significativas de «obstinacion» en *lo moral*; espresan cabeza de alta i nutrida cúspide *en lo fisico*; llamando la facultad espiritual interna, por el mismo desarrollo material con que la ciencia ha descubierto que se manifiesta en lo esterno? En efecto, «tozudo», «cabezudo», «testarudo,» son palabras de esta clase. La terminacion *udo*, ora se derive del latin, como quieren unos, ora se derive del vascuence o euscara, como quieren otros, significa *abundancia en lo que forma estremo, cima*, o *punta*, como se observa en las vozes «patudo,» «campanudo,» «cornudo,» i otras. Ahora bien, «tozal,» «cabeza,» «testa,» son vozes sinónimas, que espresan, en su natural i primitiva etimolojía, lugar alto, superior, estremo o eminente; aplicándose por antonomasia a la cimera del organismo humano, como principio o motor (p. 178.) de todas las funciones. De suerte que *tozudo, cabezudo, testarudo*, significan mucha cabeza en la cumbre o estremo superior. Como este es precisamente el desarrollo cefálico que la natural penetracion del jénero humano ha notado siempre en los tercos i obstinados, se ha distinguido por el nombre de ese mismo desarrollo el jenio especial de que es indicio; circunstancia comprobatoria del principio antes sentado (p. 47-49, 177-178) que el hombre en su incesante marcha de progresivo adelantamiento, va siempre de lo instintivo a lo científico, i de lo material a lo espiritual.

En mis viajes frenolójicos he tenido ocasion de ver notables diferencias entre los individuos de una provincia comparados con los de otra. Puesta en parangon la cabeza aragonesa con la valenciana, se ve una diferencia en este particular casi increíble. Apenas hai aragonés de la montaña, que no sea física i moralmente *tozudo*; al paso que son pocos los valencianos de la costa, notables por esta forma de cabezas. Las escepciones mui marcadas que en uno i otro caso se hallan, confirman la regla; por que se vé, cuando se estudian, que los individuos que las constituyen, si son aragoneses, no emanan de la raza *celtibera*, i, si valencianos, no emanan de la raza *edetana*. Los navarros, tomados en globo, son mucho mas *testarudos* que los gallegos; i estos, salvas muchas escepciones por cruzamientos de razas, mas que los andaluzes. Los normandos son mas cabezudos que ningunos otros provinciales de Francia; i los franceses, *nacionalmente considerados*, mucho menos *stubborn*, «firmes como un tronco,» *strong-headed*, «fuertemente-cabezudos,» que los ingleses. Si hai escepciones se verá en el un caso que los individuos no proceden del tronco anglo-sajon o inglés, ni, en el otro, del tronco galo-frank o francés. Estas observaciones bastan para darles a Vdes. una idea de la intensa luz que puede derramar la Frenolojía en el estudio del carácter distintivo de las razas, mas o menos primitivas, que componen hoi dia la gran familia humana; i de que la tan decantada Etnolojía, es, sin la ayuda de la Frenolojía, en sus aplicaciones al estudio del hombre, una nulidad completa.

Lenguaje Natural. He aquí el de la obstinacion en el hijo terco i pertinaz. Pe-



El hijo terco i pertinaz.

ro esta obstinacion i pertinacia, no solo nacen del gran desarrollo de la Continuatividad, aisladamente considerada, sino de este gran desarrollo combinado

con poca Inferioritividad, poca Aprobatividad, i poca Precautividad, en simultánea union con una colosal Estratejitividad, Destructividad i Acometividad, cuya organizacion constituye lo que vulgarmente se llama un jenio «*emperrado*,» esto es, un carácter pertinaz i rabioso sin querer ceder ni darse a partido. Aqui tambien pueden Vdes. ver, que el carácter del padre, análogo al del hijo, es mui poco a propósito para aplacar las irrupciones ni modificar la naturaleza de un jenio como el de ese niño. Este padre es a su hijo, lo que en la fábula de Iriarte, el burro a la flauta. Así como aquel creyó que con un resoplido podria producir sonidos harmoniosos, éste, con sus bufidos, conducta arreglada. Si el padre en lugar de escitarle al hijo, por su conducta áspera, las facultades que en su combinada accion producen el «*emperramiento*,» le hubiese, mui de antemano, ilustrado la Intelijencia, activado la Realitividad e Inferioritividad, sin ofender la Tactividad (p. 427-430.) que irrita las repugnancias de la Superioritividad, el hijo habria convertido su obstinacion en verdadera firmeza de carácter, esto es, habria manifestado su gran temple de alma, en creer i seguir los consejos paternales. Así como la misma mano, señoras i señores, que pinta un ánjel pinta un demonio, así como las mismas piernas que van hacia el norte van hacia el sur, asi tambien las mismas facultades cuya vehemente combinada accion producen la terquedad que se encona en un propósito *malo*, producen la terquedad que se encona en un propósito *bueno*: todo (Lec. 37 i 19) depende de la *instruccion*; todo depende de la *direccion*.

Para esta *instruccion*, como he tenido ocasion (p. 589-595) de decir; para esta *direccion*, como he tenido ocasion (p. 283-300.) de esplicar, la Frenolojía, considerada como ciencia, nos enseña principios sublimes, i considerada como arte, nos presenta reglas utilísimas. Ya Vdes. lo saben, i de ello son todas estas lecciones una prueba constante, inconcusa, irrecusable, así como de un piano con elementos de las mas ingratas discordancias pueden hacerse salir las concordancias mas harmoniosas, segun se produzcan i combinen los sonidos; así, segun escitemos ciertos deseos i repugnancias, en las personas que nos rodean, las inducimos a obrar de modos mui diferentes. El padre que aquí vemos, como sucede muchas vezes al gobernante respecto al gobernado, al amo respecto al criado, al marido respecto a la esposa, o a una persona cualquiera respecto a otra persona cualquiera, no se hace cargo que la conducta del hijo no depende esclusivamente de su propio jenio testarudo, sino de este jenio i el modo de conducirse hácia él los que lo rodean. Aqui la conducta terca i pertinaz del hijo es resultado mas bien de la ignorancia del padre, por no saber tocar las teclas del piano mental de su hijo, que del indómito jenio del hijo mismo. Saber tocar mejor estas teclas del alma, saber tocar mejor esas cuerdas del corazon, (p. 203, nota al pié.) para hermanar mejor la conducta humana con los principios de la verdadera relijion i de la sana filosofía, esto es, para escitar mas i mas fuertes repugnancias hacia el mal, mas i mas fervorosos deseos hacia el bien, es, en último resultado, el blanco de la Frenolojía.

LECCION 45.

CLASE IV.—FACULTADES I ÓRGANOS INTELECTUALITIVOS, O SEAN DE RELACION UNIVERSAL.—45 COMPARATIVIDAD; antes, 38 COMPARACION.—46 CAUSATIVIDAD; antes, 39 CAUSALIDAD.—47 DEDUCTIVIDAD; antes, A PENETRABILIDAD.

SEÑORAS I SEÑORES.

Por lo que en diferentes lecciones he dicho, (págs. 32, 223, 335, 372, 471, 523, 587-589, 656-659, 684-686, 745-748.) Vds. deben haber comprendido que las facultades que ahora han de ocuparnos la atencion, son, colectivamente consideradas, el foco donde las demas irradian analiticamente todas sus sensaciones; trasformándose luego sinteticamente en ellas estas sensaciones, por medio de una *misteriosa* fusion, dijestion, o alambificacion en *ideas*, o representaciones intelijentes. Asi que, recibir una accion sensitiva de las demás facultades, i reaccionarla luego sobre ellas *ideal* o *intelijentemente*: he aqui el objeto principal de la Intelectualitividad.

Sin esta reaccion, carecerian las demás facultades del principio intelijente a que tantas vezes, (p. 316-378, 531-640, 545-546, 587-596) he aludido. Todas las facultades son intelijentes, no, porque en todas ellas se orijine la intelijencia, sino porque en todas ellas reside la percepcion de lo que pasa en la Intelijencia; de lo contrario seria un absurdo el mas garrafal suponer que las facultades intelectualitivas tenian fuerza alguna sobre las demas. El percibir, concebir o aprender algun principio, alguna doctrina, que ha de obrar intelijentemente contra el principio ciego de alguna facultad, segun queda esplicado atrás (p. 589.) es del dominio esclusivo de las facultades intelectualitivas o de Relacion Universal. Si este principio, una vez en posesion de la Intelectualitividad, no pudiese ser percibido por la facultad sobre la cual ha de reaccionarse, ¿como podria ella sentirse movida intelijentemente contra su propio fundamental ciego instinto? segun el sentido íntimo a cada paso nos hace esperimentar que asi sucede i segun yo lo he demostrado (p. 327-331) con argumentos que no consienten duda, e ilustrado (p. 587-595) con ejemplos tan instructivos e interesantes, como comprobatorios i fecundos.

Las facultades Intelectualitivas o lójicas, como todas las demás, perciben i conciben; pero sus percepciones i concepciones son de pura relacion intelijente, esto es, de *ideas*, en que se hallan o pueden hallarse reconcentradas, en cada una de ellas, un número infinito de impresiones i sensaciones. Las percepcio-

nes i concepciones intelectualitivas son de una naturaleza tanto mas elevada como mas elevada es la *idea* que la *sensacion*, el *saber* que el *sentir*, la *razon* que la *pasion*. A los actos perceptivos de la Intelectualitividad se les distingue con los verbos: entender, comprender, hacerse cargo i a los conceptivos, con los verbos: pensar, meditar, discurrir, deliberar, recapacitar, raciocinar i otros; de donde nace que a las facultades intelectuales se las llame entendimiento, comprension, discurso, razon, raciocinio; espresiones que por estension, en el lenguaje comun, suelen usarse para significar el alma con todas sus facultades.—Despues de este ecsordio, que he considerado oportuno i necesario, entremos de lleno en la esplicacion especial de cada una de las facultades que reunidas, o colectivamente consideradas, constituyen la *intelijencia*, orijinan la *voluntad*, i conciben la idea del YO.

45 COMPARATIVIDAD; antes, 38 Comparacion.

Definicion.—USO U OBJETO. Deseo de percibir i concebir semejanzas i diferencias, analojías i contrastes, adaptaciones i adecuaciones, concordancias i harmonias, i aversion a toda clase de discordancias, inadecuaciones, inadaptaciones i cuanto carezca de relacion comparativa, entre los varios modos de accion de las demás facultades. De la percepcion i concepcion de lo primero nacen los afectos *gratos*, i de la percepcion i concepcion de lo segundo, los *ingratos*. En la Comparatividad se orijina el primitivo i fundamental deseo de calificativos o adjetivos, símiles, metáforas, apólogos, i cuanto dependa de la semejanza relativa entre impresiones, sensaciones e ideas.—ABUSO O PERVERSION. Aplicacion de la facultad a objetos u acciones reprobadas. Profusion de epítetos, comparaciones i metáforas. Tendencia a hablar o escribir con estilo tan florido i adornado que se le debilite su fuerza i su espresion.—INACTIVIDAD. Mui poca fuerza comparativa. En este estado el individuo apenas percibe diferencias, semejanzas, o analojías entre los objetos, las relaciones, i las acciones; no pudiendo, como consecuencia natural, clasificarlos. Es un hecho comprobado i demostrado que en este inactivo desarrollo se halla la facultad en muchos bandidos, salteadores, asesinos, ladrones i malhechores de toda clase.

Localidad. En el centro de la parte superior de la frente, donde ecsiste siempre una abolladura o prominencia craneal mas o menos desarrollada. Está marcado este órgano en la nomenclatura antigua con el número 38, i con el 45 en la actual. Hállase debajo de la Deductividad, sobre la Movimentividad i entre las dos protuberancias de la Causatividad. Es el punto de partida (p. 145) para describir la línea que determina la rejion de las facultades morales.

Gall poscia un desarrollo estraordinario de este órgano, como puede verse en su retrato de perfil (p. 13) que en la primera leccion manifesté a Vds. «La

sagacidad comparativa,» dicen sus biógrafos, ob. cit. t. i. p. 36, «por medio de la cual prontamente discernimos las relaciones de concordancia o discordancia entre los objetos de nuestro ecsámen, i nos sentimos inclinados a buscar afinidades, comparaciones i símiles, era en Gall estraordinaria. En Franklin, cuyo auténtico retrato aqui presento a Vds., sacado del que Jerardo Sparks ha puesto en en su magnífica edicion de las obras de este inmortal autor, era tambien el órgano mui desarrollado; i no hai hombre en cuyos escritos o conducta se vean mayores ni mas adecuadas manifestaciones de esta facultad. A ella debo yo casi todos los descubrimientos sicolójicos que he hecho: sobre todo el tratado de concordancias i discordancias, (p. 332-347) harmonismos i antagonismos (p. 440-449) que han cambiado, si no me hago completa ilusion, la faz de la Frenolojía, dándole una nueva direccion i formando de ella un sistema de Fisolojía Mental, que abraza i aprovecha lo bueno i verdadero de los demas sistemas. En Kant, (p. 39.) se ve este órgano colosal, inmenso. Es mui dudoso que sin este especial desarrollo, a no haber intervenido un milagro, hubiese hecho el gran descubrimiento sicolójico, de que nosotros no conocemos (p. 34.) ni el objeto ni el sujeto, es decir, ni la esencia de la materia ni la del espíritu, sino los *fenómenos* que de su combinada accion resultan.



Benjamin Franklin, nació en Boston en 1706, i murió en 1790.

Descubrimiento. «Solia yo tener conversaciones filosóficas con un sabio,» dice Gall, ob. cit. tom. v. p. 121, «que poseïa gran vivacidad mental. Siempre que se hallaba atascado sin poder probar rigurosamente alguna proposicion, acudia invariablemente a una comparacion. De esta manera pintaba en cierto modo sus ideas, derribando i arrastrando consigo a los contrarios, efecto que no le habria sido posible producir por medio de sus argumentos. Pronto observé que esta costumbre era en él una particularidad característica de su natural. Ecsaminéle la cabeza, i hallé en la parte superior média del hueso frontal, una prolongada

abolladura que hasta entonces no me habia llamado la atencion. Tenia esta prominencia por arriba una pulgada de ancho, i se contraia despues en forma de cono, a medida que iba llegando al órgano de la Educabilidad, esto es, Movimentividad.» Gall buscó despues hombres cuyos discursos o escritos manifestasen la misma inclinacion natural, i hallando en todos ellos la misma correspondencia de organizacion cerebral, descubrió i comprobó la *Comparacion*, voz que debemos a Spurzheim, para designar esta misma facultad, que Gall distinguia con los nombres de «perspicacia, sagacidad, espíritu de comparacion.»

Varios Grados de Actividad. Si el órgano es *pequeño*, el individuo siente todos los efectos de su inactividad.—*Mediano*, el deseo de comparar es bastante activo i se halla de suyo bien dirijido; pero con facilidad puede pervertirse segun el sesgo o rumbo que le den las otras facultades.—*Grande*, el individuo se siente férvidamente movido a hacer clasificaciones, comparar analojías, ver adaptaciones, aducir adecuados ejemplos e ilustraciones, formar argumentos segun casos análogos, concebir fácilmente la condicion de las cosas, usar un lenguaje rico, lleno de epítetos, símiles, metáforas, alegorías. Entre los Andaluzes i los Toscanos, se halla jeneralmente grande la Comparacion.

Observaciones Jenerales e Incidentes. El descubrimiento, (p. 53-57, 145-147, 163-175, 287-300, 395, 526, 535, 715-717, 746, i otros lugares), de que una facultad solo *desea*, debiéndose a las demas i a los recursos del mundo esterno, el objeto de la satisfaccion, nos esplica que una cosa es la inclinacion a comparar, impulso innato i fundamental de la Comparitividad, i otra cosa es una Comparacion, objeto de satisfaccion de esa facultad. El deseo de comparar es, mas o menos intenso, (p. 715-717) *uno* en todos los hombres; pero los modos de comparar o las comparaciones son i pueden ser tan varias como varias son i pueden ser los infinitos modos de obrar de las facultades, sus combinaciones, sus grados de actividad e instruccion, i los objetos esternos que les sirven de recurso. He aquí esplicado porque un individuo producirá *comparaciones*, no esclusivamente segun sea el desarrollo de su Comparatividad, sino segun sea su Comparatividad, su instruccion, i el especial desarrollo de las demas facultades. Quien posea una Tactividad grande, irá a buscar sus comparaciones en las sensaciones puramente físicas. Al que tenga gran Precautividad, el miedo, el terror, la seguridad, le servirán de fecundos manantiales para apagar su sed comparativa. Con grande Chistosividad haremos comparaciones jocosas; con mucha Constructividad, harémos comparaciones mecánicas; un marino sacará sus comparaciones de objetos náuticos, un campesino de objetos agrícolas. La Comparacion es el órgano principal en la formacion del orador, porque los símiles, las metáforas, las alegorías, las espresiones figurativas, animan i vivifican el discurso, e impulsan vehementemente las facultades perceptivas. Pero cae de su peso, que sin vasta erudicion, sin entender bien la materia sobre que se habla, sin conocer a fondo el corazon humano, sin la Causatividad, la Mejoratividad i Sublimidad bien desarrolladas, no puede

haber verdadera elocuencia, esto es, no puede moverse ni convencerse ni al lector ni al auditorio.

Lo que es verdad respecto a la *concepcion* de comparaciones, lo es respecto a la *percepcion* de las ya formadas. Si bien la *esencia* de una comparacion se dirije a la Comparatividad, los elementos que la constituyen se dirijen a las facultades que se hallan con ellas en inmediata relacion. Asi que, una comparacion es ininteligible si se hace entre objetos que desconocen, o sentimientos de que carecen, los oyentes o lectores. Ningun orador, a no ser que hubiese perdido el juïcio, compararía el rujido del leön al bramido del mar, ante un auditorio que jamás hubiese visto ni oïdo hablar del leön ni del mar, porque el buen sentido indica que esta comparacion, en sí ecsacta, bella i sublime, aquí no seria comprendida. Pero el orador que ante un auditorio benévolo i desengañado dijera: «Una accion magnánima, en este mundo perverso, es como una luz distante en noche tenebrosa,» no solo sería comprendido, sino que causaria grata sensacion.

«La *ceguedad* de una facultad» he dicho antes, (p. 354.) consiste en su *parte deseativa*, i su *intelijencia* o intelectualidad, de INTER-LEGERE, «escojer entre», en su parte conceptiva i perceptiva.» Pero despues de mis estensas i luminosas reflecsiones (p. 656-659, 684-686, 689-690.) sobre la linea divisoria que separa i distingue la *sensacion* de la *idea*, la percepcion *sensitiva* de la percepcion *intelijente*, no pueden Vdes. dejar de comprender, que solo es *intelijente*, propiamente hablando, la percepcion i concepcion de una facultad, cuando reacciona sobre ella sus actos la Intelectualitividad. Mientras una facultad, aïsladamente considerada, obra sin la influencia de esas superiores lójicas facultades, (p. 587-589) no tiene mas que *sensaciones*, con el poder de tener de ellas conciencia o percepcion, esto es, íntima conviccion de que se sienten, segun he procurado esplicar con toda la claridad i lucidez a mi alcanze en las lecciones 39 i 41 (p. 656-659, 689-690). Suplicoles mui encarecidamente no borren jamás de su memoria cuanto sobre la materia les dije entonces; ni pierdan tampoco jamas de vista que las facultades de los brutos son *ciegas* i *sensitivas*, las de los humanos ciegas i sensitivas, tambien; pero a mas, por la reaccion sobre ellas de la Intelectualitividad, INTELIJENTES.

La íntima conviccion, conciencia o percepcion de una facultad, aun aïsladamente considerada en su especialidad, presupone comparacion i deduccion; pero comparacion i deduccion solo de las sensaciones que en su individualidad le son propias, segun clara i terminantemente (p. 327.) demostré en otra leccion. Esta comparacion i deduccion, es empero, en sí de suyo considerada, *sensitiva* no *intelijente*, forma conviccion íntima, no saber. Distingue por ejemplo en la Tonotividad, un tono de otro tono, en la Coloritividad, el verde del amarillo, en la Filoproletividad un modo de sentir de otro modo de sentir cariño paternal. Mientras la comparacion no se pudiese hacer entre los varios modos de sentir de las varias facultades, no habría, como estensamente he dicho (p. 536-537, 587-590, 656-658.) comparacion intelijente, comparacion *a sabiendas*, discernimiento comparativo; i esto es precisamente la atribucion especial i esclusiva de la Comparatividad. Esta facultad, sintética o de relacion universal, se hace cargo de todas las relaciones comparativas, de cualquiera clase que sean, i cualesquiera diferentes impresiones, sensaciones o

ideas que abrazen. Percibe i concibe el contraste que forma el *color* con una *nota musical*, ora este color i esta nota musical ecsistan en *sensacion* directamente recibida del mundo esterno o espontaneamente aparecida en el interno, ora (p. 532-533.) ecsistan en *ideas*, o representaciones intelijentes, incorporadas en palabras. Concibe la *semejanza* entre un hombre fuerte i un leön. Esta semejanza no es atributo especial de un objeto como el color, el tamaño, que puede percibirse, que los sentidos esternos comunican, es una relacion que resulta *despues de la contemplacion* de estos atributos, o de las vozes que los representan. Esta facultad concibe i crea adaptaciones, armonías, clasificaciones, que resultan tambien de las relaciones comparativas entre toda clase de ideas i sentimientos. El Tiempo i los Tonos, por ejemplo, están satisfechos con cualquier clase de música, ora sea fúnebre o alegre; pero la Comparatividad se ofendería, si la primera se aplicase a una ocasion de regocijo, i la segunda, a una ocasion de tristeza. El Colorido no hace mas que percibir colores, pero la Comparatividad concibe la armonía o adaptacion que tienen a ciertas circunstancias. Así aplica el negro al luto, el blanco i colores vistosos a actos de alegría. La Individualitividad percibe objetos solo como ecsistencias separadas, pero la Comparatividad concibe aquella semejanza, contraste o diferencia que resulta de la Comparacion de individuos de naturaleza diversa, o de objetos distinguidos por algun diferente atributo o propiedad, de donde nacen las diferentes clasificaciones de objetos. En la naturaleza no hai mas que individuos; la *Comparacion* forma clases, jéneros, divisiones.

Ya he dicho (p. 715-717.) que los deseos fundamentales son en esencia los mismos en todos los hombres; pero sus modos de satisfacerse infinitos. La Comparatividad, por ejemplo, desea percibir analojías físicas i morales, pero las percibe, esto es, satisface su deseo, segun los datos que le suministran las demas facultades, del mismo modo (p. 241-247, 435-440, 535.) que la Visualitividad ve los objetos segun se los comunican las impresiones que de ellos reciben los ojos; de suerte que si unos ojos ictiricios trasmiten a la interna Visualitividad, como *amarillos* los objetos que en realidad son verdes, *amarillos* i no verdes los percibe el alma. Así tambien, si las facultades contactivas, conocitivas i accionativas, que necesariamente han de intervenir en la formacion de una Comparacion, no estan sanas, o activas, o instruïdas, o equilibradas con las demás, esa comparacion será inecsacta, o falsa, o incompleta. En este caso si bien las percepciones o concepciones comparativas que distinguimos con los adjetivos *malo*, *infeliz*, *vicioso*, *bello*, etc., i que espresan calidades morales relativas o comparativas, cuya ecsistencia i ecsistibilidad en las criaturas sensitivas no consiente duda, pueden ser erroneas o falsas. Podemos percibir a concebir como malo lo bueno, o como bueno lo malo, como feliz lo infeliz o infeliz lo feliz, como virtuoso lo vicioso o vicioso lo virtuoso, como bello lo feo o feo lo bello, por cuya razon no me he cansado de esplicar la necesidad de hacer comprender a Vdes. (p. 242, 435, 473, 534, 699-704.) la mutua relacion que ecsiste entre todas las facultades del alma i su indispensable equilibrio para la formacion de sus rectos juïcios aun en lo que es especial i privativo de una sola facultad aïsladamente considerada. Seria sin embargo un absurdo garrafal, pero absurdo en el cual algunos sabios filósofos han caïdo, suponer que por ecsistir la posibi-

lidad de tomar por negro lo azul, o por rojo lo verde, no habia color; o que, por poderse tomar la virtud por vicio o la fealdad por la belleza, no ecsistian calidades morales. El descubrimiento que he hecho, i que jamas podré repetir demasiado, de que una facultad solo *desea*, i las demas dominando con ella el órganismo i el mundo esterno, *satisfacen*, desvanecerá la idea de que asi las calidades como los principios morales son invenciones humanas. El hombre no puede inventar ninguna calidad primitiva ni ningun principio fundamental. No me estenderé mas sobre esta materia porque casi la he agotado hablando (p. 715-717, 734-740.) de la Realitividad e Inferioritividad.

Como por una parte el órgano de la Comparatividad está universalmente bien desarrollado, i por otra, al anunciar semejanzas, contrastes, diferencias, debemos mencionar objetos, cuyos atributos conocen perfectamente bien nuestros oyentes o lectores, es el lenguaje de la Comparacion mui intelijente, descriptivo, espresivo e impresionador. Por esto se han servido de él cuantos oradores famosos han hablado o se han dirijido a las multitudes. En las santas Escrituras este lenguaje es mui comun. Era el usuäl de los Ejipcios, i lo es hoi dia de muchas razas de indios. Pitágoras, Esopo, La Fontaine, La Bruyère, hablaron con él casi esclusivamente. «¿Que filósofo?» dice Gall (tom. v. páj. 128) «habria hablado mejor a los ambiciosos, que Petrarca, cuando les dice: «*Buscar el poder para vivir con tranquilidad i sosiego, es subir a un encumbrado monte para evitar el viento i las tempestades,*»

La Comparacion encuentra analojias en toda clase de objetos i acciones, materiales o espirituales. Asi hablamos de un pensamiento *profundo*, de un argumento *sólido*, de una concepcion *brillante*. Asi decimos la sangre *hierve*, el corazon *palpita*, el viento *silva*, la naturaleza *se sonríe*. Esta facultad ve cierta analojia entre la muerte i un esqueleto, entre un hombre i un leön, entre un hombre cruël i un tigre, entre un hombre de talento perspicaz i un linze, entre un hombre pacífico i un cordero, entre los instintos de los animales i las acciones de los hombres. Por supuesto su instituto se reduce solo a concebir esta analojia; porqué los objetos, formas, sucesos de que ella resulta, son de la atribucion de la Individualitividad, Movimentividad, Configuratividad, etc. La Realitividad, como se ha dicho, (p. 693-698) da fe, da ecsistencia, da reälidad, i así reäliza las analojías de la Comparacion, llamando a un nombre fuerte *un leön*, a un hombre pacífico *un cordero*, a un hombre cruël *un tigre*, a un hombre perspicaz *un linze*. Asi se formulizan los provérbios, como: «gato con guantes no coje ratones,» i asi se esplica como la Comparatividad, impulsando i sirviéndose de otras facultades, es orijen de los jeroglíficos, emblemas, alegorías, metáforas, i cuanto puede nacer de las relaciones comparativas entre toda clase de ideas i sentimientos.

Moore (pr. *mor.*), poëta i biógrafo inglés, que tenia el órgano de la Comparatividad mui grande, en la vida que escribió del célebre Sheridan, usó 2500 símiles, sin contar metáforas ni espresiones alegóricas. A una distinguida poëtisa española, que tiene este órgano bien desarrollado, tambien le dije yo que usaba muchas comparaciones en sus escritos. Respondióme que no tenia conciencia de ello, i que le parecia no ser ecsacto mi juicio. «Vamos a la prueba,» dije yo:

piqué punto en una Coleccion de poesías suyas que le pedi, i los tres primeros versos que se presentaron fueron tres bellas comparaciones. Esta poetisa española es nuestra dotada i distinguida compatricia la Señora Doña Josefa Masanés de Gonzalez, tan ventajosamente conocida en el mundo literario por algunas de sus composiciones, que son honra i gloria del Parnaso español.

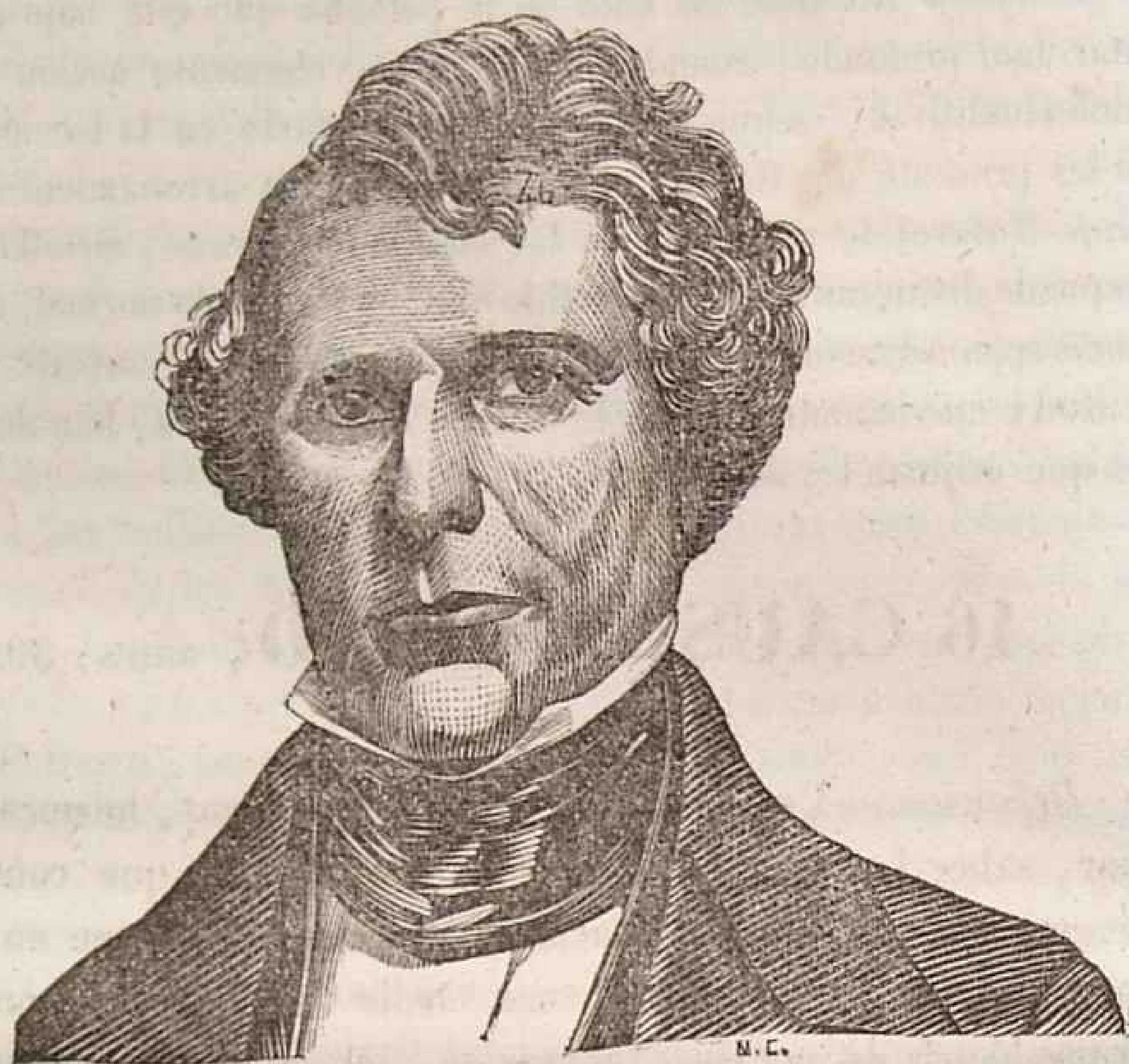
Lenguaje Natural. Se nota en la persona que está bajo el influjo de un meditar mui profundo, cuando se hallan en vehemente accion todas las facultades intelectualitivas, segun pudieron Vdes. notarlo en la leccion 25 (p. 389.) cuando les presenté dos figuras en la actitud de un arrobamiento reflecsivo. El *Lenguaje Natural* de cada una de las facultades lójicas, aïsladamente consideradas, no puede distinguirse. No es creïble que, en un estado normal, estas facultades obren jamás separadamente, i, si lo practican en estado anormal, la espresion, jesto, actitud i movimientos que en lo esterno orijina la una, han de ser mui análogos a los que orijinan las dos otras.

46 CAUSATIVIDAD; antes, 39 Causalidad.

Definicion.—Uso u objeto. Deseo de indagar, huzmear, rastrear, averiguar, saber la causa de los efectos o fenómenos que conocemos o sentimos, i aversion a todo objeto, relacion, sensacion o idea que no pueda considerarse como *premisa*, como *causa*, como medio de algun fin, como ajencia o potencia productriz de una cosa, sensacion, relacion o idea ya sabidas. Es orijen del *porqué?* Los *afectos gratos* o satisfacciones de esta facultad nacen del descubrimiento, percepcion i concepcion de causas cuyos efectos ya conocemos. *Felix qui potuit rerum cognoscere causas*, «feliz quien puede de las cosas conocer las causas,» dice Virjilio, en quien la facultad debia de estar grandemente desarrollada. Los *afectos ingratos*, o dolores de la Causatividad, consisten en el chasco que nos llevamos cuando por mas que *indaguemos* no nos es dado *averiguar*, por mas que busquemos la causa inmediata de un fenómemo, no la podemos hallar. —Abuso o Perversion. Indagar causas, sentar premisas, o usar argumentos con intencion malvada, esto es, dominada la Causatividad por las facultades de pura animalidad. Perderse en vagas teorías, en jeneralidades puramente especulativas i de todo punto inaplicables a los negocios de la vida, en sistemas estravagantes por la comezon i prurito de querer esplicar el *porqué* de todo.—*Inactividad.* El individuo no mira, no contempla, no percibe ni concibe nada como premisa o causa. No esclama como Virgilio: *Felix qui potuit rerum cognoscere causas*; puesto que apenas siente semejante deseo. Un individuo asi constituïdo jamás se siente impulsado por el deseo de saber el *porque* de las cosas, ni del de querer esplicar nada. Carece de uno de los elementos *lójicos* mas importantes que lo es el *premisar*.

Localidad. A lo alto de la frente. En los lados internos rompe lindes con la Comparatividad, i en los esternos, con la Chistosividad. En su parte superior es limítrofe de la Mimiquividad, i en su inferior de la Durativiidad. Por lo comun ostenta su desarrollo, por poco desenvuelto que sea, con dos prominencias huesosas.

Helo aquí marcado en este retrato auténtico de Franklin Pierce, actual Presidente de los Estados Unidos de Norte América, con el número 46, segun la nueva nomenclatura. En este hombre, verdaderamente notable, la Causatividad se halla en un grado de desarrollo tan prominente, que no necesitan Vdes. por cierto el número para reconocerlo.



Pierce, (pronunciase *piirs.*) Nació en New Hampshire E. U. en 1804. Es actual presidente de los Estados Unidos de Norte-América. Fué elejido el 4 de noviembre de 1852, i entró a ejercer sus funciones el 4 de marzo del año siguiente, segun se halla prescrito por la Constitucion de aquel pais.

La vida entera de Pierce se halla en harmonía con este desarrollo de su Causatividad, la cual, no por ser tan pronunciada, puede llamarse pervertida; puesto que, segun Vdes. ya saben, la perversion de una facultad no depende de su desarrollo, aïsladamente considerado, sino de su desarrollo considerado en sus relaciones con las demas facultades. La Causatividad en Pierce es grande, pero no desmedida, no desmesurada, si se compara con el desarrollo jeneral de toda la cabeza. Esta facultad es en él un elemento predominante de su especial talento; pero no, una pasion que arrastrando a las demas facultades, tienda a constituïr el vicio de perderse en las rejiones puramente especulativas.

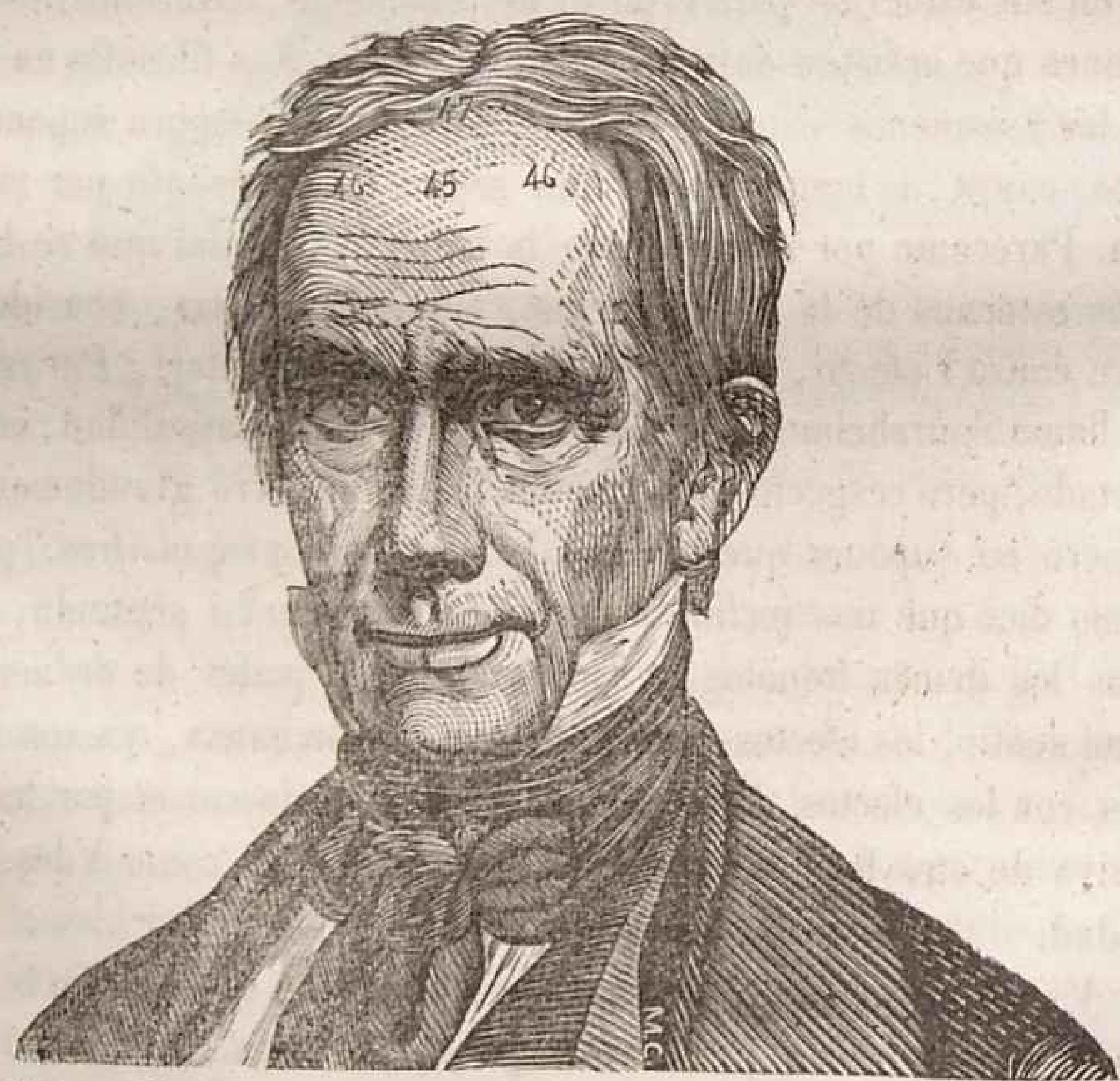
Descubrimiento. «Hace mucho tiempo que he estado observando,» dice Gall, ob. cit. t. v. p. 129, «que algunos hombres a quien se les ha atribuïdo un grande espíritu filosófico tenian la parte superior anterior de la frente estraordinariamente grande i prominente. Entre estos puedo citar a Sócratas, Demócrito, Ciceron, Bacon, Montaigne, Galileo, La Bruyère, Leibnitz, Condillac, Diderot, Mendelsohn, etc..... En estas cabezas descuellan dos partes celebrales, una a cada lado del órgano de la *sagacidad comparativa*.... Durante nuestros viajes, (aquí habla de él i Spurzheim) nos dieron un modelo de Kant hecho sobre el natural, despues de muerto. Vimos con el mayor placer que las dos partes frontales a que he aludido estaban mui desarrolladas. Despues de algun tiempo hicimos conocimiento con Fichte, i hallamos la misma rejion mas desarrollada aun que en Kant. Igual organizacion hallamos en Schelling.»

Despues de este descubrimiento hicieron Gall i Spurzheim mil observaciones que acabaron de comprobar su verdad. Gall llamó al órgano descubierto, *Metaphysischer Tief-sinn*, esto es, «sentido profundo de Metafísica;» pero Spurzheim combate esta denominacion, diciendo: que la *metafísica* no depende de una potencia mental esclusiva. «El objeto de los metafísicos, es,» dice, *Phren.* t. i. p. 338, «investigar la naturaleza de todas las cosas, hasta la naturaleza de Dios i del alma inmortal.—I si bien yo creo, como Kant i otros, que por medio del raciocinio es imposible penetrar en estas materias, podemos sin embargo preguntar, ¿que facultad es la que intenta (desea) hacerlo? Los metafísicos en sus esfuerzos para esplicar los fenómenos, naturalmente ecsaminan las relaciones que ecsisten entre la causa i el efecto. Los filósofos en sus esplicaciones de los fenómenos naturales por el raciocinio, siempre suponen o admiten alguna causa, i luego desarrollan segun ella el asunto por medio de la induccion. Paréceme por lo tanto que la facultad especial que se halla situada a los lados esternos de la Comparacion, ecsamina causas, considera las relaciones entre causa i efecto, e induce al hombre a preguntar: ¿*Porque?*» Por esta razon llamó Spurzheim a esta facultad i su órgano Causalidad; en lo cual anduvo acertado; pero respecto a sus modos de accion erró grandemente en dos cosas, primero en suponer que la Causalidad no era *propensitiva*, (p. 324) cuando el mismo dice que nos *inclina* a preguntar, *porque*? i segundo, en atribuïrle con todos los demás frenólogos, Gall incluso, el poder de *deducir*, confundiendo, en mi sentir, los efectos *conocidos*, que ya son causa, ya son indagaciones hechas, con los efectos *desconocidos*, que son *deducciones* por hacer, atributo esclusivo de otra facultad la cual yo he llamado, como Vdes. saben, Deductividad.

Varios Grados de Actividad.—Si el órgano es *pequeño*, la facultad es inactiva, i el individuo es poco investigador de causas; se contenta con ver resultados o fenómenos, sin importarle mucho su procedencia.—*Mediano*, es señal de una facultad, que en su estado normal, no es inactiva por un lado, ni por otro, vehemente. El individuo que la posea en este grado de desarrollo, ni tiene el prurito de quererlo esplicar todo, ni por otra parte, deja de sentirse influïdo por el deseo de indagar causas, conocer medios, buscar el orijen de los fe-

nómenos conocidos. Esta facultad, puede, en este grado de desarrollo, ser fácil presa de las demas facultades, ya para dirijirla hacia el bien ya para dirijirla hacia el mal; i una potencia intelectual de tan elevada i sublime categoría, puede ser seducida, esclavizada, por las propensiones puramente animales, i servir de elemento para llevar mejor a cabo las intenciones mas infames. Acordémonos siempre que los pícaros en grande son los que, a una Intelectualitividad mui activa, reünen poca moralidad i mucha animalidad.—*Grande* el órgano, la facultad es naturalmente activa. En este grado de desarrollo el individuo se siente impulsado a saber el *porque* de todo. Esclama con mucha frecuencia, i sentido acento, con Virjilio: *felix qui potuit rerum cognoscere causas.* Desea siempre argumentar sobre principios sentados, sobre causas admitidas. Indagar i siempre indagar: he aquí su pasion dominante.

Observaciones Jenerales e Incidentes.—Debieramos considerar como establecida la ecsistencia de esta facultad, i la del asiento del órgano que se le señala, aun cuando no tuviésemos mas casos comprobatorios que los de Pierce, actual presidente de los Estados Unidos (p. 764), el que aquí les presento de Henry Clay, (pr. *clé*) i el que luego les enseñaré de Mistress Harriet Beecher Stowe (pr. *bícher stoó*) todos de raza anglo-sajona, tronco de la teutónica, que, despues de haber volcado el imperio romano, no ha parado un solo instante en llevar adelante sus conquistas por todo el mundo civilizado i por civilizar. Esta raza, grandemente mejorada en los Estados Unidos, por los cruzamientos que en estensa escala allí se hacen con la latina, o romano-celta, presenta el tipo jeneral mas noble i mas elevado, de que la humanidad puede vanagloriarse.



Henry Clay (pr. *clé.*) Nació en la Virjinia, E. U. en 1777, i murió en 1852.

El retrato de Henry Clay, que acabo de presentar a Vdes. es copia de un diseño que últimamente trae *L' Illustration*, semanario pintoresco que se publica en Paris. El orijinal de donde se ha sacado este diseño ha sido dibujado por Marc, i grabado por Best, Hotelin i Compañía. Yo ví cien vezes al mismo Henry Clay; cien vezes hablé con él, i algunas le reconocí la cabeza; i confieso de buena fe que nunca vi un retrato mas parecido ni mas ecsacto de ese hombre grande que el que acabo de presentarles. Digan, Señoras i Señores, si con lo que Vdes. saben ya de Frenolojía, no esclamarian al ver una cabeza como la de Henry Clay, i sabiendo que se habia dedicado a la política: «Eres el mas elocuente orador i el diplomático mas hábil de tu país,» segun así lo dicen, con conocimiento de hechos, sus biógrafos de la *L' Illustration*.

Ya he dicho (p. 691-705) que la Realitividad que *cree*, se halla en completo antagonismo con la Causatividad, que, no estando contenta con el fenómeno que percibe, *quiere* conocer su oríjen, i que mientras no lo conozca, se halla mohina, desasosegada, *sufre*. Pero como hai i ha de haber siempre causas, principios fundamentales, que no nos es ni nos será jamas dado descubrir ni conocer, Dios nos ha concedido esa consoladora antagonística facultad, esa Realitividad (p. 690-705.) por medio de la cual *creemos* sin *saber*, *asentimos* sin *averiguar*, i nos *convencemos* sin *demostracion*, esto es, quedamos natural i espontaneamente penetrados de la realidad de cuanto percibimos. ¡Admirable harmonía! Allí donde el hombre podria estar vanamente sufriendo toda su vida, impulsado por su Causatividad, en busca de causas que no puede comprender, ya porque a ello actualmente no alcanza su intelijencia individual, ya porque a ello no alcanzará jamas la intelijencia colectiva de la humanidad, alli poseemos otra facultad, cuyo placer está en percibir como realidad lo que no puede demostrarse o saberse, repugnando ir mas allá de las sensaciones e ideas conocidas, i de los asertos, verdaderos o falsos, que otras personas, a cuya autoridad nuestra Inferioritividad instantanea i espontáneamente se somete, nos comunican. Si entre la Realitividad que *cree*, llamando a su ausilio la Efectuatividad que *confia*, i la *Causatividad* que *indaga*, llamando a su ausilio la Precautividad que *desconfia*, se suscitan luchas, entonces nace la DUDA; i no prepondera en el ánimo la idea de seguridad ni certidumbre, hasta que domina la Realitividad, única que puede dárnosla. He aquí clara i completamente esplicado como en nuestras investigaciones filosóficas, tan grande absurdo es guiarnos esclusivamente por la *duda*, como esclusivamente por la *creencia*, i como en último resultado toda sensacion e idea de realidad i positivismo, depende de la *fe*. Sin *fe* en lo presente, i sin *esperanza* en lo futuro, no hai ni *idea* si quiera de positivismo. ¡Cuan erróneas han sido pues las ideas de los filósofos i hombres prácticos que fundan la sabiduría en la *duda*!

Con el luminoso principio de que una facultad solo nos *impulsa* hacia lo que únicamente otras facultades i el mundo esterno pueden proporcionarnos, sabemos que una cosa es el deseo de indagar causas *en abstracto*; otra cosa es, la clase de causas que se desean indagar *en concreto*: una cosa es la clase de causas que se desean indagar i otra cosa es los recursos a nuestro alcanze para indagarlas: en suma, una cosa es el deseo de *premisar* (p. 588) i otra cosa son las *premisas*. Lo uno es atri-

buto esclusivo de la Causatividad; lo otro, depende de las demás facultades, por ella dirijidas, con los recursos esternos de que podamos disponer. Por mas Causatividad que Daguèrre (p. 534) hubiese poseïdo, jamás, sin una colosal Visualitividad se habria sentido inclinado a indagar causas fotográficas, ni, sin su estraordinario desarrollo de las facultades conocitivas, habria hecho los descubrimientos lumínicos que atónito admira i admirará el mundo.

¡Qué harmonia, que dependencia, que órden, que encadenamiento tan sublime entre todas las facultades; entre ellas i nuestro organismo; i entre nuestro organismo i el mundo esterno! Ninguna facultad puede satisfacer su deseo sin intervencion ajena; i cuanto mas elevada sea su *jerarquía* mayor es su dependencia. Las facultades de mero contacto esterno, dependen para la satisfaccion de su deseo, de los sentidos esternos, i estos no pueden impresionarse sin los objetos que al efecto los hieren. I si bien por una parte podemos *ver* sin *oïr*, u *oler* sin *gustar*; por otra nos hallamos sujetos a error en cada una de estas operaciones; debiendo, por lei precisa de la naturaleza, acudir a la combinada accioñ (p. 242, 435, 473, 534) de todos los sentidos o parte de ellos, para rectificar la equivocacion de uno, de donde nace la imprescindibilidad de su mútua dependencia.

Las facultades *conocitivas* son, (p. 335-336) en su órden jerárquico, superiores a las *contactivas*; i esta misma superioridad las hace dependientes, para la satisfaccion de sus deseos, de la accion de las *contactivas*. ¿Que placer sonoro, por ejemplo, podria recibir la Tonotividad, sin la intervencion de la Auditividad? ¿Cómo podria ningun colorido deleitar la Coloritividad, sin la intervencion de la Visualitividad? al paso que en sentido inverso, ni la Auditividad ni la Visualitividad, necesitan para su satisfaccion el ausilio de la Tonotividad ni la Coloritividad.

Del mismo modo que las facultades *conocitivas* dependen para su satisfaccion de las *contactivas*, porque son jerárquicamente superiores, las *accionitivas* dependen de las *contactivas*. ¿Podrá, por ejemplo, el recien nacido, cojer el pezon de la madre para satisfacer la Alimentividad, sin la intervencion de alguna facultad al menos contactiva? Imposible. ¿Podrá la Constructividad satisfacer jamás sus deseos, sin el ausilio de muchas facultades conocitivas i contactivas? al paso que lo inverso no solo es posible sino mui natural.

Lo que sucede respecto a los tres grandes órdenes de facultades que acabo de mencionar, sucede respecto al cuarto órden superior intelectualitivo que nos ocupa. Ninguna de estas facultades puede satisfacerse sin la intervencion de todas las que le son jerárquicamente inferiores. En efecto. La jurisdiccion de la Causatividad, por ejemplo, está circunscrita al deseo de averiguar i descubrir causas. Pero. ¿cómo podría jamás efectuarlo sin el conocimiento de los *efectos*, cuyas causas busca? I estos *efectos*, en forma de datos, ¿quién sino las facultades contactivas, conocitivas i accionitivas pueden suministrárselos? puesto que solo a ellas es dado percibirlos.

¡Que leccion tan sublime de *Lójica* nos ofrece este conocimiento! Si el *premisar*, o sentar premisas, (p. 588.) esto es, apoyarse en datos como causas de efectos conocidos o supuestos que llamamos *principios* o *hipótesis*, es del dominio esclusivo de la Causatividad; estos principios o hipótesis serán tanto mas ecsactas i comprehensivas, cuantas mas sensaciones irradien sobre la Causatividad. Asi que la primera regla, la regla fundamental de la *Lójica*, considerada como *arte de discurrir*

bien, es activar e instruïr lo mas i mejor posible todas nuestras facultades, a fin de que suministren la mayor cantidad posible de *esperiencia*, esto es, de hechos consumados, de datos, de efectos o fenómenos *conocidos*, a la Causatividad, cuyo esclusivo deseo (p. 474) es retroceder o remontarse al oríjen, a la ajencia o potencia productriz, de un fenómeno ya conocido, esto es, a *lo pasado*.

Los animales no tienen ni Causatividad ni Deductividad. No pueden percibir, por consiguiente, un fenómeno presente como resultado de un fenómeno anterior, ni como potencia productora o creativa de otro nuevo fenómeno por aparecer. Puso Combe frecuentemente un mono mui intelijente delante de algunos muchachos que con un arco i una flecha derribaban manzanas de un árbol que estaba cargado de ellas. El mono, movido por su Alimentividad, las cojia del suelo i las comía. Dejóse el mono solo repetidas vezes con el arco i la flecha; pero desprovisto de facultades que pudiesen descubrir la poténcia de estos instrumentos para derribar manzanas, jamas los usó con este fin. Sucedia lo que dije (p. 685) respecto al mono en la fábula de Iriarte, imitaba las *acciones* que habia visto, pero no imitaba su intento. Cojia el arco, despedia la flecha, pero jamás con el designio de derribar manzanas.—En el Peñon de Jibraltar hai una infinidad de monos, que en el invierno van a calentarse durante la noche, delante de los fuegos que dejan encendidos los trabajadores cuando se van a sus respectivas casas. I aünque cerca de estos fuegos hai leña para continuarlos, esos monos los dejan apagar, porque no descubren la relacion de causa i efecto, esto es, el *poder* que ecsiste entre la leña i el fuego. En la preciosa obra del Padre Almeida, intitulada: *Harmonía de la Razon i de la Relijion*, se hallan numerosos casos análogos mui amenos e instructivos.

Vimont ha dicho: «Estoi mui inclinado a creer que la Causalidad ecsiste en ciertos animales, como: el elefante, el orangutang i el perro; pero en grado tan inferior, que en este particular no pueden compararse al hombre. Creo que se debe al gran desarrollo de esta facultad en el hombre, la inmensa distancia que ecsiste entre él i los *brutos*.» Si Vimont se hubiese hecho cargo que los animales no tienen *designio intelijente*, que no obran ni pueden obrar con conocimiento de causa ni instinto de deduccion, no hubiera dicho que las bestias tenian ni poca ni mucha Causatividad. El pájaro al hacer su nido ve por ejemplo que una paja es demasiado larga, i la corta; una avispa al cojer una mosca, si la levanta sin quitarle las alas, ve que el viento le impide llevársela, i se las quita; el mastin ve que atacan a su amo i se lanza feroz sobre el agresor, con otros mil análogos casos, en los cuales por mas que se busque, no se hallan sino elementos de *sensacion* pero de ningun modo de *designio*. Los animales conocen, pero no saben; sienten pero no idean. En los casos espresados, i cuantos análogos casos se aduzcan, no se ve mas que la *ciega* accion de una facultad, escitando *ciegamante* a otra; pero no se nota, ni hai, *intencion intelijente*, esto es, intencion formada por el conocimiento de analojías i causas, i el poder mental de sacar de estas analojías i causas consecuencias aplicables: únicos actos mentales que constituyen *saber* o *designio racional*.

El hombre si ve humo, retrocede espontáneamente al fuego que lo produce; i si una corriente, se remonta instantáneamente al manantial de donde nace. Nada de esto sucede con las criaturas puramente sensitivas; puesto que si sucediese ya

lo manifestarian por medio de signos; lo cual (p. 656-659, 689-690) me glorío de haber inconcusamente probado que no lo hacen. Al estudiar la naturaleza, el hombre ve que no hai objeto ni suceso, accion ni fenómeno que no estén enlazados con una causa, con una fuerza o potencia de la cual su ecsistencia emana. I si continúa retrocediendo, como ya he dicho antes, (p. 734-735) llegará a Dios, Causa Suprema i Universal de todo lo creado. La Causatividad pues se halla en harmonía con el Universo i su Criador. No perdamos empero jamás de vista que la Causatividad, en sí i de suyo, nada puede hacer sino *desear*; para *cumplir*, necesita indispensablemente la concurrencia de las demás facultades, siéndole por consiguiente tan imposible, sin su ausilio, descubrir una causa, como lo fuera a la Visualitividad ver un objeto sin *ojos*.

Al presenciar un arco pronto a disparar una flecha, la Individualitividad, percibe, con el ausilio de todas las facultades a ella subordinadas, este objeto como cosa aislada i sin movimiento; al hacerse el disparo, la Movimentividad, ausiliada tambien por todas las faculades a ella subordinadas, percibe aquel objeto en movimiento, o el movimiento de aquel objeto. A la Causatividad solo le es dado desear percibir la causa de este disparo; cuyo deseo por fin satisface en la relacion que nota entre la espansion de la cuerda del arco i el empuje que recibe la flecha. El que absolutamente careciese de Causatividad, jamás podria formar la *idea* de que este fenómeno se orijinaba en una causa; el que la tuviese poco desarrollada, percibiria que ecsistia una causa, pero no la descubriría, seria menester que se la dijesen; el que la tuviese grande, instintivamente la percibiria. Pero ¿podría a su vez haber jamás satisfecho su deseo la Causatividad, sin la ayuda de la Individualitividad i Movimentividad con sus ausiliares subordinadas facultades? imposible; tan imposible, como lo seria que un jeneral librase batalla sin soldados.

Hai muchos efectos o fenómenos cuyas causas por nuestra ignoráncia no conocemos; pero que con el adelanto progresivo del hombre llegaremos a conocer. Hace un siglo que no sabíamos que las manifestaciones del alma dependían de las diversas porciones celebrales, que la dicha de un pueblo, depende, no de que haya pocos o muchos habitantes, sino de que cada uno de ellos, satisfaga templada i harmónicamente las necesidades animales, morales, relijiosas e intelectuales que Dios le ha dado. Hai otros efectos o fenómenos, cuyas causas nunca llegarémos a conocer, porqué Dios no nos ha dado organizacion para ello. Entre estos debe contarse la esénncia del alma, la naturaleza de la matéria, lo infinito. Sin embargo, como la primitiva tendéncia de la Causatividad es buscar la causa, hallar el *porqué* de todas las cosas, se abusa a vezes de ella, queriéndolo esplicar todo; investigando causas que no pueden descubrirse, o engolfándose, como ya he dicho, en las rejiones de pura inaplicable especulacion, o en abstracciones que jamás podrán concretarse.

Conocida la causa de un efecto cualquiera, se tiene un principio que podemos aplicar por las relaciones de semejanza, adaptacion o harmonía, que nos hace concebir la Comparatividad. Si vemos a un hombre que en cierta empresa ha tenido buen o mal écsito, nuestra Causatividad busca el porqué, la causa, los motivos del resultado: i por medio de la Comparacion nos aplicamos el hecho a nosotros mismos; ecsaminamos despues por medio de otras facultades conocitivas i accionitivas si ecsisten en nosotros las circunstancias que hayan de producir igual écsito, i despues entramos o dejamos de entrar en la empresa con conocimiento de causa. Con solo las facultades conocitivas, habríamos conocido los medios que ecsisten en nosotros, pero no habríamos, sin la Causatividad, i Deductividad de que hablaré luego, conocido su ajéncia o poténcia en producir resultados determinados. Con su enorme Individualitividad, movida por el amor-própio, ofendido contra los condiscípulos que memorizaban bien, notó Gall ojos abultados o salientes en sus émulos; su inmensa Comparatividad, percibió cierta harmonía o concordancia entre la memoria de vozes i los ojos, i luego con su enorme Causatividad descubrió que en efecto la manifestacion de ese don de memorizar estaba enlazado con ojos abultados, como causa de la cual su bien desarrollada Deductividad, infirió que la manifestacion de los demás dones mentales podrian acaso hallarse tambien enlazados con los demás órganos cefálicos. Esta fué la *induccion*, la *especulacion*, el *à priori*, de que depende i ha de depender el descubrimiento de toda nueva *verdad*; luego vino la *esperiencia*, que confirmó la ecsactitud de esta induccion, orijen de la Frenolojía. Si este principio no se descubrió antes fué porqué no hubo quien tuviese el mismo desarrollo de órganos cefálicos que Gall, o si hubo quien los tuvo, no aplicó su accion al mismo objeto.

Lenguaje Natural. De él hablé ya (p. 763) al tratar de la Comparatividad.

47 DEDUCTIVIDAD; antes, A Penetrabilidad.

Al entrar en la esplicacion de esta facultad i su órgano, me veo precisado, Señoras i Señores, a implorar mas que nunca esa benévola induljencia, de que tantas i tan repetidas pruebas me han prodigado Vds. en el discurso de estas lecciones cuyo término tocamos. Me hallo de tal manera i en tales términos identificado con el descubrimiento del modo de accion primitivo i fundamental de esta facultad, la mas sublime i elevada, asi por su jerarquía como por su importancia, que este descubrimiento, caso de serlo en realidad, es el sello i complemento de mis descubrimientos frenolójicos, i el principio de una nueva era en la ciencia sicolójica: era de fijeza, de seguridad, de realidad, i certidumbre respecto a lo que es *especulacion* i a lo que es *esperiencia*, elementos que son i han de ser eternamente la base i el fundamento de toda ciencia moral o fisica, abstracta o concreta, de aplicacion o esplicacion.

A los hermanos Fowler, de quienes he hablado a Vds. antes, (p. 681-682) les llamó tanto la atencion la gran distancia que ecsiste entre la Comparatividad i la Benevolentividad que desde un principio tomaron esta rejion por asiento de dos órganos intermedios. Al principio supusieron que las facultades de estos dos órganos eran la Suavitividad o Agradabilidad, de que (p. 681-682) he hablado ya; i la Penetratividad, o *conocimiento intuïtivo del corazon humano*, segun asi lo llamaban ellos. En aquella época, i aun en 1842, segun aparece de su obra, *Practical Phrenology*, p. 247-248, de la cual me regala-

ron, el 13 de julio de aquel mismo año, el ejemplar que tengo ahora en la mano, colocaban la Penetratividad, donde despues situaron la Suavitividad, ahora Mimiquividad, (p. 681-692) i la Suavitividad donde finalmente establecieron la Penetratividad. Esto es, invirtieron el órden de localizacion. Por lo que toca a la *Suavitividad*, ya saben Vds. lo que, fundado en hechos, creo haber descubierto. Su asiento entre la Causatividad i la Imitatividad, revela una facultad mimiquivitiva; no suavitiva. En cuanto al asiento de la Penetratividad, todo anuncia que su descubrimiento fué ecsacto; pero no anduvieron acertados en determinar la accion primitiva i fundamental de esta facultad. En materia de tanta trascendencia, de mas trascendencia de lo que al primer golpe de vista parece, es preciso oïr lo que dicen los mismos SS. Fowler, hablando de la rejion cefálica por la cual la espresada Penetratividad se manifiesta.

«Uno de nosotros dos, L. N. Fowler,» dicen, (ob. cit. p. 247) ha hecho muchas observaciones i esperimentos sobre esa rejion, i cree en su consecuencia que se halla ocupada por un órgano cuya facultad tiene por objeto darnos conocimiento instintivo o intuïtivo del *corazon humano*; o, lo que es lo mismo, ponernos en estado de percibir instantáneamente el modo de pensar i sentir de los demás; pudiendo de esta manera obrar segun nos convenga respecto las ideas i sentimientos de nuestros semejantes.—Nosotros no ignoramos que la funcion de la cual aqui hablamos se atribuye por lo comun a otras facultades, o que se considera mas bien resultado de la combinacion de muchos órganos cuyas funciones están ya descubiertas. Pero si esta práctica quiere aducirse como argumento formal en contra de lo que aqui sentamos, por plausible que en apariencia sea, tiene en realidad mui poco peso; puesto que al cabo i al fin si como tal se presentase no seria mas que seguir la antigua costumbre de los metafísicos que intentaban darse razon de todos los fenómenos del espíritu humano sin concederle facultades distintas.—La ecsistencia de la facultad que suponemos, se hace tanto mas probable cuanto que por una lójica inferencia *à priori* deducimos que la funcion atribuïda al nuevo órgano, no pertenece *esclusivamente* a ninguno de los demás órganos. Que nuestra facultad de juzgar del corazon humano i adaptar nuestras acciones a los sentimientos e ideas de nuestros semejantes, recibe a mas de la *esperiencia*, poderosa ayuda de la Causatividad, Comparatividad, Precautividad, Estratejitividad, Mejoratividad, Imitatividad, Individualitividad, Eventualidad i otras facultades, es indudable; pero que dependa de ellas entera i esclusivamente queda aun por probarse. Nosotros poseemos gran cúmulo de datos que bastan para convencernos de que el conocimiento del corazon humano depende del *instinto* de una facultad, i no de la combinada accion de muchas. Sinembargo nosotros no tenemos la presuncion de creer que hemos resuelto terminantemente este asunto, pero sí hemos juzgado oportuno ofrecerlo a la consideracion de los frenólogos, para que nuevas observaciones i esperimentos lo confirmen como verdadero o lo desechen como falso.»

En mi Sistema Completo de Frenolojía, (Barcelona, 1846) hablé de la facultad en cuestion, dándole el nombre de *Penetrabilidad*. A mí ya entonces

me habia parecido que los individuos en quien se hallaba la cabeza mui desarrollada entre la Comparatividad i Benevolentividad, como se nota en este retrato de la dotada Mistress Harriet Beecher Stowe, que aqui ofrezco, en el de Franklin que hace poco les presenté, (p. 758) i en el de Joh Tylor que luego les enseñaré, manifestaban facilidad en los modos de accion que los hermanos Fowler atribuïan a esta facultad, por cuya razon la admití determinándola i definiéndola del modo siguiente: *Facultad que percibe resultados* à priori; *esto es, sin consultar hechos ni ir de causa a efecto. Propension a penetrar en el fondo de las cosas, en los arcanos futuros, sin meditacion lójica. Tendencia a construïr teorías sin datos, a adivinar, a profetizar. Conocimiento instintivo del corazon humano.*



Mistress Harriet Beecher Stowe, autora de la célebre i bien conocida obra, intitulada: *Uncle's Tom Cabin*, «El Buhio del tio Tomas.»

Si bien veia en efecto que las personas en cuya cabeza el órgano en cuestion se hallaba mui desarrollado, tenian una especie de prevision instintiva, ciertas «corazonadas», certeras e inequívocas, una especie de segunda vista profética que con la rapidez del rayo parecian penetrar, sin partir de premisas, en los resultados mas recónditos, siempre se me figuraba que asi como en el mundo esterno no hai ni puede haber objeto ni fenómeno que a la vez no sea causa i efecto, que no sea producto de otra anterior causa, i que no encierre al mismo tiempo el embrion o jérmen producente de un nuevo efecto, que no era dable, *en casos naturales*, tener una facultad que se separase de este órden, una facultad que pudiese deducir consecuencias sin anteriores premisas. Con el fin de hacer algun útil descubrimiento en este terreno me entregué al Magnetismo animal, durante diez años, con una pasion casi frenética. Habia oïdo i leïdo tanto sobre vaticinios sonámbulos, que creïa de buena fé hallar por medio de ellos alguna facultad latente en el alma, que, escitada por la accion de un flüido nervioso imponderable desconocido, presentase cierta actividad vidente o adivinadora. Todo fué en vano. Mis esperanzas despues de los esfuerzos mas grandes, mas contínuos, i mas imparciales, quedaron completamente frustradas. Admiré i admiro mil sorprendentes fenómenos en el magnetismo animal o humano, pero siempre que en los sonámbulos denominados mas lucidos, mas clara-videntes, quise hallar vision de resultados sin fundarse en premisas,

me llevé chasco. Por fin me convencí que solo Dios, por la mediacion de su santa Gracia, podia dar el don sobrenatural de Profecía o adivinacion. I cuando el Tribunal de Santiago me hizo cargos sobre que, admitiendo yo el Magnetismo, admitia tambien el principio de que el hombre podia en su estado natural, penetrar lo futuro sin trabazon con lo presente, adivinar resultados desenlazados de sus causas; sin vacilar, titubear, ni dudar un solo momento, dije lo que sobre la materia opinanaba. Mi respuesta agradó i conmovió en tales términos al censor que habia producido los cargos espresados, que sobre ella, (*Polem.* cit. p. 466-467) así se espresa:

«El Sr. Cubí desvanece este reparo; afirmando que *esto no debe entenderse, ni es, ni ha sido, ni puede ser su ánimo de que se entienda sino el don de adivinos en cuanto por medio del Magnetismo pueda adivinarse; esto es, adivinar con conocimiento de premisas, de accidentes e intervinientes circunstancias que pueden afectar el resultado; pero jamás, nunca, respecto a aquellas adivinaciones de los videntes, que eran directas, sin enlace ni trabazon con anteriores ni posteriores conocimientos, por los cuales pueden entreverse o lójicamente deducirse los efectos.* Reconoce que las Sagradas Escrituras *están llenas de estas profecías verdaderas, desenlazadas de premisas, de causas verdaderas, del punto de partida sobre que fundar juicios*, i por tanto, *milagros reales, que ni al Magnetismo, ni a la Frenolojía, ni a ningun poder natural es dado esplicar ni producir.* I rechaza en fin como *un absurdo*, del cual siente que por un momento le haya yo supuesto capaz, *el establecer órganos de hacer milagros.*

«Esta esplicacion es clara, firme i completa; i en vista de ella i de lo mas que dice sobre Magnetismo, no solo no insisto en el cargo hecho i a que daba lugar la palabra *Profetas Escojidos* de que usó por mala eleccion o por algun descuido en la nota, sino que me confirmo en la idea que anuncié antes, de que al Sr. Cubí espera la gloria de despojar así al Magnetismo como a la Frenolojía de toda ilusion i ecsajeracion, de escribir i enseñar no mas que lo que hai, no mas que la verdad, con lo cual estoi cierto que la relijion i la ciencia le deberán un servicio eminente.»

Cuanto mas profundas i arraigadas se hallaban en este terreno mis convicciones, mas continuaba yo pensando i meditanto sin treguas ni descanso sobre cual podria ser la accion fundamental de la Penetrabilidad, cuya facultad entonces escité con tanta vehemencia que llegó a rayar en el delirio. Por fin me inspiró la idea, esto es, dedujo que los frenólogos, yo incluso, habíamos confundido el antecedente con el consecuente, las premisas con las consecuencias, la causa con el efecto, habiendo hecho una i otra cosa, objeto de una misma facultad: la Causatividad. Esta especie fué un rayo de luz que refuljente i esplendoroso alumbró mi entendimiento. En efecto, dije entre mí: «una cosa es el *pasado*, indicacion de la causa; otra cosa el *futuro*, indicacion del efecto; una cosa es

considerar a un individuo como *hijo* que lo enlaza *retroactivamente* con su padre, espresion de lo pasado; otra cosa es, considerarlo en su eficiencia jeneratriz, en su poder de ser padre, que lo enlaza con su venidero *hijo*, espresion de lo futuro. Luego, «continué yo en mis raptos de puro deleite intelectual, «luego, la Individualitividad i la Movimentividad presentan al alma los objetos i los hechos como de *presente*, la Causatividad en sus relaciones con lo *pasado*, i la Penetrabilidad, que de hoi mas, llamaré Deductividad, en sus relaciones de *futuro*; luego, ya tenemos la base fundamental, el principio, el oríjen, (p. 587-590) de donde emanan todas nuestras potencias, todas nuestras nociones, i todas nuestras ideas *lójicas*. La Individualitividad, la Movimentivdad i la Comparatividad, en accion combinadas con la Causatividad, i todas las demas facultades ausiliares suyas, sientan *premisas*; la Deductividad, colmo i complemento de nuestra esencia espiritual, deduce *consecuencias*.» Entonces, anegado en lágrimas de estático placer, puesto insensiblemente de rodillas al suelo. i levantada la cabeza, que me parecia tocar el cielo i hallarse rodeada de puras anjélicas sustancias: «¡Gran Dios,» esclamé, «todo viene de vos, i no permitais que me envanezca por lo que sin vos i la ayunda ajena jamás habría conseguido!»

Las observaciones a millares que despues hice respecto a personas que tenian gran facilidad en deducir consecuencias i gran dificultad en percibir causas, o vice-versa, acompañadas estas disposiciones de un desarrollo correspondiente de los respectivos órganos, confirmaron completamente mi doctrina. Los mismos individuos que consideraba notables por lo que yo llamaba *penetrabilidad*, lo eran, claro está, per su *deductividad*. La idea, en su fondo, era la misma. No habia mas ni otra diferencia sino que en el primer caso, suponiendo el órgano como manifestador de una facultad penetrativa, se suponia ver resultados sin su enlazamiento con su causa; i en el segundo, suponiéndolo como manifestador de una facultad *deductiva*, se le suponia, mas natural i filosóficamente, ver resultados enlazados con su causa, o sean fenómenos en su relacion con su inmediato oríjen; quedando en mi concepto, sentado como verdad filosófica, que el desear percibir la potencia o relacion que ecsiste entre causa i efecto, es objeto de dos distintas facultades, a saber: la Causatividad i la Deductividad, i no, esclusivamente de la sola Causatividad, como hasta ahora habíamos erróneamente sentado todos los frenólogos.

Hecho este descubrimiento se me abrió un mundo nuevo en Filosofía Mental. Vi que no hai, ni puede haber, ni es posible haya, mas ni otra *Filosofía* sino la ESPECULATIVA; que no hai, ni puede haber, ni es posible haya, ninguna invencion ni ningun descubrimiento, científico o filosófico, que no sea en virtud de una DEDUCCION. ¿I qué es esta deduccion, pregunto yo al mundo literario i científico, sino una especulacion, que podrá ser verdad o ser mentira, segun los hechos, la esperiencia, o la combinada accion de todas las

facultades en el individuo, i de todas las opiniones en la sociedad, lo determinen o demuestren? ¿Que significacion posible puede tener el *à posteriori* sino lo que un tiempo fué dudoso *à priori*? ¿Que es la *observacion* por sí sola, que es la *esperiencia* por si sola? sino sensaciones *instintivas* sobre las cuales no se podria fundar ningun designio, ni deducir de ellas ningun principio de aplicacion ni esplicacion, sin la facultad causativa i la deductiva, *sin la especulacion.*

Gall, ob. cit. t. i. p. 19, ha dicho: «Hasta ahora, lo que yo he considerado como bien establecido por mis raciocinios lo he hallado por lo comun incompleto o erróneo.... i estoi persuadido que solo por el camino de la esperiencia se llega a la verdad.» ¡Que mucho que se haya escrito tanta filosofía errónea, tanta filosofía falsa, tanta filosofía equívoca, si Gall, el inmortal Gall, podia estraviarse hasta el estremo de espresar lo que Vds. acaban de oïr! Si cuanto Gall descubrió por sus raciocinios, *único medio de descubrir*, hubiese sido incompleto o erróneo ¿como podría jamás haber sido autor de la Frenolojía? Por el camino de la esperiencia llegamos a reünir hechos, i, con su ayuda, a la comprobacion de la verdad, no, a su descubrimiento, hijo esclusivo del raciocinio; por el camino de la esperiencia llegamos a mejorar el criterio con que hemos de juzgar lo que hai de verdad o mentira en nuestros raciocinios; pero el descubrimiento de nuevas verdades, jamás nunca podrá depender de otra cosa sino de nuestros raciocinios, asi como nuestros raciocinios jamás podrán depender sino de nuestras facultades lójicas, en posesion de mas o menos datos suministrados por las demas facultades.

De cuanto acabo de decir, fundado en las infinitas observaciones que he practicado durante los últimos diez años, me creo autorizado para poder sentar como principio verdadero, que el deseo de deducir consecuencias, el poder de percibirlas, concebirlas i sentirlas, es del dominio esclusivo de la Deductividad. En ella irradian por fin todas las sensaciones e ideas de las demás facultades, i, *a sabiendas,* o sea con plena i cabal intelijencia de mas o menos antecedentes, deduce consecuencias, oríjen i fundamento de todo saber i conjetura humanos.

La DEFINICION pues que yo doi de esta facultad, es: lójico deseo de sacar deducciones, de deducir inferencias, de discurrir medios, de ir al grano, de descubrir el objeto, de ver el fin, i aversion a cuanto no tiene tendencia a ir derecho a la deduccion de consecuencias, a la secuela, al término, al objeto terminante. Percepcion i concepcion de todo lo que en lo presente está enlazado con el porvenir, con lo futuro, con lo que ha de desarrollarse, con lo que ha de ser una consecuencia o resultado. Es el oríjen del *¿cui bono?* i constituye el primer elemento de lo que se llama «buen sentido» i «penetracion.»—ABUSO o PERVERSION. Sobrado prurito de vaticinar, de penetrar en lo futuro, de deducir principios con presencia de pocos o ningunos datos. Usar la facultad para fines reprobados.—*Inactividad.* Carece el individuo del principal elemento lójico; ape-

nas le es dado raciocinar bien, porque, por datos que posea, las consecuencias que deduce, adolecen siempre de poca ecsactitud.

La *definicion* que acabo de hacer de la Deductividad puede servir de base para determinar sus *Varios Grados de Actividad*, segun el desarrollo de su órgano. —*Pequeño*, presenta la facultad todos los efectos de la *inactividad.*—*Mediano*, se halla su accion de suyo i naturalmente en justa i arreglada proporcion con la de las demás facultades. El individuo se siente en este caso impulsado a deducir consecuencias, pero tambien a poseer bastantes datos para evitar error o falsedad en cuanto sea posible. Si desea *deducir*, tambien desea *premisar*, i si desea *premisar*, suponiendo un desarrollo cefálico mediano, tambien desea premisar, en vista de la mayor cantidad de sensaciones e ideas que pueda adquirir.—*Grande* el órgano, el individuo ve al parecer, *por intuïcion*, resultados; pronostica, sin tener apenas datos, muchos sucesos, cuya ecsactitud comprueba despues la esperiencia. De repente, como por inspiracion, sabe el término de un negocio o penetra el punto mas esencial de un asunto. Cuando el órgano se halla en este grado de desarrollo se presenta la facultad como si en efecto obrase con completa independencia de causas; pero que esto no es asi lo prueba el hecho de que esta facultad no tiene de suyo mas ni otra especialidad sino la de deducir consecuencias *segun los datos que le suministren las demas facultades.* Ni Newton habría hecho sus deducciones astronómicas sin un buen desarrollo de las facultades conocitivas, ni Rossini, las suyas musicales, sin un gran desarrollo de las tonitivas. Pero así como al que tiene *poca* Deductividad, de nada le sirven, para deducir consecuencias acertadas, todos los datos posibles, así al que tiene *mucha*, parece sacar lójicas consecuencias sin datos. A la gran Deductividad de Napoleon (p. 433, 434) le bastaban unos cuantos datos para deducir de ellos importantísimos resultados; puesto que de antemano señalaba el dia i hasta la hora en que una batalla, mui dudosa en sentir de esperimentados guerreros, seria ganada; cuando una ciudad, considerada inespugnable, seria tomada; sucediendo todo como se habia pronosticado. Gall al ver el busto de este gran capitan de nuestro siglo al lado del de los jenerales austríacos con quien habia de lidiar, predijo sus asombrosas victorias de Italia.—Jovellanos, Franklin, Spurzheim, Desormeaux, (pr. *desormó*) Foy (pr. *fuá*) Cuvier, Fox, Orfila, tenian este órgano mui desarrollado; i esto esplica el porqué estos mortales concebian lo que en algunos casos no podia comprender su siglo.

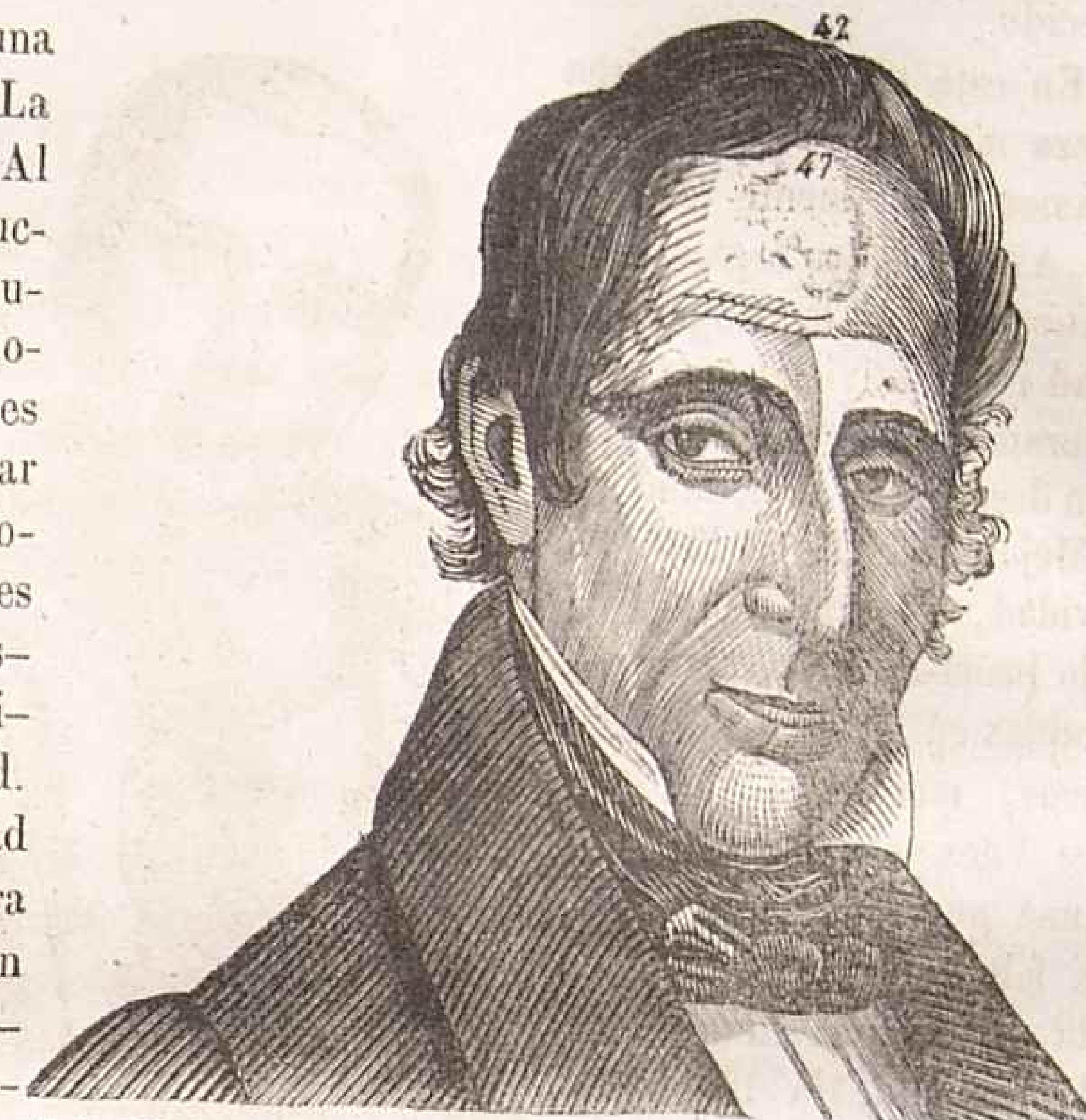
Ello es verdad que sin una cabeza grande, a fin de que las facultades de trasmision a la Deductividad hubiesen estado bien desarrolladas, la Deductividad misma no habria podido obrar, porque, repito, su especialidad no es otra sino percibir la fuerza o potencia productriz, llamada *deduccion* o *consecuencia*, de los fenómenos que se le presentan o hacen conocer. Sin embargo no es tampoco ménos cierto, i esto ya Vds. lo saben, que sin una facultad deductiva, la idea ni

la fuerza de sacar consecuencias lójicas por mas datos que tuviésemos presente, ecsistiria ni podria ecsistir en nosotros.

No me es dado, Señoras i Señores, dejar de repetir a cada momento, por sus inmensas aplicaciones de utilidad jeneral i particular, el gran principio de que todas las facultades natural i espontáneamente, *en lo interno*, desean o se sienten atraïdas por un algo, enlazado con *lo esterno*, que produce un especial *placer*; i repugnan, o se sienten repelidas por otro algo, antagonístico, enlazado tambien con lo esterno, que produce un especial *dolor*. Deseo de disfrutar i aversion a sufrir, atraccion por un placer i repulsion por un dolor, he aquí el modo de sentir comun i fundamental de todas i cada una de las facultades. Este *deseo* empero no se halla en sí ni de suyo satisfecho, como tampoco se halla esta *repugnancia* en sí ni de suyo realizada; para esto es preciso la concurrencia de las demás facultades, con sus influjos sobre el organismo i el mundo esterno, segun (p. 410-419, 715-717, i otros lugares) no me he cansado de repetir.

La Deductividad no hace escepcion a este luminoso principio. Al contrario, él nos esplica la razon porque siendo el *deseo* de sacar consecuencias igual en su esencia en todos los hombres, las *consecuencias sacadas*, aun respecto a los mismos datos, son tan varias como varias son las comparaciones (p. 759-760) formadas sobre los mismos objetos. Una cosa es pues desear deducir o inferir, que es esencialmente igual en todos los humanos; otra cosa es formar deducciones o inferencias, que son tan varias i diferentes, como varias i diferentes son las cabezas; una cosa es el deseo de ser justo o cumplir deberes (p. 715-717) que todo el mundo siente de un mismo modo, otra cosa son los *deberes mismos*, ya sean los que la verdadera relijion nos prescribe ya sean los que es derecho de las autoridades humanas, legalmente constituïdas, imponernos. Los primeros como emanaciones de Dios son fijos e invariables; los segundos, como hijos de la imperfecta condicion humana, pueden ser, i en algunos casos son, tan varios i diferentes como varias i diferentes son las sociedades i relaciones humanas. De los mismos datos que una persona de mucha moralidad i poca animalidad, saca deducciones benévolas, otra, diferentemente organizada, no saca sino deducciones malévolas. Un hombre de adquisividad pervertida, no forma de las fuerzas productivas de sus semejantes, sino *ideas* que puedan favorecer su avaricia; al paso que otro de cabeza mejor organizada, no inferirá de esas fuerzas productivas sino ideas cuya aplicacion tendrá por esclusivo objeto favorecer a la humanidad entera. De donde se infiere que nuestros juïcios no son únicamente en relacion esclusiva con nuestra Deductividad, i los objetos, propiedades i relaciones sobre que obra, sino tambien segun los conocimientos mas o menos vastos i ecsactos que sobre esos objetos, propiedades i relaciones tengamos, i la actividad, combinacion i harmonía de todas las demas facultades, cuyo ministerio es el conducto único i esclusivo por el cual la Deductividad ha de recibir los datos sobre que ha de ejercer su accion deductiva i ha de dar por fin su fallo.

Observaciones Jenerales. Como los *ejemplos*, señoras i señores, no solo sirven de evidencia para comprobar la verdad o falsedad de los *principios*, sino tambien para podernos formar de ellos una idea mas clara, completa i ecsacta, voi a presentarles algunas cabezas notables, que serán apoyo e ilustracion de las esplicaciones que acabo de hacer. He aquí John Tyler, de quien hace poco (733) hablé a Vdes. En este individuo Vdes. a la legua notan una Deductividad colosal. La posee sin duda alguna. Al paso empero que su Deductividad es muy grande, mucha parte de la rejion conocitiva, (518-529) que es la que debe suministrar datos esternos esa inferidora o inductora facultad, es notable por su *relativa* estrechez o angostura: indicio cierto de su inactividad. Tambien la Causatividad que pregunta, o considera los objetos en su relacion causal, se halla comparativamente poco desenvuelta. ¿I quien es John Tyler? Uno de los prohombres de los Estados-Unidos, de ese país en que tanto abundan, como lo van viendo Vdes., las cabezas de primer órden. ¿I cuales son los antecedentes de este hombre eminente, que ilustran, a la par que comprueban *esperimentalmente*, los principios frenolójicos? Hélos aquí en dos palabras. El 4 de noviembre de 1840 fué elejido Vice-presidente de los Estados-Unidos de Norte-América, i William Henry Harrison, presidente. Entraron ámbos a ejercer sus funciones el 4 de marzo de 1841. Al cabo de un mes, justo i cabal, murió Harrison i recayó en Tyler, segun la constitucion de aquel país, la presidencia. Este, a los pocos dias, dirijió un manifiesto al pueblo norte-americano, en el cual espresó convicciones en discordancia notable con las que antes habia anunciado, las cuales le hicieron pasar plaza de inconsecuente, al menos entre ciertos partidos, i contribuyeron no poco a desvanecer su aura i prestijio populares. Opiniones diferentes, fundadas sobre la ecsistencia de los mismos hechos, solo podian nacer, en un hombre de tanta moralidad i sagacidad mental como tenia Tyler, de la falta de talento para apoderarse de datos esternos, i saberlos apreciar en su justo valor, como causa de consecuencias que han de deducirse, i como base en que ha de fundarse un juicio definitivo.



John Tyler, *Vice-Presidente* de los Estados-Unidos, desde 4 de marzo a 4 de abril de 1841; i *Presidente*, desde 5 de abril de 1841, hasta 3 de marzo de 1845.

He aquí un ejemplo contrario. He aquí un retrato fiel, ecsacto, idéntico de

nuestro eminente escritor el Doctor D. Jaime Balmes. Digo fiel, ecsacto e idéntico, porque es copia de un dibujo sacado de la estátua que a la memoria de este español ilustre, acaba de erijirse en Vich, pueblo de su nacimiento. Todo el mundo sabe que esta estátua esculpida por nuestro eminente artista D. José Bover, a cuya amabilidad debo el diseño referido, es notable por la ecsactitud de su parecido.

En este retrato vemos una cabeza mui grande i un temperamento altamente favorable. Asi todos los órganos *conocitivos*, como la Comparatividad i Causatividad, son verdaderamente notables por su gran desarrollo; sonlo tambien la Mejoratividad i la Estratejitividad, de todo lo cual ha dado pruebas brillantes i admirables en sus escritos filósoficos, morales i políticos. Pero Vdes. reparan sin duda alguna que en esta frente hai una falta notable, i que esta falta consiste en lo diminuto del órgano de la Deductividad. *Proporcionalmente* la cabeza, mirada en globo, es mas ancha que alta; siendo notable su poca elevacion en la rejion deductiva, cuyo tamaño no dice relacion con los demás órganos intelectualitivos ni conocitivos. I es precisamente por esta defectuosa Deductividad, que los juïcios de Balmes sobre cuestiones opinables, pero vastas i complicadas, no eran siempre acertados, a pesar de hallarse fundados sobre la inmensidad de datos que su gran cabeza era capaz de comprender i apreciar en su justo valor causal. Yo bien sé que el hombre no es Dios, i que por consiguiente nuestros juïcios están sujetos a error; pero hai en esto, como en todo lo humano, *su mas i su menos*, por cuya razon, con *mas* Deductividad, Balmes, el insigne e ilustre Balmes, se hubiera equivocado *menos* en ciertos juïcios de alta i trascendental importancia. Su cabeza, era en jeneral, como Vdes. notan, mas ancha que alta, al paso que la de Tyler es mas alta que ancha.



Balmes. Nació en Vich, Cataluña, el 28 de Agosto de 1810 i murió en la misma ciudad el 9 de Julio de 1848.

He aquí Spurzheim. Su nombre será inmortal en los fastos frenolójicos. Si Gall fué el fundador de la Frenolojía, Spurzheim fué su primero i mas celoso apóstol. Su frente, como Vdes. sin duda alguna de golpe lo repararian aun cuando yo no se lo advirtiese, es grande, i presenta una harmonía completa en todas sus partes. Así los órganos *conocitivos* como los *intelectualitivos*, se hallan todos en harmónica combinacion desarrollados; es decir, todos están bastante desenvueltos i en debi-

da proporcion, comparados unos con otros. Así es que jamás se inclinó su alma, en los estudios filosóficos, ni a la esclusiva especulacion, ni a la esclusiva esperiencia. Comprendió mui bien que con la especulacion inventamos i descubrimos, i con la esperiencia, comprobamos i fijamos. Ni abandonaba por una parte una teoría como falsa, porque no podia acabarse de comprobar *esperimentalmente*, como tenia por costumbre hacerlo Gall, segun él hablando de sí mismo insinúa, ni por otra, dejaba de dar toda (776) la importancia que los hechos se merecen, ya como base de duduccion, ya como criterio de comprobacion. A mas de esto, Spurzheim, como Vdes. pueden deducirlo de su elevada Benevolentidad, se consagró entero al bien i adelanto de la humanidad, con abnegacion completa de todo interés esclusivamente personal. No dudo que Vdes. desean oïr los hechos principales de su vida, que yo gustoso referiré en pocas palabras.



Spurzheim. Nació en 1776, i murió en 1832.

Juan Gaspar Spurzheim nació en 31 de diciembre de 1776 en Lonwich, lugar a siete millas de la ciudad de Trèves, (pr. *trev*) sobre el rio Moselle, (pr. *mosel*) comprendido antes de 1806 en el círculo del Rin; pero que hoi forma parte integrante de la Prusia; i murió en Boston, capital de Massachusetts, en los Estados-Unidos de Norte América, el 10 de noviembre de 1832. Estuvo asociado con Gall algunos años. El mismo nos cuenta en su *Phrenology*, (p. 12.) varias vezes citada, esta union en términos bastante lacónicos. «En 1796», dice, «dió principio Gall a sus cursos de lecciones en Viena.... En 1892 el gobierno austríaco publicó una órden para que cesasen.... En 1800 yo asistí por primera vez a sus esplicaciones, i concluido que hube mis cursos universitarios, en 1804, me asocié con él en sus trabajos, tocante a la Anatomía, Fisiolojía i Patolojía del célebro, i sistema nervioso.... En 1813 cesó nuestra union, i desde entonces cada uno ha trabajado separadamente.» Lo mas notable de la vida de Spurzheim es, despues de las obras que dió a luz, el haber propagado por toda la Gran Bretaña, la ciencia frenolójica, hasta el punto donde él i Gall la habian llevado. Visitó por primera vez este país en 1814, i en 1818 regresó a Francia. Quedó establecido en Paris hasta 1825, cuando volvió a visitar la Gran Bretaña. Ocupóse aquí en escribir i publicar obras frenolójicas en inglés, visitar instituciones públicas, i en dar cursos de Frenolojía, hasta 1831. En junio de 1832, se embarcó en el Havre para los Estados-Unidos, i llegó a New-York el 4 de agosto. Dió principio a su propagacion frenolójica con un curso de lecciones públicas en Boston; pero dos meses despues, ya reposaban sus restos mortales en la tumba, víctima del demasiado celo, ardor i laborisidad, con que se esforzó por introducir, arraigar i didifundir en aquel país las doctrinas

frenolójicas. Véase la Biografía de Spurzheim por Nahum Capen, (pr. *néum quépen*) en *Phrenology in Connexion with the Study of Phisiognomy* (Boston, 1836.), pájs. 9-174, que en el discurso de estas lecciones he citado alguna vez.

No es esto decir que Spurzheim fuese ni el autor ni el fundador de la Frenolojía. En 1798, siete años antes que Spurzheim se uniera con Gall, la Frenolojía estaba ya establecida. En 1798 ya Gall habia descubierto, establecido i esplicado veintisiete órganos. Véase la célebre carta, fecha en Viena a 1.° de octubre de 1798, que Gall escribió al Baron de Retzer, i que se publicó en el *Deutschen Mercur* (Mercurio Aleman) tom. iv, entrega 12.ª Este es el mas precioso documento que posee la Frenolojía, por ser el primer escrito de Gall sobre ella. Hasta que el célebre Dr. Fossati, de Paris, lo tradujo e hizo imprimir en francés, en 1835, apenas se conocía. El ejemplar que yo poseo me lo regaló el mismo D. Fossati, de cuyo don le quedaré para siempre agradecido. La Frenolojía debe sin embargo mucho al talento i esfuerzos de Spurzheim. El descubrió o localizó siete órganos, mejoró mucho la nomenclatura, estudiando profundamente la primitiva funcion de los órganos; procuró clasificar, mas filosóficamente de lo que lo habia hecho Gall, las facultades mentales; i aplicó, el primero, las doctrinas frenolójicas a la curacion de la demencia i al mejoramiento de la educacion, «por lo cual dice Boardman, (Combe's Lectures, p. 73) «será siempre grata su memoria.»

LECCION 46.

ACCION COMBINADA DE LAS FACULTADES INTELECTUALITIVAS.—LA INTELIJENCIA.—LA VOLUNTAD.—EL YO.—INFLUJO CORRELATIVO ENTRE NUESTRO MORAL I NUESTRO FÍSICO.—Elementos impulsativos, que son ciegos i encontrados, orijinando las perturbaciones i luchas que *adentro* esperimentamos: elementos gubernativos, que son intelijentes i harmonizables, orijinando la regularidad i el órden con que nuestras acciones, individual o socialmente consideradas, pueden aparacer *afuera*.

SEÑORAS I SEÑORES:

En su accion combinada, (775) las facultades intelectualitivas constituyen la *intelijencia*, orijinan la *voluntad*, i conciben la idea del YO.

Si la palabra INTELIJENCIA se considera como espresiva de una *potencia sujetiva*, cuya esencia desconocemos, significa lo mismo que *Intelectualitividad*, o facultades intelectualitivas, de que acabo de hablar con toda la estension necesaria. Si esta palabra se usa para espresar, «conocimientos intelijentes,» o *ideas*, (pjs. 532-533, 587-589, 655-657, 684-686, 689-690) en contradistincion de conoci-

mientos sensitivos o *sensaciones*, entonces espresa un fenómeno producido por la accion de la Intelectualitividad, al cual han contribuído, como elemento sobre que operar, las sensaciones de las demás facultades.

La voz *Intelijencia*, se deriva, segun ya Vds. saben (p. 354, 388. de) *inter-legere*, «escojer entre,» i significa, por consiguiente, en sentido etimolójico, la facultad o facultades que escojen. Para *escojer*, es preciso comparar; porque sin *comparar* no se puede distinguir, determinar o discernir; i sin distinguir, determinar o discernir, no se puede *escojer*. Asi que, en este caso ESCOJER o PERCIBIR (pjs. 334, 338, 345, 349, 388, 656) son términos sinónimos, que espresan el acto de comparar, determinar, i escojer. En efecto; ¿como podré yo jamás tener *percepcion*, o *conciencia*, o *conocimiento* de lo verde o *escojerlo*, sin comparar este color llamado verde, con otro azul, amarillo, blanco o de otra clase ya conocidos; determinándolo como cosa diferente i especial? ¿Como, sino en virtud de este procedimiento, percibiré, conoceré, o tendré conciencia, de una forma *cuadrada*, *redonda* o *angular*? ¿Como podrá el perro *percibir* i escojer a su amo sin compararlo con otro u otros individuos, i determinarlo luego, o un dolor especial sin compararlo con otros dolores, i luego determinarlo? Vuélvase o revuélvase esta materia como se quiera, siempre vendremos a parar en lo mismo, a saber, que para *escojer*, *percibir*, o *tener conciencia*, es preciso antes *comparar* i determinar.

Cabalmente se ha creïdo i se cree universalmente que la *Intelijencia* consiste en este poder de escojer o percibir; i que la *intelijencia*, considerada simplemente en este sentido etimolójico, determina la *racionalidad* humanal en contradistincion de la ciega *sensitividad* animal. Pero como el poder mental de escojer o percibir, reside, segun lo he probado de una manera incontestable, (Lecciones 21-24, i varios otros lugares) asi en todas las facultades humanas como en todas las de los irracionales de elevada clase, (p. 656-659) siempre han ecsistido mil ideas vagas, confusas i contradictorias respecto a lo que verdaderamente se entiende, o debe entenderse, por la palabra *intelijencia*, i sobre sí, en su sentido recto, la poseen o dejan de poseerla los irracionales. Con haber probado yo que la *Intelijencia* no la constituye la capacidad de percibir SENSACIONES, propio de toda facultad humanal o animal, sino la capacidad de formar i percibir IDEAS (p. 657-658, 684-690, 756-776) esto es, no la esclusiva capacidad de percibir sensitivamente, sino la capacidad de percibir sensitiva e intelijentemente, de cuya última percepcion carecen absolutamente los brutos, habré dado completo fin, sino me hago ilusion, a todas esas interminables disputas, demostrando a mas que la palabra *intelijencia*, en el sentido en que se usa para distinguir la *racionalidad* humanal de la *sensitividad* animal, se funda, i solo puede fundarse, en la ecsistencia i *combinada accion* de las facultades intelectualitivas. Sobre esto recordarán Vdes. sin duda alguna lo que clara i terminantemente he probado (p. 363-371, 747-751, 760-761, 769-771) en varios lugares. Siempre he juzgado que llamar, como lo hizo Spurzheim, (p. 324) *intelectuales* o *intelijentes* ciertas facultades, comunes a los humanos i a los irracionales, meramente porque su modo de accion principal es *percibir*, era identificar la percepcion *intelijente* con la percepcion *sensitiva* o *instintiva*, i conceder por lo tanto racionalidad a los brutos. Si he di-

cho, i repito ahora, que en el hombre TODAS sus facultades son intelijentes, es porque todas tienen percepcion (p. 327-331) de lo que dentro en ellas mismas pasa i pasa en las demás; i teniendo percepcion de lo que en ellas mismas pasa i pasa en las demás, forzosamente han de tener percepcion de los actos de la intelecsa en las demás, forzosamente han de tener percepcion de los actos de la intelectualitividad, o, lo que es lo mismo, *conocimiento intelijente, conciencia racional, percepcion de ideas*, en lo cual se funda i cifra (p. 330-331) la *unidad intelijente* del alma humana.

La unidad del alma irracional o de los brutos, (p. 362-365) es *sensitiva*. Ellos tienen percepcion, concepcion i memoria sensitivas; no *ideales*, no abstraídas o con abstraccion de la sensacion. (p. 651-653, 684-690) Para recordar, para concebir, es preciso que *sientan* lo recordado o concebido. El hombre no; el hombre por ejemplo se acuerda de un dolor especial, *sin sentir su impresion*, porque se acuerda de su *idea*, esto es, de ese dolor, en virtud de las relaciones de analojía, causa i efecto que tiene con otras cosas, i no, en virtud de la sensacion por la cual recibió al principio conciencia de él o de él formó conviccion íntima. Con esto, i con lo que he dicho en el discurso de estas lecciones, creo, a no engañarme, haber demostrado con toda precision científica, la diferencia que ecsiste entre la intelijencia i la sensitividad, entre la idea i la sensacion, i de haber señalado de una manera que nadie por mediana que sea su capacidad puede dejar de percibir, la gran linea divisoria que separa al hombre racional del bruto irracional; o sea a la razon, que es la intelijencia i la percepcion intelijente, del instinto, que es la sensacion i la percepcion sensitiva. Por medio de aquella, obramos con designio, de intento, *a sabiendas*; por medio de este, por inspiracion, por impulso, *a ciegas*: la una orijina el *talento*, el otro constituye *el jenio*.

Al principio de estas lecciones, (p. 341, 363 i otros lugares) cuando aun no habia señalado ni completamente esplicado lo que va de *idea* a *sensacion*, me vi precisado a usar una que otra vez estas palabras de modo que el sentido de una podia confundirse con el sentido de otra. Nada empero estuvo entonces ni esta ahora mas lejos de mi pensamiento ni deseo que esa confusion. Al contrario creo que la distincion, la cual nunca me he cansado de hacer (p. 531-533, 587-590, 655-662, 689-690) i a la cual acabo de dirijir la atencion de Vds., entre *sensacian e idea*, no solo debe guardarse, sino que es la base fundamental de toda sana i verdadera *ideolojía*. Hállase empero tan arraigado el error de que una *idea* es la interna sensacion que se esperimenta de las impresiones hechas sobre los sentidos esternos; i no, el conocimiento especulativo que de esta sensacion formamos, ora la hayamos esperimentado ora no la hayamos esperimentado; hállase tan arraigada la conviccion de que una *idea* es la sensacion causada por una cosa, i no, la representacion intelijente de esta cosa misma, hecha o formada en virtud de las relaciones de analojía, causa i efecto, que para desarraigar este error de la Filosofía Mental se pasará mucho tiempo. Es estraño que en tantos siglos de percibir dentro en nosotros mismos que una cosa es *sentir* un afecto o esperimentar una *sensacion*, i otra cosa es hacerse *idea* de este afecto, o formarse concepcion *intelijente* de esta sensacion; (p. 536-538) es estraño que en tantos siglos de percibir que las sensaciones o afectos se esperimentan, pero ni se *esplican* ni se definen sino por la *idea* que de ellas formamos; es estraño que en tantos siglos de percibir que las sensaciones no son sino la *sustancia* de que se forman las ideas, pero de ningun modo las ideas mismas, no se hubiese hecho la distincion clara, limpia i completa entre *sensaciones* e *ideas*. Por falta de esta distincion, por no haber visto que las *ideas son puras abstracciones intelijentes*, formadas de las relaciones de analojía, causa i efecto que entre sí tienen las cosas, no se ha visto que las ideas no pueden comunicarse al mundo esterno, i desde el mundo esterno a otros seres intelijentes, sin incorporarse con algo material, porque solo un algo material podrá impresionar los sentidos, i ya se sabe que los sentidos son el único medio de comunicacion que con el mundo esterno posee el alma. Asi que el poder de formar ideas i el poder de incorporarlas con signos materiales, son dos poderes correlativos, el uno supone la ecsistencia del otro; la ideatividad (p. 581-533, 581-582, 655-661,) sin la lenguajetividad (p. 441-454, 683-690.) seria un contrasentido, una discordancia de que no se ve ejemplo alguno en la creacion

Sobre la VOLUNTAD, en cuya consideracion me toca entrar ahora, se han escrito millares de tomos, pero en mi humilde sentir, asi fuera como dentro del terreno frenolójico, queda aun por esplicar de una manera clara i terminante este modo de accion mental. Tantos abortos i frustradas tentativas no pueden haber dimanado, en mi concepto, sino de la ignorancia del principio fundamentad de que depende ese primordial atributo del alma humana. Yo creo, señoras i señores, despues de treinta años de asíduo estudio i contínua meditacion, haberlo descubierto. Yo creo, acaso la presuncion me alucine, poder demostrar que la Voluntad i la Comparatividad son en su principio esencial i fundamental una misma cosa.

Si asi fuere, si en efecto yo puedo probar, como espero, que el deseo de harmonías i la aversion de discordancias jenerales, constituyen la parte ciega o *instintiva* de la Voluntad, que la percepcion de estas mismas harmonías i discordancias jeneràles constituye su parte comparativa o deliberativa, i que la reaccion de estas percepciones constituye su parte *ejecutiva* o *productiva*, todo lo cual son atributos de la COMPARATIVIDAD, habré resuelto un problema destinado a ensanchar en gran manera los límites de la ciencia sicolójica, a aumentar considerablemente los recursos de la Frenolojía práctica, i a derramar una luz intensa i esplendorosa sobre las lejislaciones de la tierra; puesto que determinaria, en lo humano, el principio fundamentad de AUTORIDAD i sus deberes, orijen de todo *gobierno*, i el principio de LIBERTAD i sus límites, orijen de toda *accion*, a cuya ignorancia se deben mil descabellados sistemas sociales (749-750), mil infundadas teorías filosóficas, mil absurdas ideas administrativas, que en la práctica o al quererse aplicar, no han producido, ni podrán jamás producir, sino desbarros i desgracias.

Movido por estas convicciones, profundamente arrigadas en mi pecho, siento en este momento un afan casi febril por esplicar, de una manera completamente satisfactoria a Vds., i con Vds. al mundo entero, lo que a mí me parece ser el verdadero principio fundamental de la VOLUNTAD, núcleo de cuanto hasta ahora he esplicado. I confieso de buena fé que al prepararme al efecto durante las once o doce semanas últimas, he hecho tan continuos i vehementes esfuerzos mentales, que no

pocas vezes ha rayado mi alma en el delirio. Si en medio de tamañas ajitaciones, cuyos efectos suelen ser de funesto i lamentable trascendencia, he logrado mantener la salud fisica i el equilibrio moral, débolo, despues de Dios, a la práctica de la mas importante regla frenolójica (146, 164, 548), que nos manda proporcionar reposo i distraccion a una facultad vehementemente ajitada con la plancentera escitacion de otra u otras, presentándoles objetos con los cuales se hallen en grata relacion i jeneral harmonía. ¡Ojalá que tanta enerjía mental haya por fin producido, *en concepto de Vds.*, el objeto por el cual se ha gastado! ¡Ojalá que despues de la corta, i segun espero, clara i terminante esplicacion que voi a hacer, todos Vds. convencidos prorrumpan diciendo: «*estamos completamente satisfechos.*

Lo que es la VOLUNTAD. *Es propia del hombre, no, de los brutos.* — Cuando en el órden jerárquico i progresivo que por do quiera ostenta el universo, hallamos un ser como el hombre, dotado, segun Vds han visto (316-782), de facultades numerosas i esencialmente diferentes i antagonísticas, o era preciso que hubiese nacido para una guerra i discordancia contínuas como lei de su naturaleza, o que coecsistiese en él un principio superior *intelijente* capaz de combinar en harmónica accion todas las facultades, dando a sus *muchas* instintivas parciales i encontradas direcciones, UNA *direccion jeneral*, fija, única, determinada. Que lo primero no es ni ha sido la intencion del Criador queda probado por el hecho de que hasta los mismos elementos antagonísticos, de cuyo choque puede únicamente dimanar la guerra i la discordancia han sido producidos todos por el *principio* (332-334, 411-419) i sometidos a *la lei* del sosiego i la concordancia. Que lo segundo sucede, i es realmente el caso, lo prueba asi nuestro sentido íntimo como la conducta que se observa en todos los individuos de la gran familia humana.

«Yo tengo una pasion casi frenética por las manzanas,» dice uno, «pero,» añade, «no QUIERO comerlas porque me dañan,» i, venciéndose a sí mismo como suele decirse, no las come. — «Este brebaje me repugna» dice otro, «pero lo tomo» continúa diciendo «porque me hace bien.» I en efecto, en medio de las náuseas que le causa esa ingrata bebida, quiere tomarla i la toma. — «Tengo una pasion loca por el teatro,» dice un tercero, «pero,» añade, «prefiero invertir el tiempo que alli paso en el estudio: muchos esfuerzos me cuesta llevar a efecto tamaña resolucion; pero QUIERO cumplirla i la cumplo.» — «N. me ha ofendido el amor-propio,» esclama algun otro, «su ofensa ha levantado en mi mente una tempestad de encontrados afectos, en la cual reina un frenético deseo de vengarme, pero conozco,» añade, «que no debo satisfacerlo, que no debo perder, si bien puedo, al que tan vilmente me ha lastimado.» I este individuo resuelve ahogar i apagar el incendio vengativo que le devora el alma, llevando por fin a cumplido efecto su jenerosa resolucion. ¡Cuantas vezes, en suma, vemos algun hombre decidirse no heroicamente por un principio, por una idea, por una opinion que juzga de verdad i de justicia (744-746), i la sigue a pesar i en contra de los mayores sufrimientos, de los mayores tormentos, i de cuantas sensaciones dolorosas puedan inferírsele para que la abandone!

I esto i cuanto a esto análogo he dicho (54-57, 139-177, 283-300, 717-

718, 745-754) ¿qué significa? Significa que hai dentro en nosotros un principio *ideal* (656-660) superior al *sensitivo*, un principio innato de libertad intelijente que es AUTORIDAD deliberativa i ejecutiva de las otras numerosas i encontradas *libertades sensitivas*, o sean deseativas o repugnativas. ¿I esto que significa? Significa que Dios ha infundido en nuestra alma (141-142, 162-168, 298-300, 587-596) una fuerza de direccion jeneral e intelijente UNA, a la cual se hallan subordinadas las MUCHAS direcciones parciales ciegas de nuestras numerosas i encontradas inclinaciones. ¿I esto qué significa? Significa que si por una parte nuestra alma se halla sujeta, en virtud del diverso órden jerárquico de facultades (54, 141-144, 157-158, 175 nota 5, 207-300, 587-596) de que el Criador la ha dotado, a mil internas sediciones i luchas, a mil guerras i tempestades mentales, hijas de la *discordancia*, por otra posee un GOBIERNO moral e intelijente, deliberativo i ejecutivo, para hacer cumplir la lei de la *concordancia*, o bien, o placer jeneral (411-419) a que Dios ha sujetado, so pena de miseria, mal o dolor jeneral, todas nuestras acciones. ¿I esto qué significa, en suma? Significa que en nosotros reside la facultad de resolvernos, decidirnos, o determinarnos, por un principio de bien o harmonía jeneral, i de llevar despues a cumplido efecto lo resuelto, lo decidido o lo determinado, a pesar i en contra de todas las internas parciales resistencias, o antagonísticas direcciones, que a ella por el momento puedan oponerse.

Esta autoridad, esta fuerza de direccion intelijente, este gobierno deliberativo i ejecutivo, esta facultad de resolverse i llevar a efecto lo resuelto, de que Dios ha dotado el alma humana, *i del cual todo gobierno doméstico, civil, político o nacional no es mas que un reflejo*, es lo que llamamos VOLUNTAD. La voluntad es pues a nuestros numerosos i antagónisticos, pero combinables i harmonizables impulsos, sean deseos i aversiones, lo que un mayoral al tiro de mulas que guia, lo que un músico mayor, a la banda que dirije; lo que un jeneral al ejército de soldados que manda; lo que un gobierno a las varias clases de opiniones, partidos e intereses que domina; lo que Dios, en suma, a la infinidad e inmensidad de universos que con su divino aliento en sublime i harmónica combinacion sostiene.

No han, empero, faltado filósofos como Diderot i los de su escuela, que sin atender a lo que interiormente les pasa, e insensibles a las impresiones de sus sentidos esternos, han negado, con argumentos análogos a los sofismas que de intento puse en boca de Thibets i Caracalla (160-162), la ecsistencia de la voluntad en el hombre. Por el contrario, otros filósofos, confundiendo el deseo con el querer, i el impulso con el motivo, creyeron notar ciertos actos de voluntad intelijente hasta en los brutos: ámbas opiniones, en concepto mio, se alejan de la verdad por estremos opuestos segun comunmente sucede i he tenido ya (57) ocasion de advertir.

Que la *voluntad* ecsiste en el hombre es tan inútil probarse como negarse, porque ella en él, segun Vdes. acaban de ver, de suyo se manifiesta i hace sentir. Para tener conviccion íntima i esperimental de que la voluntad no ecsiste, ni es consiguiente ecsista, en los brutos, basta hacerse cargo de que en ellos no hai

facultades antagonísticas o encontradas. Todas son, en ellos, como son en ellos i en nosotros, las facultades contactivas, (333-336, 370-371, 608-675 nota al pié) que pueden obrar combinada o aïsladamente, sin que jamás la accion de la una contraríe, resista o se oponga a la accion de la otra. Podemos ver solamente, o ver i oïr; o ver, oïr, tocar, oler i gustar a la vez, sin que todas estas operaciones dejen de estar en harmonía con una, i una con todas. Esto que sucede con las facultades contactivas, sucede con las conocitivas i accionitivas *animales* (371, 632), entre las cuales no hai una sola que *natural i espontáneamente* deje de hallarse en harmonía con todas; determinando esta particularidad la condicion puramente instintiva i sensitiva de los brutos, o sean seres que no pasan de la animalidad.

Dentro en ellos las facultades *inferiores* no hallan, como en el hombre, el antagonismo interno de las facultades *superiores* (375); por cuya razon carecen de elementos internos, ciegos i encontrados, que orijinan esas perturbaciones i luchas las cuales con tanta frecuencia nosotros esperimentamos. En ellos, por ejemplo, no tiene la Destructividad (569-574), como tiene en el hombre, el antagonismo de la Benevolentividad (725-731), que puede oponerse, internamente, a sus deseos de feroz esterminio aun antes que pasen a vias de hecho. La Adquisividad (602-611) no encuentra en ellos, como encuentra en nosotros, el antagonismo de la Rectividad (413, 711-719), que lastimada rechaza i repele sus vehementes deseos antes de satisfacerse en ciertos abusivos actos. En ellos no ecsiste, como en el hombre, esa voz interna, nacida del diferente i encontrado órden jerárquico de sus facultades (370-377), que tremenda grita a las pasiones, aun antes de desbordarse furiosas: «deteneos», ni tampoco ese dique moral que sirve de barrera i antepecho a los brutales ímpetus, antes que ciegos i desbocados arrojen al individuo en el cieno i lodazal del vicio. No hai finalmente en ellos, como hai en nosotros, la carne con deseos contrarios a los del espíritu, ni el espíritu con deseos contrarios a los de la carne (175); porque todo en ellos es carne, todo animalidad todo baja pasion.

No habiendo en los brutos mas que deseos brutales i hallándose como siempre *naturalmente* se hallan (411-419) en condicion donde estos deseos pueden satisfacerse en completa concordancia con el bien o dicha especial a que ellos están destinados i con el bien i dicha de los demas seres del universo ¿cómo podemos suponer, a no ser que supongamos un absurdo, que las facultades de los animales son susceptibles de esperimentar espontáneas internas discordancias, o que unas puedan servir, sujetiva o inconcretamente, de fuerza espansiva i represiva a las otras? Si los brutos no son por una parte susceptibles de esperimentar discordancia que orijinalmente proceda de *adentro*, i, si por otra, en ellos unas facultades no pueden servir, antes de llevar sus deseos i repugnancias a efecto, de fuerza espansiva ni represiva de las otras, ¿dónde está la necesidad en ellos de una VOLUNTAD, de un dominio, de una autoridad *interna*? ¿Dónde está en los brutos la necesidad de un superior principio *intelijente*, que desee, en virtud de su especial, esclusiva e innata fuerza, harmonías jenerales entre diversas clases de deseos i repugnancias discordantes por su esencia, si bien harmonizables por sus relaciones i enlace, si

en ellos todo es *interna harmonía*? ¿Dónde está en los brutos, repito, la necesidad de un principio intelijente que no tenga ni reconozca otros medios de satisfaccion *pasiva i activa* (421-424, 522-528) sino la percepcion i produccion de combinaciones harmónicas entre diferentes elementos, si en ellos todas las facultades obran de suyo harmónicamente, i la constitucion de que el Criador las ha dotado impide que ningun influjo *orijinado adentro* sea parte a hacerlas obrar de otro modo?

No por lo que acabo de decir es mi ánimo dar a entender que los *impulsos* de las facultades puramente animales de los brutos dejan de estar sujetos a la lei universal de peso i contrapeso, de accion i reaccion, de reposo i movimiento, de atraccion i repulsion, de espansion i represion, de antagonismos, en suma (332-334, 411-419, 665-666), de donde nace, en todo lo que Dios ha dejado perfectible (667-668), ese progreso siempre ensanchable i siempre reprimido (610, 671, 673), ese desenvolvimiento siempre dilatable i siempre finito. No: nada de esto. Los impulsos de los animales estan, i no puede dejar de estar, sujetos a espansion i represion. Pero lo estan solo *coercitivamente* desde lo esterno. Lo están esclusivamente por las atracciones i repulsiones, o sean impresiones, con que todo ser animado se siente afectado grata o ingratamente por los objetos que lo rodean.

Los zoófitos, o animales plantas, que no solo carecen de IMPULSO, sino hasta de sentidos determinados, solo son susceptibles de una indefinible sensibilidad tactil pasiva, que halla su espansion i represion en inmediatas afecciones esternas. En estos animales plantas no hai ninguna *reaccion sentida*. Subiendo un poco mas en la escala de seres animados, damos con los moluscos o animales que no tienen ni vértebras ni articulaciones, solo tienen algunos sentidos, i la reaccion sentida locomotiva, o sea el *impulso locomotivo* en grado poco sensible, como se ve por ejemplo en el caracol. Los anillados o articulados a que pertenecen todos los insectos, a mas de poseer todos o gran parte de los sentidos, son susceptibles de algunos pocos IMPULSOS, de los cuales, apenas se halla uno escitado o en movimiento, cuando los demás están por él dominados, i con él obran espontánea e instantáneamente en combinada harmónica accion. Estos animales carecen de *percepcion*. Una facultad no percibe o distingue lo que pasa en ella ni en otras, por cuya razon ni hasta por influjos esternos, puede en ellos ser posible la *lucha* de impulsos: no hai en las facultades de estos animales sino absoluto reposo, o absoluto dominio de una sobre todas. En los animales *vertebrados* de ínfima especie, muchas clases de pezes, por ejemplo, sucede lo mismo. Solo en los *vertebrados* de clase superior, como: el mono, el perro, el elefante, i cuantos están destinados a vivir con el hombre, o a ser por él domesticados, han recibido, a mas de variedad de impulsos, fuerza de *percepcion sensitiva* (656-660, 783-785) para poder cumplir su destino. Las facultades de estos animales perciben i determinan sus propias sensaciones, gratas o ingratas, i las de las demás facultades (783-785); i perciben i determinan los objetos esternos que levantan asi unas como otras.

En virtud de esta percepcion, sus facultades tienen hasta un punto mui limitado, fuerza propia perceptiva de escitacion i represion, tienen fuerza de reactividad producida por la propia percepcion de antagonísticas sensaciones, lo cual conocido

por el hombre se vale de ello para tener sobre esta clase de animales un dominio por medios sensitivos o impresionativos, que los fuerze, que los coacte, que los obligue, como esplicaré luego. No tiene el hombre dominio sobre ellos por medios *intelijentes*, que sin escitar sensacion alguna, afecten puramente la Intelectualitividad, de que carecen, despierten en ellos *ideas*, que no pueden concebir, i reflecsionando o raciocinando ellos mismos sobre estas ideas, lo que les es imposible practicar, se convenzan que deben hacer lo que se les insinúa; i luego por un acto libre i espontáneo de su autoridad o voluntad interna, que desconocen, impulsen o repriman, *a sabiendas, de intento*, o *con designio*, la accion de las facultades que al efecto sea menester. He aqui la diferencia, la notable, la inmensa diferencia entre la espansion i represion de una fuerza de intelijencia interna, que produce una accion libre o voluntaria como en el hombre, i la espansion i represion de fuerzas esternas, que esclusivamente pueden levantar sensaciones gratas o ingratas, i orijinar una accion forzada, obligada, imprescindible como en los brutos.

He dicho que los animales no tienen dentro en su sensorio facultades antagonísticas que puedan *de suyo* dar márjen a luchas; ahora digo, que las fuerzas de cada una de ellas están de tal manera graduadas, que siempre que a la condicion especial del ser asi convenga, una domina naturalmente a las demas i obran todas en combinada accion harmónica, como lei de su propia espontaneidad. Estudíense como se quiera las acciones de los irracionales, aun las de los de mas elevada clase, i quedaremos irresistiblemente convencidos que las facultades de donde emanan, son tanto mas naturalmente activas cuanto mayor sea su importancia para la conservacion del individuo i la especie, hallándose siempre en adaptacion completa (411-419) con las circunstancias en que han sido colocados. Si algunas facultades ecsisten en ellos que al parecer no son sino de pura satisfaccion individual, como el canto de los pájaros, la fidelidad del lebrel, la estrema sagacidad estratejia de la raposa, la monogatividad de la tórtola (581-582), o veremos que estas facultades no dejan sentir su ecsistencia sino cuando aquellas primeras están satisfechas, o que se hallan tan desarrolladas que en el momento de activarse dominan a todas las demas.

La Adhesividad del lebrel pertenece a esta última clase, por cuya razon es su impulso, por una parte, segun acabo de decir, el dominante cada vez que esté en accion, i por otra, necesariamente obrarán en harmonia con ella todos los impulsos de las demás facultades. No es pues estraño, sino mui natural, que un lebrel por hambriento que se halle, deje la comida que le echan para seguir a su amo que se marcha; ni que un tigre por ahita que tenga la Alimentividad sacie, segun nos cuenta la Historia Natural, los ferozes instintos de su Destructividad en la matanza de sus propios hijuelos. Aqui se ve claramente comprobado, con los hechos, que, sujetiva o instintivamente, los brutos se dirijen por el impulso mas activo, i no por un principio intelijente que medita i se resuelve, fundado en algun superior motivo; siendo esta una verdad tanto mas evidente cuanto que está físicamente demostrado que en el tigre el órgano de la Destructividad i en el lebrel el de la Adhesividad son de mucho los mas desarrollados.

Lo que sucede instintiva o espontaneamente por puro impulso interno a causa del

desarrollo especial de las facultades, puede en algunos casos suceder en virtud de violentas escitaciones esternas. Supongamos que a fuerza de golpes inferidos en un perro cada vez que va a seguir a su amo se le escita tan vivamente la repugnancia o *miedo* de la Tactividad (425, 624, 676) que llega a superar el deseo o valor de su Adhesividad, cuyo valor por mas que impulse a todo el individuo a ir tras su amo, i por mas que se manifieste en temblores i palpitaciones del organismo, se halla dominado por el miedo tactivo o sea de dolor físico; sintiéndose el individuo constreñido, forzado, obligado a no seguirlo. La atraccion del placer adhesivo es i *se siente* vencida por la repulsion del dolor tactivo.

Aqui ha habido percepcion i memoria sensitivas. ¿Quien puede dudarlo? ¿Habria, bajo ninguna hipótesis, reprimido su accion la Adhesividad, escitada por la salida del amo, si coetaneamente con esta escitacion, no hubiese percibido lo que pasaba en la Tactividad? Imposible. ¿Se habria sentido la Tactividad prepotentemente escitada, en su parte repugnativa, si no hubiese podido acordarse del dolor producido por los golpes recibidos en análogas ocasiones? Imposible. O es preciso que haya habido en este caso actos de percepcion i memoria, o que las facultades del perro, ni por causa interna ni esterna, segun sucede en las de los animales articulados, hubiesen podido haber entrado en lucha; i, no pudiendo entrar en lucha, jamás, nunca habria habido un animal con deseos i repugnancias, atracciones i repulsiones, miedo i valor a un mismo tiempo, ni posibilidad de que jamás se hallára en condicion de esperimentar estas encontradas o antagonísticas sensaciones.

Si en el caso que acabo de referir ha habido percepcion i memoria no ha habido ni podido haber ningun acto de Voluntad. Todo han sido impulsos en lucha percibida, sin ninguna autoridad superior interna que haya comparado motivos ni se haya resuelto libremente a favor de una u otra belijerante fuerza. La eleccion es ya innata en el perro; no depende de él: la naturaleza la ha hecho para él con haberle concedido el órgano de la Adhesividad mucho mayor que el de la Tactividad. Aquí no ha habido mas que sobre-escitacion vehemente, producida por repetidas esternas violencias, en una facultad comparativamente débil, la cual ha dominado a otra por el momento, comparativamente fuerte, en virtud de la lei universal que un movimiento mayor vencerá siempre en circunstancias iguales a otro menor de la misma naturaleza. En este i en cuantos análogos casos se aduzcan no se verá sino fuerza de impulso ciego vencida o vencedora, jamás fuerza de direccion intelijente interna que gobierna. Ahora, si por VOLUNTAD quiere entenderse la mayor fuerza impulsiva con que una facultad puede de momento o permanentemente vencer a otra menos escitada, entonces confundimos el sentido de las palabras, tomando la fuerza de pasion *sensitiva* (531-533, 587-595) por la fuerza de razon *intelijente*. Esta confusion de que es con frecuencia culpable el uso comun, demuestra la imperiosa necesidad que ecsiste, segun estensamente he esplicado ya (450-451), de que universalmente se comprenda el ecsacto significado de las palabras abstractas, a fin de evitar los inmensos males que se orijinan en que cada uno las entienda a su modo.

Cuando un gato al mirar ansioso un pedazo de carne, reprime los impulsos vehementes que de comerla siente su Adhesividad, acordándose de los repetidos golpes

que arrastrado a tomarla en casos análogos, ha recibido, no los reprime en virtud de ningun MOTIVO, esto es, en virtud de haber percibido el acto de llevarse la carne como *causa* de un *efecto*, que lo será el dolor que le espera si lo ejecuta. Nada de esto. Si reprime los impulsos *deseativos* de su Alimentividad es porque se hallan vencidos por los superiores impulsos *repugnativos* que SIENTE su Tactividad. Digo *siente*; porque el gato tiene percepcion si bien sensitiva, i por consiguiente memoria i concepcion; i la memoria levanta en una facultad afectos gratos o ingratos tan vivos como antes se sintieron, i la concepcion, deseos o repugnancias vehementes que impulsan al individuo o le retraen de ejecutar una accion análoga a la que se ejecutó, segun respecto al hombre indiqué ya (608, 609) en otra leccion anterior.

Desengañémonos, señoras i señores, es imposible que ecsistan actos de Voluntad o querer donde no ecsiste la *facultad de resolverse por motivos*; i toda *resolucion*, lo mismo que *todo motivo*, depende de la Intelectualitividad. En efecto, para resolverse, decidirse o determinarse, es preciso poder comparar todas las sensaciones activas i pasivas o sean afectos e impulsos, en sus *varias clases*, i no puede compararse ninguna sensacion, afecto, deseo, repugnancia o impulso, en su clase, como Vds. mui bien saben, sin considerarlas en globo, en abstracto, en IDEA (587-590, 657-660, 684-690, 746-748, 783-785) por medio de las facultades intelectualitivas de que se hallan absolutamente desprovistos los brutos. Lo mismo digo respecto a los motivos o motivo en que necesariamente ha de fundarse toda resolucion, decision o determinacion; puesto que *motivo* no significa ni puede significar otra cosa sino la percepcion de un *impulso* considerado como *causa* del previsto *efecto* que ha de producir. I ¿como podrá considerar un impulso como causa de un efecto, el ser que carece absolutamente de las facultades cuya absoluta i esclusiva jurisdiccion es concebir i percibir sensaciones de clase diferente en sus relaciones de analojía, causa i efecto? Imposible. De suerte que cuando demostré (587-790, 657-660, 684-690, 746-748, 783-785) que a los brutos les es imposible convertir en *ideas* las *sensaciones* demostré que tambien les es imposible convertir los *impulsos* en *motivos*; porque al cabo i al fin ¿que es un *motivo* sino una idea activa, o un impulso *intelijente*?

Como en nosotros todo afecto puede convertirse en impulso (354, 388, 544), i todo impulso en *motivo*, tenemos tantas *clases* de motivos fundamentales, sentidos del mismo modo por todos los hombres, como facultades, i podemos esperimentar tanta inmensa variedad i complicacion de motivos (715-717, 759-761, 767-768, 778) como es inmensa la variedad de sensaciones i combinaciones (332-334, 522-528) de que son susceptibles las facultades, con lo cual creo haber esplicado la teoría de los motivos humanos de una manera, si bien compendiosa i breve, completamente satisfactoria.

Estas consideraciones acaban de esplicarnos clara i terminantemente el PORQUE los animales, *sujetivamente*, o desde lo interno, no pueden sentirse movidos mas que por *impulsos* i nunca por motivos, i el PORQUE, *objetivamente*, o desde lo esterno, no pueden ser afectados mas que por impresiones que levanten *sensaciones*, jamás ideas. Tan grande absurdo seria suponer que los animales pueden ser afectados por impresiones que solo se dirijen a la *intelijencia*, de que carecen, como que las plantas pueden serlo por impresiones, esclusivamente destinadas a escitar sensaciones, de que son insusceptibles. Las influencias de los objetos i circunstancias esternas jamás podrán levantar en los irracionales un pensamiento, para lo cual carecen de facultades. Cuanto han aprendido los perros sabios, los monos sabios, los elefantes sabios, todo, todo es por medio de impresiones que escitan sensaciones gratas o ingratas. Si vemos algunos brutos de clase superior afectados por amenazas, gritos, actitudes i hasta por la espresion fisonómica del hombre, es por lo que estas demostraciones tienen de lenguaje natural (532-533, 391-392), que se dirije directamente a las *sensaciones*: jamás serán ni pueden ser afectados por el lenguaje mímico o hablado (452-453, 684-690), que se dirije esclusivamente a la *intelijencia*. Podrán los irracionales forzarse, obligarse, coactarse por medios sensitivos; jamás convencerse, moverse, inclinarse por medios intelijentes; podrá hacérseles obrar en sentido inverso a su momentáneo deseo, levantando a golpes o por otros medios coercitivos una repugnancia superior a ese deseo, pero jamás con razones o signos espresivos de ideas. Son esclusivamente sensitivos, i su naturaleza *animal* no puede ser escitada por ningun órden de causas superiores a los afectos o impulsos; al paso que la naturaleza humanal puede serlo no solo por afectos e impulsos sino tambien por ideas i motivos.

En conclusion, vuélvase o revuélvase esta materia como se quiera, siempre hemos de venir a parar en que los brutos, aun los mas elevados (371, 748), no poseen sino facultades animales, por cuya razon no poseen sino poder de ejecucion, o *libertad animal*. Este poder de ejecucion o *libertad animal*, no halla ni puede hallar, pues, dentro en cada uno de ellos, como halla dentro en cada uno de los hombres, otro poder de ejecucion o *libertad* superior, llamado *moral*, que sirva al animal de espansion i represion, ni, mucho menos, un tercer poder de ejecucion o *libertad* superior, llamada *intelijente*, que con conocimiento de causa i efecto, o sea *a sabiendas o de intento*, se domine, i domine las demás facultades, segun el bien, placer, o harmonía jeneral, que es el *principio* con que ha sido todo creado, i la LEI a que ha sido todo sometido. Esta libertad superior, AUTORIDAD intelijente de las otras dos libertades, animal i moral, i oríjen de toda Autoridad natural humana, es lo que llamamos VOLUNTAD. Suponer pues que los animales poseen Voluntad, careciendo de los elementos que la constituyen i de las circunstancias que la ecsijen, es suponer un evidente absurdo.

Facultad de la Voluntad. — La facultad de la Voluntad es la Comparatividad. — ¿Depende la VOLUNTAD de una facultad primitiva, esclusiva, fundamental, o es el resultado de la combinada accion de varias facultades? He aquí la cuestion. Hasta abora en Frenolojía se ha creído que la VOLUNTAD era un resultado de varias facultades en accion combinada? Por lo comun se ha creído que este modo de accion mental dependia de las facultades conocitivas e intelectualitivas, a las cuales reunidas les dió Spurzheim, como Vdes. saben (324), el nombre de *intelecto*. Para Combe, Voluntad e intelecto son vozes sinónimas. Spurzheim opina que solo las

facultades intelectualitivas, llamadas por él *reflecsivas*, constituyen la Voluntad. «La Voluntad,» dice, (ob. cit. t. ii. p. 48), «no es una potencia fundamental, sino el efecto de las potencias reflecsivas aplicado a las potencias afectivas i perceptivas (323-324) del alma.» Gall (ob. cit. t. ii, p. 227), dice: «La Voluntad es una decision, una determinacion, producida por el ecsámen i comparacion de varios motivos.» Gall, como Vdes. ven, reconoce la ecsistencia de la Voluntad, confundiendo su principio fundamental con sus actos, porque las decisiones son actos de la Voluntad, no la Voluntad misma. Por supuesto, él no pretende determinar si la Voluntad depende de un principio fundamental esclusivo, o si resulta de alguna combinada accion de varias facultades. Bruyères, a quien he citado varias vezes, se ocupa de los varios sentidos en que se usa la palabra Voluntad, i dice cual es en su concepto la combinada accion de las facultades que constituyen la Voluntad en cada uno de estos sentidos. Otros frenólogos suponen que la Voluntad depende principalmente de la Continuatividad en union del intelecto, cuya opinion, es, segun he demostrado (743-755), inecsacta. La Continuatividad, la Concentratividad i todas las demas facultades, pueden ser *calificativas* de la Voluntad, por el principio de que una facultad califica la esencia de todas i todas la de una; pero no constituyen, ni pueden constituīr en manera alguna, su esencia.

La Voluntad ha sido hasta ahora, respecto a la facultad o facultades que constituyen su esencia, o principio fundamental, *tierra* completamente *incógnita*. No habia sobre el particular mas que conjeturas vagas i aventuradas, mas o menos plausibles. Yo he creīdo por fin haber descubierto, i poder demostrar, que la Voluntad depende esclusivamente, en su esencia o principio fundamental, de una sola facultad, i que esta facultad es la Comparatividad.

Inútil a la par que inoportuno seria comunicar a Vdes. el inmenso trabajo mental que me ha costado, primero llegar a la conclusion que acabo de espresar respecto a la Voluntad; i luego demostrar en mi mente que esta conclusion es ecsacta i verdadera. ¡Que de vijilias! ¡Que de teorias levantadas i caīdas, antes de llegar a este resultado! Prescindo, empero, señoras i señores de todo esto, por ser enteramente personal, i procedo a demostrar a Vdes., con la mayor brevedad i claridad que me sean dables, el principio fundamental de la Voluntad.

Si la VOLUNTAD, es, en efecto, una facultad especial del ánimo, i no, el resultado de la combinacion de varias facultades, ha de tener un modo de accion propio i privativo, especial i esclusivo, que determine su índole particular, diferente de la índole esencial de las demás facultades, por mas que todas ellas sean, como sabemos, identificaciones del alma. Este modo de accion particular, privativo i esclusivo de la Voluntad, ha de ser el *ciego o instintivo* (332-334, 348-349, 353-360, 410-419, 531-533, 587-596), esto es, el impulsivo, el fundamental, el primitivamente deseativo i repugnativo. Cual sea este modo de accion instintivo, no es afortunadamente difícil determinarlo o señalarlo de una manera fija i terminante. Porque si en efecto la Voluntad, segun se ha admitido universalmente, es aquella potencia, atributo o modo de accion del alma que se resuelve, se decide o se determina, con una coecsistente LIBERTAD o poder de ejecutar o dejar de

ejecutar lo resuelto, lo decidido, lo determinado, el privativo i especial instinto, o sea deseo i repugnancia de la Voluntad, es, i necesariamente ha de ser, el deseo de resolverse, de decidirse, o de determinarse, con la consiguiente repugnancia de permanecer en la irresolucion, en la indecision, en la vacilacion u oscilacion mental.

Esto sentado, hagánse Vdes. cargo, que todo *deseo*, segun he dicho i demostrado (332-334), es una inclinacion o atraccion natural hacia un objeto, propiedad o accion harmónica, con el fin de producir un *placer*; i toda repugnancia, una aversion o repulsion natural hacia un objeto, propiedad o accion discordante, con el fin de evitar un *dolor*. Hai tantas clases de *instintos* o sea de deseos i repugnancias *primitivas* o *abstractas*, como hai facultades; pero puede haber tantas clases de deseos i repugnancias *adquiridas* o REACTIVADAS como hai modos, que son *infinitos* en el hombre (354-360, 388-390, 544-546 i otros lugares), de satisfacer esos deseos i realizar esas repugnancias primitivas. El deseo i repugnancia instintivos de la *Voluntad* no forman ni podrán formar jamás escepcion a esta regla universal que yo me glorio de haber descubierto i demostrado por primera vez en Filosofia Mental. En efecto, no la forman, porque ninguna resolucion puede ecsistir sin estar fundada en un deseo de *harmonía* o en una aversion de *discordancia*, con el objeto de alcanzar un *placer* jeneral, que es el BIEN, o de evitar un dolor jeneral, que es el MAL.

¿Cuál es pues la diferencia entre el instintivo desear i repugnar de la Voluntad, i el instintivo desear o repugnar de las demás facultades? Ninguna en esencia. Asi como la Voluntad siente una instintiva inclinacion o deseo de resolverse; i una instintiva aversion o repugnancia a quedarse indecisa; asi por ejemplo la Rectividad (711-719), siente una innata e instintiva inclinacion o deseo de hacer i que se le haga justicia, i una innata e instintiva aversion o repugnancia a toda clase de injusticia. En ámbos casos el deseo i aversion son en esencia los mismos, no hai otra diferencia sino que la Voluntad desea las harmonías i rechaza las discordancias jenerales, i la Rectividad i demás facultades desean una harmonía i les repugna una discordancia parcial. En efecto, el deseo de resolverse, de decidirse, de determinarse, no puede hallarse en concordancia ni discordancia, con una *clase esclusiva* de sensaciones, sino con una preferencia o postergacion que ha de resultar de la comparacion entre sí de todas las clases de sensaciones e ideas que el alma es capaz de concebir. El deseo i aversion primitivos i fundamentales de la Voluntad se estienden pues a todas las facultades del alma, i sus sensaciones e ideas; al paso que el deseo i repugnancia primitivos i fundamentales de las demás facultades, se hallan reducidos al limitado circulo de las sensaciones que son esclusivamente propias de su individual i especial jurisdiccion.

La Filoproletividad (583-596), como Vds. saben, está limitida, por ejemplo, al esclusivo círculo de *lo tierno* i su consiguiente antagonismo lo *decrépito*. Así que, ni sus elecciones i preferencias, ni sus desechamientos i postergaciones, pueden jirar mas que en el círculo de las sensaciones tiernas o decrépitas. Su esfera de accion, esta limitada, *en abstracto*, a desear i repugnar instintivamente lo

tierno i lo decrépito; i en *concreto*, a esperimentar, percibir i concebir, i luego a desear o repugnar, segun lo esperimentado, deseado, percibido i concebido (354, 388, 544), toda clase i variedad de gratas e ingratas sensaciones, reducidas empero todas al círculo o jurisdiccion de lo tierno i consiguiente antagonismo lo decrépito. Lo mismo sucede con respecto a las demás facultades. La Mejoratividad (648-669) tiene por esclusivo círculo de sensacion i accion el adelanto i el atraso, o sea la belleza i la fealdad física i moral; la Benevolentividad (725-731), el placer i el dolor de las criaturas sensitivas; la Deductividad (771-782) la induccion de consecuencias o inconsecuencias; la Causatividad (763-771) el orijen inmediato, falso o verdadero, de efectos sabidos o buscados, i asi de todas las demas facultades.

Solo la *Voluntad*, asi por su naturaleza como por sus actos, no tiene ni puede tener ningun deseo o preferencia en que no estén interesadas las demás facultades; ninguna repugnancia o reprobacion que no dependa de la repugnancia o reprobacion jeneral ajena; solo ella es de todo punto independiente; solo ella deja de ser esclusiva, en su esclusion; solo ella deja de ser especial en su especialidad; porque solo ella ha de desear i preferir la harmonía, la dicha o el bien jeneral, i repeler i reprobar la discordancia, la miseria, el mal jeneral de todas las facultades, en las infinitas sensaciones e ideas, i combinaciones de sensaciones e ideas (332-334, 354, 388, 522-528), mas o menos concordantes o encontradas, que pueden esperimentar. Todas las facultades, menos la que constituye la Voluntad, son, si puede serme permitida semejante comparacion, las mulas del tiro a que he aludido (787) de las cuales cada una tiene un impulso propio determinado. Asi que, dejadas a sí mismas: ésta iria hácia la derecha, aquella hácia la izquierda, una hácia adelante, otra hácia atras; solo el mayoral que es la AUTORIDAD, el mando, carece de direccion propia *determinada*, porque ha de seguir la que un principio superior le mande. Este principio superior es la lei que le han impuesto sus amos; i esta lei, que para ellos es el bien o placer jeneral, es a la que el mayoral ha de harmonizar o sujetar su direccion, i las varias direcciones de los caballos a él sometidos. ¡Principio grande, sublime i lleno de instruccion, en el cual se demuestra que ningun gobierno, ninguna autoridad, ningun mando, han de tener deseo propio sino en cuanto esté fundado en el bien jeneral, que es la lei de su direccion i de la direccion a que ha de sujetar sus gobernados, sometidos o mandados!

Esto sentado, pregunto yo ¿cual es la facultad que el Supremo Hacedor ha destinado, en la mente humana, a desear o preferir el bien, o sean las harmonías jenerales, i a reprobar o tener aversion al mal o sean las discordancias jenerales, que ecsisten así entre los elementos físicos como los morales, asi dentro como fuera de nosótros? Ya Vds. lo saben, señoras i señores (757-763), esta facultad es la COMPARATIVIDAD. Solo la Comparatividad, compara la analojía harmónica o discordante que ecsiste entre todas las sensaciones e ideas mas o menos numerosos o encontrados, con el objeto de percibir o determinar, no, lo que produce mas placer o menos repugnancia a la Causatividad, o a la Deductividad, o a la Rectividad, o a la Continuatividad, que esto es, del dominio eclusivo especial de cada una de estas facultades, sino lo que les produce a ellas mas placer i menos repugnancia, consideradas en union con todas las demás, o lo que ha de producir mas placer i menos repugnancia mental, sin consideracion especial o esclusiva a esta o aquella facultad sino mirándolas todas sintética o colectivamente; de donde resulta la percepcion de la *harmonía*, de la *dicha*, del *bien* jeneral, objeto especial de la VOLUNTAD, o sea deseo esclusivo de la COMPARATIVIDAD. Si el *objeto*, pues, de lo que llamamos *Voluntad*, es idénticamente lo mismo que el deseo instintivo de lo que en Frenolojía se llama COMPARATIVIDAD, queda probado que la *Voluntad*, no es ni mas ni menos que la misma *Comparatividad*, considerada en su esencia i esfera de accion como facultad primitiva i fundamental del alma humana. I ¡cosa notable! asi la ha considerado el sentido comun i la percepcion natural del linaje humano, puesto que la palabra VOLUNTAD, en su sentido etimolójico, respecto a cuantos idiomas me ha sido dado poderlo averiguar, que no son pocos, espresa: «*deseo del bien, deseo del placer jeneral o dicha.*»

Al hacer esta identificacion, he demostrado esperimentalmente, que el deseo del bien o de la harmonía jeneral, i consiguiente aversion al mal o a la discordancia jeneral, es un instinto, una luz, una irradicion superior en el alma humana, que pone de hoi mas a los frenólogos en completa concordancia con los teólogos, respecto a la RAZON. «Cuando los teólogos», ha dicho D. Manuel García Gil, una de las lumbreras que mas resplandecen en la Iglesia Católica (5-6, 114-121, 338, 739) «dicen que la razon es la regla inmediata de los actos humanos; o que estos son buenos o malos, segun se conforman o apartan de la razon; no hablan de la razon teórica i discursiva en cuanto tal, en cuanto se limita a coordinar i deducir consecuencias de cualquier principio establecido; ni menos en cuanto inventa i apoya teorías a placer, o produce doctrinas i concepciones arbitrarias. Hablan de la razon en cuanto viene de Dios; en cuanto es una participacion o irradiacion de la razon o lei divina, como dice Santo Tomás; en cuanto es una luz del rostro del Señor, impresa en nosotros para mostrarnos el bien segun la espresion del profeta. Esplicaréme aun mas claro. Dios criando al hombre intelijente i moral, es decir, capaz de entender i de obrar el bien, no podia menos de concederle el principio de la intelijencia i de la moralidad; i este principio no consiste solo en la facultad, en el poder de adquirir ideas o de apetecer bienes, sino que implica además la luz con que se vé la conecsion de las ideas, la conveniencia de los bienes: porque esta luz no se adquiere, no viene de los objetos esternos, no pertenece a ningun órgano, no es parto de la educacion ni del raciocinio.»

¡Que harmonía tan sublime! La esperiencia demuestra, segun acabo de esplicar, que el hombre tiene una facultad, cuyo inherente instinto o injénita inclinacion, es la harmonía o placer jeneral, esto es, la dicha o el bien, abstractamente considerado, i que este instinto o inclinacion, es, i necesariamente ha de ser, una emanacion directa de la Comparatividad, así como la Comparatividad, no es ni puede ser sino una emanacion directa de Dios. De suerte que, ni a mí ni a nadie puede serle dado esplicar mejor ni con mas claridad el especial instinto de la Comparatividad i su procedencia, de lo que lo ha hecho D. Manuel García Gil, cuando al describir

la RAZON, en cuanto es instintiva o viene de Dios, ha dicho: que es una participacion o irradiacion de la razon o *lei divina*, una luz del rostro del señor impresa en nosotros para mostrarnos EL BIEN.

Probado que la Volnntad i la Comparatividad, son, i necesariamente han de ser, una misma cosa; porque así el innato deseo de la una como de la otra solo puede satisfacerse en la *concordancia*, i su innata repugnancia realizarse en la *discordancia jeneral* de las demás facultades, contemplemos por un momento con que admirable perfeccion estas facultades han sido criadas i dispuestas en harmonía con ese divino arreglo. En efecto, si la Voluntad o Comparatividad tiene aversion a la *discordancia*, ahí está la diversa especialidad, el diverso órden jerárquico de las demás facultades, lo cual las hace por esencia *discordantes*, i por consiguiente propias para realizar el objeto especial de esa aversion, en las infinitas luchas i guerras (143–175, 594–595) de que son susceptibles i que nosotros con tanta frecuencia sentimos. Si la Voluntad o Comparatividad siente un *deseo esclusivo* que solo puede satisfacerse con la *concordancia* de las facultades, ahí está su mutua intelijencia, enlace, e influjo represivo i espansivo, que constituyen su HARMONIZACION, segun he procurado esplicar (145–170, 294–300, 327–333, 353–356, 445–447, 480–482, 491–492, 522–528 i muchos otros lugares) de un modo cabal, completo i terminante. Para ilustrar con la mayor claridad posible como todas nuestras facultades, en su susceptibilidad *discordante* i capacidad *concordante*, han sido creadas en harmonía con la Voluntad o Comparatividad, i la Voluntad o Comparatividad en harmonía con ellas, compararé el alma humana a un congreso nacional en sesion constante. En este congreso, como se supone, sea cual fuere la materia iniciada por cualquiera representante, cada uno la defiende o ataca, segun afecte su interés particular i especial. Todos los miembros tienen miedo que su *libertad* especial, o poder de accion para evitar un dolor o alcanzar un placer, no se reprima o coarte, por cuya razon son egoïstas, no miran mas interés que el suyo i solo del suyo hablan, reprimiéndose o escitándose uno, segun los argumentos i fuerza de conviccion de los demás.

Personificada de esta manera cada una de nuestras facultades, cuyos privativos modos de accion o interés, ya Vdes completamente conocen (332–785), fácil nos es suponer que el orador Amatividad, por ejemplo, no abogará, sea cual fuere la cuestion que haya de discutirse i resolverse, sino a favor de la concupiscencia, porque este es su cometido El Sr. Destructividad, por igual motivo no abrirá su boca sino para gritar: «¡muerte! ¡esterminio! ¡aniquilacion!» El representante Benevolentividad, por el contrario no esclamará sino: «¡ lástima ! ¡ compasion!» El Sr. Deductividadno dirá sino: «¡ lójica, lójica, señores!» al paso que los labios del Sr. diputado Causatividad no se desplegarán sino para gritar: «averigüemos, estudiemes, remontémonos al oríjen!» El Sr. Rectividad, que no entiende de lójica, ni averiguaciones, ni lástimas, sino de dar a cada uno i a cada cosa lo que le corresponde, no importándole nada los intereses que con tanto calor defienden los otros oradores, no sabrá decir sino: «¡ justicia, justicia, cumplimiento de deberes ! » I aun acaso resonará en las bóvedas del congreso el sonido de estas vozes, cuando el Sr. Superioritividad gritará: «no hai órden, ni justicia, ni harmonía sin *autoridad*, sin *mando*, sin *dominio*,» todo lo cual apoya, pero por una razon inversa, el Sr. Veneracion, diciendo: «sí, señores, nada de esto hai sin subordinacion, sin acatamiento, sin *sumision*.» El primero de estos oradores grita «*órden*,» «*órden*,» porque no le satisface sino el MANDO que lo impone, al paso que el segundo tampoco grita mas que «*órden*,» «*órden*,» porque no le satisface sino la OBEDIENCIA, que humilde se presta a él por ríjido que sea. En esto se levanta el Sr. Acometividad, i éste no está ni por órden, ni lójica, ni averiguaciones, ni deberes, ni autoridad, ni sumision, sino porque todo se lleve a punto de lanza, porque todo se decida por la fuerza del mas valiente. «Guerra, batalla, contienda,» grita, «todo lo demás es cobardía, es pusilanimidad, objeto único de mi aversion i repugnancia.» Aun dura el eco del orador que solo respira discordancia, perturbacion, i desasosiego, cuando el Sr. Precautividad, temiendo precisamente lo que el Sr. Acometividad desea, hace un esfuerzo soberano, para inspirar el terror i el espanto, a fin de que todo sea calma, sosiego, reposo. En suma, cada orador habla, movido de su interés especial, del deseo i aversion particular que lo impulsa, orijinándose en el congreso, que lo es el alma, esas guerras, luchas, combates, sediciones de que con tanta frecuencia somos presa, pero en la cual por fin ha de dominar i domina alguna opinion que la mayor parte de las facultades adoptan, como el punto de interés o harmonía jeneral.

Ahora bien, si en medio de tantos pareceres, tantas opiniones, tantos intereses, en suma, tantos impulsos diverjentes i encontrados, no hubiese en el congreso mental, una autoridad, un gobierno, por una parte *pasivo o deliberativo*, con capacidad de percibir el punto de concordancia entre muchos elementos encontrados, para que *muchos* se conviertan en UNO, «*e pluribus unum*;» esto es, con capacidad de percibir entre esas muchas direcciones UNA direccion; entre esos muchos intereses UN interés; entre esos muchos rumbos encontrados hacia la satisfaccion de placeres especiales, UN rumbo hacia un placer o bien jeneral; entre esos muchos elementos de discordancia UNA harmonía universal i completa; i por otra, *reactivo o ejecutivo*, con fuerza de espansion i represion respecto a los diputados demasiado débiles o vehementes, demasiado ecsaltados a favor o en contra de cualquiera concepcion harmónica que la parte pasiva o deliberativa hubiese percibido entre los muchos discordantes *unos* en accion ¿dónde se hallaria el principio de la UNIDAD mental en medio de tantas facultades encontradas? ¿Dónde la unidad de accion universal en medio de tantas acciones especiales? I sin esta UNIDAD de accion sujetiva, ¿cómo seria posible, bajo ninguna hipótesis, llevar a efecto, objetivamente, ningun acto mental? Sin embargo, todos los frenólogos, yo incluso, habiamos desatendido o negado este principio o fuerza de unidad de accion, este principio o fuerza de atinada combinacion harmónica, que es, segun creo haber demostrado, la Voluntad. Todos habiamos hablado de la combinabilidad harmónica de las facultades, i de los productos mentales a que sus varias combinaciones dan lugar, todos deciamos, con Combe, que la verdadera conducta era la que resulta de la *combinacion harmónica* de las facultades. Pero ni a Combe ni a ningun frenólogo le habia ocurrido que para obrar en accion harmónica, es preciso primero un principio de AU-

TORIDAD fundamental harmonizativo, que desee, perciba, i, en su repugnancia por las discordancias, ecsija esa *combinacion harmónica*; puesto que las facultades humanas dejadas a sí mismas, serán siempre, *a causa de su diverso órden jerárquico*, como un tiro de mulas dejadas a sí mismas, en que cada una irá por su lado, o como una banda de músicos, dejados a sí mismos, en la cual cada uno tocará segun se le antoje, haciéndose de todo punto imposible una atinada concordancia si no hai quien la desee, perciba i ecsija.

Todos nosotros sentimos que nuestra cabeza es un congreso mental, un campo de batalla, donde amenudo hai debates, guerras i sediciones. San Pablo (175, nota 5 al pié) las ha descrito con encantadora naturalidad, i admirable ecsactitud. Nuestro poeta Melendez Valdés (595) estaba a ellas mui propenso. Todos sus escritos atestiguan cuanto en este particular padecia su espíritu. Con mucha frecuencia prorumpia en estos u otros análogos términos: «¡Que sedicion, o cielos, en mi siento, que en contrapuestos bandos dividido lucha en contra de sí mi pensamiento!.... ¿Será de la razon el noble empleo vencida ser del polvo?».... El célebre estadista *Guizot*, en una obra intitulada: «*De la Democracia en Francia*,» (cap. 2.°) ha dicho: «Todos contemplan con inquietud, las ajitaciones, los azares esteriores de la vida humana, ¿qué seria si se presenciasen las ajitaciones, los azares del alma humana? Allí es donde conviene ver los peligros que se encuentran, las acechanzas, los enemigos, *los combates*, las victorias, las derrotas numerosas que ocurren en un dia, en una hora.» Todo el mundo ha notado i esperimentado dentro de sí estas luchas i estas guerras, estas derrotas i estas victorias, pero la idea de poner su oríjen inmediato mas al alcanze de todo el mundo, comparando el alma i sus facultades a un congreso mental, para robustecer por medios humanos mas i mas el libre-albedrio, segun se verá luego, es mia esclusivamente. Como yo no dudo que con el tiempo esta IDEA llegará a ser la base fundamental de todo gobierno humano, *cuyas formas deben siempre hallarse en harmonía i concordancia con la condicion de los gobernados*, no me parece fuera de propósito añadir que data desde 1836, cuando en Baltimore, Estados Unidos de Norte-América, publiqué mi primer escrito sobre Frenolojía, intitulado: *Introduccion a la Frenolojia, por un Catalan.*

Es preciso, señoras i señores, tener empero siempre presente i no perder jamás de vista, que las sediciones, las guerras, las luchas mentales, hijas de las DISCORDANCIA, son la escepcion, el accidente; pero que la regla, el objeto, la lei, lo son solo (411-412) el sosiego, el reposo, la paz; hijas de la HARMONÍA. Las discordancias son a la Voluntad, lo que los hedores a la Olfatividad (332-334), lo que los dolores físicos a la Tactividad, lo que las humillaciones a la Superioritividad, *sus innatas e instintivas repugnancias.* Por esta razon cuando alguna o algunas pasiones quieren arrastrar tras sí los demás afectos i arrastrar al individuo hacia una accion discordante, sentimos siempre dentro en nosotros, siente siempre dentro en sí mismo *hasta el mayor asesino, o el mas villano ladron, un algo* que le repugna, *un algo* que le dice: «vas mal, detente, no lo

hagas, huye de la tentacion.» Es la voz de la Voluntad en su parte perceptiva, es la luz de la razon, es el discernimiento natural, es el conocimiento instintivo del mal i por consiguiente del bien (797), que nos acrimina ante nosotros mismos, de donde nace, que, en sano juïcio o esentos de imbecilidad (véanse casos de esta clase en las págs. 600-609, 635-640), todos somos responsables de nuestras acciones; porque en todos ecsiste la parte moral e intelectual bastante desarrolladas (139-176), para darnos conocimiento instintivo de lo justo (Rectividad, 714-719), de lo Relijioso (Inferioritividad, 731-744), de la bienquerencia (Benevolentividad, 725-731), i de los resultados (Intelectualitividad, 757-782) a que pueden conducir los actos aïslados de cualquiera facultad o grupo de facultades. I, a mas de todo esto, a mas de hallarse en nosotros la Voluntad en su parte perceptiva, como centro intelijente comun de todos estos conocimientos, se halla con fuerza reactiva, como esplicaré luego, para permitir o impedir que se lleve a efecto objetivamente, cualquiera movimiento sujetivo.

Que la regla, el objeto, la lei de la Voluntad es la concordancia, la harmonía, el reposo, el bien, el placer, queda demostrado por el hecho de que Dios no ha creado (332-334, 411-419) deseo ni repugnancia alguna sin esfera de accion. ¡Cuan bello, cuan sublime es el contemplar que no puede concebirse accion alguna esterna, que no sea tanto mejor i mas acertada cuanto mejor i mas completamente se halle en concordancia con una harmonía interna de todas las facultades! ¡Cuan bello, cuan sublime es ver que todo se ha creado, i que todo se halla arreglado, así lo mas simple como lo mas complecso, con esta harmonía jeneral de todas las facultades, cuya harmonía desea esclusivamente la Voluntad! En efecto. La Adquisividad, por ejemplo, desea adquirir abstractamente sin determinar ni el *que*, ni el *como*, segun repetidas vezes (354, 388, 522, 544, 715), he dicho. Como quiera que adquiramos o atesoremos la Adquisividad se satisface. A ella poco le importa que adquiramos robando, asesinando, maltratando, injuriando; lo que sí le importa es adquirir. No así sucede con las demás facultades. Porque, si adquirimos robando, se satisface la Adquisividad, pero se lastima la Rectividad, que grita «infamia,» i se opone al acto. Las Facultades intelectuales se sienten tambien repugnante o dolorosamente escitadas, porque conocen el desórden, las desgracias i los horrores que causaria la jeneralizacion del robo. La Inferioritividad no veria en el robo sino un acto contra la lei divina, que manda dar a cada uno lo suyo. Si bien pues el adquirir es una imprescendible necesidad (603) de nuestra condicion, como lo es el comer o beber; la satisfaccion de esta necesidad se ajustará tanto mas completamente a la lei divina, al bien, a la harmonía jeneral, cuanto mas satisfaga los deseos de todas las demás facultades.

Pero ¿ha criado Dios el mundo con respecto al hombre, de manera que pueda satisfacer su Adquisividad, satisfaciendo al mismo tiempo los deseos de las de-

más facultades, esto es, dando placer a todas sin inferir dolor a ninguna? Claro está que sí; i esta es la harmonía jeneral de que voi hablando; i con la cual se halla esclusivamente satisfecha la Voluntad, como centro de toda harmonía. El comerciante que cambia valores con justicia i legalidad, al satisfacer en ello su Adquisividad, como objeto principal de su profesion, satisface tambien todos los deseos de sus demás facultades. Al trocar un valor con otro valor satisface su Benevolentividad, porque sabe que ha hecho un bien a un semejante; puesto que le dá un algo, mas apreciado por él que el otro algo que dá en cambio. De este cambio de valores nace el aumento del consumo, este aumento de consumo proporciona pan a muchas familias, i esta consideracion es deleitable a la Benevolentividad. La justicia i la legalidad con que se hacen estos cambios llenan de placer a la Rectividad, de la cual participan la Inferioritividad, que gustosa se somete a la lei, i a la Superioritividad que orgullosa aspira a lo elevado, a lo digno: i cuanto mas moral tanto mas digno i elevado es un acto. Las facultades domésticas, la Ahesividad, la Filoproletividad i otras, al disfrutar de las mutuas caricias de que son esclusivo objeto, no las acibara o ahoga la percepcion (327-331, 335-357) de ningun dolor amargo coecsistente en las altas rejiones, ni la de ningun triste amago en lontananza percibido por la Intelectualitividad. Lo que digo de la Adquisividad, lo digo de la Destructividad (295, 333), lo que digo de la Destructividad puede decirse de la Mejoratividad (333), i lo que se dice de estas facultades puede decirse de las demás: una está criada, como no me he cansado de repetir (566), para obrar en harmonía con todas i todas con una: todas pueden obrar en discordancia, no hai duda; pero todas están hechas para obrar en concordancia.

Calidades de la Voluntad.—La importancia del descubrimiento de que la Comparatividad es la Voluntad, i la Voluntad la Comparatividad, se manifiesta desde el momento en que consideramos que la Voluntad es una facultad, como cualquiera otra, a la cual modifican las demas. La Voluntad desea en abstracto resolverse, esto es, percibir una harmonía jeneral en las facultades, i despues por reaccion, como diré luego, ejecutar lo resuelto; bien asi como la Tonotividad (524-528), que desea percibir música, para despues, reaccionada, producirla. Pero si este deseo es constante o pasajero, débil o enérjico, impulsivo o retenido, depende de las demas facultades. La ciencia i el sentido comun habian ya descubierto este hecho. Todo el mundo habla de Voluntad fuerte i Voluntad débil, de Voluntad ciega i Voluntad instruïda, de Voluntad constante i Voluntad voluble. De uno decimos que no tiene Voluntad, que no sabe querer con firmeza ni constancia; de otro, que tiene una Voluntad de hierro, que se quiebra pero no se dobla. El señor Balmes, hablando sobre este asunto (Criterio, p. 349), ha dicho: «Regularmente, para lograr un fin lo que se necesita es *Voluntad*: Voluntad decidida, resuelta, firme, que marche a su objeto sin arredrarse por obstáculos ni fatigas.» Esto no es sino sentar un hecho; mejor dicho, manifestar una opinion; pero faltaba esplicarla, faltaba demostrarla, faltaba enlazarla con su causa inmediata; lo cual habria sido de todo punto imposible mientras el principio fundamental de que depende la Voluntad, no se hubiese descubierto. Ahora sabemos que la *Voluntad*, en su esencia, abstractamente considerada, como la considera el señor Balmes, cuando subraya la palabra para denotar que asi la considera, es la Comparatividad. En este sentido, el que manifieste Comparatividad, i todos *los hombres* manifestamos, cual mas cual menos, tiene Voluntad. Pero para tener Voluntad decidida, resuelta, firme, a mas de la Comparatividad, se necesita un gran desarrollo de la Continuatividad, sobre la cual hablé mui por estenso (741-755); anticipando entonces esplicaciones para que pudiesen Vdes. comprender con toda claridad lo que en esta leccion me ha tocado i toca aun decir.

Para que un individuo tenga *Voluntad* que no solo sea firme, sino «que marche hácia su objeto sin arredrarse por obstáculos ni fatigas,» es preciso que a mas de la Comparatividad, que constituye la esencia de la Voluntad, que a mas de la Continuatividad, que le comunica la calidad de firme, posea un gran desarrollo de Acometividad, Superioritividad i Concentratividad. Por otra parte una persona con mucha Comparatividad, pero poco desarrollo de las demás facultades que acabo de mencionar, tendrá mucha Voluntad, esto es, tendrá gran facilidad de ver harmonías o concordancias mentales, i en su reaccion, formar muchas resoluciones i propósitos; pero, o las cambiará a cada momento, o le faltará enerjía para llevarlas a cabo, por el principio, tantas vezes repetido (522-528, 535-537, 566, 715-717, 746-748, 761-762, 768-769, 778-779), que una facultad aïslada no tiene sino fuerza deseativa i perceptiva, así para satisfacer su deseo como para efectuar sus percepciones, necesitando imprescindiblemente el ausilio i ayuda de las demás facultades con las cuales se halla en íntima relacion i enlace. El Sr. Balmes habló, como sicólogo, del mismo modo que han hablado por lo comun todos los sicólogos fuera del círculo frenolójico, esto es, en términos vagos e indefinidos, espresando especiosas jeneralidades, emitiendo opiniones mas o menos plausibles, pero sin demostrar nada, porque es imposible demostrar cuando no se puede enlazar lo que se espresa o emite con su principio fundamental o causa inmediata.

Órgano de la Voluntad, e inmensas útiles aplicaciones prácticas a que conduce su descubrimiento.—Se sabe que una facultad es fundamental i primitiva, i se está seguro que los atributos que se le conceden no dependen de la combinada accion de ningun grupo de facultades; cuando, segun Gall i Spurzheim, dicha facultad se halla en unos animales i no en otros; cuando varia en los dos secsos de la misma especie; cuando no es proporcionada a las otras facultades del mismo individuo; cuando no se manifiesta simultáneamente con las otras

facultades, esto es, cuando aparece o desaparece mas tarde o mas temprano que las otras facultades; cuando puede operar o descansar separadamente; cuando se trasmite distintamente de padres a hijos; cuando puede conservar su estado propio de salud o enfermedad. Probada por una parte la ecsistencia de todas estas condiciones en la Comparatividad con centenares i miles de hechos, consignados en las obras de Gall, Spurzheim i demás frenólogos, i demostrado por otra hasta la evidencia que la Voluntad i la Comparatividad son una misma cosa; queda tambien probada la ecsistencia de la facultad de la Voluntad. Por lo que respecta al órgano de una facultad, no hai demostracion que sea válida ni admisible en Frenolojía, sino la esperimental, la que se funda absolutamente en la observacion. La ecsistencia i localidad del órgano de la Comparatividad, i por consiguiente de la Voluntad, quedan demostradas por toda clase de pruebas i de observaciones positivas i negativas, sanas i patolójicas: es un hecho que conocemos, como conocemos el hecho de que vemos con los ojos, i que los ojos tienen en la cara humana el asiento que vemos i palpamos que tienen.

De aquí se deducen principios de aplicacion, que ensanchan grandemente, como dije antes (785), la utilidad práctica de la Frenolojía. Porque, en efecto, al ver una persona como esta, de que ya tienen Vdes. noticia (137), con una Comparatividad aplastada, de repente esclamarán Vdes: «Aquí no hai Voluntad; aquí no hai fuerza de resolucion; no hai percepcion intelijente de harmonía mental. Si este individuo es terco, será su obstinacion sensitiva (como la de los burros) porque dependerá (748) de la accion esclusiva de la Concentratividad i Continuatividad.»


Imbécil de Amsterdam.

¡Cuan diferente se manifiesta estotra cabeza del inmortal fundador de la Frenolojía, cuyo retrato he sacado de la última edicion del *Manuel Pratique de Phrénologie* del Doctor Fossati. He aquí una Voluntad de gran fuerza propia, i, a mas, con todas las condiciones o calidades de que habla el Sr. Balmes. Aquí hai una Voluntad de estensa capacidad para percibir harmonías, i por consiguiente formar vastas i complecsas resoluciones, con enerjía, vigor, firmeza i empuje acometivitivo para llevarlas a cabo, sin arredrarse por obstáculos ni fatigas.


Gall. Véase p. 13 i 369.

He aquí la cabeza de Fernando VII. Es copia de un retrato que se tiene por el mas ecsacto, porque se ha sacado de un busto auténtico, que se halla en el anverso de muchas monedas españolas de plata i oro con las cuales puede comprobarse. Si faltáran puebas de que una sola mirada frenolójica en una cabeza nos dá mas conocimiento del carácter de la persona, que todas las opiniones emitidas por autores, hasta los mas fidedignos, puesto que las mas de las vezes necesariamente han de ser parciales en uno u otro sentido, este retrato bastaria para determinar el hecho. ¡Que Comparatividad tan bien desarrollada! ¡Que Continuatividad! ¡Que cabeza en suma tan bien desenvuelta, tan llena, tan nutrida i tan proporcionada en sus varias partes! Compárese con la del duque de Angulema, despues Carlos X, rei de Francia. Hecha esta Comparacion, téngase presente lo que dice la historia, aun con todas sus faltas, respecto a la conducta en casos apurados de ámbos personajes, en casos donde el hombre manifiesta todo lo que es, i véase luego si la Frenolojía no es una verdad. Para convencerse de que en efecto lo es, basta en mi concepto una coleccion por corta que sea de retratos de reyes, cual se hallan en las monedas de sus respectivos países, acuñadas durante su reinado. Con este fin aquí presento las de los reyes siguientes: que, comparados con los anteriores, les servirán a Vdes. de estudio i de comprobacion esperimental respecto a cuanto sobre Frenolojía han ido Vdes. aprendiendo durante el curso de estas lecciones que toca ya su término. Comparen, Señoras i Señores, estos conocimientos prácticos, positivos,


Fernando VII. Rei de España.


Cárlos X. Rei de Francia.


Luis Felipe.


Luis XVIII.


Leopoldo I, rei de los Belgas.

palpables, por medio de los cuales pueden Vds. asegurarse, antes que una triste esperiencia o algun aciago desengaño lo demuestre, que este individuo es débil o aquel firme, que N. cambia de opinion a cada momento por sobra de Voluntad i falta de Continuatividad, o R. se encona con sus opiniones por *falta* de Voluntad i *sobra* de Continuatividad (741-745), con esa metafísica, vaga, confusa, jeneral e indeterminada, en que de todo se habla en abstractas inútiles jeneralidades, i nada se dice respecto a útiles, concretas, especiales aplicaciones.

Libertad de la Voluntad.—Orijen natural del principio de LIBERTAD i AUTORIDAD. Toda sensacion o idea reactivada, segun Vdes. mui bien saben (354, 388, 520-528, 715-717), produce un impulso deseativo o repugnativo concreto o aplicado, que nos induce a llevar a efecto una accion; i las facultades mentales, lo mismo que todo nuestro organismo, segun he dicho antes (445-447, 491-492, 520-528, 564-567, 715-717, 761-762), i acabaré de demostrar luego, están admirablemente adaptadas al efecto. La *calificacion* empero de la accion intentada, es del esclúsivo dominio de la Comparatividad. Solo a ella le es dado compararla con los varios modos gratos o ingratos con que afecta las demás facultades, i determinar, por fin (761-762), si es, en jeneral, discordante o concordante, dolorosa o placentera, en suma, *buena o mala*. Por mas que la Causatividad por ejemplo, percibido o concebido que haya una *causa*, se sienta reactivada con el deseo de aplicarla, valiéndose para ello de las demás facultades, no puede cumplirlo a menos que la Comparatividad *consienta*, percibiendo su concordancia. Si la Comparatividad percibe que en su aplicacion jeneral, esta causa será discordante, le repugna naturalmente, i esta repugnancia la reacciona completamente contra semejante accion. Como esta reaccion se hace *a sabiendas*, o *con conocimiento* de causa i efecto, se llama resolucion, decision, propósito, volicion, acto de querer. Lo que digo respecto a la Causatividad, digo respecto a la Amatividad, a la Adquisividad, o cualquiera facultad que forma parte de nuestro Congreso Mental (798-799), porque solo la Comparatividad puede comparar, en último resultado, lo que cada facultad-diputado espone a favor del deseo o repugnancia en cuestion; determinando lo que, en jeneral, sea mas conveniente, mas justo, mas útil, mas bueno, en suma, mas concordante o harmónico. Aquí ven Vdes. clara i terminantemente, como la *Voluntad* no puede ser otra facultad que la *Comparatividad*, i como la Comparatividad, es, en último resultado, la que decide, resuelve, determina, i lleva a efecto toda accion jeneral, sea de la clase que fuere, i cualquiera que sea la facultad en donde primitivamente se haya orijinado.

Ya Vdes. saben, porque lo he repetido muchas vezes (332-334, 441-449), que Dios no ha creado deseo sin una esfera adecuada de accion en que poderse ejercitar, ni aversion sin circunstancias que la hagan realizable. No es de suponer, pues, que los reactivados deseos i repugnancias de la Voluntad o Comparatividad, llamadas voliciones, decisiones, resoluciones, propósitos, actos de querer o no querer, se quedasen sin objeto, sin esfera de accion, o, lo que es lo mismo, sin fuerza de ejecucion o realizacion. Que las repugnancias pueden realizarse, en virtud de nuestras diversas i encontradas facultades, i, realizadas, activar mas i mas la parte deseativa, para evitarlas, lo he demostrado con toda la copia de argumentos e ilustraciones (787-788), que la importancia de esta materia se merece. Que los deseos de la Voluntad, esto es, los deseos de harmonía, placer, o bien jeneral, pueden igualmente satisfacerse, lo he demostrado de una manera que no consiente duda ni admite réplica. Las respuestas que me dió a mí Thibets (141-145), la respuesta del Tribunal Frenolójico a Thibets i Caracalla (162-170), cuanto he dicho sobre gobierno, autoridad, libre-albedrio o direccion (53-54, 168-170, 294-300, 546-548, 594, 609-610, 711-725, 749-750), las observaciones hechas en varias lecciones sobre el influjo mútuo o combinacion espontánea de las facultades (445-447, 491-492, 520-528, 564-567, 715-717, 761-762), i los medios esternos de que la Intelijencia puede valerse para escitar unas facultades i reprimir otras por ecsaltadas que se hallen i hasta enfermas (542-549, 588-596, 604-611, 636-640), son una prueba inconcusa e irrecusable de que los reactivados deseos i aversiones de la Voluntad, o sus designios, intentos, propósitos, o sean sus actos de querer o no querer, están acompañados de medios o recursos de satisfaccion, realizacion, o ejecucion.

El poder espedito de ejecutar o llevar a efecto un deseo, o de evitar la realizacion de una repugnancia cualquiera, es el principio de toda LIBERTAD, sea cual fuere el modo, la aplicacion o el estremo en que se considere. La *libertad* es pues tanto mas ancha o estrecha, tanto mas estensa o limitada, cuanto mas o menos dilatados sean los modos en que puede satisfacerse un deseo o evitarse la realizacion de una repugnancia. La *libertad* de la Destructividad en el hombre es tanto mas estensa que en el bruto cuanto mas grande es en aquel el número de facultades en cuya combinacion puede la Destructividad satisfacerse. En el hombre, la *Destructividad* puede satisfacerse en combinacion con facultades animales, morales e intelijentes, al paso que en el bruto solo en combinacion con facultades animales. El tigre, por ejemplo, solo puede satisfacer su Destructividad en combinada accion con la Alimentividad, la Acometividad, la Jeneratividad, la Conservatividad i alguna otra facultad, al paso que en el hombre la Destructividad puede (295, 333, 728) satisfacerse en accion combinada con estas facultades, i, a mas, con las que miran al placer ajeno, a la utilidad comun, al bien jeneral, i hasta al progreso en lo mismo que se destruye. Cuantas menos facultades tiene una criatura, tanto menor es su libertad, esto es, tantas menos clases de libertades o modos de satisfaccion posee, i, tanto mas reducido se halla el círculo de cada una de estas libertades. De donde nace el consolador i sublime principio que cuanto mas el hombre se asemeje a las fieras en ignorancia i animalidad tanto menos libre es, porque tantas *menos estensas i menos elevadas satisfacciones* tiene; i cuanto mas se eleve en dignidad moral e intelijente, tanto mas libre es, porque sus satisfacciones, o modos de poder obrar satisfactoriamente, son tanto mas numerosos, mas estensos, i mas elevados.

La *libertad* empero de una facultad en los animales, jamás puede invadir o

infrinjir el terreno de la *libertad* de otras facultades, porque como he dicho (787–789), en ellos obran naturalmente *todas* las facultades en *instintiva* harmonía. No así sucede con las facultades humanas, sujetas a luchas, guerras i sediciones, en las cuales cada una procura ensanchar los límites de su *libertad* sin consideracion alguna a los límites de la libertad ajena. Si en medio de estas varias i encontradas usurpadoras *libertades* no ecsistiese un principio superior de *libertad jeneral*, un principio superior, cuyo esclusivo objeto fuese producir una *harmonía de libertades*, el alma humana se hallaría, *por lei de su naturaleza*, en eterna discordancia consigo misma; es decir, Dios la habria criado con elementos discordantes *i sin fuerza harmonizadora*, lo cual, solo suponerlo seria un garrafal absurdo.

Este principio harmonizador, este principio de libertad jeneral, defendiendo i dirijiendo en combinacion atinada las libertades especiales, ecsiste en el hombre, segun ya he demostrado, i ecsiste con el nombre de Voluntad o Comparatividad. Pero los deseos i aversiones de esta facultad son, como acabo de decir (806), resoluciones, propósitos, decisiones que no pueden llevarse a cabo sin fuerza de autoridad, sin fuerza de dominio, sin fuerza de direccion. Todo principio pues de *libertad jeneral*, de harmonía de *libertades*, es UNA AUTORIDAD nata, UNA autoridad con dominio natural i espontáneo de reprimir i escitar *libertades*, para poder llevar a efecto ese UNO de muchos, ese «*e pluribus unum*,» esa UNA concordancia de MUCHAS discordancias (799–900), esa UNA identificacion mental que embebe i absorve TODAS las demas identificaciones, convirtiendo en UN solo querer todos los deseos; porque el querer una cosa no puede ser sino UNO, por mas que los deseos respecto a ella sean MUCHOS.

He aquí el punto de la dificultad aclarado. He aquí como espresando la palabra LIBERTAD, en su sentido abstracto o universal, *el poder espedito* de llevar a efecto un deseo o evitar la realizacion de una repugnancia, aplicada a la VOLUNTAD espresa una fuerza de autoridad, mando, o ejecucion directiva. Esta fuerza de direccion supone en la Voluntad, los dos modos de obrar *pasivo i activo* (354, 488, 421-424, 544), que tiene toda facultad. Supone el modo de accion o capacidad pasiva, porque sin ella la Voluntad no podria percibir las sensaciones ni ideas de las demás facultades; esto es, no podria deliberar, pensar, discurrir, reflecsionar, raciocinar para llegar a concebir, cuando hai disidencia entre las facultades, lo que sea mejor o mas conveniente a todo el ser, considerado bajo tantas relaciones cuantas sean sus facultades i las sensaciones e ideas (332–334, 521–528, 715–717, 759–761) de que estas facultades son susceptibles, fundándose en algun motivo (792) de harmonía, placer o bien jeneral. Sin esta capacidad pasiva la Voluntad no podria determinar jamás lo que debia mandar, imponer o ecsijir en casos dados; porque faltarian a su fuerza o capacidad reactiva, elementos o sustancia concreta en que reactivarse, sin lo cual no podria concebirlo, i, por consiguiente, ni determinarlo.

Por otra parte, sin el modo de obrar *activo*, las percepciones o concepciones del bien, placer o harmonía jeneral de la Voluntad, no podrian convertirse en reso-

luciones, decisiones, propósitos, intentos o designios de ejecutarse o llevarse a efecto. Pero como la Voluntad en sí i de suyo es autoridad, fuerza directriz, i como tal, no lleva nada directamente a efecto, sino QUE LO HACE llevar a efecto; no ejecuta nada directamente sino que manda, ordena, ecsije que se ejecute lo que quiere o ha resuelto, SU LIBERTAD no está en el poder o fuerza espedita de ejecucion, propiamente dicha, sino en el poder de impedir que se ejecute, lleve a efecto, o pase a vias de hecho cualquiera impulso deseativo o repugnativo, que no sea completamente harmónico, esto es, que no sea para el bien jeneral del individuo en todas sus relaciones; i en el poder de permitir o consentir la ejecucion de todo impulso que lo sea. Que en nosotros ecsiste semejante libertad o poder de abrir o cerrar el paso a un impulso, segun se halle o deje de hallarse en harmonía con los demás impulsos, motivos, sensaciones o ideas, es un hecho que se opera, i sentimos que se opera (786–787, 806-807), dentro en nosotros mismos a cada momento; de donde nace nuestra completa responsabilidad por toda accion mala o discordante, puesto que tuvimos, en primer lugar, fuerza pasiva o intelijente para percibirla en su sujetividad, i en segundo lugar, fuerza dominadora o reguladora para impedir que desde su sujetividad, o ecsistencia puramente mental, pasase a la objetividad o ecsistencia material.

De lo que acabo de esplicar fácilmente se deduce que todas las facultades están, en su parte impulsiva, sometidas a la Voluntad, i que por lo tanto no emana del hombre, en estado de salud, ninguna accion que no sea tácita o esplícitamente consentida o permitida por la Voluntad; por esa AUTORIDAD intelijente que Dios ha infundido en el alma de toda criatura humana. Suponer pues con Girardin, apellidado «el coloso del periodismo» (749–750) que puede haber gobierno individual o social, por el esclusivo principio de *libertad absoluta*, segun él afirma, sin la coecsistente intervencion del principio de AUTORIDAD, cuyo orijen natural o divino, niega en todos casos «menos» dice «quizás en el caso de la autoridad paternal,» es, por una parte oponerse a la evidencia de ciertos hechos que por falta de conocimientos positivos de la mente humana no puede apreciar, i por otra, es suponer que puede haber deseos i repugnancias susceptibles, por su naturaleza, de *uso i abuso*, sin un gobierno moral o intelijente que ecsija el *uso* i reprima el *abuso*. Esto seria, analójicamente, suponer que puede haber universos sin Dios; naciones sin gobierno; ejércitos sin jeneral; escuelas sin maestro; tiros sin mayoral; libertades encontradas, en suma, sin principio directivo que las *encamine* todas a UN BIEN JENERAL, evitando la *eterna* lucha i discordia en que de otro modo inevitablemente deberian hallarse.

Decirnos que la *libertad* de *un* hombre o de *una* reunion de hombres, lleva en sí misma sus propios límites, como sienta Girardin, i los de su escuela, intentando demostrarlo con estas i otras análogas preguntas: ¿acaso no tienen su órbita los astros? ¿acaso el cansancio no agota las fuerzas? ¿andará diez leguas en una hora el mayor pedestre? ¿dijerirá una arroba de carne en un dia el mejor estómago? es confundir la accion de una facultad en sí esclusivamente considerada, con esta accion en sus relaciones discordantes i concordantes con las demas facultades. Decir a

la Adquisividad: «tienes *libertad absoluta*: obra con *tu libertad absoluta*: no tienes mas gobierno que tu *libertad absoluta*:» es decirle: «satisface tu instintivo impulso sin consideracion ni respeto hacia las demás facultades.» Esto equivaldria a decirle: «sírvate como quieras de las demás facultades, para cumplir tu deseo;» que en lenguaje comun significa: «mata, roba, degüella, incendia, ataca el honor, el pudor, la relijion, el bien estar de todos, en una pabahra, invade a tus anchas todas las demás libertades para satisfacer la tuya. Si pasas mas allá de ciertos límites, te destruïrás, o te cansarás, o perderás tu accion.» Esto seria negar, como virtualmente se niega, el principio de Voluntad que discierne estos abusos i los evita, limitando la accion especial de cada facultad a la accion harmónica jeneral de todas las facultades. Esto seria proclamar como único principio represor, espansivo i director del hombre, el placer o el dolor sensitivamente sentido desde lo esterno, como sucede esclusivamente en los brutos, (788-791), i no la fuerza directriz intelijente operando desde lo interno, de que está dotado el hombre. Negando el principio de Voluntad en el hombre se niega el de AUTORIDAD entre los hombres, i se les dice: «*gobernáos por el principio de libertad absoluta*,» esto es, «satisfaga cada uno sus deseos como guste, que cuando estará ahito ya no podrá satisfacerlos mas; o cuando en esta satisfaccion habrá invadido las libertades ajenas, habrá guerras, sediciones, conmociones, horrores i catástrofes que no le permitirán ir mas adelante.» Esto seria proclamar el ABUSO por lei esclusiva de nuestra naturaleza, negando la ecsistencia de la Voluntad, que discierne i ecsije el USO. Los horrendos resultados del principio de *libertad absoluta* entre los mortales, siempre que *accidentalmente* ha reinado esclusivamente en alguna sociedad (166-168), proclaman i eternamente proclamarán con mil lenguas de fuego sus funestos efectos, así como proclama los suyos el *tren* que se *descarrila*. Con esto creo haber demostrado, clara i terminantemente, que jamás las varias i encontradas inclinaciones del individuo, podrán constituïr su principio de autoridad o direccion individual, asi como las diferentes i antagonísticas Voluntades de una sociedad, no podrán jamás formar tampoco su principio de autoridad o direccion social. I sin embargo sin *autoridad individual* el hombre no seria sino un remolino de pasiones, asi como sin *autoridad social*, los hombres no serian sino un torbellino de Voluntades. Así en el hombre, como en la sociedad, el principio de *libertad* i el principio de *autoridad* son INSEPARABLES i CORRELATIVOS. El uno supone el otro; i de la *harmonía* de ámbos, no, de la ausencia de uno u otro, depende el buen gobierno. Aumentar la libertad a espensas de la autoridad, es entrar en el *libertinaje*, que todo lo salva i atropella (166-167); aumentar la autoridad a espensas de la *libertad*, es entrar en la *opresion* (195), que todo la encoje i marchita.

Sabedlo pues, hombres de la tierra, ¿queréis ser, como individuos o como naciones, mas libres? Aumentad mas el vigor i enerjía de TODAS vuestras facultades (807); esto es, aumentad todas vuestras libertades en harmonía. Asi, si sois mas destructores, sereis tambien mas constructores, sereïs tambien mas justos, mas relijiosos, mas pundonorosos, i lo sereis todo con el fin de alcanzar mas el bien, placer, o concordancia jeneral; esto es, lo sereis todo con el fin de obedecer mas la lei

divina, que, segun la enfática frase de nuestro frai Luïs de Leon (411-412), es la lei de nuestro propio provecho. La suma de libertades individuales constituye la cantidad de libertad nacional. Suponer que un pueblo puede ser *nacionalmente* mas libre siéndolo *individualmente* menos, es suponer que un todo es mayor que todas sus partes juntas. Los que, ignorantes de las leyes mentales, suponen que pueda haber en el mundo moral, libertad sin autoridad; que en Rusia, por ejemplo, reina mas, o mas esclusivamente, el principio de AUTORIDAD, i en los Estados-Unidos el de LIBERTAD, suponen un absurdo. No solo la libertad i la autoridad no pueden estar separadas jamás, sino que donde hai mas libertad ha de haber necesariamente mas autoridad, porque la autoridad no es sino la direccion de las libertades; i mas libertades necesitan mas direccion, asi como mas *ciegos* necesitan mas *lazarillos*.

El individuo como parte o miembro de una nacion, siente en los Estados-Unidos la accion del gobierno, que es la autoridad jeneral, *menos*: en Rusia, *mas*. Pero ¿es esto porque en Rusia no haya libertad, i todo sea autoridad; o porque en los Estados-Unidos todo sea libertad i no haya autoridad? Imposible. Si asi fuera, todo ruso seria un autómata sin fuerza de accion ni poder de ejecucion de ninguna clase, que esta fuerza i este poder es lo que se entiende i puede solo entenderse (807-809), por libertad. I sin *libertad* ¿habria necesidad, se habria hecho jamás sentir, la necesidad de la *autoridad*? No; será la respuesta que natural i espontáneamente dará todo hombre que no haya perdido el juicio. Por otra parte, si en los Estados-Unidos todo fuera libertad, cada americano seria un déspota absoluto; i todos los americanos, una reunion de déspotas absolutos, cuyo estado normal forzosamente seria la discordia, el desórden i la guerra; cuando por el contrario no hai en el mundo una jente entre quien mas reine la concordia, el órden i la paz.

Aqui ven Vds. comprobado cuan garrafal absurdo es suponer que en el órden moral i racional, pueda haber libertad sin autoridad o autoridad sin libertad. La verdad del caso, es, Señoras i Señores, subiendo siempre primero al individuo, para bajar despues a la sociedad, que así como *un hombre* siente menos luchas i su facultad de Voluntad tiene menos ocasion de reprimir o escitar las demas facultades a medida que obran todas dentro del límite de su USO, asi en una nacion la accion del gobierno se hace sentir menos sobre los individuos para reprimirlos o escitarlos a medida que de suyo se reprimen o escitan ellos mismos para limitarse o llegar a los límites que describen el círculo del USO. Si en los Estados-Unidos hai mas libertad en los individuos que en Rusia, es porque a la par que los Norte-Americanos son mas intelijentes, mas instruïdos i mas jeneralmente activos que los rusos, están mas bajo el dominio de una mayor fuerza de *autoridad* individual propia, se reprimen o escitan mas *voluntariamente* por sí mismos en lo interno, para no verse reprimidos o escitados *forzadamente*, desde lo esterno, como los brutos (788-792), a quien Dios ha negado toda direccion i dominio internos. Desengañémonos, a quien en la esfera de su accion se gobierne menos por la interna fuerza de su propia AUTORIDAD, lo gobernarán mas por la

fuerza de la autoridad esterna. Gobiernos i gobernados no forman sino *un cuerpo*, i este cuerpo no está sujeto mas que a una lei que es la lei del bien (796); sino la cumplen, en cuanto sepan i puedan, su antagonismo que es el *mal* (332, 411-419), les obligará a cumplirla. Entre los hombres, que son seres morales i racionales, si el gobierno, sea cual fuere su forma, es inmoral o imbécil, los gobernados, por una lei de que no pueden sustraerse, se reaccionan contra él i lo derrocan; si los gobernados se desbordan i no acatan la autoridad por ser mala, ignorante o débil, no se detienen hasta que ellos mismos se buscan, o la Providencia les depara, otra autoridad que reprima sus escesos i dirija bien sus libertades.

Proudhon, como Vdes. ven por el desarrollo de su cabeza (750), posee gran fuerza de dominio sobre sí, por cuya razon no es estraño que, al revés de Girardin, sea el gran campeon del sistema de AUTORIDAD, como base de todo gobierno humano. Cuanto él ha dicho en todas sus obras sobre el particular puede reducirse al silojismo siguiente: «Es así que hai autoridad innata, inherente, instintiva en el hombre, luego *ningun* hombre tiene mas ni otra autoridad ni derecho que otro hombre.» Proudhon jamás habria fundado sobre este argumento tanta estravagante teoría como ha emitido, si hubiese podido hacerse cargo que si bien el principio de autoridad, como el principio de justicia, como el principio de comer, como el principio de comparar, como el principio de hablar (715-719, 746-748, 761-762, 768-769, 778-779) es idéntico en todos los hombres, lo es solo en su esencia; pero que en su modo de manifestarse o aplicarse, segun lo he evidentemente demostrado, es tan vario como son varios los individuos, pueblos i naciones de la tierra. La autoridad en su esencia es UNA, no hai duda, pero en sus manifestaciones, únicas por las cuales su esencia puede sentirse, son muchas. En principio o esencia, la autoridad del imbécil de Amsterdam es la misma que la de Gall (804), i la de Thibets que la de Prieur (140-144); pero en manifestacion, i la manifestacion es la única que podemos conocer, i que puede hacernos fuerza, ¡cuan superior la de Gall al imbécil, i la de Prieur a la de Thibets! Es tan natural pues que el imbécil se sienta dominado por Gall i que Gall se se sienta superior al imbécil, o que Thibets se halle anonadado ante Prieur i que Prieur domine a Thibets, como que un jigante tenga mas fuerza física que un enano o un enano menos que un jigante: en ambos casos la fuerza física, *en su esencia* o *naturaleza*, es la misma; pero, en sus manifestaciones, ¡cuanto mayor es la del jigante que la del enano, o cuanto menor la del enano que la del jigante! A mí siempre me ha parecido que querer fundar un gobierno humano sobre el principio de que todos los hombres tienen la misma autoridad, los mismos derechos, i las mismas libertades, es lo mismo que querer fundar un método de sacar retratos bien parecidos sobre el principio de que todos los hombres tienen una misma cara, unas mismas facciones, i una misma espresion, porque todos tienen cara, facciones i espresion humanas.

LECCION 47.

ACCION COMBINADA DE LAS FACULTADES INTELECTUALITIVAS.—LA INTELIJENCIA.—LA VOLUNTAD.—EL YO.—INFLUJO CORRELATIVO ENTRE NUESTRO MORAL I NUESTRO FÍSICO.—Elementos impulsativos, que son ciegos i encontrados, orijinando las perturbaciones i luchas que *adentro* esperimentamos: elementos gubernativos, que son intelijentes i harmonizables, orijinando la regularidad i el órden con que nuestras acciones, individual o socialmente consideradas, pueden aparecer *afuera*.

(Conclusion.)

SEÑORAS I SEÑORES:

En tales términos i de tal manera se ha confundido i se confunde en el lenguaje comun i científico el significado de la palabra Voluntad, que, en mi concepto, no es posible llegarse a formar de ella una idea cabal i completa, sin comprender con claridad i ecsactitud esta confusion. He juzgado pues de mui alta importancia, sino de imprescindible necesidad, dirijir mui especialmente la atencion de Vdes. a este asunto.

Modos de accion mental con que se confunde la Voluntad.—LA VOLUNTAD, considerada ya en su esencia, ya en su instintivo impulso, ora en sus actos reactivados de querer o no querer, ora en sus medios de llevar a efecto estos actos, constantemente se confunde. Unas vezes las voliciones o resoluciones se toman por los impulsos de las demás facultades, i otras por la VOLUNTAD misma. Ora se confunde la Voluntad con los impulsos i sensaciones que en ella irradian i sobre que ella se reacciona i obra, ora el entendimiento i la intelijencia en jeneral se confunden con la particular percepcion intelijente de la Voluntad, sin que apenas haya caso alguno donde el principio de *libertad*, necesariamente involucrado en la Voluntad, deje de confundirse con la estension aplicativa, o la esfera de accion de este principio de libertad. Tanta confusion, tanto enmarañamiento, ha nacido, segun yo creo i he insinuado, de la ignorancia del orijen primitivo de donde emana la Voluntad considera en su principio o en su esencia.

Para que Vdes. comprendan como las *resoluciones* de la VOLUNTAD, o sean *voliciones*, se confunden constantemente con los *impulsos* de las demás facultades, o sean deseos i repugnancias, i vean con toda claridad en que esta confusion consiste, háganse cargo que el hombre no puede decir que ha hecho ninguna resolucion o que tiene ninguna volicion, o, lo que es lo mismo, *que quiere o deja de que-*

rer, sino cuando ha deliberado COMPARATIVAMENTE, esto es, cuando en vista de afectos i motivos mas o menos numerosos, mas o menos encontrados, ha resuelto preferir o desechar, seguir o abandonar una cosa, ejecutar o no ejecutar una accion. A pesar de esto, muchas vezes decimos: «quiero comer,» «no quiero comer,» cuando solo, propiamente hablando, *deseamos* comer, o nos *repugna* el comer; esto es, cuando solo nos sentimos ciegamente *impulsados* por la parte INSTINTIVA de la Alimentividad a obrar por el impulso de su especial deseo o repugnancia, sin haber comparado este deseo o repugnancia con mil otros diferentes deseos i repugnancias, con mil otras diferentes sensaciones e ideas, con las cuales aquel movimiento alimentativo se halla i *necesariamente* ha de hallarse relacionado en un ser compuesto de tan numerosos i encontrados pero harmonizables elementos como el hombre. Sin que esta deliberacion comparativa se haya efectuado, no puede haber la *percepcion analójica* que determina si el deseo o repugnancia de comer que se esperimenta, conduce o deja de conducir, en el modo i momento en que se esperimenta, a un acto *bueno* o *malo* respecto a todos los elementos, en globo considerados, de nuestra naturaleza física, animal, moral e intelijente, i si por lo tanto se debe o no cerrar el paso a este acto, permitiendo o impidiendo que se lleve a efecto, ahora, despues o con alguna modificacion. Sin esta intelijente percepcion analójica, efecto de la accion o deliberacion de la *Comparatividad*, irradiadas en ella todas las sensaciones e ideas de las demas facultades, el acto mental espresado no puede emanar de la VOLUNTAD, sino del INSTINTO alimentativo; no será una *volicion*, esto es, no será un querer o un no-querer, sino un deseo o repugnancia. I si este deseo o repugnancia se ejecuta o lleva a efecto, la *accion* esterna que de él o ella resulte, no será sino una accion *ciega*, no será una accion proveniente de una Voluntad racional, sino de un instinto *animal*: distincion que acaso hasta ahora no se habia hecho con la claridad que, segun veo por la espresion de su semblante, ya Vdes. la comprenden.

Conviene mucho advertir, sin embargo, por su inmensa trascendencia así por lo que mira a lo lejislativo como por cuanto dice relacion con lo judicial, que en el hombre, propiamente hablando, aun cuando una accion sea puramente *instintiva*, esto es, aun cuando sea hija de un deseo o de una repugnancia *ciega i animal*, i no, de una volicion *intelijente i moral*, semejante accion no es, ni debe llamarse, «*involuntaria*,» puesto que ecsiste la VOLUNTAD en el ser moral e intelijente en que se ha orijinado i de donde ha procedido. Si semejante accion ha sido criminal o pecaminosa en cualquiera de las infinitas relaciones que puede tener, de su crímen o pecado *es responsable* el ser de donde ha dimanado por no haber ejercido, pudiendo, su Voluntad intelijente i moral, la cual podria haberlo previsto, i en su consecuencia, impedir que se ejecutase la accion, o que se ejecutase a ciegas i sin direccion, en cuya omision consistió acaso la criminalidad o pecaminosidad. Para que con propiedad una accion pueda llamarse mas o menos «involuntaria,» es decir, para que pueda asegurarse que una accion se ha llevado a efecto sin fuerza de discernimiento ni de percepcion intelijentes, es preciso, o que la Voluntad moral e intelijente no ecsista en el ser animado de que provino la accion, como sucede en los irracionales, o que, si ecsiste, esté enferma o no haya tenido el individuo bastante poder o libertad para impedir su ejecucion. Esto último sucede cuando por ejemplo el brazo nos tiembla de frio sin que la VOLUNTAD sea parte a estorbar o reprimir que se realize o lleve a efecto la accion temblorosa; o cuando bajo el impulso de una Destructividad furiosa el *demente*, o en un acceso de febril arrebato el *cuerdo*, descarga un golpe violento sobre una cándida, inofensiva e inerme criatura, estando la VOLUNTAD en estos casos por mas o menos tiempo en su parte *intelijente* o *pasiva*, ofuscada, i, en su parte *impulsiva* o *activa*, debilitada. Pero, por una parte el hombre no es omnisciente ni omnipotente, ni, por otra, deja de pesar sobre él la imperfeccion que en nosotros vinculó la transgresion de nuestro primer padre Adan.

Confúndese la VOLUNTAD en su *esencia* con sus actos de querer o no querer, o sean *voliciones*, cuando decimos, «esta es mi voluntad,» «tal es su última Voluntad.» La palabra VOLUNTAD no espresa en estos casos sino una resolucion tomada, una determinacion hecha, un propósito formado; esto es, un acto propio i esclusivo de la Voluntad; pero no, la Voluntad misma; no, la facultad de la Voluntad.

Tómase la VOLUNTAD por los impulsos i sensaciones que en ella irradian i sobre que ella se reacciona i obra i por su libertad o poder ejecutivo, cuando ciertas escuelas filósoficas asientan que el alma solo tiene tres facultades: sensibilidad, intelijencia i voluntad, o memoria, entendimiento i voluntad (86–99); entendiéndose por Voluntad el conjunto de todas las facultades mentales, en cuanto de ellas emanan nuestros instintos i sensaciones o sean nuestros impulsos i afectos, junto con toda la estension de nuestra *libertad* para permitir o impedir la ejecucion de las acciones a que esos impulsos nos inclinan, i para consentir o anonadar el dolor o placer que esos afectos nos infunden. Entendiéndose así, o comprendiendo en las tres facultades dichas las demás, no es ningun error decir que las potencias del alma son tres: memoria, entendimiento i voluntad.

La VOLUNTAD así considerada, se hace principio fundamental de todas nuestras *acciones* i *omisiones*, orijen de todas nuestras disposiciones i talentos, árbitra de todos nuestros afectos gratos o ingratos. Confundir empero los instintos activos i sensaciones pasivas de todas las facultades del alma con la VOLUNTAD, cuyo objeto es impedir o permitir la ejecucion de las acciones a que conducen los unos i reprimir o activar la intensidad de las otras, para dirijirlo todo al bien o harmonía jeneral, es confundir los elementos que en nuestra mente han de gobernarse con el gobierno que ha de gobernarlos. Conceder esclusivamente a una facultad especial la Intelijencia o Entendimiento, i tener que suponer luego Intelijencia o Entendimiento en la Voluntad, da márjen a mil esplicaciones enredosas, embarazosas i llenas de dificultades en las cuales a cada paso se confunde la capacidad o percepcion intelijente de la Voluntad, con la facultad de la Intelijencia o del Entendimiento, propiamente dicho. Por otra parte no conceder capacidad intelijente a la Voluntad es imposible. Cualquiera filosofía que se la negase se pondria en discordancia completa con el sentido comun del linaje humano i la práctica

de todos los tribunales. ¿Quién no vé que para RESOLVERSE necesitamos *conocimiento* de las cosas sobre que hemos de resolvernos, e intelijencia para hacer la resolucion? ¿Qué tribunal civil, militar o eclesiástico hai en la tierra que considere *voluntaria* una *accion*, si esta accion no se ha ejecutado a sabiendas o adrede, con designio o de intento, esto es, sino se ha llevado a efecto *intelijentemente*, de caso pensado, o con discernimiento de causa i efecto? Así es que donde no hai fuerza de percepcion *intelijente* no hai ni puede haber *Voluntad*. Sépanlo Vdes., Señoras i Señores, i sépanlo una vez para siempre, la Intelijencia jeneral depende de todas las facultades intelectualitivas; la parcial de la Voluntad, de su percepcion intelijente.

Se confunde el principio de LIBERTAD inherente en la Voluntad, con la estension aplicativa de este principio, cuando se nos dice que nuestra VOLUNTAD es causa i orijen de todas nuestras *acciones* i *omisiones*. Esta confusion nace de no haberse visto con toda claridad que una cosa es la fuerza de *dominio o direccion intelijente* que en la Voluntad reside, otra cosa son los elementos que están bajo su dominio; i que así las *acciones* como las *omisiones* dependen de una i otra cosa. La Voluntad no puede tener LIBERTAD para mas ni otras *acciones* u *omisiones*, sino aquellas cuyos elementos ejecutivos u omisivos se hallan inmediatamente bajo su dominio. Los órganos dijestivos por ejemplo no están bajo el dominio de nuestra Voluntad; por consiguiente nuestra Voluntad no tiene LIBERTAD de dijerir bien ni mal, así como por igual razon tampoco la tiene para que la sangre circule o deje de circular. Sobre los órganos de respiracion tiene algun dominio nuestra Voluntad, i en harmonía con este mui limitado dominio, posee nuestra Voluntad alguna LIBERTAD, si bien mui limitada, de respirar o dejar de respirar. Si muchos de nosotros no compenemos ni nos es dado componer óperas como Rossini o tocar el violin como Paganini, no es porque nuestra Voluntad deje de tener *libertad*, puesto que vemos que la tiene para hacer o dejar de hacer estas o aquellas acciones, sino porque no teniendo dominio sobre unos elementos musicales privilejiados, esa fuerza de libertad no puede obrar en una esfera de accion tan dilatada como la de esos inmortales filarmónicos. Por esto es menester entenderlo, i entenderlo mui bien, que la LIBERTAD de nuestra Voluntad ni es omnímoda, ni omnisciente, ni omnipotente, sino que se limita a las irradiaciones de las demás facultades en su parte *pasiva*, i a los elementos que domina i ha de ir progresivamente dominando en su parte activa. Pero, como no hai hombre, si está sano i no es imbécil, que se halle desprovisto de elementos morales e intelijentes (800-801), bajo el dominio de la Voluntad, tampoco lo hai cuya LIBERTAD no alcanze a poder efectuar o dejar de efectuar, a poder modificar o dejar de modificar, un impulso que, aïsladamente considerado, llevaria al crímen, por cuya razon, en casos normales, comunes o regulares, todos somos responsables de nuestras acciones sin que haya lejislacion humana que no parta del principio que todas son *voluntarias*, hasta que lo contrario se pruebe. Ninguna duda cabe, por otra parte, que en esto como en todo lo humano, hai su mas i su menos, su modo i su manera, por lo cual, si bien nuestra VOLUNTAD i su LIBERTAD, lo mismo que todos nuestros deseos i

todas nuestras repugnancias (715-717, 759-762, 777-778), son en su *esencia* idénticas en todos los hombres, en sus *calidades* i *relaciones*, son, i necesariamente han de ser, en todos diferentes. Quede pues con lo dicho sentado i esplicado que una cosa es la LIBERTAD de la Voluntad que nadie en su sano juïcio puede negar, otra cosa es la estension, jurisdiccion o esfera de accion de esta LIBERTAD, que la Frenolojia lejos de negar demuestra, lejos de coartar ensancha, segun lo he demostrado (139-176, 587-595, 608-609) de una manera que ni consiente duda ni admite réplica.

LIBRE-ALBEDRIO.

La Voluntad es principio fundamental o dinamismo de nuestro LIBRE-ALBEDRÍO.—Todos tenemos conciencia de que dentro en nosotros ecsiste cierto principio de accion o dinamismo JENERAL, cuyos actos (1) son superiores a las sensaciones o ideas PARCIALES, por mas que sublimes conmuevan el al-

(1) Como se confunde con sobrada frecuencia la distincion, que por su importancia jamás deberia perderse de vista, entre principio de accion o dinamismo i acto o hecho, mui al principio de estas lecciones (35-36), dirijí la atencion de Vdes. a este asunto. Mas tarde (815), les hize notar que por haberse descuidado esta distincion, el uso comun i científico habia adoptado en algunos casos la palabra «*Voluntad*,» para espresar «*resolucion*,» que es uno de sus hechos, lo cual contribuye mas i mas todos los dias a que en este particular se confunda el dinamismo con sus actos. Como por una parte la importancia del asunto que nos ocupa ecsije que esta materia se comprenda bien, i como por otra no la he visto esplicada de una manera clara, completa i terminante sin dejar dudas que desvanecer ni deseos que cumplir, juzgo que no será por demás hacer las siguientes observaciones sobre lo que son *principios o dinamismos i actos o hechos*.

Una cosa es por ejemplo el estómago, principio o dinamismo dijestivo; otra cosa son las *dijestiones*, actos o hechos, producidos u operados en ese principio o dinamismo dijeridor. En lo primero, no se comprende mas que el estómago o la esencia desconocida de su jugo gástrico, esto es, el jugo gástrico que en el estómago tiene fuerzas dijerentes sin saber el porque ese jugo i no otro las tiene; en lo segundo, se implica la accion de esas fuerzas sobre algunos alimentos recibidos, produciéndose tantas dijestiones diferentes cuantos sean los actos del estómago i la variedad en tiempo, cantidad calidad i otras circunstancias de los alimentos recibidos. Una cosa es la voz humana, otra cosa son sus actos o hechos. La voz humana es un principio o dinamismo de sonoridad articulada; pero los gritos, los alaridos, las palabras, son hechos o actos de este principio o dinamismo para cuya produccion han de haber concurrido una varia multiplicidad de causas sensitivas e intelijentes. Una cosa son los pulmones, principio o dinamismo respirador; otra cosa son las respiraciones i aspiraciones. En lo primero, no se comprende sino un principio o dinamismo en sí i de suyo; en lo segundo, actos o hechos que si bien son propios de él, no pueden emanar sin alguna otra fuerza causal que los evoque o tienda a producir. En sí i de suyo los pulmones jamás producirán ni aspiraciones ni respiraciones; siempre será menester para ello la concurrencia de aire sus-

ma, ò vehementes la inclinen a una accion particular. Sentimos mas; sentimos que somos dueños, árbitros i señores de escojer o desechar, de preferir o postergar cualquiera sensacion, impulso o pensamiento particular, para combinar i descombinar, i luego volver a combinar de mil modos i maneras cuantos a un tiempo dado ecsisten en el alma, para convertirlos en MOTIVOS (792) o causas jenerales de remota o inmediata accion. Todavía sentimos mas; sentimos que una vez convertidos en motivos nuestros impulsos, sensaciones o ideas, obra en nosotros un gran principio ELECTOR, OPCIONAL o ARBITRARIO, que pesa o compara estos motivos como elementos elejibles o preferibles suyos, i luego, sometido a una lei de interés jeneral (794-798), escoje el que juzga mas en harmonía con el mayor placer o menor dolor de todas las facultades en su

---

ceptible de dividirse hasta lo infinito en varias porciones i calidades; porque infinita es la diversidad de actos que pueden emanar así de los pulmones como de cualquier otra fuerza causal por diminuta o insignificante que se la suponga.

El principio o dinamismo, que afectado por estrañas circunstancias causales, da ecsistencia a una nueva esencia acto o hecho, no puede ser la misma esencia, acto o hecho producido. Por esta razon no puede repetirse con demasiada frecuencia que el principio o dinamismo del ser de una cosa no reside ni puede residir en la misma cosa. Si en una cosa residiera el principio de su ser, todo ecsistiria en sí mismo i por sí mismo; al paso que no hai sino Dios que ecsista sin ajena ni esterna causa, porque es causa de las causas, i principio de los principios. Buscar en un acto *sensitivo* o *perceptivo*, el principio de su propio ser o ecsistencia, es negar la ecsistencia de la capacidad sensitiva i perceptiva en donde estos actos han tenido oríjen; i no solo es negar la ecsistencia de esta capacidad, sino la ecsistencia del Ser Supremo, infinitamente sabio, bueno i poderoso, que la ha creado. Si pudiese haber accion sin actor, o si el actor estuviese incorporado en la accion, el Criador i la creacion serian una misma cosa. I solo bajo esta absurda hipótesis, podrian ser una verdad el *ateïsmo* que por un estremo admite la accion i niega el actor, i el *panteïsmo* que por otro estremo confunde el actor con la accion i la accion con el actor.

Estas esplicaciones acabarán de aclarar lo que ya con tanto empeño he procurado demostrar (441-444), a saber: que los principios, los dinamismos, las disposiciones, las aptitudes, las fuerzas causales primitivas en suma vienen de Dios; los actos, hechos o efectos, tanto instintivos como voluntarios, vienen del ser donde han aparecido. En efecto ahora acabarán Vdes. de comprender, por ejemplo, que una cosa es el dinamismo, disposiciono, fuerza puramente causal lengüística, llamada Lenguajetividad (441-454), otra cosa son los hechos o actos llamados *lenguas* que en este principio o dinamismo se orijinan, por la concurrencia de otros dinamismos o fuerzas causales, en cuya esplicacion, si no me ilusiono, he cortado de raïz para siempre todas las disputas que han estado ajitando el mundo literario mas de tres mil años hace sobre si las lenguas son de oríjen divino o humano. El dinamismo lengüístico es de oríjen divino, el acto o hecho «*lengua*,» que ha aparecido en virtud de la reunion de otros dinamismos, es de oríjen humano. Una cosa es el dinamismo, principio o disposicion Rectivitiva (715-717) i los otros elementos causales en cuya virtud se producen actos o hechos de rectitud; i otra cosa son estos mismos actos o hechos en sí mismos considerados: lo uno nos viene del cielo, lo otro es fruto de la tierra. En suma, una cosa es la Comparatividad i

uniformado conjunto consideradas, i funda sobre ese elejido motivo, sus reacciones o decisiones tan diferentes (806,814) de las reacciones o impulsos parciales (354,388) de los demás principios o facultades del alma.

Basta, sí, basta el sentido íntimo de cada cual, para quedar todos irresistiblemente convencidos que dentro en nosotros mora un principio *jeneral* ÚNICO, que manda, ordena, quiere positiva i negativamente, superior a otros VARIOS coecsistentes principios *parciales*, que desean i repugnan de diferentes i encontrados modos (788), o, lo que es lo mismo, sienten diversas i encontradas clases de impulsos positivos i negativos. Este es el hecho; hecho cuya ecsistencia he demostrado (786-787, 798-802, 806-808), por las importantes aplicaciones a que puede conducir, pero que en sí i de suyo es tan inútil probar

---

otra cosa son las comparaciones (759-762), i una cosa son estas comparaciones i otra cosa las reacciones intelijentes o resoluciones (806-807, 813-814) que de ellas emanan.

Por no haberse atendido al hecho de que Dios solo ha criado fuerzas causales o dinámicas, i leyes o modos establecidos de accion i combinacion para la produccion de efectos, cuya doctrina se halla en completa harmonía con todo cuanto la revelacion nos enseña, se han confundido constantemente, como ya he dicho, el principio con el acto i el acto con el principio.

El Sr. Balmes, en su Historia de la Filosofía (apud *Filosofía Elemental*) párrafo 373, dice: «*La Filosofía es la razon ecsaminando*,» i todo cuanto añade para desenvolver e ilustrar esta idea, solo sirve para demostrar que en ella confundió su autor la fuerza dinámica con el hecho, o lo que es lo mismo, el principio con el acto. «La razon ecsaminando,» es el oríjen de toda filosofía ecsistente i por ecsistir; pero la filosofía misma, es una emanacion de este oríjen (14 nota al pié), es el saber humano. Tampoco la palabra filosofía significa «la razon ecsaminando,» considerándose en su sentido estrictamente etimolójico, el cual espresa, como todo el mundo sabe, «amor al saber,» o, mejor dicho, «deseo de saber.» Sin deseo de saber, que moviera la razon, careceríamos de causa producente del acto de estudiar; i sin causa no hai efecto.

Es doctrina fundamental, sentada por Hahnemann, que la medicina homeopática restablece el órden o harmonía fisiolójica en nuestro cuerpo, llamada salud, afectando el principio vital. Ahora bien, el principio vital es UNO, como es UNO el principio lengüístico; pero así las vidas, como las lenguas (715-717), segun lo demuestran las plantas, los animales, los hombres, son infinitos. La «vida» de una planta, de un animal o de un hombre, no es el «principio vital,» sino actos del principio vital, producidos por la diversidad de organismos i mil concurrentes causas que afectan estos organismos. Una vida no reside pues en el principio vital, como tampoco reside una lengua, en la Lenguajetividad, por cuya razon ningun medicamento aplicado a la vida de un organismo podrá afectar el principio vital. La vida misma, se entiende la *fisiolójica*, no, la *sicolójica*, depende del organismo en sus varias condiciones, i para obrar sobre ella, es preciso obrar sobre el organismo del cual depende. No hai duda que en el universo todo es principio i todo acto, todo causa i todo efecto, menos Dios, que es principio de todos los principios i causa de todos las causas; pero conviene mucho, al hablar de las cosas, saber si hablamos de ellas como principios jenerales o actos parciales, como causas fundamentales o como efectos comunes, que se enlazan con una causa fundamental; de lo contrario podriamos caer i hacer caer en graves errores.

como negar, porque todos espontánea e irresistiblemente lo sentimos. Con este sentimiento por punto de partida, la humanidad paso a paso ha llegado a descubrir que si esos principios *parciales*, en su infinita variedad de actos, son elementos intelijentemente combinables por UNA autoridad esclusiva, por UN gobierno *jeneral*, por un elemento a la vez elector i ordenador supremo, es a fin de que esos parciales principios, en su varia i encontrada naturaleza, segun no me he cansado de esplicar (786-789, 798-802, 806-812), pudiesen obrar respecto a cualquier fin determinado, *con unidad de accion*, antelada, premeditada, discurrida, intelijentemente anticipada, para el mayor bien o menor mal de todas las facultades, en su uniformado conjunto i multiplicidad de correlaciones consideradas.

Esta autoridad esclusiva, este gobierno jeneral, este principio superior, a la vez elector i ordenador, necesariamente ha de tener i tiene dos libertades (véase en las pájs. 807-808 lo que es *libertad*), enteramente diferentes, completamente distintas, perfectamente bien marcadas; libertad pasiva i libertad activa (808-809), libertad deliberativa i libertad ejecutiva, libertad de eleccion o preferencia i libertad de llevar a efecto lo elejido i preferido. I es precisamente a estas dos libertades unidas de eleccion o preferencia i mando o direccion que asi el uso comun como el uso científico han llamado i llaman: «libre aldedrío,» «libre arbitrio,» «libertad de albedrío,» «libertad de arbitrio,» «libertad de Voluntad,» i por escelencia o antonomasia, simplemente, «LIBERTAD.» Esta libertad intelijente, que, propiamente hablando, son dos libertades, radica en la VOLUNTAD.

Que la libertad de mando, de direccion, de autoridad suprema, para permitir o impedir el tránsito de un acto mental a su ejecucion material, reside en la Voluntad, creo haberlo probado i demostrado (787-788, 792-793, 797-801, 807-809), con toda la estension i copia de ilustracion que su importancia se merece. Que la libertad de escojer o desechar, de preferir o postergar toda clase de sensaciones e ideas, con el fin de uniformarlas o combinarlas atinadamente en motivos, resolviéndose por el que se juzge mas en harmonía con el bien de todo el individuo en sus infinitas relaciones considerado, es igualmente atributo especial i esclusivo de la Voluntad, en su capacidad pasiva o deliberativa, tambien lo he demostrado (798-802, 806-809), pero no de intento ni con la especialidad i estension que su importancia ecsije i se merece, segun es mi ánimo hacerlo ahora.

Todas las facultades del alma humana poseen, segun me cabe la gloria de haber demostrado (353-356, 531-532, 545-549, 587-593, 609-610, 756-757, 783-785, 806-809), un principio ciego, impulsivo o sea de fuerza ACTIVA, i otro intelijente, perceptivo o sea de fuerza PASIVA (1). La tendencia

del uno es buscar placer i evitar dolor; la tendencia del otro es buscar saber i evitar ignorancia. La fuerza CIEGA o ACTIVA pone a toda facultad en estado de producir i sentir actos especiales que llamamos deseos i aversiones, los cuales impelen o repelen al individuo respecto a ciertos i determinados modos de obrar; la fuerza INTELIJENTE o PASIVA, pone a toda facultad en estado de recibir irradiaciones o sensaciones en virtud de las cuales aparecen los actos o fenómenos que llamamos sensaciones o esperiencias, percepciones o conocimientos. Con la fuerza o principio CIEGO, toda facultad es reactivable i reactivadora, impulsable e impulsante; con la fuerza INTELIJENTE, toda facultad es instruïble e instructora, dirijible i directora; por cuya razon no hai facultad alguna que asi en su parte ciega como en su parte intelijente, no pueda ser, i sucesivamente no sea, respecto a una accion, segun ya he demostrado (327-331, 353-356, 521-527, 552-553, 608-611, i otros muchos lugares), elemento PRINCIPAL que es centro de impulso o conocimiento, i elemento ACCESORIO que ausilia e ilustra al elemento principal.

Hai tantas clases de fuerzas ciegas o activas, i de fuerzas perceptivas o pasivas, como hai facultades en el ser humano. Las fuerzas ciegas dominan i se dominan sintiendo o esperimentando con pasion o sufrimiento, las fuerzas perceptivas, nociendo o conociendo con calma i sin sufrir. Las fuerzas ciegas tienen tanto mas vigor cuanto mas sea la intensidad de su sentir o sufrir; las fuerzas perceptivas, cuanto mayor sea el número de sensaciones o esperimentaciones calmosas o conocitivas. Las fuerzas ciegas o de pasion (791), dominan i se dominan entre sí, VENCIENDO, arrastrando o anonadando, como un movimiento físico mayor a otro menor, como un violento huracan al suave céfiro que encuentra, como un impetuoso torrente a todo lo que débil se le opone; las fuerzas intelijentes o de calma, CONVENCIENDO (589-597), enseñando, ilustrando. El triunfo de las primeras son la derrota, el triunfo de las últimas, la concordia. Aquella produce *uniformidad* de fuerzas varias o encontradas arrastrando, con

(1) Si el grande error de Gall, correjido por Spurzheim (321), consistió en haber hecho derivar, con sobrada frecuencia *los actos mentales* de la accion de una sola facultad en su esclusivo individualismo considerada, el de Spurzheim consistió, segun creo haber demostrado completamente (352-360), en haber considerado unas facultades esclusivamente *ciegas* i otras esclusivamente *intelijentes*. El no acertó a ver que todas las facultades tienen, i es preciso tengan, segun la uniforme multiplicidad de sus propios actos en sí mismos lo manifiestan, los dos principios ciego e intelijente a la vez.

No debo aquí pasar en silencio, que los afectos, (o sean sensaciones pasivas), son *ciegas*, en cuanto no se incluyen en ellos actos comparativos i determinados. Pero como constituyen toda clase de esperiencia, i sirven de base esclusiva para todo acto de percepcion sensitiva o intelijente (783-785, 790-793), se orijinan en aquella parte de la facultad que yo llamo intelijente o perceptiva; porque repito, al cabo i al fin, asi la percepcion sensitiva como la intelijente de las cosas, no tiene ni puede tener por base mas que las esperimentaciones esclusivamente orijinadas en lo interno, o venidas directamente, en virtud de impresiones, desde lo esterno.

pasion, esta, harmonizando con calma. La una es parte principal o centro unitivo de una accion como IMPULSO apasionado, esto es, como deseo o aversion (332–334) que no mira sino su satisfaccion esclusiva de momento; la otra, como PERCEPCION que conociendo lo pasado, lo presente i el porvenir, tranquila determina. El principio ciego no conoce lei, ni tiene mas lei que su propio impulso deseativo o repugnativo, el cual arrastra la facultad, por medio de *un espontáneo sufrimiento* sentido (332–334), esclusivamente i sin consideracion de ninguna clase. El principio intelijente se siente bajo el dominio de una lei, que le hace buscar el placer o el bien i evitar el dolor o el mal de la facultad en su totalidad considerada, contemplando con calma i tranquilidad lo que los impulsos ANÁLOGOS al que en la actualidad se sienten, han producido realmente; i, reactivándose, la escita o reprime a favor o en contra de la parcial accion a que conduce.

Si el hombre tuviese pocas facultades, i estas hubiesen de obrar necesariamente en harmonía, porque ninguna tuviese interés encontrado, al levantarse un impulso deseativo o repugnativo en alguna facultad, natural i espontáneamente todas las demas facultades se unirian con ella para cumplir la accion a que ese impulso conducia, i no habria luchas o encuentros mentales, como no los hai, segun he demostrado ya (789–793), en los animales anillados i otros de esfera algo mas elevada. El hombre empero posee gran diversidad de facultades, una no puede satisfacerse sin el ausilio indispensable de otras, en cuya demostostracion (327-335, 354-356, 435-440, 513-514, 522-528, 598-602, 608-609 i otros varios lugares), la ciencia mental ha dado, si yo no me ilusiono, un paso inmenso. La facultad impelente o principal, puede sentirse inclinada con mucha frecuencia hacia una accion particular, para cuyo cumplimiento alguna indispensable facultad ausiliar o accesoria tendrá necesariamente que lastimarse. En estos casos, si despues de haber sufrido, no hubiese recuerdo de lo pasado, i, por consiguiente, ni prevision de lo futuro, unas facultades se habrian criado para ser el constante azote de otras; i el dolor i el mal, lo que es imposible, i no el placer i el bien, segun es la realidad, como no me he cansado de demostrar (332–334, 411–419), serian la lei del universo. El principio intelijente o calmoso es una necesidad, una indispensable consecuencia en el ser que posee gran multiplicidad de facultades, para evitar dolorosos contrastes, o uniformar agradablemente, respecto al deseo o repugnancia que sirve de móvil primitivo de una accion (608), todas las facultades mentales que hayan de concurrir a su ejecucion o cumplimiento.

Agradablemente escitada la Realitividad de un infante la primera vez que ve una llama, aparece en su alma ese afecto (691), que conocemos con los nombres de «asombro,» «pasmo,» «encantamiento.» En el acto i con mayor rapidez que la del rayo, su tierna Causatividad (768–769), se halla poseida de una

pasion violenta (1), por conocer mas i mejor el oríjen, el principio, la causa que su Visualitividad le revela de esta novedad asombrativa, pasmativa o encantativa. Como empero ningun deseo o pasion negativa o positiva, puede satisfacerse sin la indispensable concurrencia de otras facultades, segun ya he demostrado (327–337, 353–359, 715, 768–769); a cuyo efecto todas son entre sí (157–158, 297–300, 427–428, 509) impulsantes e impulsables, ausiliantes i ausiliables, dominantes i dominables, la Causatividad, para realizar su actual determinada pasion, necesita indispensablemente la concurrencia ausiliar de la Tactividad. Con este fin la impulsa vehemente a alargar la mano a la brillante llama para saber, en la actualidad, *perceptivamente*, la clase de *sensacion* que produce el

---

(1) Aquí hablo de «*pasion violenta*» en la Causatividad, de lo cual no solo han hecho hasta ahora insusceptible a esta facultad los frenólogos sino hasta a todas las facultades llamadas por ellos, segun Spurzheim (324–325, 370–372), intelectuales. I no solo les han negado susceptibilidad de «*pasion violenta*,» sino contradiciéndose a sí mismos, hasta de sensacion pasiva i activa, esto es, de impulso i afecto, cuyo fundamental i trascendental error he desterrado (358–362), si no me equivoco, de la ciencia sicolójica.

Combe, al quererse dar razon de un principio tan erróneo, pero que él consideraba de verdad inconcusa, tuvo que hacerlo, como es de suponerse, por una série de plausibles errores. «Si los órganos de las facultades intelectuales» dice, en su *System of Phrenology*, «hubiesen sido tan grandes como los de las facultades afectivas (véase cuales son estas, 324, 371, 608, 655), nosotros habriamos estado sujetos a *pasiones intelectuales*. La calma comparativa de nuestras facultades intelectuales viene sin duda alguna de la *pequeñez de sus órganos*.»

Todo esto es una série de errores que sin meditacion ni ecsámen han ido copiando unos de otros los frenólogos. Hasta el ecsacto i escrupuloso Bruyères (Phrénologie Pittoresque, p. 173), los presenta como una verdad que no consiente duda. Combe tuvo buen cuidado de decir la calma «*comparativa*,» para no ponerse en abierta contradiccion consigo mismo, puesto que varias vezes, por mas que hubiese adoptado la Nomenclatura de Spurzheim, no dejaba de sentir que las facultades TODAS pueden obrar como instintos. Sin embargo, esto no destruye el hecho *palpable* de que los órganos *intelectuales*, Comparatividad, Causatividad i Deductividad (752–757), sean esencialmente tan grandes como los mayores de las facultades afectivas, ni que su descubrimiento se haya hecho por la manifestacion de correspondientes *pasiones*. Sin una pasion continua i vehemente por comparar, indagar i deducir en algunos individuos, a buen seguro que estos órganos jamás se hubiesen descubierto. Por lo demas, ya he demostrado que las PASIONES o deseos vehementes (339), que los deleites ESTÁTICOS o satisfacciones vehemente (fin de la p. 337 i principio de la 338), son tan propios de las facultades intelectuales (359–360), como de las facultades afectivas. La calma comparativa de que habla Combe, esa calma que sentimos hasta en medio de las mas violentas tempestades mentales, (473–475) radica como principio *activo u ordenador* en la Comparatividad, porque en la esencia de su inclinacion está involucrada esa calma; i la parte perceptiva o calmosa como principio *pasivo u obedecible* en, las demas facultades. La Voluntad desea instintivamente sin sensacion i por consiguiente sin pasion parcial; su desear abraza siempre un principio de harmonía jeneral (794–798), en la cual no cabe, por su propia naturaleza, *pasion* i este desear sin pasion obra sobre la parte perceptiva o *calmosa* de las demas facultades.

inmediato contacto del organismo con la causa del encantativo efecto que se esperimenta; i esto no puede lograrlo la Causatividad sin la intervencion de la Tactividad, que es en este caso su sentido; porque segun he demostrado (335–337, 354–356), unas facultades son sentidos natos de otras.

La Tactividad, destinada a darnos conocimiento de los efectos del calórico en sus infinitos grados de fuerza causal, por las útiles aplicaciones que de él estamos destinados a hacer (427–428), no tiene ni puede tener deseo ni aversion determinada particular i esclusiva por los efectos tactiles producidos por el fuego, hasta que la esperiencia se los ha hecho conocer (354, 388) por medio de sensaciones placenteras o dolorosas. Asi que, impulsada por la Causatividad, arrastra al infante a poner la mano al fuego, la cual, produciéndole agudísimos dolores en la misma Tactividad, levanta de repente en ella una fuerte repugnancia contra el acto que los ha producido. Cuando despues el infante ha esperimentado repetidas vezes las ingratas o dolorosas sensaciones que en él produce el contacto de la mano con el fuego, su Tactividad se halla, respecto a su roce, escamada, escarmentada, resentida. En este estado bien puede la Realitividad ecstasiarse a la vista de alguna llama; bien puede la Causatividad sentirse vehementemente impulsada a percibir la sensacion que produce su contacto con el organismo; bien puede este egoïsta (794–798), vehemente, ciego impulso causativo arrastrar por un momento a la Tactividad a que lo satisfaga, que esta facultad en virtud de su principio que conoce con calma o sin sufrir, llamado perceptivo o intelijente, se acuerda vivamente (608-609, 790–791) de los dolores que en ella han producido los actos ANÁLOGOS a los que ahora se siente por estraña fuerza impelida a ejecutar, i de repente ese recuerdo levanta un contra–impulso aversivo que rechaza i repele todos los influjos ciegos i egoïstas que la llevan a la consumacion del para ella doloroso acto. He aquí el SIQUISMO (1), en virtud del cual vemos a vezes que una tierna criatura apenas alarga la mano, movida por una sensacion *impulsante*, para tocar el fuego, cuando de repente retrocede, movida por una contra-sensacion *repelente*.

Continuemos empero, señoras i señores, esta importante materia. La Alimentividad (561–569), segun Vdes. saben, no es mas que fuerza, dinamismo, disposicion, tendencia, inclinacion alimentivitiva. En sí misma o por ella misma, segun tengo la gloria de haber demostrado (354, 388, 544), no desea mas

(1) Uso SIQUISMO, en preferencia a *sicolojismo*, de «sicolojía» (20), para espresar el modo de operar del alma en la consumacion de sus actos. No es el prurito neolójico que me ha inducido a servirme de esta voz, la cual por otra parte está ya admitida en el uso científico, sino porque la espresion «funcionamiento espiritual,» por la cual podria mui bien substituirse, saborea demasiado de organolojía material. A mas de que la palabra «funcionamiento» ya se usa siempre que haya de hablarse de las operaciones *fisiolójicas* del célebro como órgano de manifestacion del alma o esencia *sicolójica*.

que comer o beber. Para reactivarse a favor o en contra de alguna comida o bebida especial i determinada, es menester que, con el ausilio indispensable de otras facultades (327–331, 335–340, 354–356, 480, 526 i otros varios lugares muchas vezes citados), esta comida o bebida u otras análogas hayan producido en ella ciertos afectos (337–340) gratos o ingratos. Entre las facultades que indispensablemente han de ausiliar a la Alimentividad para que ella pueda obrar pasiva, activa o ejecutivamente, la Gustatividad se halla en primera línea. Ahora bien, ello no hai duda que en el órden natural i regular la Gustatividad, lo mismo que las demás facultades, esta criada para satisfacerse en harmonía con la Alimentividad, i la Alimentividad en harmonía con la Gustatividad i todas las demás facultades, segun he demostrado (801–802); pero es tan inmensa la variedad de satisfaccion a que, aun en su esclusivo i determinado círculo (332–334, 794–798), puede aspirar cada facultad humana (411–416; 565–566, 590-591, 600-601), que una puede sentir, segun acabo de sentar, un deseo el cual no puede satisfacer, o una aversion cuya realizacion no puede evitar, sin que, al cumplir esta satisfaccion o evitar esta realizacion, infrinja algunas libertades (806-812), o lo que es lo mismo, infunda dolor a alguna de las facultades, sin cuyo ausilio la accion positiva o negativa no habria podido llevarse a efecto, conforme se ha visto respecto a la Causatividad, que, deseosa de saber el PORQUE una llama encantaba la Realitividad de un infante, impulsó la Tactividad a hacerle poner la mano al fuego en daño i detrimento suyo.

A la Causatividad nada le importa infrinjir las libertades de la Tactividad, o lo que es lo mismo, causarle dolor, por el inmediato contacto del organismo con el fuego; ella irrespectivamente de toda libertad, de todo influjo, de todo afecto que no le sea propio, lo único que desea es conocer la mayor cantidad de efectos sensibles, *perceptivamente* en ella irradiados por las facultades que los han esperimentado, para satisfacer tanto mejor su deseo causal. Si en estas circunstancias la Tactividad no tuviese un principio intelijente que se acordase del infrinjimiento de su libertad o del doloroso afecto que el inmediato contacto del fuego le produjo, i como consecuencia necesaria, esta percepcion no produjese cierta eleccion o preferencia que levantase forzosamente una repugnancia, tanto mas vehemente cuanto mayor hubiese sido el dolor esperimentado, cada vez que la Causatividad, movida por el deseo de saber el PORQUE el fuego habia producido una sensacion cualquiera en alguna facultad, impulsaria la Tactividad a tocarlo i habria una reproduccion de dolores, un infrinjimiento de libertades parciales. Asi que propiamente hablando el principio intelijente, o que tranquilo conoce, de las facultades parciales, es, ya para oponer toda la esperiencia de una, contra la fuerza impulsiva de otra, siempre que esta tienda a infrinjir las libertades de aquella, o lo que es lo mismo, a arrastrarla a una accion de que no puede resultarle sino daño, ya para escojer, elejir o preferir con calma entre dos o mas ob-

jetos gratos o ingratos, el que, segun esperiencia pasada, haya de producir mas bien o menos mal a la facultad en su todo o en su uniformado conjunto de fuerzas considerada. En otras palabras, la fuerza intelijente o calmosamente conocedora de toda facultad parcial sirve para defender i dirijir sus libertades parciales, o inclusas en su círculo especial (795-798), cuando algun estraño influjo podria infrinjirlas, o una impropia eleccion, desvirtuarlas.

Para completa ilustracion de cuanto acabo de esponer, hagámonos cargo que la Alimentividad puede *desear* aquello mismo que ha disgustado varias vezes a la Gustatividad; como por ejemplo, aquellos casos en que el vino, la cerveza o algun otro líquido, cada vez que lo hemos catado, nos ha causado náuseas. Cuando este líquido, sea el que fuere, se presenta al individuo UNO, que posee estas DOS facultades, este individuo UNO se halla entre un *deseo* alimentativo i una *repugnancia* gustativa, en lucha. El principio intelijente de cada una de estas facultades recuerda las antagonísticas sensaciones especiales que en ella ha producido ese líquido cada vez que se ha catado i bebido, i PREVÉ afectos encontrados si se repite el acto. Esta fuerza de prevision dá mas vehemencia al deseo i a la repugnancia en pugna; i como cada una de estas facultades no obra, como lei imprescindible de su naturaleza, sino para su propio bien o placer, una desecha el líquido porque el conocimiento de pasados afectos se lo hace *repugnar*, i la otra al contrario lo codicia porque tambien el conocimiento de pasados afectos se lo hacen *desear*. He aquí una guerra de encontradas pasiones, i una desavenencia de encontradas preferencias, en las cuales si no preside un dominio o autoridad superior, dirijido por un principio de interés, bien, o placer jeneral, o sea de todas las facultades en su uniformado conjunto consideradas, no habrá ni podrá haber conformidad entre los elementos en discordancia; porque el único supremo bien que cada uno de ellos conoce, i por el cual le es dado poder obrar activa o pasivamente, es la índole parcial de la facultad en que radican. En este estado de cosas el *principio de union*, o dinamismo unitivo sin cuya operacion las facultades no podrian obrar con la simultaneidad que indispensablemente se necesita para ejecutar o llevar a efecto una accion cualquiera, habria de consistir en fuerza de pasion i no en fuerza de intelijencia (791); i sus actos habrian de ser triunfos con derrota; victorias con arrastramiento. En estos casos si entre las fuerzas luchativas hai alguna mucho mas intensa que las otras, estas quedan respectivamente vencidas cual débiles céfiros al encuentro de algun aquilon violento. Si las pasiones o preferencias encontradas, son iguales en intensidad, la pugna o indecision dura, mientras uno u otro luchador elemento no adquiere mayor vigor por alguna nueva escitacion o ausilio. Lo que sucede en impulsos antagonísticos respecto a un objeto, sucede en impulsos análogos respecto a dos o mas objetos, en cuyo caso, no una mayor fuerza, sino un mayor número de fuerzas, vence.

Esto nos esplica como una fuerza que calma i tranquila compara i determina, vence repugnancias i reprime deseos, lo cual en un principio parece imposible hasta al mismo individuo que lo esperimenta. ¡Quién dijera que un gato puede reprimir sus deseos carnívoros i un perro los ahdesitivos en virtud de la influencia que sobre la Tactividad ejerce su misma fuerza perceptiva; aumentando en tales términos su repugnancia que vence i anonada los vehementes *deseos* de la Alimentividad i Adhesividad! Sin embargo, (790-792) nada hai mas cierto. Esto nos esplica las indecisiones sensitivas, de que nos cuenta la fábula un caso ejemplar respecto al burro que hallándose entre dos hazes de alfalfa estaba suspenso sin saber cual preferir o por cual comenzar a comer, dominado por dos deseos de igual clase, uno hacia un objeto i otro hacia otro, siendo al propio tiempo iguales las sensaciones que en la satisfaccion de uno i otro deseo habia esperimentado en análogos casos, por cuya razon la parte perceptiva de la Alimentividad no tenia causa o razon de preferencia. Cuando estas indecisiones suceden, el ánimo se halla intercadente i suspenso en virtud de dos opuestas centrífugas i centrípetas fuerzas *sentidas*, o sean deseos internos i atracciones esternas de igual clase, en que el principio calmoso o intelijente no vé diferencia alguna en que fundar una preferencia o postergacion. Todos hemos visto ejemplos de estas momentáneas indecisiones sensitivas en infantes, cuando contemplan algun peligro o codician algun manjar vedado. En estos casos el impulso deseativo de una o mas facultades escitadas, comparado por la fuerza perceptiva con su antagonístico impulso o repugnativos impulsos, ha dejado el ánimo intercadente hasta que la PERCEPCION, haciéndose cargo de algun otro impulso mas vehemente o poderoso, *consiente* una accion en el sentido en que este mayor impulso determina.

Como nada enseña, ni esplica, ni ilustra un principio con tanta claridad ni rapidez como los ejemplos, voi a referirles un caso de lucha mental sensitiva que me impresionó estraordinariamente, i que fué despues orijen de casi todas las reflecsiones que he espresado i he de espresar sobre la preferitividad o electividad CIEGA i FORZADA, única que poseen los animales aun de mas elevada clase (789-793), i la preferitividad LIBRE e INTELIJENTE que a mas de la forzada, poseen las criaturas humanas.

Hallándome en 1837 de catedrático de lenguas modernas en la Universidad de la Luisiana, Jackson (a 150 millas de Nueva-Orleans, Estados-Unidos de Norte América), observé una vez un perrito que seguia a su amo montado con otros señores que lo acompañaban. Al llegar a una pequeña laguna, mui cerca de aquella poblacion, se detuvo el perrito, que segun supe despues jamás habia visto un charco siquiera. Estuvo mirando un rato en derredor suyo, i notando que no podia doblar la laguna con bastante rapidéz porque habia para ello estorbos insuperables, prorumpió en ladridos que se convertian, a medi-

da que la comitiva se iba alejando, en dolientes i lastimeros ahullidos de ternura i desconsuelo que me conmovian el alma. Alli era de ver la sensitiva tempestad mental de aquel pobre perro. Apenas una reaccion *deseativa* de la Acometividad, acompañada de ladridos que espresaban valor, le impulsaba todo el cuerpo hacia el agua, cuando una contra-reaccion *repugnativa* de la Precautividad lo repelia medroso con ahullidos de espanto hacia atrás. Desasogedo, lleno de afectos encontrados que hacian de su alma (810) un remolino de pasiones, vió por fin desaparecer a su amo. Esta PERCEPCION levantó en la Adhesividad un último deseativo impulso, que, comunicando su influjo a la Acometividad, escitó la parte valerosa (624, 676, 709) de otras varias facultades. Tamaño levantamiento, anonadando la Precautividad i los miedos por ella puestos en accion, hace que *todo el perro* se dirija por una escitacion suprema de la Adhesividad, lanzándose impávido al agua, salvando rápido la laguna, i corriendo desalado a manifestar a su amo con gritos i actitudes de alborozo i alegria el glorioso triunfo que su *valor* adhesivo acababa de alcanzar sobre su *miedo* precautivo.

En este caso i en todos los demás casos que acabo de referir, no solo vemos en lucha i combate, en un mismo individuo fuerzas ciegas, o sea deseativas i repugnativas, sino fuerzas perceptivas o sean conocedoras de pasados i futuros afectos, que sucesiva i simultáneamente animan o abaten, o animan i abaten a la vez varias facultades, levantando impulsos o comunicando a los ya levantados, mayor intensidad i vehemencia. Todos Vdes. han visto, que al cabo i al fin, aqui no ha habido mas que elementos sensitivos, análogos o antagonísticos, en guerra. Aqui no ha habido conviccion, avenencia, concordia, producidas por un principio jeneral harmonizativo con intelijencia superior. Todo ha sido derrota, vencimiento o suspension de impulsos parciales; todo efecto de pasiones (791) vehementes, arrastrando a otras menos vehementes, o mantenidas intercadentes por otras antagonísticas de iguales fuerzas dirijidas a un mismo objeto, o análogas dirijidas a varios objetos. Aqui no ha habido el triunfo de la conviccion jeneral, ese triunfo que es, i bien puede llamarse: *concordia, avenencia, conciliacion, unanimidad*, UNIFORMIDAD VOLUNTARIA.

¿I por qué no ha habido ese triunfo LIBRE e INTELIJENTE; esto es, esa harmónica combinacion voluntaria? ¿Por qué ha sido menester *coercion sensitiva* para producir uniformidad, unanimidad, unidad de accion? ¿Por qué ha sido menester, que el obrar las facultades en su UNIDAD SOLIDARIA, fuese hijo de una lucha de pasiones, i de un vencimiento que siempre supone una derrota? ¿Por qué finalmente la accion que en último resultado se ha llevado a vias de hecho en el perro, ha sido efecto de fuerza de instinto *triunfante*, i no de fuerza de voluntad *harmonizadora*? La respuesta despues de tantas esplicaciones como he dado sobre la materia es mui obvia. Todo esto ha sucedido porque las percepciones o actos conocitivos de las facultades parciales, están sujetas a reactivarse por un modo de sentir fijo, esclusivo, determinado (794–798); que no es ni *intelijente* ni *libre* en sus elecciones.

No es INTELIJENTE en sus elecciones, porque ese modo de sentir reactivador o sea principio de reaccion que mueve las facultades parciales a determinarse, es egoista, es esclusivo, no mira, ni atiende, ni consulta sino el bien de una individualidad o facultad esclusiva; siendo como es, parte integrante de un conjunto de individualidades o facultades inseparables, tan ligadas en interés i objeto que *la uniformidad* de ese conjunto constituye una esencia única i esclusiva llamada alma. No es LIBRE en sus elecciones, porque sus actos de eleccion o preferencia no son elecciones o preferncias entre MOTIVOS, los cuales esentos de toda fuerza de sensacion o pasion (791–792), sirven para fundar sobre ellos determinaciones o resoluciones, sino entre afectos dolorosos o placenteros de una misma clase sentidos o por sentir, los cuales en el momento mismo de percibirse, o lo que es lo mismo, recordarse i preverse, levantan o reactivan en la facultad, sin poderlo impedir, un impulso parcial, esclusivo, egoista, (354, 388, 544), que se lleva o deja de llevarse a efecto, segun su fuerza sea mayor o menor que otro u otros impulsos estraños de adversa o diversa tendencia.

En los casos que acabo de referir, en que solo juegan *facultades parciales*, hemos visto que la percepcion de la Alimentividad en pugna con la Gustatividad, no ha consultado ni podido consultar sino afectos alimentativos para decidirse, a favor o en contra del impulso actual; asi como la percepcion de la Gustatividad, en pugna con la Alimentatividad, no ha consultado ni podido consultar sino afectos gustativos para decidirse a favor o en contra de su impulso actual. Lo mismo ha sucedido con la Tactividad del niño triunfante de la Causatividad, i con la Precautividad del perro derrotada por la Adhesividad. El principio de decision o eleccion a que se ha hallado sometida la parte perceptiva de estas facultades, ha sido sensitivo, parcial, egoïsta; i siendo sensitivo, parcial, egoïsta, necesariamente habia de ser intransijible; i siendo intransijilbe solo podia ser dominado, vencido, arrastrado, por las fuerzas de pasion a que se oponia, mayores a la fuerza de pasion, negativa o positiva, que con su esperiencia levantaba o hacia mas vehementes. Por esta razon si bien el principio intelijente de todas i cada una de las facultades, compara, determina (783–785), i por consiguiente piensa, reflecsiona, medita; sin un influjo superior que le comunique conocimiento de intereses jenerales, jamás se decidirá ni podrá decidirse sino por el interés parcial i esclusivo de la facultad a que pertenece. Su lei, principio o regla de reaccion será, segun he dicho i no puedo repetir con demasiada frecuencia, los afectos esperimentados esclusivamente por ella, sin que en su balanza entre la consideracion de afectos esperimentados o de libertades poseidas

por ninguna otra facultad, por lo cual es insusceptible de *eleccion* de motivos jenerales para sus reacciones. En una palabra, todas i cada una de las facultades parciales, no tienen ni conocen otro principio reactivo o electivo que su parcial, egoïsta, esclusivo bien, segun (232-334, 794-798) he demostrado.

Un principio de reaccion o eleccion que está *forzado* a elejir o preferir su propio parcial bien i desechar o postergar su propio parcial mal, porque no conoce otro bien ni otro mal superior, es a un mismo tiempo juez i parte, árbitro i litigante; por cuya razon el mismo buen sentido proclama, que ni semejante juez, ni semejante árbitro, pueden ser ni imparciales, ni libres, ni independientes. Suponer libertad de eleccion, donde una pasion o inclinacion parcial, domina, es suponer un absurdo. Suponer libertad de eleccion, donde hai una necesidad, esto es, un mayor placer o un mayor dolor determinante, es suponer un contrasentido. Asi que es menester entenderlo i entenderlo mui bien, no hai ni puede haber *percepcion intelijente*, propiamente dicha (783-785, 789-793), ni libertad de eleccion o determinacion en la facultad cuyas elecciones i determinaciones, dependiendo de una parcialidad inclinitiva a un lado esclusivo, pueden ser contrarias o adversas al interés de otras parcialidades.

¿Qué libertad de eleccion puede haber pues, por ejemplo, en la Jeneratividad, cuyos actos, de cualquier modo que obre, precisa i necesariamente siempre han de ser JENERATIVOS (794-798), i toda su esfera de accion, en el órden natural i regular, siempre ha de hallarse sometida, como *elemento elejible*, al gran *principio elector*, que lo es la Voluntad, de que se hallan desprovistos (789-793) los irracionales? Ora la Jeneratividad obre como ajente PRINCIPAL (806), ora obre como ajente ACCESORIO (552-553), no puede escojer, elejir o preferir ninguna clase de motivos, para reactivarse o resolverse; su MOTIVO de accion que es el *jenerar*, i que constiuye su principio determinante, se halla en ella injénito i es por consiguiente en ella necesario, esclusivo, imprescindible.

De la Jeneratividad, destinada por su distinta especialidad o parcialidad a obrar, tanto en su fuerza pasiva como en su fuerza activa, para disfrutar placeres o evitar dolores, inclusos dentro una clase o círculo especial (332-334, 794-798) llamado *jenerativo*, no podrán salir sino sensaciones, impulsos, concepciones i nociones JENERATIVAS. Este es el objeto, este el destino de su ecsistencia. Los actos de la Jeneratividad podrán hallarse mas o menos impregnados de cariño amistoso, de amor del prójimo, de amor justiciero, de astucia, de sagacidad i de cuantas percepciones o ideas en su formacion hayan en ellos infundido las demas facultades: la Jeneratividad podrá formar de sus irradiaciones conviccion íntima, comprenderlas, juzgarlas, meditarlas; nada de esto impide empero que su necesario principio de accion i reaccion esencial o fundamental sea JENERATIVO; porque jenerativo es el modo de sentir activo i

pasivo, negativo i positivo, que determina su índole o naturaleza íntima (1). En este particular no hai para la Jeneratividad, ni pluralidad ni diversidad. Donde no hai pluralidad ni diversidad, no hai elementos *elejibles*, que constituyan el poder o los medios de *eleccion*, i donde no hai *poder*, ya yo lo he demostrado (410-419, 798-806), Dios en su infinita bondad i sabiduria no ha creado

(1) No por esto empero debemos suponer que una irradiacion sagaz, astuta, i cariñosa etc. involucradas en un acto dominante de la Jeneratividad, Destructividad, Tonotividad o de cualquiera otra facultad, pierden o pueden jamás perder su ser, su esencia, su índole, su naturaleza íntima. Esto es imposible, tan imposible como que en un árbol pierdan su ser especial las formas, los colores, las resistencias, los jugos que en su constitucion se hallan reunidos. Los elementos continjentes de sagacidad, astucia i cariño en el caso de la Jeneratividad, no han hecho mas que modificar, calificar o multiformar la esencia del acto dominante jenerativo, sin dejar por esto de ser en su esencia jenerativo; asi como en el caso del árbol, las formas, los colores, las resistencias, los jugos, no han hecho mas que modificar, calificar o multiformar la esencia del árbol, que por mas modificaciones, calificaciones o multiformaciones que esperimente, siempre ha de ser árbol. Aqui no hai mas ni otra diferencia sino esta, que la esencia del árbol es disolvible o descomponible porque pende de elementos materiales que son disolvibles, o descomponibles; al paso que la esencia de la Jeneratividad i demas facultades del alma, son indisolvibles o indescomponibles porque son identificaciones de una esencia espiritual que es un elemento o esencia UNA (110), esto es, que no tiene partes componibles ni descomponibles.

Por esta razon, segun he esplicado ya mui por estenso hablando de intento sobre la Jeneratividad (541-546), que por incidencia ahora nos acaba de ocupar, toda facultad, como elemento dinámico o producente de un *acto mental* (318-319), puede ser principal o accesoria (552-553); *principal* determina el sér o esencia del acto o accion: *accesoria*, lo modifica con su ser o esencia especial que no pierde ni puede perder jamás. Si una facultad, que no sea la voluntad, obra dominante en su fuerza activa, esto es, como ajente PRINCIPAL de un acto mental, *arrastra*, si es la voluntad *harmoniza*, las demas para que contribuyan a realizar i multiformar la satisfaccion esclusiva i egoïsta de su parcial instintiva disposicion. Si obra dominada o como parte ACCESORIA (552-553), no hace mas que modificar la accion a que da esencia, naturaleza, carácter, o individualidad, la facultad por la cual es dominada (319, 480, 491, 507, 535, 552. 608 i ot. lug.) como parte *principal* o directriz.

Ya he dicho (801-802) que no hai accion posible en la cual todas las facultades no puedan concurrir beneficiosa i satisfactoriamente. Ya he demostrado del modo mas completo i terminante una i mil vezes (295-296, 333-334, 728-729) que las facultades mas opuestas por esencia, se unen en combinacion harmónica, no perdiendo su esencia que esto es imposible, sino al contrario en virtud de su antogonística esencia, para la produccion de actos mentales, de acciones esternas, i de productos e instituciones humanas. Por grande que sea la diversidad de esencias hai entre todas ellas mas o menos prócsima o remota ANALOJIA, de donde nacen todas las composiciones i descomposiciones harmónicas i discordantes hechas i por hacer. El *azúcar* es una esencia mui diferente de la esencia llamada *zumo de limon;* pero ámbas esencias son en sí *afines*, i por esta afinidad química producen, combinadas, sin que ninguna pierda su caráter propio,

impulso positivo ni negativo, o sea deseo ni repugnancia. Sin deseo de eleccion, ni poder de eleccion, la *libertad de eleccion* es una quimera; puesto que toda libertad, sea de la clase que fuere, segun he dicho ya, es un PODER de llevar a efecto un impulso positivo o negativo; o lo que es lo mismo, *un poder de ejecutar un deseo o evitar la realizacion de una repugnancia.* (2) Asi que

---

otra esencia mas complecsa i jeneral, llamada *limonada*, bebida grata i no pocas vezes medicinal. Sin embargo el zumo de limon, es, por sí solo, por lo comun, ingrato al paladar. Rafael tenia gran Destructividad, la cual, dejada a sí misma, en momentos de gran escitacion, habria asesinado; pero combinada con otras facultades, sirvió a aquel inmortal pintor para dar vida i naturalidad a toda clase de imitaciones destructivas. No hai esencia, no hai facultad, no hai cabeza mala. Dios, autor de todo bien, no puede haber criado nada con mal fin. El mismo Thibets (140–148), que al parecer habia nacido con una cabeza mala, habria sido, con buena direccion (295–300), i adecuados esfuerzos, segun él mismo lo dijo, «bueno i feliz.» Busque todo hombre, o autoridad individual, para cada facultad su adecuada esfera de accion en harmonía con las demás facultades; busque todo gobierno o autoridad jeneral para cada gobernado, i para toda clase de gobernados, una esfera de accion en harmonía con todos los gobernados i clases de gobernados, i sin que ninguna facultad, ni ningun gobernado, ni ninguna clase de gobernados, pierdan su esencia o naturaleza íntima o característica, que esto es imposible (291–300), habrá modificaciones, multiformaciones, combinaciones, productos de «bondad i dicha,» donde las mismas facultades, los mismos gobernados, las mismas clases de gobernados, esto es, los mismos elementos, son productivos de «maldad i desventura.»

(2) Me cabe la gloria de haber contribuïdo a la Flosofía Mental con estas dos IDEAS, a saber: Primera, toda libertad sensitiva o voluntaria consiste en un impulso deseativo o repugnativo, emanado de algun principio o dinamismo innato, i de un poder, anteriormente creado, para satisfacer ese impulso (806–812). Segunda, Dios no ha impartido a sus criaturas ninguna fuerza deseativa o repugnativa fundamental, sin haber de antemano creado medios de satisfacerla (410–419). En estas dos ideas, radican, si yo no me ilusiono, tan numerosas aplicaciones de utilidad particular i jeneral, que me propongo, a un periodo no mui lejano, desarrollarlas completamente.

Con respecto a la *segunda* idea, de la cual es hija la *primera*, hice en parte lo que aqui prometo, en un discurso, que por mi nombramiento de Catedrático de Lenguas Modernas en la Universidad de la Luisiana, me tocaba pronunciar ante una sociedad literaria a ella adjunta. El tecsto orijinal del discurso, que conservo inédito, es: «*A Theory upon Desire and Power applied to the increase of virtue and happininess and the decrease of vice and misery among mankind.—Address delivered at the request of the Philomatic Society of the University of Louisiana, Tuesday, the 19 th. of december, 1837, by Mariano Cubí i Soler, professor of Modern Languages in this institution.*» Este título traducido palabra por palabra al castellano, dice asi: Teoría sobre el Deseo i el Poder, con aplicacion al incremento de la virtud i la dicha i al decremento del vicio i la miseria entre los humanos.—Discurso pronunciado a peticion de la Sociedad Filomática de la Universidad de la Luisiana, el martes 29 de diciembre de 1837, etc. La primera frase de este discurso, vertida al castellano, dice: «Las manifestaciones de la Creacion, como quiera que las consideremos, levantan en el alma la conviccion irresistible de que las criaturas sensibles están forzadas a buscar dicha o placer so pena de miseria o dolor.»

en la Jenerativida pueden orijinarse afectos positivos i negativos, o sean gratos e ingratos; pero necesariamente han de ser PARCIALES, esto es «*jenerativos*». Pueden orijinarse percepciones o nociones de cosas positivas i negativas, o sean de reaccion deseativa i repugnativa, pero los deseos o repugnancias que de las percepciones se reaccionen (354, 388, 544), necesariamente han de ser tambien parciales, esto es, *jenerativas*. He aqui porque si bien la Jeneratividad posee fuerzas pasivas en que se orijinan afectos, concepciones i percepciones; i fuerzas activas, en que se orijinan deseos i repugnancias, o sean reacciones, sus percepciones no tienen, ni mientras les haya de servir de causa inmediata un principio sensitivo parcial jenerativo, podrán jamás tener, LIBERTAD DE ELECCION JENERAL, o sea libertad intelijente.

Lo que en este particular es verdad de la Jeneratividad, lo es de la Destructividad, de la Tonotividad, i de todas las demás facultades, menos la Voluntad. Cuanto la Destructividad siente i percibe en ella orijinado o de fuera de ella venido; cuanto ella medite i juzgue, piense i reflecsione, todo se convierte en alimento de concepcion i reaccion parciales: de la Destructividad no pueden salir sino pensamientos, raciocinios, concepciones e impulsos destructivos. Todo lo mira i no puede dejar de mirarlo, sino por este prisma parcial, egoïsta, esclusivo: para ella todo es destruccion, asi como para el ojo todo es ver. No tiene en esta particular libertad de preferencia, de arbitrio, de eleccion. Ella no puede escojer o preferir para decidirse mas que entre sus esclusivos actos de destructividad, i de ninguna manera entre sus esclusivos actos i los actos de clase diferente, propios de las otras facultades; porque tiene por esencia una innata, inherente, incambiable, imprescindible preferitividad destructiva. Por mas, verbigracia, que todas las facultades influyan en el modo de sentir i pensar de la Tonotividad; por mas que su fuerza perceptiva tenga conviccion sensitiva e intelijente de cuanto pasa en el alma, nunca podrán orijinarse en ella mas que sensaciones i concepciones, deseos i repugnancias, de harmonías i discordancias sonoras, ni por consiguiente habrá en ella mas ni otra libertad de eleccion que la de escojer tonos (1).

---

(1) Como una facultad puede hallarse regular o irregularmente en accion *principal*, dominando como *accesorias* (831-832, nota al pié) a todas las demás, la doctrina sentada arriba nos esplica como el hombre puede hallarse, i mui a menudo se halla, absorto en una sola idea, sensible a un solo afecto, llevado por un solo impulso, sin conciencia de sí mismo ni estar sobre sí. En estos casos la facultad dominante, no pudiendo ver sino segun su innata índole, la comunica a cuanto en el alma se siente i piensa. I como la fuerza pasiva o activa de una facultad, puede, *accidentalmente*, por su anormal vehemencia, anonadar a la Voluntad, o coactar su fuerza dominadora, el hecho de que todas las demás facultades del alma pueden hallarse ciega i forzadamente dominadas por

¿Sucede lo mismo con la VOLUNTAD, destinada a obrar no para satisfacerse a sí misma irrespectivamente de las demás facultades (795-796), sino satisfacer las demás facultades para satisfacerse a sí misma? ¿Sucede lo mismo con la VOLUNTAD, destinada a desear no una satisfaccion especial, esclusivamente propia de su índole, *sino una harmonía de satisfacciones*; o una satisfaccion que se halle siempre en concordancia con la que esclusivamente desea cada uno de las demás facultades (798-800), en su uniformado conjunto consideradas? ¿Sucede lo mismo con la VOLUNTAD, destinada, en la satisfaccion de su deseo o modo de sentir esencial, a impedir por una parte que una facultad infrinja la libertad de otras facultades (806-812), i a combinar por otra en accion harmónica todas las facultades (786-787, 795-802), a fin de que al obrar una instintivamente para su propio bien o placer, obre al mismo tiempo para el bien o placer de las demas; produciendo así *una harmonía de libertades*, segun en distintas ocasiones mas o menos directamente he demostrado (1)? ¿Sucede lo

---

un modo parcial i esclusivo de sentir, nos esplica clara i terminantemente el orijen de nuestros embelesos, de nuestros arrobamientos, de nuestros arrebatos, de nuestros pánicos, de nuestros ecstásis, de nuestros castillos en el aire, de nuestros sueños dorados, de nuestras manías i de nuestras fobias, segun mas por estenso esplicaré luego.

(1) En las pájinas siguientes: 13-14, 53-57, 95, 100, 141, 146-147, 157-158, 162-170, 284-285, 295-300, 333-334, 546-548, 594, 609-610, 711-725, 749-750, he hablado mas o menos directamente de Voluntad, con los nombres de «principio moral,» «principio intelijente,» «direccion,» «autoridad,» «gobierno,» «libre-albedrío,» si bien no habia determinado ni demostrado aun, como lo he hecho despues, en que facultad radica. Suplico al lector tenga presente lo que digo en todos estos lugares, para demostracion e ilustracion de que en el hombre en virtud de sus diferentes i hasta encontrados órdenes de intereses i libertades (786), ecsiste una facultad superior a todas las demás facultades que por su superior fuerza intelijente i su superior deseo de bien o placer jeneral, es su AUTORIDAD nata o natural; que en toda reunion de hombres, hai algun hombre u hombres que por su superior fuerza intelijente i superior deseo de bien o placer jeneral, es AUTORIDAD nata o natural, ora sea o deje de ser elejida por la reunion de Voluntades de toda esa reunion de hombres; que en toda reunion de naciones hai alguna nacion o naciones que por su superior fuerza intelijente i superior deseo del bien o placer jeneral, es la AUTORIDAD nata, o lo que es lo mismo, el principio de EQUILIBRIO o HARMONIA de los demás. Suponer otra cosa, seria suponer que la discordancia es la regla, i la concordancia la escepcion, i esto ya he demostrado (332-334, 411-419, 786-787), que ni es ni puede ser. Suponer otra cosa, seria suponer que en la humanidad no ecsiste un instintivo deseo de mandar i otro de obedecer; i la ecsistencia en nosotros de la Superioritividad e Inferioritividad (719-725, 731-741), prueba que esta falta de subordinacion no entra ni ha entrado en los designios del Altísimo. Suponer otra cosa, seria suponer que en el órden Divino no hai mas i menos, que no hai escala, que no hai progreso, que no hai categorias, i esto el universo entero esclama que no es ni puede ser.

mismo con la Voluntad destinada a ser un principio vivo de SOLIDARITIVIDAD MENTAL, o, lo que es lo mismo, un principio vivo para que en todos casos se haga efectiva la SOLIDARIBILIDAD o susceptibilidad harmónica (295-296, 333-334, 728-729, 798-801,) con que Dios ha criado las facultades del alma, pero que, por la diversidad i oposicion de sus intereses privativos (786-788, 831-832, nota al pié), es susceptible de fallar, como por nuestro descuido o desgracia realmente falla con sobrada frecuencia, asi en el individuo como en la sociedad en detrimento i menoscabo de los intereses del hombre i de la humanidad? ¿Sucede lo mismo con la Voluntad, destinada, como centro de fuerza intelijente imparcial, a tener dominio intelijente contra la sensitiva inclinacion parcial de las demás facultades, obligándolas, segun en casos dados lo ecsija el bien o harmonía jeneral, ya a que les repugne aquello que de otro modo desearian, ya a que deseen aquello que de otro modo les repugnaria, ya a que cierren o abran el paso a sus impulsos concretos o determinados (809), en su tránsito hacia su ejecucion sujetiva, material o esterna, de que (786-787, 806-807) tantos ejemplos he presentado a la consideracion de Vdes.?

No por cierto. La VOLUNTAD no tiene en sí i de suyo, como las demas facultades, su *obligado*; no se halla fija e irrevocablemente forzada a no poderse resolver o reaccionar sino por un principio parcial, único i esclusivo, que da márjen a una clase de preferencias circunscritas i limitadas al modo de sentir (314, 388) de una sola facultad, segun acabo de demostrar e ilustrar. La voluntad para reaccionarse o resolverse tiene LIBERTAD, o sea deseo i poder (1) DE ELECCION, entre las varias clases de preferencias o elecciones ciegas i forzadas, de todas las demás facultades. La voluntad no está obligada, ciega e imprescindiblemente, a reactivarse por un esclusivo modo de sentir jenerativo que le sirva de MOTIVO forzado, como la Jenerativídad; o por un esclusivo modo de sentir destructivo, como la Destructividad; o por un esclusivo modo de sentir tonitivo, como la Tanotividad, sino que tiene fuerza electoral, o *libertad de eleccion*, entre todos los modos de sentir i percibir posibles, de una i de todas las facultades en sus infinitos posibles modos de combinacion. La lei a que Dios ha sujetado el principio de accion de la Voluntad, o centro intelijente, no es un instinto *parcial* como en las demas facultades, sino un principio de eleccion jeneral entre todos los motivos parciales. La Voluntad no puede desear nada determinado, en virtud de una reaccion sensitiva o parcial, sino en virtud de una comparacion intelijente jeneral entre todos los principios sensitivos e instintivos parciales; nada por efecto directo de impulso apasionado, sino por efecto de una PERCEPCION RACIONAL, que en cuanto cabe en lo humano, es supremamente intelijente.

---

(1) Digo: «libertad, o deseo i poder,» porque, segun acabo de demostrar (806-807, 832, nota al pié), toda libertad fundamental humana se orijina en un deseo con poder de satisfacerlo o en una repugnancia con poder de evitar su realizacion.

I digo supremamente intelijente porque asi, i no de otro modo, debe llamarse la percepcion de la Voluntad.

¿Como podria con propiedad llamarse de otro modo una PERCEPCION que se forma IDEA (784-785) de lo que realmente SON las cosas, i con el ausilio de la Lenguajetividad las determina con nombres adecuados? Que no por haberse reservado esclusivamente Dios el saber *porque* en su oríjen las cosas *son* lo que *son*, deja de haber facultado al hombre para formarse IDEA de ellas; esto es, saber mas o menos completamente lo que realmente son por la diferencia de sensaciones i percepciones que ellas en él producen, i por la comparacion en globo i en un solo acto mental de estas diferencias. ¿Como podria con propiedad llamarse de otro modo una PERCEPCION que por la comparacion de estas diferencias entre individuos i clases, deduce sus relaciones mas o menos prócsimas o remotas, i en su virtud se forma realmente IDEA de su ser o esencia, determinando que esto ES un *sabor* i aquello un *olor*; que esto es un *árbol* i aquello un *hombre;* que esto es *verde* i aquello *azul*; que esto *está* cerca i aquello distante? Porque todo lo que para nosotros fija el ser de las cosas es, como ya he dicho (242-246), relativo i depende de la comparacion. ¿Cómo podria con propiedad llamarse de otro modo una PERCEPCION destinada a fallar definitivamente; determinando (760-762, 806-807, 813-814) si la accion a que nos conduce el actual preponderante impulso negativo o positivo, ha de ser, vistas todas las facultades del alma en sus mil correlaciones, para el bien o el mal, el placer o el dolor jeneral de todo el individuo? ¿Como podria con propiedad llamarse de otro modo una PERCEPCION que es sobre todas las percepciones; puesto que no tiene mas *motivo* de accion ejecutiva que la que ella misma coordine i elija, en vista de causas i efectos, de medios i fines jenerales, para lo cual han de prestarle su ausilio la Causatividad i la Deductividad, como facultades inferiores consultivas, en cuya clase o categoría se hallan respecto a la Voluntad todas las demás facultades del alma? ¿Como podria con propiedad llamarse de otro modo una PERCEPCION que sin estar sometida a ningun instinto parcial para reaccionarse, reemplaza millones de instintos, que sin ella, segun he demostrado (590), serian indispensables? ¿Como podria con propiedad llamarse de otro modo una PERCEPCION, que, centro racional de todas las percepciones o conocimientos especiales de las demás facultades, abraza en un solo punto, segun dije primero (590), i demostré despues (757-762, 794-798, 806-808, 813-815), el universo entero en su pasado, en su presente i en su porvenir, asi en el órden físico como en el órden moral, i determina o ve como si por instinto en último resultado, el mejor o mas harmónico modo de obrar en las mil complicadas i *progresivas* condiciones a que el hombre todo, fisiolójica i sicolójicamente considerado, está sujeto? I esta superior percepcion que clasifica, que determina *el mérito relativo* de una accion antes de llevarse a efecto; antelando el fallo supre-

mo: «es BUENA;» «es MALA;» i que sobre este fallo, por ella misma antelado, funda libre e intelijentemente sus *reacciones-resoluciones*, i no ciega i forzadamente sobre un instinto parcial o modo necesario o imprescindible de sentir, como sucede con las demás facultades, respecto a sus *reacciones-impulsos* (354, 388, 789-793, 806, 813-814), es, ya Vdes. lo saben (757-762), del dominio esclusivo de la Voluntad o Comparatividad (1).

Como la Voluntad se halla *innatamente* inclinada a la harmonía de diversos

(1) He dicho i demostrado (821-822), que TODAS las facultades del alma humana poseen un principio intelijente o perceptivo, habiendo desterrado para siempre, segun creo, la doctrina de Spurzheim que solo concede percepcion o intelijencia a unas cuantas facultades, llamadas intelectuales. Ahora se acaba de demostrar que este principio de percepcion o intelijencia no es igual o de una misma clase en todas las facultades; porque la percepcion de la Voluntad es una fuerza de intelijencia jeneral i libre, al paso que la percepcion de las demás facultades (820-833), es una fuerza de intelijencia parcial i sensitiva. Propiamente hablando, pues, no hai sino la Voluntad cuyo principio perceptivo pueda llamarse intelijente, porque solo la Voluntad obra esclusivamente sobre *percepciones*, i solo esclusivamente por *percepciones* es influida en sus juïcios. Los juïcios de las demas facultades, dependen, segun se ha visto (820-833), de afectos o sensaciones esperimentadas i previstas, i de un principio instintivo determinante esclusivo, único i sin eleccion con respecto a diversidad de clases.

En vista de lo dicho, es mui fácil comprender como si bien todas las facultades humanas poseen fuerza perceptiva; si bien esta fuerza perceptiva yo la he llamado «*intelijente*;» sin embargo debe dividirse, hablando con propiedad, en fuerza perceptiva SENSITIVA i fuerza perceptiva INTELIJENTE, conforme creo haberlo demostrado ya, (783-785 789-793); quedando asi, clara i terminantemente señalada, como ya he dicho (784), la línea divisoria que separa la naturaleza irracional de la racional, la ecsistencia animal de la humanal, el instinto de la razon, el jenio del talento, el YO sensitivo o arrollatividad mental que obra solo sintiéndose, i el YO intelijente, o harmonizatividad mental que obra con conciencia propia i determinando su ser o esencia; o lo que es lo mismo, formándose IDEA de sí misma.

La PERCEPCION SENSITIVA, solo determina las sensaciones que se han recibido directamente del mundo esterno por la inmediata intervencion de los sentidos (656-658, 783-785), o segun se han esperimentado espontáneamente en el mundo interno. Si la percepcion sensitiva de una facultad conoce o tiene conciencia de lo que en las demás facultades se percibe, segun ya comienza a suceder en las irracionales de mas elevada clase (789-793), solo es para reprimir, escitar o en algun otro modo modificar parcialmente la accion impulsiva de la percibidora facultad. En este caso la facultad percibidora es, por el momento, centro de percepcion sensitiva (535, último párrafo); porque ni el alma bestial (364) ni el alma racional, podrian ecsistir un solo instante en estado normal, sin un principio dominante de UNIFORMATIVIDAD pasiva i activa, no pudiese constituir en UNIDAD toda la MULTIPLICIDAD de percepciones e impulsos que en cualquier momento dado pueden ecsistir.

La PERCEPCION INTELIJENTE, privilejio esclusivo del hombre entre todos los séres que habitan este globo, es la fuerza perceptiva libre i suprema de la Voluntad, que no solo se hace cargo de las percepciones sensitivas sino que modifica la accion de las demás facultades. Ademas de esto determina las relaciones jenerales de analojía, cau-

intereses, de diversas sensaciones, de diversos egoismos, que está en ella COMPRENDER i HARMONIZAR pero de ningun modo SENTIR (1), como solo aspira a la buena intelijencia, al órden, a la solidaridad, está siempre acompañada de cierta calma i represion propias, (823, nota al pié) que le permiten cambiar de propósito o dejar de llevar a efecto (839-840) la resolucion tomada. La ausencia en la Voluntad de todo injénito motivo parcial de reaccion forzada, por una parte; i por otra el poder perceptivo supremo que posee de determinar el mérito relativo de un acto mental con respecto a otro u otros, determinados todos por comparacion i deduccion intelijente i de ninguna manera por sensacion o esperimentacion sensible, constituyen el principio racional i libre de su reactividad o sea fuerza de resolverse por sus percepciones. Del ejercicio o apli-

---

sa i efecto que Dios ha establecido entre las percepciones sensitivas, que no son sino reflejo de las que ecsisten entre las cosas que las han orijinado. I es precisamente en virtud del conocimiento de estas relaciones (782–786), fundado sobre percepciones sensitivas, que el hombre FORMA IDEA, o tiene conocimiento intelijente de lo que SON las cosas; i que las ideas de que ellas forma son tanto mas claras, profundas i estensas (660 último párrafo), cuantas mas sean i mejor se hayan esperimentado las sensaciones sobre que se forman.

(1) No está en ella SENTIR estos intereses parciales, porque ninguno se jenera en ella. El dinamismo sensitivo, asi como los actos sensitivos que emanan de este dinamismo, son en SU CLASE, propios de la especialidad privativa de cada facultad. Si esto así no fuese, las facultades no serian distintas; porque no tendrian nada que constituyese, o en que se fundase, su individualidad o identificacion esclusivamente propia. Si la Benevolentividad, por ejemplo, pudiese esperimentar o sentir los mismos afectos, impulsos i concepciones que la Destructividad, ya no habria Destructividad ni Benevolentividad, sino que ámbas facultades serian o todo Destructividad o todo Benevolentividad; en cuyo caso seria un absurdo hablar de facultades distintas. Pero como la naturaleza de los actos destructivos es bien diferente de la de los actos benévolos, o es preciso negar que Dios haya criado diversidad de causas o es preciso conceder que los actos i sensaciones benévolas, proceden de una facultad con individualidad diferente de la facultad en la cual se orijinan los actos i sensaciones destructivas. He aqui la base fundamental, hasta ahora desconocida, de aquella parte de la ciencia sicolójica conocida con el nombre de ESTÉTICA.

No empero sucede de la misma manera, con respecto a la fuerza *perceptiva*. La fuerza perceptiva no se limita, comenzando por los brutos de mas elevada clase (789–793), en su accion comparativa i determinativa (783–785) a los afectos e impulsos propios i esclusivos de la facultad en que se orijina, sino que percibe, entiende o comprende lo que pasa en las demás, segun no me he cansado de demostrar en estas lecciones (327–331, 345–346, i otros var. lug.), en cuya virtud como Vdes. han visto (587-595, 790-792, 822-833), reprime o escita su deseo i aversion. Una facultad puede trasmitir a otra conocimiento, percepcion, intelijencia, nocion, o conviccion determinada de sus actos; no, *sensacion;* no el poder de esperimentarlos o producirlos, que para esto seria preciso cambiar de esencia o naturaleza, i esto ya he dicho (293, 831-832, nota al pié) i acabo de repetir, que es imposible: la Causatividad jamás será Filoproletividad asi como un roble jamás será un nogal, ni una oja un tronco. Una cosa es pues conocer por espe-

cacion de la reactividad *libre e intelijente* de la Voluntad, resulta lo que propiamente llamamos QUERER i NO QUERER, distinguiéndose del ejercicio o aplicacion de la fuerza reactiva, *ciega e irresistible* de las demás facultades, que se llama *desear i repugnar*. En el un caso se ejerze fuerza de *razon* o *racional,* en el otro de *instinto* o *instintiva*. Como los actos de querer o no querer, o sean *resoluciones* nacen de un dinamismo o fuerza libre de todo efecto sensible o pasion, i los actos de desear i repugnar, o sean *impulsos*, de un dinamismo o fuerza que todo es pasion, mas o menos débil o vehemente; ecsiste entre las resoluciones o los impulsos una diferencia a que ya he aludido (806, 813-814), pero que conviene ahora acabar de esplicar.

La resolucion, hija de la comparacion jeneral o intelijente, (porque sin comparacion jeneral o intelijente, (790-792) no hai acto electivo o de eleccion libre) es *fuerza de razon* o puramente ideal; está abstraida de todo efecto sensible (533-534, 587-589, 657-660, 757-758, 783-785), por lo cual aparece siempre con calma, siempre pronta a ceder el lugar a otra concepcion o percepcion decisiva, que mas se ajuste en su objeto al bien jeneral, que es la lei a que está sujeto (794-798) el principio de que emanan todas las resoluciones. Si ecsiste en estos casos placer o dolor en nosotros no es efecto inmediato de la resolucion hecha, sino de la conviccion profunda en que se halla la intelijencia de que su ejecucion será para el bien jeneral, o de que no pudiéndose llevar a efecto por alguna necesidad o fuerza, habrá en el alma dolor jeneral.

El impulso dominante, es *fuerza de pasion* (790-792), no nos da tregua ni descanso, no mira sino su parcial, su egoïsta, su esclusiva satisfaccion, a cuyo

---

riencia del hecho como tonos la Tonotividad; otra cosa es conocerlos en virtud de percepcion trasmitida, comunicada o irradiada por la misteriosa intervencion de *algun fluido imponderable*, por la misma Tonotividad a otras facultades. Asi los perciben o conocen, por ejemplo la Movimentividad i Durativdad del oso o de la mona cuando al son de algun instrumento musical o de algun canto vocal estos dos animales bailan. La Movimentividad es el principio fundamental del baile, no hai duda; pero para que la Movimentividad arregle i ejecute sus percepciones de movimiento al compás de la música i a los especiales intérvalos de duracion, que son elementos esenciales i constitutivos de todo baile, es preciso que la Movimentividad COMPRENDA, si bien no SIENTE esperimentalmente, los actos de la Tonotividad i Durativdad.

Ahora bien, como en la Voluntad no se orijina ninguna clase de afectos o impulsos de clase determinada o parcial, su percepcion no es de sensaciones esperimentadas de ninguna clase, sino que es una comprension o intelijencia de puras percepciones en ella de fuera irradiadas. Asi que ella nada sabe, nada conoce, por esperiencia, sensacion o INSTINTO suyo esclusivo; por cuya razon es esencialmente, puramente, esclusivamente RACIONAL o raciocinadora. Su percepcion, asi en cuanto en ella irradia, como en cuanto de ella radia, es fuerza de razon o intelijencia pura; i en esto estriba, segun digo arriba, su suprema humana libertad i su suprema humana intelijencia.

único lado nos inclina, i si pudiese nos arrastraria, aun cuando para ello hubiesen de levantarse mil tempestades o el individuo hubiese de caer en mil precipicios. Su fuerza es como la del viento que lleva consigo mismo su propia direccion forzada. En ella no ha intervenido ni puede intervenir la intelijencia humana. Si cede en su impetu es porque otra impetuosa fuerza de mayor vehemencia, segun ya he dicho (821-824) la vence.

Una resolucion, hasta en medio de las tempestades mentales de que es enemiga nata, jamás parcial o egoïsta, nos violenta; siempre nos da tiempo para esperar que se presente una nueva idea con el fin de ceder el lugar a otra resolucion que mas o mejor se ajuste al bien jeneral, o de que, para este mismo bien jeneral, se presente una época de ejecucion mas favorable. I como las ideas pueden sucederse, i por consiguiente reemplazarse con demasiada frecuencia, la Voluntad está sujeta a hallarse con demasiada frecuencia indecisa e intercadente. En sí i de suyo no tiene como las demás facultades una necesidad determinante que la apremie, que la acose, con el aguijon doloroso del impulso sensitivo, a estar siempre decidida i determinada, como, a escepcion de algunos casos escepcionales (789-793), se ve siempre que lo están todos los animales, porque carecen de Voluntad. Pero ¡o divino, sublime, maravilloso arreglo! Para obviar los estremos a que esta circunstancia podria esponer al hombre a cada paso, la próvida naturaleza nos ha dotado de la Continuatividad, cuya injénita tendencia o disposicion es hacer fuerza, segun me cabe la honra de haber demostrado (741-755), a la Voluntad para que no mude o cambie de propósito. De suerte que un hombre puede tener gran fuerza de Voluntad pura, esto es, gran tendencia a hacer resoluciones; pero si al mismo tiempo su fuerza de Continuatividad i Concentratividad son débiles, segun estensamente he demostrado (802-806), será su ánimo, i por consiguiente su carácter, como la péndola de un reloj, nunca fijo, nunca decidido, nunca definitivamente resuelto; espuesto a hallarse a la misericordia de la facultad cuyo órgano esté mas desarrollado. Un individuo asi constituido está siempre vacilante e intercadente, al paso que el individuo a quien Dios haya dotado de una Voluntad bien desarrollada, i de gran Continuatividad i Concentratividad, aun cuando en todo lo demás no le supongamos sino una cabeza regular, es, como Frai Jimenez de Cisneros, mui decidido, mui resuelto, mui tenaz en sus resoluciones, dominando de repente cuantos impulsos a ellas se opongan. Estas observaciones, junto con las que he hecho hablando (745-750) sobre la Continuatitividad en sus relaciones con la Intelectualitividad, i aun mejor dicho, con la percepcion de la Voluntad, son de inmensa utilidad llevadas al terreno de la Frenolojía práctica.

De lo dicho se infiere que si bien en la Voluntad no puede levantarse ningun deseo o aversion parcial, puede querer o no querer, esto es, puede elejir o preferir para reactivarse, cualquiera de los deseos o aversiones de las demás facultades. La Voluntad no puede desear jenerar, ni destruir, ni venerar, ni dominar, ni atacar, ni adquirir, ni ningun acto mental que sea propio en su orijen de la individualidad esencial i esclusiva de otras facultades; pero puede QUERER o no QUERER todos los actos de estas individualidades; esto es, elejirlos, escojerlos o preferirlos, como elementos elejibles suyos, para combinarlos, uniformarlos o dirijirlos por un fin de harmonía jeneral, del modo que para alcanzarlo le plazca o determine. ¿Qué importa que a la Voluntad no le sea dado esperimentar el deseo o aversion de jenerar, de destruir, de venerar, de dominar, de atacar, de adquirir, si tiene el privilejio de COMPRENDER todas estas sensaciones i cuantas otras sensaciones (838, nota al pié) se hayan sentido, se sientan o puedan sentirse, ejerciendo sobre ellas fuerza de ELECCION o preferencia, para uniformarlas en todas las combinaciones de que sean susceptibles, a fin de que ninguna obre sino para el bien de todas i todas para el bien de una, segun le sea dado poder percibirlo en casos dados movida por un harmonizativo impulso jeneral que es su lei? ¿Qué importa en suma que en la Voluntad no se orijine el deseo de jenerar, ni destruir, ni venerar, ni dominar, ni atacar etc., si puede querer o no querer jenerar, destruir, venerar, dominar, atacar i cuántos actos simples o combinados sean esclusivamente propios de las demás facultades.

Para que el gobierno que Dios ha concedido al hombre pudiese ser, como es, de pura i suprema intelijencia, o lo que es lo mismo, de puro i supremo *libre-albedrío*, era preciso que por una parte se hallase este gobierno esento de toda NECESIDAD *o forzada parcialidad;* i por otra, que poseyese una completa libertad de eleccion i libertad de mando, sobre los elementos gobernados, esto es, sobre los elementos elejibles i mandados. En faltando cualquiera de estas condiciones, el gobierno humano no podria ser de puro libre-albedrío o libertad de albedrío. Todo gobierno que en sus actos gubernamentales, está dentro en sí mismo forzado por alguna imprescindible parcialidad, o carece de fuerza para llevar o dejar de llevar a efecto esos mismos actos, no es gobierno de intelijencia pura suprema; no es gobierno de libre-albedrío; no es gobierno de libertad de eleccion i libertad de mando; no es en suma gobierno de VOLUNTAD o RAZON libre e intelijente, una i universal; sino gobierno de PASION o INSTINTO, forzado i ciego, vario i parcial.

Que en el órden natural i regular, el gobierno del hombre i de los hombres es de *Voluntad* o *Razon* i no de *Instinto;* de *libre-albedrío* i no de *forzado impulso*, es tan inútil admitirlo como desecharlo, probarlo como negarlo, porque sentimos por nuestra esperiencia de lo que pasa i ha pasado dentro i fuera de nosotros, (817-820), que tenemos UN algo jeneral intelijente que domina con el objeto de *harmonizar* (1) a OTROS varios i encontrados algos parciales sensitivos.

(1) De cuanto acabo de decir sobre libre-olbedrío, clara i terminantemente se desprende que la Voluntad no es mas ni otra cosa, ni puede ser mas ni otra cosa, sino UN

Suponer que la Voluntad o el gobierno humano, porque es de pura i suprema inteligencia, esenta de toda inclinacion parcial, no tiene fuerza ejecutiva o libertad de mando (806-807), es suponer que Dios ha creado inclinaciones, tendencias, fuerzas causales, sin medios de satisfacer esas tendencias u otras correlativas fuerzas causales para producir efectos. I esto, a mas de ser en el hecho imposible, como tengo la gloria de haber demostrado (332-334, 414-419, 817, 832 notas al pié), seria negar el órden fenomenal del universo. Suponer que la Voluntad no tiene fuerza electiva o libertad de eleccion, para combinar harmonizar o uniformar las facultades en sus varios actos negativos o positivos a fin de que en cualquier caso dado obren para el bien jeneral, i no para su esclusivo bien parcial, seria el mas garrafal de todos los absurdos; porque seria suponer un principio elector JENERAL sujeto a los elementos elejibles parciales.

I sin embargo en este garrafal absurdo caen los que reduciendo la humanidad a una ecsistencia esclusivamente sensitiva, creen que ella, como la de los brutos, no tiene mas gobierno que el ciego i parcial impulso dominante entre otros varios i encontrados impulsos. Esto seria confundir los *diversos* principios sensitivos, que varia i ciegamente IMPULSAN con el principio *único* i esclusivo que solo e intelijentemente QUIERE; esto seria confundir las varias fuerzas parciales sensitivas que son la jurisdiccion con la fuerza jeneral intelijente, (816-817) que es la autoridad.

¿Es efecto del impulso dominante, es eleccinn de ningun elemento elejible, cuando el hombre acosado por el vehemente deseo de comer manzanas, (786); compara ese deseo, reaccion de la parcial Alimentividad, con sus mil relaciones (814), i, repugnándole, porque percibe que tiende a la discordancia jeneral, su Voluntad dice no QUIERO comerlas, i no las come? ¿Es efecto del impulso dominante, cuando ese tierno niño a quien hemos visto (822-824) rápido ahuyentar la mano del fuego triunfando de las instigaciones de la Causatividad, mas tarde, por algun motivo de bien o placer jeneral la presenta al fuego motu-propio, por eleccion de su libre-albedrío, por un acto *escojido* de voluntad, o lo que es lo mismo, en virtud de una resolucion, que anonada el impulso negativo o sea la repugnancia de la Tactividad? Un bandido, segun nos cuenta Lamartine en

principio harmonizador jeneral de otros varios principios parciales, que, por su diversidad i contraste, pueden (786, 788, 797-800) desharmonizarse. I como toda esta *multiplicidad* de principios mentales, asi en su naturaleza como en su accion simple o combinada, no constituyen ni pueden constituir mas que una *unidad* mental, llamada «alma,» debemos por lo tanto concluir que la Voluntad es la harmonizatividad de esta unidad mental o alma. HARMONIZATIVIDAD es pues la palabra que designa la innata inclinacion harmonizativa de la facultad que hasta ahora se ha conocido con el nombre de Voluntad, i HARMONIZATIVIDAD la llamaré yo en lo sucesivo; poniéndome asi de acuerdo conmigo mismo respecto al principio que he sentado (366-367) para la denominacion frenolójica de las facultades i sus órganos.

sus viajes por el Oriente, se propuso robar por medio de una treta un famoso caballo a un gran señor. Informado del sitio por el cual un dia habia de pasar se presentó allí el ladron finjiéndose paralítico. Al verlo el caballero, segun creyó, tan mal parado i tan ansioso de ir a su casa, se apiada, se apea i lo ayuda a montar para llevárselo. Apenas dobla la pierna sobre el caballo, cuando echa á correr. «Escucha, escucha,» le grita el robado con desesperacion, «escucha.» El bandido conociendo que nadie podia ya quitarle el caballo, se acercó i con bronca voz le dijo: «¿Que quereis.?» — «Quiero,» le respondió el benévolo señor, «quiero decirte que no comuniques a nadie de que modo me has robado el caballo.» — ¿Porqué?» — «Porque si lo dices se esparcirá la voz; i de hoi mas ningun desvalido enfermo podrá esperar socorro en los caminos?» De tal manera impresionó esta respuesta al bandido, que no solo RESOLVIA devolver el caballo a su dueño, sino que, apeándose, le dijo: «tomad lo que os pertenece, me habeis desarmado, i si lo queréis, seré para siempre vuestro fiel servidor.» Así fué.

¿Es esto obrar por ningun impulso ciego o elemento parcial? ¿Es efecto de ningun impulso dominante, cuando el hombre, presa de mil encontrados deseos i aversiones, segun necesariamente habia de suceder en el caso que acabo de referir, lo contempla todo con calma; con calma, porque lo contempla en idea, en abstraccion completa de esa ajitacion sensitiva que producen los deseos i aversiones parciales, i, percibiendo lo que conviene al bien jeneral, lo escoje o elije como motivo o fundamento de un acto especial de QUERER, que puede frustar varios parciales deseos i levantar por el momento varias parciales aversiones, pero reprimidas por un dominio de suprema intelijencia?

Desengañémonos, señoras i señores, cuando la Voluntad de un individuo, lo mismo que la Voluntad de una nacion, pierde la libertad de elejir, i se halla a la misericordia del elemento parcial elejible que mas prepotente sea por el momento (166-167), es señal que hai allí un desquiciamiento, un desórden, una perturbacion, que necesariamente conduce a grandes i terribles males. Quítese a cualquier principio de eleccion, la LIBERTAD completa de elejir entre los elementos elejibles, i se borra la ecsistencia de ese principio. Suponer una facultad, un principio, cuyo modo de accion es querer o no querer, i negarle luego la libertad de eleccion entre los elementos en que ha de fundar sus actos de querer o no querer, es conceder la ecsistencia de una facultad i negarle luego el modo de accion por el cual fué esclusivamente creada; es crear una autoridad, un mando, sin dominio ni jurisdiccion.

¿Seria jeneral, esto es, Voluntad, libre-albedrío, gobierno, del ejército, el que estuviese obligado a decidirse por la opinion de cualquier soldado *bajo su mando*? ¿Seria maestro, esto es, Voluntad de la escuela, el que estuviese obligado a decidirse por el capricho de cualquiera de sus alumnos *bajo su direccion*? ¿Seria mayoral, esto es, Voluntad, gobierno, direccion del tiro, el mayoral que

jeneral, que ni apremia, ni ostiga, ni acosa, segun (794-798, 823 nota al pié, 839-840) Vds. ya están completamente enterados. En estos casos debemos decir que el individuo niega el libre-albedrío como injénito principio de su alma, al mismo tiempo que *siente* sus operaciones, porque la fuerza perceptiva de su Voluntad, o no se halla suficientemente instruida o está ofuscada (761) por algun error o conviccion falsa. Del lenguaje que usan estas personas, por otra parte mui morales i mui instruidas, puede tenerse una idea completa, con oïr sobre la materia a Diderot, uno de los mas acérrimos defensores de la escuela *necesitaria*, o que niega de un modo absoluto el libre-albedrío en la humanidad.

«Ecsaminad,» dice, «esta meteria bien de cerca, i vereis que la palabra LIBERTAD, es una palabra sin sentido; que no hai ni puede haber criaturas *libres;* que nosotros solo somos lo que concuerda con el órden jeneral, con nuestra propia organizacion, con nuestra educacion, i con el encadenamiento de sucesos. Estas cosas disponen de nosotros invenciblemente. Tan imposible nos es concebir un ser que obre sin un motivo, como que los brazos de una balanza obren sin un peso correspondiente. El motivo es siempre esterior i estraño, enlazado con nosotros por alguna causa fuera de nosotros. Lo que nos engaña es la variedad inmensa de nuestras acciones, junto con el hábito, que hemos adquirido al nacer, de confundir lo Voluntario i lo libre. Con tanta frecuencia hemos sido alabados i culpados, i hemos alabado i culpado a otros, que contraemos una preocupacion inveterada de creer que ellos i nosotros *obramos* i *queremos* libremente. Pero si no hai LIBERTAD, tampoco hai accion que merezca ni recompensa ni castigo. ¿Cual es pues la diferencia entre los hombres? El hacer bien i el hacer mal. El que hace mal, es uno que debe destruirse, no castigarse. El que hace bien es afortunado, no virtuoso.—A nadie culpes de nada, ni te arrepientas de nada: este es el primer paso de la sabiduría.»

Todos estos errores, que bien pueden llamarse *desvarios*, i otros mil errores de no menos fatal trascendencia en su aplicacion a que he aludido ya (785,) se conciben, propagan i adoptan como doctrinas de verdad eterna, porque sus autores no reparan en la diferencia que ecsiste entre las varias clases de *fuerzas causales*. Nadie niega que tan fuerza causal es el MOTIVO que orijina una resolucion, como el PESO que orijina la caida de un brazo de balanza; ni que sea tan imposible el que aparezca una resolucion sin motivo como el que caiga un brazo de balanza sin peso; porque sin causa no hai efecto. Pero ¿son el motivo i el peso, considerados como *fuerzas causales* de dos distintas acciones, una misma cosa, principio de dos hechos iguales?

No por cierto; i esta es la negativa, en que los que confunden las fuerzas causales intelijentes (motivos) con las fuerzas causales inorgánicas e inafines (fuerzas físicas) no han comprendido. Las fuerzas causales llamadas MOTIVOS, aparecen *esclusivamente* en el hombre (792-793), ser inmensamente complicado, capaz de esperimentar i conocer en virtud de facultades INTERNAS, cuya ecsistencia ha probado la Frenolojía por la observacion (177-282), mil afectos e impulsos, que juntos *internamente* percibe en idea, i que luego combina en causas inmediatas de resoluciones. Estas causas inmediatas de resoluciones, únicas que se llaman, i únicas que pueden (792) con propiedad llamarse MOTIVOS, son por el mismo ser en que se orijinan, tranquila i sosegadamente comparadas entre sí i con referencia a un principio de bien jeneral injénito (794-798) en este mismo ser. Con estas fuerzas, dotes o disposiciones, el hombre se halla naturalmente en estado de determinar el mérito relativo de *sus motivos*, de conocer el que debe escojer *sin necesidad* de escojerlo; i escojido *sin necesidad* de llevar a efecto la resolucion que sobre él se haya fundado o pueda fundarse, de cuyo SIQUISMO (820, nota al pié) me cabe la satisfaccion de haber dado yo el primero una idea completa en Filosofía Mental. ¿I se dirá, en vista de este siquismo, sin ofender la razon e insultar el sentido comun del hombre mas negado, que «el motivo siempre es esterior i estraño.» al individuo que lo formula i coordina, i siente que lo formula i coordina dentro en sí mismo? Todo motivo sea el que fuere es un acto INTERNO de nuestra Comparatividad; i para tener prueba *sensible* que esta Comparatividad nos es propia i no estraña, que está en nosotros i no en nuestro esterior, basta, despues de haberse demostrado que la Frenolojía es una verdad inconcusa (177-282), ponernos la mano en medio de la frente i palpar (757) una abolladura, que no el hombre sino la naturaleza ha colocado allí.

Que el motivo está i ha de estar siempre enlazado con alguna concurrente causa FUERA de nosotros, es tan grande trivialidad decirlo como seria manifiesto absurdo negarlo. Ya Vdes. saben (817-819 nota al pié) que ningun principio produce actos determinados sin que con él se combinen fuerzas causales estrañas; i que no hai ni puede haber *idea* alguna, i un motivo no es sino una idea (792), que deje de estar enlazado con los objetos que nos rodean. Si asi no fuese, ¿dónde se hallaria, como ya ha preguntado en otra parte (660), la misteriosa union i harmonía, que entre el espíritu i la materia, el alma i el cuerpo, ecsisten en este mundo? Pero de aqui a hacer orijinar en lo esterno nuestros MOTIVOS, hai una distancia inmensa, tan inmensa que no puede salvarse sin insultar la razon, ofender el sentido comun, negar todo principio de autoridad, postergar los mas sublimes principios de moralidad que asi la naturaleza como la revelacion nos enseñan, destruir todos los elementos morales que mantienen *unida* la sociedad humana, i establecer (166-168, 786-788) la discordancia, la guerra i la sedicion, como su estado normal, su lei, su principio, su razon de ser.

Los que han negado la LIBERTAD en el hombre por no haber sabido distinguir, como Diderot i otros, una fuerza causal, puramente inorgánica (física) no ya de una fuerza causal afine (química), no ya de una fuerza causal puramente orgánica (vejetal), no ya de una fuerza causal sensitiva (animal), sino

de una fuerza causal intelijente, han atribuïdo esa *libertad*, como Vdes. han oïdo en la cita que acabo de repetir, «al hábito que hemos adquirido al nacer de *confundir lo voluntario i lo libre*.» Aqui quien confunde i confunde garrafalmente lo voluntario i lo libre, es el que de tal confusion habla. Para confundir las ideas de *lo libre i lo voluntario*, que son de las mas abstractas o universales, es menester poseer fuerza de intelijencia, no fuerza de intelijencia como quiera, sino fuerza de intelijencia capaz a formar ideas abstractas i mui complicadas. Ahora bien, como nadie al nacer, ni aun mucho tiempo despues de haber nacido, posee una intelijencia (783-785) bastante desarrollada i robusta para *formar* esa clase de ideas, es un manifiesto absurdo decir que desde el nacer las confundimos, porque para confundirlas es preciso primero poderlas formar o concebir.

Acaso empero se me dirá que Diderot, en el estracto citado, no habla sino del HÁBITO adquirido, no de la fuerza eficiente, de confundir ideas mui abstractas. Esto todavía hace el absurdo, si cabe, mas garrafal; porque la palabra *hábito* no significa otra cosa sino fuerza de actividad comunicada a alguna especial combinacion de disposiciones innatas por la repeticion de actos. Para que haya *hábito*, es preciso que primero ecsista una facultad fundamental, en cuya repeticion de actos el hábito pueda formarse. ¿Adquirirá jamas una lechuza el hábito de cantar como un ruiseñor, o un ruiseñor el hábito de nadar como un pez? Imposible. Pues bien, es igualmente imposible, que un infante confunda ideas, antes que en él se desarrolle la potestad de formarlas.

Por otra parte, ni un infante ni nadie en estado normal, puede confundir aquello que *siente* o de que tiene conviccion íntima. Cuando un niño a los tres o cuatro años, entrado ya algo en razon, dice: *quiero o no quiero*, respecto a alguna cosa que se le manda o suplica, conoce bien que este *quiero o no quiero*, espresa una acquiescencia u oposicion determinada con *libertad* de hacerla o no efectiva, si bien de ello no puede aun formarse idea, esto es, saber lo que es por mera comparacion de relaciones. De lo contrario seria negarle la fuerza interna del raciocinio, i el poder de espresar, por medio de palabras, los actos de este mismo raciocinio, cuya ecsistencia los hechos proclaman i patentizan. Una cosa es fuerza de *raciocinar i querer*, que un niño desde mui temprano posee i ejerce, i otra cosa es *discernir o formarse* idea de lo que es raciocinar i querer, por mera comparacion de relaciones de analojía, causa i efecto (783-785), para lo cual se necesita una Comparatividad i una suma de conocimientos, que ningun niño ostenta, en opinion espresa de todos los lejisladores de la tierra, hasta despues de los siete años, cuando, segun espresion vulgar si bien significativa, *salimos de la inocencia i entramos en la picardía*.

Por lo demas, despues del descubrimiento de la Frenolojía, ya nadie podrá manifestar, sin pasar plaza de necio o loco, las consecuencias, que, negando la

Revelacion i el comun sentir de la humanidad, solian deducirse de los desvaríos o estravíos que acabo de combatir. Porque, en efecto, si no hai accion que merezca alabanza o inculpacion, segun asienta Diderot, ¿con qué objeto, puede preguntársele, se nos ha sido otorgada la Aprobatividad i la Rectividad (671-677, 711-719), cuya ecsistencia no puede dudarse sin estar demente? Si no hai virtud ni vicio, ¿qué objeto tiene en este mundo la Mejoratividad (666) que percibe tan naturalmente lo virtuoso i lo vicioso, como percibe la Olfativtdad los perfumes i los hedores, o la Visualitividad los claros i los oscuros? ¿Como es posible que el hombre no culpe a nadie de nada, ni se arrepiente de nada, si venimos todos al mundo con una innata disposicion, que tan natural, involuntaria i espontáneamente *culpa i se arrepiente* (717-718), como brotan de las peñas los manantiales, o coje el pezon a la madre el recien-nacido? Es verdaderamente lamentable, señoras i señores, que unos hombres como Diderot, se formasen una idea tan errónea, tan estraviada, de nuestra naturaleza? Si semejante idea pudiese en la práctica hacerse efectiva nos convertiria a todos en fieras. Esto empero es tan imposible como hallar medios para que toda la humanidad nazca en lo sucesivo sin la parte superior de la cabeza; porque solo así, como ya lo he demostrado (190), podrian los hombres volverse monstruos. Si vemos a vezes, como escepcion de la regla, que la anarquía ha convertido por el momento en fieras a los hombres ¡cuan pronto se despiertan nuestros privativos humanales instintos, levantándose espontaneamente la AUTORIDAD JENERAL (166-168) robusta i potente que limita i dirije, sin necesidad de *destruirlos* como propone Diderot, hacia el bien jeneral los instintos animales de que tambien nuestra naturaleza se compone!

Pero ¡que mucho que Diderot i los de su escuela se espresáran como ustedes acaban de oïr si algunos frenólogos distinguidos i de grande influjo, formándose tambien una idea errónea de la libertad humanal, esto es, electora i mandativa, ahogaron el grito santo con que dentro en sí mismos se hacia sentir i percibir! Al insigne Broussais se le antojó suponer, segun en mi concepto se desprende de lo que sobre la materia ha dicho, que por libertad debe entenderse la de cambiar o anonadar esencias impulsivas o fuerzas instintivas, lo que segun he dicho ya (293, 831-832), es atributo esclusivo del Altísimo; i es atributo esclusivo Suyo porque solo Él puede suspender las leyes jenerales que para el gobierno del Universo ha establecido.

«El hombre es libre,»—ha dicho Broussais, *Cours de Phrénologie*, Paris 1836, páj. 692,—«en todas las acciones indiferentes o de poca importancia; casi nunca en las cosas grandes, en aquellas de que ordinariamente depende su suerte. Él bien lo vé: él saborea su libertad en el *modus faciendi* de todas sus acciones, porque es dueño de variar a placer el modo de ejecutarlas, pero él no vé los tiranos a que debe obedecer en el plan de conducta. Que lo diga pues ¿es el hombre libre de no ser

ambicioso, colérico, socarron, circunspecto, codicioso, indiferente, afectuoso, orgulloso, bueno, malvado, cruel, confiado, quimérico? ¿Depende de él ver todas las propiedades de un cuerpo que impresiona sus sentidos o de no percibir sino algunas; de atender a todas las circunstancias de un suceso o de no reparar ni retener sino unas pocas?»

¿Quién le ha dicho jamás a Broussais que el hombre *sea* libre de no ser ambicioso, colérico, socarron, circunspecto etc.? Tanto valdria suponer que el humo tiene libertad de no llevar una direccion ascendente o el agua de no correr a nivel o en descenso. Tanto valdria suponer que las partículas de una sal tienen libertad de no atraerse en oposicion a su gravedad i en su consecuencia de no formar cristales. Tanto valdria suponer que las plantas tienen libertad de no aumentarse por contigüidad, i en su consecuencia, de no crecer. Tanto valdria suponer que cada una de las diversas facultades mentales tiene libertad de no sentirse impulsada hácia el lado a que su íntima naturaleza le inclina, i de no percibir o hacerse cargo de las sensaciones que son de su privativa i esclusiva susceptibilidad. Tanto valdria en suma suponer que las cosas *criadas* pueden mas que su *Criador*.

Pero si todo esto es imposible, porque todo esto equivaldria a un trastorno del órden universal, no lo es que unas fuerzas i sus leyes estén subordinadas a otras fuerzas i otras leyes (595, 660), como las físico-inorgánicas a las químico-inorgánicas, las químico-inorgánicas a las orgánicas, las orgánicas a las animales, las animales a las racionales, i todas a Dios. En esta virtud, los instintos de harmonía parcial i las percepciones de harmonía parcial, se hallan subordinadas al instinto i percepcion de harmonía jeneral; en aquellas comienza i termina lo *sensitivo* i en esta comienza i termina lo *racional*. Ello es cierto segun ya he dicho (654-660), que los ACTOS de las facultades parciales o sensitivas están encadenados con las impresiones recibidas del mundo esterno asi como los ACTOS racionales lo están con las irradiaciones sensitivas; pero esto en nada impide que las fuerzas de la Comparatividad, Voluntad o facultad jeneral i su lei, sean, segun ya he demostrado (785-793, 822-843), superiores a las fuerzas i a las leyes de las demas facultades parciales.

El hombre claro está no tiene libertad de que su Destructividad no se sienta inclinada a destruïr i por consiguiente deje de ser destructor, o que su Adquisividad no se sienta inclinada a atesorar i deje de ser codicioso, que su Jeneratividad se sienta inclinada a jenerar, i deje de ser lascivo. No se quiere decir con esto que el hombre haya precisamente de ser destructor, codicioso, lascivo, etc.; sino que tiene inclinaciones a lo dicho. La falta de palabras en los idiomas no nos deja espresar del modo como deseáramos; sinembargo diremos que esto ni nada de esto impide que ni la Destructividad, ni la Adquisividad, ni la Jeneratividad, ni ninguna de las demás facultades parciales, dejen de pertenecer al domi-

nio o jurisdiccion (816-817) de la Harmonizatividad o Voluntad; ni que la Voluntad deje de tener libertad para mantener a raya los impulsos de todas esas facultades parciales, combinar i descombinar en idea estos impulsos, convirtiéndolos en motivos, escojer luego entre estos motivos el que mas se conforme al bien jeneral segun nos es dado comprenderlo, i fundar sobre el preferido motivo una resolucion, dándole o dejándole de dar paso en su tránsito hácia la realizacion objetiva. Si asi no fuese, si el hombre no pudiese permitir o impedir, *con solo quererlo*, la realizacion de un impulso deseativo o repugnativo, como permite o impide, si no se halla enfermo, que se mueva en esta o en aquella direccion un dedo, un brazo, una pierna, o todo el cuerpo, su ecsistencia no pasaria de la animalidad, i careceria de lo que todos sentimos que poseemos, a saber: fuerza de represion, permision i direccion intelijente, respecto a nuestros deseos i aversiones, para evitar un acto *obviamente* criminal o pecaminoso, que es cuanta libertad necesita o puede apetecer el hombre respecto a la condicion en que ha sido colocado.

Además de esto he demostrado, (124-300) con la antorcha de la Frenolojia en la mano, que ningun impulso es, ni puede ser en casos normales, *irresistible*: proposicion que mil quinientos años hace, sentó San Agustin, cuando dijo: *(Lib. de Littera et Spiritu. cap. 54.)* que al darnos Dios poder no nos castigó con la irresistibilidad. Tal es la fuerza i contra-fuerza que ejercen las facultades entre sí (124-300), tal es el influjo que el espíritu harmonizativo de la Voluntad o principio de direccion tiene en las diversas i encontradas operaciones del alma (166-168, 291-300, 786-787) que jamás nos sentimos movidos por un impulso sin que coetaneamente i a la par no nos sintamos poseidos tambien de un algo que lo reprime, que lo restriñe, que lo mantiene a raya, que nos permite satisfacerlo, no ya sin infrinjir ninguna libertad (806-812), sino dando ancho campo a todas las del alma. De suerte que la Frenolojía, la cual, en virtud de dos grandes i fundamentales errores (148) cometidos por muchos de sus antagonistas, se vé injustamente atacada por suponérsela defensora de la *necesidad* o *irresistibilidad* de los impulsos o pasiones humanas, es la única de las ciencias filosóficas (124-300) que demuestra, sin dejar ningun parapeto ni atrincheramiento a la cabilosidad o a la duda, su susceptibilidad restrictible, combinable i dirijible con las consiguientes internas fuerzas restrictoras, combinadoras i directoras. Por otra parte el fallo de los jueces frenolójicos contra Thibets i Caracalla (159-169) i las importantes observaciones que sobre naturaleza, carácter, conducta i direccion he hecho a Vds. (283-300), deben convencer, a quien no quiera cerrar los ojos a la evidencia de los hechos, que una cosa es *naturaleza íntima* siempre incambiable i otra cosa es *carácter* siempre mas o menos cambiable o modificable; que una cosa es *carácter* que siempre se considera como «principio,» i otra cosa es *conducta* que siempre se considera como «acto.» Su-

poner despues de estas esplicaciones i las que sobre libre-albedrio acabo de hacer que la conducta humana, en casos normales, *necesariamente* ha de ser aquella a la cual nos impulsan nuestras varias fuerzas de PASION, i no la que determine o resuelva un principio calmo i tranquilo de REFLECSION o Voluntad, sujeto a la lei del bien jeneral (794–798, 837-839), al cual esas fuerzas de pasion se hallan sometidas, porque se hallan dentro del círculo de su jurisdiccion (816–817), seria suponer en mi concepto un error evidente. Asi lo da a comprender lisa i llanamente el mismo Broussais, cometiendo en ello las mas obvias i lastimosas contradicciones.

Este célebre autor, a quien por otra parte la Frenolojia debe servicios de consideracion, apenas concede, segun han visto Vds. en la obra acabada de citar, libre-albedrio al hombre; al paso que en otra, a la cual ya he aludido (552) intitulada *De L'irritation et de la folie*, Paris 1829, se lo concede casi absoluto. «Feliz el hombre,» dice aquí, t. i. p. 311, «en quien una Firmeza (Continuatividad) bien desarrollada sin ser escesiva, corresponde a una gran Intelijencia. Cualquiera que sean sus pasiones puede llegar a dominarlas; no, desde las primeras tentativas, sino con el tiempo i los socorros de la educacion que él se dá despues de haber recibido la de otros.» Ahora bien, casi todos los hombres, al menos la gran mayoria, tienen el grado de Conitnuatividad de que aqui habla Broussais; i el órgano de la Intelijencia, que, en el sentido en que se usa la palabra, no es otro que el de la Comparatividad, está tambien en casi todos los humanos mui desarrollado. De manera que por un lado, segun Broussais, el hombre no tiene libertad sino respecto a cosas pequeñas, es decir, *pasiones débiles*, i por otra confiesa con toda la elocuente efusion de una conviccion profunda, que la tiene, o puede con adecuados esfuerzos tenerla, hasta contra las pasiones mas desbocadas. Por lo demas me alegro que en esta cita Broussais hable sobre la correlacion de la Intelijencia i la Continuatividad, porque asi me ha ofrecido ocasion de llamar la atencion de Vds. a este difícil e importante asunto sobre el cual creo haber derramado (745-755, 802-806, 838-840) cuanta luz se necesita para comprenderlo i demostrarlo completamente.

No confundamos empero señoras i señores, nosotros que buscamos la verdad, el libre-albedrio humano, por una parte, con la irresistible necesidad del mas vehemente impulso a que se halla sujeta la unidad de accion de los brutos, segun ustedes acaban de ver, (790-793, 822-828); ni por otra, con la Voluntad Divina. El libre-albedrio humano es dependiente, limitado, imperfecto-perfectible; la Voluntad Divina es absoluta, incondicional, omnipotente.

Con la sola eficacia de la palabra Divina inumerables universos pueden aparecer de la nada o volver a la nada; al paso que la eficacia de la palabra humana no tiene efecto sino sobre *puras fuerzas causales de antemano creadas i al intento preparadas*. El libre-albedrío humano individual o social solo se estiende a poder escojer o preferir *elementos elejibles* dentro de la ensanchable jurisdiccion que Dios le ha señalado, para componerlos o descomponerlos con arreglo a las concepciones que en su alma brotan, las cuales dependen a su vez de mil causas o condiciones, i por consiguiente sujetas a mil ACCIDENTES: jamás a crear o producir de la nada *primitivos elementos elejibles*.

Seria pues un absurdo suponer, como quisiera Broussais, que el libre-albedrio humano pudiese producir o destruïr facultades a placer, o que a placer pudiese obligar o impedir a las facultades que sintiesen de un modo diferente del establecido por la lei de su especial nataraleza, con lo cual se les privaría de su individualidad o esencial identificacion. La Voluntad humana no puede hacer mas que contemplar fenómenos, i contemplados o conocidos, aprovecharlos hasta donde para el efecto alcanze su autoridad. Su autoridad empero alcanza, en casos normales segun he demostrado, a obrar el bien i evitar el mal; porque es autoridad reprimidora i activadora, elejidora i uniformadora en toda su jurisdiccion, formada (816-817) por las facultades parciales junto con el dominio especial que todas i cada de ellas, en sus infinitas combinaciones, tienen sobre el organismo i el mundo esterno.

Si nuestro libre-albedrio alcanzara mas allá de su jurisdiccion, esto es, mas allá de los fenómenos propios de las facultades parciales consideradas en sus relaciones especiales con el organismo i el mundo esterno (332–334, 411-417, 435–440), el hombre podria ser o dejar de ser cuanto le fuese dado antojársele con solo quererlo; quedando asi obviada la necesidad de implorar la Gracia Divina. En este caso con solo quererlo podriamos todos pintar como Murillo, o componer música como Rossini; con solo quererlo seríamos un glorioso dechado de virtudes o un horrendo lodazal de vicios. Entonces no habria don especial ni mérito particular. El jenio i el talento particulares serian vozes vacias de sentido, i el misterio santo de la predestinacion quedaria completamente desvirtuado, porque la Voluntad humana se sobrepondria asi a las acciones esenciales de las facultades parciales como a los inescrutables designios de la Divina Providencia.

Conclusion.—El inmortal Gall (66-81) probó sensible i palpablemente, que, en efecto, diversas clases de fuerzas inclinativas i perceptivas radican en diversidad de facultades o principios; descubriendo los órganos materiales por los cuales se revelan al mundo esterno veinte i siete de estas facultades o principios. A mi me ha tocado en suerte demostrar que estos principios o facultades i cuantos mas principios o facultades se han descubierto i descubran en el hombre, son elementos parciales que constituyen la jurisdiccion (816-817) de un principio soberano, cuyo órgano material tambien he descubierto i presentado a los sentidos esternos de la humanidad. Este principio supremo, esta soberanía individual, es el regulador, el gobierno, la voluntad, la harmonizatividad, el libre-albedrio nato o natural, de que Dios ha dotado el alma humana, sin el cual su diver-

sa MULTIPLICIDAD de fuerzas perceptivas i sensitivas carecerian de principio UNIFORMATIVO de accion intelijente. Asi que Gall descubrió varios de los MUCHOS principios en que radica la multiplicidad, i yo, el principio ÚNICO, pero supremo i soberano, en que radica la unidad intelijente de nuestras fuerzas mentales.

Sin estos dos descubrimientos ni la libertad intelijente o libre-albedrio del hombre ni su jurisdiccion, se habrian podido demostrar sensible i palpablemente. Sin el descubrimiento de Gall, jamas habriamos conocido, determinadamente, los varios principios, facultades, individualidades o identificaciones *parciales* del alma que constituyen el ámbito o jurisdiccion del libre-albedrio. Sin mi descubrimiento jamas habriamos conocido fundamentalmente el principio de unidad intelijente, que es ÁRBITRO soberano de todos los principios parciales, i tiene sobre todos ellos LIBERTAD esencialmente racional, esto es, sin forzada inclinacion o necesidad determinante por lo cual se llama libre-arbitrio.

Mientras no se hubiesen descubierto ni admitido en el alma mas que *facultades parciales*, deseosa cada una de ellas de disfrutar un placer que les es esclusivamente propio, difícil habria sido considerar a la Voluntad de otro modo, segun he dicho ya (842-844), que una mayor fuerza de pasion; lo cual seria la negacion en el alma de una Voluntad. Al menos hasta ahora asi se habia considerado el alma por los frenólogos; i sus esfuerzos para esplicar el principio i modos de accion de la Voluntad, no han conducido sino a la negacion de la Voluntad (1). Si por el contrario se hubiese continuado confundiendo la Voluntad con el círculo o jurisdiccion de su libertad o autoridad (816-817), suponiendo que en ella residen todas las diversas clases de fuerzas impulsivas i perceptivas propias de las facultades parciales, segun tambien ha sucedido hasta ahora con todos los filósofos mentales no frenólogos, el caso habria sido el mismo.

Suponiendo que en la Voluntad radican todas las varias clases de fuerzas impulsivas i perceptivas que yo he demostrado que constituyen la jurisdiccion sobre la cual ella tiene soberano dominio (816-817) habria de resolverse en último resultado no por un principio de bien o dicha jeneral, sino por la fuerza de pasion parcial que en cualquier caso dado tuviese mas vehemencia segun sucede (790-792, 822-839) hasta en los brutos de mas elevada clase.

(1) Véase en corroboracion de este aserto lo que han dicho los autores i fundadores de la Frenolojía, Gall i Spurzheim. Este, en su *Prhenology* (Boston, 1838.), t. ii, pájs. 47-50, i 124-132; aquel en su gran obra, cuyo título he reproducido por completo, atrás (p. 155, nota 9 al pié). Aquí, t. i, p. 218-232, Gall hace observaciones importantísimas sobre la materia. No cupo empero en la mente de este inmortal autor que en el alma pudiese ecsistir, mucho menos que jamás llegase a descubrirse, una facultad suprema i soberana que lleva en sí propia el principio, *por ella misma conocido*, de sus determinaciones, sin ninguna necesidad (835) determinante esterna ni interna. Asi que, por mas que no lo intente ni desee, Gall hace depender siempre en último resultado toda accion humana de fuerza de PASION la cual se reactiva ciega i forzadamente (839-840) por una inclinacion inevitablemente determinada, i no de fuerza de REFLECSION, que se reactiva o resuelve por un motivo o causa que ella misma libre e intelijente escoje.

Este modo de resolverse seria en el hombre forzoso i necesario i no libre e intelijente, negándosele actos propios de lo que llamamos Voluntad. Solo con suponer que la Voluntad se halla en sí i de suyo, libre de toda inclinacion parcial o fuerza impulsiva,—que es lo único que podria constituir una necesidad determinante—con autoridad suprema al mismo tiempo sobre todas las inclinaciones parciales o fuerzas impulsivas del alma, segun he demostrado (786-812, 834-841), puede concederse al alma humana, libertad de eleccion intelijente o libre-albedrio, condicional i limitado, por supuesto, como todo lo humano.

He aquí, señoras i señores, como en este caso, lo mismo que en todos los demas casos, segun han podido Vds. convencerse, la Frenolojía bien comprendida i bien aplicada, esplica muchos arcanos individuales i sociales, poniéndose al lado de toda sana Filosofía. Por esta razon siempre he dicho, i no me cansaré jamás de repetir, que esta ciencia indica inclinaciones pero no fija necesidades; determina tendencias pero no predice acciones; reconoce i demuestra la soberanía del libre-albedrio sobre impulsos parciales, pero no lo hace ni perfecto ni omnipotente, sino imperfecto-perfectible, i en todos sus grados de adelanto, *limitado*, por lo cual necesariamente ha de admitir i admite la necesidad de la Gracia.

LECCION 48.

ACCION COMBINADA DE LAS FACULTADES INTELECTUALITIVAS.—LA INTELIJENCIA.—LA VOLUNTAD.—EL YO.—INFLUJO CORRELATIVO ENTRE NUESTRO MORAL I NUESTRO FÍSICO.—Elementos impulsativos, que son ciegos i encontrados, orijinando las perturbaciones i luchas que *adentro* esperimentamos: elementos gubernativos, que son intelijentes i harmonizables, orijinando la regularidad i el órden con que nuestras acciones, individual o socialmente consideradas, pueden aparecer *afuera*.

(Continuacion). (1)

SEÑORAS I SEÑORES:

Es mi ánimo en esta leccion considerar definitivamente la Voluntad en sus condiciones i en los accidentes (2) que orijinan estas mismas condiciones. Voi a hacer mas. Voi a demostrar las utilísimas aplicaciones que la Voluntad pue-

(1) Por falta de precaucion se dijo en la páj. 813, lin. 9, «conclusion», en lugar de *continuacion*.

(2) En sí i de suyo, esto es, considerado en todas sus infinitas relaciones nada es *accidental*, porque Dios no ha creado cosa alguna que no sea parte harmónica de este

de hacer del mejor i mas estenso conocimiento de sí misma, con el fin de aumentar su fuerza esencial, causal o dinámica (817-819, nota al pié), i de aumentar su conocimiento i su poder respectivos sobre su jurisdiccion o dominio, el cual abrazando todas las facultades del alma, abraza cuanto con ellas está en relacion i enlace, que es el udiverso entero en su pasado, en su presente i en su porvenir. Esta leccion podrá considerarse como un tratado completo sobre el principio o poder jeneral de nuestra Voluntad, en el cual se RESUMEN todos los principios o poderes parciales, i asi resumidos, los APLICA en accion uniformada, a algun fin con intelijente designio de antemano (819-820) determinado.

CONDICIONES I ACCIDENTES.

La Voluntad humana en su esencia, esto es, segun ecsiste considerada como fuerza causal primitiva de una entidad espiritual, libre, intelijente e inmortal, no depende de otra condicion mas que del acto de la Voluntad Divina con el cual fué creada cual es i ha de ser. Con respecto a la manifestacion sensible de su esencia en nosotros, lo mismo que de todos sus actos, depende de circustancias o CONDICIONES que la limitan i la sujetan a mil ACCIDENTES, de que con frecuencia solo una gracia especial del Señor puede sustraernos. Sinembargo, el hombre i cuanto del hombre emana, segun no me canso ni me cansaré jamás de repetir (410-420, 663-676), es progresivo; por cuya razon cuantas mas CONDICIONES vayamos conociendo, mas iremos sacando de ellas partido para ensanchar los límites de nuestras libertades i evitar sus ACCIDENTES; sin entenderse por esto que podamos (595) jamás convertir en perfecta nuestra imperfecta perfectible condicion, haciendo absoluta u omnipotente nuestra condicional i limitada Voluntad.

La primera CONDICION o principio de que depende la Voluntad despues de su esencia espiritual, directamente emanada de Dios, es la misteriosa union con la materia a que todas la facultades estan en este mundo sujetas para manifestar, cuando afectadas por otras fuerzas causales, los fenómenos o modos de accion de que son susceptibles. Nosotros no sabemos ni sabremos jamás, a no intervenir un milagro, el principio de este principio, la condicion de esta condicion, el como i de que manera se efectúa la primitiva union del espíritu con la materia, la Voluntad espiritual con su órgano material. Sabemos positivamente, empero,

---

gran todo llamado creacion. Para el hombre empero es accidental o son *accidentes* así todos los fenómenos cuya causa o modo de aparecer desconoce, como todos los que proceden como efectos poco comunes de causas conocidas. Decir pues que una cosa está sujeta a accidentes o que tal cosa es accidental, no significa sino que de ella, *como causa*, pueden emanar fenómenos imprevistos, inesperados o poco comunes; o que ella, *como efecto*, procede de una causa que nos es desconocida, inesperada o poco comun.

(177-282), que segun sea el estado de un órgano así son las manifestaciones de su facultad; i que por consiguiente para todos nuestros fines científicos i de utilidad comun, conocer las condiciones del órgano de la Voluntad es conocer la causa o condicion de que depende la *manifestacion* de la esencia espiritual de la Voluntad.

Demostrado i probado por toda clase de evidencia, que ni la Voluntad ni ninguna de las demas facultades del alma, pueden manifestarse en ninguno de sus actos sin la intervencion de un órgano material, es preciso confesar que el hombre carece de términos hábiles para espresar la importancia, las ventajas inmensas, de esta CONDICION por Dios ordenada. En efecto ¿de qué sirviera nuestra Voluntad, en este mundo, si mientras nos hallásemos en él, su manifestacion fuese imposible? e imposible lo seria si Dios no la hubiese hecho depender en todas sus revelaciones de un órgano material, sujeto a todas las condiciones físico-orgánicas de nuestro cuerpo, a lo cual (fin de la p. 437 i prin. de la 438), llamé ya en otra ocasion la atencion de Vdes. Esta condicion o dependencia de la Voluntad, da márjen a mil ACCIDENTES, todos lo sabemos; pero ¿qué importa el daño ocasionado por estos posibles ACCIDENTES parciales comparado con el inmenso bien que de suyo produce esa condicion o dependencia jeneral, i con el bien, que, conocida, pueden producir las infinitas útiles aplicaciones que de ella puede hacer la misma Voluntad.

Los ACCIDENTES o males casuales mas lamentables que se orijinan en la CONDICION MATERIAL de que depende la Voluntad para manifestar sus operaciones espirituales, son los que aparecen por escasez de tamaño, defecto de calidad, i falta de salud en su órgano o en los órganos de las demas facultades con los cuales forma un todo uniformado i con cuya accion se halla la suya correlacionada. La imbecilidad esternamente manifestada por el fátuo de Amsterdam (804) depende del poco tamaño i defectuosa calidad de varios órganos celebrales, pero especialmente del de la Voluntad. Ya hemos visto (131, 134, 137, 140, 171, 172, 181, 183, 190, 197, 205, 289) cuanta variedad de perversas inclinaciones pueden manifestarse en virtud de ciertas irregularidades de configuracion cefálica. A mas de los casos que acabo de citar, los hechos demuestran que no hai tribunal alguno sobre la tierra, eclesiástico, civil o militar, el cual en ciertos casos no se vea obligado a declarar que ciertos individuos se hallan desprovistos de percepcion del bien i de libertad de obrarlo por fatuos unos, i otros por locos; en lo cual están acordes la ciencia i la observacion comun del linaje humano. Por esta razon si bien el hombre está dotado de un principio (797) que instintivamente le señala el bien i de bastante libertad o poder espedito (786-787, 800-801, 806-809) para obrarlo, asi la manifestacion de este principio como de esta libertad puede *accidentalmente* hallarse entorpecida por haberla hecho depender Dios de mil condiciones i antagonismos que por nuestra im-

perfecta condicion estan siempre sujetas (410-420) a fallar parcialmente.

¿Qué son empero los posibles *accidentes* a que esta condicion puede dar márjen, comparados con el inmenso bien, que en su virtud, conocida, puede proporcionar a todo el individuo la Voluntad? Sabido por la Voluntad que no solo ella misma sino todas las demas facultades del alma dependen para sus robustas i acertadas manifestaciones, de órganos materiales, sujetos a ciertas condiciones físicas, sobre las cuales ella posee gran dominio, aprovechará este dominio para preparar ventajosamente estas condiciones. Al saber que si no sujeta su órgano, lo mismo que el órgano de las demas facultades, a ciertas leyes hijiénicas que conoce o puede conocer, se deteriorará i debilitará su accion jeneral, i que al contrario si a ellas los sujeta se robustecerá i activará, alcanza el poder inmenso de deteriorar i debilitar o de robustecer i activar a sí misma i a todas las facultades del alma a placer; no solo en cuanto a sus fuerzas sensitivas i afectivas sino en cuanto a todas sus otras fuerzas impulsivas e intelijentes.

Ahora se sabe que no solo la hipocondría, los terrores infundados, i otros estados anormales del moral, sino que el delirio, la monomanía, la imbecilidad, la locura i otros estados anormales de la intelijencia, dependen de órganos materiales: que son, como dijo el sabio i virtuoso doctor Woodward (737), director del hospital de locos de Worcester *(ürster)*, *enfermedades* que pueden ser reconocidas i comprendidas, como las causas que acarrean la tisis o la gota. Ahora se sabe que nacen del desarreglo de algun órgano u órganos, sobre los cuales se tiene i se va adquiriendo cada dia mas imperio. Este conocimiento respecto a la Amatividad (551), respecto a la Habitatividad, respecto a la Alimentividad (636-640) ha producido ya importantísimos efectos para el bien i adelanto de la humanidad. ¿I a que se deben sino al estar unidas con órganos materiales las facultades mentales, esos admirables efectos producidos por la trepanacion del cráneo, hoi dia tan en boga para curar la «inmovilidad» de que he referido ya a Vds. dos casos (265 último párrafo) de grande interés e importancia? ¿I a que se deben sino a esa misma union las luminosas esplicaciones que para bien i adelanto de la humanidad se halla en estado de poder hacer la ciencia, de lo cual en otra ocasion (Lec. 18, pájs. 253-273) he dado a Vds. tan abundantes pruebas?

Todos los dias se van descubriendo varias sustancias que tienen una accion específica sobre determinados órganos celebrales. A medida que estos conocimientos se irán aumentando, la ACCION de las facultades mentales estarán mas bajo el dominio de la Voluntad; i, estando mas bajo el dominio de la Voluntad, se désarrollará mas su fuerza i se evitarán mas los ACCIDENTES a que está sujeta. ¿Quién sabe si por este medio muchas enajenaciones mentales i otras mórbidas afeciones orijinadas en el órgano de la Voluntad, sobre las cuales hoi no tenemos ningun dominio, se removerán con mucha facilidad en tiempos no mui lejanos?

La morfina, segun el distinguido médico, el doctor *William Gregory* de Edimburgo, obra esclusivamente sobre el lóbulo anterior (211) del célebro, i con especialidad sobre el órgano de la Lenguajetividad. Es observacion mia fundada en la evidencia de inumerables hechos que el alcohol i bebidas alcohólicas afectan inmediatamente el órgano de la Pesatividad (479-482), i rara vez, acaso nunca, el de la Voluntad. Nadie se embriaga que no pierda luego *el equilibrio*, pero hai pocos borrachos que no estén en sí o que dejen de saber lo que se hacen, por cuya razon la embriaguez ni accidental ni habitual debiera ser en mi concepto causa ecsimidora de responsabilidad criminal.

No terminan aqui las ventajas de la *condicion* que vamos ecsaminando, porque en ella se fundan todas las reglas que constituyen la Frenolojía Práctica, o sea LA FRENOLOJÍA CONSIDERADA COMO ARTE. I en efecto ¿qué es la Frenolojía Práctica o el Arte Frenolójico, sino un conjunto de reglas craneoscópicas basadas sobre el principio de que las facultades del alma se manifiestan por medio de la cabeza, o lo que es lo mismo, sobre el hecho de que las manifestaciones espirituales dependen de CONDICIONES orgánicas materiales? ¿I acaso no es el Arte Frenolójico otro manantial de ventajas i recursos destinado a disminuïr inmensamente los males de los *accidentes* que en estas *condiciones* radican?

Con el Arte Frenolójico, de que puede ahora echar mano la Voluntad humana, podemos conocer aprocsimadamente el carácter, índole i disposiciones de nuestros semejantes antes que la observaciou de su conducta nos las haya esperimentalmente revelado. La posibilidad de poder conocer, aun cuando solo sea aprocsimadamente, a una persona desde su mas tierna infancia, la primera vez que se nos presenta delante, abre un vastísimo campo de comun provecho a toda la humanidad. Con el ausilio del Arte Frenolójico, podemos conducirnos hácia una persona, con probabilidades de mucho mayor acierto que sin su ayuda, la primera vez que la tratamos, ora sea para establecer entre ella i nosotros una buena intelijencia, ora sea para utilizar en beneficio particular i jeneral disposiciones, talentos, o dotes especiales. El Arte Frenolójico es una luz que constante nos ilumina en la direccion de la juventud, es un norte que constante nos guia para determinar la vocacion o llamamiento (140-144, 284, 831-832 nota al pié) con que todos hemos nacido, proclamando siempre: *no hai cabeza mala si se aplica a lo que la tiene la naturaleza destinada.*



D. Fernando Sor. Nació en Barcelona en 1779, murió en Paris en 1839. Este retrato es auténtico.

¿Puede nadie medir los recursos que presta a la Voluntad humana, un arte? que al ver a una persona dotada de un organismo cefálico como el que representa el adjunto diseño, le dice, aun cuando sea en su mas tierna infancia: «Eres un jenio portentoso para toda clase de música instrumental»



D. Dionisio Aguado, español. Murió en Madrid en 1851 a la edad de 65 años i 8 meses. Este retrato es auténtico.

¿Puede nadie medir los recursos que ofrecer, a la Voluntad humana un arte? que al presentársele una persona como la que este retrato representa, con aprocsimada ecsactitud, le dice: «Eres un jenio (445, 473, 527-529, 533-534) para investigar causas, descubrir principios, i establecer reglas para aplicarlas. Tú podrás descubrir *el como* obraba de suyo la privilejiada naturaleza en Sor respecto a la guitarra para que con mayor facilidad la imiten el comun de los hombres (594-597). Podrás, con medianas fuerzas naturales o sea TALENTO, hacer i enseñar

a hacer por el *estudio* lo que en Sor hacia con grandes fuerzas *espontáneamente* su JENIO. Aqui termina empero tu poder. Jamás habrias creado; jamás habrias dado el primer paso, jamás habrias sabido (433) sin haber antes visto i aprendido.»



James Simpson. Nació en Lancashire, Inglaterra, en 1811. Sacado de un retrato orijinal notable por su parecido.

He aquí el retrato auténtico de James Simpson, actual presidente de la Asociacion Vejetariana de la Gran Bretaña, de quien (565-567) he tenido ya ocasion de hablar. Quien al contemplar este busto, por poco que conozca la Frenolojía, no esclamará *à priori*: «¡Eres bueno,» «eres grande!» con cuyos epitetos lo califican *à posteriori* cuantos conocen los actos del personaje que representa. I esta correspondencia entre la cabeza de Simpson i sus disposiciones ¿no se funda en la CONDICION que nos ocupa? I conocida por la Voluntad esta correspondencia ¿no puede hacer esa misma Voluntad útiles aplicaciones que robustezcan su deseo eficiente harmonizativo i su poder sobre la jurisdiccion con cuyo ausilio este deseo ha de satisfacerse?

De Napoleon III, Emperador de los franceses, que es a no poderse dudar, el hombre mas estraordinario de nuestro siglo, presento aqui cuatro retratos.



Napoleon III, visto de perfil. Copiado de la efijie que llevan las monedas de cinco francos acuñadas hoi dia en Francia.

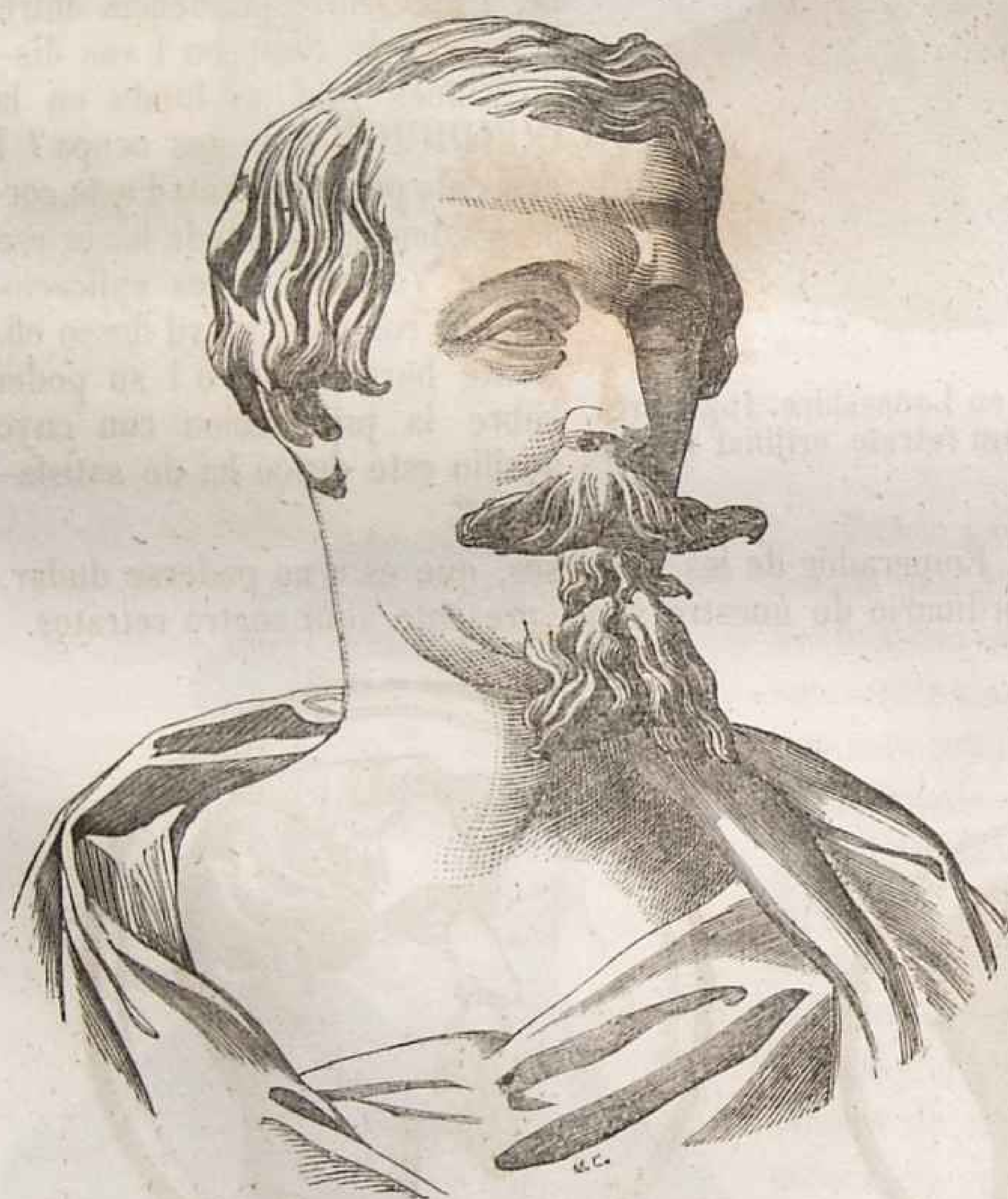


Napoleon III, i la Emperatriz Eujenia, su esposa. Sacado de un diseño orijinal publicado como auténtico en *L'Illustration Française*.



Napoleon III, visto casi de frente. Tomado de un grabado orijinal, publicado como auténtico en *L' Illustration Française*.

En estos retratos que presento como auténticos i de ecsacto parecido, se ve una cabeza grande en jeneral con un temperamento mui activo i resistente. Campean en ella, como órganos de gran tamaño, la Benevolentividad, la Continuatividad, la Precautividad i la Estratejitividad; siendo colosales la Deductividad, la Individualitividad i la Comparatividad. ¿Quién de Vds. no ve aquí, señoras i señores, una vastísima Voluntad, capaz de retener i llevar a cabo, con gran firmeza, reconcentracion i tenacidad, sus resoluciones (802-806)? ¿Quién de Vds. no lee aquí la fuerza eficiente de los actos de sagacidad, prevision, valor, entereza i constancia con que pasma i está continuamente pasmando al mundo Napoleon III? ¿Nos admiraremos de que Gall al comparar los bustos de los jenerales austríacos con el de Napoleon I, (433-434) predijese, como efectivamente predijo, sus campañas de Italia? cuando Vds. mismos habrian sido acaso capazes de predecir los actos gubernamentales que han inmortalizado a Napoleon III, con solo



Napoleon III. Diseño calcado sobre una estampa que acaba de publicarse en *The Illustrated London News*. (1)

(1) Este semanario de reputacion universal por sus ilustraciones, al presentar en su número del sábado 19 de agosto de 1854, p. 152, este retrato a sus lectores, dice: —«El

mirarle la cabeza, segun yo mismo lo hice mucho tiempo antes que fuese proclamado presidente de la última República Francesa.

¿Qué ha sido pues el descubrimiento de la Frenolojía, sino comunicar conocimientos a la Voluntad, que luego ella, como principio reasumidor de todo el hombre, APLICA de mil maneras, para robustecer su fuerza esencial i alcanzar mayor poder sobre su jurisdiccion, o lo que viene a ser lo mismo, la jurisdiccion humana? ¿Acaso no robustece i aumenta el poder de la Voluntad humana sobre su jurisdiccion, aquella ciencia que nos dice: «Hai tantas tendencias, inclinaciones o disposiciones primitivas como hai facultades, i no hai facultad que no se manifieste por medio de un visible i palpable órgano cefálico, por cuya razon podemos leer en nuestra propia cabeza i en la cabeza de los demás hombres el carácter, los talentos i las disposiciones especiales.»

«¿Veis esa cabeza,» (173, 188, 391, 400) podemos ahora decir, «en cuya parte superior-anterior descuella un alto promontorio? Pues bien, el impulso dominante del individuo que la posee es el férvido deseo de hacer bien. ¿Quereis simpatizar con él? habladle de actos jenerosos, de heroicos sufrimientos para la dicha de la humanidad. ¿Quereis que obre, que se lanze impávido a los peligros? presentadle por último galardon de sus hazañas el bien de la humanidad.»

«¿Veis esotra cabeza de formas redondeadas (134, 137, 140, 190, 194), ancha detras de las orejas, baja en la frente, alta en la parte posterior superior? Pues bien, esta cabeza tiene sed de sangre humana; sangre, sangre, repite en sus sueños i en sus vijilias. No tiene otro estímulo, no siente otro gusto dominante que dañar, hacer sufrir, esterminar a sus semejantes. Estos hombres, si bien con suficiente parte intelectual i moral, para conocer lo discordante de la accion a que sus brutales impulsos vehementemente los inclinan, i por consiguiente, segun he demostrado (140-147, 139-176, 801), con suficiente libre-albedrío o dominio intelijente para reprimirse, deben ponerse bajo el gobierno o Voluntad social, para dar *buena* direccion (170, 177, 595,-300, 609) a sus ímpetus.»

«Aquel que se os presenta con frente alta, ancha i desembarazada, con la parte frontal elevada, i la inferior nutrida (350, 409, 434, 713, 720), es una

Emperador Napoleon III, acaba de honrar a Mr. Patric Park, de la sociedad real de artistas de la Gran Bretaña, con sentársele delante para sacar su busto por comision del duque de Hamilton, pariente cercano de S. M. Este busto, cuyo modelo hemos tenido a la vista, es de proporciones heroicas, i heroicamente ha sido el todo concebido. El parecido es *inequivocable i sin tacha*. La forma notable de la frente, en que los *órganos centrales* son tan prominentes i compactos al paso que en los demas no se observa igual estension, la hermosa forma de la nariz, la compresion de los músculos al rededor de la boca en sí misma medio oculta por un gran bigote, todo, hasta la mas leve faccion, ha sido cuidadosamente estudiado i esculpido con admirable habilidad i tino.»

cabeza noble, su impulso dominante es la gloria; pero la gloria de hacer bien; su ambicion es el mando, pero solo lo quiere para ilustrar, moralizar i enriquecer al prójimo; sus impulsos animales son de castigar, pero castigar curando al enfermo mental.»

¿Por qué un hombre a quien no tuerce un amigo acaso lo torcerá una mujer? Porqué en él la Jeneratividad es grande i la Adhesividad pequeña. ¿Por qué un muchacho se rie de los golpes, i otro se anonada con solo una amenaza? Porqué sus diferentes facultades son diferentemente manifestadas. Aquel que es indoblegable con los tormentos desfallece acaso con una mirada de Benevolencia; i esotro que tiembla i se acobarda ante el castigo, acaso se reiría de la desvalida viuda, del desamparado huérfano, i los acabaría de engolfar en el llanto i la miseria con gusto de su corazon.

Nada es mas inecsacto, por no decir falso, que aquellos principios jenerales, de que el castigo cura a todos; que todos los hombres son comprables por el oro; que no hai quien resista la tentacion. Estas i otras observaciones son verdaderas o falsas segun los castigos i las curas, las tentaciones i los hombres de que se hable. De aqui nace la impropiedad de establecer sistemas jenerales de educacion, de lejislacion, de conducta, sin que alcanzen en sus pormenores a todas las diferentes capacidades, caractéres i disposiciones. (1)

Otra CONDICION importantísima de la Voluntad, es, que como facultad esclusivamente abstracta, neutra o reguladora, depende en sus *calidades* (802-806), de las facultades parciales. Esta condicion, cuyo divino intento es comunicar a la Voluntad en su fuerza eficiente tanta varia i complicada fuerza contingente como varia i complicada fuerza ecsiste en todas las demas facultades reunidas, haciendo de ella *el hombre en resúmen*, la sujeta a mil ACCIDENTES en sus posibles calidades. En efecto, segun Vds. han visto (744-746, 804-806), la Voluntad puede ser por una parte débil, voluble, instable, ignorante; i por otra, terca, reacia, pertinaz, impetuosa, segun sean el predominio *accidental* sobre ella de las demas facultades en estado anormal. ¿Pero que son estos *accidentes* en comparacion del bien que depende de la misma condicion en que radican?

Conocido el principio por el cual se involucran calidades accidentales en la

(1) En este particular la Frenolojía tendrá siempre, sobre todos los demas sistemas sicolójicos, la ventaja inmensa de considerar primero las individualidades, luego las jerarquias o clases, i por fin los conjuntos o uniformaciones. Respecto al hombre, la Frenolojía primero parte de sus facultades, cada una en su aïslada especialidad; luego, de los grupos o jerarquias que sus prócsimas analojías forman, llegando por fin al uniformado conjunto de todas ellas que es i constituye el alma. Del mismo modo procede con respecto a los hombres. Primero considera los individuos en su capacidad especial i distinta; despues las varias clases o jerarquías de individuos; i por fin las uniformaciones mas o menos jenerales, llamadas municipios, provincias, naciones, humanidad.

Voluntad, se sabe que tiene o puede tener tanta fuerza eficiente como hai facultades en el alma, esto es, que en ella puede resumirse i se resume toda la fuerza eficiente del alma, siendo en principio, i pudiendo ser de hecho, *el hombre en resúmen*. Bien asi como un gobierno nacional, que tiene en principio i puede tener de hecho tanta fuerza como fuerza ecsiste en todos los miembros de la nacion que domina. ¡Qué importa empero que la Voluntad esté sujeta, como todo lo humano, a calidades accidentales que son luego fuerza eficiente, si conocida esta condicion se puede aprovechar o sacar partido de ella para el bien i adelanto de toda la humanidad, i hasta para ir impidiendo i disminuyendo paso a paso los mismos accidentes a que esta condicion la sujeta!

Sabido por los padres, los maestros, los gobiernos, que todas las facultades parciales pueden agruparse con la jeneral o Voluntad, i comunicarle tanta intensidad i variedad de fuerza como intensidad i variedad de fuerza mental ecsiste en todas i cada una de ellas, aprovecharán este conocimiento para impulsar al hijo, al alumno, al súbdito o ciudadano, a que en cualquier fin o designio, asocie a su querer la mayor cantidad de facultades parciales posible; i su querer tendrá mas fuerza i vigor. De toda facultad dominante las demas son, segun he dicho ántes (552, 831 nota al pié), fuerzas que aumentan i *modifican* la suya, como los soldados respecto a un jeneral, las figuras accesorias de un cuadro respecto a la principal.

Si a la aplicacion de este principio se añáde el conocimiento frenolójico, un padre, un maestro, un jeneral, sabrá *à priori* la debilidad o terquedad de algun hijo, de algun alumno o de algun soldado, valiéndose de este conocimiento para aprovecharlo i dirijirlo (295-300, 754-755) respecto a algun útil fin. Un instrumento que no se conoce no puede usarse ni mejorarse; cuanto mejor conoceremos la naturaleza humana en su múltipla unidad, tanto mejor *la dirijiremos* en su inmensa complicacion hácia los altos fines a que Dios la tiene destinada.

La Voluntad no ha de ser ni débil ni obstinada, sino lo que convenga para cumplir cual debe, segun sean los casos, el objeto, la mision, el destino (834-835), que evidentemente Dios le tiene señalado. Si para cumplir este destino el padre ve, segun le carrera que quiera dar a su hijo, que su Voluntad es naturalmente demasiado voluble o demasiado obstinada, es menester hacerla mas estable o menos terca, o escojer otra carrera en que estos estremos sean condicion de poca o ninguna importancia. Si la Voluntad es demasiado débil o demasiado tenaz para la mayor parte de los actos que entran en la vida comun, entonces es menester hacer cuantos esfuerzos humanos estén a nuestro alcanze para ilustrarla, a fin de que en el un caso ella misma se robustezca, i en el otro ella misma se domine. A mas de esto, es preciso que al niño de Voluntad instable (744-755, 802-806) se le obligue desde la edad mas tierna a formar con rapidez sus propósitos, pero una vez formados, aun en las mas triviales circuntancias, a no

cambiarlos sino por causas o motivos mui poderosos; al paso que al de Voluntad obstinada debe acostumbrársele a no resolverse jamás sin haber meditado mucho el asunto, por insignificante que sea, sobre el cual ha de recaer su decision; procurando a mas que llegue a convencerse profundamente que los juïcios humanos son siempre falibles por mas acertados que nos parezcan.

Vamos ahora, señoras i señores, a ocuparnos de otra CONDICION de inmensa importancia. De ella dependen nada menos que todos los fenómenos mentales, considerados como actos, hechos o aplicaciones determinadas, i, por consiguiente, todos los ACCIDENTES que pueden constituir u orijinar estos mismos fenómenos. Para su completa intelijencia preciso es tener presente que ninguna fuerza o principio primitivo (817-819 nota al pié) sino la divina, puede ser para nosotros mas que causal. Solo las fuerzas divinas son *en sí mismas* fuerzas de causa i efecto, porque son causa suprema de todas las causas. En todo lo demas, no hai ni puede haber EFECTO, sin la combinada accion de dos o mas fuerzas causales distintas. Por esta razon, ninguna facultad en su intima o individual naturaleza considerada, es mas que fuerza, dinamismo o principio de accion activa, pasiva o ejecutiva; los actos, efectos o productos de esta fuerza, dinamismo o principio, dependen de su combinada accion con otras fuerzas, dinamismos o principios distintos. Mas claro. En sí i de suyo una facultad solo posee tendencia, disposicion, fuerza causal por ella misma *sentida* o *conocida*, a una clase de actos impulsivos o sensitivos, nocitivos o perceptivos; pero ninguno de estos actos puede aparecer como determinado, concreto, aplicado o con ecsistencia propia, sin el ausilio de las demas facultades.

En harmonia con esta verdad, los dialécticos han dicho: *omne efficiens agit secundum vires recipientis, non suas*, «toda eficiencia obra segun las fuerzas (causales) recibidas, no segun las suyas propias.» Es preciso empero no admitir esta mácsima de un modo absoluto. Con el mero hecho de tener una cosa fuerza propia, necesariamente comunica su virtud eficiente o esencial a cuanto de ella dimana. Asi se ve que las dijestiones del estómago lo mismo que los sonidos de la voz, no solo aparecen segun sea la naturaleza de los alimentos i aire, o *vires recipientis*, sino tambien segun sea el vigor o enerjia inherente del estómago i de la voz, o sea la eficiencia o *eficiens*. Una lisiada, deteriorada, o débil Lenguajetividad (447-448), Configuratividad (460-461), Pesatividad (478) etc. que son principios, dinamismos o *eficiencias*, producirán efectos lisiados, deteriorados o débiles, sean cuales fueren las fuerzas causales o *vires recipientis* que las afecten.

Con lo que acabo de demostrar, clara i terminantemente se deduce que esclusivamente en sí i de suyo ninguna facultad mental puede, como tampoco puede ninguna otra fuerza simple o compuesta causal, producir actos concretos o determinados. Para ello es CONDICION indispensable el contacto o combina-

cion de otras concausas. En este particular las facultades mentales son como el estómago (817-819 nota al pié) que tiene fuerzas propias, naturales, espontáneas para dijerir, pero no forma ni puede formar *dijestiones*, sin recibir alimento; es como el ojo que tiene fuerzas innatas, injénitas de *ver*, pero no puede formar *visiones* sin que los reflejos de los objetos esternos en él irradien; es como la voz, que tiene fuerzas causales de sonoridad, pero le es imposible producir sonidos sin aire que la afecte.

De esta CONDICION, que no solo alcanza a las facultades del alma (1) humana, sino a todas las fuerzas físicas i morales de la creacion, no podia estar, ni está esenta la Voluntad o Harmonizatividad. En efecto. Si es del dominio esclusivo de esta facultad jeneral formar definitivamente juicios intelijentes o ideas de lo que realmente son las cosas, atendidas las *varias clases* de relaciones que entre ellas Dios ha creado, este dominio no puede ser efectivo sino en CONDICION de que asi para los datos como para los motivos en que se funde cualquiera de esos juicios o ideas, dependa esclusivamente de las irradiaciones o conocimientos parciales que a ella le trasmitan las demas facultades, segun, ensanchando el campo de la Filosofía Mental, me glorío (834-842) de haber demostrado. El santo i divino objeto de esta *condicion* es elevar la fuerza de percepcion jeneral intelijente o de raciocinio puro *una*, sobre las *varias* fuerzas de percepcion parcial sensitiva o de raciocinio apasionado; formando asi de la parte pasiva de la Voluntad un verdadero SENTIDO RACIONAL, que hasta ahora en mi concepto impropiamente, se ha conocido con los nombres de «razon natural» «sentido comun» «buen sentido,» u otras denominaciones por el estilo, igualmente especiosas, vagas e indeterminadas. (2)

---

(1) Las fuerzas pasivas, activas o ejecutivas de una facultad cualquiera, residen o radican en la esencia especial de la misma facultad; pero las fuerzas recipientes sobre que aquellas obran i de cuya operacion deben aparecer las sensaciones, concepciones, percepciones, impulsos, resoluciones i realizaciones CONCRETAS o DETERMINADAS, dependen del ausilio e irradiacion de las demas facultades en su union i dominio con el mundo objetivo. Siempre consideraré mi mayor gloria haber demostrado, i una de las mayores glorias de la Frenolojia haberme puesto a mí en estado de poder demostrar, esta *condicion*, de que en parte o en todo nunca me he cansado de hablar. Cuanto sobre Direccion e Influjo Mútuo he dicho en las pájs. 157-158, 297-300, 327-337, 354-356, 445-447, 522-528, 535-537, 598-602, 693-694, 715-719, 734-740, 746-748, 761-762, 768-769, 778-779 i varios otros lugares, no son mas que consignaciones de esa universal condicion. Sin la esplicacion i demostracion clara i patente de este principio a todas las intelijencias que no sean imbéciles o locas, por mas que el ilustre Gall hubiese echado los cimientos de todos los sistemas sicolójicos (66-82, 125-127), jamás habriamos poseído, si la presuncion no me hace ver las cosas al reves, un verdadero Sistema de Sicolojía, esto es, un encadenamiento o enlazada série de verdades sicolójicas, que con propiedad pudiese dárseles el nombre de Ciencia o Sistema Sicolójico

(2) El calificar de natural a cualquiera clase de razon en el hombre, es suponer que en

Sin un sentido jeneral o racional, sin un CENTRO de percepcion jeneral o suprema en que radiasen las diversas percepciones de las facultades parciales o subordinadas (836–839 notas al pié), no seria dable resumir, reunir, abrazar o COMPRENDER en un solo acto mental, todas estas inferiores percepciones, ni comparando sus DIFERENTES CLASES de analojías i contrastes mas o menos prócsimos i remotos, formarse IDEA del ser (836–837) de las cosas a que esas percepciones se contraen.

Tan natural i espontáneo le es al *sentido racional*, percibir o sea formar conviccion íntima, juicio o idea de lo que son las cosas por comparacion de sus *conocidas diversas clases* de relaciones como le es a los sentidos parciales percibir o formar juicio de alguna clase especial de cosas por comparacion entre sí de sus diversas SENTIDAS o esperimentadas análogas relaciones. El caso es, segun lo he demostrrdo ya mui por estenso (435-440, 656-659), que sea cual fuere la cantidad i complicacion de irradiaciones de que depende una facultad para sus sensaciones i percepciones, así los objetos o facultades de donde emanan esas irradiaciones, como la facultad que esperimenta las sensaciones i forma las percepciones, se han creado para obrar, i en la gran mayoria de los casos obran, con perfecta i admirable simultaneidad o unidad de accion.

Apenas los rayos de luz reflejados por un objeto tocan el ojo o las vibraciones del aire hieren al oïdo, cuando la Tonotividad, la Movimentividad, la Configuratividad, la Coloritividad, la Localitividad, la Individualitividad, etc. (656-657) se hallan simultaneamente afectadas, impresionadas o sensibilizadas, i obrando todas de consuno, determinan, perciben o forman juicio sensitivo del objeto. Lo mismo sucede con el *sentido racional* o sea la Comparatividad o Voluntad, en su parte pasiva que ha sido creada para obrar con harmónica o harmonizada simulta-

---

el mismo hombre hai alguna otra razon que no es natural. Llamar a un sentido cualquiera *comun* o *bueno* es suponer que los demas sentidos del hombre no son comunes i buenos. Si estos calificativos se usan, como parece, para espresar un sentido *natural, comun* o *bueno* por escelencia o antonomásia, tampoco determinan su índole especial, que es como he demostrado (836), abarcar toda clase de percepciones, compararlas, i deducir de esta comparacion universal el ser de las cosas por las infinitas relaciones que entre sí ecsisten.

Los sentidos parciales, o sea parte pasiva de las demas facultades, no abarcan sino sensaciones del jénero o clase que su especialidad (327, 795–796, 830–833) determina; por cuya razon solo pueden formar de ellas percepcion sensitiva o nocion; pero de ningun modo idea o percepcion intelijente. Así que la Visualitividad conoce por sí i en su ser, solo las relaciones que ecsisten entre las diversas luzes: la Auditividad entre los diversos ruïdos; la Tonotividad entre los diversos tonos i asi de todas las demas facultades parciales. En virtud del conocimiento de estas relaciones, se determinan, se perciben, o se deducen sensitivamente luzes, ruïdos, tonos especiales; cuyas percepciones o deducciones pueden, segun he demostrado (838-839 nota al pié), transmitirse luego a las demas facultades i éstas comprenderlas.

neidad con todas las demas facultades i todas con ella; porque el alma considerada asi en su principio esencial como en sus operaciones de hecho, es siempre, segun lo he dicho ya (106), una unidad múltipla.

No con mas instantaneidad i acierto forma la Coloritividad conviccion, juicio, nocion o sea percepcion sensitiva (783-785, 789-793, 837-838) de un color, porque es diferente de otros colores ya sensiblemente de hecho esperimentados, con los cuales los compara, que la Harmonizatividad forma percepcion intelijente o idea de que eso es un color i no otra cosa, comparando (588–589) la nocion que de ello le ha trasmitido la Coloritividad con otras nociones parciales de diversa clase. No con mas instantaneidad i acierto forma la Rectividad, conviccion, juicio, nocion o sea percepcion sensitiva, de un hecho injusto, comparando la sensacion especial que en ella ha levantado con otras sensaciones de *igual clase* (327), que la Harmonizatividad, idea del ser o esencia de este acto comparando la nocion sensitiva que de ella ha formado la Rectividad con las nociones de *clase diferente* que sobre él las demas facultades han percibido i que a ella le han trasmitido.

Hai casos ¿quien lo duda? que cuesta mucho al sentido racional distinguir cosas que abrazan grande estension, (1) diversidad i contraste de relaciones; pero tambien los hai igualmente difíciles para los sentidos sensitivos o parciales respecto a cosas que solo abrazan relaciones de íntima analojía. Si es difícil llegar a percibir las cosas que espresamos con las palabras *libertad, derecho, deber, autoridad, soberanía, justicia, lei, máquina* i otras, para lo cual el sentido racional necesita el ausilio de facultades parciales mui activas i bien instruïdas, tambien lo es a vezes distinguir sensaciones que abrazan gran variedad de relaciones de íntima analojía o sean de una misma clase. En efecto. Difícil es distinguir un negro claro en comparacion de un verde mui subido, un *fa* bemol en comparacion de un *mi* sostenido, un gusto que tira a agrio en comparacion de otro que tiene punta de amargo, un tamaño, un peso, una distancia, en comparacion de otros tamaños pesos o distascias mui semejantes. Por mas que en las sensaciones producidas por estas cosas solo se incluyan relaciones de íntima analojía, el sentido parcial eficiente que ha de distinguirlos, necesita para ello el ausilio indispensable de varias facultades (335-336, 344-355, 768-769), de las cuales alguna o algunas han de ser mui vigorosas i bien instruïdas, segun respecto a la Configuratividad sucedió en Cuvier i Canova, i respecto a la Con-

---

(1) El ingles Sir James Shuttleworth, en un discurso suyo sobre la dificultad de comprender intereses complicados, publicado en el *Manchester Times aud Examiner*, del 14 de junio de 1854, espresa esta idea del modo siguiente: «El separar verdades abstractas propias de sucesos mui diferentes en muchas de sus fases, es obra de una Intelijencia versada en la observacion, i familiarizada con principios.»

tatividad en Newton i Mangiamele. (1) Si Daguerre (533-534) no hubiese poseído una Visualitividad inmensa, jamás habria tenido conciencia de tanta diversidad de sensaciones lumínicas ni las habria distinguido, distinguiendo sus relaciones de íntima analojía. Como el conocimiento de esta materia es de suma importancia para el buen uso o acertado ejercicio de la Frenolojía Práctica o Arte Frenolójico (859) he procurado esplicarla (242-247) con toda la estension i claridad que su importancia se merece.

De la CONDICION de que vamos hablando, esto es, de que ninguna facultad, o fuerza fundamental sujetiva, puede en sí i de suyo producir ninguna clase de fenómenos, considerados como aplicaciones o hechos determinados, sino que para ello se necesita la reunion de varias facultades o fuerzas sujetivas, obrando unas sobre otras, depende que el alma necesariamente haya de ser en su UNIDAD esencial i necesaria, una MULTIPLICIDAD de principios o facultades, cada una de las cuales posee un interes i libertad distintos, propios de su íntima naturaleza (806-812), por cuya razon nada ni nadie puede arrancárselos. De esta misma admirable CONDICION depende, que si bien el interes i libertad de cada una de las facultades, son esencialmente distintos i privativos (806-812), no por esto dejan de hallarse las facultades mismas en que radican, tan íntimamente ligadas, i de constituir por lei de su íntima naturaleza, una solidaridad tan completa que no puede infrinjirse o defenderse el interes i libertad de la una, sin infrinjirse o defenderse en mayor o menor grado los diversos intereses i libertades de todas las demas; viéndose de hecho lo que algunas vezes he dicho ya, a saber: que una facultad fué creada para todas i todas para una. (2)

De esta CONDICION empero en que radican todos los fenómenos mentales considerados como hechos determinados; en que radican intereses i libertades jenerales i particulares defendiéndose i ausiliándose mutuamente; en que radica la converjencia i uniformacion de *muchos en uno* (798-800, 831-832), i la diverjencia e influjo de este *uno* sobre estos *muchos* (834-854) para el bien de todos, dependen los ACCIDENTES mas lastimosos. A esta CONDICION se deben todos los juicios, percepciones o convicciones falsas, asi parciales o sensitivas como intelijentes o ideales, a que *de hecho* estamos sujetos. A esta CONDICION se deben todos los impropios impulsos que las facultades parciales pueden *de hecho* esperimentar, i todas las resoluciones o acuerdos perjudiciales que la facultad jeneral puede *de hecho* formar. A esta condicion se deben en suma todos los desquilibrios o desniveles entre las varias clases de *deseos* de las facultades sensitivas i los medios de satisfacerlos, entre los varios quereres o voliciones de la facultad *ideal* (1) i el PODER de cumplirlos.

(1) Considérese por un momento que sentido musical o Tonotividad tan vigorosa i enérjica, i que Auditividad tan fina i poderosa no ha de tener el hijo del ciego Isern de Mataró (432) cuando a los cinco años de edad ya distinguia una por una las notas contenidas en el ruido que despide un piano al darse con las dos manos a la vez un golpe sobre sus teclas.

(2) Los Comunistas, olvidándose o haciendo caso omiso de que no puede haber hecho, accion, o ser sin ecsistencia propia, han tomado por *idénticos* los intereses o libertades que solo son *análogos;* por *fundibles* los intereses i libertades que solo son *harmonizables;* por *convertibles* unos en otros los intereses i libertades que solo son *solidariables:* he aqui el error fundamental de su sistema de gobierno social. Por mas invectivas empero que contra este sistema se hubiesen lanzado; por mas lamentables esperiencias que su práctica hubiese producido, jamás se habria dado en el clavo de su error, jamás se habria puesto en este particular el dedo en la llaga. Para ello siempre habria sido indispensablemente necesario haber descubierto que todas i cada una de las facultades humanas tienen un interes i una libertad propios i esclusivos, incambiables e inajenables (293, 806-812, 838 nota al pié); que a pesar de esto, todos estos varios i hasta encontrados intereses i libertades, vistos asi en sus parciales conjuntos como en su conjunto total, son harmonizables, reünibles, uniformables (798-800, 831-832, nota al pié) por alguna idea de interes i libertad comun o jeneral; i finalmente que ecsiste en el alma una facultad que percibe o concibe ideas de interes i libertad comun o jeneral que abraza los intereses i libertades especiales de todo el individuo o de toda reunion de individuos, i que se halla encargada de ecsijir, mandar i hacer efectiva la realizacion objetiva de esas ideas de harmonizacion jeneral.

Que nuestras percepciones parciales, convicciones sensitivas o nociones, pueden ser erróneas, falsas, quiméricas ilusorias, apenas hai facultad en la cual, bajo el epígrafe de *Incidentes*, no se haya demostrado e ilustrado. Si ejemplos particulares de esta verdad queremos, ahí estan cuando la Coloritividad toma por amarillo lo blanco (436-437) a causa de las falsas irradiaciones que le trasmite la Visualitividad; cuando la Configurativídad toma por tuerto lo derecho (436-437) o por abultado lo liso a causa de las ilusiones que de la Visualitividad i Coloritividad recibe; cuando la Movimentividad ve *caer* a pedazos (265) lo que sin moverse se mantiene entero, a causa de las falsas percepcioces sensitivas que le trasmite la Configuratividad; cuando la Mejoratividad, percibe *todo* un objeto como bello porque la Visualitividad, la Configuratividad, la Movimentividad i otras facultades le comunican solo *parte* del objeto; cuando la Olfatividad percibe la ecsistencia de olor en unas flores artificiales, porque muchas otras facultades hacen levantar en ella percepcion de objetos que van siempre acompañadas de olor. Así sobre estos engaños como sobre los posteriores desengaños por rectificacion (242, 435-440, 545) u otra causa, pueden fundarse (334, 354, 388) mil impulsos o sean deseos i aversiones, mas o menos

(1) Uso aqui *ideal* en sentido recto i no figurado como sucede comunmente. Aqui por «facultad ideal,» entiendo la facultad que percibe, concibe i recuerda *ideas*, esto es, la Voluntad o Harmonizatividad (836), i no las facultades, en virtud de cuya ecsaltada accion combinada (659-668, 699-705), perciben, conciben i recuerdan visiones, quimeras o ficciones.

vehementes, mas o menos complicados, pero todos mas o menos discordantes, impropios o criminales.

En cuanto a falsos o erróneos juicios jenerales, convicciones intelijentes o sean IDEAS del ser de las cosas formadas por el sentido racional, principio resumitivo de todo el hombre, ahí los tenemos cuando una persona (681) se siente i se percibe toda ella pobre en medio de las mayores riquezas, porque la Adquisividad enferma le suministra datos ilusorios que producen actos de conviccion *ideal* o intelijente de mayor fuerza que cuantos raciocinios una estraña Harmonizatividad le comunique o que cuantas propias irradiaciones reciba de otras sanas facultades parciales; cuando una persona (717) se halla profundamente convencida de que el individuo todo debe sufrir un atroz castigo por algun acto mui venial, mui disculpable o de todo punto inocente, porque una Rectividad sobrado ecsaltada le transmite nociones de criminalidad ecsajeradas; cuando unos privilejiados jenios como los de Diderot, Broussais i de otros eminentes varones (845-850) por falta de datos sicolójicos descubiertos o por descubrir, forman juïcios tan peregrinos como Vds. han oïdo respecto al libre-albedrío.

En lo que acabo de esplicar ven Vds. completamente demostrado, que, segun he dicho antes (761-762), por sano i robusto que sea *el sentido racional*, es mui posible que tome en ciertos casos dados, lo bueno por malo o por malo lo bueno, por virtuoso lo vicioso o por vicioso lo virtuoso; que afirme ser un elefante lo que en realidad es un perro, o que tenga por un asesino que está en acecho lo que no es sino un bulto inanimado, segun nuestra propia esperiencia a cada paso lo atestigua. Cuando esto sucede nada es tan fácil como hacer eleccion de algun MOTIVO falso o erróneo para fundar en él una *resolucion* que al mismo tiempo que se tendrá por acertada no podrá ser mas descabellada, ni productiva, si se efectúa, de desgracias i miserias.

Lo que es verdad respecto a la parte pasiva i activa lo es respecto a la parte satisfactiva o ejecutiva de las facultades. En sí i de suyo ninguna facultad puede disfrutar o ejecutar nada. Para ello todas necesitan, como no me he cansado de demostrar (327-337, 353-356, 435-440, 513-514, 522-528, 598, 602, 768, 867 nota al pié) ausilio ajeno. Ningun deseo ni ninguna volicion llevan consigo el PODER de cumplirse. El poder de satisfacer un deseo, de evitar la realizacion de una repugnancia i de cumplir o dejar de cumplir un querer o un no querer, radican en las facultades accesorias o ausiliares (598-602, 831-832) en el organismo i en los objetos i sucesos esternos, de cuyo dualismo i trialismo he hablado (332-334, 412-417, 435-440, 520, 599) repetidas vezes. I como las facultades accesorias o ausiliares, ni en su individualidad ni en su varia combinabilidad, poseen siempre la necesaria fuerza de satisfaccion o ejecucion, hai con frecuencia tristes i lamentables ACCIDENTES que se orijinan en ladiscordancia objetiva i sujetiva de un deseo o un querer, de una repug-

nancia o un no querer, por útiles, lejítimos, o necesarios que sean, con el PODER de satisfacer lo uno i evitar la realizacion de lo otro. (1)

¡Cuantas vezes *quisiera* la Voluntad para algun fin determinado tener mas valor animal, pero no *puede* tenerlo porque su Acometividad i Destructividad son débiles! ¡Cuantas vezes la Benevolentividad *desea* enjugar las lágrimas del desvalido o fomentar el progreso jeneral de la humanidad, pero la Intelectualitividad, Adquisividad i otras facultades no le han prestado suficiente PODER para adquirir medios esternos en lo pasado; o, con medios esternos disponibles, no hai en lo presente, PODER de direccion para satisfacerla! *Una facultad* cualquiera, puede, si es mui robusta, levantar vehementísimos deseos propios de su índole natural; pero si las demas facultades son débiles, el individuo asi constituïdo, será siempre presa de volcánicas pasiones sin PODER para satisfacerlas, o si las satisface, será siempre, a no impedirlo medios voluntarios o coercitivos, de una manera impropia, pecaminosa o criminal, segun se ha visto (140-144) en Thibets i otros individuos célebres por sus crímenes o sus vicios.

Lo que accidentalmente puede suceder con respecto a conducta moral, o que tiene relacion directa con las libertades de nuestros semejantes en jeneral, puede de la misma manera suceder con respecto a conducta que tenga relacion directa con la familia. Una desordenada Filoproletividad, avasallando con sus ímpetus las demas facultades, puede producir, sin ningun miramiento moral ni relijioso, mas prole de la que el individuo tiene PODER de bien mantener, bien criar, i bien educar. Lo que puede suceder respecto a conducta que afecte la prole, puede suceder respecto a conducta esclusivamente particular, o sea deseos i concepciones, cuya satisfaccion solo afecta directamente las libertades individuales, en las cuales van inclusas aquellas de que emana toda clase de productos, industrias, profesiones i carreras humanas. Una Imitatividad colosal si no está acompañada de un buen desarrollo en la Configuratividad i otras facultades, que han de servirle de PODER de satisfaccion o ejecucion, sirve al

(1) Ya se sabe que un deseo o una repugnancia es una reaccion o impulso sensitivo, sobre cuyo motivo o causa inmediata no ha tenido poder de eleccion intelijente la facultad en que aparece (822-833). El deseo ecsiste pues sin haberse podido comparar con el poder de satisfaccion o evitacion. Una volicion o no-volicion, un querer o un no-querer, es cualquiera reaccion o resolucion de la facultad jeneral única, llamada Voluntad o Harmonizatividad, cuya causa o motivo inmediato ha podido elejir o desechar a placer (833-854). La volicion ecsiste pues con la posibilidad de haberse comparado con el poder de cumplirse o no cumplirse. Por esta razon la humanidad supone instintivamente que puede *desearse* lo que se sabe que no se puede alcanzar; al paso que considera mui impropio *querer* lo que se sabe que es imposible cumplirse. He aqui esplicado porque hoi por ejemplo se graduaria de loca o demente la persona que con formalidad dijese: «QUIERO ir a la luna:» al paso que si dijese: «DESEO ir a la luna» nadie estrañaria semejante deseo.

individuo asi constituïdo de constante dolor impulsivo hácia una accion sin medios de poder alcanzar el placer que a su realizacion corresponde. Tamaña Imitatividad en estos casos es lo mismo que el hambre i la sed, sin alimentos ni bebida para poderlas satisfacer.

¡Qué importa que con una Adquisividad mui grande se sienta el hombre vehementemente impulsado a acumular o atesorar, si solo con el ausilio de otras facultades puede SABER lo que ha de acumular o atesorar (334, 354, 388, 832), i acumular o atesorar lo sabido sin ofender ni lastimar (807-812) ninguna libertad propia o ajena! ¿Qué es de suyo la Constructividad? Una fuerza causal impulsiva abstracta, que sin las irradiaciones i ausilio de otras facultades (598-602), ni SABE lo que desea construïr ni PUEDE construïr lo que desea. De suerte que un hombre puede sentirse ardorosamente impulsado a construïr sin PODER para satisfacer este impulso; o al contrario, puede poseer abundantes medios de construïr sin sentirse a ello inclinado. En una palabra, el hombre, por la misma razon que disfruta i goza en virtud de la harmonía que como principio jeneral ecsiste entre el DESEO i el PODER de satisfaccion, (332-334, 411-419, 832 nota al pié) puede sufrir i penar por las *estremadas* discordancias o antagonismos, que parcial o accidentalmente pueden ecsistir entre ese deseo i ese poder.

¿Quien duda empero que estos ACCIDENTES no se hallan en completa concordancia con un superior principio de harmonizacion i libre albedrío? ¿Qué uso, que objeto, que esfera de accion tendria nuestra Voluntad (798-802) sin esos posibles desacuerdos, desniveles i discordancias? Donde las fuerzas impulsivas o instintos se hallan sometidas a una que es naturalmente mas vigorosa, o que todas se uniforman con la primera que se levanta (789-793); donde los instintos son poco complicados i llevan consigo mismo una direccion simple, especial i determinada (412-414, 589-590, 598-601); donde los instintos obran internamente en *harmonía espontánea* sin posibilidad de discordancia porque ningunos son esencialmente antagonísticos (787-788), como sucede en los animales, el principio harmonizador de libre-albedrío no tiene necesidad ni razon de ser, i por consiguiente no ecsiste. La Harmonizatividad, donde no hai posibilidad de interna discordancia, perturbacion o desórden; el libre-albedrío, donde no hai contraste de impulsos, inclinaciones, o instintos, serian un contrasentido, i Dios no se halla jamás en ninguna clase de contradiccion.

Aun aqui se ve un arreglo sublime, una harmonía jeneral, justa i bienhechora. El hombre se halla tanto mas sujeto que los irracionales a discordancias i antagonismos, orijen de toda clase de ACCIDENTES, cuanto mas estensa, complicada i multiforme es su naturaleza. En harmonía con esta inmensamente mayor posibilidad de accidentes, vemos en el hombre un PODER sobre sí, sobre su organismo i el mundo esterno para preverlos i evitarlos, inmensamente mayor

que el de los brutos. Este PODER, asi en su fuerza activa o ejecutiva como en su fuerza pasiva o evitativa (1), no es solo directo, instintivo, natural o de jenio, como el de los animales, sino a mas indirecto, racional, artificial o de talento.

La Voluntad humana, con el ausilio de la Causatividad i Deductividad, de que absolutamente carecen los animales hasta de mas elevada clase (764-782,) conoce las relaciones de causa i efecto que Dios ha establecido entre todas las cosas, llamadas leyes naturales (520-521 nota al pié,) porque se cumplen por su propia virtud, i las aplica de hecho a fines determinados de antemano previstos i resueltos. En este poder indirecto o artificial, que obra aplicando causas conocidas para producir efectos previstos, consiste la eficacia inmensa de la Voluntad humana, no solo para evitar ACCIDENTES, sino tambien para hacer todas esas conquistas llamadas de la intelijencia (415-417), que nos pasman i maravillan, entre las cuales campea en primera línea el grandioso descubrimiento de la Frenolojía.

Con el conocimiento de las leyes naturales o modo de sucederse los efectos (520-521 nota al pié), la Voluntad humana, no solo puede formar natural o instintivamente juicios i resoluciones jenerales, dominando espontáneamente con su fuerza de *reflecsion* las varias i encontradas fuerzas de *pasion;* sino que puede comunicar aun mayor eficacia a la efectuacion de estas operaciones, aplicando fuerzas causales que le son esternas o que no emanan de ella directamente; sin entenderse por esto, como ya he demostrado (293, 831-832 notas al pié, 850-852) i no me cansaré de demostrar, que en ningun caso le sea dable variar una sola esencia o modificar una sola relacion por el Altísimo establecida.

Tan imposible le es a la Voluntad humana evitar que la Jenerattividad se dirija hácia la concupiscencia, á la Destructividad hácia el deterioro, como le es imposible impedir que el norte i el sur soplen en las opuestas direcciones que por lei de su íntima naturaleza se hallan forzadas a soplar. La Voluntad humana empero conoce instintívamente estos hechos. Compara instintivamente las diversas inclinaciones de las facultades, como compara las diversas direc-

---

(1) Hasta donde por ejemplo la mano tenga poder de accion, o fuerza *obedecible*, toda facultad parcial tiene fuerza ACTIVA para moverla o impedir que se mueva en el sentido del impulso que le es esclusivamente propio, i la facultad jeneral o Voluntad en el sentido que haya resuelto por eleccion o preferencia de motivos. Hasta donde un alimento tiene susceptibilidad masticable i nuestras quijadas fuerza obedecible masticadora, nuestra Alimentividad tiene fuerza ACTIVA de masticar o no masticar, i nuestra Voluntad de permitirlo o no permitirlo. Por otra parte, ni el hombre ni los animales tienen, por ejemplo, poder sobre los vientos ni tempestades, pero tienen fuerza PASIVA directa de evitar sus funestos efectos, construyendo chozas o buscando guaridas. El hombre tiene a mas un poder pasivo *indirecto* que le da su conocimiento i aplicatividad de principios o sean relaciones de causas i efectos jenerales, que lo elevan a una inmensa altura sobre los demas seres de la creacion.

ciones de los vientos; reconociéndose, tambien instintivamente, capaz de dirijir en unidad de accion a fines determinados las unas, con solo quererlo, e incapaz de practicarlo con respecto a los otros.

Hasta aquí la Voluntad humana es análoga por no decir idéntica a la fuerza esclusivamente instintiva de los brutos. Pero aquí tambien termina su semejanza. Porque, ausiliada por la Causatividad i Deductividad, que no con impropiedad pueden llamarse su ministerio, la Voluntad se reconoce a sí misma, como causa eficiente, única i esclusiva en el órden natural, para producir efectos de harmonizacion en toda clase de diversidad i discordancia de pasiones, no solo por su fuerza nativa o directa, sino por la fuerza estraña o indirecta que le suministran las leyes naturales (520-521 nota al pié), a medida que descubriéndolas, o comunicándosele, las va comprendiendo.

La Voluntad es de todo punto ineficiente para evitar que ora por escitacion interna o esterna se levante en cualquiera facultad parcial alguna pasion, que llevada a efecto objetivo, podria conducir a mil funestos i lamentables accidentes. Puede tambien ser la Voluntad ineficiente para aplacar de un modo directo una frenética pasion cualquiera, i serlo por lo tanto, para cerrarle el paso hácia la realizacion de aquello a que se inclina, por mas discordante que esté con el interés jeneral del individuo, i por mas que invada i atropelle las libertades (806-812) de varias otras facultades. Si esto asi no fuese, no ecsistirian esos arrebatos, esos arranques, esas furias que a cada paso proclaman nuestra debilidad, nuestra pecabilidad, i nuestra imperfeccion perfectible. Esto ni nada de esto, empero, impide que la Voluntad pueda en muchos casos oponer INDIRECTAMENTE un dique a la realizacion del acto a que aspira cualquiera frenesí o loco devaneo, evitando de esta manera toda la encadenada sucesion de aciagos ACCIDENTES que con esa realizacion se hallan natural e imprescindiblemente enlazados.

La Voluntad sabe por instintiva percepcion del hecho, que un clavo saca a otro clavo; esto es, que una pasion mayor domina a otra menor. Tambien sabe que ninguna pasion puede satisfacerse sin el ausilio del organismo i los objetos que le rodean; i que este mismo organismo i estos objetos, puestos en ciertas condiciones que ella domina, pueden servir para levantar otra u otras pasiones indiferentes o contrarias a la actual. Sabe además que levantadas estas pasiones, podrá con su ausilio poner a todo el individuo en estado de serle imposible satisfacer la pasion que quiere, pero que no puede, *directamente*, dominar; o al contrario, ponerle en estado de tener necesariamente que realizar algun acto, si bien de utilidad jeneral, repugnante en grado estremo a alguna facultad especial, cuya repugnancia quiere pero no puede, *directamente*, desvanecer. Si esto asi no fuese ni el individuo tendria fuerza intelijente coercitiva sobre sí mismo, ni la sociedad sobre el individuo, ni el hombre sobre la creacion.

De este poder de ejecucion indirecta, que aumenta inmensamente la fuerza activa (820) de nuestro libre-albedrío, no pasa hora ni minuto que nuestra propia Voluntad no tenga conciencia; aplicándola o aprovechándola para triunfar de algun inoportuno capricho o perniciosa pasion. De Pinkney, célebre abogado norte-americano, se cuenta que en su juventud tenia una pasion loca por pasear calles; pero que era tambien mui aficionado a estudiar. Su Voluntad comprendió sinembargo que no tenia bastante fuerza instintiva o directa para triunfar de ese frenesí paseador, por mas que la vista de funestos resultados la moviera a hacer los mayores esfuerzos para conseguirlo. «Ya que con toda mi nativa fuerza de querer,» dijo ella entre sí un dia, «no puedo reprimir esa maldita pasion que me hace desperdiciar el tiempo en vanas fruslerias, yo lograré la mia levantando contra ella otras pasiones que me forzarán a quedarme en casa.» (1)

En esto manda a buscar un barbero i se hace rapar media cabeza. Teníase esta clase de tonsura en aquel pais por una afrenta, porque se habia adoptado respecto a los presidarios para que en caso de fuga fuesen descubiertos i detenidos al instante. Cuando Pinkney se vió con tan deshonrosa divisa, en tales términos se levantaron sus pundonorosas repugnancias que arrollaron i vencieron los deseos de pasear calles, retirándose avergonzado en un rincon de su casa para que ni siquiera le viesen sus mas íntimos amigos. Allí se entregó a los libros hasta que la afeitada parte de su cabeza volvió a estar cubierta de pelo bien crecido. Habíase ya por este tiempo tan completamente arraigado en su alma el hábito (848) del estudio, que mui pronto se vió precisada la Voluntad a valerse de fuerzas indirectas para que todo el individuo dejase los libros cuando su decadente salud o algun grave negocio asi lo ecsijian.

Todos sabemos que con igual objeto Demóstenes se encerró en una cueva, i que Cortés para quitar a su pequeño ejército las alas que al miedo podria prestar la esperanza de la fuga, mandó quemar sus naves. ¿A cual de nosotros no nos ha sucedido evitar un encuentro, dejar de visitar algun objeto, no permitirnos la lectura de algun libro, huir en suma de la tentacion, sabiendo la Voluntad que su vista o contacto levantaria ciertos impulsos frenéticos o produciria ciertos profundísimos afectos, que su fuerza directa ni indirecta podria luego dominar, dando márjen, como consecuencia inevitable, a algun terrible accidente? A mí mismo, señoras i señores, me ha sucedido, cuando entregado a algun estudio importante, encerrarme en mi aposento i echar la llave a la calle, por miedo de que algun deseo contrario a mi objeto principal no se levantase, e inflamándose hasta convertirse en pasion volcánica, no arrastrase en pos de sí todos los bue-

(1) Como la Voluntad es el soberano principio del alma, su YO, segun mas por estenso esplicaré luego, habla siempre en nombre de todo el hombre, i se dirije a las demas facultades como elementos, que, costituyendo su jurisdiccion, tiene sobre todos ellos autoridad i dominio.

nos propósitos, i no me acarrease los accidentes enlazados con su satisfaccion. Así, así, es como la Voluntad humana no solo tiene poder instintivo o natural *directo* para triunfar de los deseos cuya vehemencia ajita, perturba i desharmoniza el alma, sino tambien poder intelijente o artificial *indirecto* para efectuarlo a medida que va conociendo mayor cantidad de relaciones determinadas de causa i efecto entre las cosas. Así, así, es como no hai ni puede haber descubrimiento ni adelanto alguno en ningun arte o en ninguna ciencia que no aumente el poder de la Voluntad; i aumentar el poder de la Voluntad es aumentar los recursos del hombre i de la humanidad sobre su jurisdiccion, la cual, abrazando todas las facultades parciales, abraza las fuerzas conocidas i por conocerse de todo el universo, segun asi lo dispuso Dios cuando dijo a su predilecta criatura: «*Vé, que tú eres el rei de la naturaleza, i todas sus leyes estarán bajo tu dominio.*»

La Voluntad humana, empero, no tiene ni podrá jamás tener poder directo ni indirecto, que, aun en su propia esfera de accion, no se halle limitado por la propia naturaleza de las cosas. En sus resoluciones la Voluntad esta forzada a decidirse por el bien jeneral de todo el individuo; i en la ejecucion objetiva de estas resoluciones depende de los elementos que constituyen el poder obedecedor o ejecutor, que son una verdadera concausa o causa recipiente del efecto que ella quiere.

Si a vezes gritamos que nos amarren porque de lo contrario percibimos que cometeremos actos de Violencia (609); si a vezes nos imponemos estorbos insuperables para evitar acciones impropias o criminales, porque sabemos que no tendriamos bastante fuerza para evitarlas cuando la tentacion apremiase; si a vezes conocemos lo mejor i tenemos íntima conviccion, que, llegado el caso de obrar, haremos lo peor; es porque la intelijencia suprema de la Voluntad conoce instintivamente que el cumplimiento de sus mandatos, de sus órdenes, de sus decretos, depende de facultades ejecutivas u obedecedoras, que, si bien constituyen su jurisdiccion i se hallan a ella subordinadas, no son ella misma, sino que tienen su propia fuerza i libertad individuales (806-812); por cuya razon están sujetas a hallarse demasiado débiles i no poder obedecer, o demasiado fuertes i revolucionarse contra ella misma, por circunstancias cuyo influjo llegado el caso de obrar no podrá impedir.

Si esto asi no fuese, la Voluntad humana seria ilimitada o absoluta en su esfera de accion ejecutiva i podria cuanto quisiera; pero Dios no ha creado nada absoluto e ilimitado en ninguna esfera. Si la Voluntad es en jerarquia superior a todas las facultades, su fuerza puede ser por todas limitada. El bien jeneral es su lei (794-798), no hai duda, pero está sujeta a querer el mal; porque puede formar juicios erróneos (871-874) i fundar sobre ellos resoluciones, que llevadas a efecto conducirian al individuo a un abismo de miseria, lastimando indebidamente algun interes o libertad parcial. Por esta razon Dios

ha hecho a la Voluntad COACTABLE, por la vehemencia de una facultad cualquiera, dando asi defensa a las minorías contra todo pernicioso querer de la Voluntad o toda funesta combinacion de alguna egoïsta mayoría.

Si la Voluntad no quiere absolutamente comer, por ejemplo, fundada en algun erróneo motivo, huella indebidamente la libertad de la Alimentividad que se enfurece para bien de todo el individuo, i arrastra en pos de sí cual desecho huracan todas las facultades. Si la Voluntad quiere absolutamente, tambien por alguna percepcion falsa, obrar con injusticia, con bajeza, con maldad, la Rectividad, la Superioritividad, la Benevolentividad, se oponen ecsaltadas al acto, i arrastran a su favor al alma entera.

Si la COACCION de la Voluntad humana fuese imposible, o lo que es lo mismo, si la Voluntad no pudiese COACTARSE, careceríamos de medios humanos para forzarla a obrar contra sus propósitos, por erróneos que fuesen, especialmente cuando se hallaria apoyada por una Continuatividad mui desarrollada. Entonces la misma Voluntad humana en su pertinacia o terquedad, i no el bien jeneral o lo que mas conviniese, seria la lei de su accion; en cuyo caso ya bajaria al nivel de las facultades parciales. Entonces las espresiones que tienen todas las lenguas del universo, correspondientes a «quieras no quieras»; «buen grado mal grado;» «por mas que nos pese» i otros modos de decir análogos, que prueban con irrecusable evidencia la natural sujecion i subordinacion de la Voluntad a la ecsaltacion de las facultades parciales, para forzarla a cumplir la lei del bien jeneral a que Dios ha sujetado su accion, no tendrian valor alguno. Entonces el querer del malvado, del renuente, del vicioso, del obcecado, del haragan, del ignorante, seria la lei de accion de su Voluntad, i no la lei de la autoridad doméstica, civil, militar, eclesiástica o política a que está sometida. I esto sucederia porque ninguna Voluntad podria reprimirse ni escitarse internamente activando por el castigo o las amenazas algunas facultades parciales hasta el horror o el pánico. En este caso no poseeríamos otros medios represivos que las jaulas, las esposas, las cadenas, la mutilacion o la muerte, es decir, los medios que se tienen para impedir que las fieras enfurecidas hagan daño.

I sin embargo esta CONDICION COACTIVA, tan indispensablemente necesaria para forzar hácia el buen camino a la Voluutad humana, en casos de aberracion u obcecacion pero que no llegan al arrebato o a la locura, puede orijinar ¿quien lo duda? mil lamentables ACCIDENTES. Sorpréndenos en apartado i solitario camino un alevoso traidor, que, apuntándonos un trabuco a boca de jarro, con aterradora voz nos grita: «dinero o la vida.» Este inesperado golpe infunde un pánico en la Conservatividad, que lo comunica con la rapidez del rayo a la Precautividad, esto es, levanta en estas dos facultades la parte repugnativa o miedosa (624, 676, 709) en tal estremo, que toda el alma se convierte en un huracan o remolino de miedos que la anonadan, abaten i deprimen com-

pletamente. Cuando esto sucede, a ninguna facultad le es dado en casos comunes o normales, reactivarse en su parte deseativa o valiente (624, 676) i la Voluntad, por mas que acaso perciba la incongruencia, la discordancia, la impropiedad, i acaso el crímen de consentir al acto de entregar el dinero, se halla supeditada por fuerzas de pasion superiores, i no puede obrar en ningun sentido, o pudiendo obrar en su parte pasiva o electiva, ésta no puede llamar a su ayuda el poder ejecutor necesario para hacer efectivo su querer.

Lo que es verdad con respecto a la *coaccion* lo es con respecto a la SEDUCCION de la Voluntad. Si unas facultades parciales no pudieran alhagarse con presentarles objetos o hechos propias de su especial jurisdiccion, cuyo logro depende de un acto que repugna a otras facultades, pero a los cuales la Voluntad acaso se inclina, el alma no tendria mas incentivo de preferencia que una mayor repugnancia o un mayor miedo de dolor, i no un mayor deseo o una mayor aspiracion hácia el placer. Entonces el hombre no se moveria sino por el temor i jamás por la esperanza; entonces todo seria castigo sin premio, amenaza de miseria sin promesa de dicha. Entonces el mundo moral no se hallaria en harmonía con el mundo físico, donde si hai repulsion tambien hai atraccion, si hai analojías tambien hai antagonismos; i si hai analojías i antagonismos, hai tambien harmonias i harmonizacion, formadas por las analojías i los antagonismos, segun he procurado repetidas vezes (332-334, 410-419, 435-440, 664-667, 798, 834-842) demostrar a Vds. con toda la claridad i el calor que su importancia se merecen.

Al hombre puede alhagársele en lejítima i debida forma para santos i útiles fines; seduciendo su Voluntad hácia actos grandes i heroicos, a los cuales de otro modo no se inclinaria. La oferta o presentacion de honores a la Aprobatividad; la oferta o presentacion de mando o autoridad a la Superioritividad, la oferta o presentacion de riquezas a la Adquisividad, puede de tal manera embriagar estas facultades con el deseo de poseer, para alcanzar una estática satisfaccion, estos objetos, que acallarán todos los pánicos i horrores de la Precautividad i Conservatividad; dejando a la Acometividad i a la Destructividad libres i espeditas para que la Voluntad obre con denuedo i bizarria en defensa de alguna grande causa, aun cuando los elementos valerosos se hallen en esencia poco desarrollados i los miedos en accion mui repugnante.

Por la misma razon empero que la Voluntad puede seducirse para santos i nobles fines, puede seducirse para los objetos mas infames e inícuos. Asi en uno como en otro caso la CONDICION de que para ello se depende es la misma; es la susceptibilidad, escitable por hechos materiales o ideas, de las facultades parciales; i no hai condicion, ya Vds. lo saben, que en ella dejen de radicar ACCIDENTES o males casuales. Asi que la Voluntad puede ser seducida por el cohecho, por el engaño, por la superchería, i por toda clase de encubierta infamia o solapada maldad.

Un fementido amante puede comunicar ideas al sentido racional de una inocente e incauta jóven, que radiadas en la Efectuatividad, en la Realitividad, en la Adhesividad, alhagarán estraordinariamente estas facultades, acallando tan completamente los susurros de la Rectividad, i las amonestaciones de la Veneracion, que por fin la Voluntad misma se halla SEDUCIDA a permitir a la Jeneratividad una satisfaccion que real i positivamente desaprueba. Un demagogo puede seducir a sus oyentes comunicando ciertas ideas a su sentido racional, i ciertos ademanes i jestos a sus varios sentidos parciales, a fin de que engañados, inclinen a la Voluntad hácia el lado que el seductor desea i la separen del lado a que, a no ser por las falsas esperanzas i fementidas seguridades de satisfaccion que ha sabido infundir, naturalmente se inclinaria. Un pícaro puede seducir a un hombre de bien, pero ignorante, dirijiéndose a su sentido racional con ideas malvadas en realidad pero al parecer rectas i sanas; escitando en su virtud sus facultades morales i relijiosas hácia el crímen i la maldad, que en su esencia detesta i abomina.

Es menester no hacerse ilusiones. De hecho la Voluntad no puede obrar en ningun sentido sin el ausilio de otras facultades, segun no me he cansado (865-870) ni me cansaré de repetir. Ni juicios, ni percepciones, ni convicciones *determinadas*, puede formarlas la Voluntad sin las irradiaciones de ajenas fuerzas mentales. Tampoco puede dar ecsistencia determinada o de hecho a ninguna resolucion, o acto concreto de querer, sin un escojido motivo (792, 845-849), en el cual va siempre involucrado un dominante impulso parcial o sensitivo. Hasta las mismas voliciones que se hallan incorporadas en las resoluciones, carecerian de determinada firmeza, de constancia, de impulso continuativo, de fuerza de querer aquello mismo que quiere, en suma, sin el ausilio de la Continuatividad.

No es estraño, pues, que confundiéndose como hasta ahora se han confundido (802-803, 815) los actos i calidades de la Voluntad, con el principio de Voluntad, se haya llamado fuerza de Voluntad el acto de querer con firmeza, con constancia, con tenacidad, con terquedad indomable una misma cosa. (1)

Por otra parte, segun Vds. lo acaban de ver completamente probado e ilustrado, la Voluntad humana por mas que *quiera* no *puede* sin elementos de antemano creados o combinados; i sin que entre esta Voluntad i estos elementos ecsista una relacion de mando i obediencja por Dios establecida, tan fija i estable, como cualquiera relacion natural de causa i efecto. Por mas que la Volun-

(1) Coviene mucho no olvidarse que si bien la Voluntad no puede querer con constancia ni firmeza sin la ayuda de la Continuatividad, no hai propósito, resolucion, designio, intento, volicion, acto de querer determinado, que no dependa de un motivo; i todo motivo es un juicio jeneral o una idea formada por la misma Voluntad. Si el motivo es mui poderoso, i lo será tanto mas cuantas mas sean las facultades que lo aprueben, i mayor sea la violencia con que lo aprueben, la resolucion será tambien en su fuerza

tad *quiera* ver o no ver, no puede cumplir este propósito sin ojos que ejecuten el ver i sin párpados u otros medios indirectos que tapen los ojos i ejecuten el no ver. Lo mismo sucede respecto a todos los demás quereres. Por mas que la Voluntad quiera destruir, comer, construir, no puede cumplirlo sin facultades parciales que obedeciéndola hagan mover a los miembros del cuerpo en la di-

---

esencial de pura intelijencia, mui poderosa, i dominará la Continuatividad por grande que sea su horror de desistencia, segun en otra ocasion (744–746) lo demostré completamente. Si así no fuese la fuerza de *razon*, en principio fundamental, no seria superior a la fuerza de *pasion*, lo cual seria una inversion del órden jerárquico; i los hechos demuestran que semejante desórden no ecsiste en ninguna parte de la creacion.

Pinel (nació en 1745, murió en 1826), el célebre reformador francés del antiguo sistema cruel i bárbaro de tratar a los alienados, para demostrar el dominio que sobre ciertas partes del organismo tiene la Voluntad, en la cual el incluía la Continuatividad, nos cuenta un caso interesante e instructivo mui a propósito para probar que las resoluciones, fundadas todas por supuesto sobre convicciones intelijentes o ideas, no pueden desvanecerse sino por otras convicciones o ideas mas poderosas; pero que cuando esto sucede, realmente se desvanecen, cambian o mudan, por grande que sea la obstinacion o terquedad con que las sostiene la Continuatividad.

He aquí el caso. Parece que tenia una vez Pinel bajo su direccion un alienado que habia dado en la manía, esto es, tenia la idea o conviccion profunda de que si meaba inundaria el mundo. Encastillado con esta idea no queria orinar, i esta fuerza de querer dominaba completamente no solo la vehemencia con que sentia la necesidad de esconerar la vejiga, sino tambien cuantos dolorosos afectos se procuraba infundir en su Precautividad i Conservatividad, por medio de los mas sólidos argumentos. Tamaña obstinacion i pertinacia de tal modo comprometian la vida del maniático, que Pinel no descansaba ni de dia ni de noche para descubrir algun medio eficaz por el cual pudiese convencerle de que debia orinar.

Por fin brotó un dia en el alma de este privilejiado jenio una idea cuya realizacion habia de hacer cambiar de querer a su obstinado paciente. Una noche, mientras este dormia, hizo arder al rededor de su alcoba un poco de paja, de estopa i otros combustibles, que producian una gran llamarada sin causar daño. En esto se despierta todo azorado el testarudo paciente. Pinel se aprovecha de esos momentos de sobresalto, i le dice: «El mundo no es mas que una hoguera: todos vamos a quemarnos, i no hai sino Vd. que pueda salvarnos. Solo Vd. es capaz de apagar este incendio universal con el inmenso raudal de orines que Vd. puede derramar.» Convencióse el maniático de que en efecto el caso era segun Pinel se lo manifestaba. Fundado en esta idea resolvió orinar; i tal fué luego su fuerza de querer llevar esta resolucion a efecto, porque sin duda alguna su Continuatividad i Benevolentividad serian colosales, que a pesar del estado anormal de su vejiga, la vació completamente.

Aqui se ve, que si bien las convicciones sensitivas o impulsos se dominan por otros mas vehementes impulsos, como sucede esclusivamente en los brutos, las convicciones intelijentes o ideas solo pueden dominarse o desvanecerse por otras convicciones intelijentes o ideas mas potentes. De este principio sicolójico, que cientificamente acabo de demostrar, el mundo tenia ya conocimiento instintivo, i sobre él fundaba la deduccion de que el castigo i la muerte podrán reprimir o imposibilitar al hombre; pero que sus ar-

reccion que se les ha mandado. I aun el objeto que se halla incorporado en esta misma direccion no se cumpliria sin elementos esternos objetivos o materiales, que le sirviesen de complemento. Por esta razon no me he cansado de demostrar (332-334, 410-420, 435-440, 520, 598-601, 710, 798) la harmonia perfecta que ecsiste, en principio, entre la Voluntad, las facultades parciales, i el organis-

---

raigadas convicciones intelijentes o ideas no podrán jamás desarraigarse, sino por la fuerza superior de otras convicciones intelijentes o ideas mas poderosas. De donde han nacido aquellas mácsimas políticas, que manifestamos con estas i otras análogas espresiones: «las convicciones no se desarraigan a palos;» «el castigo reprime pero no convence;» «las balas matan a los hombres pero no a sus ideas;» «se cansa la mano del verdugo pero las ideas triunfan.»

Todo esto no significa ni mas ni menos sino que las convicciones jenerales o ideas de la Voluntad o facultad suprema del alma, no pueden desvanecerse ni desarraigarse por ninguna sensacion o conviccion parcial. Esto sucede por mas que la Voluntad, débil por faltarle el ausilio de una Continuatividad, Superioritividad i Continuatividad bien desarrolladas, sea de fácil seduccion o coaccion i se la arrastre a ceder, al menor horror o alhago parcial, a una accion que desaprueba. Tambien puede esto suceder por mas que la Voluntad firme, enérjica i heroica (288–289, 680-681, 748-755, 802-806, 864–866), sostenga una falsedad; esto es, una idea o conviccion íntima en completa discordancia con la realidad del hecho a que se refiere. Ya Vds. han visto en el maniático de Pinel, i en muchos casos análogos (872–874) que la Voluntad está sujeta a percibir como verdad objetiva lo que es un error positivo; esto empero no obsta para que, con un temple de alma adecuado (802–806, 864–866), deje de sufrir gustoso el individo los mayores tormentos i agonias en defensa de una idea que en cuanto a la realidad del hecho que abraza será un error.

Esto nos esplica aquel singular fenómeno de que tantos ejemplos nos ofrece la historia civil del jénero humano (748–755), a saber: que a vezes un hombre, grande por su sabiduria, no puede sufrir el menor dolor por la defensa de una idea que se refiere a un hecho verdadero, al paso que otro, pequeño por la limitada estension de su saber, pero de Voluntad heroica, sufre gustoso los mayores tormentos en defensa de una idea, la cual respecto al hecho que contiene, es completamente falsa. Cuando se dice que las *ideas no mueren*, que a *las ideas no se les da garrote*, que *las ideas son imperecederas*, debemos entender siempre aquellas ideas que se refieren a principios de verdad eterna, en cuyo descubrimiento se ha gastado mucho tiempo i mucha enerjía mental; i cuya recta comprension suele costar a la humanidad infinitas luchas. Porque si se refiriesen a las convicciones jenerales o ideas que a cada momento formamos, cuya falsedad respecto a las cosas que representan, se ve en el momento mismo que asoman, semejantes asertos llevarian en sí mismos la imájen de su propia falsedad. De todos modos se ve completamente demostrado, con lo que acabo de decir, que *a la fuerza* no puede desvanecerse de nadie una idea; por mas que, en cuanto al hecho a que se refiera, sea errónea. Para esto se necesita otra idea mas potente; esto es, que abraze mas relaciones de causa, efecto i analojía jenerales; sobrepujando en fuerza intelijente a la que contenia menos elementos verdaderos. Por esta razon no me he cansado ni me cansaré jamás de decir que la *instruccion i la buena direccion*, (295-300, 543-551, 564-566, 590-595, 754-755) son los mejores rectificadores de las ides i de la conducta.

mo; entre el organismo i los objetos que nos rodean: todo para que no haya lejítimo deseo sin medios de satisfaccion, ni lejítima repugnancia sin medios de evitar su realizacion.

La última CONDICION importante de la Voluntad de la cual hablaré, es su Progresividad, Mejorabilidad o Perfectibilidad. Obra en el hombre una lei que en cuanto hai en él i fuera de él imperfecto-perfectible, le manda perfeccionarse i perfeccionar; que en cuanto hai en él i fuera de él discordante-concordable le manda harmonizarse i harmonizar; que en cuanto hai en él i fuera de él erróneo-rectificable le manda rectificarse i rectificar. Esta lei lo espone a un sin fin de ACCIDENTES que dependen de la CONDICION misma en que la lei se funda. Porque, para ser siempre *perfectible*, es menester que en este mundo se halle siempre en el tránsito de lo relativamente mas imperfecto a lo relativamente menos imperfecto. I en efecto así se halla i así se hallará constantemente el hombre (665 673), hasta que llegue a aquella percepcion celestial eterna que Dios tiene señalada al fin i objeto de su creacion. En el interin, empero, de su terrenal condicion surjen mil tristes i aciagos accidentes.

El hombre se halla siempre en un intermedio entre el escalon en que se apoya para subir i el punto a que ha de subir; siempre entre lo sabido i lo no sabido; siempre entre lo percibido i lo que se concibe o vislumbra; siempre entre lo obvio i lo dudoso; siempre entre la verdad i el error, el bien i el mal, la dicha i la desdicha, la regla i la escepcion, el principio i el accidente; en suma (410-419), siempre entre analojías i antagonismos; siempre en medio de un antítesis. De donde lójica i evidentemente se desprende, que si bien el hombre, con arreglo a su condicion, tiene facultades para percibir lo que para él a un tiempo dado es obvio, esto es, para percibir el manifiesto crímen, el manifiesto error, la mafiesta impropiedad; por otra tambien las tiene que empujándole a hacer obvio la que para él es ahora dudoso, a demostrar como cierto, posible, útil i justo, lo que hasta ahora el mundo ha tenido por incierto, imposible, inútil o injusto, puede caer en mil desbarros, en mil errores, i hasta en mil crímenes.

En la lei natural del progreso humano, como en todas las demas leyes naturales (520-521, nota al pié), Dios ha involucrado una fuerza por la cual se castigan todas las transgesiones que contra ella accidental o voluntariamente se cometan. Un crímen o acto obviamente dañoso, un descuido, un accidente, una desgracia cualquiera, que se hallen en discordancia con lo que manda el harmónico progreso (671-673), atormenta al hombre ya sea por efectos internos o esternos; i este tormento es el castigo por transgresion que la lei del progreso nos infiere.

La Voluntad, ausiliada por su consejo intelijente, la Causatividad i la Deductividad, se hace cargo de estas transgresiones i de estos castigos. Este conocimiento la mueve a esforzarse, —i esforzarse ella es esforzarse todo el hombre, —

por ir conociendo mas i mejor una lei que la abraza a ella, a las demas facultades, i cuanto a ella i a las demás facultades rodea. Esfuérzase igualmente por ir descubriendo mas i mejores medios de cumplirla, reduciendo así el círculo de los castigos, dolores i desgracias, i aumentando contínua e incesantemente el círculo de las recompensas, placeres i favorables accidentes, que es lo que constituye el verdadero PROGRESO, para el cual Dios, en su bondad inmensa, nos ha concedido un instinto especial i esclusivo (648-670), que constante nos recuerda i nos hace sentir la necesidad i el deber que Dios le ha impuesto de perfeccionarse i perfeccionar.

Asi, así es como el hombre ha ido sin detenerse jamas, buen grado mal grado, adelante i siempre adelante (415-417); i su Voluntad ensanchando siempre mas i mas su poder i esfera de accion, a medida que se han hecho nuevos descubrimientos, adelantos i mejoras. Lo que hoi es casi locura *desear*; mañana puede ser mui cuerdo *querer*. Todavia no hace medio siglo que la imajinacion mas ecsaltada del hombre mas poderoso apenas hubiera acertado a concebir *el deseo* de andar a razon de veinte leguas por hora, i hoi esto está en mano, en el poder, i por consiguiente en la *Voluntad*, en el *querer*, del hombre mas negado i de menos posibles. La utopia de un siglo es la realidad de otro. ¿Quien sabe, pues, si el deseo de ir a la luna que hoi es un sueño de la humanidad, podrá ser con el transcurso de los años o los siglos un querer (873 nota al pié), mui natural de esa misma humanidad?

Es menester empero no olvidarse jamás, asi lo ecsijen las leyes del PROGRESO, que cuanto mas se ensancha el poder de la Voluntad o Harmonizatividad sobre su esfera de accion o jurisdiccion, tanto mas se dilata la esfera de su responsabilidad i de las necesidades que domina i dirije; de donde nace la posibilidad de *nuevos accidentes*. A un inocente infante no le puede ocurrir el ACCIDENTE de que se le acrimine; porque no pudiendo formar idea ni del bien ni del mal, es incapaz de concebir una accion criminal. Mas tarde, robustecido e ilustrado su instinto o facultad racional, discierne, en un círculo bastante estenso, el bien i el mal; i en cuanto en este círculo lo discierne, es responsable; pudiendo, de no obrar el bien i evitar el mal, recibir un condigno castigo. I este castigo no tiene por objeto, en último resultado, mas que el PROGRESO del individuo, porque mueve su Voluntad a activarse para harmonizar mas i mejor la accion de todas las facultades en su infinita combinabilidad. Lo que sucede al individuo respecto al castigo impuesto o naturalmente recibido, sucede a la sociedad; que tiene a mas la natural tendencia de que se le aumenten las bocas, (1) i con ellas las necesidades, a medida que los esfuerzos del injenio au-

(1) Esto es, la *poblacion*. Véase un opúsculo que he publicado, con este título: Pan i Bocas, o sea Economía Política puesta al alcance de todos. Barcelona, 1852.

mentan los medios de satisfaccion. Así que el progreso podrá por accidente o parcialidad, detenerse o retroceder; pero la detencion o retroceso será momentáneo, porque su lei, que Dios defiende con el castigo i el dolor, es no estar parado jamás (664-673).

Muchos de los ACCIDENTES a que he hecho referencia en las dos últimas condiciones, pueden evitarse o precaverse con el ausilio de la Frenolojía, aplicada como ciencia en sus principios sicolójicos, o como arte en sus reglas craneoscópicas. Con el conocimiento de la Frenolojía, la Voluntad humana sabrá con mayor ecsactitud, *à priori*, el *poder* con que puede contar cada facultad o combinacion de facultades para satisfacerse; puesto que lo calculará del mismo modo que calcula recursos esternos. Si una Amatividad furiosa como la de Thibets (140), o una Adquisividad pervertida, como la de Isnard (605); o una Destructividad colosal como la de Martin (570), ecsisten en algun individuo, la Voluntad del mismo individuo o de la sociedad puede conocer su vehemente fuerza antes que arrastradas otras facultades (608), i arrollada alguna libertad ajena (806-812), se cometa algun acto criminal que pare en perjuicio del transgresor en particular i de la sociedad en jeneral. Así que, con la Frenolojía podemos evitar mas accidentes, que sin su ayuda, en clase de crímenes soezes o actos atrozes; i todos sabemos que el evitar i no el castigar es o debe ser el grande objeto de todo sabio lejislador.

Sabiendo que en cualquiera accion jeneral los intereses i libertades de todas las facultades parciales se hallan mas o menos comprometidas; i que si alguna o algunas de ellas se ofenden o infrinjen será todo en perjuicio del individuo, de la familia o de la sociedad, la Voluntad humana tiene una regla de conducta para evitar muchos *accidentes* a que por este lado dan lugar *las condiciones* que nos ocupan. En efecto. Si, por ejemplo, cuando sea nuestro intento contraer matrimonio, solo tratamos de satisfacer la Amatividad, la Mejoratividad, la Adquisividad, la Superioritividad i la Aprobatividad, casándonos con una persona hermosa i rica; i en desprecio de los intereses o sean especiales satisfacciones de las demás facultades, no buscamos otras calidades, podemos llenar el alma en jeneral de llanto i miseria.

Lo que se posee no se anhela (353, 359). La belleza i las riquezas podrán llevar a las facultades con las cuales se hallan en intima relacion i enlaze tranquilidad i satisfaccion; pero si la persona con quien hubiésemos contraido alianza matrimonial fuese incapaz de comprendernos, esa tranquilidad i satisfaccion parcial no seran parte a evitar los martirios i deseos insatisfechos que nuestra Intelectualitividad a cada paso esperimentaria. Si fuese a mas deshonesta, iracunda, arrebatada, casquivana, desatenta i enfermiza, lastimaria muchas de nuestras facultades morales i animales por poco desarrolladas que estuviesen; dando sobre todo tortura a la Filoproletividad cuando veria, que, incorporando en

su prole el jérmen de dolencias que necesariamente habian de conducirla a un contínuo padecer i a una intempestiva muerte, era su verdugo i su asesino. Estas facultades que lejos de hallar en la accion matrimonial llevada a efecto satisfaccion i placer, esperimentarian aversion i dolor; produciendo en el alma gueras, sediciones, tormentos i martirios, tanto mayores cuanto serian menos evitables.

Con los conocimientos frenolójicos la Voluntad humana, puede evitar muchos de estos *accidentes*; porque sabe que una accion es tanto mas propia, justa, recta i evanjélica, (1) cuantas mas facultades *templada i harmonicamente* (54. 77, 302, 309, 550) satisfaga; i que el mundo está criado, segun Vds. saben (801-802) en concordancia con la satisfaccion templada de una facultad; i la satisfaccion templada de una facultad en harmonía con los intereses, libertades i satisfacciones (806-812) de las demas facultades.

Ya Vds. han visto que hai una variedad inmensa de desarrollos cefálicos, i que pueden por esta razon dar márjen a mil accidentes, segun acabo de esplicar, por discordancia entre el deseo i el poder de satisfacerlo, entre el querer i el poder de cumplirlo. Es menester empero por otra parte no olvidarse que de esta inmensa variedad de desarrollo cefálico depende la inmensa variedad de jenios, talentos, opiniones i modos de sentir diversos i encontrados, segun la Frenolojía gloriosa i triunfante nos lo acaba de demostrar. I esta inmensa variedad de jenios, talentos, opiniones i modos de sentir diversos, se halla en relacion con la inmensa variedad de carreras, profesiones, artes, oficios i ocupaciones, como elemento esencial de la sociedad humana. De suerte que la relacion que ecsiste entre la gran variedad de cabezas i la gran variedad de empleos, constituye un principio bello i sublime, justo i sabio, de harmonía social, que proclama: «*No hai cabeza mala*; (831-832 nota al pié, 859); *no hai cabeza en discordancia con la esfera que la naturaleza le tiene asignada.*»

Para que empero este principio sea una realidad en cada uno de los infinitos actos que de él pueden emanar; esto es, para que en ningun caso ni la cabeza sea *de hecho* mala, ni se halle *de hecho* en discordancia con su destino, es preciso la intervencion del juicio o voluntad humana para aplicar cada cabeza especial a su especial esfera de accion. Ahí está el secreto. Ahí está la posibilidad de que sucedan o se eviten la mayor o menor cantidad de *accidentes*. La posibi-

(1) Digo evanjélica, porque la doctrina que aquí asiento no es otra sino la que dice: «*No quieras para mí lo que no quieras para tí.*» Nosotros no quisiéramos ver nuestras libertades infrinjidas ni nuestros lejítimos derechos hollados. Tampoco hemos de querer, pues, infrinjir las libertades ni hollar los derechos ajenos, para cuya defensa se halla instituida la soberanía del gobierno o Voluntad individual (834-839) sobre las demas facultades del alma; e instituida sobre los demas individuos de un pueblo la soberanía del gobierno o Voluntad nacional.

lidad de accidentes no está en los principios, que todos son supremamente harmónicos; porque es Dios quien los ha establecido. La posibilidad de los accidentes está en la aplicacion de los principios, porque es el hombre quien los aplica.

Estas verdades, que pertenecen al dominio de la mas elevada i sublime Filosofía, el hombre las ha conocido instintivamente por los espontáneos actos perceptivos de su sentido racional. «Dios,» dice el refran, i los refranes son la espresion del sentido racional, obrando instintivamente, «da la ropa segun el frio; pero por eso ni los dedos de las manos son iguales, ni nacimos todos para obispos.» Con estas i otras análogas sentencias, se ve que el hombre naturalmente ha conocido siempre que en PRINCIPIO estamos colocados en una esfera de accion en harmonía completa con todas nuestras necesidades ecsistentes i por ecsistir, pero que *de hecho* debemos procurar evitar los accidentes que pueden sobrevenir *queriendo* ser aquello para lo cual no hemos nacido, o no siendo aquello que debiéramos haber sido, i que con adecuados esfuerzos, podríamos ser.

Hasta aqui todos somos frenólogos por instinto (47-49); i en su consecuencia vemos que por regla jeneral la humanidad siempre ha procurado colocar naturalmente cada talento en su mas adecuada esfera; i que los accidentes que resultan por falta de harmonía parcial de hecho, en este particular, son porque mas no se ha sabido. En cuanto ha sido posible la humanidad se ha fijado en la esperiencia, en actos previos, en antecedentes; sobre todo cuando se ha tratado de puestos de mucha responsabilidad o de mui difícil desempeño. Ahora viene la ciencia a ayudar i ausiliar a los instintos; ahora viene el conocimiento mas estenso de ciertas causas enlazadas con ciertos efectos a prestar fuerza indirecta o artificial a la Volnntad para que en la materia que nos ocupa puedan ser mas ecsactos sus juicios. Ahora viene la Frenolojía a ser un diapason, una medida, un rectificador, una regla, un arte (244, 508 i prin. de 509, 521-522, 588 nota al pié, 601, 719), con cuyo ausilio la Voluntad podrá determinar en mayor número de casos *à priori* la relacion mas o menos prócsima, que ecsiste entre la disposicion de ciertas personas i la naturaleza de ciertos empleos.

La Frenolojía científica dice a la Voluntad humana: «Mira cuantos subordinados talentos trabajan en la estátua del escultor. Mira cuanta diversidad de talentos análogos en esencia, pero diferentes en grado, complicacion i jerarquia necesitan la administracion jeneral, el sacerdocio, el ejército, la abogacía, la medicina i cada una de las demas artes, ciencias, carreras i profesiones. Pues bien; otras tantas cabezas ecsisten en harmonía con ellas; no hai mas que buscarlas, i determinar esa harmonía. *De hoi mas yo te ofrezco como arte, reglas con que poder practicar lo uno i lo otro* CON MAYOR ACIERTO. Con este mayor acierto evitarás infinitos accidentes que hasta ahora han ecsistido por no haberse podido conocer *a priori* la gran diversidad i la varia intensidad de las facultades

ni sus mútuas relaciones, consideradas como oríjen de DESEO de satisfaccion i de PODER satisfactivo, en lo cual se funda toda clase de placeres i dolores, de alegrías i tristezas, de esperanzas i temores, de animaciones i abatimientos, ecsistentes i por ecsistir en la humanidad.

En efecto, una persona que por circunstancias particulares quiere *ser* o quieren que *sea*, sacerdote, supongamos, podrá determinar con aprocsimada ecsactitud la relacion que ecsiste entre sus disposiciones naturales i esta carrera, de cuya sublimidad (737) me he ocupado ya. Pasándose la mano por la cabeza i siguiendo el procedimiento que he esplicado (527), o consultando a un frenólogo práctico, acaso verá que su verdadera vocacion (859) no es para el sacerdocio sino para surcar los mares i luchar con las tempestades. Otra, practicando el mismo reconocimiento frenolójico, acaso dirá: «yo no soi bueno para compositor de música; pero sí puedo ser mui buen músico instrumental.» Esta, tal vez dirá: «en la pintura histórica jamás me distinguiré, pero en la de païsaje rayaré alto.» Aquella, «en tal carrera seré un jenio (527-529); pero si sigo la que me han hecho abrazar, i que por hábito me gusta, jamás seré ni una medianía siquiera.» I luego elijiendo estos individuos la carrera que aconsejan los juicios frenolójicos, podrán acaso servir infinitamente mejor a Dios i al prójimo.

Además de cuanto acabo de esponer, con el ausilio de la Frenolojía, la Voluntad tiene conocimiento positivo de la ecsistencia cierta de muchas facultades mentales, acaso de la gran mayoría, a las cuales le es dado consultar, considerándolas como realmente lo son (798-799), un congreso mental. De esta manera no puede por descuido o ignorancia olvidar el interés o libertad de ninguna; llevando así sus juïcios i sus resoluciones el sello i la autoridad de la opinion i aprobacion mas jeneral posible. Aquí, aquí es donde brilla i reluce la utilidad inmensa de la Frenolojía; de la Frenolojía que ha hecho conocer sicolójicamente a la Voluntad humana las facultades con que obra i para las cuales obra.

Cuando la Voluntad en virtud de algun impulso parcial se halla acosada e impelida a resolverse en algun sentido, que duda si será para el bien jeneral de todo el individuo en sus varias relaciones internas i esternas (813-814) considerado, puede ahora averiguarlo poniendo frente a frente la facultad parcial ajitadora con las demas que anonadadas callan, o seducidas gritan a su favor. ¡Ventaja inmensa! ¡Ventaja inefable! ¡Ventaja que acaso en los venideros siglos la apreciará en su justo valor la humanidad!

Si por ejemplo en una cabeza como la de Thibets (140), la Amatividad, arrastrando en pos de sí a la Acometividad, a la Destructividad, a la Concentratividad i otras facultades, se siente impulsada, furiosa i vehemente, a satisfacerse con la comision de un crímen, esto es, ultrajando e infrinjiendo las libertades de muchas facultades, la Voluntad puede dirijirse directamente a las que mas se intenta ajar i ofender. «¿Qué dices tú, Rectividad; que dices tú, Inferio-

ritividad; que dices tú, Benevolentividad?» puede esclamar. I estas facultades animadas, responderán: «justicia, respeto a la lei, misericordia.» Estas palabras pondrán en movimiento a la Causatividad i la Deductividad, que al punto gritarán: «dolor, tormento, muerte, será el resultado de la accion intentada.» A esto la Precautividad i Conservatividad, por débiles que sean, harán un esfuerzo supremo gritando vehementes: «vida» «seguridad.»

Manifestando asi su parecer i sentimiento particulares, las facultades naturalmente mas desafectas a la realizacion del deseo con el cual acosa i ajita todo el alma la Amatividad, o en cualquier otro caso cualquiera otra frenética facultad, cada una de ellas conoce mejor el peligro que en su esclusiva parcialidad le amenaza, i la Voluntad el peligro que amenaza a todo el individuo en jeneral. Este mejor conocimiento produce gran número de vehementes impulsos repugnativos en el alma, que percibidos por la Voluntad, los uniforma en unidad de accion, i los dirije, *fuerte con todo su reunido poder*, contra la Amatividad o cualquiera otra frenética facultad, cuya vehementisima actual pasion, acaso aplaca de repente. De todos modos siempre ha contado la Voluntad con mayor PODER natural directo del que habria podido disponer sin el recurso de llamar, una a una, la atencion de las facultades, contra la realizacion de un deseo que todo lo volcanizaba, i cual impetuoso torrente (873), todo lo arrastraba. De la misma manera que cuantos mas i mas diversos intereses consulte i traiga a su favor una Voluntad o Gobierno nacional tanto mas acertadas serán sus leyes i con tanta mayor prontitud i eficacia destruirá las facciones, cualquiera que sea su poder, pretesto o razon de ser, así cuantas mas facultades parciales consulte i traiga a su favor la Voluntad o Gobierno individual, tanto mas ecsactos serán sus juicios i con tanta mayor prontitud i eficacia calmará cualquiera pasion particular determinada por frenética que sea. Porque es menester no perder jamás de vista, i esto es en lo que menos se repara, que ni la Harmonizatividad individual, doméstica o social, ni ninguna clase de Harmonizatividad, es mas que una pura abstraccion, un simple principio causal o fuerza eficiente, por cuya razon, como acabo completamente de demostrar (866–874), en sí i de suyo no tiene PODER ni para determinar, ni para cumplir o hacer cumplir de hecho ninguna clase de querer, acuerdo o resolucion, por mas que el querer, acordar o resolver, sea de su único i esclusivo dominio.

¿Qué son empero con Frenolojía o sin Frenolojía, todos los ACCIDENTES que de hecho han ecsistido en lo presente, i que de hecho ecsistirán en lo futuro, en comparacion de la inmensidad de bienes que radican en la misma CONDICION o PRINCIPIO de que dependen? Nada: son como las tinieblas accidentalmente enlazadas con el sol que ilumina al universo; son como las enfermedades accidentalmente enlazadas con el principio de salud, que reina en la creacion viviente. ¿I quién, a no haber perdido el juicio, considerada la humanidad en globo, quisiera la no ecsistencia de la luz, con todos los gozes que proporciona, a trueque de evitar los casos accidentales que las tinieblas, consiguientes a la luz, producen? ¿Quién, a no haber perdido el juicio, considerada la humanidad en globo, quisiera la no ecsistencia de la salud, ni por consiguiente de los gozes que en el principio de salud se orijinan, a trueque de evitar los casos accidentales, (1) que por escepcion o parcialidad necesaria (427–430) en el órden universal, radican en la enfermedad, su consiguiente (417–419) antagonismo? Lo que digo respecto a la luz, i a la salud, digo respecto al principio de libertad, de autoridad (806–812) i de cuantos principios o CONDICIONES Dios en su inmensa sabiduría, ha querido establecer para la esencia de las cosas así ecsistentes como por ecsistir.

Si queremos que no ecsistan los ACCIDENTES enlazados con la CONDICION o principio de que depende toda clase de satisfacciones, o sean gozes sensitivos e intelijentes, hemos de querer tambien que no ecsistan las mismas satisfacciones; porque asi las satisfacciones como sus análogos o antagonísticos ACCIDENTES, dependen del mismo principio o condicion, a saber: el desear i el querer junto con el poder de cumplirse lo uno i lo otro. Ya he demostrado, (332-334, 411–415, 710, 798-806, 832 nota al pié), i en ello cifro una de mis mayores glorias, que Dios no ha creado varias facultades que *desean*, i una facultad que *quiere*, sin haber creado de antemano los medios o poder de satisfacer sus aspiraciones. Estos medios i este poder son ¡o órden sublime i admirable! tanto mas recónditos, estensos, difíciles de combinar o llenos de accidentes progresivos (332-337, 411–417), cuanto mas i mas altamente dotados son los seres para los cuales se crearon.

¿Qué esfera de accion, que medios para poder satisfacerse i gozar, tendria la intelijencia humana si todo lo supiese e hiciese espontáneamente o por ciencia infusa como los brutos? Si en el universo todo fuese perfeccion sin imperfeccion perfectible, concordancia sin discordancia concordable, condiciones sin accidentes evitables, principios sin poderse llevar o dejar de llevar sensitiva e intelijentemente al terreno de la práctica, de la ejecucion, del hecho, el mundo sujetivo no se hallaria en perfecta concordancia con el mundo objetivo. Hé aquí, señoras i señores, una Filosofía nueva, una Filosofía sublime, una Filosofía que se halla en harmonía con los instintos humanos; una Filosofía en suma que abraza el placer i el dolor, la dicha i la miseria, el bien i el mal, el premio i el castigo, la necesidad del esfuerzo humano i la esperanza en la Gracia Divina.

---

(1) En unos estudios mui interesantes sobre la materia que acabo de ver, se prueba, inconcusamente, que estos casos accidentales o de enfermedad son menos de uno en cada treinta normales o de salud. Considerada la humanidad en globo se ha visto que cada persona que llega a los sesenta años de edad solo ha estado dos años enferma, i en disminucion proporcional las que han vivido menos.

LECCION 49.

ACCION COMBINADA DE LAS FACULTADES INTELECTUALITIVAS.—LA INTELIJENCIA.—LA VOLUNTAD.—EL YO.—INFLUJO CORRELATIVO ENTRE NUESTRO MORAL I NUESTRO FÍSICO.—Elementos impulsativos, que son ciegos i encontrados, orijinando las perturbaciones i luchas que *adentro* esperimentamos: elementos gubernativos, que son intelijentes i harmonizables, orijinando la regularidad i el órden con que nuestras acciones, individual o socialmente consideradas, pueden aparecer *afuera*.

(Continuacion.)

SEÑORAS I SEÑORES:

Terminadas las esplicaciones sobre *libre-albedrío* i las *condiciones i accidentes* de la Voluntad, es mi ánimo considerar esta suprema facultad del alma bajo otros puntos de vista de no menos trascendental importancia. La Voluntad, como sentido e instinto supremos del alma, es el principio de nuestra soberanía o YO racional, i de nuestra ATENCION jeneral e intelijente. Las demas facultades no son sino sentidos e instintos parciales; *yos* apasionados, *atenciones* sensitivas, que no tienen ni pueden tener conciencia propia o sea de sí mismas.

Por falta del descubrimiento (853-855) que me ha tocado a mí en suerte hacer, ni dentro ni fuera del terreno frenolójico se ha tratado o podido tratarse de estas materias. En ellas se halla envuelto un mundo de Filosofía Mental; un mundo de esplicacion científica sobre los principios de gobierno, de mando, de autoridad, de soberanía, individuales i nacionales, tan debatidos pero hasta ahora apenas vislumbrados, o solo instintivamente percibidos. Se siente i se conoce el hecho i la necesidad del hecho, pero su principio inmediato se ignora. Sabido este principio, que yo pretendo haber descubierto, puede esplicarse con la refuljente luz que presta el conocimiento de causa i efecto, el orijen de la soberanía o autoridad suprema, individual i social, con los derechos que confiere i los deberes que impone. Movido por estas convicciones procuraré esplicar con toda la claridad i brevedad que me sea dable estas materias; comenzando por dar una idea ecsacta i completa de lo que son sentidos i lo que son instintos, i de las varias clases de sentidos e instintos que hasta ahora se han descubierto.

SENTIDOS E INSTINTOS.—Sentidos e instintos parciales, subordinados o sensitivos; i sentido e instinto jeneral, supremo o racional.

Todas las facultades son, i esto es lo que no se habia clara i precisamente determinado aun, sentidos e instintos a la vez; (1) hallándose de tal manera esencialmente uniformadas, que unas (866-870 i pájs. allí citadas) son sentidos e instintos de las otras. Por una parte poseen todas las facultades fuerza sensitiva i perceptiva, o sea PASIVA, cuyos actos se llaman «sensaciones» i «percepciones;» i por otra poseen fuerza oriunda e instintiva, o sea ACTIVA, cuyos actos se llaman «impulsos» e «inclinaciones.» Como, empero, los principios o dinamismos se han confundido constantemente hasta ahora, (817-819 nota al pié) con sus actos o fenómenos, así las fuerzas sentivas i perceptivas como las fuerzas impulsivas e inclinativas, se han confundido con sus resultados; dándoseles los mismos nombres que a las fuerzas de donde emanan. Téngase empero bien entendido que en todo rigor, por *sentido* se entiende la especial fuerza sensitiva i perceptiva, i por *instinto*, la especial fuerza impulsiva e inclinativa que es propia i esclusiva de todas i cada una de las facultades.

Por no haberse hecho bien la distincion hasta ahora entre los actos o modos de operar pasivos i activos de las facultades (820-822), la palabra *instintivo* se usa para espresar cualquier acto activo o pasivo del alma, que se le suponga natural o espontáneo, esto es, cualquier acto que no haya sido dirijido ni consentido por el raciocinio humano; o, lo que es lo mismo, cualquier acto activo o pasivo hijo de facultades, operando en harmónica accion por su *nativa fuerza* i no por el influjo o intervencion de la facultad jeneral harmonizativa. I como los brutos, por elevada que sea su esfera, carecen de semejante facultad, todos sus actos necesariamente han de ser, i son en realidad, *instintivos* o de mera sensacion (786-793), segun no me he cansado de demostrar e ilustrar.

Siempre será, si nó me hago grande ilusion, uno de los mayores pasos que en el camino del progreso habrá dado la ciencia sicolójica, el haber descubierto que el alma se compone de MUCHAS facultades parciales i de solo UNA jeneral (793-797, 817-841, 853-855), i que a cada una de las facultades parciales le está asignado por el Omnipontente un círculo espreso i determinado de operaciones naturales o espontáneas pasivas i activas, llamadas las unas sensaciones i nociones i las otras impulsos e inclinaciones. A la facultad jeneral no se le

(1) Aquí por sentidos e instintos entiendo las *facultades* consideradas como principios sensitivos e instintivos, no los *órganos* de las facultades. En otras partes de esta obra ya he indicado la distancia inmensa que hai entre sentidos i facultades; cuando por sentidos se entiende los órganos que los manifiestan. Por esto he dicho alguna vez que jamás ha sido mi intencion confundir los *sentidos* con las *facultades*.

ha asignado ninguna operacion sensiblemente forzada o determinada sino la comprension de todas las operaciones pasivas i activas de las demas facultades, i fundar sobre ellas, libre e intelijentemente, o sea con racionalidad pura, sus percepciones intelijentes, llamadas IDEAS (783-785), i sus impulsos libres, llamados (839-840) RESOLUCIONES. De suerte que hai tantos sentidos e instintos como hai facultades; pero los sentidos e instintos de las facultades parciales son sensitivos o apasionados al paso que el sentido e instinto de la facultad jeneral es intelijente i racional, segun he venido demostrándolo desde que comenzé a tratar de la Voluntad. Vamos ahora a ocuparnos del *yo* i *no-yo* intelijente, i de los diversos *yos* sensitivos; asunto que por su novedad en el modo de tratarse, como por su importancia en sus vastas i trascendentales aplicaciones, llamará, asi lo espero, la atencion de Vds.

EL YO I EL NO YO.—Los *yos* parciales, subordinados o sensitivos; i *el yo i no yo* jeneral, supremo o racional.

Todos los filósofos, sea cual fuere su escuela, están hoi dia jeneralmente convencidos de que cuanto mas se ha procurado aclarar el YO tanto mas se ha ido enredando en el intrincado laberinto en que desde un principio lo metieron los que sobre él fundaron todo un sistema (11-24) sicolójico. Este enmarañamiento metafísico no se funda en la falta de saber lo que se intenta espresar con el sustantivo o pronombre YO; sino en no haberse conocido mejor la cosa que con esta palabra en ambos casos se espresa.

Por la palabra YO, usada como sustantivo,—verbigracia, «el mismo YO siempre permanece, por mas que el individuo físicamente cambie,» —se entiende la individualidad mental, en toda su multiplicidad de fuerzas, conociendo su propia identidad, o conociendo que es el mismo sujeto cada vez que se halla en accion. Por la palabra YO, usada como pronombre,—verbigracia, «yo hablo,» «yo actúo,» «yo pienso,» «yo sufro,» —se entiende esa misma individualidad mental conociéndose, en el acto de hallarse operando. De suerte que la palabra YO, ora se considere como sustantivo, ora se considere como pronombre, espresa una idea que abraza dos cosas distintas; primero, la individualidad mental, espiritual, o metafísica de una persona, que es el YO en su escencia propiamente dicha; segundo, el conocer esta individualidad su propia identidad, lo cual no es el YO en su esencia, como principio fundamental, sino que es un acto de este principio o de este YO.

Confundiendo constantemente el principio fundamental llamado el YO con el acto de conocer su propia identidad, los sicólogos no han visto que la individualidad mental puede ecsistir en accion, i de hecho ecsiste, sin reconocer su propia

identidad. Asi sucede en efecto en la individualidad mental del niño antes de entrar en discernimiento, por cuya razon usa su nombre en tercera persona para espresarla como sujeto de sus acciones, mucho tiempo antes que el YO, como indicacion de que el individuo reconoce ya su propia identidad. Asi sucede en el hombre en un estado de arrebato mental, por cuya razon se dice que está *fuera de sí*; esto es, que en él se halla fuera de accion lo que conoce o reconoce su identidad individual. Así sucede en el hombre que manifiesta incoherencia en sus ideas, por cuya razon se dice que *no está en sí*. Así sucede en el hombre que se halla embebido en alguna creacion parcial, embelesado por algun afecto intenso, o sorprendido por algun accidente notable, en cuyos casos se dice que el individuo no está *sobre sí*. Así sucede finalmente en los animales que tienen individualidad mental o alma brutal, i sinembargo carecen de fuerza intelijente para conocer su identidad. De suerte que el hacer depender la individualidad mental humana o el YO, en su principio fundamental, del acto de conocerse a sí misma o de conocer su identidad, segun hasta ahora ha sucedido en la Sicolojía de los puros espiritualistas, negando la ecsistencia de esta misma individualidad mental o este YO, donde no se conoce o reconoce, ha sido el orijen primitivo del laberinto en que se halla enredada esta fecunda i trascendental cuestion.

Jamás empero se habria aclarado i resuelto satisfactoriamente esta materia, produciendo todo el bien que en ella radica, sino se hubiese reparado en que el principio del YO o individualidad mental, conociendo o ignorando su identidad, se halla, i necesariamente ha de hallarse, para que el alma humana o brutal jamás pierda en su *multiplicidad* la conciencia de su *unidad*, en todas i cada una de las facultades que la constituyen. Aquí está la gran novedad; aquí la intensa luz Sicolójica; aquí la gran diferencia, la gran línea divisoria entre lo que ha sido la Sicolojía hasta ahora i lo que ha de ser de aquí en adelante, despues que he demostrado que todas las facultades del alma pueden ser principales i accesorias, como centros mutuamente impulsantes e impulsables, radiantes e irradiables; sin por esto dejar de ser harmonizables por una facultad suprema harmonizadora, para que todas se dirijan DE ACUERDO a un mismo fin de interes comun.

Desde el principio de estas lecciones (106, 110, 869) he venido demostrando que el el alma es una unidad múltipla; una union o uniformacion de fuerzas, potencias o facultades espirituales, subordinadas a una jeneral (817-855), que las abraza i comprende todas. Esta facultad jeneral o suprema a la cual, como Vds. saben (841-842 nota al pié), he dado el nombre de Harmonizatividad, es la única que percibe principios, o sean relaciones entre causas i efectos jenerales. (1) Considera, por ejemplo la Visualitividad como principio de los

(1) Para conocer principios es preciso poder comparar toda una clase de actos en globo, como procedentes de un oríjen comun, con otras clases de actos, tambien en globo,

actos de vision, la Rectividad como principio de los actos de justicia; i las demas facultades, inclusa ella misma, como principios de los actos que les son propios.

La Harmonizatividad es pues la única facultad que en el alma humana, o sea en la entidad mental del hombre se conoce a sí misma, que conoce su propia individualidad comparada con las otras individualidades con que se halla esencialmente unida; siendo por consiguiente la única que conoce o pueda conocer su propia identidad, percibiendo que hoi es lo mismo que era ayer i que mañana será lo mismo que es hoi, por mas modificaciones contingentes que ella i su jurisdiccion esperimenten. Así que la Harmonizatividad es el principio del alma en que radica el YO que se conoce, o lo que es lo mismo, el YO supremamente intelijente o racional.

¿Como empero sucede que una facultad que solo es UNA fuerza integrante de las que constituyen la individualidad mental, con el mero hecho de poderse conocer como principio de sus acciones, se reconozca como constitutiva de toda la individualidad mental en su mas estensa *multiplicidad*? ¿Como sucede que UNA sola facultad con solo poder conocer su identidad se conozca necesariamente como la identificacion de todo el alma? Esto sucede, señoras i señores, porque *en principio* el YO radica en todas las facultades (327-331, 503-504, 535-537, 897-899); pero *de hecho* solo ecsiste i solo puede ecsistir en la que en un momento dado domina las demas. La facultad dominante, ora obre pasiva ora obre activamente, necesariamente arrolla la accion de las dominadas; privándolas, por lo tanto, de la conciencia de que su accion sea, porque no lo es, abrazadora de toda la individualidad mental. Por otra parte la facultad dominante no puede obrar sino en union de las dominadas, por lo cual tampoco puede sentirse o conocerse a sí misma, sino como fuerza, que junto con otras fuerzas, son una sola individualidad. Así que por muchas que sean las individualidades especiales, de cuyo uniformado conjunto se compone el alma, jamás hai en ella sino una sola i esclusiva individualidad jeneral, cuyo YO, o sea conciencia sensitiva o intelijente de sí propia, abraza toda la individualidad jeneral en su mayor estension i multiplicidad.

procedentes de diversos oríjenes; i esto ya he demostrado (588-589, 792-793) que es del dominio esclusivo de la Comparatividad o Harmonizatividad. Ninguna de las demas facultades puede comparar diversidad de actos en globo, porque no les es dado hacer abstraccion de su índole sensitiva i determinada. Para la Causatividad, no hai facultad, acto u objeto que no sean *causas*, ni para la Deductividad que no sean *efectos*; porque su especial índole les impide verlos de diverso modo que lo que ella determina. Así que tan elementos de causa son para la Causatividad i de efecto para la Deductividad las irradiaciones de la Filoproletividad, como para la Filoproletividad son elementos de ternura las irradiaciones en ella de causas i efectos por parte de la Causatividad i Deductividad. Solo la Harmonizatividad compara estos actos entre sí, cada clase en globo, i percibe lo que es una clase por su comparacion con las demas; por esta razon solo ella puede ver principios o sean relaciones entre causas i efectos jenerales.

Admitido el hecho de que el alma es una uniformacion de facultades, i este hecho, segun ya he demostrado (82-99), no se niega ni puede negarse en ningun sistema de Filosofía Mental, los sicólogos del YO esclusivo, se prenden en el mismo lazo con que ellos intentaron al principio cojer a los frenólogos, gritando ufanos (148-153): si la Frenolojía fuese una verdad, habria tantos yos o *almas*—confundiendo aqui *el yo* con el *alma*—como hai órganos celebrales; puesto que concede multiplicidad de órganos, i por consiguiente multiplicidad de *yos*;—confundiendo aquí los *yos* con las *facultades*. Poco pensaban ellos que una de las mayores glorias que estaban reservadas a la Frenolojía era sacarles de ese atolladero; probándoles que lo que ellos entienden por el YO, no es ni puede ser «el hombre conociéndose,» segun ha dicho Mr. Cousin, príncipe de los puros sicólogos, sino una sola facultad del alma que, en un momento dado, obra como señora i soberana de toda la individualidad mental, de la cual tiene *ella* conciencia sensitiva o intelijente. Sirven a esta facultad dominante, vencidas o convencidas (821-822, 828-829), todas las demas del alma como accesorias o ausiliares suyas, sin perder la índole o esencia de su privativa individualidad, pero sí la conciencia de que su accion particular abraze, porque en efecto no abraza, la accion jeneral del alma. De este hecho, como Vds. saben, no me he cansado (798-800, 830-832 i notas al pié, 849-851, 864-870) de presentarles pruebas, demostraciones e ilustraciones, que lo elevan a la esfera de acsioma en sí mismo evidente.

Cuando la Harmonizatividad, dice: «yo quiero comer o yo como, yo quiero cantar o yo canto, yo no quiero sufrir pero yo sufro,» este YO soberano, esta autoridad suprema del alma, no es ni puede ser toda la individualidad mental. Es una facultad, segun acabo de demostrar, cuya accion activa o pasiva, abraza, reasume i conoce la identidad de toda la individualidad mental; pero NO la ES. La prueba de que no la es salta a los ojos cuando se considera que para poder ella querer comer, depende de las irradiaciones i ausilio de la Alimentividad; que para poder ella querer cantar, depende de las irradiaciones i ausilio de la Tonotividad; que para poder ella querer no sufrir, depende de las irradiaciones i ausilio de la Tactividad. De suerte que cuando dice: «yo como, yo canto, yo sufro sin querer sufrir» entiende decir: la Alimentividad, la Tonotividad, en harmonía con las demas facultades, yo queriéndolo como principio soberano de esta harmonía, comemos i cantamos; i tambien sufrimos, (1) por mas que este sufrir

(1) Hé aqui esplicado por primera vez en Filosofía Mental, la razon porque por instinto el hombre usa frecuentemente con propiedad, el plural *nos o nosotros* en lugar del singular *yo*. La Voluntad en sí, es *una*; pero no puede obrar sino con otras facultades, con las cuales forma un *plural* coligado.

repugne a la Tactividad i yo no lo quiera.» Otra cosa no puede significar ni entender la Harmonizatividad; puesto que ya he demostrado (866-872) que ni ella ni ninguna otra facultad es mas que fuerza causal, principio puro, i que sin la irradiacion i ausilio de otras facultades, no puede orijinarse en ella ningun acto *determinado.*

Ademas de esto, una facultad cualquiera de cuantas constituyen el ente mental llamado alma, puede, como Vds. saben (526, 552, 608, 831-832, 866-872), ser dominante i arrastrar en pos de sí a todas las demas, o todas las demas irradiar en ella sus percepciones como facultades accesorias o ausiliares suyas. En este caso el sujeto activo o pasivo del alma, es la facultad dominante, i este sujeto ¿que otra cosa es ni puede ser sino el YO, sino el principio que tiene conciencia esclusiva de toda la individualidad mental o sujetiva?

Sí, señoras i señores, cuando el nocturno asesino se halla ciego i esclusivamente arrastrado por la criminal pasion de matar a un semejante, el YO de su alma, el principio que *activamente* abraza i siente que abraza toda la individualidad o entidad mental, es la Destructividad. Cuando el músico se halla embebido en alguna composicion, el YO de su alma, el principio que *pasivamente* abraza i percibe sensitivamente que abraza toda la individualidad o entidad mental, es la Tonotividad, porque todas las percepciones de las demas facultades, aun las de la Harmonizatividad, en ella irradian. Cuando un comerciante se halla todo él sumerjido en planes de especulacion con el fin de aumentar sus capitales, el YO de su alma, el principio que *pasivamente* abraza i percibe que abraza toda la individualidad o entidad mental, es la Adquisividad. Cuando la madre impávida se arroja desalada a las fauzes del leon que se le ha llevado al hijo querido de sus entrañas, i con estática satisfaccion lo libra del esófago en que iba a ser engullido, el YO de su alma, el principio que *activamente* abraza, i siente que abraza toda la individualidad o entidad mental, es la Filoproletividad. Cuando cualquiera de nosotros está bajo el influjo de un pánico o de un horror, de un écstasis o de una satisfaccion, el YO del alma, el principio que *pasivamente* abraza i sentimos que abraza, toda la individualidad o entidad mental, es la facultad que intensamente escitada posee ese vehemente afecto doloroso o placentero.

En estos ejemplos el YO, o sea la facultad que abraza activa o pasivamente toda la individualidad mental, no tiene conciencia de su propia identidad, porque para esto, segun he demostrado (893), es menester conocer principios. Por esta razon conforme he dicho ya, cuando una facultad parcial es el YO *de hecho* del alma, el hombre obra sin conciencia racional de su propia identidad, en cuyo caso se dice que no está en sí o sobre sí (474-475), sino que está sumerjido, embebido, arrobado, embelesado, fuera de sí, arrebatado (833-834 i nota al pié) segun sea la facultad parcial dominante i segun sea su modo de obrar activo o pasivo.

Ahora comprenderán Vds. como en cada facultad parcial radica un YO que se siente obrar, pero que no se conoce, o, lo que es lo mismo, que no conoce su propia identidad, segun he dicho ya (837 nota al pié). Por esta razon lo he llamado *yo* parcial, dominado o sensitivo; pudiendo haber tantas clases de estos YOS, que no forman idea de sí mismos pero que embeben o arroban toda la individualidad mental, como hai facultades parciales. Tambien comprenderán ustedes ahora como hai i como solo puede haber una facultad única i esclusiva, en la cual radique el YO racional, o que posea el poder de formarse idea de sí misma, conociendo su propia identidad, a la cual he dado el nombre de Harmonizatividad.

En el acto, o infinita repeticion de actos, en cuya virtud la Harmonizatividad forma percepcion de sí misma, o sea idea de su propia identidad, necesariamente ha de abrazarse la identidad de toda la individualidad mental, porque ni la Harmonizatividad ni ninguna otra facultad puede hacer abstraccion de sí misma, como principio, identificacion, o fuerza integrante distinta i separada de una individualidad jeneral mental llamada alma. Esto no impide empero que la Harmonizatividad considere los varios principios o fuerzas, en cuyo uniformado conjunto se cifra una esencia, ser o individualidad física o meta-física, aun cuando sea la propia entidad espiritual en que ella misma se halla involucrada, como cosas diferentes de ella misma, i que son respecto a su YO o *nosotros*, un *tú* o *vosotros*, o un *él* o *ellos*, segun a esas cosas se dirija o de ellas hable; conforme ya demostré (845 i nota al pié) hablando sobre el Libre-Albedrío.

El NO-YO, es consiguiente al conocimiento de identidad propia que espresa EL YO. Desde el momento que EL YO, significa la Harmonizatividad reconociéndose a sí misma en accion, el NO-YO, espresa todo aquello que no es la Harmonizatividad reconociéndose a sí misma en accion. «Esto no es yo,» «aquello no lo hize yo,» son todo *no-yos;* porque significan cosas que ni son el *yo* ni proceden del *yo*, o sea de la Harmonizatividad en accion pasiva o activa. Esprésase amenudo sinembargo el hombre de modo que con un *no-yo*, da a comprender la identidad de su *yo*. ¡Cuantas vezes decimos «yo no soi el mismo;» «yo no me reconozco;» «yo no soi yo;» en cuyos casos, si el significado de las palabras hubiese de interpretarse en riguroso sentido literal, habria una completa contradiccion entre el hecho i su espresion. En la espresion se afirmaria un *no-yo*, i en el hecho se demostraria un *sí-yo*; porque ¿quién es sino el mismo *yo* que se reconoce cambiado? Por lo demas, paréceme casi inútil añadir que un *no-yo*, es una idea, o percepcion intelijente, no una nocion o percepcion sensitiva (837-839). Emana del conocimiento i de la comparacion de principios, no del conocimiento i de la percepcion de sensaciones de una misma clase. A mas de esto un *no-yo* sensitivo es inecsistible, porque ninguna facultad

puede *sentirse* no-ecsistiendo. Así que suponer la ecsistencia de un *no-yo* o varios *no-yos* sensitivos, seria suponer un absurdo. (1)

En la materia que voi esplicando, sucede en el alma humana lo que pasa en toda reunion de individuos coligados, formando natural o artificialmente un todo o entidad jeneral. De suerte que el alma puede servir para esplicar la unidad esencial i necesaria de las varias sociedades, cuerpos sociales, o *todos* compuestos de varios individuos, lo mismo que cualquiera de estos cuerpos o todos, puede servir para esplicar la unidad esencial i necesaria del alma, llamada en su union con el cuerpo «personalidad.»

El hombre, en su capacidad de jefe, autoridad, o soberano-nato de la familia, cada vez que obra reconociéndose a sí mismo como tal, es el YO de la casa, el YO que intelijentemente abraza toda la individualidad doméstica. De suerte que si bien el YO de un amo de casa, considerado como soberano de la familia, es el yo de una sola persona, asi como el yo intelijente del alma es el yo de una sola facultad, esto no impide que en uno i otro caso el YO abraze toda la entidad de que en realidad de verdad no es sino parte integrante. De la misma manera EL YO en boca de un rei, lo mismo que el YO en boca de un jeneral, hablando cada uno en su capacidad jerárquica respectiva, espresa el rei con inclusion del reino, el jeneral con inclusion del ejército.

La espresion, que en su oríjen se atribuye a Luis XIV de Francia, *moi je suis l'état*, «yo soi el estado,» ha sido en mi sentir mas reprobada que comprendida. Lo mismo vale decir por un rei, en su capacidad de soberano nacional *de hecho*, «yo soi el reino» que por un juez simple o colejiado «yo soi el tribunal;» que por un jeneral, «yo soi el ejército;» que por un amo de casa, «yo soi la familia.» El YO aqui no espresa la individualidad de la persona que habla, en su esclusiva esencia de hombre, sino una entidad o individualidad humanal, que es miembro integrante de un cuerpo, entidad o individualidad social o doméstica. No hai mas diferencia sino que este miembro integrante es jeneral, supremo o soberano, i los demas de la entidad son *parciales*, subordinados o inferiores, porque reciben de aquel una direccion especial que los uniforma, harmoniza, o atinadamente combina.

Todos sabemos que no puede haber reino sin regnícolas, tribunal sin pleiteadores, ejército sin soldados, como no puede haber alma sin facultades; pero

(1) En el insondable abismo en que los puros sicólogos (15-24, 435-436, 659-660), han sumerjido la Sicolojía o Filosofía Mental, el NO-YO significa todo lo que no es sujetivo o alma. Esto es consiguiente. Para ellos el YO es el alma, luego el NO-YO debe ser todo lo *no-alma*, o lo que es objetivo (33-34). Nada digo de los idealistas trascendentales, porque sus doctrinas o filosofía sobre el YO i el NO-YO son aberraciones de la intelijencia humana, con fuerza de volver loco al que quiera penetrarlas.

el principio vivo en que radica la conciencia sensitiva e intelijente de la entidad o individualidad regnícola, tribunalicia, ejercital i mental, es el rei, el juez, el jeneral i la Harmonizatividad, asi como el necesario principio vivo de la inmensa individualidad compuesta de todas las cosas creadas, llamada Creacion, es el Criador.

Si bien empero el jefe de familia, el maestro de escuela, el músico mayor, el juez, el jeneral, el rei, pueden considerarse bajo varios aspectos, formando en cada uno de ellos individualidades de cuerpos o sociedades distintas, siendo su YO en cada uno de estos aspectos, un YO que abraza una jurisdiccion diferente, la Harmonizatividad o Voluntad de un individuo, no puede jamás considerarse sino bajo un mismo esclusivo aspecto, esto es, como principio *jeneral* integrante, que junto con otros *parciales* principios integrantes, forman esa unidad, individualidad o uniformado conjunto espiritual, llamado alma. Así que por mas que la Harmonizatividad o Voluntad de un humano no pueda contemplarse sino como principio jeneral del alma, siempre al formar idea de sí misma tiene que formarla en union inseparable de las demas facultades con las cuales constituye una sola i esclusiva unidad, entidad, individualidad, o uniformado conjunto de principios mentales, del cual ella es principio supremo i soberano nato. Siendo la Harmonizatividad o Voluntad principio soberano nato de nuestra entidad mental, i por consiguiente principio nato de la percepcion de nuestra identidad espiritual i personal, al formarse idea de sí misma, necesariamente ha de formársela como identificacion de todas las facultades, así como el jeneral, considerándose a sí mismo como tal, debe formársela como incorporacion de todo el ejército.

Hé aquí esplicado como la palabra YO en boca de un indiviuo sin referencia a ninguna capacidad especial, espresa la Harmonizatividad o Voluntad con su jurisdiccion o dependencias en accion, conociéndose; o, lo que es lo mismo, el hombre en resúmen o resumido en una sola idea o percepcion intelijente. Hé aquí esplicado como YO QUIERO, equivale decir «todas las facultades quieren,» no porque cada una de ellas quiera, sino porque el principio que les da *unidad de accion intelijente*, quiere, i las dirije, uniformadas, por el rumbo que ella i solo ella con designio i a sabiendas determina. Lo que es verdad del individuo respecto a su esclusiva personalidad, lo es cuando esta personalidad es autoridad de algun cuerpo social determinado. Asi que el YO de un padre es el yo o voz de la familia; el YO de un cabo es el yo de una escuadra; el YO de un jeneral es el yo de un ejército; el YO de un gobierno constituido, es el yo de la nacion gobernada. Hé aquí finalmente esplicado como siendo tantas i tan distintas las facultades, con fuerza intelijente que constituyen el alma, se hallan todas en su uniformado conjunto consideradas, reunidas en una sola i esclusiva fuerza de

intelijencia suprema, i como el YO de esta sola es el YO de todas ellas reunidas, sin que ninguna pierda, porque no puede perder (293, 831, 838), su propia individualidad. (1)

De la misma manera que Vds. acaban de ver la ecsistencia en el alma de varios principios de *yos* sensitivos i parciales naturalmente subordinados todos a un principio único i esclusivo de *yo* intelijente i soberano, hai varias fuerzas de *atencion*, o sean ATENCIONES sensitivas i parciales, naturalmente subordinadas a una fuerza única i esclusiva de *atencion* intelijente i soberana. Con este descubrimiento puede esplicarse el *siquismo de la atencion*, que hasta ahora ha sido un caos de confusion en Filosofía Mental o Sicolojía, asi dentro como fuera del terreno frenolójico.

LA ATENCION I LAS ATENCIONES.

Todas las facultades poseen, ya Vds. lo saben (837-839 i nota al pié), una fuerza intelijente o perceptiva. Ahora añado que tambien poseen el poder de concretar esta fuerza perceptiva o lo que es lo mismo de dirijirla a un punto dado, limitado empero al círculo (793-797) de la jurisdiccion especial, señalada a cada una de las facultades por el Criador. La Destructividad tiene, por ejemplo, una fuerza inherente, que, motu-propio, se siente inclinada a toda clase de destruccion; la Alimentividad otra, a toda clase de comida i bebida; la Configuratividad otra, a toda clase de formas, i las demas facultades otras, cada una inclinada a todo el círculo de aquello que le es particularmente propio, especial esclusivo.

Combinadas en accion cada una de estas facultades con otras, que en este caso son sus causas recipientes (866-867), puede contraer o dirijir su fuerza perceptiva (354, 388, 715-717, 836-837, 761-762, 778-778) a actos i objetos pertenecientes al círculo o esfera de la cual es ella principio vivo, abstracto o jeneral. Esta fuerza de percepcion, concretable o dirijible a un acto u objeto especial determinado, es lo que evidentemente quiere darse a comprender con la palabra ATENCION, por mas que hasta ahora no se haya asi definido ni esplicado. I

(1) Si bien, como era natural, en estas lecciones, pájs. 15, 17, 19, 20, 21, 23, 158, 160, 162, 166, 298, 503, 537, 646, 746 i varios otros lugares, he hablado i me he servido de la espresion *el yo* en la vaga, confusa i varia acepcion de «sentido íntimo,» «intelijencia,» «alma,» «fuerza dominatriz mental,» etc., en que comunmente se usa, siempre he insistido en el hecho primordial (329-331, 503-504, 537) de que el YO, doquiera radique, es el principio de unidad o uniformidad sensitiva o intelijente. En la esplicacion que hago arriba no he hecho mas que demostrar, en último resultado, que el principio de unidad o uniformidad intelijente, que reconoce su propia identidad, es la Harmonizatividad; i que el principio de unidad de conciencia sensitiva, que no reconoce su propia entidad, reside en cada una de las demas facultades.

como cada facultad tiene una fuerza de percepcion especial que le es propia, concretable o dirijible en casos dados a cosas determinadas, hai tantas clases de fuerzas atentivas o atenciones como hai facultades, segun así lo asenté i demostré (421-425) en otra leccion.

Allí empero no espliqué, porque no habia llegado el caso, primero, que en el alma ecsisten facultades cuyo objeto jeneral es escitar o avivar alguna fuerza o modo de accion parcial, comun a todas las facultades; segundo, que la Harmonizatividad es la facultad suprema que aviva, escita, instruye, i uniforma atinadamente las varias i hasta antagonísticas fuerzas perceptivas de todas las facultades para concretarlas o dirijirlas, así atinadamente uniformadas en unidad de accion, a un punto dado. Por falta de estas esplicaciones no se vió allí (421-425) que ecsisten en el alma tantos principios de *atencion sensitiva* como hai facultades parciales; ni mucho menos, que estos principios de atencion sensitiva, están subordinados a una fuerza de ATENCION SUPREMA, única i esclusiva, que las uniforma o les da *unidad* en su varia i antagonística *multiplicidad*.

Para convencerse de este grande i luminoso principio mental o lei sicolójica, basta hacerse cargo de que si hai un modo de accion deseativo i repugnativo, propio i comun a todas las facultades del alma, segun creo haberlo completamente demostrado así en principio jeneral (332-340) como en aplicacion particular (425-782), ahí están tambien la Efectuatividad, la Realitividad i la Precautividad, cuyo principal objeto es escitar, avivar, activar, aguijonear ese modo de accion deseativo i repugnativo propio de todas las facultades del alma. Así se esplica como la escitacion de la Efectuatividad i Realitividad, escitando la parte deseativa de todas i cada una de las facultades, levanta en el alma tan varia diversidad de valores i la anima; i porque la escitacion de la Precautividad, escitando la parte repugnativa de todas i cada una de las facultades, levanta en el alma tan varia diversidad de miedos i la abate, segun lo han visto Vds. (624, 656, 708) completamente comprobado.

Todas las facultades tienen fuerza conceptiva, imajinativa, creadora (340-341, 346-347, 666-668); fuerza en cuya virtud una facultad se escita, se acalora, se enciende (fin de la páj. 657) para dar ecsistencia a actos de la clase que le es propia, mejóres o mas vehementes (432-434, 472-473) de los que percibe. En sublime i admirable concordancia con este hecho, ahí está la Mejoratividad (648-669), que es por escelencia facultad escitadora, encendedora, aguijoneadora de ese modo de accion conceptivo, imajinativo, creador, segun (664-666) me cabe la satisfaccion de haber demostrado. Con la Mejoratividad bien desarrollada, el hombre se siente constantemente impulsado a ir adelante i siempre adelante, a concebir i siempre concebir nuevas cosas; porque sean cuales fueren las facultades que mas i con mayor frecuencia mueve, estas son siempre las que mas se hallan aguijoneadas en el congreso mental, (798-799) por

el representante que no esclama ni puede esclamar, (666)sino progreso i siempre progreso, *excelsior* i siempre *excelsior*.

Todas las facultades han de tener i tienen un deseo de adquirir, o poseer lo que es propio i esclusivo de su jurisdiccion. Las facultades conocitivas e intelectualitivas desean adquirir o poseer ciencias, la Filoproletividad cosas tiernas, la Adhesividad, amigos u objetos que infundan cariño, la Amatividad medios de satisfacer su erótica inclinacion, la Alimentividad sustancias alimenticias, por cuya razon Dios nos ha concedido una facultad que es por esencia, potencia i supremacía, adquisivitiva (602-611); puesto que sus impulsos i sus pasiones se cifran esclusivamente en poseer, en tener, en atesorar, sea lo que fuere.

La Adquisividad es el principio jeneral, que nos impulsa a adquirir, i su escitacion, que es una UNIDAD adquisitiva, escita el MÚLTIPLO modo de accion adquisitiva de todas las demas facultades. Esto esplica porque una grande Adquisividad inclina a toda el alma hácia su direccion; determinando *lo que* instintivamente mas se desee adquirir i el modo con que mas se desee adquirirlo (354, 388, 604–605), otras dominantes facultades. Como el dinero es un principio de satisfaccion mui jeneral, porque con el dinero se pueden alcanzar gran diversidad de objetos propios para la satisfaccion de gran diversidad de facultades, no es estraño, sino mui natural, que la ambicion de dinero sea mui comun entre los mortales. Esto esplica porque las multas i las recompensas en dinero, o cosas que lo valga, son medios tan eficazes para coactar o seducir la Voluntad (879-881), inclinándola a ciertos i determinados actos, a que sin estos estímulos coactables i seducibles, no se inclinaria

Todas las facultades tienen en sí i de suyo, segun ya he demostrado (744-745), un principio de permanentividad. Pues bien, ya hemos visto que en bella i sublime harmonía con este hecho, el alma posee la Continuatividad (741–745), cuyo instinto o modo espontáneo de accion activa es avivar la disposicion parcial continuativa de las demas facultades. Esto esplica porque el hombre que posea una Continuatividad mui desarrollada, se siente todo él, constante, firme, sereno i tenaz; dando UNIDAD de continuacion a su MULTIPLICIDAD continuativa.

Lo que la Mejoratividad es a la fuerza imajinativa i la Continuatividad a la fuerza permanentiva de todas las facultades; lo que la Precautividad (613, 709) es a su fuerza repugnativa, i la Efectuatividad i Realitividad (707–710) a su fuerza deseativa, es la Voluntad o Harmonizatividad a la fuerza intelijente o perceptiva. La percepcion es una fuerza o modo de operar propio de todas las facultades, ya Vds. lo saben (837-839 i notas al pié); pero solo en la Voluntad o Harmonizatividad radica un modo de accion, que es perceptivo o intelijente por esencia, potencia i supremacía, i que por lo tanto aviva, robustece, escita, activa, *uniforma* esa *multiplicidad* de fuerzas perceptivas del alma.

Esto nos esplica un nuevo mundo de Filosofía Mental. Nos esplica que si bien todas las facultades poseen fuerza intelijente o perceptiva, la Voluntad o Harmonizatividad es fuerza perceptiva por esencia, por potencia, por especialidad, i por escelencia: sus reacciones no son puros deseos o repugnancias, como las de otras facultades, (795, 806, 813-814, 839–841), sino resoluciones, propósitos, fallos, intelijencia jeneral i suprema, reactivada, transmitida, radiada sobre una variedad de fuerzas intelijentes, comunes i parciales, que uniforma, i así uniformadas, concreta, dirije o fija a un objeto o acto por ella escojido o elejido. De suerte que si cada facultad es un principio de *atencion* abstracto e intelijente respecto a su esfera o círculo de accion (793-797), la Voluntad o Harmonizatividad es un principio de atencion tanto mas abstracto e intelijente cuanto que abraza todas las esferas de accion de todas las demas facultades del alma; por cuya razon es un principio de atencion suprema i soberana.

Cuando hablé antes (421-425) sobre la ATENCION, no pude distinguir, como ya he indicado, las atenciones parciales i sensitivas, si bien respecto a su esfera de accion, jenerales e intelijentes, de la atencion soberana i suprema del alma, a la cual, hallándose naturalmente subordinadas, son por ella atinadamente uniformadas, i, en unidad de accion, a un elejido punto concretadas o dirijidas. Por rápido que sea el acto con que *activamente* miramos, escuchamos u olfateamos, un objeto que *pasivamente* hemos visto, oïdo u olido (421-425), el acto de mirar, escuchar u olfatear, puede ser sensitivamente dirijido por una facultad parcial, o intelijentemente, por la Harmonizatividad. En ámbos casos el acto de mirar, escuchar u olfatear, se llamará *fijar la atencion*, no hai duda; pero la *atencion parcial* de la Destructividad, por ejemplo, que necesaria i forzadamente hace mirar a la Visualitividad, escuchar a la Auditividad, i olfatear a la Olfatividad cosas esclusivamente destruïbles o destructoras, es mui diferente de la *atencion suprema* de la Harmonizatividad, que emplea estas facultades, libre e intelijentemente, para mirar, oler o escuchar, cualquier clase de cosas (fin de la páj. 840, i prin. de la 841), segun sea mas justo, útil o conveniente en un momento dado, respecto a todo el individuo en todas (813–814) sus relaciones.

Verdad es, segun he dicho antes (634 nota al pié), que hai animales que manifiestan una fuerza de atencion mui intensa. Con las doctrinas que Vds. acaban de oir, esta particularidad se esplica completa i satisfactoriamente. Los animales de esfera elevada en su clase, poseen, como Vds. saben (789-793), tantas fuerzas de percepcion o intelijencia sensitiva, i por consiguiente tantas diversas fuerzas de atencion o atenciones, como poseen facultades. Estas fuerzas de atencion, no están en ellos, como en el hombre, sujetas a un princio de libertad e intelijencia supremas, que atinada i harmonicamente, con conocimiento do causa i efecto, las combina o uniforma, sino a una fuerza de concentracion parcial, sensitiva i forzada (634, 678, 748), comprobada por Vimont, que espontánea-

mente hace causa comun con la fuerza de percepcion que en un momento dado es mas activa. Así se esplica como si bien los animales tienen varias fuerzas de percepcion parcial, sujetas, lo mismo que las del hombre, a una fuerza jeneral o abstracta que espontáneamente las domina; esta fuerza es ciega, sensitiva, forzadora, concentradora en virtud de una inclinacion fija i apasionada.

De todo lo dicho fácil i evidentemente se infiere que si bien es cierto lo que ántes dije (424), a saber: «Un imbécil que posea el órgano de la Imitatividad o de la Ordenatividad mui desarrollados, podrá poner una atencion estraordinaria a la música i al arreglo, al paso que no la pondrá ni podrá poner a pensamientos profundos;» no lo es menos que esa atencion del imbécil obrará sin sentirse dirijida por una fuerza superior de intelijencia o Voluntad que la ha escojido, elejido o preferido, reprimiendo a sabiendas o de intento la accion de otras fuerzas de atencion parcial. En este caso la Concentratividad i la Continuatividad (678, 748) espontáneamente prestan su ausilio a las facultades escitadas, que se sienten de suyo ciega i espontáneamente arrastradas a atender a la música o al arreglo que a su fuerza perceptiva se les presenta, i se hallan como suele decirse, *arrobadas*.

Esto empero es diferente de la ATENCION, que obliga ya sea a la Tonotividad, ya sea a la Ordenatividad, ya sea a cualquiera otra facultad, a dirijir su fuerza perceptiva o atentiva a una música, o a un arreglo especial, o a otro objeto cualquiera, libre e intelijentemente escojido, elejido, preferido, en virtud de motivos o circunstancias particulares, por una facultad de jerarquía superior. La ATENCION en el primer caso es la atencion sensitiva de cuya fuerza o principio estan poseidos muchos animales; la ATENCION en el segundo caso es una fuerza o principio de atencion voluntaria, racional, intelilijente, libre i electiva, propia i esclusiva de los humanos. I esta es precisamente la ATENCION a que se hace referencia, cuando se habla de *atencion* propiamente dicha. Todo lo demas es accion espontánea, instintiva, animal; i mientras el hombre obre solo instintiva o espontáneamente, i no con designio, a sabiendas, por eleccion, por una fuerza interior dominatriz, que intencionalmente dirije, propia de la Voluntad o Harmonizatividad, no se eleva en cuanto a conducta a la altura de su racionalidad.

Por cuanto he dicho sobre la Voluntad i los diversos principios que en ella radican, se vé, como ya he tenido ocasion de advertir alguna otra vez, que esta facultad es el representante jeneral de todas las facultades del alma, en su fuerza perceptiva e impulsiva, con fuerza propia harmonizadora, por cuya razon viene a ser, i puede bien llamarse, *el hombre en resúmen*. Así que la Voluntad, que es la fuerza de percepcion o intelijencia suprema (836-840) de todas las demas fuerzas perceptivas i sus actos, es naturalmente el gran principio percibidor, determinador i APLICADOR de cuanto sienten i desean, de

cuanto conocen i pueden conocer las demas facultades, consideradas en toda su estension o jurisdiccion (816-817).

Este nuevo modo de considerar la Voluntad, fundado en una idea mas ecsacta i mas completa de su esencia i de su libertad, ensancha grandemente, si yo no me equivoco, el círculo de la Sicolojía, i pone de manifiesto el sentido de ciertas espresiones tan usuales como poco comprendidas. Cuando hablamos de «fuerza de Voluntad,» de «hacer fuerza de Voluntad», de «dirijir la Voluntad,» hablamos de una fuerza jeneral superior que en el hombre domina todas las demas fuerzas del hombre, que respecto a ella son parciales e inferiores.

Fuerza de Voluntad, significa nada menos que la cantidad de enerjía poseida por el principio que en el hombre resume todas las fuerzas del hombre i las dirije i aplica en toda su estension.

Hacer fuerza de Voluntad, espresa el acto con que la Voluntad se impulsa a sí misma, en virtud de algun motivo, para ir desplegando todo el vigor i enerjía mentales o sicolójicos que posee. En estos casos siempre se implica que la fuerza se hace para dirijir *en unidad de accion* todas las facultades del alma a un fin determinado a lo cual alguna o algunas se oponen o no se prestan con bastante velocidad o enerjía.

Dirijir la Voluntad, es dirijir intelijentemente todo el alma hácia un fin determinado. Aquí, como en todos los análogos casos que se habla de Voluntad, no solo se entiende la esclusiva fuerza eficiente de la Voluntad, sino todo su dominio, estension, o jurisdiccion (815-817, 864-878), con cuyo ausilio cumple sus designios. Así que, decirle a un individuo «dirija Vd. su Voluntad a tal o cual cosa,» es decirle: «dirija Vd. todas las facultades de su alma, resumidas en un principio jeneral director i aplicador, a querer o no querer tal o cual cosa.»

Si la direccion o aplicacion es meramente pasiva o perceptiva, entonces por Voluntad se entiende *la unidad de accion* que ella puede dar a todos los distintos principios de percepcion de cada una de las facultades parciales, para dirijirlas a un punto determinado. En este caso «*dirijir la Voluntad*,» significa dirijir todo el alma en su parte intelijente a un punto determinado, lo cual equivale a dirijir a este punto *todas* las parciales atenciones (422-424), formando una sola fuerza de *atencion* jeneral. De suerte que cuando la persona que habla llama la atencion de aquella a quien se dirije, diciéndole: «ponga Vd. atencion a lo que digo, no se distraiga Vd.,» es como si se esplicára en estos términos: «Que su Voluntad de Vd. se esfuerze por reunir todas las percepciones de las facultades parciales, que a ella están naturalmente subordinadas, en una fuerza de percepcion jeneral, para que de intento la dirija esclusivamente a lo que yo digo sin que ningun estraño impulso de ello la distraiga.»

El caso es que todo el mundo habla de ATENCION i VOLUNTAD, pero hasta ahora la ciencia no nos ha dado una idea clara, precisa i ecsacta de lo

que espresan estas palabras, porque la ciencia no habia descubierto, inclusos los esfuerzos de los frenólogos, que las varias fuerzas de percepcion e impulso de las facultades parciales, están sometidas a una fuerza de percepcion jeneral o suprema que las harmoniza, *i en unidad de accion*, las dirije a un solo i esclusivo punto u objeto con designio escojido.

LECCION 50.

ACCION COMBINADA DE LAS FACULTADES INTELECTUALITIVAS.—LA INTELIJENCIA.—LA VOLUNTAD.—EL YO.—INFLUJO CORRELATIVO ENTRE NUESTRO MORAL I NUESTRO FÍSICO.—Elementos impulsativos, que son ciegos i encontrados, orijinando las perturbaciones i luchas que *adentro* esperimentamos: elementos gubernativos, que son intelijentes i harmonizables, orijinando la regularidad i el órden con que nuestras acciones, individual o socialmente consideradas, pueden aparecer *afuera*.

(Continuacion.)

SEÑORAS I SEÑORES:

Esplicado ya el *libre-albedrío* en su verdadera esencia i modo de obrar; esplicado ya el *sentido racional* que hasta ahora no se habia determinado; esplicado ya el siquismo de la *atencion*, sobre la cual andaban inútilmente a vueltas los filósofos tres mil años hace; esplicado ya el *yo* i el *no-yo*, en su oríjen i segun debe realmente entenderse, asuntos que radican todos, segun acaban Vds. de ver, en la parte pasiva de la Voluntad o Harmonizatividad, entremos en la consideracion del *influjo correlativo entre nuestro moral i nuestro físico.*

EL MORAL I EL FÍSICO.

Para que este importante asunto pueda tratarse con toda claridad i ecsactitud, es preciso hacerse primero bien cargo de lo que se entiende por «moral» i de lo que se entiende por «físico,» cuando se habla de su influjo mútuo respecto al hombre. I como no es dable comprender bien este sentido, sin compararlo con las varias otras acepciones que se dan a estas palabras, voi a dar principio a esta leccion con la esplicacion de las principales significaciones en que

el uso comun se sirve de las vozes «moral» i «físico»; advirtiendo de paso las inecsactitudes en que han caido algunos escritores por haber desconocido o no haber puesto bien la atencion en estas diferencias.

Cuando se habla de lo Moral en oposicion a lo Físico respecto a la creacion entera, ya se sabe que por lo *moral* se entiende (631-632) la reunion de fuerzas esclusivamente propias de los seres que tienen vida sensible, i por *físico*, la reunion de fuerzas propias de todos los objetos insensibles. Cuando se habla de *Moral*, refiriéndose a conducta que está sujeta al libre-albedrío o sea puramente humanal, en oposicion a conducta, que está solo sujeta a impulso o sea puramente animal, la palabra *moral* se usa en sentido casüístico, i significa entonces las acciones humanas, ora se refieran al individuo ora a una comunidad de individuos en su esclusiva relacion con lo lícito o lo ilícito. Así que por ciencias morales se entienden todas aquellas que se refieren a la conducta o acciones del hombre i de la humanidad.

Cuando empero se habla de *moral* en su correlativo influjo con *el físico*, o del físico en su correlativo influjo con el moral, el sentido de estas palabras es distinto del que tienen en los casos a que acabo de aludir. De esto pueden Vds. convencerse con solo atender a estas i otras análogas frases, completamente autorizadas por el buen uso. «Muchas enfermedades *físicas* se orijinan en afectos morales.» «En las epidemias lo moral, *el moral* o nuestro moral influye perjudicialmente sobre lo físico, el *físico* o nuestro físico.» «El moral del ejército se halla en tan escelente estado como su físico» «La enfermedad que N. acaba de padecer le ha afectado grandemente el moral.»

En estos ejemplos i cuantos análogos a ellos puedan aducirse, bien claramente se ve que EL MORAL, en su influjo sobre *el físico*, espresa la reunion de fuerzas afectables, conmovibles o emocionaables del alma en sentido grato o ingrato; i que El FÍSICO en su influjo sobre el moral, espresa la reunion de fuerzas orgánicas en su accion normal o anormal. Así que, son fuerzas morales constitutivas *del moral* (no de *la moral* o sean el libre-albedrío con las facultades parciales que domina) (1) los deseos i aversiones en la parte que producen afectos o sentimimientos de placer o dolor, i consiguiente abatimiento o animacion segun su complicacion i su intensidad, i segun vayan acompañados o no de esperanza de que se satisfagan los unos i miedo de que se realizen las

(1) Últimamente he visto en varias versiones castellanas, publicadas en algunos periódicos de esta ciudad, de los partes franceses de las batallas de Alma, Balaklaya e Inkerman, que *le moral de l'armée*, se he traducido por «la moral» i «la moralidad del ejército;» cuyas frases espresan cosas mui distintas por cierto. *Le moral*, que en castellano es: «el moral,» se refiere segun demuestro en esta leccion, al principio mental de nuestras afecciones o afectos, que puede hallarse vigoroso o decaido, robusto o debilitado, animoso o abatido, al paso que «la moralidad,» o «la moral,» en frances, *la mora-*

otras. Son fuerzas morales o del moral la actual satisfaccion de los deseos o la realizacion de las repugnancias por los afectos o conmociones gratas o ingratas que producen. Son en suma fuerzas morales constitutivas *del moral*, la afectabilidad innata de todas i cada una de las facultades en sentido grato o ingrato por cualquiera sensacion, percepcion, recuerdo o concepcion. De suerte que cuanto en el alma es capaz de producir i hacernos sentir afectos, conmociones i emociones placenteras o dolorosas, i por consiguiente alentadoras o abatidoras, forma parte de lo que se entiende por *el moral* del hombre. I como todas i cada una de las facultades del alma son susceptibles de esperimentar afectos gratos o ingratos i en su consecuencia, alentadores o abatidores, segun en sentido jeneral demostré en las lecciones 22 i 23 (pájs. 332-343, 353-362) i en sentido particular, al tratar de cada uno de los órganos de manifestacion mental (425-782), todas i cada una de las facultades del alma, en su parte afectable poseen fuerza moral, o lo que es lo mismo, son partes constitutivas *del moral*.

Por lo que toca a fuerzas físicas constitutivas *del físico*, debemos considerar como tales, todos los órganos del cuerpo humano en su funcion sana o enferma; ora esta accion se considere como productiva de actos esclusivamente materiales, ora se considere, segun es el caso respecto a todo el sistema nervioso, como productiva de actos materiales unidos al mismo tiempo a manifestaciones mentales. Cuando el hígado secreta bilis, el corazon propele sangre, o el estómago dijiere alimentos, estos órganos producen actos esclusivamente materiales. Cuando el ojo produce impresiones lumínicas, el oído impresiones sonoras, el estómago impresiones hambrientas, i el célebro impresiones de estas impresiones, estos órganos producen tambien actos puramente materiales; pero estos actos materiales están misteriosamente unidos a los actos espirituales de sensacion, percepcion, concepcion, recuerdo e impulso que manifiestan.

La línea divisoria entre los actos *fisiolójicos* o del físico, i los actos *sicolójicos* o del moral i demas del espíritu, es la que misteriosa une i separa las impresiones i las sensaciones (656). Las unas son resultado de *funcionamiento* material, las otras de *siquismo* (824 nota al pié) espiritual. El principio ajente de las primeras es descomponible, disolvible, temporal; el principio ajente de las últimas, indescomponible, indisolvible, eterno. Háse dicho: «*la materia* o

lité o la morale, espresan en ámbas lenguas, el principio de conducta humana i la conducta misma, considerada respecto a lo lícito e ilícito.

Estas distinciones i aclaraciones idiomolójicas son otra prueba, segun he tenido ocasion de advertir varias vezes (389, 441-443, 451-452, 625-626, 646, 652), que la Frenolojía i los descubrimientos a que la Frenolojía ha dado lugar, son de la mas alta importancia para los progresos de la lejicografía, i que sin su ausilio vana habria sido la tentativa de elevar la obra sobre lengüística, que tengo ofrecida (389), a la altura de los conocimientos jenerales i necesidades literarias de la época.

el *físico no piensa*,» falta añadir, «ni tampoco siente, ni conoce, ni mucho menos se conoce, o determina la identidad de su ser o esencia,» que todo esto, i no el pensar esclusivamente, es del dominio del espíritu humano.

Afecciones del físico sobre el moral. Antes del descubrimiento de la Frenolojía, esta importantísima materia se hallaba completamente envuelta en un tenebroso caos de confusion, i en una infinita multitud de estravíos humanos. Hoi ya comenzamos a darnos sobre ella alguna esplicacion satisfactoria; alguna esplicacion sensible o sea fundada sobre hechos dirijidos a los sentidos esternos. No que conozcamos o podamos jamás conocer todo *lo conocible* de esta o de ninguna otra materia; sino que tenemos ahora sobre ella un principio fijo, sujeto a la observacion, de que poder partir en nuestros estudios i deducciones.

La Frenolojía ha probado i demostrado de una manera que ni consiente duda ni admite réplica (66-282, 856-864), i esta es *la mayor gloria de todas sus glorias*, que las condiciones espirituales i modos de accion *sicolójica* de las facultades mentales SE MANIFIESTAN segun sean las condiciones materiales i modos de accion *fisiolójica* de los órganos i aparatos estracraneales e intracraneales del sistema nervioso. Ahora bien, como todos los órganos i aparatos del sistema nervioso son parte integrante de nuestro físico u organismo, cae de su peso que en cuanto nuestro sistema nervioso se halla directa o indirectamente afectado por objetos esternos o movimientos orgánicos internos, quedan análogamente afectadas las manifestaciones de todo nuestro espíritu. De suerte que segun sean las impresiones materiales que por objetos esternos o movimientos internos reciba nuestro sistema nervioso, o segun el estado de nuestro sistema nervioso se halle sano o enfermo, así son las manifestaciones del moral i demas principios espirituales del alma. (1)

Uuna batalla, un suceso lastimoso, una comida, una música, un ramillete, una galería de pinturas, una comedia o trajedia, una funcion relijiosa, vistas cam-

(1) Ya he demostrado, *en jeneral*, en las pájs. 332-334, 341-342, 357-360, 412-415, i en *particular*, bajo los epígrafes *Harmonismo i Antagonismo*, al tratar de cada una de las facultades en su individualidad, que no hai ninguna potencia espiritual sujetiva o interna que no esté íntimamente enlazada con una clase de fuerzas involucradas en los objetos i hechos materiales objetivos o esternos. Si hai Olfatividad espiritual hai sustancias materiales con fuerza olorosa para escitar en ella actos olfativos. Si hai Coloritividad, Configuratividad espirituales, hai objetos materiales con fuerzas recipientes para escitar en estas facultades actos coloritivos i configurativos, gratos o ingratos. Si hai Precautividad i Conservatividad, hai hechos materiales con fuerzas recipientes para escitar en estas facultades actos espirituales análogos. Si hai fuerzas recipientes gustativas en la comida para escitar actos espirituales de sabor, tambien hai fuerzas recipientes de pavor en el acto material del asesino que nos acomete. Por esta razon he dicho: (358) hai «terror—esto es, fuerza escitativa de terror—en la guillotina, hermosura en los campos, esperanza en el tiempo, terribleza en las tempestades, justicia, concierto i bondad en el arreglo del universo, como hai color, sabor, fragancia, resitencia, sonido

péstres, diversiones de todo jénero, son hechos materiales que producen impresiones orgánicas estra e intracraneales. Estas impresiones instantaneamente, segun he esplicado ya (656-657), hallan misterioso eco sensitivo en nuestras facultades mentales, produciendo en su Moral varias i diversas emociones, conmociones, afectos o sentimientos mas o menos gratos o ingratos, i en su consecuencia mas o menos alentadores o deprimidores. Véase pues cuanto influye el físico i la accion del físico sobre el moral i la accion del moral. Véase pues que paso tan inmenso no ha hecho dar la Frenolojía a la humanidad en el conocimiento de este influjo, al descubrir cuales son las fuerzas *físicas* u órganos especiales que afectan directamente ciertas fuerzas *morales* especiales; i que el mútuo dominio de estas fuerzas físicas u órganos, visto i palpado por su mayor o menor tamaño i otras condiciones, indica el mismo dominio que tienen entre sí las fuerzas morales que representan. (1)

Con lo dicho claramente se comprende que toda causa material esterna, la cual puesta en contacto con nuestro físico, afecta nuestro sistema nervioso intra o ecstracraneal, necesariamente ha de afectar algun principio mental, incluso casi siempre el moral. Así que (437 fin i 438 prin.) si respiramos aire viciado, si nuestros alimentos ni en cantidad ni calidad son adecuados, si las impresiones admosféricas son ingratas, si nos ajitamos o descansamos demasiado, el organismo ecstracraneal se perjudica, se enferma, i queda como consecuencia necesaria e inevitable, perjudicado i enfermo el intracraneal, en cuya virtud se manifiesta perjudicado i enfermo *nuestro moral*. Si por el contrario guardamos todas las reglas de hijiene pública i particular, el organismo intracraneal participa del buen estado del ecstracraneal, i *nuestro moral* se manifiesta, como efecto consiguiente, sano, robusto, satisfecho.

Enférmese por cualquier causa algun órgano u órganos celebrales de modo que no haya en ellos suficiente elasticidad, robustez o animacion, i la facultad o

---

i demas propiedades en los objetos físicos, de las cuales tan poca percepcion tendríamos sin facultades de relacion esterna, como de las calidades morales sin facultades de percepcion moral.» No hai mas ni otra particularidad sino que entre las fuerzas causales, *vires recipientis* (866), i las fuerzas eficientes espirituales, ecsiste el sistema nervioso en su parte intra i ecstra-craneal, como órgano de manifestacion de esas fuerzas eficientes espirituales, i sus actos.

(1) Sobre este mútuo dominio, influjo i direccion no me he cansado de hablar. Cuanto mayores i mas ecsactos sean nuestros conocimientos en este particular, tanto mas acertados serán nuestros juicios, frenolójicamente deducidos, del carácter, talentos i disposiciones de las personas, i tanto mejor comprenderemos la supremacia del libre-albedrío. Véase lo que sobre este importantísimo asunto he dicho en las pájs. 53-57, 145-147, 156-158, 297-300, 445-447, 522-528, 535-537, 566, 608, 715-719, 734-740, 746-748, 761-762, 768-769 i en jeneral bajo el epígrafe: *Direccion e Influjo Mútuo*, al tratar de cada uno de los órganos en particular.

facultades que manifiestan se hacen sentir al momento, tristes, abatidas, anonadas. Al contrario, que el órgano celebral adquiera vigor, vida, espansion, i se verá cuan rápidamente aparece en estas mismas condiciones la facultad moral que representa. Hé aquí esplicados los repentinos efectos que ciertas sustancias físicas i ciertas acciones materiales producen en todos los modos de accion del alma, segun en varios lugares (102-105, 119-120, 253-273, 551, 636-640, 858-859), he tenido ocasion de demostrar. Una bebida alcohólica nos embriaga, un narcótico nos aletarga, un golpe en la cabeza nos enloquece, una fiebre nos hace delirar, una ictiricia nos abate, una enfermedad orgánica cualquiera puede descomponer nuestro físico; i así descompuesto, no solo separarse de él completamente el principio moral sino todos los demas principios mentales que constituyen la esencia espiritual, de la cual un momento antes recibia animacion i vida.

En estos i otros análogos hechos los vejetarianos (565-566) fundan el influjo que las varias clases de alimento producen sobre el físico i consiguiente reaccion sobre el moral i demas principios mentales. Ellos creen, i los argumentos en que sientan sus creencias son mui robustos (véase Vegetarian Messenger, núm. 61, perteneciente a noviembre de 1854, pájs. 101-105), que el uso de la carne de animales como alimento, conduce, por su indijestibilidad i por sus propiedades ardientes i sobrado estimulantes, a un estado mas o menos febril del cuerpo; el cual se reacciona sobre el sistema nervioso intra i estracraneal, debilitando en su consecuencia el tono, la elasticidad i el vigor mentales. A los hechos fisiolójicos i patolójicos que aducen en apoyo de esta, para ellos verdad fundamental, añaden la autoridad i esperiencia de un gran número de varones ilustres antiguos i modernos.

Segun ellos Teofrasto, discípulo de Platon i Aristóteles, dijo que «el alimentarse de carne, embota el alma i la lleva al estremo de la locura.» Milton dijo que se podrá ser poeta lírico aun cuando bebamos vino i nos entreguemos a la glotonería; pero que quien quisiera escribir un poema épico para la admiracion de las naciones debe comer habichuelas i beber agua. De Mistress *Radcliff* se sabe que solía comer hígado crudo o medio-asado para enjendrar en su alma horrendas fantasías cuando escribia sus terroríficas novelas; i que con el mismo fin *Fuseli*, el pintor, comia carne cruda. Son numerosas las personas cuyo testimonio o esperiencia aducen los vejetarianos para probar el grande influjo que las dijestiones tienen sobre el célebro, i por consiguiente sobre el modo de manifestarse el moral i demas principios del alma, con el fin de corroborar las doctrinas en que se funda su sistema o réjimen dietético. Pero para Vds., a quienes presento estos hechos i opiniones solo con el fin de ilustrar el asunto que nos ocupa, basta i acaso sobra el testimonio de las ilustres personas que acabo de citar.

Ya que sobre esta materia hablo, no puedo menos de espresar a Vds. mi

profunda i fundada conviccion de que el Magnetismo, fluïdo nerveo, o sea electricidad animal i humanal, representará algun dia, acaso no mui lejano, un gran papel en el dominio que la Voluntad tiene sobre las demas facultades, i con ellas, sobre el mundo esterno. Muchas vezes he demostrado la verdad de la Frenolojía con sobre-escitar, por medio de la magnetizacion (1), algunos órganos especiales, manifestándose de repente en el semblante i resto del organismo su *lenguaje natural* (384-405) de un modo mui marcado i espresivo. Aquí, aquí es donde se percibe sensiblemente el órden jerárquico i natural gradacion de las facultades a que tantas vezes (335-354, 368, 666, 768) he dirijido la atencion de Vds. Aquí, aquí es donde se ve resplandecer la verdad de que cuanto mas elevados son nuestros sentimientos e ideas, mas noble, mas elevada i mas sublime es la espresion que toman las facciones del rostro i las actitudes del resto del organismo. ¡Qué diferencia entre la casi anjelical espresion que en estos casos asoma en el rostro humano, si se escitan los órganos con que la Intelijencia i los sentimientos morales se manifiestan (389-391), i las actitudes i ademanes sensitivos de todo el cuerpo (573, 620), si se escitan los órganos de las pasiones groseras i animales! ¿Quién que tenga naturaleza humanal no esclamará en estos casos: «¡hai harmonía, hai gradacion, hai mas i menos inferioridad i superioridad, en el órden de la creacion!»

Enemigo declarado de cuanto puede tener visos de charlatanismo, siempre he practicado esta clase de esperimentos ante personas de moralidad i alta reputacion científica, cuyo testimonio los autorizase. En Reus, segun insinué ya en otra ocasion (235), los presenciaron todos los médicos i médico-cirujanos de la poblacion. El caso de prueba fué una jóven de unos veinte años de edad, mui susceptible de influencias magnéticas. Colocados los señores médicos a mui corta distancia de ella i de mí, cada uno me iba poniendo en la mano un papelito en el cual estaba escrito el órgano especial que yo debia escitar, para que apareciese repentina e instantáneamente el lenguaje natural (384-397) de su facultad. Yo no hacia mas que fijar intensamente la vista sobre el órgano que indicaba la cedulita, i al momento aparecia el lenguaje natural con intension i vehemencia estremas, ya en un éxtasis ya en un arrebato, lo cual habria sido de todo punto imposible imitar o producir por ningun esfuerzo de la Voluntad; aun suponiendo que aquella jóven hubiese sido la mas famosa actriz conocida.

(1) Para un completo conocimiento de este asunto refiero el lector a mi obrita, intitulada: Elementos de Frenolojía, fisonomía i magnetismo humano, en completa harmonía con la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma. Por D. Mariano Cubí i Soler, propagador de la Frenolojía en España; fundador de dos colejios de enseñanza; miembro de algunas sociedades científicas, autor de varias obras literarias, etc. etc. Con licencia de la autoridad eclesiástica.—Barcelona, Imprenta de Agustin Gaspar, plaza de Palacio, frente la Lonja, 1849.—Precio 10 rs. vn.

En vista de tamaños fenómenos, los médicos aludidos, que habian asistido como alumnos a uno de mis cursos de lecciones sobre Frenolojía, al remitirme su dictámen que era por otra parte mui favorable, lo acompañaron con una carta de cuyo tenor (235-236 nota al pié) se hallan ya Vds. impuestos.

Este hecho no debe en manera alguna sorprender a Vds.; mayormente si toman en consideracion el efecto admirable que produjeron las cantáridas aplicadas en el caso de Alimentividad morbífica (639-640) tratado por nuestro distinguido médico D. Antonio Fernandez Martinez. Este caballero acaba de comunicarme, desde Sevilla, con fecha 11 de diciembre de 1854, otro caso no menos importante para la terapéutica celebral. A mediados del mismo año de 1854 tuvo ocasion de pasar a la corte, donde fué invitado a ver un jóven alienado a quien trataba medicalmente el doctor D. Juan Gualberto Avilés. Despues de algunas averiguaciones el señor Martinez dedujo que la afeccion mental era resultado de una insolacion que habia sufrido el enfermo en junio de aquel mismo año. Esta insolacion habia irritado algunos órganos celebrales, pero con especialidad la Adquisividad i Concentratividad.

«Era de suponer,» dice el mismo doctor Martinez, «que la Adquisividad estaba viviendo a espensas del resto del célebro, aguijoneada por la Concentratividad..... Rebajar en estos casos el estado inflamatorio por medios directos e indirectos es el plan que siempre he puesto en juego; i así le mandé aplicar dos docenas de sanguijuelas al local de la facultad de adquirir, i dos cantáridas despues que supurasen por unos quince dias.—A mediados de agosto,» continua diciendo el señor Martinez, «tuve carta de un primo suyo, comerciante bien conocido de ésta (Sevilla), por la cual supe que el enfermo habia pasado a su antiguo estado de salud, i que habia ido a mudar de aires a las Provincias Vascongadas. Sobre el 20 de setiembre que volví a la corte, tuve el gusto de recibir una visita del paciente, en completo estado de salud segun el concepto de él mismo i de toda su familia; pero quedándole, en el mio, una predisposicion orgánica a volverse loco por su colosal Concentratividad. (Véase el caso referido en la p. 681) Así lo hice presente, añadiendo lo que convenia hacer.»

No hace mucho tiempo que en un periódico de esta capital (Barcelona), leí algunos pormenores sobre la materia que nos ocupa. Si bien el artículo que los contiene está redactado con mucha vaguedad e indeterminacion sicolójicas, lo cual prueba que su autor no es frenólogo, i si bien las sustancias a que en él se aluden no tienen accion específica sobre ningunos órganos particulares sino sobre el célebro en jeneral, a escepcion de la morfina, a la cual como el doctor Gregory, se le suponen propiedades que esclusivamente afectan la Lenguajetividad, juzgo los datos presentados demasiado importantes i curiosos para pasados por alto. He aquí pues segun lo estracté, el artículo en cuestion:

«Un doctor en esta capital se ha ocupado en buscar la influencia que ejerce en nuestras facultades morales e intelectuales el uso de ciertas sustancias. Algunos de los resultados que ha hallado son ya conocidos, pero otros son enteramente nuevos i sobre todo mui singulares. Creemos no disgustará a nuestro lectores tener noticia de algunos. El amoníaco i sus separaciones, la nuez moscada, el castoreo, el vino i el eter desarrollan la imajinacion i hacen la meditacion mas fácil. Los aceites piroјéneos disponen a la melancolía, al mal humor i a las alucinaciones.—Una taza de agua en que haya hervido cierta cantidad de cáñamo, hace nacer una inagotable hilaridad i por este motivo los indios hacen entrar esta planta en la composicion de muchas bebidas embriagadoras. El protoscido de azoe provoca la risa, de donde le ha venido su nombre. El uso del arsénico en dósis infinitamente pequeñas, i bien ministrado, determina la tristeza; el del oro, un buen humor; el del mercurio, una gran pereza. El que empleare el cloridrato de morfina gozará de una notable locuacidad i una estrema facilidad de elocucion.»

Esta clase de estudios ha conducido a la concepcion i ejecucion de una pluma, que si es verdad lo que de ella se cuenta, pone de manifiesto palpable los efectos mas sorprendentes de un objeto esterno sobre el físico, i simultaneamente los del físico sobre el moral. He aquí lo que sobre el asunto acabo de leer en el periódico, intitulado: The New-Orleans Price Current (tom. 26, núm. 21, perteneciente al dia 25 de noviembre de 1854, p. 3, columna 3.ª). «Una invencion reciente, notable por su novedad, llama en Paris la atencion jeneral. Es una pluma *electro-galvánica,* intitulada: *pluma medicinal*. Por la union de dos metales capazes de producir una corriente voltáica, escitada por la humedad de la mano, difunde una influencia calorosa i curativa en todo el cuerpo de la persona que de ella se sirve. Su accion principal es sobre el sistema nervioso.» Es casi inútil advertir a Vds. que cuanto acabo de decir son descubrimientos (884-886) que ponen al hombre en estado de disminuir los accidentes que radican en la primordial condicion (856-864), a que está sujeta la Voluntad i las demas facultades del alma, de que con tanta estension he hablado ya.

Influjo de las ideas o Intelijencia racional sobre el Moral.—Entremos ahora señoras i señores, en consideraciones de mas elevada categoría. En cada facultad del alma hai dos principios, segun es una de mis mayores glorias haber descubierto i demostrado (820-822 i lug. alli cit.): uno *ciego* i otro *intelijente*; menos la Voluntad que es toda intelijencia humanal suprema (837-839 i notas al pié). EL CIEGO, que son las fuerzas sensitivas, afectivas e impulsivas; i el INTELIJENTE, que son las fuerzas perceptivas, comprensivas, recordativas e imajinativas. Unas no son ni pueden ser las otras (293, 831-832 nota (1), 838 nota (1)); pero si unas escitan, levantan o ponen en movimiento a las otras. Por esta razon, la parte afectiva de las facultades, no solo se pone en accion por impresiones físicas sobre órganos que levantan sensaciones i percepciones actuales, i éstas la esperimentacion de afectos gratos o ingratos, (832-834) sino por recuerdos i concepciones de intelijencia sensitiva i racional. ¡Oh misterioso siquismo espiritual, que sin ninguna concurrencia material o sensible, de lo cual son prueba evidente los sueños, levantas afectos análogos a los que en un principio, solo pudieron levantarlos las impresiones materiales o sensibles!

Los recuerdos de lo pasado i concepciones de lo futuro, fundadas sobre percepciones parciales o sensitivas, son actos de una intelijencia que hasta los brutos (789-793) de mas elevada clase poseen. Esta intelijencia no obra sino sobre sensaciones producidas por impresiones esternas; pero el hombre posee a mas otra intelijencia superior racional, que obra sobre esa intelijencia inferior sensitiva (837-839 i notas al pié). Así que esta intelijencia es puramente espiritual o interna (783-785); porque sus actos no dependen de las sensaciones, afectos o impulsos parciales directamente unidos con impresiones o actos esternos o materiales; sino de las percepciones fundadas sobre estas sensaciones afectos o impulsos i sus relaciones. Esta fuerza de intelijencia pura superior racional, radica (835-839) en la Harmonizatividad.

Esta Harmonizatividad o facultad suprema, idealiza o jeneraliza (836) el ser o esencia de las cosas, o lo que es lo mismo, forma conocimiento ideal o jeneral de su ser o esencia como parte o todo de una entidad o individualidad. A estos actos de idealizacion o jeneralizacion sintética, fundados en los varios datos analíticos, o sea diversidad o clases de percepciones sensitivas en la Harmonizatividad, por las facultades parciales a ella irradiadas, el hombre puede darles i les da ecsistencia objetiva propia, incorporándolos con signos (785) materiales arbitrarios (1). De esta manera estos actos de idealizacion o IDEAS, son otras tantas entidades, individualidades, uniformados conjuntos, o unidades múltiplas espirituales involucradas en actos materiales, capazes de impresionar los sentidos esternos. Con esta ecsistencia objetiva esterna propia, las *ideas* pueden comunicarse i se comunican de un hombre a otro hombre i de una jeneracion a mil otras jeneraciones. Si así no fuese nosotros estariamos limitados, como lo están los brutos (789-793), al estrecho e insanchable círculo de la sensacion.

(1) Algunos han dicho que los signos con que el hombre da forma material a sus ideas espirituales, no son *arbitrarios*. Es claro. Si por *arbitrario* se entiende *omnipotencia* por una parte, o fuerza *sensitiva* por otra (841-855), lo que será una confusion de ideas, los signos no son arbitrarios. Pero si por *arbitrario* se entiende, como he demostrado ya que debe entenderse (847-849), la fuerza de eleccion intelijente de nuestra limitada Voluntad (853-854), entonces esos signos son arbitrarios, porque pueden escojerse a placer. Si el hombre empero en ésta eleccion, como en toda otra eleccion, no se guia, segun ya he demostrado (794-812), por la lei de la harmonía, comete una arbitrariedad, un abuso lengüístico, por el cúal se le castiga con la no admision jeneral de las palabras que caprichosamente ha formado.

La entidad o individualidad propia de una idea, se funda en los varios elementos de comparacion que al formarla, ha abrazado (836) la Harmonizatividad donde se ha orijinado. El influjo que una idea tiene sobre la persona a quien se comunica, depende de los elementos que comprende o percibe en esta idea su Harmonizatividad. Así que *idea*, entidad puramente espiritual, levanta en el individuo en quien se orijina o a quien se comunica, los mismos afectos que levantaria el contacto material de los elementos que en ella percibe o comprende la Harmonizatividad. Por esta razon vemos que las IDEAS o causas ideales comprendidas por el sentido racional (867-868) o en él orijinadas, afectan a vezes tan eficazmente desde adentro nuestro Moral como lo afectan desde afuera las SENSACIONES producidas por causas materiales en contacto con los sentidos esternos.

Casos reales i verdaderos que ilustran i comprueban este principio, a cada paso se presentan. De esta clase son todos aquellos casos en que una buena o mala noticia nos alegra o entristeze; en que al leer la victoria o la derrota de nuestro partido, nos sentimos ecsaltados por mil deleites o abatidos por mil temores; en que una sola palabra amenazadora sin ir acompañada de ningun ademan físico o material nos anonada, o una sola palabra alentadora nos anima; en que al decírsenos que hemos dormido en el lecho de un colérico, aunque seamos nosotros los que lo hayamos estrenado, nos morimos de miedo del cólera, o en que al insinuársenos que un vaso de agua pura contiene un específico admirable lo tomamos con grande esperanza i acaso certidumbre de que nos curará. En ninguno de estos casos, ni el moral ni el físico han sido sensitiva i directamente afectados desde *afuera* por impresiones esternas. La afeccion moral ha sido orijinada por la intelijencia, por la *idea*; todo ha sido resultado de *adentro*. Primero se ha comprendido el hecho o la cosa afectante en *idea*; i luego esta *idea*, no el hecho o la cosa misma, ha afectado el moral.

Lo que sucede en la parte pasiva, moral o afectiva, sucede en la parte activa, impulsiva o ejecutiva, conforme lo he demostrado ya en varias ocasiones. Una idea puede levantar en nosotros, segun su naturaleza, impulsos o pasiones diversas i encontradas, que asi nos hagan cometer los actos mas heroicos como los mas cobardes, los mas virtuosos como los mas criminales, los mas apasionados como los mas imparciales. Una *idea* nos enfurece o nos aplaca, nos salva o nos pierde, nos convierte de cobardes en valientes o de malvados en bondadosos. *Una idea* abrió en Thibets (144), el dia antes de espiar sus infandos crímenes en un patíbulo un mundo de gloria i virtud; i una idea convirtió en servidor fiel i honrado (842-843) a un asesino alevoso e infame. Una *idea* produce conviccion racional en la mente de un loco, i esta conviccion, que solo es la misma *idea* comprendida, produce en él un cambio de conducta, que en vano procuraria alcanzarse con los castigos mas crueles produciendo los dolores mas inten-

sos, segun se vió comprobado (881-882 nota al pié) en el caso que nos cuenta Pinel. Una *idea* hace perder o ganar una batalla, de la cual depende la suerte de todo un ejército, i acaso la ruina o salvacion de todo un pueblo. (1)

¡Cuantas vezes *una idea*, en el momento concebida o al traves de los siglos allegada, cambia la marcha de una nacion i hasta de la humanidad entera! ¡Cuantas vezes en el individuo *una idea* levanta o aplaca esas sediciones, esas luchas, esas guerras, esos conflictos, esos repentinos cambios de moral o afectos, de acuerdo o resoluciones a que nuestra cabeza, verdadero congreso mental o campo de batalla (800-802), está constantemente sujeta. Las mismas facultades que agrupadas a una idea nos conducen al bien; agrupadas a otra nos conducen al mal; asi como las mismas piernas (275) que dirijidas por un impulso caminan hácia el sur, dirijidas por otro diverso impulso, pueden caminar hácia el norte. Todo depende de la direccion (295-300), i la direccion no es mas que una idea. I esta fuerza de las ideas,—de esas entidades espirituales, de esas entidades que esclusivamente se producen i se comprenden acá bajo por la racionalidad humanal—que escita no solo nuestro moral o parte afectiva en sentido grato o ingrato sino cuanto en nosotros hai de actividad mental, con mas intension i rapidez, que toda otra fuerza inorgánica, química, vejetal, animal, sensitiva o impulsiva, es precisamente la fuerza que hasta ahora se ha considerado en las escuelas como desunida i divorciada del moral i de la moral; haciendo de la Ideolojía, de las Afecciones o Sentimientos i de la Ética (529-594), ciencias completamente distintas i separadas.

Si tantos prodijios dependen de una *idea*, segun acabo de demostrar, i si no hai *palabra* o actitud intelijente (687-690) que no sea la espresion de una idea ¡que importancia tan inmensa no tienen las actitudes i las palabras! ¡Con que cuidado, con que tino no debemos pues manifestarlas i proferirlas! El médico no solo cura con los medicamentos físicos o morales que receta, sino con *las ideas* que su lenguaje natural, mímico, o de palabras, comunica. Una actitud, un ademan, una mirada, una palabra del médico, puede ser, segun la idea que al enfermo en casos dados comunique, una panacea que le dé la vida o un veneno que le produzca la muerte. (2)

(1) «La suerte de una batalla,» ha dicho Napoleon I, segun me acuerdo haber leido en algun libro, «es el resultado de un instante, de un pensamiento; se empieza con combinaciones diversas, i se continúa peleando durante algun tiempo; pero llega el momento decisivo, brota de la intelijencia una IDEA feliz, i una reducida reserva consigue la victoria.»

(2) Ya que se hace una distincion entre la medicina *física* i la medicina *moral*; debiera hacerse otra, entre la medicina *moral* i la medicina *ideal*. Entiéndese por medicina física la material, que se aplica al organismo en su parte esclusivamente fisiolójica u objetiva; i por moral, la sensitiva i la ideal, que afectan directamente, por la interven-

Debemos siempre procurar que las ideas que nuestras palabras espresan, tengan una tendencia sana, instructiva i alentadora. Por regla jeneral debemos procurar que en lo afectivo o moral, las ideas involucradas en nuestras palabras, tiendan a infundir aliento en el desaliento, esperanza en el temor, amor en el ódio, templanza en la discusion, jenerosidad en el egoïsmo. I si a vezes hubiéremos de cumplir algun deber que nos imponga comunicar ideas que necesariamente han de levantar tristes i dolorosos afectos, procuremos al menos que levanten a la par afectos de consuelo, resignacion i fortaleza, para lo cual la Frenolojía (863-854) nos presta intensa luz. No con menos tino i cuidado debemos andar con nuestras actitudes i palabras, en su influjo sobre los impulsos i la conducta. ¡Que de estravíos, que de aberraciones, que de calamidades no ha causado en los individuos i en las naciones el hablar siempre de *libertad* sin considerarla inevitablemente sometida a la *autoridad*; de *progreso*, sin considerarlo inevitablemente sometido al *órden*; de *deseo* sin considerarlo inevitablemente sometido a la

---

cion de los sentidos, la parte esclusivamente sicolójica o sujetiva (910-911). Entre la medicina sensitiva, que es la que propiamente puede llamarse *moral*, i la intelijente, que es la que en mi concepto debe llamarse *ideal* o *de ideas*, hai una diferencia tan grande como la que distingue el reino animal del humanal (631-632 i nota al pié) o sea el sensitivo del racional.

Tan evidente es por ejemplo que la música, la pintura, las funciones teatrales, las prácticas relijiosas, los gozes domésticos, la vista de amigos, las diversiones i distracciones de todo jénero en su uso TEMPLADO I HARMÓNICO (54, 77, 302, 300, 550) producen efectos benéficos i saludables en el alma como en el cuerpo, que pasaria plaza de insensato quien no reconociera esta verdad. Estos ejercicios cuando se recetan o recomiendan por el médico con el fin de alentar i robustecer las facultades mentales para que su mejor estado influya en curar, vigorar o harmonizar *el físico* de un enfermo, constituyen propiamente hablando la MEDICINA MORAL; asi como cuando el sano los practica para mantener su buena salud, constituyen tambien, propiamente hablando, la HIJIENE MORAL.

Confundir empero esta medicina e hijiene morales, o meramente *sensitivas*, con la medicina e hijiene IDEALES, o las que están incorporadas en las reflecsiones, los consejos, los pensamientos, las IDEAS en suma, que se comunican al doliente por medio de palabras u otros signos intelijentes, los cuales suelen producir efectos tan estraordinarios como se ve arriba, es a mi ver una impropiedad de lenguaje mui grande. Hasta cierto punto la medicina moral sensitiva afecta a los brutos. A vezes el devolver a un caballo el compañero que se le habia quitado es darle la vida; asi como la pérdida del amo ha solido causar la muerte a algun perro. Pero ¿qué efecto pueden producir sobre el reino brutal o puramente sensitivo, las ideas? si en los seres que lo constituyen no ecsiste la Harmonizatividad que ha de concebirlas, percibirlas i comprenderlas. I no solo no ecsiste en el reino sensitivo la Harmonizatividad, que es la fuerza eficiente de las ideas, pero ni la Causatividad ni la Deductividad, que son fuerzas principales recipientes indispensables para que la Harmonizatividad pueda concebirlas, percibirlas i comprenderlas, segun he demostrado (783-785, 790-793) de una manera que si no me equivoco deja para siempre resuelta esta cuestion.

templanza; i todavia mas, el hablar siempre de *libertades*, de *progresos*, i de *deseos*, sin considerarlos inevitablemente sometidos en su diversidad i contraste a la lei de HARMONÍA, cuyas infracciones Dios castiga, i cuya constante operacion Dios sostiene en el órden sensitivo i racional por medio del placer i del dolor.

Influjo del Moral, como quiera que se haya afectado, sobre el Físico.—«¿Cómo sucede,» podrán Vds. preguntarme, «que el moral, ora haya sido afectado materialmente en virtud de impresiones, ora espiritualmente en virtud de ideas, imprime siempre desde adentro en el físico un estado análogo al suyo? ¿Como sucede, por ejemplo, que al asaltarnos inesperadamente el bandido de que ántes se habló (fin de la p. 879 i prin. de la 880) lo mismo habria sido quedarnos moralmente desalentados, por este hecho material, que palidecernos el semblante, temblarnos las piernas, desencajársenos los ojos, desarreglársenos el estómago, trastornársenos en suma todo el físico u organismo en sentido perjudicial? ¿Cómo sucede que el miedo del cólera (1) orijinado por la pura IDEA de haber dormido en el lecho de un colérico, o la esperanza de curar producida por la pura idea de haber tomado un específico, habria cuando menos impresionado el físico lo bastante para predisponerlo en el un caso a la enfermedad misma que temia, i en el otro, a la curacion misma que esperaba?»

El descubrimiento de la Frenolojía, que ha inmortalizado el nombre de Gall (66-82), i mis propios descubimientos de que si bien para sus manifestaciones el alma se sirve de órganos celebrales, para que estos órganos celebrales tengan i mantengan correspondencia pasiva i activa, sensitiva e intelijente, entre sí i con todas las partes del organismo, se sirve de tantas clases de fluïdos nerviosos o electricidades humanales como ella posee facultades, me ponen en estado si no me ilusiono de satisfacer a las preguntas de Vds. breve, clara, i terminantemente. En efecto, la Frenolojía nos enseña que, conmovida una facultad desde lo esterno, por causas materiales que producen en ella sensaciones, o desde lo interno por causas espirituales que comunican a ella *ideas*, su conmocion quier placentera o dolorosa, quier templada o demasiado intensa, incorpora su estado actual, de una manera que para nosotros será siempre un misterio, al órgano celebral por el cual ella se revela o manifiesta.

---

(1) Ya que del cólera hablo, se entiende del cólera-morbo-asiático, no puedo menos de mencionar un opúsculo notable por muchos conceptos, que sobre su curacion o modo terapéutico de combatirlo con buen écsito, acaba de publicar el distinguido Dr. en medicina i cirujía D. Antonio Fernandez Martinez, de quien he tenido lugar de hablar (639) en otras ocasiones. En este opúsculo (Sevilla, 1854: Imprenta de Francisco Alvarez i Comp.ª), que es en forma de carta dirijida al Heraldo Médico, periódico de medicina que se publica en Madrid, el señor de Martinez demuestra haber descubierto que el éter sulfúrico i láudano líquido, aplicados segun él describe, son un completo específico.

Al momento en que cualquier órgano celebral está impresionado del estado actual de su facultad, aparece en él, segun esplicaré luego al tratar sobre *el tránsito de lo material a lo espiritual i de lo espiritual a lo material*, un fluïdo eléctrico, magnético o nervioso, análogo al estado de que su facultad le ha impregnado. Este fluïdo que es en este caso afectador o pasivo, i no impulsador ó activo, se esparce desde el célebro en su especialidad grata o ingrata por todo el físico o sistema orgánico, i produce en todas sus partes, sin que la Voluntad pueda *directamente* evitarlo, (1) efectos mas o menos considerables o insignificantes, segun sea la afeccion moral mas o menos grata o ingrata, mas o menos débil o intensa.

Esto esplica como a vezes un susto, cuya manifestacion se *orijina* en el célebro, produce instantáneamente una parálisis de todo el cuerpo en jeneral, i una tristeza, por algun tiempo prolongada, enferma completamente el hígado; del mismo modo que el afecto de la seguridad personal vigora i conforta todo el organismo, i una alegria nos ensancha i pone a tono el corazon i los pulmones. Esto esplica como al benévolo una sensacion lástimosa, producida por la vista de una lástima, o la idea de una lástima, le afecta dañosamente el físico. Esto esplica como en la jeneralidad de los hombres la esperimentacion o idea de un dolor tactivo, la esperimentacion o idea de un placer gustativo, la esperimentacion o idea de un remordimiento, de un *hiciste-bien*, de una ufanía, que son afectos morales producidos por causas materiales o espirituales, produce un efecto dañoso o beneficioso en el físico. Esto esplica en suma como el bienestar i malestar del moral, tiene tanto influjo directo sobre el bienestar o salud, i malestar o enfermedad del físico.

(1) Digo sin que la Voluntad pueda directamente evitarlo. Esto debe entenderse cuando el hecho se haya ya efectuado: esto es, cuando ya una facultad parcial ha sido preponderantemente afectada i su afeccion domina una gran mayoría de facultades en el sentido en que ella misma lo está. En este caso la válbula que da salida al fluïdo que en su órgano se ha acumulado, se halla abierta i se esparce por todo el organismo. Supongamos empero que una o mas facultades se hallan desagradablemente afectadas, i que antes de alcanzar dominio completo sobre el alma, la Voluntad puede levantar la accion grata de otras antagonísticas. Esta nueva grata accion dominante repone i rehace las facultades abatidas, que sintiéndose bajo un influjo alentador que las anima, se neutraliza el fluïdo perjudicial de su órgano o se le cierra la válbula para que no escape. De manera que este fluïdo ya no puede obrar sobre el físico hasta que lo haga en sentido saludable. Si asi no fuera, si en nosotros no ecsistieran la Efectuatividad, la Inferioritividad, la Realitividad, la Rectividad, la Benevolentividad, cuya accion neutraliza i destierra lo que abate i agobia el alma; si esta accion no pudiese ser internamente escitada por la Voluntad, o esternamente por los objetos, hechos i acciones que con ella se hallan inmediatamente enlazadas, produciendo un nuevo favorable estado en el moral, i con este nuevo favorable estado en el moral, un nuevo favorable estado en el físico, un hombre que jimiese abatido por la muerte de un hijo, por un desengaño de algun falso amigo, por la pérdida de capitales, por el temor de la muerte, no podria hallar consuelo posible.

Confusion sicolójica de los filósofos i no-filósofos sobre esta materia.—Hechas estas observaciones fácil les será a Vds. comprender la confusion sicolójica que reina en esta materia. Hasta ahora así en el lenguaje filosófico o de los sabios, como en el que le va siempre en pos, o sea el vulgar o de la mayoria de los hombres, la fuerza o facultad que tiene el alma de representarse las cosas *en idea* o sea de comprenderlas por medio de una percepcion espiritual de todos los elementos reünidos que constituyen su ser (836), se ha llamado IMAJINACION. Al dar este nombre a esta fuerza mental, no entró en la consideracion de los sabios ni de los ignorantes, si en el alma habia una o muchas clases de *imajinacion* (340-341, 346-347, 653-654), si las cosas *en idea* que la imajinacion o imajinaciones se representaban eran por ella o ellas orijinalmente concebidas i sentidas, o meramente a ella o a ellas comunicadas i por ella o ellas comprendidas (338-339 nota al pié), o si finalmente la cosa o cosas en idea por la imajinacion concebidas o a ella de afuera allegadas, eran ficticias ó reales. Mucho menos entró en la consideracion de los sabios si cuando el físico se manifiesta ventajosa o perjudicialmente afectado por una idea o acto de la por ellos llamada *imajinacion*, es esta idea o acto el que directa i esclusivamente afecta el físico, o si esta idea o acto no puede afectar el físico sino indirectamente conmoviendo de ante-mano el moral.

Con esta vaguedad, inecsactitud i confusion, cuando de una cosa, supuesta por la jeneralidad, ficticia, incierta o poco fundada, tenemos representacion o idea, i esta representacion o idea, se manifiesta en una afeccion en *el físico*, se dice que esta afeccion ha sido producida por la IMAJINACION. Si la cosa de que hemos tenido mera representacion o idea, se la supone real, cierta, indudable o bien fundada, por mas que de ella tampoco hayamos tenido sino representacion o idea, ya no se atribuye a *imajinacion* sino al hecho o a la cosa que espresa, encierra, o representa la idea concebida, oïda o leïda. Casos prácticos de una i otra clase, que aclaran e ilustran esta materia completamente, a cada paso se presentan.

Uno de los mas notables e interesantes de la primera clase que está en boca de todo el mundo se dice que pasó en Inglaterra no muchos años hace. Suscitóse entre unos cursantes de clínica en uno de los hospitales de Londres, si realmente la *imajinacion* o *ilusion*, en el sentido que acabo de espresar, tenia o dejaba de tener en ciertos casos notable influjo sobre el físico. Para tener conviccion sensitiva, o fundada en hechos vistos i palpados, acordaron hacer una prueba algo dura a la verdad, con un carromatero a quien llamaban Juan que les abastecia de carbon de piedra, la cual les surtió el deseado efecto.

Dividiéronse los estudiantes en varios pelotones; i así divididos se apostaron en diversos sitios por donde habia de venir el carromatero: hombre a todas luzes notable por su gran robustez i estraordinaria salud. Al pasar por el peloton mas avanzado, uno de los estudiantes, sin que por su semblante ni actitudes pu-

diese sospecharse la mas remota sombra de algun oculto plan, le dijo: «Juan, ¿qué tienes? Estás pálido.» —«¿Está Vd. loco?» respondió el carromatero; i, añadiendo luego con algun desenfado, «Vd. se burla de mí,» prosiguió su camino.

Mas adelante, uno del segundo peloton, con semblante de finjido interes, le dijo: «¿Qué diablos tienes hoi, tu cara parece color de azafran?» — «Sin duda alguna,» respondió, «Vds. quieren chancearse conmigo. No me duele nada ni tengo nada.»

Apenas habia caminado un cuarto de hora cuando tropezó con los estudiantes del tercer peloton. De entre ellos salió uno que aparentando gran solicitud, con voz doliente i enternecida le dijo: «Juan, tu semblante me da lástima. Otros dias tan rubicundo, tan rollizo, tan sano, i hoi tan pálido, tan desmadejado, tan ahilado!» Aquí, algo dudoso Juan, dijo: — «Yo no tengo nada, pero otros ya me han dicho que estaba pálido.»

«¡Pálido!» le respondieron todos a una, afectando gran interés, «afinado dí mas bien.» —«A ver el pulso,» añadió uno de ellos. Alargóselo sin titubear ni vacilar un solo instante. Al cabo de un rato el que se lo habia tomado, con aire de mucha gravedad le dijo: «Tienes calentura; estás enfermo de veras.» Aquí, haciendo un grande esfuerzo para sobreponerse al terrible efecto que esto acababa de producir en su moral, i su moral, de reaccionar en su físico, esclamó, riendo: «os burlais de mí, yo no tengo nada ni me siento nada;» i dando un latigazo a los caballos continuó su camino, diciendo: «id a buscar otro hazmereir con quien divertiros.»

Cuando Juan menos lo pensaba tropezó con otros estudiantes, en quien por su carácter sesudo i reposado tenia mucha confianza. Estos al verle ahora realmente pálido i con el semblante demudado, sin ningun finjimiento, en tono de profunda conviccion, le dijeron: «Juan, tienes calentura, la cabeza sin duda te duele. ¿Qué accidente te ha sobrecojido en el camino? Estás enfermo, i si no te metes al momento en cama, morirás mui pronto.»

Estas palabras acabaron de desconcertar al pobre Juan, que con voz doliente i lastimera, respondió diciendo: «sí, estoi enfermo, tengo un calor que me abrasa i la cabeza me duele mucho.»

En efecto era asi el caso. Los dolorosos afectos morales causados por las *ideas* que se le habian comunicado i que él habia perfectamente comprendido, de tal manera se habian reaccionado sobre su físico, que real i positivamente produjeron en él la enfermedad que se le habia hecho concebir, imajinar o ilusionar, que tenia.

Ya la cosa habia ido demasiado adelante. Los estudiantes comenzaron a dudar sobre si seria mejor desengañar al pobre Juan o hacerle meter en cama, tratándole medicinalmente segun los manifiestos síntomas de una enfermedad

real i positiva. Consultaron al efecto algunos de sus catedráticos, que sabiamente opinaron por lo último. Juan se metió en cama, recibió una sangría, tomó bebidas inocentes, se le alentó *el moral* con estas i otras análogas *ideas*: «Vas bien,» «ya estas mejor,» «tu semblante ya es otro,» i a los pocos dias se levantó con *un físico* sano, ájil i vigoroso; altamente satisfecho por la idea de que se hallaba restablecido de la gran enfermedad que habia sufrido.

Voi ahora a referir a Vds. un caso de la segunda clase, esto es, un caso en el cual tambien esclusivamente las ideas, representaciones, o *fuerza de imajinacion*, en el espresado sentido, produjeron un efecto análogo pero mas funesto, fatal i lastimoso. Entre este caso i el que acabo de contar no hai mas ni otra diferencia, segun no me cansaré de repetir, sino que en éste, la realidad de la cosa ó hecho que la imajinacion se ha representado, es mas obvio o creíble para la jeneralidad que en el de Juan.

«Un hombre,» dice el *Manchester Examiner and Times*, en uno de sus números recientes, «llamado Smith, marido de la última despensera del *Marco Polo*, la cual tuvo a bien establecerse en Melbourne, de tal manera quedó agradablemente afectado, al ofrecerle los propietarios del buque pasaje de valde a esa ciudad de Australia, donde iba a unirse con su querida esposa, que a los pocos dias de habérsele dado la noticia, murió de los efectos que su escesiva alegría le produjo en el sistema nervioso.» (1)

Tan elemento indispensable fué aqui la creencia en la realidad objetiva de la cosa que representaba la idea comunicada al marido para que produjese el afecto o efecto moral de la escesiva alegría que mató su físico, como en el caso de Juan la creencia en la realidad objetiva de las ideas a su sujetividad comunicadas por los estudiantes, que conmoviendo triste i lastimosamente su moral, este moral así ingratamente conmovido enfermó su físico. En ámbos casos la causa primitiva de la afeccion física, *por la indispensable secundaria causa del moral*, es de pura *idea* o puramente *ideal*. No hai mas ni otra diferencia, como ya he dicho, sino que en el primer caso la creencia en la realidad objetiva o material del hecho a que la idea se refiere o la imajinacion se representa, tendria para la jeneralidad de personas mas fundamento que en el segundo.

El caso es que la Filosofía ha confundido hasta ahora, por falta de un análisis mental mas ecsacto i riguroso, la Harmonizatividad que reúne *idealmente* las cosas en su mas estensa universalidad, con la fuerza de imajinacion (340, 347,

(1) Este caso no debe en manera alguna sorprendernos; puesto que otros análogos ocurren con mucha frecuencia. No hace todavia dos años que un barbero murió aquí (en Barcelona, el año 1853) de alegría de haber sacado la lotería. Cuando niño, yo mismo ví morir casi repentinamente a un padre de alegría por habérsele presentado de improviso un hijo querido a quien creia muerto. Desde entonces he tenido aversion a toda clase de sorpresas.

654) que, segun Vds. saben, es un modo de accion (316, 318) comun i propio de todas i cada una de las facultades del alma. Esta confusion acaba de intrincarse i embrollarse completamente con atribuïrse, segun se ha atribuïdo i se continúa atribuyéndose a la *imajinacion*, erróneamente considerada como facultad i no como modo de accion propio de todas las facultades (316–318), los actos de creencia *cuando son infundados*. La creencia en su jeneralidad considerada, es una fuerza sentimental grata; i la no-creencia, una fuerza sentimental ingrata. Ambas radican en la Realitividad. Si la fuerza perceptiva o conceptiva de esta facultad percibe o concibe *de hecho* alguna cosa con placer, la percepcion o concepcion de esta cosa, unida con el placer realitivo que causa, es una nocion o acto concreto de creencia; si la percibe o concibe con dolor, es una nocion o acto concreto de incredulidad. Irradiadas estas nociones sensitivas en la Harmonizatividad concurren a producir en ella CERTEZA o sea conviccion racional positiva o negativa, esto es, el SI o el NO intelijente o en idea, respecto a una cosa o a un hecho en jeneral en su totalidad considerado.

Para hacer bien clara i comprensible esta sublime i trascendental materia, de todo punto nueva en Sicolojía, pondré un ejemplo que la ilustre completamente. Supongamos que en tiempos de revuelta, un amigo, queriendo divertirse con una chanza, si bien de mui mala lei, con formalidad dice a otro: «*van a fusilarte dentro dos horas*.» La Harmonizatividad comprenderá la idea espresada por estas palabras en la *unida multiplicidad* de elementos que constituye toda la estension del hecho a que la idea misma se refiere. Esta idea comprendida por la Harmonizatividad en su *abstracta* totalidad, será instantáneamente radiada o esparcida en las demás facultades; levantando en cada una de ellas afectos *concretos* propios de su especial índole. La Realitividad percibirá de ella su elemento de verdad, i producirá el GRATO afecto llamado *creencia*; pero la Conservatividad percibirá de ella su elemento de disolucion, el cual producirá un INGRATO afecto, tan intenso que será un pánico; i este pánico, no solo arrollará el placer de la Realitividad, sino que llenará de terror i espanto la parte afectiva o sea el moral de todas las facultades del alma de ese individuo; quedando en su consecuencia todo su físico trastornado, desconcertado i desaquilibrado.

Aquí se está viendo que la idea comunicada, como toda otra idea, es un acto mental abstracto o jeneral que abraza *un todo completo* sin relacion a ninguna de sus partes constituyentes; esto es, abraza el todo en su todo i en todas sus aplicaciones posibles en el círculo de la jurisdiccion que comprende, pero en sí i de suyo no hai concretacion o aplicacion alguna determinada. En la idea no hai nada necesario, nada imprescindible, nada forzado, no, ni siquiera la percepcion o conviccion íntima de realidad, verdad o certeza. Si una sola conviccion íntima, percepcion parcial, o concretacion particular de ninguna clase, pudiese ser propia i esclusiva de las ideas de la Harmonizatividad, ya las ideas i la Harmo-

nizatividad serian fuerza de *inclinacion* parcial i no fuerza de *razon* jeneral; pero esto segun he demostrado (837–839) no es ni puede ser así en una criatura racional.

Supongamos, para mayor ilustracion de este asunto, que en el caso que por via de ejemplo voi refiriendo, el individuo a quien se le ha dicho, i él ha creído, que iba a ser fusilado dentro dos horas, tiene, cual otro Jimenez de Cisneros (288, 680), gran entereza de alma, i que al cabo de un rato su Estratejitividad, Causatividad, Deductividad, Precautividad i otras facultades, se le rehacen i quedan hábiles para obrar con serenidad. Supongamos a mas que perciben, conciben o recuerdan algunas nuevas circunstancias, i presentan el hecho de tal manera a la Chistosividad que esta facultad no ve en él mas que un chasco o petardo de mala lei con que un amigo burlon ha querido chancearse. Esta conviccion íntima de la Chistosividad se presenta de lleno a la Realitividad que buen grado mal grado como realidad la percibe; i siente desde luego una nueva creencia, una certeza opuesta, esperimentando empero al mismo tiempo un dolor o nocreencia por el recuerdo del chasco que se ha llevado. La percepcion de burla i de creencia en la burla irradian en la Harmonizatividad, que, siendo la fuerza abstracta e imparcial, ensancha o modifica la idea del hecho en su totalidad, i así ensanchada vuelve a diverjerla o difundirla en las demas facultades; consolando, animando i confortando la ántes decaïda i consternada Conservatividad. El físico entre tanto se ha perjudicado, porque se halla sometido directa e inmediatamente al moral de las facultades; i este perjuïcio no siempre se neutraliza por un repentino cambio favorable de afectos en el moral, segun nos lo demuestra el desgraciado que al conducirle al suplicio le comunican el perdon.

He aquí como los actos de las facultades parciales converjen en la facultad jeneral; i como los actos de la facultad jeneral, diverjen en las parciales. Hé aquí como una idea puede representar un hecho falso i afectar el moral de algunas facultades grata o ingratamente, como si fuese verdadero, i afectarlo tambien grata o ingratamente como verdadero siendo falso. Hé aquí presentados en accion una diversidad de temores i esperanzas, de miedos i valores, de animaciones i espantos, que aparecen i desaparecen, que se componen i descomponen de mil modos i maneras, segun LA IDEA que adentro concebimos o que de afuera nos allega. (1)

---

(1) Con lo que acabo de decir, con lo que espliqué sobre Realitividad (690-705), con lo que senté respecto al sentido racional (867-872), i con el final de esta leccion, he presentado, si la presuncion no me ilusiona, el verdadero siquismo o teoría de la certeza o realidad, segun en nuestra mente se forma o aparece. Hasta ahora en Filosofía Mental este asunto ha sido el peñon en que se han estrellado los esfuerzos mas enérjicos de la intelijencia humana. El que quiera ver el insondable abismo en que se han hundido los metafísicos al tratar este asunto, i como han tenido siempre que acojerse al *sen-*

Concluiré esta leccion, haciendo notar a Vds. la necesidad de conocer, en ciertos casos, la línea divisoria que se ha intentado tirar entre lo físico i lo moral, para que comprendamos bien lo que decimos. A vezes esclamamos, i con propiedad lengüística sancionada por el buen uso; «N. padece dolores *morales* mil vezes mas agudos que todos los sufrimientos *físicos.*» — «Mas vale un momento de placer *moral* que una eternidad de placer *físico.*» Ahora bien, toda clase de placeres i dolores son *sensaciones*; las sensaciones (910-911) no son propias del físico: luego en principio jeneral es un modo incorrecto de espresarnos hablar de placeres o dolores *físicos*. Con el mero hecho de ser placeres o dolores ya son sensaciones, afectos o sentimientos, i por lo tanto esclusivamente *morales* o pertenecientes al moral.

Con el descubrimiento de la Frenolojía, i con haber demostrado yo (337-340, 359-360, 794-798) que a cada facultad mental le está reservada la esperimentacion de una clase de afectos o sentimientos que le es propia i esclusiva, se ve que el adjetivo «*moral*» se aplica en estos casos *parcialmente* a los AFECTOS placenteros o dolorosos, orijinados en facultades que no se hallan inmediatamente unidas con algun aparato estracraneal; i el adjetivo «*físico*» a aquellos *afectos* gratos o ingratos, orijinados en facultades que están directamente enlazadas con algun aparato estracraneal, o lo que es lo mismo, en las facultades de inmediato contacto esterno (336, 370, 374, 424, 434) entre las cuales pueden i deben contarse (553, 568) la Jeneratividad i la Alimentividad. Serán por consiguiente dolores o placeres «*físicos*» los visualitivos, los olfativos, los auditivos, los gustativos, los tactivos, los jenerativos i los alimentivos, cuando se orijinan esclusivamente en las impresiones recibidas por sus sentidos o aparatos estracraneales; i dolores o placeres «*morales,*» los que se orijinan en las demas facultades sin necesidad para ello de ningun sentido esterno o aparato estracraneal.

Un remordimiento es un dolor *moral*, el dolor que sentimos cuando una luz demasiado viva impresiona la vista, es un dolor *físico*. Un dolor de cabeza, un dolor de estómago, son dolores físicos; los efectos esperimentados por un chasco,

tido comun, sin saber lo que filosóficamente ellos mismos comprendian por «sentido comun,» compare los pasajes de estas lecciones a que acabo de aludir, (690-705, 867-875, 916-625), con lo que ha dicho el señor Bálmes en todo el tomo primero de su obra, intitulada; *Filosofía Fundamental* (Barcelona, 1848, 4 tomos 8.°), i en su obra intitulada *Criterio*, (Barcelona, 1851, un tom. 4.°) capítulos 1, 5, i 6. No dirijo el lector a otras obras, porque bastan estas para que se convenza profundamente que ántes del descubrimiento de la Frenolojía i los descubrimientos, esplicaciones i aplicaciones a que ella ha dado lugar, todo cuanto sobre Filosofía Mental se decia, era un caos de tenebrosa confusion, puesto que nada podia enlazarse con un hecho jeneral, cierto, positivo, universalmente admitido, que les sirviera de comprobacion sensible, o universalmente admitida, segun no me he cansado (124-126) de demostrar.

un petardo, un desengaño, son dolores morales. El dolor que siente aquel a quien lo sacan a la vergüenza es un dolor moral, el que siente aquel a quien lo castigan corporalmente es un dolor físico. Así que cuando un maestro dice a su jóven alumno: «si en lo sucesivo V. no pone mas atencion a mis esplicaciones le pegaré,» se vale de amenazas «físicas;» pero cuando le dice en igualdad de circunstancias: «no le estimaré,» se vale de amenazas «morales.»

Conviene empero hacer notar que los medios de que se ha valido el maestro para comunicar esas amenazas físicas i morales, son puramente ideales o racionales, porque para ello no se ha servido mas que de *ideas* comunicadas a la Intelijencia, cuyo contenido ha sido despues irradiado a la fuerza perceptiva de las facultades parciales en la parte especial que a cada una compete. Digo esto porque a vezes se atribuye a primitivos influjos morales, lo que es propio i esclusivo de influjos ideales, racionales o intelijentes (916-920). Una mujer, casta i ruborosa, se defiende, por ejemplo, contra las fuerzas *físicas* de uno que intenta violarla. Convencido este villano que nada logrará por medios *físicos* quiere ver el efecto que producirán los llamados *morales*. En esto intima a su infeliz víctima, que si no cede, publicará su deshonra a todo el mundo, jurando por do quiera que voluntariamente ella ha consentido a cuanto él ha deseado. «Si cedes,» concluye diciéndole, «juraré lo contrario.» Es tal el horror que siente esta mujer en pasar por deshonesta; que este mismo horror le coacta la Voluntad (878-880) i cede a lo que mas en este mundo le repugna.

Los medios de que en este caso se ha valido ese fementido villano léjos de ser en su esencia *morales*, son los mas *inmorales* que imajinar se puede. Los medios de que se valió fueron *ideales*, o se componian *de ideas*, en las cuales iban involucrados un mundo de falsedad i de conocimiento de la debilidad humana.

Igual falta de precision i ecsactitud se nota en el uso de las espresiones «*Conviccion física*» i «*Conviccion moral*;» quedando tambien por esplicar aun, científicamente, lo que se entiende por «conviccion íntima,» «sentimiento» o conciencia,» i lo que se entiende por «conviccion plena o certeza.»

Toda *conviccion*, sea de la clase que fuere, de que una cosa ES, en su múltipla totalidad, lo que decimos, pensamos, sentimos o percibimos que ES, pertenece al esclusivo dominio del Sentido Racional o sea parte pasiva de la Voluntad; i es por consiguiente una conviccion humanal o intelijente. Si esta *conviccion* se funda en las impresiones que las fuerzas, propiedades o relaciones constitutivas de la cosa, ora sea un objeto ora sea un hecho, han producido en los sentidos esternos, se llama por lo comun «física» o «material.» Tamaña denominacion, es, en mi concepto impropia, por las razones con que acabo de demostrar, que (928) no puede ser «*físico*» o «*material*» ningun afecto o sentimiento. Lo que se llama *conviccion física* o *material*, podrá ser propiamente ha-

blando, «conviccion sensible o sensitiva,» segun en los escritos donde reina una rigurosa ecsactitud, comienza ya a apellidarse; puesto que la Harmonizatividad la funda en sensaciones directamente recibidas del mundo esterno. La conviccion de que el objeto o hecho que vemos, oimos, tocamos, gustamos i palpamos ES el que se nos figura i no otro, fundando esta conviccion en las sensaciones que nuestrss sentidos esternos materiales levantan en nuestras facultades espirituales, será sensitiva, será sicolójica, (910-911) jamás empero ni física ni fisiolójica.

Las sensaciones que tenemos de lo que adentro pasa, irrespectivamente de los hechos esternos, producen lo que llamamos «conviccion íntima,» «sentimiento,» o «conciencia.» Una sensacion producida por un objeto esterno, si se considera esclusivamente como una afeccion mental, produce en su ecsistencia «conviccion íntima,» o tenemos de ella «conciencia.» Los deseos, i las aversiones, los placeres i los dolores, las percepciones i las concepciones, dan de suyo adentro conocimiento de su ecsistencia; o, lo que es lo mismo, conviccion íntima, conciencia o sentimiento. El hombre tiene conviccion íntima de un dolor de cabeza, así como tiene un *sentimiento* de su libre-albedrío, en el momento en que lo ejerce (844-853). El hombre tiene *conciencia* de una pasion especial como la tiene del dominio intelijente UNO sobre sus pasiones VARIAS (817-820, 853-855). El hombre tiene esperimentacion interna o *conviccion íntima* de todos sus actos mentales; pero no, de dos entidades jenerales, o distintas unidades múltiplas, obrando en él, porque no ecsisten; i no ecsistiendo, no se hacen sentir. Si otra cosa sucede, es, como ya he indicado (330-331), en virtud de algun desarreglo celebral; pero no porque realmente ecistan. El admirable siquismo en virtud del cual en medio de tantas facultades, siempre hai *una* esclusiva, que abraza la unidad de accion de todo el alma, ya Vds. lo conocen (894-908).

De esta clase de *conviccion íntima*, o sea esperimentacion de gran *variedad* de sensaciones, afectos i percepciones, dominadas siempre por *una*, segun ellas mismas se dan a conocer *adentro*, estan poseídos los animales hasta el límite en que llegan las facultades de que han sido dotados. La conviccion que ellos no poseen es la conviccion RACIONAL o del SER de la cosa, la conviccion *suprema* o jeneral sobre convicciones *parciales*. Siempre que el alma humana (836) dominándose intelijenlemente, ora compare puras percepciones de sensaciones esclusivamente internas, i diga, por medio de la Harmonizatividad i Lenguajetividad, fijándose en alguna: esto ES una «sensacion,» esto es una «percepcion,» esto es una «pasion;» ora compare percepciones internas, fundadas en sensaciones causadas por directas impresiones esternas, i diga: esto ES una «piedra,» esto es un «color,» esto es un «movimiento,» tiene convicciones que no forman ni pueden formar los irracionales.

La *conviccion moral* se refiere siempre a un hecho del cual forman parte

ciertas circunstancias o elementos que en sí i de suyo no han impresionado los sentidos esternos, o que por mas que como resultados los contemple la Efectuatuatividad, no puede la Causatividad enlazarlos en su totalidad con su causa u oríjen. En este estado de cosas la Harmonizatividad tiene idea del hecho en su totalidad como cosa real i positiva; pero ve en él ciertas circunstancias que se enlazan con una causa u oríjen del cual no acaba de tener completa evidencia la Causatividad, pero que sin embargo afectan gratamente a la Realitividad i producen en ella una creencia jeneral por mas que ese oríjen solo se vislumbre.

Si en esta discordancia entre la Causatividad i la Realitividad, la Harmonizatividad, movida por algun apremiante motivo, se ve precisada a determinar lo que la cosa ES en su totalidad, se halla con la *duda* (767) que en ella irradian esas dos facultades en desacuerdo. Ora en estos casos la Harmonizatividad se decida por las sujestiones de la Causatividad, ora se decida por las de la Realitividad, su decision o fallo, se funda en evidencia incompleta. Si resuelve que el oríjen ES cual en su totalidad lo cree la Realitividad, queda siempre la duda sujerida por la Causatividad; si resuelve que NO LO ES, queda siempre la duda sujerida por la Realitividad, fundada en algunos elementos que la misma Causatividad admite. La Harmonizatividad, sea cual fuere su resolucion, necesariamente ha de hallarse dudosa, puesto que afirma la realidad del ser de una cosa en su totalidad, cuando solo tiene conviccion completa de parte de esta totalidad. Como empero la Harmonizatividad siempre se resuelve por la percepcion de un mayor número de circunstancias a favor del lado a que se decide; esta percepcion, incompleta pero fundada en un mayor número de probabilidades, es lo que se llama *conviccion moral*. Con mucha frecuencia los tribunales se ven precisados a fallar por esta conviccion moral, dudosa o incomplela, porque no siempre los resultados completos de que tiene conocimiento la Efectuatividad, puede en todos sus pormenores enlazarlos con su oríjen la Causatividad, i dar de ello conocimiento al Supremo Principio humanal de decision definitiva, que lo es la Harmonizatividad. Asi que bajo cualquier aspecto que se considere, lo que se llama «*conviccion moral*,» es una percepcion intelijente o racional, en que se funda la Harmonizatividad para fallar o resolver el ser o realidad de una cosa, conociendo al mismo tiempo que no tiene de ella todo el conocimiento pleno o completo de causa que anhela la Causatividad.

Por *conviccion plena o certeza*, debemos entender aquella que forma la Harmonizatividad sobre una cosa, fundada en las varias percepciones que de ella le trasmiten las demas facultades, sin que en estas varias i distintas percepciones pueda notar la menor discordancia o el menor deseo no cumplido de ninguna facultad. Entonces las sensaciones sobre que se fundan las percepciones parciales, i las percepciones parciales que se irradian en la Harmonizatividad,

no dejan a esta Suprema facultad duda alguna de que falla o determina lo que ES la cosa, con conviccion plena o CERTEZA de que ES lo que ella determina. Esta *conviccion plena* o *certeza* en el hombre, individualmente considerado, es el único *criterio* de verdad filosófica que Dios le ha concedido. Esta conviccion plena o certeza en el hombre, socialmente considerado, es el único *criterio*, de verdad filosófica, que ha concedido a las naciones i a la humanidad.

Este criterio, por mas completo i humanamente ecsacto que sea, no es absolutamente perfecto; porque como ya he dicho (866-891), las facultades que lo producen, están sujetas a *condiciones* i por lo tanto a *accidentes*. (1) Sinembargo es el único que poseemos para estar de todo punto seguros, que la idea que formamos del SER de una cosa natural, es real, positiva i verdadera. Las relaciones de completa harmonía que Dios ha establecido entre el ser de la cosa i el criterio que lo determina, son una verdad, que el testimonio de todos los hombres sanos, en cuanto sienten i perciben, no permite ponerla en duda.

Por lo demas, téngase bien entendido que la palabra *moral*, cuando se usa en la espresion «conviccion moral,» significa «*conviccion incompleta*» «*no plena,*» «*no enteramente satisfactoria*,» pero que se juzga suficiente para fundar en ella alguna accion o modo de proceder. En cuanto a su oríjen o derivacion, *la conviccion moral* nace de la accion intelijente o perceptiva de las facultades, i no de la accion ciega o sensitiva. I bajo este punto de vista debemos suponer incorrecta la denominacion «moral.» Pero como todas las denominaciones son buenas cuando conocemos bien la cosa que espresan, he procurado esplicar bien lo que es *conviccion moral*, para no confundirla con la «sensitiva» i la «íntima» de que estan tambien dotados los brutos.

He querido presentar estas consideraciones a Vds. para que con mayor claridad puedan hacerse cargo de la impropiedad con que hablamos cuando atribuïmos a fuerzas *morales* lo que se debe a fuerzas puramente intelijentes o *ideales* (916-922). Si esta materia llegase a merecer la consideracion jeneral, no dudo que se adoptaría el uso de la palabra *ideal* en su sentido recto, abandonándose acaso el figurado (871 nota al pié, i pájs. alli cit.) con que ahora esclusivamente se usa. I ya que sobre este asunto tanto me he detenido, añadiré en conclusion, que hai casos en los cuales el uso comun de los adjetivos «físico» i «moral,» se halla tambien en abierta contradiccion con el significado que damos a estas palabras como espresiones que distinguen los dos grandes principios de accion fisiolójica i sicolójica. Asi decimos «amor físico,» «amor moral;» «valor físico, valor moral.» Propiamente hablando, no puede haber mas que amor i valor *morales*, porque el amor i el valor necesariamente han de

(1) Yo creo que las pájinas a que me refiero arriba deben leerse i meditarse constantemente. Siempre me gloriaré de haberlas escrito. Acaso la posteridad me las agradezca i no las deje morir

orijinarse, bajo cualquier aspecto que se consideren, en criaturas sensibles, i por lo tanto pertenecientes (631-632) al órden moral. Para evitar en estos casos toda clase de confusion, es preciso hacerse cargo que en ellos el adjetivo «físico» se usa para calificar i clasificar afectos e impulsos que son propios de los brutos i de los humanos, en cuyos casos es sinónimo de *animal*; i que el adjetivo «moral» se usa para calificar i clasificar afectos e impulsos, que son esclusivos de los humanos (631-632), en cuyos casos es sinónimo de *humanal*.

Asi que por «amor físico» se entiende el principio de inclinaciones puramente eróticas que los hombres en comun con las bestias, poseen; i por «amor moral,» este mismo principio (554-556) dominado por fuerzas superiores esclusivamente humanales. Por «valor físico» se entiende el principio acometivitivo (574-578) tan desarrollado en algunas fieras, por cuya razon se llama tambien «*valor animal* o *brutal*;» i por «valor moral,» (1) debemos entender ese mismo principio de valor animal sostenido i ausiliado por algunas facultades morales-humanales (371, 631-632) como la Continuatividad, la Rectividad i otras, harmonizadas todos por la Voluntad.

He procurado, señoras i señores, dar a Vds. una esplicacion nueva i completa del correlativo influjo del físico sobre el moral, i del moral sobre el físico: materia que a pesar de haberse escrito sobre ella centenares de tomos podia en mi concepto con verdad llamarse *tierra incógnita* asi en Sicolojía como en Fisiolojía.

(1) Espero que en lo sucesivo se tendrá una idea mas clara, mas ecsacta i mas estensa del significado con que usamos las palabras «físico» i «moral.» Sin tener la pretension de que la Frenolojía sea un *esplícalotodo*, sí diré que me creo autorizado para creer que sin ella i las averiguaciones mentales a que ella ha dado lugar, asi la lengüística como la filolojía, asi la lejicografía como la crítica literaria, consideradas como ciencias, habrian carecido siempre de base fundamental. De esto tengo yo conviccion plena o completa.

Despues de haber estado ocupado muchos años en la preparacion de la obra filolójica de que he hecho ya mencion (389), i de haber reünido i consultado al efecto los libros principales de todos los grandes escritores sobre idiomolojía, asi propios como estraños, que no son pocos por cierto, tuve que abandonarla, por no poderme esplicar la diferencia entre el dinamismo lengüístico i sus actos, o sea entre el habla i las lenguas, que a favor de la Frenolojía me espliqué, i he esplicado en estas lecciones (441-444, 715-717), con toda verdad i claridad.

En este particular juzgo providencial la Frenolojía, por haberme puesto en estado de comprender i poder esplicar cuanto en la lengüística habian sido arcanos profundos; volviendo a emprender de nuevo con rejenerado vigor una tarea con la cual me prometo hacer un señalado servicio a las letras nacionales i estranjeras. Lo que de esta obra debe esperar el público, puede en cierto modo apreciarse ya por lo que sobre filolojía i lengüística he dicho (441-443, 451-452, 646, 652-653 i otros lug.) en otras lecciones.

LECCION 51.

CONCLUSION DE LAS MATERIAS TRATADAS EN LAS ÚLTIMAS CINCO LECCIOES; a la cual precede la esplicacion de una nueva Filosofía, o sea una nueva doctrina fundamental, que, esplicando el SER de las cosas por su necesaria *unidad múltipla*, aclara, aprovecha i vuelca, todos los sistemas ontolójicos que se han fundado en la *unidad* esclusiva o en la *multiplicidad* esclusiva.

SEÑORAS I SEÑORES:

Para acabar de tratar las materias espresadas en el encabezamiento de las últimas cinco lecciones, debo ahora hacerme cargo de la multiplicidad de elementos impulsivos que en el alma ajitan i perturban el alma, i de la multiplicidad de elementos *gubernativos* que en el alma uniforman i harmonizan los elementos *impulsivos*, para dar UNIDAD, regularidad u órden a la MÚLTIPLA accion en ellos orijinada. Materia trascendental i sublime, completamente nueva en Filosofía Mental, para cuya esplicacion, que en cierto modo he anticipado (594-597, 608-611, 799-800, 808-809, 822-842), vanos habrian sido todos mis conatos a no haber hecho los tres descubrimientos que Vdes. conocen. Refiérome a los descubrimientos siguientes. Primero, que el alma humana se compone de *varias* facultades parciales, i de *una* jeneral (817-820). Segundo, que cada facultad parcial posee dos especiales modos de accion; uno ciego, o sea impulsivo i afectivo, i otro intelijente o sea perceptivo i comprensivo (820-822). Tercero, que la facultad jeneral es todo intelijencia suprema (837-839 nota al pié) humanal; todo comprensividad universal; todo fuerza que percibe en UN solo acto conocitivo puro la mas estensa MULTIPLICIDAD sensitiva e ideal a que puede alcanzar la intelijencia humana.

Ademas de estos descubrimientos, falta, para la clara esplicacion i comprension de esta materia, hacerse cargo que no solo el alma (853-855) sino el universo i cuanto en el universo ecsiste *es unidad múltipla*: todo es unidad que encierra la multiplicidad i multiplicidad encerrada en la unidad. I como esta importantísima i trascendentalísima verdad, principio fundamental de toda filosofía, eleva la Ontolojía a la categoría de ciencia, i aclara, aprovecha i vuelca, el *idealismo trascendental aleman* de Fichte, Schelling i Hegel, que tanto se ha *atacado* i nunca *refutado*, que tanto se ha *esplicado* i siempre *confundido*, debo ántes de entrar en materia, esplicar i demostrar esta nueva verdad, de una manera que en cuanto yo sepa i pueda, su admision no consienta duda ni admita réplica.

UNIDAD I MULTIPLICIDAD.

Dios, en cuanto alcanza nuestra comprension sensitiva e intelijente, solo ha creado *multiplicidad* de seres, entes u objetos análogos i encontrados, con condiciones, propiedades, atributos i relaciones especiales en mútua dependencia que los uniforman, de lo cual nace esa unidad de *ecsistencia i accion sucesiva i simultánea*, variada hasta lo infinito, que constante e irresistiblemente por doquiera nos hiere e impresiona los sentidos. Así los seres i sus propiedades *producentes*, como las acciones por su mútua dependencia *producidas*, no son mas que fuerzas, causas secundarias o fenómenos-causas, llamadas en su mas estensa i universal jeneralidad «COSA» i «COSAS.»

Ora *la cosa* o *las cosas*, se consideren como ser o seres *producentes* (causas), ora se consideren como accion o acciones *producidas* (efectos), porque bajo uno u otro o ámbos aspectos necesariamente han de considerarse, siempre son a la vez *individualidad* i *jeneralidad*, *unidad* i *multiplicidad*, *division* i *reünion*. De cualquier modo que contemplemos el universo i sus seres, el universo i sus fenómenos, en su pasado ligado con su presente, i en su pasado i presente ligados con su futuro, no vemos ni podemos ver mas que la *cosa* o unidad encerrando *cosas* o multiplicidad, o, lo que es lo mismo, *cosas* o multiplicidad encerradas en la *cosa* o unidad. Nada ecsiste que a la vez no sean *todos* parciales dentro de un *todo* jeneral, o un *todo* jeneral conteniendo *todos* parciales. Nada ecsiste que a la vez no sean individualidades *diversas*, contenidas en una jeneralidad idéntica i esclusiva, i una jeneralidad idéntica i esclusiva conteniendo individualidades diversas. Nada ecsiste en suma que no sea una fuerza jeneral en una reunion de fuerzas parciales, una unidad con una multiplicidad, o lo que es lo mismo, una division reünida, una *unidad múltipla*.

Por una parte, en lo material o físico no hai objeto, ser, entidad o UNIDAD individual que no pueda dividirse i subdividirse hasta lo infinito en MULTIPLICIDAD de unidades mas simples i sencillas con identidad i fuerzas propias correlativas. Por otra parte, tampoco hai individualidad que no pueda unirse e incorporarse con otra multiplicidad de unidades individuales, distintas i separadas, formando un cuerpo o *unidad múltipla* material mas estensa i complicada. En lo espiritual o metafísico, donde no ecsisten partes, ni fracciones, ni divisibilidad, no hai objeto, ser, entidad o UNIDAD individual, que no tenga por su relacion i enlace afectantes i afectables con el resto del universo, MULTIPLICIDAD de fuerzas activas i pasivas, i que al mismo tiempo no pueda REUNIRSE i formar comunion con otra *multiplicidad* de unidades distintas i separadas, constituyendo un cuerpo social o *unidad múltipla* espiritual mas estensa i com-

plicada. De suerte que así la mas diminuta molécula del mas ténue fluïdo incoercible o imponderable como el mas vasto sistema planetario que puebla la inmensidad de los espacios; así el mas ínfimo zoófito como la nacion mas intelijente i poderosa, todo es distinta UNIFORMIDAD de fuerzas; todo VARIEDAD de unidades múltiplas; todo *cosas en la cosa.*

La hebrita mas ténue i delicada de la sustancia mas esquisita, es una cosa, una unidad; pero esta cosa, tiene forma, estension, resistibilidad, relaciones activas i pasivas de causa i efecto que son *multiplicidad* de fuerzas, i por consiguiente son *cosas* que se hallan en la *cosa*; *atributos* que se hallan en la *hebrita*. Esta hebrita o cosa, que encierra otras cosas, i que por consiguiente es una *unidad múltipla* puede unirse a otras hebritas mas o menos análogas, pero distintas, cuya *multiplicidad* constituïrá otra distinta *unidad*, llamada «*hilo.*» Siguiendo el mismo órden, una reünion de hilos, cada uno como cosa distinta formará por las relaciones de analojía. causa i efecto que entre sí ecsiten, una tercera *unidad* múltipla, o cosa con cosas, llamada «*cuerda.*» Esta cuerda unida a otras cuerdas i otras cosas llamados «*alambres,*» «*electricidad*» «*trabajo humano*» etc.; formará tambien, por sus especiales correlaciones de causa i efecto, otra especie de *unidad* múltipla, o cosa con cosas, llamada *cable eléctrico*. Este cable eléctrico, no es empero *en principio* ni mas ni menos *unidad múltipla* que la mas delicada hebrita. Así que, lo repito i no me cansaré de repetirlo, tan todo o unidad múltipla es la molécula mas imperceptible o el átomo mas diminuto, como el sistema planetario mas vasto o el universo mas inmenso.

Las cosas o entidades espirituales guardan en este particular el mismo órden i están sujetas a la misma lei que las materiales. No hai fuerza sensible, por simple o imperfecta que se la suponga, en la cual no ecsistan cuando menos las relaciones de causa i efecto, o lo que es lo mismo, *fuerzas en la fuerza*, *cosas en la cosa*, *multiplicidad en la unidad*. En tanto es esto así, que cuanto mayor multiplicidad de fuezas distintas ecsistan en una particular unidad espiritual tanto mas perfecta, elevada, completa, sublime o de mayor jerarquía, es esta unidad. Así que el alma humanal, segun santo Tomás de Aquino, es tanto mas perfecta que la brutal, cuanto su multiplicidad es mas estensa i complicada (1). Lo que es verdad respecto a la UNION de fuerzas parciales constitutivas de una entidad distinta i separada, con principio de conciencia propia esclusiva, lo es de la REUNION de entidades individuales constitutivas de esas unidades múltiplas sensitivas e intelijentes, llamadas: enjambre, manada, familia,

(1) «El alma intelectual aunque por su esencia sea UNA, no obstante por su perfeccion es MÚLTIPLA. I asi por las diversas operaciones necesita diversas disposiciones en las partes del cuerpo a que se une. I por esto vemos que hai mayor diversidad de partes en los animales perfectos que en los imperfectos, i en estos que en las plantas.» — Cuestion 78, art. 4. Traduccion del señor Balmes, *Sociedad*, tom. i, páj. 34.

municipio, pueblo, nacion, humanidad, que en su jeneralidad no tienen conciencia propia, pero que no por eso dejan de formar una entidad especial por el vínculo de ciertos análogos simpáticos o atractivos sensibles impulsos, i por la comprension mútua de ciertas percepciones que asi afectan a unas como a todas las entidades componentes de la reunion jeneral de unidades o unidad múltipla, segun clara i terminantemente lo he demostrado, tanto repecto al alma cuanto respecto a toda clase de asociaciones asi humanales como animales (820-840, 894-902).

En la mayor multiplicidad de unas individualidades con conciencia propia esclusiva, comparadas con otras, yo veo, con el sabio Debreyne (364-365), el elemento de la inmortalidad del espíritu humano. ¿Qué inconveniente hai para admitir como verdad filosófica lo que en este particular la Revelacion nos enseña como verdad relijiosa (123-124)? ¿Qué inconveniente hai para admitir que los misteriosos fenómenos sensitivos e intelijentes que sentimos i conocemos que se operan en nosotros i no en los brutos, emanan de fuerzas que tienen la propiedad de mantenerse unidas e indisolvibles en esta vida de tiempo, constituyendo una unidad espiritual, para que pase en su *idéntica totalidad* especial, a otra vida de eternidad? Yo no la veo. Antes al contrario, juzgo esta inmortalidad o indisolvibilidad mui filosófica, mui natural, i mui en harmonía con las mismas aspiraciones de que como criaturas humanas (411, 710) a cada paso nos mueven i conmueven el alma. Esta harmonía es para mi tan bella, tan sublime, tan misteriosa, como la gradacion que ecsiste desde el zoófito hasta al hombre (789-793), i la que por lójica deduccion debemos filosóficamente suponer que ecsiste entre el hombre i el ánjel, entre la creacion i el Criador.

Lo que es verdad de la cosa i de las cosas consideradas como seres, entidades o unidades individuales ajentes, lo es de la cosa i de las cosas consideradas como accion o acciones producidas o sufridas. En efecto, la accion activa o pasiva mas simple o menos complecsa, física o metafísica, es una unidad múltipla o una uniformidad. Si consideramos un rayo de luz, como accion o fenómeno producido por el sol, allí hallamos la múltipla involucracion de colores; así como una impresion visualitiva, auditiva, tactiva u olfativa es la múltipla involucracion de las acciones de las cosas que han producido la impresion.

No hai impresion, aun cuando sea la mas simple concebible que pueda efectuarse sin un aparato recipiente i un objeto ajente. Ahora bien, no hai aparato que no conste de una multiplicidad de órganos, ni órgano que no tenga una multiplicidad de fuerzas, asi como tampoco hai objeto que no conste de una multiplicidad de elementos ni elemento que no tenga una multiplicidad de fuerzas. La accion llamada impresion que resulta de esta multiplicidad de fuerzas, es UNA, no hai duda; pero en esta UNA, se hallan involucradas la MULTIPLICIDAD de acciones de cada una de las fuerzas que han concurrido a su realizacion.

Lo que llamamos *unidad de accion*, no es mas que «accion uniformada.» Cuando hablamos de una *unanimidad*, o unidad de ánimos entre varias personas, o de *unisonidad*, o unidad de tonos entre varias vozes, no entendemos decir que los ánimos de las personas o los sonidos de las vozes, se hallan confundidos, convertidos, absorvidos en una *unidad* absoluta, sino que una *multiplicidad* de ánimos o una *multiplicidad* de sonidos, constituyen una harmonía o UNIFORMIDAD mental o sonora, o lo que es lo mismo, que una multiplicidad de personas se hallan harmonizadas o uniformadas respecto a ánimo i una multiplicidad de vozes respecto a sonido o sonoridad. El ánimo, lo mismo que el sonido, es UNO, no hai duda; pero esta UNIDAD de ánimo jeneral, encierra una MULTIPLICIDAD, o harmonía de ánimos parciales; así como la UNIDAD de sonidos en jeneral encierra una MULTIPLICIDAD harmónica de sonidos parciales. De modo que en uno i otro caso no se ven mas que *unidades múltiplas*, esto es, uniformidad o harmonía de ánimos i uniformidad o harmonía de sonidos. I no se crea que la unanimidad múltipla de varias personas i el sonido múltiplo de varias vozes, sea en este particular distinto o diferente de la unanimidad de una sola persona, o del sonido de una sola voz; porque lo mismo es unidad múltipla una cosa que otra.

Ya he demostrado que una sola causa, considerada como fuerza causal primitiva (817-819 nota al pié 866-884), no puede en lo creado producir ningun efecto. Sin *multiplicidad* de causas no hai unidad de *efecto*; i en la unidad de efecto necesariamente ha de hallarse en resúmen o quinta esencia, la multiplicidad de causas de que emana. En completa harmonía con este principio ya he demostrado que en una resolucion o un deseo, cualquiera que sea, que espresa la *unidad* de ánimo del individuo, se halla reasumida la *multiplicidad* de percepciones que para formarse acudieron a la facultad de que emanan. Tambien he demostrado que en el sonido que encierra la *unidad* de la voz del individuo, se halla involucrada la *multiplicidad* de elementos que en su formacion concurrieron. *Unidad múltipla* en el principio o reunion de causas de que en nosotros emanan nuestras concepciones; *unidad múltipla* en cada *una* de estas mismas concepciones que dan UNIDAD a nuestras acciones i productos; *unidad múltipla* finalmente en cada una de estas acciones i productos en su efectividad considerados; es lo que se vé. Lo mas simple como lo mas complecso, todo, todo; ya se considere como cosa-sujeto o *causa*, ya se considere como cosa-atributo o propiedad, ya se considere como cosa-accion o *fenómeno*; ora sea una forma, un sonido, un color, el átomo mas diminuto o el astro mas vasto; ora sea la simple fuerza mas leve, la reunion de fuerzas mas inmensa, o el hecho mas complicado, todo, repito, debe considerarse, segun lo es en realidad, una sintética *unidad* total encerrando una analizable *multiplicidad* de elementos.

En la creacion no hai mas *que unidad múltipla variada hasta lo infinito*. La

unidad esclusiva o la multiplicidad esclusiva, una, en absoluta independencia de la otra, no ecsiste. Dios no ha creado nada absolutamente *ligado* o *desligado*, *unido* o *desunido*; todo lo ha hecho ligado i desligado, unido i desunido a la vez. Ahí está el misterio o misterioso fenómeno. Ahí está el hecho fundamental i para siempre inesplicable, que sirve i constantemente ha de servir de punto de partida de toda investigacion filosófica: hecho que vislumbró ya Santo Tomás de Aquino; (1) pero que yo me glorío de haber demostrado, comprobado i puesto al alcance de todas las intelijencias humanas que no sean locas o imbéciles.

---

(1) Digo vislumbró, puesto que segun acaba de verse (páj. 936 nota al pié) este anjélico doctor sentó que el alma es una i múltipla a la vez. Además de esto tambien dijo: —«*Intellectus quanto est altior et perspicatior tanto ex uno plura cognoscere. Et quia intellectus divinus est altíssimus per unam simplicem essentiam suam omnia cognoscit.* Lo cual traducido al castellano significa: «En cuanto la intelijencia es superior i mas perspicaz en tanto conoce en la *unidad*, mayor *multiplicidad*. I porque la Intelijencia Divina es suprema o elevadísima, por la simple *unidad* de su esencia, conoce *(suam omnia)*, toda su *multiplicidad*, o lo que es lo mismo, todo EL i lo que EL ha creado.» Con esto se ve claramente que santo Tomás concibió en todo, la ecsistencia de la unidad múltipla; pero no aclaró ni comprobó su idea, de manera que pudiese comprenderse por la gran mayoría de la humanidad; i vista la inmensidad de su importancia, tomarla por el punto de partida i piedra fundamental de toda Flosofía i Sistema Filosófico.

El señor Balmes, en su ensañamiento contra el idealismo trascendental aleman, que sea dicho de paso, no hizo mas que atacarlo sin refutarlo, i tratarlo sin esplicarlo, se contradice lastimosamente respecto a la *unidad i multiplicidad*. Primero no solo admite la *unidad*, sino hasta la fuerza intelectual humana de reducir la multiplicidad a la unidad o de refundir lo múltiplo en lo uno. Despues se vuelve de todo punto *multiplicista*, i niega de un modo terminante i absoluto la *unidad* en lo humano. Luego vuelve a admitir la *unidad*, pero solo en la conciencia. Acuérdase en seguida de su *multiplicismo* porque con él ha de rebatir el *unitarismo* aleman, i la niega con argumentos incontestables. En esto se halla en un abismo, en un caos de confusion, de que es singular ejemplo toda su «Filosofía» en mal hora llamada «Fundamental». Para salirse del atolladero hace recaer a sus propios irrefutables argumentos el dictado de «cavilaciones filosóficas,» i salva la *unidad de conciencia* acojiéndose, segun él dice, a la invencible «naturaleza.»

En el lib. I, cap. 4, § 44 de la Filosofía Fundamental, clara i terminantemente dice el señor Balmes lo que sigue. «Uno de los caractéres de la intelijencia es el jeneralizar, el percibir lo comun en lo vario, el reducir *lo múltiplo a la unidad*; i esta fuerza es proporcional al grado de intelijencia.»

En el mismo cap. 4 § 47 dice: «El adelanto de la intelijencia se cifra *en reducir a la unidad la multiplicidad*, en hacer que en el el menor número de ideas posible, se encierre el mayor número de aplicaciones posible.»

Aqui i en muchos otros pasajes que se hallan en el cit. cap. 4, el señor Balmes clara i terminantemente admite la *unidad* en todo; puesto que en todo puede la intelijencia *reducir* a la unidad la multiplicidad. I si bien rigurosamente hablando, es un absurdo decir que la intelijencia *reduce*, porque la intelijencia, o sea la Comparatividad i

Ontolojía.—Esta nueva teoría de unidad múltipla en la cosa siendo i formando la cosa así en su ecsistencia abstracta o jeneral como en su ecsistencia propia i determinada, vislumbrada ya—pero no demostrada, esplicada ni difundida—por Santo Tomás de Aquino, nos abre la puerta a un mundo de verdadera Ontolojía. Fundada esta parte de la Metafísica en el conocimiento del principio constante i universal de unidad múltipla o uniformacion en todo lo creado, podrá ahora mejor cumplir su objeto, que es ofrecer una esposicion científica o filosófica de los hechos que real i positivamente son i constituyen el SER en

---

su jurisdiccion, lo que hace es, cuando *obra activamente*, segun Vds. saben ya (796-800, 834-840 894-992), dar unidad harmónica o uniformar varios distintos elementos, i i cuando *obra pasivamente*, agrupar *en idea* por medio de un solo acto de percepcion, concepcion o resolucion, en uno muchos elementos, esto es, abrazar, o commprender en UNIDAD la MULTIPLICIDAD; sinembargo como aquí solo deseo probar que el señor Balmes admite de lleno la unidad en todo, prescindo de estas inecsactitudes, i me concreto a hacer notar, que quien asienta que la *multiplicidad* se reduce a la *unidad*, cualquiera que sea el modo de hacer la reduccion, asienta no solo que la *unidad* ecsiste en lo humano sino que la *unidad* es producible por el hombre.

Pues bien, este mismo señor Balmes, unas pájinas mas adelante, o sea en el cap. 7, § 79, cuando quiere atacar el *unitarismo* esclusivo del trascendentalismo aleman, se olvida de lo que acaba de decir, i ya no ve en todo mas que la *multiplicidad* esclusiva i absoluta. Parece imposible que quien ha dicho lo que acabo de citar sobre la *unidad* se esprese tres capítulos mas adelante en estos términos, a saber: «*No es posible* llegar a la unidad, sino saliéndose del hombre i remontándose a Dios.»

En el primer párrafo del cap. 8, así se esprosa el señor Balmes: «Escepto la unidad de conciencia, nada encontramos en nosotros que sea *uno*; muchedumbre de ideas, de percepciones, de juicios, de actos de Voluntad, de impresiones las mas varias: esto es lo que sentimos en nosotros; multitud en los seres que nos rodean o si se quiere en las apariencias: esto es lo que esperimentamos con relacion a los objetos esternos. ¿Donde estan pues la *unidad i la identidad*, si no se las encuentra ni en nosotros ni fuera de nosotros?»

Esta contradiccion, que a no verse i tocarse no podria creerse, se hace todavia mas notable por lo que a ella se sigue, que es una serie de argumentos irrefragables, de los cuales se desprende, que ni hasta en la *conciencia*, segun el señor Balmes, se halla la *unidad*; redarguyendo lo que acaba de sentar como escepcion esclusiva. Sin esta redargución, el ensañamiento del señor Balmes contra la unidad universal i absoluta del idealismo trascendental aleman, seria risible. Si se admite *la unidad de la conciencia*, ha de admitirse necesariamente de un modo absoluto; porque *la unidad*, segun las ideas de todos los sicólogos, incluso el señor Balmes, no tiene grados, ni relaciones, ni partes. Admitida la unidad de la conciencia, se admite la unidad absoluta en algo, i admitida la unidad absoluta en algo, en nada es mas admisible que en el YO, conforme lo entienden i confunden los sicólogos i metafísicos de todas las escuelas, i lo habrian continuado entendiendo i confundiendo hasta la eternidad, si yo no hubiese podido comprobar física o sensiblemente la ecsistencia de la *Harmonizatividad* i sus atributos (794-798, 834-842, 853-855, 894-902), de cuyo descubrimiento me glorio tanto mas cuanto que desde él, si no me ilusiono, datará la posesion de una verdadera ciencia mental.

abstracto o jeneral, i el SER en concreto o particular, de cada una de las cosas, segun nos es dado poderlo saber con los medios o facultades que Dios en el órden natural nos ha concedido.

El ser o la cosa es una unidad *jeneral o abstracta con una* multiplicidad *constitutiva o concreta.*—El hombre, segun acabo de demostrar, puede considerar lo mas reducido no menos que lo mas estenso, lo mas simple no menos que lo mas complecso, como una unidad o serie de unidades, conteniendo siempre la multiplicidad, o como una multiplicidad o serie de multiplicidades, encerradas

---

Admitida la unidad absoluta en el YO, el cual todos los sicólogos incluso el señor Balmes, toman por el principio único i esclusivo de *unidad de conciencia*, sin haber visto que en nosotros hai tantos *yos*, i por consiguiente tantos principios de conciencia, como hai facultades (894-802), se admite la base en que se funda el idealismo trascendental de Fichte, Schelling i Hegel.

El señor Balmes, conoció bien el abismo de dificultades en que se habia hundido, atacando un sistema que se funda en *la unidad*, la cual no podia negar clara i terminantemente sin esponerse a rudos, i severos, i justísimos ataques, venidos de otra filosofía i otros filósofos menos inseguros, menos esclusivos, i menos presuntuosos: hablo de la humilde i consoladora filosofía de los filósofos escolásticos i moralistas. Para evitar semejantes ataques, ese distinguido escritor procura salir del atolladero con una de esas frases acomodaticias, que todo lo aprueban i desaprueban, todo lo admiten i rechazan a la vez, para esplicarla del modo que el autor se reserva, en cualquiera clase de interpelaciones, que, llegado el caso, se le hagan. Está acomodaticia frase que sirve de resúmen final a una serie de incontrovertibles argumentos a favor de la pluralidad i multiplicidad del sujeto, alma, yo o espíritu, es como sigue: «Léjos de salvarse la unidad absoluta, ni la identidad entre el sujeto i el objeto, se establece la *pluralidad* i *multiplicidad* en el sujeto mismo; i la misma *unidad de conciencia*, en peligro de ser rasgada por las cavilacionesfilosóficas, tiene que guarecerse a la sombra de la invencible naturaleza.»—Filosofía Fundamental, lib. i, cap. 8, § 96.

Aquí el señor Balmes admite la pluralidad i multiplicidad del sujeto, del alma, del yo, del espíritu; sosteniendo empero al mismo tiempo la *unidad de conciencia*. En otro lugar, niega semejante multiplicidad, porque «la union de conciencia» dice, «se opone a la division del alma.»—Metafísica, Sicolojía, cap II, § 7. El caso es que todo lo que ha escrito el señor Balmes, sobre Filosofía Mental, no es mas que una serie de pulidas i elegantes frases en las cuales todo se niega i todo se admite; pero con especialidad la unidad i multiplicidad del sujeto, i, ya virtual ya directamente, la unidad i multiplicidad de conciencia; cayendo precisamente en la inconsecuencia que tanto tilda i condena en su maestro Cousin. (Véase su opúsculo intitulado, Historia de la Filosofía, § 345 -346.)

En el párrafo citado arriba, el señor Balmes llama *cavilaciones* a los *argumentos* con que él mismo ha probado la *multiplicidad de conciencia*. I no se crea que estos argumentos sean flacos o débiles, porque espresan hechos de que todos tenemos imprescindible conciencia. Uno de ellos puede formularse en esté silojismo: es así que la *cosa* llamada conciencia no puede ser lo que es sin estar en ella involucrado *aquello* de que se tiene conciencia, que ya es otra *cosa* distinta; luego no hai conciencia sin que tenga dualidad, pluralidad o multiplicidad. Hé aquí sus propias palabras. «Es un hecho

siempre en la unidad. En efecto así la cosa como las cosas, se le presentan siempre al hombre como totalidades, conjuntos, uniformaciones indeterminadas, que son su UNIDAD abstracta o jeneral, i al mismo tiempo con calidades, atributos, o propiedades determinadas i concretas, que son su MULTIPLICIDAD constitutiva o particular. De suerte que formarse idea del SER o COSA así en jeneral como en particular, es formarse idea de la reunion de la *unidad*, que siempre es una abstraccion, i de la *multiplicidad*, que siempre es una concretacion. Esta unidad o abstraccion junto con esta multiplicidad o concretacion, SON el

---

atestiguado por la esperiencia; i no por la esperiencia de los objetos esteriores, sino por la del sentido íntimo, por lo mas recóndito de nuestra alma, que en todo conocimiento—(es preciso no olvidarse que todo conocimiento es un acto de conciencia o sentimiento—(es preciso no olvidarse que todo conocimiento es un acto de conciencia o sentido íntimo considerado como sujeto cuya multiplicidad se admite),—hai sujeto i objeto, percepcion i cosa percibida, i sin esta diferencia, no es posible el conocimiento. Aun cuando por un esfuerzo de reflecsion nos tomamos por objetos a nosotros mismos, la dualidad aparece; sino ecsiste la finjimos, pues sin esta ficcion no alcanzamos a pensar.»—Fil. F. l. i. cap. 8, § 91.

En vista de lo dicho, la ecsistencia de la *unidad de conciencia* queda desmentida, segun el señor Balmes, por todos los sólidos argumentos que sobre la materia puedan hacerse; pero a pesar de no poderse admitir por ninguna clase de conviccion sensitiva o racional, debemos admitirla como cosa verdadera porque así nos lo asegura *el testimonio de la naturaleza*. ¿Qué entiende el señor Balmes por esta palabra *naturaleza*, en este caso i otros análogos casos en que la usa? No entiende ni puede entender otra cosa mas que nuestra propia interna esperimentacion sensitiva i perceptiva; esto es, nuestra conciencia, nuestro sentido íntimo. ¿Qué significa pues «conciencia» «sentido íntimo?» no, fuerzas primitivas, no facultades, sino la jeneralidad, la totalidad, el conjunto, abstractamente considerado, de todos nuestros actos sensitivos i perceptivos; esto es, todo i nada, un círculo o reunion de cosas; pero ninguna cosa concreta ni determinada. En el alma no ecsiste ningun principio fijo, ninguna facultad primordial, ninguna fuerza o sujeto jeneral ajente esclusivo i determinadamente encargado de los actos de conciencia. Cada principio, cada facultad, cada fuerza o sujeto jeneral del alma, tiene a su esclusivo cargo la esperimentacion de las sensaciones i percepciones que le son propias; i si en medio de tan inmensa multiplicidad de actos de conciencia de que es susceptible el alma, hai siempre en ella *unidad*, uniformidad o harmonía de conciencia, es, segun he esplicado, porque siempre hai un acto de conciencia sensitiva o intelijente, concreto i determinado, que arrolla i domina a los demas; segun queda ya demostrado (836-837, 866-872, 894-906).

Esto es lo que no sabian los metafísicos; i por esto han andado con *la conciencia* a vueltas; ya concretándola como una multiplicidad esclusiva, ya como una unidad esclusiva; ya como potencia ya como acto; confundiéndose a sí mismos i a sus lectores. Sus escritos no son al parecer mas que una serie de mútuas recriminaciones; campeando la palabra «*presuncion*» en forma de dicterio echado, rechazado i devuelto, sobre el cual cada uno funda su derecho al descubrimiento de la Filosofía fundamental o trascendental: sin que por esto sea mi ánimo rebajar en modo alguno ni el mérito particular de ningun metafísico, sicólogo o ideólogo (15-27, 87-88, 435-436, 659-660), ni ocultar los beneficios inmensos que hasta en sus errores han prestado a la ciencia, segun (23, 38, 42 i ot. lug.) no me he cansado de reconocer.

ser o la cosa. Así que donde el hombre no percibe unidad i multiplicidad reunidas, allí no hai para él ser o cosa.

No hai cosa pues que para nosotros pueda dejar de ser una abstraccion i una concretacion reunidas. Cuando, por ejemplo, decimos de cierta determinada cosa que es un «*mineral*», afirmamos de esta cosa que es una *unidad* abstracta; pero esta *uninad* abstracta en sí esclusivamente considerada, nada seria para nosotros si no encerrase una *mnltiplicidad* de atributos, propiedades o calidades concretas, que son su constitucion o hechura propia, determinada, especial, concreta. Lo que es verdad de un mineral, lo es de una planta, i lo que es verdad de un mineral i una planta, lo es de un ser sensitivo i de un ser intelijente, i lo que es verdad de un ser sensitivo i de un ser intelijente, lo es de todos los seres o universos reunidos. Ni se crea que esto sea solo verdad de las cosas que limitadamente llamamos seres, cuerpos, objetos o entidades; porque tambien lo es de las cosas que llamamos «atributos», i de las cosas que llamamos «acciones.» Si al atributo «verde», por ejemplo, no se le percibiese *multiplicidad* de relaciones de causa, efecto i analojía, no formaríamos de él idea como cosa distinta; así como tampoco la formaríamos, sin igual multiplicidad, de la accion o fenómeno llamado «vision.»

Oríjen, Principio o Fundamento de la Unidad i de la Multiplicidad en la cosa.—La UNIDAD en la cosa no es un resultado de su multiplicidad, como creen los filósofos sensibilistas, materialistas o ideólogos puros (17, 26-27, 87-88, 659-660); ni es tampoco la MULTIPLICIDAD una involucracion en la idea que representa la UNIDAD, como creen los filósofos idealistas, espiritualistas o sicolojistas puros (15-24, 435-440, 659-660). La unidad de las cosas en jeneral i la unidad de cada una de las cosas en particular, emana de la concepcion o idea que de ellas necesariamente ha de haber precedido; al paso que la multipli-

---

Para que al hablar de conciencia o sentido íntimo, como cosa ecsistente i determinada, nos entendamos, es preciso hablar siempre de alguna sensacion o percepcion dominante; i esta sensacion o percepcion dominante, respecto a la unidad de conciencia, es lo que el señor Balmes entendió, sin saberlo, por «naturaleza.» Pero como es imposible la ecsistencia de ninguna sensacion o percepcion *dominante*, sin la coecsistencia de otra u otras sensaciones o percepciones *dominadas*, no podemos jamás afirmar la *unidad* de conciencia sin la simultánea o sucesiva *multiplicidad* de cosas conocidas. Así que lo que sentimos acojiéndonos a la «*naturaleza*,» es una simultánea o sucesiva MULTIPLICIDAD de sensaciones i percepciones concentradas en una UNIDAD intelijente que las contempla i domina para harmonizarlas, o en una UNIDAD sensitiva que las arrolla i domina para arrebatarlas. Es decir sentimos siempre allá en lo mas profundo i recóndito de nuestra alma el misterio de la *unidad* i la *multiplicidad* reunidas. La UNIDAD de un principio de accion PRINCIPAL que jamás puede ser *uno* con el mero hecho de ser principal, simultáneamente enlazado con la MULTIPLICIDAD de actos de clase distinta o diversa, que necesariamente han de emanar de principios accesorios con el mero hecho de ser dominados i distintos (822-842).

cidad emana de la ejecucion, realizacion o hechura de la idea o concepcion precedida.

El alma humana, por ejemplo, considerada en su uniformada totalidad o unidad, segun se infundió en Adan, tuvo principio en una idea-acto o accion ideal de la Concepcion Divina. Mientras empero el Hacedor Supremo no hubiese dado a esta accion ideal o idea-acto de su Concepcion Infinita una MULTIPLICIDAD, constitucion o hechura, esto es, fuerzas propias causales, atributos o facultades, de cuyas relaciones entre sí i con el resto del universo, apareciesen fenómenos por ella misma esperimentados, no habria habido para nosotros alma con ecsistencia propia, o lo que es lo mismo, no habríamos podido formar idea de su ecsistencia; porque no la habria tenido mas que en la concepcion de la Divina Mente. I la Divina Mente no es *directamente* comprensible sino por la fuerza intuïtiva de los bienaventurados en el cielo o de aquellos a quien por gracia especial Dios milagrosamente se la haya concedido.

Lo que digo respecto al alma humana, cuando Dios la hizo con la sola eficacia de su Voluntad, i la infundió con su Divino soplo en Adan, digo respecto a la concepcion de la lei o regla en cuya virtud habia de irse formando e incorporando con cada humano, a medida que apareciese, un alma distinta. Las leyes no son mas que *reglas de accion*, modos de procedimiento establecidos, en suma, *preceptos en idea*. Los preceptos en idea no abrazan o representan mas que jeneralidades abstractas, i las jeneralidades abstractas, ora se conciban ora se perciban ¿que son ni pueden ser sino la UNIDAD? Los preceptos o leyes, son pues las concepciones o percepciones intelijentes o *ideas* de los hechos, de las realizaciones, de las acciones, de los seres, en su UNIDAD, o uniformada totalidad abstracta, pero no son ni los hechos o acciones consumadas, ni los seres o entidades constituïdas; porque esto depende de las fuerzas, atributos o propiedades constitutivas, esto es, de su *multiplicidad*.

Para que las leyes se cumplan real i efectivamente i las acciones o fenómenos que ellas prescriben aparezcan así en el mundo mental o sujetivo como en el mundo material u objetivo, es preciso que las leyes sean acompañadas de fuerzas ejecutoras, realizadoras u obedecedoras, esto es, de una MULTIPLICIDAD efectiva, que dé ecsistencia propia a la UNIDAD, emanacion de la idea que espresa le lei.

Así es en efecto. Las leyes de sucesion e incorporacion de almas en los humanos, a medida que estos van apareciendo, es una cosa; son actos *en idea* de la Omnipotente Intelijencia Divina; la formacion o hechura real i positiva de estas almas, es otra cosa; son las fuerzas independientes o con ecsistencia propia, por Dios tambien creadas, que dan cumplimiento o ejecucion a las leyes o reglas que solo prescriben el modo de formarse e incorporarse estas almas. Si así no fuese, o los humanos carecerian de alma desprendida, como ser, entidad

o individualidad especial, de la Divina Mente; o Dios tendria que ejecutar sus propias leyes en este particular; dando hechura nueva al alma para cada nacido. Esto empero ni lo revelan las Santas Escrituras, ni lo contienen los libros de los Santos Padres, ni lo enseñan las definiciones de la Iglesia, ni mucho menos puede la Filosofía de ningun siglo ni de ningun hombre demostrarlo.(1).

Lo que es verdad del alma humana, i de las leyes en cuya virtud se forma, sucede e incorpora el alma en cada humano que despues de Adan se procrea, es verdad de todas las cosas físicas i metafísicas de la Creacion. Cuando Dios dijo: *Fiat lux; et facta est lux*, «haya luz i hubo luz,» el *fiat lux*, espresa la idea, la lei, el hecho mental Divino que antecedió a la hechura o aparicion de la luz, abrazándola en su UNIDAD abstracta o sea en su uniformada totalidad. El *facta est lux*, espresa como esta idea que abraza la UNIDAD abstracta de la luz, recibió hechura o constitucion efectiva, por medio de la *multiplicidad* de elementos que la constituyen, i la hacen cosa que tiene ser o ecsistencia propia. Sin IDEA anterior que abrazara todo el círculo en jeneral de lo que la luz ES, no puede concebirse la posterior MULTIPLICIDAD de fuerzas, atributos o propiedades que la hacen real i positivamente lo que ES; así como se hace todavia mas inconcebible la creacion de una multiplicidad de fuerzas, atributos o propiedades, constituyendo una UNIDAD o uniformada totalidad, sin

---

(1) Para mayor aclaracion de lo que es la *lei* en comparacion de las fuerzas que la ejecutan, i el modo con que nosotros la percibimos intelijentemente, formando de ella *idea*, haré las observaciones siguientes. Cuando decimos el humo va de abajo arriba i el agua de arriba abajo, el fuego destruye la organizacion de ciertas plantas i animales i el aire es indispensable a la continuacion de su vida vejetal i animal; el calórico dilata los cuerpos, i los cuerpos sin apoyo no se sostienen, enunciamos hechos en *idea*, hechos comprendidos en su *unidad* abstracta. Estos hechos en idea o ideas, que son leyes o principion jenerales, no ecsisten porque nosotros las percibimos, sino que nosotros las percibimos porque ecsisten; porque Dios las ha decretado. ¿I como las percibimos? No, por sensacion directa, como las fuerzas constitutivas o atributos, sino *idealmente*; esto es, por deduccion intelijente, de cuya facultad carecen los brutos. Vemos por ejemplo que cierto grado de calórico mezclado con los elementos que constituyen el agua, orijina el vapor o el hielo. Vemos que cierta cantidad de alcohol mezclado con el estómago i su contenido producen ciertos fluïdos o humos, los cuales, combinados a su vez con los sesos, estos se dañan, i las manifestaciones del alma aparecen perturbadas, desordenadas o embriagadas. Vemos en suma que cada vez que análogas causas se combinan, análogos efectos se suceden; i deducimos al fin que entre estas combinaciones de causas i los efectos que de ellas se suceden, necesariamente ha de haber *una idea* que presida, una *regla* que determine, una *lei* que mande; i esta IDEA que por deduccion nosotros formamos, es la que percibimos; pero no la *idea* misma por intuïcion, o sea directamente desde la Concepcion Divina, como creen i asientan los idealistas trascendentales o sicólogos puros mas estremados.

una IDEA o LEI que de antemano abrazara esta unidad o uniformada totalidad, en su ecsistencia propia, especial, determinada.

Cuando Dios concibió en idea la aparicion, desaparicion, sucesion i mejoramiento sucesivo de los entes en sí insensibles o *materiales*, llamados *minerales* i *plantas*, comenzó indudablemente el ser en su unidad múltipla de estos objetos; pero sin fuerzas o elementos efectivos que les diesen hechura o constitucion propia, habrian continuado siendo solo en idea en el interior Divino; pero no con multiplicidad, constitucion o ecsistencia propia de ellos mismos. El crear incluye dos partes; primero concebir en idea la cosa en su *unidad* o uniformada totalidad, i luego dar *multiplicidad*, efectividad, o ecsistencia propia, por medio de fuerzas constitutivas, a la unidad o totalidad abstracta concebida. A la idea o lei que no se le da constitucion o efectividad no pasa de concepcion o intento; es un acto o hecho en principio; pero no un acto o hecho consumado; no un sujeto ajente con individualidad propia.

Lo que digo con respecto a los seres *materiales*, digo con respecto a los seres sensitivos mortales o disolvibles i a los seres sensitivo-racionales inmortales o indisolvibles. Todos sin distincion alguna comenzaron, respecto a su unidad abstracta o uniformada totalidad, en idea o principio intelijente. La diferencia está, como ya he dicho (936-937), en su multiplicidad, hechura o constitucion, cuyos elementos o atributos que tambien en sí considerados tienen ecsistencia propia, se separan o disuelven, quedando empero en pié, *porque nada se aniquila*, para contribuir despues a la formacion de nuevos seres de igual o distinta clase. El alma humana pertenece a la clase de seres, cuya constitucion es, segun he dicho ya (937), indisolvible por el influjo del tiempo. Aparece siempre unida a un cuerpo orgánico, el cual descompuesto o disuelto, pasa ella, en su idéntica *unidad múltipla* (937), a las etereas rejiones en que eternamente ha de ecsistir con conciencia de su propia entidad.

Cuanto acabo de sentar se halla comprobado i aclarado por toda clase de productos instintivos o artificiales. El ser u objeto uno o UNIDAD llamado «*reloj*», por ejemplo, no depende esclusivamente ni de sus propiedades, ni de sus partes, ni de ninguno de sus elementos materiales o sensibles que lo constituyen, sino *a mas* del influjo espiritual o IDEA que en el reloj ha infundido el relojero. Prueba de todo esto es, que todas las partes materiales o sensibles del reloj pueden ecsistir separadas, ocupando el mismo espacio que el reloj, sin ser mas que un monton de cosas, las cuales serán lo que se quiera, pero que no serán por cierto un reloj. Un reloj depende, no hai duda, de las partes materiales componentes sin las cuales no tendria constitucion o *multiplicidad*; pero esta misma constitucion o multiplicidad, considerada como un ser u objeto llamado reloj, no ecsistiria ni podria ecsistir por la sola fuerza natural harmonizable, reünible o uniformable de los elementos que la componen.

Para dar ecsistencia a esa unidad, totalidad o uniformacion, ha sido preciso una intelijencia que comprendiera la harmonizabilidad o reünibilidad de estos elementos i sus efectos; que los abrazara todos en *idea*, que en *idea* les diese unidad o totalidad uniformada, i que despues a esa unidad o totalidad uniformada en *idea*, le diese hechura, constitucion o *multiplicidad* efectiva. Sin la idea del relojero, el reloj no tendria ni *unidad* de accion ni *identidad* de ecsistencia; sin multiplicidad o elementos constitutivos por Dios creados, el relojero no podria haber dado efectividad, ecsistencia propia, o atributos privativos a esa unidad de accion e identidad de ecsistencia.

Lo que es verdad con respecto a las creaciones divinas i productos humanos, o sean de instinto o razon reünidos, lo es con respecto a los productos animales o sean de puro instinto. La *unidad*, totalidad o jeneralidad abstracta, llamada «*nido*,» no depende de su *multiplicidad* concreta o sean sus fuerzas constitutivas o atributos, en cuya virtud nosotros lo conocemos, lo estudiamos i lo determinamos, sino de la concepcion del pájaro, la cual levantó en su sensitiva mente el impulso instintivo en cuya virtud le dió constitucion o hechura, reüniendo sin saber *porque*, los elementos que lo componen. Sin la concepcion sensitiva del pájaro la unidad, totalidad o uniformacion del «*nido*» no se habria orijinado; pero tampoco esta unidad habria tenido ecsistencia propia i efectiva sin la multiplicidad de fuerzas constitutivas, que dieron hechura i realidad positivas al nido. Así que nada o ninguna cosa ecsiste por su *unidad* esclusiva ni por su *multiplicidad* esclusiva; sino por su unidad i multiplicidad reünidas. Por su *unidad*, la cual se orijinó en la IDEA que la concibió en su totalidad uniformada, i por su *multiplicidad*, la cual forma su CONSTITUCION, atributos o ecsistencia privativa.

El SER o COSA debe considerarse bajo cuatro aspectos, a saber: como «entidad,» como «atributo,» como «efecto,» i como «causa.»—He dicho i demostrado (935-943), que en el universo, toda cosa, o todo aquello de lo cual el hombre puede formarse *idea distinta*, es unidad múltipla, es cosa con cosas o cosas en la cosa. En esta virtud lo mismo es *unidad múltipla* o cosa, todo aquello que llamamos ser o entidad, como lo que llamamos fuerza constitutiva o atributo, como lo que llamamos accion o fenómeno, como lo que llamamos causa o principio. De manera que tan cosa es una *piedra*, como la forma, el peso, la individualidad, la resistibilidad, el sabor, el calor, i demas fuerzas que la constituyen. I lo mismo son *cosas* estas fuerzas constitutivas de la piedra como las acciones o fenómenos especiales que, en su totalidad o uniformidad considerada, está la piedra destinada a producir en sus varias relaciones consigo misma i con los demas seres del universo.

Por no haberse hecho todavia una esplicacion satisfactoria de la palabra COSA, en sus cuatro diversos sentidos de ecsistencia jeneral, se ha confundido en tales

términos la idea del SER que ha llegado a ser imposible su esplicacion. El mismo señor Bálmes, que pasa entre muchos como oráculo en estas materias, en su *Curso de Filosofía Elemental*, apud *Metafísica*, bajo el epígrafe *Ideolojía Pura*, cáp. 6, § 65, dice: «La idea del ente es la de ser, de ecsistencia, de algo, de cosa: palabras que vienen a significar lo mismo; *no hai medio de esplicarla a quien no la conciba.*» (1) Adviértase de paso que la declaracion de que no hai medio de esplicar la idea de ser, al que de suyo no la conciba, es confesar la no-ecsistencia de toda clase de Ontolojía; puesto que por Ontolojía no se entiende mas ni otra cosa que la Filosofía del *ser* o la esplicacinn del ser comprensible por la jeneralidad de los hombres.

Ser o entidad.—La confusion que ecsiste respecto a la palabra *cosa*, como espresiva de «entidad,» «atributo,» «accion,» i «causa,» solo puede evitarse con la esplicacion del sentido en que, por mas que científicamente se haya ignorado hasta ahora, se usan universalmente estas palabras. I esta es precisamente la esplicacion de que voi a ocuparme ahora; comenzando con la cosa *ser o entidad.*

Toda cosa *física* o *metafísica* que pueda producir en nosotros varias clases de sensaciones, propias de, o referentes a, una misma unidad, será siempre para nosotros un ser o entidad, ecsistiendo con identidad propia, o formando parte de la identidad de otro ser o individualidad. Una «*hoja*,» por ejemplo, ora se considere separada de un árbol con identidad propia; ora se considere como parte integrante de la unidad de accion e identidad de ecsistencia llamada «*árbol*,» es para nosotros un objeto, un ser, una entidad; porque su forma, su resistibilidad, su reflecsion lumínica, su sabor, su estension, su tiempo de ecsistencia, su tactacion, producen en ciertas de nuestras facultades otras tantas sensaciones de clase distinta, referibles todas a una unidad o individualidad determinada, de la cual tenemos tambien sensacion.

Un «*árbol*» es tambien un ser, un objeto, una individualidad determinada, lo mismo que la «*hoja*;» pero de clase distinta, porque el *árbol* tiene una constitucion mas estensa que la hoja, i sus atributos son mucho mayores, levantando en nosotros tanto mayor número de sensaciones de distinta clase, cuanto mayor sea el número de sus fuerzas constitutivas i atributos. Por las mismas razones

(1) Al que tan peregrina confesion hizo, podria con razon en mi concepto decírsele: «Señor, si para vos la idea de ser no tiene esplicacion, o lo que es lo mismo, no puede hacerse comprender al que de suyo no la conciba ¿a qué viene escribir 231 párrafos (desde la p. 81 hasta la 163 de la cit. obr. Madrid, 1847) para esplicar lo que en vuestro concepto es inesplicable, o lo que si se comprende ha de ser por concepcion propia i no por enseñanza ajena?» Por lo demas, lo que estos 231 párrafos esplican puede colejirse de la conviccion en que se hallaba su autor de que es inesplicable lo que ellos pretenden esplicar. Difícil en efecto seria esplicar la idea de ser o cosa sin el descubrimiento de la Frenolojía, i sin la demostracion de que todo es *unidad-múltipla*. Si, hasta el mismo Dios, que es *unidad* por la identidad de su esencia, i *multiplicidad*, por la infinidad de sus perfecciones.

que acabo de espresar, un animal, un hombre, un cuerpo municipal, un pueblo, la humanidad, son entes, seres, objetos, individualidades, pero de clase tanto mayor i tanto mas elevada, cuanto mayor i mas estenso es el número de sensaciones que cada uno de ellos en nosotros levanta. Entre estos seres los hai que tienen conciencia sensitiva, i conciencia sensitiva e intelijente de su unidad múltipla, i otros que no poseen semejante conciencia, (936-937) pero que no por esto dejan de ser para cada uno de nosotros, individualidades distintas.

Fuerza constitutiva o Atributo.—Toda cosa que no puede levantar en nosotros mas que una sensacion esclusiva, i esta sensacion esclusiva, pertenece a una misma clase esclusiva de sensaciones, es para nosotros fuerza constitutiva, atributo o propiedad de un ser o entidad, pero jamás en sí i de suyo será para nosotros, ser o entidad. Lo que nosotros llamamos en jeneral el *movimiento* o diversidad de *movimientos*, por ejemplo, son unas fuerzas constitutivas, porque en sí i de suyo no pueden producir en nosotros, sino *sensaciones* de una clase especial i esclusiva. Nosotros llamamos *movimiento* o diversidad de *movimientos* a esas fuerzas causales constitutivas, lo mismo que llamamos *reflejo* o diversidad de *reflejos* lumínicos, a otras fuerzas causales constitutivas; no por lo que estas fuerzas son en sí, como causas primitivas, sino por la diversidad de sensaciones de *una misma clase* esclusiva, que cada una de ellas en nosotros produce.

De suerte que para nosotros ruido, olor, sabor, unidad, multiplicidad, distancia, forma, color, tono, localidad, movimiento, duracion, vida vejetal, vida animal, bondad, veneracion, orgullo etc., espresan a la vez así fuerzas constitutivas o atributos de seres u objetos, como las sensaciones de igual clase que cada una de estas cosas en nosotros produce. Por esta razon cuando hablamos del sabor o diversidad de sabores de una naranja, por ejemplo, no solo significamos con la palabra *sabor* o diversidad de *sabores* la fuerza o fuerzas saboreantes constitutivas de la naranja, sino las sensaciones de *sabor* que estas fuerzas saboreantes han producido en nosotros. Lo mismo digo de los varios actos de movimiento o reposo de una máquina o los varios actos de fuerza física en ejercicio de un caballo. Todo esto espresan fuerzas constitutivas de la máquina i del caballo lo mismo que las distintas sensaciones i percepciones de una clase esclusiva, que estos actos de movimiento i fuerza física producen en las facultades llamadas Movimentividad i Tactividad.

Estas causas o fuerzas constitutivas llamadas de movimiento i fuerza, lo mismo que otras causas constitutivas, llamadas forma, olor, sabor, resistencia, estension, individualidad etc., son en sí mismas unos *algos metafísicos con ecsistencia propia*, de lo contrario no podrian afectar nuestras facultades mentales i producir en cada una de ellas diversidad de sensaciones de una misma clase. Tambien son unos algos, distintos de estas cosas, las sensaciones i percepciones que ellas, por la intervencion de los sentidos esternos, producen en el al-

ma. Así que los nombres en estos casos espresan, cada uno de ellos, dos cosas distintas: el atributo o fuerza causal constitutiva de un ser, i el efecto, en forma de sensacion, producido por esta fuerza en la facultad especial con la cual se halla en íntima relacion i enlace.

Ahora bien, los algos o cosas que son fuerzas causales constitutivas de un ser, i que por consiguiente poseen una multiplicidad o constitucion especial, si bien para nosotros misteriosa o imperceptible, no podrian jamás producir sensaciones de igual ni distinta clase, si en su esencia especial como cosas real i positivamente ecsistentes, no afectasen en su unidad múltipla o en su jeneralidad abstracta i constitucion concreta, los órganos celebrales i facultades mentales con que se hallan en especial e inmediata relacion i enlace.

Preséntese una piedra al ojo, por ejemplo. Esta piedra en toda su *unidad múltipla*, esto es, en su jeneralidad abstracta, o sea su uniformacion jeneral, i constitucion concreta, como ser, entidad, o individualidad, produce una impresion visual. En esta impresion visual se hallan en globo representadas todas las puras fuerzas causales constitutivas de la piedra, llamadas: forma, tamaño, color, inercia, movimiento, posicion i otras. Estas fuerzas causales, que son la multiplicidad o constitucion de la piedra, i forman una impresion visual, asi como forman una impresion sonora, el tono, la duracion i otras relaciones encerradas en un sonido (656-657) se separan i descomponen, i así misteriosamente separadas i descompuestas, cada una afecta i mueve el órgano especial del célebro con el cual Dios la ha puesto en inmediata relacion i enlace.

I digo *separadas i descompuestas;* porque de la reunion de esas fuerzas causales pintadas en el ojo, tenemos conviccion sensitiva. Que cada una de esas fuerzas causales, en su especialidad, se halla en relacion con un órgano especial, es un hecho que el descubrimiento de la Frenolojía no nos permite dudarlo. Desde el momento en que se ha establecido, de una manera que ni admite réplica ni consiente duda (177-282), que Dios para cada *distinta clase* de atributos, ha creado una facultad i un órgano mentales distintos, se ha demostrado que cada atributo de clase distinta, en su ecsistencia propia, necesariamente ha de afectar, si bien para nosotros misteriosamente, la facultad i el órgano o el órgano i la facultad, con que se halla íntima i esclusivamente relacionado. El olor, la forma, la estension, el sitio, la individualidad de un objeto, lo mismo que la duracion, el tono i otras relaciones de un sonido (656-657), podrán *reünidas* imprimirse en el ojo i el oïdo; pero para que en la Coloritividad, en la Configuratividad, en la Meditividad, en la Individualitividad, en la Movimentividad, i en la Tonotividad produzcan una sensacion distinta i sean objeto de una percepcion distinta, es preciso que esos atributos se separen i cada uno de por si vaya, en su ecsistencia privativa, a impresionar el órgano celebral, con el cual se halla en íntima relacion i enlace. Esta impresion celebral *fisiolójica*, levanta

luego de un modo misterioso, una sensacion *sicolójica* en la facultad de que es instrumento manifestativo.

Lo que es verdad respecto a una sola impresion visual u objeto, o a una sola impresion auditiva o sonido, es verdad respecto al mayor número posible de objetos, atributos i acciones. Entramos, por ejemplo, en un teatro en momentos en que se representa una ópera. De repente vienen en contacto con los *sentidos esternos* los melodiosos cantos de los actores, las bellas harmonías sonoras de la orquesta, los gratos perfumes que por do quiera se aspiran, el deleitoso contacto de un mullido asiento, la riqueza i buen gusto de mil adornos, la diversa animacion, los diversos afectos, las diversas concepciones pintadas en el rostro de los concurrentes, los concurrentes mismos i demas objetos considerados como partes componentes de ese brillante, grandioso, imponente espectáculo.

En estos casos el tacto o Tactividad recibe, en su conjunto, impresion o contacto de toda clase de fuerzas constitutivas, propiedades o atributos, llamados superficie, consistencia, temperatura, resistencia, presion en los cuerpos palpados. En las impresiones tactiles pueden ir incorporadas la dimension, el número, la forma, la posicion, la division i otras propiedades; de lo contrario Laura Bridgeman (431-432), que no posee sino el sentido del tacto, no formaria de ellas percepcion.

El oïdo o Auditividad recibe impresion o contacto de las acciones o fenómenos, llamados ruïdo, sonido, grito, palabra, canto, tono, harmonía, melodía, i contrapunto sonoros.

El olfato u Olfatividad, recibe impresion o contacto de fuerzas constitutivas o atributos llamados olores, perfumes, hedores.

El gusto o Gustatividad recibe impresion o contacto, de toda clase de fuerzas constitutivas que en jeneral llamamos gustos, i en particular distinguimos por lo dulce, lo amargo, lo acre, lo ácido, lo picante, lo salado etc.

El ojo o Visualitividad recibe impresion de una gran cantidad de fuerzas constitutivas, propiedades, atributos i seres, en su conjunto. El ojo recibe impresion de todo lo que llamamos luz, reflecsion, refraccion, color, forma, union, desunion o separacion, distancia, movimiento, tamaño, posicion, unidades-múltiplas esternas o sean cuerpos físicos. No solo recibe el ojo o Visualitividad impresion o contacto de todas estas cosas en su conjunto o unidad-múltipla consideradas, sino tambien de toda clase de fuerzas constitutivas de algun ser metafísico, llamadas morales e intelectualitivas. De esta clase son las que pintadas en el rostro, cuerpo o actitudes de alguna criatura viviente, levantan los afectos o sentimientos llamados miedo, esperanza, cariño, amor maternal, ira, encono i mil otras.

¿Como sucede empero que tanta diversidad de clases de impresiones sintéticas recibidas en conjunto por los sentidos esternos, se descomponen i separan

en ellos, i asi descompuestas i separadas, se desprenden de ellos, i cada una en su propio ser como cosa distinta de todas las demas cosas ecsistentes, va a impresionar o afectar los órganos celebrales i en su consecuencia las facultades mentales? De esta union o unidad sintética de impresion *fisiolójica* acompañada de una separacion o multiplicidad analítica de sensaciones *sicolójicas*, tan sublime, tan admirable, tan recóndita, en que ni en sus vuelos mas elevados ni en sus averiguaciones mas profundas, se ha atrevido a abordar siquiera hasta la metafísica alemana, hablé ya a Vds. en otra ocasion (656-657). I es mi ánimo acabar de esplicar esta materia, en cuanto sea para mi en la actualidad esplicable i por la humana mente comprensible, cuando trate del tránsito en lo humano de lo Material a lo Espiritual i de lo Espiritual a lo Material.

Accion o fenómeno.—Toda cosa creada, ora se considere como ser o ente, ora se considere como propiedad o atributo, será siempre para nosotros una accion, apariencia, efecto o fenómeno, si la miramos esclusivamente en relacion al oríjen, principio o reünion de causas de que inmediatamente dimana. I como nada hai creado ni producido, que tenga ni pueda tener para nosotros ecsistencia, sin hallarse relacionada con un oríjen, principio o reünion de causas de que dimana, tampoco hai nada creado ni producido, que por nosotros no pueda ser considerado como accion o fenómeno, efecto o apariencia.

Por esta razon, es principio fundamental de toda clase de Filosofía que ninguna cosa puede tener ser o ecsistencia, esto es, *ni unidad ni multiplicidad*, sin el ser o ecsistencia de anteriores concausas de que deriva, i con las cuales se halla por lo tanto en relacion de efecto, de accion, de acto, de resultado. No hai hijo sin padre, asi como no hai planta sin semilla, ni semilla sin elementos que la constituyan, ni elementos constituyentes, sin fuerzas constitutivas, ni fuerzas constitutivas o atributos sin algunas anteriores fuerzas de que proceden. Solo Dios, causa de las causas, no reconoce oríjen, porque EL ES su propio oríjen; porque EL ES el que de suyo ES.

Causa o Principio.—Si bien empero nada hai creado o producido que no sea *efecto, fenómeno, accion*, o *relacion derivada*, con el mero hecho de ser cosa creada o producida, tampoco debemos jamás perder de vista que no hai nada creado o producido, que no sea al mismo tiempo causa, principio, motor, semilla, jérmen. Nada ecsiste en lo creado por antagonístico que sea que no tenga fuerza analójica o amalgamable i fuerza productiva o fenomenal. En el momento en que el hijo aparece como efecto, considerado respecto a la relacion que lo une con su padre, aparece tambien como *concausa*, con respecto al nuevo hijo que de él ha de emanar. Envuelta en la misma planta que acaba de nacer coecsiste la semilla, que en union de otras causas, ha de producir otra análoga planta; asi como en el momento en que apareció una gota de agua, como *efecto*, apareció la misma gota de agua como *concausa* de yelo i de vapor. Todas las cosas con-

sideradas en relacion con las causas inmediatas de que proceden, son *efectos*; todas las cosas consideradas en relacion con la sucesion continua de fenómenos que de ellas emanan i han de emanar, son *causas*. Nosotros conocemos pues todas i cada una de las cosas como efectos o fenómenos, i tambien al mismo tiempo como causas o principios; no simple i esclusivamente como efectos, fenómenos o relaciones. Por esta razon es de suma importancia saber como se consideran las cosas, para no equivocar los principios con los actos o acciones, i los actos i acciones con los principios, de lo cual me he ocupado ya (817-819 nota al pié) con toda la estension que su importancia se merece.

Todos nuestros conocimientos tienen ecsistencia o aparecen en virtud de fenómenos i están fundados en fenómenos; pero son en sí i de suyo conocimientos de relaciones, de causas i efectos, de seres i calidades, de sujetos i acciones. Si asi no fuera, el hombre no pasaria del círculo sensitivo. Si el hombre no conociese mas que *relaciones* como los brutos, sin conocimiento de las causas de que emanan i de los efectos que de ellas pueden emanar, ¿cómo podria servirse, conforme a cada paso se sirve, de causas o medios *conocidos*, para producir o evitar fenómenos *previstos*? De esta fuerza evitativa o productiva de efectos en virtud del conocimiento de relaciones, causas i efectos, que no poseen los brutos, dependen todas las ciencias i artes humanas ecsistentes i por ecsistir.

Vuelco de las escuelas filosóficas que no admiten sino unidad, abstraccion, o idea en la cosa, i de las que no admiten en ella sino multiplicidad, concretacion, o sensitividad.—Sin lo que acabo de demostrar que todo es unidad múltipla, i que todo puede considerarse como ser i atributo, causa i efecto a la vez, o en una de estas relaciones esclusivamente, jamás se habrian podido rectificar los errores de las dos opuestas escuelas filosóficas, que desde que Platon (24) i Arístóteles (30) las inauguraron, han reinado casi señoras en el vastísimo campo del saber humano; habiendo impedido hasta ahora la ecsistencia de una verdadera filosofía, o sea de una teoría verdadera respecto al ser i averiguacion del ser de las cosas.

Platon parte del principio que Dios solo formó *ideas-entes* o que todas las cosas ecsistentes i por ecsistir no son mas que *ideas-entes* echadas a volar por el Altísimo. De esta teoría, que en su alma tomó el lugar de verdad irrefutable, Platon dedujo que el hombre solo puede conocer las cosas, llegando a percibir la *idea* que las constituye, i que esta *idea* solo puede percibirse por medio del *entendimiento*; esto es, a fuerza de pensar i siempre pensar. He aquí el idealismo, espiritualismo o sicolojismo puro. Al lado estremo de Platon se levantó inmediatamente Aristóteles, alumno suyo. Éste parte del principio que no hai mas que ecsistencia esterna; esto es, seres i atributos, los cuales no podemos conocer, sin que primero estos seres i atributos nos hieran los sentidos. *Nihil est in in-*

tellectu quod non fuerit prius in sensu. Observar i siempre observar, sin atender a la parte que el entendimiento puro o sea Harmonizatividad con sus dependencias tiene en comprender, es, segun Aristóteles, el modo esclusivo de conocer las cosas. Hé aquí el sensibilismo, el materialismo, el fisiolojismo puro. Para Platon los sentidos no son nada: para Aristóteles los sentidos lo son todo (15-27, 87-88, 435-436, 659-660).

Continúan estas dos opuestas doctrinas disputándose el campo filosófico con mas o menos respectiva preponderancia, segun las épocas, hasta el siglo décimoséptimo, cuando Descartes (24) se proclama con toda la fuerza de conviccion de un alma grande i sublime, partidario esclusivo de Platon. Apenas empero comienzan a difundirse i arraigarse con esclusivo dominio sus doctrinas en el mundo científico, cuando ya halla acérrimos contrarios; hasta que en el siglo decimoctávo aparece su colosal antagonista Condillac (87), que se pronuncia por la Filosofía sensitiva o ideóloga de Aristóteles, haciéndose el gran sensualista o materialista moderno.

Apenas empero comienza a ganar terreno Condillac, cuando halla a su opuesto lado, Fichte, Schelling i Hegel, que a su vez tienen que batirse con Broussais, el mas terrible materialista i materializador de los tiempos antiguos i modernos.

Que los platonistas, entre los cuales incluyo la escuela de Descartes, de Fichte, de Schelling, de Hegel i demás idealistas o sicólogos puros, tenian razon *a medias*, se deduce de lo que yo ya he demostrado, a saber, que ninguna cosa se ha creado ni producido, ni ninguna cosa puede crearse ni producirse, sin que antes haya ecsistido en idea Divina, en idea humana, o en percepcion sensitiva animal. Desde el momento empero en que se creyó que esta idea o abstraccion de la cosa, era el todo de la cosa; i que por consiguiente esta idea o abstraccion de la cosa, podia comprenderse directamente, sin la impresion en los sentidos esternos, i sensacion en las facultades parciales, de sus atributos o fuerzas constitutivas, se separaron esos hombres de la verdad i entraron en el error. Ello no hai duda, que si nosotros pudiésemos comprender, como los bienaventurados en el cielo, las ideas de las cosas segun Dios las creó; comprenderíamos su unidad abstracta o idea junto con su multiplicidad concreta o constitucion; pero esto, segun ya he dicho, no puede ser sino por una gracia especial del Señor.

El alma humana nada esperimenta directamente sino *sensaciones*; sus percepciones parciales están fundadas sobre sensaciones esperimentadas, i sus *ideas* jenerales, sobre estas percepciones parciales, segun tengo la gloria de haber demostrado (834-840, 866-872, 916-921). Así que una idea comprendida o concebida, es un resúmen intelijente de sensaciones esperimentadas, o una creacion fundada en elementos anteriormente percibidos. Así que una *idea* podrá comprenderse o concebirse con mayor rapidéz que la del rayo, que la de la luz; pero jamás *directamente*, sino siempre por comparcion i deduccion fudadas en anteriores sensaciones recibidas, i percepciones formadas. Una idea representa la *unidad* de una cosa abrazando su *multiplicidad*. Los platonistas creen que a fuerza de pensar i reflecsionar, comprenden esa unidad directamente, i con esa unidad por consecuencia necesaria, su *multiplicidad* tambien. AQUI ESTÁ SU ERROR. Nosotros jamás comprendemos la *unidad* sino indirectamente, deduciéndola del conocimiento que tenemos de la *multiplicidad*. Nosotros sabemos lo que es un ser, un atributo, una causa o un fenómeno; no, directamente por su *unidad;* sino al contrario, por su *multiplicidad* entre sí i entre otras multiplicidades comparada. ¿Sabríamos jamás lo que *es*, o, lo que es lo mismo ¿tendríamos jamás *idea* de un sonido, de un color, de una piedra, de un hombre, sino nos fuera dado comparar los atributos de ese sonido, ese color, esa piedra, ese hombre entre sí, i entre el sonido mismo, el color mismo, la piedra misma i el hombre mismo, con otros sonidos, otros colores, otras piedras i otros hombres? Imposible.

¿Qué es pensar i reflecsionar? sino comparar sensaciones esperimentadas i percepciones parciales, en nosotros producidas, por la multiplicidad de las fuerzas constitutivas de las cosas, i deducir luego de ellas una idea jeneral, o lo que es lo mismo, abrazarlas en un solo acto intelijente?

Todo el error de los idealistas estriba en la falsa idea que se han formado del YO (894-908). Ellos suponen que el hombre para sentir i percibir no tiene mas que una unidad, que esta unidad es el alma, i que esta alma en accion es el YO; sin mas facultades que ella misma; esto es, sin *jurisdiccion* (816-817). Este YO percibe, segun ellos, la abstraccion, idea o unidad de la cosa directamente; i en esta percepcion directa de la unidad de la cosa van inclusos sus atributos o multiplicidad. De manera que para los idealistas el yo es el todo, i ni los sentidos esternos, ni las facultade parciales, son nada. Para ellos la fuerza de comprension intelijente, no es fuerza de comparacion i deduccion, como yo he demostrado que es i necesariamente ha de ser, sino fuerza única de intelijencia pasiva, que comprende la idea, ser o unidad de la cosa, a la manera que esperimentamos diversidad de sensaciones de la cosa. Pero esto no es asi; por la razon simple, segun no me he cansado de demostrar i probar, que toda percepcion hasta la sensitiva o animal (783) presupone comparacion i deduccion. I desde el momento en que se demuestra que la IDEA no es intuïtiva, instintiva o espontánea, como la sensacion o el deseo, sino que nace de comparacion i deduccion, esto es, que es un acto fundado sobre anteriores sensaciones i percepciones, venidas de los atributos o multiplicidad de la cosa, vuelca i cae todo idealismo puro sin que jamás pueda volverse a levantar.

Los idealistas o espiritualistas puros son sinembergo el antagonismo de los ideólogos o materialistas puros; i por este lado sus doctrinas son sumamente provechosas, por cuanto nos demuestran la unidad, abstraccion, o uniformada totali-

dad de la cosa en la cosa, proviniente de la idea que en un principio la concibió, i no, de la multiplicidad que la constituye. Conviene empero distinguir el idealismo de Platon i Descartes, con el idealismo de la esuela alemana. Aquellos filósofos parten del principio que las *ideas* de las cosas, o aquello de lo cual las cosas derivan su unidad, emanan de Dios, Intelijencia Suprema i Omnipotente. La filosofía de Platon i Descartes, considerada con la estension que sus autores quieren darle, podrá ser falsa o defectuosa, pero no corta de raiz lo mas santo i mas sagrado que tiene la humanidad, i la mantiene unida en un vínculo de creencia i moralidad universal.

No aai sucede con el idealismo aleman, que conduce directamente al ateïsmo. Schelling, su prohombre o representante jeneral, parte del principio que el universo no es mas que unidad e identidad absoluta; esto es, que no hai todos separados, sino partes absoluta i esclusivamente reünidas. Esta reunion universal no consta para él mas que de ecsistencia i libertad. *Ecsistencia*, que es el ser en su abstraccion universal considerado; i *libertad*, que es el YO humano, como parte integrante de la totalidad universal en si misma i por sí misma ecsistente, sin dependencia de ninguna clase. De suerte que para Schelling el YO humano es la única fuerza de percepccion i querer filosóficamente admitida; porque ella sola es la que puede formar *idea* de la totalidad e identidad i sus universales partes integrantes. Esta *idea* de las cosas que el YO, a fuerza de pensar se forma, es la cosa en su naturalidad o realidad; i los atributos o *multiplicidad* de las cosas no son mas ni otros que los que esta *idea* en su *unidad* abraza o representa. Es decir que los atributos o multiplicidad de las cosas, en esta Filosofía, lo mismo que en la Filosofía de Platon, son concebidos intelijentemente o en idea por el yo, directamente inclusas en la unidad de la idea; pero de ninguna manera esperimentalmente sentidas en su diversidad de indívidualidades, por las facultades que se hallan en relacion directa, segun ha demostrado la Frenolojía (911 nota al pié.) con las varias clases de esos mismos atributos. No es estraño pues que un cuerpo de doctrina o Filosofía, fundado en el principio de que ningun conocimiento nos viene por *múltipla* diversidad de sensaciones, sino esclusivamente por *unidad* directa de concepcion intelijente o idea, se llame *idealismo*, ni que se le añada el epíteto de *trascendental*, cuando la idea humana, se hace trascender sobre toda idea Divina.

Una Filosofía que solo admite unidad e identidad universal i absoluta; cuya unidad e identidad universal absoluta, no tiene mas atributos que ecsistencia i libertad, i que esta libertad, hasta donde llegue, ecsiste en sí misma i por sí misma sin dependencia alguna en el YO de la humanidad, no podrá admitir a Dios, caso de que lo admita, sino como parte integrante de la ecsistencia, unidad e identidad universal; pero de ninguna manera como Criador de la

Creacion, ni mucho menos como Intelijencia Suprema, cuyo YO es Soberano, Infinito i Omnipotente. (1)

Esta Filosofía, i los errores inmnensos a que conduce esta Filosofía, se fundan en el falso principio de que el YO humano es absoluto, o lo que es lo mismo, que la libertad del YO humano, no está sujeto a condicion ninguna; i que las relaciones de analojía, causa i efecto, que entre todos los seres o cosas ecsisten, en cuya virtud la mayor multiplicidad o sea la mas estensa reunion i complicacion de unidades pueden considerarse como una unidad esclusiva o to-

---

(1) El juicio crítico mas acertado i concienzudo de la Flosofía i filósofos alemanes, se halla en el *Allgemeine deutsche Real-Encyklopaedie für die gebildeten Stande.*—«Enciclopedia universal alemana para las clases cultas.» Aquí respecto a Fichte, se dice: *Das Grundprincip desselben (des Fichte'sche System) sollte der Satz sein: A=A, oder Ich bin Ich. Ich ist das Absolute, das sich selbst setzt. Dieses Ich soll ferner als ein reines Handeln gedacht werden, das aber, weil es in gewisse unbegreifliche Schranken eingeschlossen ist, sich in seiner Thätigkeit gehemmt sieht, und nun vermöge dieses Anstosses ein Nicht-Ich setzt und es als eine objective Welt anschaut. Das Ich kann sich daher nicht selbst setzen, ohne zugleich sich selbst ein Nicht-Ich entgegenzusetzen, das aber eben darum ein blosses Erzeugniss des Ichs ist. Das Fichte'sche System in seiner frühern Gestalt ist sonach ein strenger Idealismus, indem das Reale oder das Wirkliche, was wir ausser uns setzen, insofern wir es setzen, nur ein Geschöpf unserer eignen innern Thätigkeit ist.*— Este pasaje literalmente traducido al castellano, dice: El principio fundamental del mismo (esto es, del sistema de Fichte) es esta proposicion: A es igual a *A*, o Yo soi Yo. Yo es el absoluto que a sí mismo se asienta o establece. Este yo debe a mas considerarse como un accionar puro, el cual empero, por hallarse encerrado dentro de impercepribles barreras, se encuentra contrarestado en su actividad, sentando, en virtud de este impedimento, un NO-YO el cual contempla como un mundo objetivo. El YO no puede pues asentarse o establecerse sin oponerse a sí mismo al propio tiempo un NO-YO, que a su vez no es sino una produccion del *yo*. Así que, segun se vé, el sistema de Fichte, en su forma primitiva, no es mas que un riguroso *idealismo*, puesto que lo real o lo verdadero, esto es, lo que fuera de nosotros ponemos, en cuanto allí lo ponemos, no es sino una creacion de nuestra interna actividad.

En este estracto se ve con toda claridad el modo absoluto de considerar el YO, Fichte, Schelling i Hegel, que en este particular todos estos tres filósofos piensan de la misma manera, i lo que debe entenderse por *idealismo* puro, segun el sentido que a esta pa- labra dan los mismos que la han adoptado. El *idealismo* considera los atributos de las cosas como créaciones del YO humano; i cree que ecsisten, no porque Dios los haya criado, sino porque el yo humano los concibe. Por mas que despues Fichte diga que ese YO, que se ha dado a sí mismo un NO-YO, necesariamente aspira hácia un Orden Moral, en el mundo que él mismo se ha creado, i por mas que a este Orden Moral lo haya llamado la ciencia de Dios; siempre venimos a parar en que Dios ecsiste, segun este idealismo, no porque el mismo Dios en la revelacion nos lo enseña; no porque el mismo Dios se manifieste en estos inmensos universos que ecstasiados admiramos, sino porque el yo humano, que todo se lo da i todo se lo quita a sí mismo, asi lo *imajina*.

¡Cuan diferente es la Filosofía que acabo de esplicar a Vds.! Segun ella Dios concibió las cosas en su *ser* i en su modo de *sucederse* progresivamente, creando despues

talidad uniformada (935-939), impiden la ecsistencia de unidades diversas, de unidades con ser distinto, particular, propio, especial, determinado. (1)

Suponer el YO absoluto, esto es, suponer que el yo humano en sí i de suyo tiene ser, o que en sí i de suyo tiene actividad, presupone una ignorancia completa de la naturaleza del YO, que, si no me ilusiono, por primera vez, en Filosofía Mental, se ha esplicado en estas lecciones. El YO, considerado como principio o fuerza causal viva e intelijente, se siente, segun Vds. saben (793-797), impulsado a desear *indeterminadamente*, el bien o placer jeneral de toda la individualidad mental de que forma parte suprema. Esta fuerza no puede de-

---

fuerzas constitutivas para que estas cosas tuviesen ecsistencia propia fuera de su Mente. Con estas cosas en su ser, en su modo de sucederse progresivamente, i en su modo de constituirse real i positivamente, el hombre se halla en completa harmonía, así pasivamente para esperimentar e intelijentemente conocer los efectos que en él producen todas estas cosas, como activamente para obrar en harmonía con el principio de progresion, así en su conducta moral como en sus productos instintivos, artísticos i científicos.

(1) El idealismo aleman, se orijinó, propiamente hablando, en Fichte. Él fué quien fundó la doctrina de que lo objetivo se deriva de lo sujetivo o yo. En esta doctrina se incluye, como por consecuencia, la de unidad absoluta en la creacion. En efecto de ella ha hecho Fichte, dándole por admitida, aplicaciones sublimes en sus observaciones sobre el destino del hombre, confundiendo siempre empero el hombre (individualmente) con la humanidad (colectivamente) i la humanidad con el hombre. Lo que es propio esclusivamente de éste lo considera como propia tambien de aquella, i lo que es propio esclusivamente de aquella, como propia de este.

Schelling, discípulo de Fichte, admitió sustancialmente el idealismo de su maestro i quiso probarlo esforzándose con demostrar la unidad absoluta. No dijo que lo objetivo era solo una creacion de lo sujetivo o del yo, como Fichte; pero vino a decir lo mismo, puesto que sentó que lo objetivo i lo sujetivo, la realidad i la idea, el ser i el saber, son una misma cosa, formando todo parte integrante de una misma idéntica totalidad. Por esta razon dicen los críticos alemanes, que mas desapasionadamente han juzgado esta Filosofía, que no debe llamarse «*natural*,» como comunmente se denomina, sino *identificativa*, puesto que su objeto no es otro sino *identificarlo* todo.

Ello no hai duda, como ya he dicho (936-940), que al hombre le es dado considerar el universo i los universos como un gran todo; como una *unidad* esclusiva; pero al mismo tiempo es tambien imposible que en ninguna unidad deje de verse *multiplicidad*: esto es, reunion, uniformidad, harmonía de unidades; formando cada una de estas, un todo tan completo, tan entero, tan cabal, tan misterioso, tan sublime, como la inmensa totalidad que reünidas contituyen. Schelling no vió que una cosa es la relacion de analojía, causa i efecto que un objeto tiene con otro objeto, en virtud de lo cual infinitos seres pueden reunidos constituir un ser especial, i otra cosa es aquella particularidad o reunion de particularidades, distintas, determinadas, esclusivas, en cuya virtud un ser es distinto de otro ser, una unidad de otra unidad, una accion de otra accion, para cuyo conocimiento Dios nos ha concedido, no un YO esclusivo, sino facultades diversas, que sienten i conocen la unidad en la multiplicidad i la multiplicidad en la unidad, que reina en toda la creacion, pero que jamás el hombre acabará de esplicarse.

pender de ella misma, en cuanto a su ser, puesto que no ha tenido libertad para crearse, ni la tiene para aniquilarse. Esta fuerza ha de depender, pues, en su esencia o jeneralidad abstracta, de un ser que la haya concebido i hecho; cuyo ser por lo tanto no solo ha de *trascenderle*, sino que ha de poseer una Omnipotencia Suprema i absolutamente trascendental, cual la criatura concibe en su Criador. Por lo demás, ya he demostrado (856-885) que para todo lo *determinado*, el yo o la Voluntad, depende de fuerzas que ni son ella, ni están en ella.

Para sus *ideas*, sin las cuales no puede pensar ni formular motivos, i por consiguiente ni obtarlos para resolverse o querer, el yo o la Voluntad depende, ya Vds. lo saben (866-872), de las irradiaciones de las facultades, con las cuales forma la individualidad mental (894-902) llamada alma. Para llevar a efecto sus resoluciones, depende del ausilio activo de las demás facultades (872-884) sin el cual nada puede ejecutar. Para que este ausilo le sea prestado, depende de la fuerza de comprension de las demás facultades (837-839), en cuya virtud conocen, cada una en su especialidad (824-827), la parte del dolor o placer que para ellas envuelven sus resoluciones.

Por un esclusivismo diametralmente opuesto al de los idealistas, los ideólogos puros, a cuyo frente se ha hallado Broussais, segun ya he dicho, pretenden conocer las cosas únicamente por su *multiplicidad*, esto es, únicamente por las impresiones que las propiedades o fuerzas concretas componentes de la cosa, producen en los sentidos esternos. Estos filósofos necesariamente han de salir de su error, i evitar las materiales i desconsoladoras consecuencias a que conduce, con solo hacer reflecsion que ningun ser puede tener ecsistencia, sin una *idea*, segun he demostrado (944-946), en que su uniformada totalidad ha comenzado o se ha orijinado.

El acsioma matemático en que se enuncia que el conjunto de las *partes es igual al todo*, es un absurdo, si, en el conjunto de estas partes, no se incluye el influjo de la idea espiritual que le dió unidad esclusiva. En efecto, el conjunto de las partes materiales constitutivas de un «*reloj*,» lo mismo que las fuerzas o facultades de un *alma humana*, separadamente consideradas, no son iguales a todo el reloj o el alma. En estas partes o fuerzas constitutivas no se incluye, respecto al «alma», la idea Divina en que esta espiritual uniformada totalidad comenzó a ecsistir en su unidad de accion e identidad de ser; ni, respecto al «reloj» la idea del relojero. Sinembargo a los ojos se viene que sin estas *ideas*, ni el alma ni el reloj tendrian la especial uniformidad que da a su *múltiplo todo*, esa unidad de accion e identidad de ecsistencia que le son propias i especiales. Estas *ideas* o su influjo son pues en el alma i en el reloj, una fuerza positiva, un dinamismo, una causa, un principio ecsistente, que no conocemos sensitivamente, pero que *deducimos intelijentemente* (836-839, 917-921), dando en virtud de esta deduccion, nombre a las cosas. Este principio en la cosa llamada «reloj,»

que nosotros conocemos por deduccion intelijente; junto con las fuerzas constitutivas del «reloj,» que nosotros conocemos por esperimectacion sensitiva, son el ser llamado *reloj*; asi como el principio de unidad en el alma junto con sus facultades son el ser o entidad llamada «alma.»

Por lo que acabo de esponer, fácil es concebir cuan desacertados andan los que proclaman al materialismo o sensibilismo como principio esclusivo del ser de las cosas. Las partes materiales o sensitivas del reloj, jamás orijinarán por sí mismas, la harmónica uniformidad de accion o dinamismo que en el tiempo las constituye reloj. Para esto es tan indispensable el influjo espiritual comunicado por el relojero a las partes constitutivas del reloj; como el influjo espiritual Divino a los órganos materiales constitutivos del ojo, para que estos en el tiempo i en virtud de su misteriosa uniformidad sean un dinamismo visual. No puede ecsistir cosa alguna que en su *multiplicidad* de partes, no tenga al propio tiempo *unidad* de ecsistencia i accion, emanada de un espiritualismo Divino, artificial o instintivo en ella involucrado. Desde el momento pues que un materialista proclama el SER de una cosa, diciendo: esto ES una piedra, aquello una casa; esto ES un ave, aquello un nido, proclama su propia refutacion completa; porque admite que en las cosas que determina hai una unidad de accion i ecsistencia, que sus partes materiales constitutivas jamás han podido darse i que proceden por lo tanto de un algo superior a estos objetos que él por deduccion intelijente conoce.

Mientras no se hubiese descubierto i esplicado el principio de unidad múltipla asi en las apariencias o seres esternos, como en las apariencias o seres internos, o lo que es lo mismo, asi en lo material como en lo espiritual (853-855, 935-943); mientras al mismo tiempo hubiese quedado sin descubrir la verdadera naturaleza del deseo i de la voluntad, del YO intelijente i de los YOS sensitivos (785-908), tanto podria haberse sostenido, sin miedo de refutacion filosófica, como lo demuestran las obras de Balmes i Cousin, que todo es *division universal*, como que todo es *reunion universal*; que todo es *unidad* absoluta como que todo es *multiplicidad* absoluta; que todo es *ecsistencia* i *libertad* esclusiva, como que todo son *atributos* en la ecsistencia i dependencias en la *libertad*; puesto que todo es una cosa i otra a la vez. Aquí está el misterio; misterio, que tenemos facultades para percibir; pero no para esplicar; sino diciendo: así lo ha creado Dios.

En haber puesto este misterio de manifiesto que es la base fundamental de toda Filosofia i de cuanto puede ser objeto de investigacion filosófica, está mi mérito, si alguno me concede el imparcial juicio de la Posteridad. Por lo demás, creo haber dicho lo suficiente para demostrar que el idealismo trascendental aleman, que incidentalmente tanto ruido está metiendo este año (1855) entre nosotros; no es ni ha sido jamás otra cosa sino el moribundo suspiro del sicolojismo o espiritualismo puro (15-24, 435-436, 659-660) que se orijinó en las sublimes concepciones del sublime Platon; así como los ideólogos (17, 26-27, 87-88, 659-660) de los últimos tiempos, no son mas que el moribundo suspiro del sensitivismo o materialismo puro, que se orijinó en las observaciones sensibles del sensible observador Aristóteles.

Vuelco de la Filosofía de KANT, en cuanto lo considera todo fenómeno o relacion, i de la Filosofía de los sustancialistas, en cuanto creen que la entidad no puede ecsistir sin una sustancia o «sub-stratum» que le sirva de núcleo.—La filosofía ontolójica que mas ha privado en estos últimos años, es la negacion de toda ontolojia. Desde que Kant estableció por principio fundamental de toda Filosofía, que en el universo no hai, propiamente hablando, seres o entidades, sino acciones derivadas, hemos visto levantarse las escuelas filosóficas, que no ven sino efectos, fenómenos, hechos, apariencias. Verdad es, i esto ya Vds. lo saben (952-953), que todas las cosas creadas, o por los vivientes sensitiva o intelijentemente producidas, no son mas que resultados, puesto que todas, todas, sin escepcion alguna, reconocen procedencia. Verdad es tambien que no hai ninguna cosa creada o producida, de la cual en el órden natural podamos tener conocimiento sino en virtud de algun *fenómeno*; esto es, en virtud de algun efecto en nosotros producido. Hasta aquí, Kant (33-39), Spurzheim (781-782), Brown (28) i otros filósofos, tienen razon en sentar que nosotros no conocemos las cosas sino *fenomenalmente*; pero no la tienen en deducir de aquí, i sentar como principio fundamental, que nosotros no conocemos las cosas ni sus calidades *en sí mismas* o en su SER.

Ya he dicho cuanto debe la Filosofía a Kant i a Leibnitz, con haber abrazado a la vez el objeto i el sujeto (33-34), i con haber establecido la harmonía que entrambos ecsiste; harmonía que la Frenolojía ha demostrado i hecho resplandecer de una manera que alumbrará para siempre mas la Filosofía de todos los siglos. Pero una cosa es la ecsistencia de esta harmonía,—la ecsistencia del objeto i sujeto,—i otra cosa el que no conozcamos en ningun sentido, ni el objeto ni el sujeto, como se afirma. La misma frase de Kant: «nosotros no conocemos el objeto ni el sujeto, sino sus relaciones o fenómenos,» lleva consigo su propia refutacion. Porque en efecto, decir que no conocemos lo que nombramos, es un absurdo. O Kant se formó o no se formó idea de lo que él quiso espresar con las palabras *objeto* i *sujeto*. Si no se formó idea de una cosa ni otra, Kant fué menos que filósofo; fué un imbécil. Si Kant se formó idea de una cosa i otra, como sus obras lo atestiguan, Kant nos ha dicho con las palabras *objeto* i *sujeto* cosas que él conocia i que nosotros fácilmente comprendemos. Sin conocer una cosa *en ningun sentido*, no se forma ni puede formarse IDEA de ella. Pero Kant se formó IDEA completa así de lo que para él era *sujeto* como de lo que para él era *objeto*; puesto que nos dice (34) los atributos que son propios i

esclusivos del *sujeto* i los atributos que son propios i esclusivos del *objeto*.

Podráseme objetar que de todos modos, siempre llegamos al conocimiento de las causas o principios de accion, o sea del objeto i el sujeto, o lo que es lo mismo, de las cosas i calidades en sí mismas, por las sensaciones que sus relaciones en nosotros producen. Esto es cierto; no hai duda. Pero una cosa es que los fenómenos sensitivos producidos en el alma sirvan de fundamento al alma para conocer sus causas o las cosas i calidades en sí mismas, determinando lo que son (836-840); otra cosa es sentar como principio fundamental de toda una Filosofía, que nosotros no las conocemos *en ningun sentido*, lo cual valdria decir, por mas rectificaciones que se hagan, que nosotros no conocemos a Dios en ningun sentido; cuando, aparte de la Revelacion, está demostrado por rijida deduccion lójica (734), que Dios es un SER INFINITO, causa de las causas. Nostros no conocemos el objeto ni el sujeto *sensitivamente*, como conocemos los fenómenos directamente producidos en nosotros por las primitivas fuerzas constitutivas de los fuerzas; es verdad, pero conocemos objeto i sujeto por *deduccion intelijente*; de lo contrario no podríamos dar nombre ni a una cosa ni a otra. Kant i sus secuazes debieron haber dicho: nosotros conocemos las relaciones entre el objeto i el sujeto por sensacion o conviccion directa, i lo que ES el objeto, el sujeto i la relacion, por conviccion intelijente. Esta distincion, con la cual si yo no me ilusiono, inaugura la Filosofía una nueva era de verdad i consuelo, no podría jamás haberse hecho, sin el descubrimiento de la Harmonizatividad i consiguiente siquismo ideal (793-797, 834-840). Esta distincion aclara, desvanece i rectifica el error fundamental de Kant i sus secuazes.

Este error fundamental dió márjen a que el mismo Kant i sus mismos secuazes, no viesen en el alma mas que un fenómeno, un acto, un efecto, con la sola i esclusiva dependencia de su oríjen o procedencia; i de ninguna manera un fenómeno-principio, un fenómeno reünion de causas, un fenómeno que por mas dependiente que sea, tiene ecsistencia propia, sin lo cual no constituiría, ni podria constituir, lo que llamamos un ser, un ente, una entidad, una esencia, un objeto, una individualidad, con independencia particular, especial, determinada. Otros filósofos por el contrario, comienzan todas sus esplicaciones, sentando por principio fundamental, que los seres en su constitucion actual, o sea en la realidad propia i efectiva con que los conocemos, ecsisten desde que Dios así los creó. Pero no se hacen el cargo de que Dios al mismo tiempo en que dió constitucion a los seres del universo, decretó respecto a los *materiales*, su disolucion, sucesion i progresiva mejoracion. En cuanto a los *espirituales*, a lo menos desde que Adan pecó, decretó, segun lo vemos por el hecho mismo, que para cada cuerpo material humano nacido, apareciese un alma unida a este cuerpo material, i que al disolverse este cuerpo material pasase el alma, en su *unidad múltipla* (937, 944-945), a las etéreas rejiones, en que eternamente ha de ecsistir con conciencia de su propia identidad.

Prescindiendo de estas importantísimas consideraciones ontolójicas, estos últimos filósofos,—a cuyo frente citaré el señor Balmes, porque entre nosotros es el que mas se distingue como espositor de lo que otros han dicho, sin que nos haya dejado, empero, ningun sistema, ninguna filosofía, ninguna idea propia, buena o mala,—no se fijaron sino en que el alma es una entidad, i que para serlo debe, cuando menos tener una *sustancia*, que ellos lastimosamente han confundido i continuan confundiendo, con las fuerzas o facultades constitutivas que le dan efectividad o realidad propia; pero no, unidad de accion e identidad de ecsistencia, que esto depende de su primitivo oríjen, esto es, de la Divina Mente cuando la concibió en idea. Esta voz «*sustancia*» se deriva de la voz latina *substratum*, participio pasado del verbo *substernere*, «esparcir por debajo,» i significa en el lenguaje metafísico de los *sustancialistas* «un algo que está debajo i sirve de apoyo o núcleo.»

Si la *sustancia* es un algo que sirve de apoyo, sustento o núcleo a la cosa; este algo debe ser necesariamente una propiedad determinada de la cosa, pero no, su esencia; no, su todo; no, su jeneralidad; no, la cosa comprendida en una unidad jeneral que abraze toda su multiplicidad de cosas. Nada en que el alma pueda fijarse como cosa propia de la cosa, ya no ES la cosa; sino cosa de la cosa. La *cosa* es la MULTIPLICIDAD de las fuerzas de la cosa uniformadas o harmonizadas de antemano por idea o concepcion intelijente (944-946) en UNIDAD de ecsistencia i accion. La sustancia o *substratum*, de cualquier modo que se considere, será siempre una fuerza de la cosa, pero no, la cosa misma; no una *multiplicidad* especial de fuerzas, en esclusiva coetanea *unidad* de accion i ecsistencia, todo lo cual comprende la cosa, considerada como un ser o esencia, la cual a pesar de sus relaciones mas o menos prócsimas con el resto del universo, tiene una ecsistencia propia, particular i esclusiva.

Al sentar Kant que el alma no es sino un acto, o sucesion de fenómenos, es consiguiente cuanto quiera con sus principios filosóficos, de que nosotros no conocemos sino efectos (962); pero se halla en contradiccion abierta con la Revelacion que nos anuncia la formacion de seres, que para nosotros son i necesariamente han de ser no solo resultados esclusivos de anteriores causas, sino tambien complecsos principios de accion, esto es: entidades, uniformidades con ecsistencia i accion propia, salidas así en su concepcion como en su constitucion, directa e inmediatamente de la Omnipotencia Divina. Además de esto, si todo lo suponemos fenómenos, como Kant i mil otros filósofos, entre ellos Spurzheim, negamos, conforme he demostrado ya (941-949), la ecsistencia de entes u objetos con identidad de ecsistencia propia i unidad de accion particular.

Al afirmar el señor Balmes, que el alma es un ente o ser con ecsistencia propia, en virtud de una *sustancia* en ella involucrada, i no, un mero fenómeno como afirma Kant, se olvida que esa *sustancia*, sea lo que fuere lo que él i

aquellos de quien él ha tomado la idea por ella entienden, es una cosa de la cosa, pero no lo que hace que la cosa sea lo que es. Siendo cosa de la cosa, es una fuerza *constitutiva* como todas las demás atributos; pero no, el principio que da entidad de ecsistencia i unidad de accion a la cosa. Esta entidad de ecsistencia especial i unidad de accion determinada de la cosa, ora sea física ora sea metafísica, tras la cual tantos siglos hace van inutilmente los ontólojistas, es, lo repetiré una i mil vezes, la IDEA UNA con que Dios la concibió en su Mente Infinita: asi como su constitucion, es la MULTIPLICIDAD de fuerzas efectivas con que ha dado a ese *idea una*, una hechura real i efectiva, propia e independiente. Por falta de este descubrimiento, la Ontolojía hasta ahora no ha consistido sino de mútuos ataques i mútuas refutaciones mas o menos templadas o violentas. (1)

De la nueva filosofía del ser que yo lego a la posteridad, fundada en la *unidad múltipla* de la cosa i de todas las cosas, será lo que el fallo de la humanidad determine; pero sobre conciliar todas las filosofías, se halla en harmonía con cuanto tiene de mas sagrado nuestra sacrosanta relijion, con cuanto nos enseña la mas sublime moralidad, i con cuanto ha definido i resuelto la mas elevada intelijencia. Esta filosofía admite la creacion de seres desde un principio, que es el punto esclusivo de partida de muchos ontolojistas; i éstos los mas relijiosos i conzienzudos. (2) Admite tambien leyes de sucesion i adelanto que es la base única en que muchos filósofos hacen estribar toda clase de investigacion científica. Admite fuerzas ejecutivas indispensables para que toda clase de leyes, Divinas o humanas, pasen a ser hechos consumados, realidades positivas, cuyas ejecutivas fuerzas son las únicas en que los ontolojistas, esclusivamente concretistas o materialistas, fundan el ser. Admite el idealismo o unidad platónica, o sea la ecsistencia i percepcion de la idea en las cosas; pero no, como principio esclusivo de todo ser i de todo conocimiento, ni en virtud de una intuïcion directa que depende de un don sobrenatural, sino como base parcial de todo ser i de todo conocimiento racional, i en virtud de esa fuerza de *deduccion intelijente* natural, de que Dios ha dotado la humanidad entera. Admite la multiplicidad, propiedades o atributos en la cosa i la fuerza sensitiva e intelijente en el sujeto para conocer la cosa, segun la doctrina aristotélica; pero no, como principio esclusivo de ecsistencia objetiva ni de conocimiento sujetivo racional, sino como fuerzas constitutivas que realizan la idea o unidad intelijente en que se orijinó la cosa, i como datos parciales en que fundar el conocimiento racional o ideal del ser de las cosas. Admite la harmonía *prestabilita* o predeterminada de Leibnitz, en cuanto la unidad múltipla en las cosas presupone una lei anterior a su apariencia o realizacion de uniformidad i harmonía; pero no la admite para esplicarla por medio de una Mondaljia quimérica, sino para presentarla a la consideracion de la humanidad, como un principio universal primitivo, inesplicable o misterioso, que debe entrar en toda filosofía i base de investigacion filosófica. En suma, la Filosofía, o doctrina fundamental de investigacion científica, que consiste en la unidad conteniendo la multiplicidad i la multiplicidad contenida en la unidad, siempre una i siempre variada hasta lo infinito, que presento a la consideracion de la humanidad, concilia todo lo que hai de verdad parcial en cuantos sistemas filosóficos han aparecido hasta el dia, i los aprovecha haciéndolos concurrir a formar su constitucion, multiplicidad o realizacion efectiva. (1)

---

(1) Así *ataca* pero no *refuta*, el señor Balmes a Kant. «Kant pretende» dice este escritor, en su Filosofía Elemental, *apud Sicolojía*, cap. 1, párrafos 2-3, «que no es posible probar que nuestra alma sea mas que una simple serie de fenómenos; o en otros términos, opina que no es dable demostrar que nuestra alma sea una substancia. Esto es un error fundamental: la psicolojia debe conmenzar por establecer i demostrar la verdad contraria.»

«El alma es substancia.»

«Por substancia entendemos (V. *Ideolojía*, cap. X), un ser permanente, no inherente a otro, a manera de modificacion; el alma tiene estas propiedades, luego es substancia. La esperiencia interna nos atestigua que en nosotros hai un sujeto en el cual se verifican las sensaciones i los actos del entendimiento i de la voluntad. Sin esa entidad del *yo* no puede esplicarse como nos hallamos *uno idéntico* en medio de las mudanzas; no se concibe como el hombre se encuentra hoy el mismo que era ayer, a pesar de las variedades que haya esperimentado.»—Aquí el señor Balmes confunde miserablemente con su maestro Cousin la parte pasiva de una facultad, con toda la entidad mental, llamada alma. (Véase atrás pájs. 894–902.)

Luego continúa diciendo con especiosidad matemática el señor Balmes que sin *sustancia*, el alma no tendria memoria. El caso es que no sabiendo de que manera podia esplicarse la unidad de sujeto, o mejor dicho, la fuerza jeneral *una* del alma, inventaron los sicólogos una *sustancia*. ¡Miserable recurso! cuando el mismo señor Balmes ha confesado, (véase atrás p. 939-943, nota al pié,) que el alma no esperimenta de sí mas que *multiplicidad*, i que para probar la *unidad de conciencia*, tiene que acojerse a la «*naturaleza*.»

(2) Véanse, en corroboracion de lo que digo, las primeras pájinas de la escelente obra, intitulada: «*Elementi di Filosofia, del Barone Pasquale Galluppi da Tropea.*» La edicion que tengo a la vista de esta produccion admirable, es la ¡cuarta, en tres tomitos (Fierenza 1837). Estraño es que esta obra no se haya traducido una i mil vezes en España i no se haya dado por testo en los Seminarios Conciliares i otras instituciones de enseñanza en lugar de la Filosofía Elemental del señor Balmes i otros mezquinos libros por el estilo.

(1) Digo que los demas sistemas de Filosofía concurren a formar la *multiplicidad* efectiva del mio, cuya *unidad* depende de la idea una que lo concibió. De intento no he dicho que mi sistema es un Eclecticismo, porque cabalmente mi sistema demuestra que todo «eclecticismo,» en el sentido riguroso de la palabra, no es mas que la constitucion, la multiplicidad, las fuerzas ejecutivas de un sistema; pero no, el sistema mismo. Para que esta multiplicidad sea un sistema, es preciso que se halle reunido en una totalidad uniformada o harmonizada por la idea jeneral, una, del inventor del sistema.

CONCLUSION.

Por cuanto he esplicado en las últimas cinco lecciones, i acabo de esplicar ahora, se comprenderá que todas lns perturbaciones, todos los desórdenes, todos los hechos, todas las discordancias, todas las sediciones, lo mismo que todas las deliberaciones i debates (54-57, 157-158, 175 i notas al pié, 594-595, 798-800) que dentro en el alma pueden ajitar el alma, nacen de los infinitos choques a que pueden dar, i a que de hecho constantemente dan, márjen los varios i hasta antagonísticos impulsos i percepciones que se enjendran en la MULTIPLICIDAD de facultades (786-789,) que la constituyen. Toda unidad, uniformidad, regularidad u órden, con que puede aparecer *afuera*, cualquiera varia MULTIPLICIDAD de impulsos i percepciones *adentro*, nace de la injénita *unionibilidad*, o *reüniobilidad*, por vencimiento o convencimiento (820-843, 894-908), de toda clase de multiplicidad impulsiva i perceptiva.

No hai institucion ni accion humanas, i esto ya lo he demostrado (295-296, 332-333, 728-729, 801-802), en las cuales toda la *multiplicidad* de facultades del alma, por diversa i encontrada que sea su índole particular, no pueda i no deba concurrir, en accion combinada o uniformada, o lo que espresa lo mismo, en *unidad de accion* (938), a un resultado UNO. Todavía mas. No hai ni puede imajinarse accion ni institucion que no sea tanto mas cabal i cuyo objeto no se lleve a tanto mas cumplida cima, cuantas mas i mejor instruidas facultades hayan concurrido así en su designio como en su ejecucion.

Los elementos *gubernativos*, o sean los principios que uniforman la varia i encontrada índole particular de las facultades, o, lo que es lo mismo, que les dan *unidad de accion*, son de dos clases: sensitiva e intelijente, o vencedora i convencedora. Hai tantos *yos* o principios *gubernativos, sensitivos o vencedores* como hai facultades parciales, (789-793, 820-833, 844-845, 894-908); pero solo ecsiste un *yo* o principio *gubernativo* intelijente o convencedor, (834-842, 853-855, 894-908), que es autoridad soberana i suprema del alma. Estas dos clases de principios *gubernativos* en el alma humana, se han confundido hasta ahora, tomándose por fuerza de pasion lo que es fuerza de razon, i por fuerza de razon lo que es fuerza de pasion, (789-793, 842-855), lo cual ha retardado en gran parte el que la humanidad poseyese, propiamente hablando, una verdadera ciencia o filosofía mental.

El principio gubernativo ciego, sensitivo o vencedor, obra de hecho en virtud de su mayor vehemencia impulsiva sobre otras fuerzas impulsivas menos vehementes, como el huracan, como el terremoto, como la inundacion, segun he dicho ya (821), respecto a los cuerpos que en su encuentro dominan i arrastran. Los brutos no tienen ni en principio ni de hecho mas gobierno o *yo* que el sensitivo o vencedor, (790-793, 826-828, 894-908), ya Vds. lo saben. La UNIDAD de accion, en su MULTIPLICIDAD mental, se efectúa siempre i en todos casos por una facultad, que aspirando con mayor vehemencia que las demás a su satisfaccion particular i esclusiva, las fuerza, obliga, venze i arrolla todas.

En los humanos, además de este principio *gubernativo* forzado, sensitivo i venzedor, que radica en todas i cada una de las facultades, hai otro libre e intelijente, que ya Vds. conocen bajo los varios nombres de comparatividad, voluntad i harmonizatividad, el cual es único, esclusivo i soberano. Esta harmonizatividad no obra por fuerza de conviccion sensitiva ni de pasion egoïsta o esclusivamente propia, (793-799, 834-855); sino por un injénito deseo harmonizador o *bien* de todas las facultades, ella inclusa, consideras en su nniformado conjunto. *De hecho* las resoluciones de la Harmonizatividad se hallan en armonía con su injénito modo de desear, menos en ciertos casos accidentales a que (870-881), por nuestra imperfecta perfectible naturaleza, nos hallamos sujetos. Siendo de hecho sus resoluciones, por regla jeneral, para el bien de todas las facultades, i poseyendo todas las facultades fuerza de intelijencia o percepcion para comprenderlo, (820-822, 837-839 notas al pié), necesariamente todas, o al menos la gran mayoría, han de tener de ello íntima conviccion. Esta íntima conviccion de bien o placer produce, segun estensa i circunstanciadamente he esplicado ya (822-828), una gran variedad de impulsos deseativos i de sentimientos alentadores *en la mayor parte* de facultades parciales. Esto impulsos deseativos i sentimientos alentadores, unidos compactamente i dirijidos por la resolucion que los ha escitado, sin pasar por alto una sola facultad (889-890), arrollan i anonadan cuantas parciales repugnancias pueden haberse levantado, ya por accidente, ya por necesidad, ya por la antagonística naturaleza de varias facultades (787-788). De suerte que la eficacia de la voluntad, no depende de ella misma, como erróneamente dan a comprender los corifeos del ultra idealismo (957-959),—Fichte Scheling i Hegal,—sino de la condicion, por ella inevitable, de que sus resoluciones sean para el bien de todas las facultades en su jeneralidad consideradas (795-798), i de que las facultades parciales tengan todas, como he demostrado que tienen (327-331, 837-839) fuerza de intelijencia bastante a percibir o comprender el objeto que para cada una de por sí va envuelta en esas convicciones.

He aquí esplicado como una facultad puramente racional, i sin ninguna fuerza de pasion propia que venza, obligue o anonade, lleva a cumplido efecto sus resoluciones con solo la injénita fuerza de conviccion que consigo llevan, a pesar i en contra de las mas formidables resistencias (787, 881-883, nota al pié), de opuestos deseos o encontradas repugnancias. He aquí esplicado como

las ideas, la fuerza ideal o de intelijencia pura, tienen tanta superioridad i produce tantos prodijios sobre los afectos, la fuerza sentimental o el moral, segun he manifestado (842-843, 881-883 i notas al pié, 916-927), i cómo dominando las ideas la fuerza moral e impulsiva, dominan necesariamente las fuerzas objetivas con que los impulsos i los afectos se hallan (332-340, 411-417, 435-440, 816-817, 881-884) en inmediata relacion i enlace. He aquí esplicado, en suma, como cuantos mas intereses i libertades parciales consulte, i por consiguiente abraze la Harmonizatividad en sus resoluciones, para lo cual le presta la Frenolojía (856-891) una ayuda inmensa, tanto mas fuerza de conviccion, de union harmónica, de órden, de regularidad, i por consiguiente, de ejecucion llevarán en sí mismas.

LECCION 52.

MODOS DE PONERSE EN MOVIMIENTO LAS FACULTADES DEL ALMA, e importantes aplicaciones prácticas que de este conocimiento pueden hacerse.

SEÑORAS I SEÑORES:

Plugo a la bondad infinita del Hacedor Supremo unir misteriosamente el espíritu con la materia, i hacer depender naturalmente, las MANIFESTACIONES de todas las facultades i sus fenómenos, de las condiciones del célebro i sus funciones. De esta manera si bien no nos es dado conocer por escitacion esterna, ni la unidad ni la multiplicidad del ser que nos anima, sabemos al menos que en lo natural, la MANIFESTACION de sus fenómenos, se halla en completa harmonía (66-282, 856-864, 910), con la condicion del órgano a que se halla misteriosamente unida.

En esta virtud no hai facultad mental que al escitarse espontáneamente (1) no escite tambien su órgano de manifestacion, ni tampoco hai órgano de manifestacion que se escite sin una correspondiente escitacion de su facultad. En el primer caso, es un misterio de la union del alma con el célebro, de la

(1) Aquí no uso la palabra *espontáneamente* en sentido absoluto, porque absoluto, rigurosamente hablando, solo Dios lo es; i lo es, porque es infinito. Por espontaneidad de accion del alma, entiendo decir yo aquellos movimientos mentales, cuya causa escitante o levantativa nos es desconocida. Que ha de haber en estos casos, en el órden natural, alguna desconocida causa de escitacion, es para nosotros tan cierto, como lo es que, escepto Dios, no puede ecsistir efecto sin causa.

union del espíritu con la materia, que acaso no comprenderémos jamas. Nosotros vemos el hecho; pero la causa nos está oculta. Sabemos que un órgano celebral cuanto mas desarrollado se halla, tiene mayor *espontánea* actividad; pero porque esta mayor *espontánea* actividad de un órgano ha de estar seguida de la manifestacion de una mayor *espontánea* actividad de la facultad mental a que está unido, es, repito, un misterio.

En el segundo caso tambien es un misterio. Porque si bien notamos que los objetos esternos afectan el alma por la intervencion de los sentidos (336); ni sabemos como esto se efectúa, ni porqué, en el órden natural, estos afectos mentales en su grado de intensidad manifestada, siempre estan en harmonía i concordancia con la condicion del organismo celebral.

Las facultades mentales, se mueven pues, misteriosamente, en harmonía con la accion espontánea de los órganos celebrales i la accion producida por los seres i hechos esternos que se les presentan. Así que, quien tenga la Amatividad mui desarrollada, siente *espontáneamente* inclinaciones concupiscentes fuertes; quien tenga la Filoproletividad mui grande, siente espontáneamente férvidos deseos de tener hijos; quien tenga la Tonotividad mui grande siente espontáneamente impulsos vehementes hácia las harmonías i melodías sonoras; quien tenga la Causatividad mui grande se siente espontáneamente mui inclinado a la averiguacion de causas; quien tenga una Deductividad mui grande, se siente espontáneamente impulsado con ardor a buscar i esperar resultados; quien tenga, en suma, toda la Intelectualitividad mui grande, se siente espontáneamente inclinado a saber i fundar principios, argumentos i raciocinios; concibiéndolos i usándolos tambien espontáneamente. Así se lo he esplicado i hecho comprender a Vds. cada vez que he tratado del grado de actividad grande de una facultad o combinacion de facultades, manifestada por el gran desarrollo de su correspondiente órgano o combinacion de órganos. De esto tienen Vds. pruebas i demostraciones tan numerosas i palpables (444-447, 457-459, 506-510, 586-587, 715-719, 728-730, 777-778 i otr. var. lug.), que seria de todo punto inútil i hasta fastidioso reproducirlas aquí.

Por estas pruebas i demostraciones Vds. perciben a ojos vistos que presentar seres, atributos o actos a los sentidos esternos o estracraneales, es presentarlos a los órganos celebrales o intracraneales por la admirable relacion i enlaze (258, 336, 435-440, 520-525, 656, 912) que entre ellos el Criador ha establecido. Así que apenas un ser o acto afecta, en la totalidad o unidad múltipla de propiedades que lo constituyen, los sentidos esternos, cuando la sintética impresion formada en cualquiera de ellos, se descompone misteriosamente, (949-952) i cada elemento produce una impresion interna en el órgano celebral con que está relacionada.

El elemento, propiedad o fuerza causal llamada *forma* en su propia miste-

riosa ecsistencia, impresiona el órgano de la Configuratividad i ningun otro; el elemento propiedad o fuerza causal, llamada color, el de la Coloritividad; el elemento, propiedad o fuerza causal, llamada vida vejetal o animal, el de la Conservatividad. Los elementos, propiedades, fuerzas causales, principios o facultades, llamadas: Amatividad, Filoprolctividad, Benevolentividad i demás que conocemos con el nombre jenérico de accion moral, o simplemente *accionitivas* (371, 633, 908-911), impresionan, en sus actos o manifestaciones, los órganos del mismo nombre.

Los elementos, propiedades o fuerzas causales jenerales o abstractas, presentadas a nuestros sentidos esternos, llamados actos, acciones o hechos indeterminados, porque los reconocemos como dimanaciones de un algo complecso o principio jeneral, que para nosotros es su orijen inmediato, impresionan o ponen en accion los órganos de la Causatividad, Deductividad i Comparatividad. A esta clase pertenecen todas las cosas que reconozcamos como efectos enlazados con su inmediata causa, sentida o deducida. Así que la Creacion entera considerada respecto a su unidad como concepcion Divina, no es para nosotros mas que un hecho, un elemento, una propiedad inmensamente múltipla; pero considerada con respecto a los infinitos fenómenos que dentro este mismo hecho ecsisten i se suceden, es una vastísima reünion de causas secundarias conocidas i por conocer hasta la terminacion de los siglos.

Teniendo presente que las facultades se mueven misteriosamente en harmonía con la accion de sus órganos; que unas facultades son sentidos de otras (335-337, 353-356, 768), i que todas obran con admirable simultaneidad (867-870), respecto a la multiplicidad de propiedades o fuerzas causales constitutivas de los seres o hechos, cuya unidad afecta en globo los sentidos esternos, fácilmente comprenderán Vds. como un manjar presentado en su conjunto o unidad a la vista, al tacto, al paladar o al olfato, escita instantáneamente la Alimentividad. Una música presentada en su conjunto o unidad al oïdo (656-658), pone instantáneamente en accion la Tonotividad, la Movimentividad, la Duratividad i otras facultades. Una batalla, lo mismo que cada uno de sus lanzes, presentados en su conjunto o unidad a los sentidos esternos, mueven instantáneamente todas las facultades del alma (950-952). I como cada facultad puede ser afectada, grata o ingratamente, segun la naturaleza de la propiedad o fuerza causal que la mueve (337-340), nuestro moral se halla alentado o abatido, de mil complicados modos, segun los objetos i acciones que a los sentidos esternos se presentan, conforme he esplicado ya (908-932) con toda la estension que requiere la trascendental importancia de esta materia.

Además de ser movidas las facultades mentales por los seres o hechos que en toda su unidad múltipla vienen en contacto directo con los sentidos esternos, se escitan por palabras constitutivas del lenguaje *arbitrario*, o por jestos cons-

titutivos del lenguaje *mímico*. Uno i otro lenguajes representan *ideas* (687-690). Las ideas deben considerarse como espresiones del ser de las cosas segun nos es dado comprenderlas por la fuerza perceptiva de la Harmonizatividad (836), i como concepciones o creaciones jenerales de esta misma Harmonizatividad, llamadas *pensamientos* (661).

Las palabras o lenguaje arbitrario i los jestos o lenguaje mímico, se dirijen *tambien directamente* a los sentidos esternos. Las impresiones orgánicas que en ellos instantáneamente se operan, sufren la ya esplicada (656-658, 950-952) separacion i division; pero la significacion intelijente que envuelve la multiplicidad de sensaciones i percepciones parciales levantadas por esas impresiones orgánicas, se dirije en globo al órgano de la Harmonizatividad; levantando misteriosamente en su facultad un acto de comprension racional (838-839 nota al pié)). Como este acto de comprension supremamente intelijente mueve i conmueve despues por radiacion o diverjencia las facultades parciales del alma, i no por irradiacion o converjencia, segun sucede respecto a las impresiones esternas, ya Vds. lo saben (916-927, 967-968), i seria por consiguiente inútil i ocioso repetirlo aquí.

La Harmonizatividad empero no solo es *sentido* sino tambien *instinto* racional (892-894), por lo cual no solo MUEVE las demás facultades *pasivamente*, por las ideas a ella desde afuera comunicadas, o dentro en ella concebidas, segun tan por estenso acabo de esplicar (916-927), sino *activamente* por su fuerza libre e intelijente de accion activa i ordenativa, conforme tambien lo he demostrado (785-802, 872-884, 894-902) con toda la claridad i estension que su importancia se merece. Con solo quererlo, o con su sola eficacia (1), la Voluntad humana, escepto en casos escepcionales (856-891), levanta la accion perceptiva

---

(1) Al hablar del querer o eficacia de la Voluntad humana, conviene no perder jamás de vista, que por sí i en sí, esclusivamente, no tiene ningun querer ni ninguna eficacia; siendo en todo i para todo dependiente i condicional. Para su fuerza de impulso nativo, por ella no determinado, hácia el bien jeneral (793-797), que es su ser, como cosa distinta de todas las demás cosas, depende de *Aquel* que todo lo creó (856). Para su querer, o sean actos determinados *de querer o eficacia especial*, la Voluntad depende de sus *ideas*, que, sin las irradiaciones de otras facultades (866-872), no podria percibir ni concebir. Esto es evidente. Sin *ideas* no podria pensar ni formular motivos, i sin motivos no podria optar ninguno, para que le sirviese de causa inmediata de ninguna resolucion o acto de querer o eficacia determinada, segun clara, completa e irrefutablemente lo he demostrado en las pájs. 881-884, nota al pié i sitios allí citados. Por otra parte, para que sus resoluciones o actos por ella determinados de querer o eficacia, tengan realidad esterna, la Voluntad depende del ausilio activo (872-884) de esas mismas facultades con que se halla intimamente reünida. Aquí acabamos de ver cuan desacertado anda toda clase de idealismo puro en suponer que las cosas no tienen mas ni otra esencia ni propiedad sino la que determina absoluta i esclusivamente la Voluntad, YO o principio pensador humano (957-959); cuando este principio nada puede determinar sobre las cosas sin percepciones parciales a ella irradiadas, fundadas sobre sensaciones producidas por la *ecsistencia propia* de estas mismas cosas.

i conceptiva de las facultades parciales, hasta donde ellas tengan recordatividad determinada i fuerza jeneral. En esto consiste su poder inmenso de suspender o llevar a efecto la ejecucion de toda clase de accion activa; i de escitar, aumentar i aplacar, toda clase de accion activa i pasiva, segun tan por estenso (872-892) he tenido ya la satisfaccion de esplicar a Vds.

La Voluntad, claro está, no hace ejecutar sus resoluciones a las facultades parciales, levantando directamente en ellas sensaciones o impulsos, que esto es imposible (849-853), sino comunicando conocimiento a su parte intelijente o perceptiva (820-855, 916-927, 967-968). Así que hasta donde una facultad *puede* hasta allí obra, en mandándoselo o queriéndolo la Voluntad; porque está instintivamente convencida que obra para su bien. Hasta donde por ejemplo, la Tonotividad con sus ausiliares (526-527, 598-599, 866-874, 897-898) puede percibir, concebir, o ejecutar música, hasta allí la percibe, concibe o ejecuta con solo quererlo la Voluntad. Hasta donde la Alimentividad con sus ausiliares, puede percibir, concebir, confeccionar o comer manjares, hasta allí los percibe, concibe, confecciona o come, con solo quererlo la Voluntad. Con solo quererlo la Voluntad, cuenta la Contatividad, destruye la Destructividad, acomete la Acometividad, i obran o dejan de obrar, en la accion que les es propia, las demás facultades.

Las ganas, los deseos, los impulsos, los arrobamientos vienen o no vienen despues; pero con ellos o sin ellos, la Destructividad, la Alimentividad, la Tonotividad i demas facultades parciales obedecen las órdenes de la Voluntad. El deseo, sensitivamente esperimentado, viene espontáneamente, por algun recuerdo, por alguna presentacion esterna, por alguna idea comunicada o concebida, pero no porque asi lo quiera o deje de querer la Voluntad (849-851, 875-876, 881-884), a la cual, como ya he dicho (838-839 nota al pié), no le es dado esperimentar ninguna clase de sensacion, afecto o impulso determinado, ni, por consiguiente, de comunicarlo ni directamente escitarlo. Esto esplica como el hombre puede comer sin sentir apetito, beber sin sentir sed, tocar sin sentir impulso musical, callar sin sentir impulso silencioso, esto es, como puede obrar de pura voluntad, de pura idea, de pura inspiracion intelijente, sin que el sentimiento ni el deseo intervengan para nada. De este influjo racional sobre el pasional, están desprovistos los brutos que no pueden escitarse sino *sensitivamente*, segun no me he cansado de demostrarlo (787-793, 820-833) en varias ocasiones.

La Voluntad directamente escita o pone en accion la fuerza intelijente de las demas facultades, pero no puede directa e instantáneamente suspenderla, como es el caso respecto a la fuerza ejecutiva; para esto es preciso obrar indirectamente segun tengo la satisfaccion de haber demostrado en el caso de Pinkney i varios otros (876-888). La Voluntad con solo quererlo escita por ejemplo la fuerza perceptiva o conceptiva de la Contatividad o Destructividad i estas facultades recuerdan e imajinan, o hacen esfuerzos para recordar e imajinar números i actos destructivos; pero una vez puestas en accion intelijente estas facultades, no pueden directamente suspenderse. Por esto se ha dicho con tanta filosofía como verdad, que «*al pensamiento nadie le corta el vuelo.*» Esto empero no es absoluto. La Voluntad, que es el hombre en resúmen (864, 906), puede suspender la fuerza del pensamiento, haciendo esfuerzos directos por fijarlo en objetos distintos o valiéndose de medios indirectos para escitar con impresiones fuertes, la parte afectiva de ciertas facultades; a cuyo efecto la Frenolojía nos presta, como Vds. saben ya (856-866, 876-881, 911-916 i otros varios lugares), un ausilio inmenso.

APLICACIONES UTILES.

De estos conocimientos pueden hacerse aplicaciones prácticas de inmensa importancia. Si en efecto los órganos celebrales tienen mas o menos tendencia a activarse con mayor espontaneidad i vigor segun sean mas desarrollados i mejor constituïdos, el que necesite una *orzaya* o cuidadora de niños, por ejemplo, obrará, en igualdad de otras circunstancias, con tanto mas acierto cuanto la niñera escojida posea mayor Filoproletividad. El amo que necesite un criado fiel i adicto, debe buscarlo entre personas que tengan la Adhesividad bien desarrollada i cuya rejion superior domine la inferior. La nacion que quiera soldados que en sí mismos sean una ordenanza viva, esto es, que obedezcan como corderos, se batan como leones, i resistan como camellos, debe buscarlos en personas que a un temperamento favorable unan cabezas de un buen desarrollo jeneral, en las cuales descuellen la Inferioritividad, la Superioritividad, la Rectividad, la Continuatividad, la Acometividad i la Destructividad. Diez mil hombres así escojidos i bien adiestrados valdrian por cien mil, elejidos a la ventura entre las clases humildes, segun ahora se practica en España. El enganche voluntario, seria un grande adelanto en este particular. Pero si se siguen reglas para determinar calidades físicas u orgánicas ¿porque no deben seguirse, *habiéndolas*, para determinar calidades mentales, tan importantes al menos como las físicas u orgánicas, cuando se trata de valor, brio, denuedo, obediencia i otras prendas análogas reünidas en un mismo individuo?

De la persona a quien hayamos de confiarle nosotros nuestra casa, nuestra familia, nuestros intereses, u otras cosas de mucha mayor entidad que las que antes se le habian confiado, no bastan favorables antecedentes; es preciso que posea a mas una rejion moral (371-375) bien constituïda i altamente desarrollada. Varios hombres hai que fácilmente pueden resistir la tentacion de ro-

bar diez duros que acaso no resistirian la tentacion de robar mil; así como los hai que resistirian alguna pasion concupiscente respecto a una persona de poco mérito, pero que no la resistirian, por criminal que fuese, respecto a otra que poseyese muchos encantos personales. Por otra parte, cuando se sabe o se cree que la comision de un acto por feo o malvado que sea, ha de pasar humanamente impune, las facultades que con él han de satisfacerse, deleitarse i acaso ecstasiarse, cobran alas i a él arrastran con mayor violencia al individuo, libre de los miedos i horrores que las ingratas escitaciones de la percepcion del castigo podrian levantar (878-884); por cuya razon la Frenolojía pide siempre a voz en grito leyes represivas, leyes escitativas, i sobre todo buena educacion i buena direccion.

Hai personas que son honradas en pequeñas cosas para adquirir confianza, con el fin criminal de abusar de ella a mansalva, en cosas grandes. En 1844 los periódicos traian el caso del conde Rochi, recaudador jeneral de la provincia de Ancona, que despues de haber adquirido la confianza jeneral por su simulada honradez en cosas para él de poca entidad, robó los tesoros que subian en valor a muchos millones, del santuario de la Santísima vírjen de Loreto, de los cuales era depositario, i con ellos se fugó. Para el frenólogo la cabeza de este conde llevaba la inscripcion siguiente: «No os fieis de mí. Mi tendencia al robo en grande es mui vehemente. Póngaseme en sitio donde *a la fuerza* haya de ser completamente honrado; puesto que en sí i de suyo no hai cabeza ni cosa alguna mala (831-832 nota al pié, 859, 887 i lug. allí cit.); ni cabeza ni cosa alguna que en si i de suyo no haya sido creada para un fin santo i útil.» No me estiendo mas sobre la aplicacion práctica del principio que nos ocupa porque no me he cansado de dirijir a ella la atencion de Vds. (859-864) cada vez que se ha presentado oportuna ocasion. En realidad de verdad siempre que he hablado, al tratar de los grados de desarrollo de cada uno de los órganos o de alguna reunion especial de órganos, de un desenvolvimiento grande o mui grande, he hablado, puede decirse, de la tendencia a la actividad espontánea de alguna facultad o reunion de facultades mentales.

Recuerden Vds. sino lo que dije sobre facundia verbal o de vozes (444-446); sobre belleza i oportunidad de formas espontaneamente concebidas (457-459); sobre descubrimientos topográficos i jeográficos (475-477); sobre las combinaciones sublimes i especiales que en sí i de suyo se presentan al dotado pintor, escultor i escritor descriptivo (Lec. 32 p. 485-505); sobre los principios de alta i elevada moralidad, que como plantas indíjenas brotan de la Benevolentividad, Inferioritividad i Rectividad grandes i en accion combinadas (711-719, 725-741); en suma, sobre lo que constituye el jenio o concepcion espontánea (431-434, 473-475, 527-529, 533-534, 600-601, 719 i varios otros lugares); deduciendo de todo esto reglas de Frenolojía práctica que constituyen la Craneoscopia o Arte Frenolójico (859-864, 886-890).

Los sicólogos puros, o idealistas trascendentales, no admiten mas accion que la conceptiva (15-18); i la conceptiva, no en sentido de que hai varias clases de principios mentales en una misma alma, los cuales irradian sus percepciones en una facultad jeneral, que, fecundizada por estos conocimientos recibidos, concibe ideas jenerales, segun he dado de ello (836, 866-872) pruebas palpitantes e irrefutables; sino en sentido de que el alma no es sino un YO esclusivo, el cual, sin ningun enjendramiento causal o escitador, concibe, en virtud de su esclusiva fuerza eficiente, UNA, — lo cual es imposible (817-819, 866-872), — ideas que abrazan toda la multiplicidad de atributos de las cosas; sin que estos atributos hayan sido anteriormente objeto en el alma ni de sensacion esperimentada ni de percepcion formada, conforme clara i terminantemente (957-959) nos lo da a entender el grande idealista Fichte. La Frenolojía empero ha probado i demostrado triunfantemente que todas las *varias clases* de fuerzas causales o atributos esternos, se hallan en harmonía con *distintos principios* internos; (332-334, 341-342, 357-360, 412-415 i bajo todos los epígrafes Harmonismo i Antagonismo), i que cuando estos vienen en contacto, se produce una sensacion, mas o menos sensiblemente esperimentada i una percepcion mas o menos conocidamente determinada, segun en tesis o principio jeneral he esplicado en la Leccion 22, (pájs. 332-347), i en aplicacion particular siempre que he hablado, en cada uno de los órganos individualmente considerados (425-782), de los harmonismos i antagonismos, de la direccion e influjo mútuo de las facultades i sus relaciones con el mundo esterno.

Los ideólogos puros, (954-961) diametralmente opuestos a los sicólogos, no admiten mas que esta parte de contacto impresionativo i sensitivo, producido por los objetos i atributos esternos en los sentidos i facultades; i no admiten, o hacen caso omiso, de la accion pura, intelijente del alma, como condicion indispensable para la percepcion i concepcion. En uno i otro caso, las aplicaciones prácticas, respecto a la vida en jeneral del hombre i de la humanidad son defectuosas.

Segun los sicólogos puros, todo debe ser *invencion, creacion, jenio;* segun los ideólogos puros, todo debe ser *observacion, sensacion* fundada en fenómenos esclusivamente esternos (15-32, 435-440). Los primeros van de la *idea* en la *palabra* o en la cosa, directamente a la idea o *unidad* abstracta de la cosa; abrazando con esta unidad abstracta la multiplicidad de atributos de la cosa, sin haberlos jamás sentido o esperimentado; los segundos, suponen que bastan las sensaciones producidas por las impresiones esternas, para formar idea de la *cosa una*, constituida en su UNIDAD por la MULTIPLICIDAD de atributos que en sí encierra. Adoptando, si fuese posible, el primer principio como sistema único de adquirir saber, solo tendríamos de las cosas *conviccion moral*; adoptando el segundo, solo *conviccion sensitiva*; en ninguno de los dos casos, esclusivamente considerados, *conviccion completa* o CERTEZA bien fundada (929-933).

Si a Platon, o a Descartes, o a Fichte, le pregunta el que nunca ha visto un clavel ¿que cosa es *clavel?* i estos filósofos son fieles a sus principios, (15-32, 435-440) han de responder, diciendo: «cerrad los ojos, inutilizad vuestros sentidos esternos; pensad, reflecsionad, i vuestro YO llegará a concebir la realidad de lo que es el clavel.» I esta realidad no se alcanzará en virtud de la imájen fundada en el conjunto de sensaciones producidas en nuestras facultades por las impresiones hechas en los sentidos por los atributos que lo constituyen, no; nada de esto. Del clavel se llegará a tener conocimiento ecsacto *creándolo* a fuerza de pensar; puesto que segun el idealismo aleman (957-959), todo atributo esterno es creacion del YO humano. Segun el idealismo de Platon el clavel tambien llegaria a conocerse a fuerza de pensar, porque a fuerza de pensar llegaríamos a concebir la idea primitiva que Dios de él tuvo antes de darle constitucion efectiva. Si la pregunta se hace a Aristóteles o a sus secuazes, estos responderán: «mirad bien el clavel, estudiad bien el clavel, procurad recibir la mayor cantidad de impresiones o sensaciones posibles de la multiplicidad de atributos del clavel, i estas impresiones i sensaciones, que para ellos lo mismo es una cosa que otra, se *transformarán*, (esta es la espresion favorita) en el conocimiento de la totalidad reunida o idea de la uniformidad llamada clavel.» Todas las sensaciones del universo, como Vds. saben mui bien, no producirán de suyo intelijencia ni siquiera sensitiva, de una cosa; que para ello es de absoluta necesidad haya fuerza perceptiva i conceptiva, de que ya en la escala de la creacion viviente (789-793), comienzan a dar señales los animales de mas elevada clase. Pero con respecto a la formacion de la idea de lo que ES una cosa, *dándole nombre*, es preciso una fuerza de racionalidad pura, que abraze todas las percepciones parciales, i deduzca de ellas una unidad abstracta en que vayan representadas todas las sensaciones concretas o esperimentadas (836-839).

I sobre estos sistemas parciales i esclusivos, que cada uno de ellos no contiene sino la verdad *a medias*, i que llevados a efecto separadamente, el hombre no pondria en ejercicio sino una parte de sus facultades ¿qué dice la Frenolojía? o mejor dicho ¿qué aclaraciones nos presta la Frenolojía? Lo que a todo esto dice la Frenolojía, ya Vds. lo saben. Antes que el alma pudiese distinguir la cosa, a que despues le dió el nombre jenérico de «clavel,» fué preciso (836-839) que un gran número de facultades parciales hubiesen esperimentado una inmensa multiplicidad de sensaciones, levantadas por las varias clases de atributos *propios* de todos los objetos individuales llamados «claveles», haber formado sobre estas sensaciones levantadas por los atributos, una gran cantidad de percepciones parciales, i luego, despues de haber comparado esta diversidad de percepciones con otra no menos numerosa diversidad de percepciones de mas o menos distinta naturaleza, determinar que realmente las cosas a que se les habia de dar un nombre nuevo, eran una clase de cosas diferentes de las demás

cosas conocidas con nombres diferentes; dándose por fin a la clase de cosas nuevamente distinguidas, i todavia por razones especiales, la denominacion «clavel» para espresar un indíviduo particular de esa clase, i la denominacion «claveles» para espresar toda la clase. De aquí claramente se deduce, que ni los idealistas pueden pensar, sin que la fuerza pensativa intelijente obre sobre sensaciones i percepciones anteriormente recibidas que le sirvan de alimento (660); ni los ideólogos pueden fundar sobre la multiplicidad de sensaciones *concretas* recibidas de la cosa, una *idea*, o sea unidad abstracta de la cosa, sin una fuerza raciocinadora, pensadora o reflecsionadora UNA, cuyo órgano i su asiento es i será siempre mi mayor gloria haber descubierto.

Las aplicaciones prácticas a que puede conducir el conocimiento positivo de que ciertas clases de atributos, hechos, i objetos esternos escitan i afectan o calman i aplacan ciertas facultades parciales (337-349, 359-360, 435-440, 794-798, 820-832, 911-927), i que para determinar lo que SON estos atributos, hechos i objetos, es precisa la accion raciocinadora de una facultad jeneral (836-839), son innumerables i de una importancia tan inmensa que solo la esperiencia podrá irla descubriendo. De estas aplicaciones prácticas he dado tantas, tan numerosas i tan adecuadas esplicaciones i ejemplos (146-148, 166-170, 427-430, 431-440, 520-529, 545-548, 598-611, i varios otros lugares) que es casi de todo punto inútil volver a hablar aquí sobre la materia.

La educacion así intelectual como moral, en su parte práctica o adiestrativa, tiene sobre este principio un grande, un verdadero apoyo. ¿Quereis que vuestra hija sea cariñosa? no andeis con frios preceptos; presentadle ejemplos de cariño; sed cariñosos vosotros mismos; i con esto le escitais i le robusteceis directamente su fuerza cariñositiva. ¿Quereis que vuestra hija sepa cuidar i cuide a los infantes con amor i ternura? escitadle la Filoproletividad; ponedle desde niña, criaturas en su regazo. ¿Quereis que vuestro hijo sea relijioso? sedlo vosotros mismos, i hacedle ejercer prácticas relijiosas. ¿Quereis adormecerle tendencias destructivas o dañosas i avivarle tendencias benévolas? No presenteis ningun acto cruel a su Destructividad, ni le hagais mucho menos cometer actos de injusto rigor; pero escitadle la Benevolentividad en actos de bondad i heroico desprendimiento. ¿Quereis robustecer el valor de vuestro hijo, quereis que domine los afectos miedosos, que se preparare para una vida de noble desprendimiento? acordaos de cuanto he dicho (140-207, 908-927) sobre el modo de influir directamente los objetos esternos sobre las facultades internas, i las facultades internas entre sí. No olvideis sobre todo que el ejemplo, la prática i la repeticion, son los medios mas eficazes de educar i hasta enseñar. El niño que desde su infancia no oye una lengua sino en palabras bien pronunciadas i en lenguaje castizo i correcto, la hablará mejor, sin aprender gramática ni retórica a los diez años, que a los veinte el consumado gramático i retórico que no ha oïdo mas

que palabras mal pronunciadas i un estilo chavacano i soez. Si así no fuese, todos hablaríamos del mismo modo, como del mismo modo zumban desde la creacion las ovejas i mujen los bueyes. Enseñar por consiguiente a las madres a producirse bien es enseñar a producirse bien a los hijos, antes que las gramáticas ni las retóricas les hagan comprender el *como* ni el *porqué* lo hacen. Los buenos ejemplos, el ejercicio constante, los actos repetidos, producen el *hábito* (848) ¿i qué es el hábito sino una segunda naturaleza? Este principio que el sentido racional instintivamente percibe, que todo sistema de educacion proclama, la Frenolojía lo demuestra en sus pormenores; elevándolo a la categoría de verdad sublime e irrefutable.

Este principio solo, no es sinembargo el fundamento completo de la educacion humana, que consta no solo de parte adiestrativa o práctica, sino tambien de parte instructiva, sensitiva i racional. La parte instructiva racional, estriba sobre otra base, que la forma el tercer modo de ponerse en accion o movimiento las facultades humanas; esto es, en palabras u otros signos intelijentes, envolviendo *ideas* dirijidas a la Harmonizatividad. Sin ideas, comprendidas directamente por la Harmonizatividad, i *radiada* despues por ella la multiplicidad de percepciones sensitivas, contenidas en cada una de las ideas, a las facultades parciales (916-927), el hombre careceria de instruccion racional, que es una parte de la educacion tan importante i esencial, como la instruccion sensitiva o el adiestramiento. Sí, señoras i señores, la enseñanza racional pura, o instruccion intelijente, no puede concebirse ni percibirse sino por medio de ideas, que para comunicarse de una Harmonizatividad a otra, necesariamente han de estar constituidas con ecsistencia propia (917), por medio de palabras u otros signos intelijentes.

Con respecto a la instruccion misma o sea enseñanza racional pura, ya he dicho cuanto es mi ánimo comunicar a Vds. en estas lecciones. Acuérdense de lo que sobre el asunto de intento espliqué a Vds. (545-551, 564-567, 587-595, 598-601) al hablar sobre la Amatividad, Alimentividad, Filoproletividad i Constructividad. Entonces lo mismo que al hablar de DIRECCION en jeneral (293-300), no habia demostrado que toda instruccion o enseñanza racional, es dada i recibida esclusivamente por la intermediacion directa de la Harmonizatividad, de donde pasa por radiacion o diverjencia (916-927) a las facultades parciales. Ahora ya lo saben Vds.; ya saben que las percepciones sensitivas contenidas en una IDEA radian o diverjen desde la Harmonizatividad sobre las facultades parciales (916-927); i que por consiguiente todas reciben, cada una en lo que le compete respecto a su círculo especial, parte del conocimiento o instruccion jeneral que ha recibido esa facultad suprema.

En virtud de esta fuerza de comprension intelijente (820-822, 836-839 nota al pié) todas las facultades parciales en sí esclusivamente sensitivas, se instruyen *racionalmente*. La idea que ninguna de ellas, esclusivamente considerada, habria concebido—aun respecto a su propia especialidad—la recibe por radiacion de la Harmonizatividad. Así sucede con la concepcion sublime del jenio privilejiado, que si bien es *increable* por el talento mediano, no es por él *incomprensible*; i la idea que solo pudo brotar en la mente de un jigante intelectual es con la rapidaz del rayo, como ya he tenido ocasion de decir varias vezes (397, 499, 719), patrimonio de la humanidad.

Así queda esplicado como todas las facultades humanas se instruyen no solo *sensitivamente*, por impresiones venidas desde el mundo material esterno, sino tambien *intelijentemente* por puras irradiaciones venidas esclusivamente del mundo espiritual interno; aumentando i modificando asi sus convicciones el hombre hasta lo infinito (590-591), por un conducto de que, segun no me he cansado de repetir (789-793), carecen absolutamente los brutos aun de mas elevada esfera. Así queda esplicado como el principio *comprensible* (822-834; 837-839 nota al pié) de que dotó Dios a cada facultad parcial humana instruida diverjentemente por la suprema Harmonizatividad, llamada en muchas de estas lecciones, libre-albedrío, intelijencia etc. (834, nota al pié), puede dar mejor i mas eficiente DIRECCION (293-300) a su principio ciego, del cual es autoridad nata, i con el cual se halla en concordable discordancia, segun he tenido ya ocasion de esplicar a Vds. varias vezes (531-532, 587-596, 609-611, 820-840) con la mayor estension i claridad. Así queda esplicado como al hombre se le puede dar instruccion de dos maneras, a saber: por *irradiacion* presentando objetos a los sentidos; i por *radiacion* presentando IDEAS, vestidas o involucradas con palabras o signos intelijentes (785, 817-821), a su Harmonizatividad.

Nosotros sabremos, por ejemplo, lo que es un pájaro, si nos lo ponen delante; i tambien lo sabremos, si por medio de palabras, nos esplican lo que *es*. Cada uno de estos dos modos de instruir, esclusivamente considerado, es, sinembargo, insuficiente. La instruccion verdadera consta de dos partes; esto es, impresionar los sentidos con los objetos esternos mismos, e ilustrar la Harmonizatividad sobre ellos, con *ideas* o esplicaciones racionales a ella directamente dirijidas por medio de palabras o signos intelijentes. Lo que es verdad respecto a la enseñanza, lo es respecto a la práctica o ejecucion de alguna cosa enseñada. La sola repeticion de actos, que segun he dicho ya, forma el hábito, es insuficiente sin la competente instruccion sobre el mejor modo conocido de practicar las repeticiones, o lo que es los mismo, hacer los ensayos. A los irracionales esta esplicacion del mejor modo de hacer previos ensayos, para la mas completa definitiva ejecucion práctica de la cosa, lo cual *constituye el arte humano*, o sea el mejoramiento de los instintos impulsivos por medio de reglas, es inútil, porque no pueden comprenderlo, ni mucho menos crearlo u orijinarlo. Los animales ni conciben ni perciben *el arte* (521-522, 588 nota al pié, 601, 719, 859,

888), o sea el modo de hacer la cosa por regla, i por consiguiente en ellos no cabe el talento (601, 718), o, lo que es lo mismo, el aumentar su saber i mejorar sus instintos por medio de esfuerzos intelijentes, comprendidos o concebidos en idea (1).

De cuanto acabo de esponer, fácilmente se deduce, que la educacion humana, además de los esfuerzos sensitivos espontáneos, consta de dos partes: reglas, o sea instruccion intelijente; i práctica, o sea repeticion de ensayos. La instruccion sin la práctica, anda siempre *coja*; la práctica sin la instruccion, anda siempre *ciega*.—El profesor de piano que despues de una bella i clara esplicacion a su alumno, sobre el mejor modo de ejecutar un difícil pasaje, le dijera: «cierre usted el piano; esto basta,» obraria con tanto desacierto como el que le dijera: «nada de instruccion; nada de teoría; nada de esplicaciones; nada de reglas; toque V. i allí veremos.»—Entregarse a las reglas con esclusion de la práctica es aprender a *saber*, pero no a *saber hacer*; entregarse a la práctica con esclusion de las reglas, es aprender a *hacer*; pero no, *a hacer bien*, esto es, no por regla, sino rutinariamente, como los brutos, donde todo es espontaneidad sensitiva. El oríjen i especialidad de la práctica puramente instintiva o sin reglas, lo mismo que el oríjen i necesidad de la instruccion intelijente, o reglas para dirijir mejor la práctica ciega o instintiva, queda ya esplicado como Vds. saben (587-595) con toda la claridad, estension i copia de ilustracion que su importancia se merece.

Creo que no debo estenderme mas sobre este asunto por ahora: primero, porque basta lo dicho para la completa esplicacion de las bases en que se funda toda clase de enseñanza humana: i segundo, porque me reservo dedicar a este asunto un tratado bastante estenso en una serie de Lecciones eslusivatemen sobre las aplicaciones prácticas de la Frenolojía, que será el cabal complemento del curso actual. Mucho se ha dicho ya sobre la Frenolojía aplicada a la Educacion; pero todo es mui poco en comparacion de lo que sobre este asunto puede decirse, especialmente despues de los descubrimientos sicolójicos que he hecho i de que tienen ya Vds. conocimiento.

Con respecto a las aplicaciones de utilidad práctica que podemos hacer en virtud del conocimiento de la Voluntad, como principio de accion, movimiento o escitacion de las demás facultades, poco queda que añadir a lo que he venido comunicando a Vds. desde la Leccion 46. La Voluntad ya Vds. lo saben (864, 906), es el hombre en resúmen. En su dominio, eficacia, o influjo sobre las de-

(1) El inmortal poeta i filósofo aleman Schiller (n. 1759 m. 1805), concibió instintivamente esta verdad, espresándola con estos admirables versos:

Im Fleiss Kann dich die Biene meistern, In der Geschicklichkeit ein Wurm dein Lehrer sein; Dein Wissen theilest du mit vorgezognen Geistern; Die KUNST, o Mensch, hast du allein.	En laboriosidad te sobrepuja la abeja, en habilidad un gusano puede enseñarte; tu saber con jenios privilejiados lo compartes; el ARTE, o hombre, es tuyo esclusivo.

más facultades, no obra por *fuerza de impulso* o pasion, que ni esperimenta ni puede esperimentar, sino por fuerza de resolucion o idea, fundada en conviccion intelijente mas o menos completa, mas o menos incompleta.

La mayor o menor cantidad de eficacia, querer o fuerza racional, que la Voluntad puede ejercer sobre las demas facultades, en un caso dado, o sea en una resolucion cualquiera, depende de la mayor o menor cantidad de facultades, con su determinada fuerza especial, que en este caso hacen con ella causa comun (802-806, 864-866). Ya se sabe que la Continuatividad forzosamente haze causa comun con la Voluntad, siendo a la vez su antagonismo i la inmediata fuerza ejecutiva que tiene siempre a mano i de que puede siempre inmediatamente disponer. En tanto es esto así (743-755), que antes de las esplicaciones que sobre la materia he dado, se confundian los actos de querer propios de la Voluntad, con los actos de permanentividad, propios de la Continuatividad.

La Voluntad formula tanto mejor las ideas-motivos o convicciones-intelijentes sobre que descansan sus resoluciones, cuantas mas i mas intensas sean las percepciones que las facultades parciales en ella irradien o a ella trasmitan. Sin percepciones parciales o sensitivas a la Voluntad trasmitidas, no hai idea-motivo o conviccion-intelijente posible, i sin motivo o conviccion la resolucion no puede ecsistir. De la misma manera sin el ausilio de facultades accesorias (872-874) la Voluntad careceria abosolutamente de fuerza ejecutiva, i esta será siempre mas eficaz, cuantas mas facultades parciales con ella hagan causa comun, i cuanta mayor fuerza eficiente i mas estension de dominio esterno tenga cada una de estas facultades parciales.

Ahora bien, la Voluntad no obra en su influjo sobre las facultades parciales, sino por fuerza de resolucion; esta fuerza de resolucion es una idea; i esta idea no tiene mas fuerza de escitacion que la que le presten los elementos perceptivos o datos en ella contenidos. La Voluntad tendrá tanta mas fuerza de mover facultades cuanto mas la idea-resolucion misma, contenga, comprenda o represente mas elementos o datos. Reflecsionar, pues, sobre la cantidad de facultades que una resolucion, llevada a efecto, podrá escitar grata o ingratamente, i el mayor o menor grado de intensidad que tendrá la escitacion, es agrupar o dejar de agrupar mas o menos facultades a favor o en contra de la resolucion, o lo que es lo mismo, aumentar o disminuir la fuerza de poder de Voluntad para realizarla. Reflecsionar sobre la justicia o injusticia de un acto, que nos produce o ha de producir dolor o placer físico o moral, es aumentar o disminuïr la fuerza de poder de Voluntad directa sobre las facultades cuya accion produce o ha de producir ese placer o ese dolor, aumentando por lo tanto su afeccion grata hasta el ecstásis o su afeccion ingrata hasta el horror. Reflecsionar en suma sobre los deleites que ha de producir un acto, en ciertas facultades por mas que la realidad del mismo acto esté causando horror en algunas otras, es

aumentar la fuerza de Voluntad para convertir el placer en dolor o el dolor en placer.

En 1837 yo cai de caballo por estar la silla demasiado floja, i me rompí el brazo izquierdo. Por una complicacion de causas, yo sufria horrorosos dolores tactivos o físicos. Me hallaba en estado verdaderamente lastimoso. Comenzé a pensar en medio de mis tormentos sobre las leyes naturales de la atraccion o de la gravedad, i de la harmonía o correspondencia entre ellas i los vivientes. Poco a poco, a pesar de los mas agudos dolores, comenzé a ver mi descuido en no haber reconocido bien las cinchas del caballo; mi descuido en no haber ejercitado la facultad de precaucion que Dios para casos análogos me habia concedido. Entreguéme luego a reflecsiones sublimes sobre que Dios no me habia hecho ni gato ni tigre, por saltar desde mui elevadas distancias sin dañarme; pero que me habia dado razon para no emprender cosas mui desproporcionadas a mis fuerzas naturales o adquiridas. Mi Rectividad quedó ecstasiada deleitándose en la justicia i en la harmonía con que Dios lo habia creado todo. Mi Inferioritividad se ecstasió tambien resignándose sumisa al acto de que yo tenia la culpa i por el cual justísimamente sufria. Estos ecstásis de tal manera afectaron otras facultades que todo yo, quedé absorto, *idealmente* enajenado, sin sentir durante un largo espacio de tiempo ningun dolor físico. Hé aquí esplicado como la fuerza de Voluntad puede *directamente* dominar los placeres mas estáticos o los dolores mas horrorosos. He aquí esplicado como la reflecsion sobre ideas relijiosas, orijina, hasta en el órden natural, consuelos que producen modificaciones i cambios de sentir tan inesplicables i sublimes.

Los descubrimientos que he hecho sobre la naturaleza de la Voluntad humana, i sobre que su eficacia depende de condiciones que no son ella ni estan en ella (856-891), obrando siempre por pura fuerza racional sobre la parte perceptiva de las facultades parciales (967-968), pondrá fin a todas esas absurdas teorías de Kant, Fichte, Feuchtersleben i otros, que parten del principio que la Voluntad humana QUIERE por sí misma esclusivamente, i que por sí misma esclusivamente, sin ninguna fuerza ajena, alcanza lo que quiere, aun cuando sea contrario a la VERDAD, que es la lei Divina. Kant escribió un tratado intitulado: «*Von der Macht des Gemüths, durch den blossen Vorsatz seiner Krankhaften Gefühle Meister zu sein*,» que despues publicó con anotaciones el célebre Hufeland el año de 1824 en Leipzig. Ese título traducido al castellano palabra por palabra, dice: «Del poder que tiene el ánimo, por la mera fuerza de intencion o resolucion, de dominar las sensaciones mórbidas.» Establece i apoya Kant la ecsistencia de este poder del alma, con casos análogos al que de mí mismo acabo de referir a Vds.

Prescindiendo de la confusion de especies sicolójicas que hai i necesariamente ha de haber en este tratado, a la legua se ve que el principio que en él

se intenta probar i demostror, es una pura quimera, una imposibilidad completa, tan completa, como la que dos i tres puedan jamás hacer seis.

La Voluntad no puede nada por sí sola; como nada por sí sola puede ninguna de sus resoluciones. La mera fuerza de Voluntad, la mera fuerza de resolucion, no es mas ni otra, sino la de reunirse con otras fuerzas, para producir fenómenos. Una sola fuerza no puede producirlos; si pudiese, ya podria esta fuerza crear de la nada, i esto es atributo esclusivo del Altísimo.

Para sus resoluciones la Voluntad depende de las percepciones sensitivas de las demás facultades, así como para sus dijestiones depende de las sustancias nutritivas i absorvibles el estómago. Para que la fuerza de resolucion produzca efecto en ningun sentido sobre las facultades parciales, la cooperacion con la Voluntad de estas mismas facultades es indispensable. Absurdo seria i mui peregrino suponer que la fuerza de resolucion de un gobierno nacional es capaz a producir, esclusivamente por sí misma, el intento en ella involucrado (890).

Si lo que Kant dice fuese verdad; esto es, si con la *mera* fuerza de resolucion *(durch den blossen Vorsatz)*, la voluntad tuviese poder absolutamente directo sobre nuestras sensaciones mórbidas para normalizarlas, lo tendria tambien sobre nuestras sensaciones normales para morbilizarlas. Si cuando la Tactividad esperimenta un dolor físico (928-929) estremo, en virtud de alguna violenta impresion producida por algun golpe en nuestro organismo; si cuando por escitaciones espontáneas o levantadas en la Aprobatividad, esta facultad esperimenta algun plazer o dolor moral (928-929); si cuando la Harmonizatividad, espontáneamente o por escitacion tiene una sucesion de ideas jenerales, que levantan afectos gratos o ingratos, impulsos normales o violentos (916-927); pudiésemos con solo quererlo, esto es, con una absolutamente esclusiva fuerza de resolucion aniquilar estas impresiones, sensaciones e ideas, tendríamos tambien por consecuencia el poder de evocarlas o darles ecsistencia en virtud de esa misma esclusiva fuerza. Si esto así fuese el querer o resoluciones del hombre podrian obrar sin necesidad de milagros con absoluta independencia de las leyes (520, 945, nota al pié) que Dios ha establecido para la aparicion de fenómenos. No; la resolucion o el querer que es un intento fundado sobre un motivo preferido, no puede obrar sobre ninguna sensacion ni impulso, en sentido reprimidor o avivador, sino intelijentemente convenciendo primero la parte perceptiva de las facultades escitadas i no escitadas, respecto la utilidad i justicia jeneral de su ejecucion. De suerte que ninguna resolucion de la Voluntad tiene mas ni otro poder, sino la produccion de plazer o escitacion de dolor que su ejecucion está destinada a producir en las facultades parciales en su conjunto consideradas, segun por todos medios i en todos sentidos (820-833, 889-890, 967-968 i lug. allí cit.) no me he cansado de esplicar. Este siquismo que no ha sido hasta ahora sino objeto de teorías mas o menos desacer-

tadas, de confusiones metafísicas mas o menos embrolladas; nos ofrece, con el descubrimiento que de él he hecho i esplicado, un verdadero ARTE *de dominar los afectos, gratos o ingratos, por el influjo directo de la Voluntad.*

El baron E. de Feuchstersleben escribió en aleman un tratadito—últimamente traducido al castellano, (de una version que publicó en francés el doctor Schleninger Roger), por el doctor don Pedro Felipe Monlau,—*Sobre el arte de emplear las fuerzas del Espíritu en Beneficio de la Salud.* El objeto de este tratadito, segun lisa i llanamente se esplica el mismo autor (ed. española, Int. p. 9 i 10), es: «enseñar a hacerse ilusion a sí mismo i mandarse a sí mismo.» Por ejemplo, está uno enfermo, hacerse ilusion de que no lo está; i luego hacer fuerza de Voluntad, para que esta ilusion se vuelva una realidad. Funda el doctor aleman esta teoría en casos análogos a los que referí á Vds. (924-927) hablando del influjo mútuo que entre si tienen el Moral i el Físico del hombre. En su apoyo aduce la autoridad del gran filósofo i poeta Göthe, que de sí mismo refiere el caso siguiente: «En una fiebre pútrida epidémica que ejercia en torno mio sus estragos, hallábame espuesto a un contajio inevitable, pero logré salvarme por la sola accion de una Voluntad firme i decidida. En lanzes semejantes, el poder de la Voluntad parece milagroso; la resolucion enérjica parece que se difunde por todo el cuerpo, i le constituye en un estado de actividad que contraresta todas las influencias nocivas. El miedo es un estado de debilidad indolente que nos entrega sin defensa a merced del enemigo.»

Estas teorías son en cuanto a algun hecho parcial, en parte verdaderas; pero en cuanto al principio en que se apoyan, de todo punto falsas, por no haberse conocido ni la naturaleza de la Imajinacion ni la naturaleza de la Voluntad. La ilusion, desde el momento que así se considera, no produce mas que desengaño. Si en Juan (923-925) produjeron una enfermedad verdadera las palabras de los estudiantes, no fué por ilusion, sino por realidad; esto es, porque él las creyó. Si una persona que estrena una cama (918) cae enfermo del cólera, porque, segun decimos nosotros, se hace ilusion de que un colérico ha dormido en ella; no es en virtud de una *ilusion*, en él, sino en virtud de una realidad. Solo puede tener lugar la enfermedad habiendo en el individuo creencia, porque la creencia es la que en nosotros constituye la realidad, de que en la cama durmió un colérico, i de qué el cólera es epidémico. (1) La Voluntad no puede obrar sin conviccion de la verdad de la cosa, fundada en las percepciones en ella irradiadas por las demás facultades, segun lo he demostrado (916-927) clara, completa o irrefutablemente.

(1) Cuando Fichte sentó que los atributos esternos son creaciones nuestras (957-958, nota al pié); no erró en cuanto esta doctrina supone que para nosotros la realidad de las cosas consiste en la creencia interna (923-927) que de ellas formamos, sino en suponer que estas creaciones NO se fundan en sensaciones análogas i referentes a la cosa creïda, levantadas desde *afuera*, en su orijen, por la intervencion de los sentidos esternos.

Si la Tactividad se siente dolorida, si la Causatividad i Deductividad, con el ausilio de otras facultades, perciben el sitio, la causa o la realidad de este dolor, es imposible que la Voluntad forme mas ni otro juicio, idea o determinacion de SER que el que puede fundarse en la evidencia a ella suministrada. La Voluntad no puede, en cuanto de ella pende, ni formarse *ilusiones* ni querer *ilusiones*: en ella todo es realidad pura. Si forma ilusiones es porque otras facultades se engañan a sí mismas (866-872), pero no porque ella deje de ser el rectificador universal. La Voluntad del enfermo de Pinel tuvo imperio impeditivo o restrictivo sobre sus vias urinarias, mientras la Voluntad estuvo convencida de la verdad de que si permitía al cuerpo el acto de mear, el mundo se inundaria. Ella no concebia este hecho, ni como verdad ni como mentira; solo lo deducia en idea, como verdad, fundándose en los datos a ella comunicados por otras facultades. Era pues en virtud de una *realidad*, no de una *ilusion*, que obraba la Voluntad del enfermo por mas que en el hecho todo fuese ficcion. Lo mismo sucedió cuando la Voluntad del enfermo ejerció su fuerza activa o efectuativitiva sobre las vias urinarias. Las facultades parciales no vieron en el ardid o estratajema del figurado incendio mas que una verdadera conflagracion universal, i fundada la Voluntad sobre la idea de este hecho, resolvió orinar. A no haber mediado este elemento realitivo (816-827), jamás habria hecho esfuerzos voluntarios para orinar el enajenado.

En el caso de Göthe,—quien, sea dicho de paso, poseia una Continuatividad colosal,—la Voluntad obró movida por la idea de que si se dejaba llevar por el miedo; esto es, por las inspiraciones de la Conservatividad, Tactividad i Precautividad, seria víctima de los mismos temores de serlo. Resolvió por consiguiente sobreponerse a semejantes temores, i Göthe los dominó, los anonadó. ¡Cuantos en igualdad de circunstancias no han hecho lo mismo que Göthe, i sin embargo han sucumbido! ¿I por qué? Simplemente porque en su alma no ecsistia un gran desarrollo de Continuatividad, de Acometividad, de Realitividad, de Superioritividad, que en este caso habian de ser *calidades* (802-806, 864-866) de la Voluntad, para darle fuerza, eficacia, poder, dominio, contra las antagonísticas fuerzas que inspiraban esos temores. Esto empero no impide que en principio jeneral, la *reflecsion* domine la *pasion*. Cuan grande sea el poder de resolucion, o de pura fuerza de conviccion intelijente, respecto al bien jeneral que la voluntad posee sobre la parte perceptiva de las facultades parciales; cuan grande sea esta parte perceptiva de cada una de las facultades parciales sobre la parte impulsiva o de ejecucion i repugnativa o represion en ellas mismas contenidas (820-822 i lug. allí cit.), i estas fuerzas impulsivas o represivas sobre el organismo (435-440, 520-9 i lug. allí cit.), segun tengo la satisfaccion de haberlo demostrado i esplicado por primera vez en Filosofía Mental (967-968 i lug. allí cit.), se ve en la facilidad con que ese alienado pudo, *con solo quererlo*,

mantener cerrado por tanto tiempo el aparato urinario, resistiéndose a toda clase de influjos, i abrirlo luego sin dificultad en el acto.

De cuanto acabo de esponer clara i evidentemente se deduce, que cuantas doctrinas, artes i sistemas, se han fundado hasta ahora sobre la fuerza de Ilusion directa, o fuerza de Voluntad directa, para dominar las sensaciones o los impulsos, carecen de fundamento verdadero, i son por lo tanto erróneos en principio e ineficazes, cuando no dañosos, en la práctica. Solo desde hoi podrá la fuerza de Imajinacion i la fuerza de Voluntad servir de principio verdadero en que poderse fundar teorías, artes i sistemas, para aumentar en virtud de esfuerzo intelijente o dirijido por regla, la dicha i la virtud del hombre en particular i de los hombres en jeneral.

LECCION 53.

TRÁNSITO DE LO MATERIAL A LO ESPIRITUAL I DE LO ESPIRITUAL A LO MATERIAL, por via de telegrafias eléctrico-nerviosas, que, formadas en admirable multiplicidad de partes i obrando en admirable unidad de accion, Dios ha creado en nuestro organismo.

Señoras i Señores:

Hasta ahora yo no he hablado, ni en Filosofía Mental creo se haya hablado, sino de los órganos por medio de los cuales las facultades del alma se MANIFIESTAN; tiempo es ya que se abra un nuevo mundo de investigacion sicolójica, i se hable de los medios materiales que poseen las mismas facultades para trasmitir de dentro a fuera sus manifestaciones, i de recibir de fuera a dentro las impresiones, sensaciones e ideas venidas del mundo esterno. ¿Cómo i de que manera un ademan, una palabra, un signo material cualquiera, trasmite intelijencia a la Harmonizatividad? ¿Cómo i de que manera un objeto, una escena, un fenómeno físico cualquiera, trasmiten sensacion e intelijencia al alma? ¿Cómo i de que manera la Voluntad reaccionada trasmite comunicacion de sus mandatos a las facultades parciales, i esta comunicacion de sus deseos i aversiones ejecutivas a los órganos de efectuacion material? ¿Cómo, sí, como se realiza esa comunicacion pasiva i activa, entre el alma i sus facultades, entre las facultades i el organismo ejecutivo? He aquí la materia que va ahora a ocuparnos; pero es menester repetir antes que de ella nada sabemos, ni nada podremos saber jamás, considerada en su puro espiritualismo.

Del espíritu nada sabe el hombre sino por solo sus manifestaciones hechas por medio de la materia.—Hablamos en sentido filosófico.—Para nosotros es i será siempre un misterio el principio por el cual se efectúa la union i comercio

del alma con el cuerpo en su mero espiritualismo considerados. ¿Deberán por esto los descubrimientos *físicos* llevar siempre la delantera a los *mentales*? ¿Será posible que el hombre haya descubierto el modo de trasmitir en un instante el pensamiento a todos los confines del universo, i no haya estudiado siquiera de que medios se vale el alma para trasmitir su enerjía, fuerza o eficacia sensitiva e intelijente desde uno a otro órgano celebral, i desde los órganos celebrales al organismo estracraneal; ni por qué medios las impresiones recibidas por los sentidos estracraneales, en que andan incorporadas sensaciones e ideas, se trasmiten a los órganos intracraneales por cuya intervencion el alma las percibe? ¿Será posible que hayamos inventado la *Telegrafía eléctrica* para mandar cruzar a placer en todas direcciones de uno a otro polo con inconcebible rapidez el pensamiento; pudiendo el americano del Chimborazo tener a miles de leguas de distancia una conversacion casi seguida con el asiático del Himalaya, i que no hayamos estudiado siquiera esotra misteriosa, sublime, perfecta Telegrafía eléctrica, que Dios ha construido en todo nuestro organismo para que las impresiones recibidas por los sentidos, o parte esterna de los órganos contactivos (421), se trasmitan instantáneamente, segun he esplicado ya (656-660, 949-952), a los órganos conocitivos, accionitivos e intelectualitivos, quedando en el acto misteriosamente afectadas las facultades mentales en harmonía con estas impresiones materiales?-¿Será posible que el hombre haya descubierto e inventado mil medios para trasmitir la eficacia o enerjía de sus resoluciones e impulsos, a todos los hombres, a todas las naciones, a todas las épocas, i no haya estudiado como la Voluntad por medio de su órgano, trasmite su eficacia intelijente mandativa a las facultades impulsativas; i estas, tambien por medio de sus órganos, su eficacia sensitiva *ejecutiva* a los miembros i demas partes del tronco para que se lleven a efecto objetivo los intentos sujetivos? ¿Será posible en suma que hayamos estudiado tanto nuestro TRIALISMO (435-440) i tan poco el modo como se comunican entre sí sus partes componentes, cuando esta comunicacion es la que da UNIDAD a la gran MULTIPLICIDAD de elementos que entra en cada una de sus siempre complecsas i mui complecsas acciones?

Ahora sabrán Vds., señoras i señores, que si la Tactividad como facultad mental, por ejemplo, hablando de trasmision PASIVA, PERCIBE una sensacion deleitable, conforme se produzcan ciertos suaves rozes o apacibles escitaciones, i otra sensacion dolorosa segun estos rozes o sensaciones sean estremadas o violentas, como he esplicado mui por estenso en otras ocasiones (332-340, 425-430), es, i necesariamente ha de ser, porque entre el sitio donde se produjo el roze o la escitacion i la Tactividad, como órgano celebral, ecsisten medios trasmisivos de enerjía, fuerza o eficacia sensitiva grata o ingrata.

Ahora sabrán Vds. que si la Intelectualitividad comprende la IDEA involucrada en un ademan, en una palabra, en un símbolo o signo cualquiera, como

en otras ocasiones he dicho (441-447, 683-690, 784-785), es porque entre el signo material o sean los cuerpos esternos i los sentidos, hai medios de trasmision impresionativa, *hai una corriente de moléculas materiales, visibles o invisibles, con fuerza, enerjía o eficacia especial* que los afectan, por el contacto mediato o inmediato, segun lo observamos esperimentalmente cuando la luz o su reflejo impresiona el sentido esterno de la vista, cuando las partículas odoríferas impresionan el sentido esterno del olfato, cuando las vibraciones del aire impresionan el sentido esterno del oïdo. Estas impresiones de los sentidos esternos, afectan todos los órganos del célebro por las corrientes de fluïdo nervioso que por él corren, en cuya virtud las varias facultades del alma esperimentan las sensaciones i forman las percepciones, de que son esas impresiones elementos concausales (656-600, 949-952); haciéndose así cargo (837-839) de cuanto entre todas ellas mismas pasa.

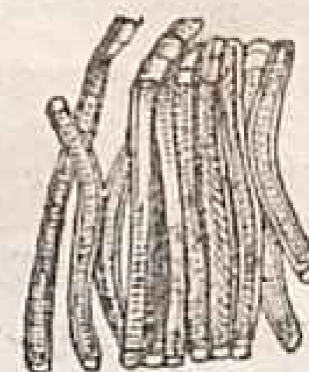
Con respecto a la trasmision ACTIVA de intelijencia i sensacion, esto es, con respecto a la comunicacion desde el mundo interno al mundo esterno, el caso no es menos obvio ni evidente. ¿Cómo, sino por medio de una comunicacion material entre las facultades i sus órganos celebrales, i entre los órganos celebrales i el resto del organismo, podríamos observar esa intelijencia i esa sensacion que despide el rostro humano? El modo de efectuarse en su puro espiritualismo es i será siempre para nosotros un misterio; pero ¿quién no vé el hecho? ¿Quien no ve que cuanto mas vehemente es un afecto espiritual en *el alma* tanto mas espresivo se revela materialmente involucrado en *el semblante* (357-358, 914-915), i tanto mas fuertes son las impresiones que de él reciben los sentidos esternos de las personas presentes, desde donde se trasmiten con velocidad inconcebible al célebro i desde el célebro al alma? ¿Cómo, sino suponiendo trasmisible por medios materiales la fuerza, enerjía, o eficacia sensitiva e intelijente del alma, podria infundir el hombre en sus obras calidades escitativas de pasmo, de miedo, de admiracion, de reflecsion? ¿Cómo podria en ningun sentido ni bajo ninguna hipótesis, sino se admite esa TRASMISION activa, reprimir la Voluntad ciertos i determinados impulsos haciendo mover todo el cuerpo, o alguna o algunas partes del cuerpo, en este o aquel determinado sentido, para llevarse a efecto o impedir que se lleve a efecto esta o aquella accion? Si la Voluntad no tuviese bajo su imperio medios materiales para trasmitir su enerjía ordenativa, a los órganos materiales de las demás facultades, i si estas no dominasen tambien medios materiales para trasmitir su enerjía ejecutiva al resto del organismo, ¿cómo podrian por ejemplo ejercer su poder sobre el órgano de la Lenguajetividad i su facultad, i esta despues reprimirse o activarse i reprimir o activar, la lengua i demás instrumentos materiales que sirven para la produccion física o mecánica de las palabras?

Los medios materiales de que se vale el alma para esta trasmision activa i

pasiva son unos fluïdos imponderables *mui sutiles* llamados jenéricamente «fluïdo nervioso,» «fluïdo magnético,» «fluïdo eléctrico animal,» que se jeneran principalmente en el célebro, i en los gangliones; pero que recorren i cruzan todo el organismo. Que esto así sucede respecto al sistema nervioso del organismo EJECUTOR o sea estra-craneal, está probado ya por la observacion i esperiencia del hecho.

Telegrafía eléctrico-nerviosa ESTRACRANEAL que sirve de Tránsito activo i pasivo entre lo espiritual i material en el tronco del cuerpo humano.—La forma tubulosa i otras circunstancias de los nervios, de que se halla tan completamente entrejido todo nuestro organismo, que, segun dije ya en otra leccion (360 al fin), no queda en él sin cubrir el solo espacio de una punta de alfiler, hizo suponer a algunos filósofos durante mucho tiempo que en ellos acaso se jeneraba, pero que de todos modos cruzaba, algun fluïdo eléctrico animal para comunicar sensacion e intelijencia desde el célebro, como órgano de manifestacion mental, a todo el organismo estra-craneal, i de todo el organismo estra-craneal al célebro. Esto, que la conjetura hizo por algun tiempo vislumbrar intelijentemente, vinieron luego los esperimentos a demostrar sensitivamente.

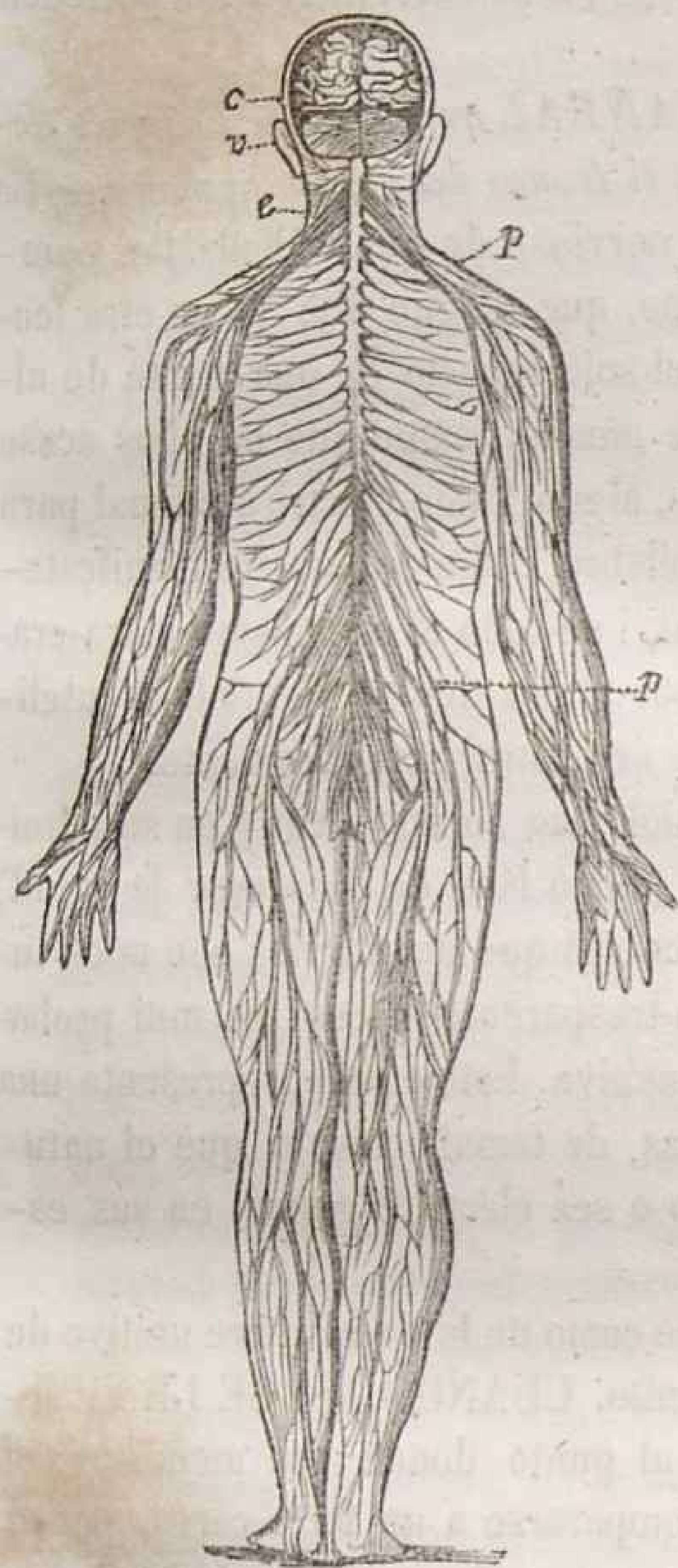
«Hace pocos años,» dice el eminente fisiolojista Joseph Bently en su admirable obrita, intitulada: *Health made Easy* (modo fácil de conservar la salud) Londres 1849, «hace pocos años, que se descubrió que los nervios son unos tubos huecos, conteniendo un sutilísimo fluïdo trasparente el cual es, mui probablemente, el medio material de trasmision sensitiva. Este diseño, representa una haz o manojo de fibras nerviosas, de tamaño mayor que el natural, despidiendo fluïdo nervioso o sea eléctrico animal en sus estremidades inferiores.


Manojo de fibras nerviosas despidiendo fluïdo eléctrico animal por su estremo inferior.

«Un nervio debe considerarse como un hilo o alambre unitivo de un *telégrafo eléctrico*, que transmite, CUANDO ASÍ SE LE ECSIJE, comunicacion instantánea, al punto donde sea menester; al paso que las arterias pueden compararse a un ferro-carril, por el cual varias sustancias corpóreas son realmente trasmitidas de un punto a otro en épocas de terminadas i por un órden regular establecido.»

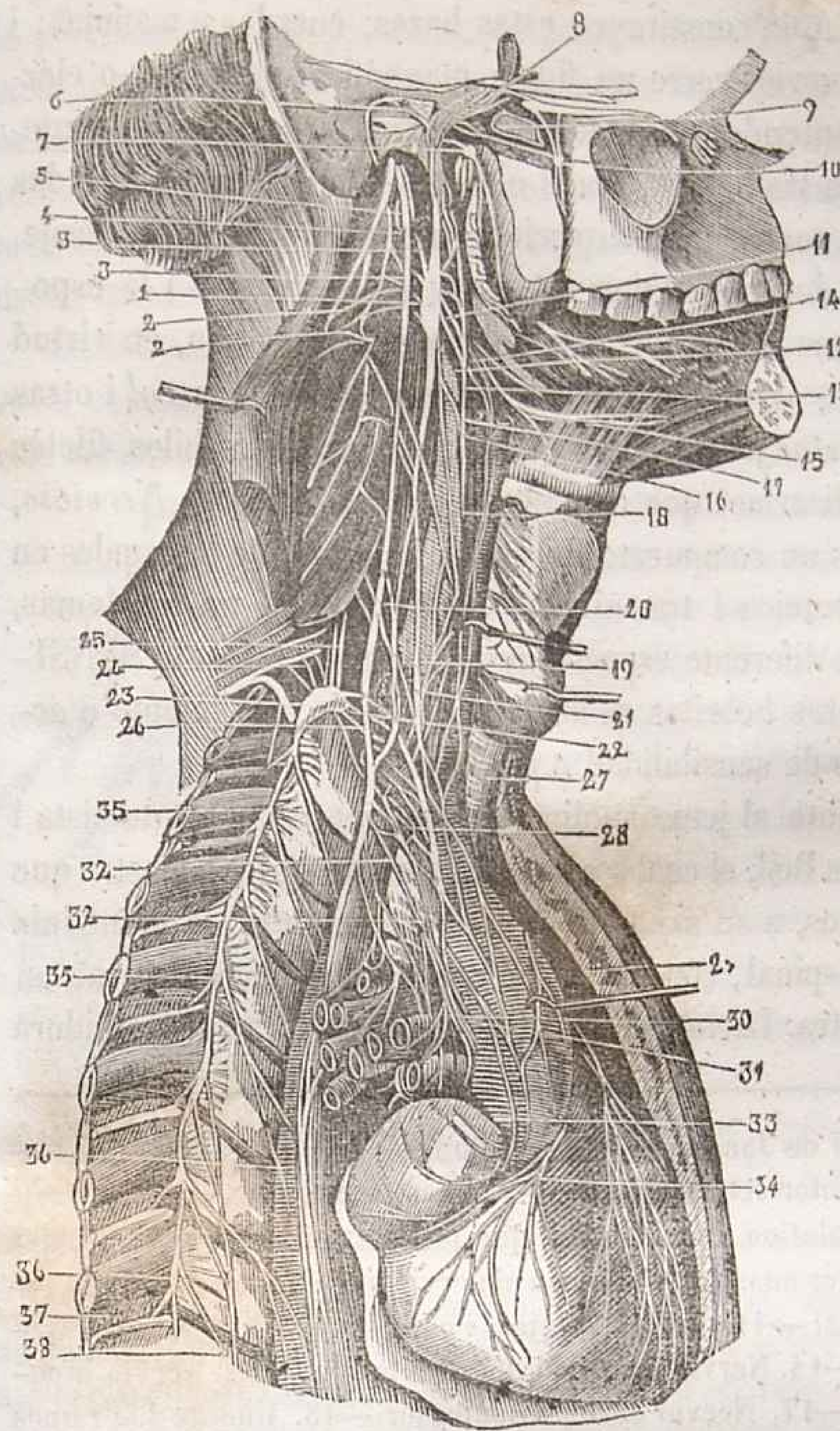
Con este descubrimiento queda completamente esplicado lo que era i habia de haber sido siempre para la Anatomía i la Fisiolojía, un secreto que daba lugar a mil cavilaciones, i cerraba herméticamente la puerta a mil importantísimos descubrimientos. En efecto, segun tendré ocasion de demostrar a Vds. mui pronto, los nervios, bajo cualquier aspecto que se consideren, no son en sí i de suyo sino unos meros *conductores*, lo mismo que las venas i las arterias; i lo que mas convenia saber, era *la cosa por ellos conducida*; porque solo de la cosa por ellos conducida, i no de los nervios mismos, dependen mil fenómenos cor-

porales i mentales que hasta ahora han pedido i no se les ha podido dar esplicacion. Sí, el sistema Nervioso es en realidad de verdad, señoras iseñores, una gran TELEGRAFÍA ELÉCTRICA, cuyo centro de recepcion i direccion espiritual,o sea sensitiva e intelijente, se manifiesta por medio del encéfalo, esto es (259 nota al pié) del cerebro, del cerebelo i la médula oblongada, que ya Vds. (208, 210, 258, 361) conocen completamente. Los varios órganos de que constan estas tres grandes partes componentes del célebro o encéfalo se comunican tambien entre sí por medio de corrientes magnéticas nerviosas o eléctrico-animales, las cuales no conocemos por la observacion directa de su principio, segun sucede respecto a las corrientes del sistema nervioso estracraneal, pero si por fénómenos que acreditan i ponen fuera de toda duda su ecsistencia, conforme demostraré luego. Este diseño representa todo el *sistema nervioso* intra i estracraneal, visto por la parte posterior del cuerpo. Sirve principalmente para comunicar al organismo estra-craneal los varios impulsos o movimientos ACTIVOS, que salen del gran centro de direccion encefálica, para que se ejecuten, se lleven a efecto, o pasen a vias de hecho en el mundo esterno, los actos intelijentemente escojidos de la Voluntad i los ciegamente determinados de las facultades impulsivas. ¿Podrá el hombre presentar jamás un modelo tan simple en su complicacion i tan completo en su sencillez de TELEGRAFÍA ELÉCTRICA? Imposible.



Sistema Nervioso visto por la parte posterior del cuerpo, el cual sirve principalmente para comunicar impulso o movimiento ACTIVO al organismo (1).

(1) He sacado este diseño de la obra mas caracterizada que se conoce, sobre la materia, intitulada: *Phisiology and Animal Mechanism*, «Fisiolojía i Mecanismo Animal,» por W. S. W. Ruschenberger, M. D. Philadelphia, 1841.—La *c*, señala el *cerebro* (258-259) la *v*, el *cerebelo* (208-210), la *e*, la médula espinal (361) de la cual salen una gran cantidad de nervios que se ramifican por todas las partes del cuerpo; la *p* superior, el plecso braquial; la *p* inferior, el plecso esciático.



Sistema Nervioso, visto en la parte anterior del cuerpo, que sirve principalmente, junto con los sentidos esternos (258), para comunicar al encéfalo, o gran centro de direccion, impresiones, o sea comunicacion PASIVA.

Este diseño (1), junto con el de los sentidos esternos, *puramente pasivos*, que en su conecsion con el célebro, o gran centro de direccion, ya Vds. han visto (258, 336), manifiesta el Sistema Nervioso, o Telegrafía electrico-animal de nuestro organismo, por su parte anterior, que sirve casi esclusivamente para comunicar impresiones venidas del mundo esterno u orijinadas en el mismo organismo, segun sucede respecto a la Jeneratividad i Alimentividad, conforme ya espliqué a Vds. (553, 568) en dos anteriores lecciones.

Los nervios, que, conforme acabo de decir, deben considerarse como los hilos, filetes o alambres unitivos de ese grande, misterioso, sublime *Sistema Nervioso*, o Telegrafía sensitiva e intelijente, por invisibles que sean en muchas partes que cubren nuestro cuerpo sin dejar un solo espacio en el cual quepa la punta de un alfiler, corren en hazes, cuerdas o manojos segun acaban Vds. (989) de verlos. Por nervio se entiende cada

(1) Lo he sacado del *Atlas Completo de Anatomía Descriptiva* del cuerpo humano por S. N. Masse, traducido por nuestro distinguido catedrático D. Francisco Mendez Alvarez. Esta es obra caracterizada, no pudiendo acaso ninguna de su clase compararse con ella por la ecsactitud de sus diseños. La esplicacion del que se tiene a la vista es como sigue: 1. Ganglio cervical superior.—2, 2. Ramos de este glanglio anastomosados con el nervio espinal.—3, 3. Anastomosis con dos de los nervios cervicales,—4. Anastomosis con el nervio neumo-gástrico.—5. Ramos superiores del ganglio cervical superior.

una de las hebras o fibras que constituyen estas hazes, cuerdas o manojos; i cuando se dice que por los nervios corre un fluïdo magnético, nervioso, o eléctrico-animal, quiere darse a entender que este fluïdo de trasmision sensible e intelijente ecsiste en cada una de las hebras, fibras o filetes de estas hazes, cuerdas o manojos, pronto siempre a correr en la direccion, que, *pudiendo*, se le ecsije.

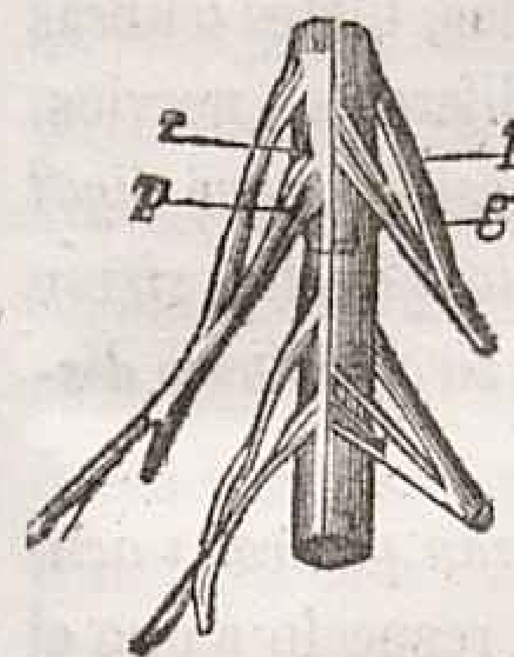
Se sabe por la evidencia de los sentidos, o sea por la observacion i la esperiencia de los hechos, que unas fibras, filetes o hebras nerviosas son, en virtud del fluïdo que por ellas corre, para la trasmision de *movimiento jeneral* i otras para la trasmision de *sensibilidad jeneral*. Mas claro: cada uno de los hilos, filetes o alambres, si así puedo esplicarme, que constituye nuestro *Sistema Nervioso*, o gran Telegrafía orgánica, es un compuesto de varias hebritas, de las cuales en unas corre un fluïdo que comunica i trasmite MOVIMIENTO, i en las demas, otro, de igual jénero, pero de diferente especie, que comunica i trasmite SENSIBILIDAD jeneral. Las primeras hebritas se llaman nervios de movimiento o *activos*, i las segundas, nervios de sensibilidad o *pasivos*.

Débese este descubrimiento al jenio sublime del eminentísimo anatomista i fisiolojista escozés Sir Charles Bell, el cual a principios de este siglo demostró que las hazes o manojos de nervios, a su salida de la base del célebro, de la médula oblodgada i de la médula espinal, constan cada uno de dos diferentes raïzes, colocada una delante de la otra. La raïz anterior es comunicadora i trasmitidora

—6. Anastomosis con el nervio de Jacobson.—7. Anastomosis con el ganglio ótico.—8. Anastomosis con el nervio motor ocular esterno.—9. Anastomosis con el nervio pterigoideo.—10. Ganglio esfeno-palatino o de Meckel, que presenta el nervio pterigoideo hácia atrás, dos ramos superiores anastomosados con el nervio mabilar superior i dos ramos inferiores (nervios palatinos).—11. Ramos farinjeos i carotideos.—12. Nervio glosofarinjeo.—13. Plecso farinjeo.—14. Nervio linguinal del quinto par.—15. Nervio hipogloso.—16. Ramos carotídeos.—17. Nervio cardiaco superior.—18. Uno de los ramos cardiacos del neumo-gástrico.—19. Ganglio cervical medio.—20. Ramos superiores de este ganglio; de los cuales uno se continúa con el ganglio cervical superior, i otros, dos se anastomosan con nervios cervicales.—21. Nervio cardiaco medio, reforzado en este punto por un grueso ramo procedente del ramo de comunicacion entre los dos ganglios.—22. Anastomosis de este nervio con el ramo larinjeo inferior del nervio vago.—23. Ganglio cervical inferior.—24. Anastomosis con los nervios del plecso braquial.—25. Ramos que penetran en el conducto de la arteria vertebral.—26. Ramos que se anastomosan con el ganglio cervical medio, i pasan unos por delante i otros por detras de la arteria subclavia.—27. Nervio cardiaco inferior.—28. Anastomosis del neumo-gástrico con los nervios cardiacos.—29. Nervios cardiacos entre la aorta, la arteria pulmonal i la traquiarteria.—32, 32. Nervios traquiales del neumo-gástrico i sus anastomosis con los nervios cardiacos.—33. Plecso cardiaco anterior.—34. Plecso cardiaco posterior.—35, 35. Dos ganglios torácicos.—36, 36. Ramos aórticos de dos ganglios.—37. Anastomosis de un ganglio torácico con uno de los nervios intercostales.—33. Grande esplánico.

de movimiento, i la posterior, de sensibilidad. El hombre posee cuarenta i tres pares o manojos de nervios; de los cuales los primeros trece nacen del célebro i médula oblongada, saliendo del cráneo por medio de agujeros en su base; i los treinta restantes nacen de la médula espinal, de la cual salen por medio de agujeros en cada uno de los lados del espinazo; segun puede claramente verse en el diseño que al efecto presenté a Vds. (361) en otra leccion.

De tal manera se sabe que los nervios son, por medio del fluïdo que en ellos corre, conductores de movimiento unos i de sensibilidad otros, que si en su raïz se le cortan a una bestia todos los posteriores, pierde completamente el poder de moverse, reteniendo al mismo tiempo la capacidad sensible; i si al contrario se le cortan todos los anteriores, sin dañar los posteriores, pierde su capacidad movible, reteniendo por entero la sensible. En este diseño presento una porcion de la médula espinal, para manifestar el modo en que los nervios aparecen visiblemente al principio a pares o sean en manojos o hazes dobles. La *r* señala las raïzes anteriores que sirven para la comunicacion i trasmision de *movimiento*, i la *p*, las raïzee posteriores que sirven para la comunicacion i trasmision de *sensibilidad*. La *g* manifiesta un *ganglio* o abultamiento ganglionar de una raïz posterior (1).



Trozo de médula espinal, en la cual se ve que nacen a pares los manojos de nervios.

Estos ganglios son unos cuerpos nerviosos abultados, cuya funcion ha servido durante muchos siglos de caballo de batalla a los mayores anatomistas i

(1) El sistema nervioso no es una unidad absoluta, sino una uniformidad de distintas unidades, esto es, una UNIDAD MÚLTIPLA, con lo cual se esplica que cada aparato orgánico estra-craneal, lo mismo que cada aparato orgánico intra-craneal, es un centro nervioso distinto, con distintas ramificaciones, i distinto fluïdo eléctrico-animal, para hacer efectivas sus especiales comunicaciones activas i pasivas. En este particular la autoridad de Spurzheim es la mas grande i de mas fuerza que se conoce, porque es la que está fundada en mayor cantidad de hechos, i de hechos mejor observados, enlazados i meditados. I esta grande autoridad en la p. 21, de la obra intitulada: *Anatomy of the Brain*, (Anatomía del Celebro), nos ha dicho:

«El prmer principio anatómico respecto al sistema nervioso, es, que no es una unidad, sino que consta de muchas partes esencialmente diferentes de vario orijen i mútua comunicacion. Así el doctor Gall como yo consideramos este principio como esencial a nuestras investigaciones i deducciones fisiolójicas. Ningun anatomista nos ha precedido que estuviese tan interesado como nostros en demostrar esta verdad. Creemos (Spurzheim i Gall) haberla probado satisfactoriamente con respecto al célebro así como Bichat lo habia hecho antes que nosotros respecto a los nervios del pecho i vientre.»

fisiolojistas: entre ellos Willis, Wieussens, Bichat, Reil, Johnstone, Meckle, Zinn, Scarpa, i otros filósofos no menos célebres. Todavia en 1835, el Diccionario de la Academia Francesa definia la voz *ganglio*, así: «nombre dado, en Anatomía, a varios órganos..... cuyas funciones en jeneral se ignoran.» Spurzheim, empero, que en Anatomía Nerviosa no ha tenido segundo, en su *Anatomy of the Brain*, (Anatomía del célebro), Boston, 1834, p. 28, que acabo de citar, ya habia dicho, despues de haberse hecho cargo de cuanto sobre el asunto se habia escrito, «Los ganglios son esenciales a la estructura de los nervios de sensacion: pero al mismo tiempo abstraen o remueven las partes a que trasmiten su eficacia o enerjía nerviosa, del influjo de la Voluntad. En ellos tambien se orijinan hilos, filetes o fibras nerviosas; i sirven a mas como puntos de comunicacion entre diferentes nervios. *Por último, como la ecsistencia de un flüido nervioso no es imposible, ¿qué digo? ¡imposible! como és mui probable que semejante flüido ecsista, los ganglios sirven en este caso para ayudar su secrecion o evolucion i modificar su circulacion o distribucion.*»

Diversas clases de nervios de sensacion i de movimiento, o sean pasivos i activos.—El importantísimo descubrimiento de Gall i Spurzheim, respecto a que el sistema nervioso no nace de un centro eslusivo, sino que posee diversidad de centros con diversidad de ramificaciones (p. 993, nota al pié), i por consiguiente con diversidad de fluïdos eléctricos, no se ha aprovechado cual debiera, para fundar sobre él, una clasificacion mas luminosa, completa i ecsacta, de los nervios llamados ahora de sensacion i movimiento. Diferencia de centros ramificaciones i fluïdos nerviosos, supone diferencia de *impresiones* esternas, oríjen (656) de diferentes *sensaciones* internas. Esta diferencia nos hace ver, como una impresion lumínica en el ojo, puede ser en el momento trasmitida a la Visualitividad interna, sin mezclarse ni confundirse con ningunas otras impresiones, tactiva, auditiva, gustativa u olfativa, que coetaneamente se hayan recibido en los otros centros esternos de fuerza impresionable, i que, trasmitidas a sus respectivos órganos intracraneales hayan levantado en el alma *distintas análogas* sensaciones, segun (950-952) sicolójicamente he esplicado ya.

El descubrimiento de Sir Charles Bell, es el primer eslabon en la gran cadena de descubrimientos de nervios i fluïdos de sensacion i movimiento, que la humanidad está destinada a hacer. Por esta razon en ese descubrimiento todo es jeneral: solo se habla de sensibilidad física, i de movimiento voluntario, pero no se distinguen variedad de clases de sensibilidad ni variedad de clases de movimiento. El hombre, como en otra ocasion he dicho (177-179), camina siempre en su marcha progresiva, de la síntesis al análisis, para sintetizar él mismo luego mas i mejor con conocimiento de causa. Sir Charles Bell descubrió sintéticamente los nervios de sensacion i movimiento; pero no se hizo cargo, ni, sin

Frenolojía acaso podria jamás habérselo hecho, que hai i necesariamente ha de haber distintas clases de sensacion i movimiento.

Que hai varias i distintas clases de sensibilidad o accion pasiva, lo demuestran el nérvio óptitico, el nervio olfatorio, el nervio gustativo o glasofarinjeo, el nervio auditivo o acústico, que empalman todos con la médula oblongada segun lo han visto Vds. comprobado en los diseños que al efecto (258, 336) les manifesté. De estas clases de sensibilidad no habla Bell; solo habla de la sensibilidad, que por falta de otro nombre, se ha llamado *física*, la cual con menos impropiedad (425-435) segun creo, he llamado *táctil o tactiva*. Pero como no hai un solo punto de todo el organismo, (360-361) que carezca de impresionabilidad tactilmente sensible i sí de impresionabilidad lumínica, olfática, gustativa o auditivamente sensible, hemos de convenir en que la sensibilidad de que habla Bell es universal, al menos en toda la superficie del organismo. Así que, si bien en cada uno de los aparatos óptico, olfatorio, glasofarinjeo i auditivo, hai materia i fluïdo nervioso especiales i distintos que reciben del mundo esterno u objetivo i trasmiten al mundo interno o subjetivo, impresiones ópticas, olfatorias, glasofarínjeas i auditivas, están llenos al propio tiempo de materia i fluïdo nerviosos tactiles. Queda esto comprobado con el hecho de que, destruidos los nervios que unen cualquiera de esos aparatos con la médula oblongada, queda en el acto destruida la fuerza de su especial impresionabilidad; al paso que les queda la impresionabilidad tactil. Al contrario, si se cortan todos lon nervios en su raïz, llamados de sensacion (361) i se dejan ilesos los de los aparatos óptico, olfatorio, glasofarinjeo i auditivo (258, 336), el individuo perderá la fuerza de impresionabilidad tactil, impropiamente llamada *sensibilidad*, quedando con la capacidad completa de ver, oler, gustar i oïr.

Por no haberse fijado la atencion jeneral, ántes ni despues del descubrimiento de Sir Charles Bell, en este hecho tan evidente como trascendental i fecundo, se ha continuado distinguiendo todos los nervios, que no eran de *movimiento voluntario*, con el nombre jenérico de *nervios de sensacion*. Prescindiendo de la distincion entre impresion i sensacion qne constituye la línea divisoria (910) entre el funcionamiento fisiolójico i el siquismo sicolójico, por cuya razon los nervios no pueden en ningun caso propiamente llamarse mas que de *impresion*, salta a los ojos que llamar nervios de «sensacion» a todos los que no sean de «movimiento voluntario,» es confundir en una todas sus distintas i especiales clases.

Tan nervios de sensacion, ésto es, impresisn esterna o estra-craneal, son por ejemplo los nervios del aparato óptico o glasofarinjeo (258, 336), como los del aparato tactivo, que abraza todas las partes del organismo (360-361) i con los cuales se han confundido hasta ahora todos los nervios llamados de sensacion, cualquiera que sea la índole especial i esclusiva de su fuerza impresio-

nable. Así que para no incurrir en ninguno de estos errores jamás llamaré *sensacion* sino al misterioso fenómeno mental, que, segun he esplicado (656, 949-952) produce una impresion ecstra o intra-craneal, o que, sin impresion alguna conocida, espontáneamente aparece en el almma, en forma de impulso o afecto. A los nervios llamados hoi en su conjunto de *sensacion*, los llamaré de *impresion* o *contacto*; añadiendo al calificativo «ecstra-craneal,» siempre que el sentido lo ecsija, para distinguirlos de los nervios de impresion o contacto «intra-craneal o celebral.» Para no confundir los nervios de impresion en jeneral con alguna de sus clases en particular, distinguiré cada una de ellas por el nombre de los aparatos esternos en que se centralizan. Así que distinguiré los nervios de contacto o impresion visual u óptica, de los nervios de contacto o impresion gustativa o glasofafarinjea, i los de contacto o impresion tactil o tactive de los de contacto o impresion auditiva o acústica. De esta manera se verá que si bien todo es impresion o contacto, hai tantas clases de impresiones o contactos como hai centros de impresion o contacto estra-craneal o sean aparatos de sentidos esternos.

La misma confusion i males consiguientes a que ha dado lugar el nombre jenérico de nervios de *sensacion*, sin distinguir sus clases distintas i fundamentales, ha producido el nombre jenérico de nervios de *movimiento voluntario*, o simplemente de *Voluntad*. Todo nervio *activo*, impropiamente llamado de *Voluntad*, obedece una fuerza de impulso que inmediatamente lo domina. Esta fuerza de impulso es tan varia como son varias las facultades parciales (921-922) i sus órganos celebrales. El mismo párpado que la cándida vírjen abre a impulsos de la Adhesividad para mirar al objeto de su casto amor, puede un acto ruboroso i avergonzado cerrarlo por los impulsos reünidos de la Rectividad, la Inferioritividad, la Aprobatividad i la Superioritividad. La misma boca que la Alimentiviabre para comer o beber, mueve la Movimentividad para soplar. Esa mano con que la Destructividad coje un puñal asesino, es la misma con que la Benevolentividad socorre al desvalido. Las mismas piernas que una pasion hace caminar hacia el sur otra contraria pasion dirije hácia el norte. Así que llamar nervios de movimiento voluntario o de *Voluntad*, los que obedecen varias i esencialmente distintas fuerzas de *Impulso*, es darles una denominacion impropia e inecsacta. Serán nervios de vario movimiento impulsado o de impulso, pero no nervios de movimiento voluntario.

El caso es, segun se desprende de cuanto llevo dicho (785-908), que la Voluntad o facultad jeneral, *elije*, *resuelve* i *manda*; i que las facultades parciales presentan elementos de eleccion, se reaccionan impulsivamente, i *ejecutan* sus aïslados i combinados impulsos por mandato o sin mandato de la Voluntad. Estos impulsos son los que obran directamente sobre el organismo; asi como el organismo obra directamente sobre los objetos esternos. Por esta razon los

nervios activos o ejecutivos, segun se consideren, todos son nervios de la Voluntad, i segun se consideren ninguno lo es: del mismo modo que segun se consideren las facultades parciales todas son de la Voluntad, i segun se consideren ninguna lo es. Si consideramos los nervios activos dependientes inmediatamente de los impulsos de facultades parciales, cuyas facultades parciales se hallan subordinadas a las órdenes de la Voluntad, que obrando sobre ellas intelijentemente hace suspender o llevar a efecto su combinada accion por el rumbo que ella dispone, *todos* los nervios activos, *son* nervios de accion Voluntaria o de la Voluntad. Si los nervios activos se consideran empero como esclusiva e inmediatamente sujetos a las facultades parciales, i que ellos para obrar o dejar de obrar, no conocen ni reconocen en nada a la Voluntad, *ninguno es*, ni puede por lo tanto, con propiedad *llamarse* nervio de accion Voluntaria. De donde clara i terminantemente se deduce que los mas célebres anatómicos han confundido los nervios de accion voluntaria, porque todos lo son i ninguno lo es, con los nervios de accion impulsiva, o de accion inmediatamente dominada por las facultades parciales, entre las cuales falta añadir la de LOCOMOTIVIDAD, o MUSCULATIVIDAD cuyo órgano, que asoma ya en los moluscos de no mui elevada clase, (789) tiene probablemente su asiento en la médula oblongada (1).

---

(1) La ecsistencia de una facultad en el alma, cuya primitiva i fundamental especialidad es un deseo de LOCOMOCION MUSCULAR, queda irrefutablemente probado por el hecho de que a vezes sentimos que este deseo obra *dominante* o *principal*, si bien casi siempre, en los humanos, su accion es *ausiliar* o *accesoria* (552-553, 831-82 nota al pié). ¿Quien no se siente una que otra vez movido, por el esclusivo deseo de locomocion muscular, en cuya virtud anda, corre, cavalga, va en carruaje, remueve peso, trabaja o ejercita de varios otros modos su cuerpo o alguna parte de su cuerpo? ¿Quien no se siente movido a vezes a hacer, como quiera que sea, ejercicio corporal mas o menos violento sin otro objeto ni motivo que hacerlo?

Hai personas que nunca están quietas. Ya mudan de posicion esta pierna, ya aquel brazo; ora mueven las manos ora los pies. Apenas se sientan cuando ya vuelven a levantarse; jamás pueden estar dos minutos en una misma posicion. Hai por el contrario individuos que son naturalmente parados; que sienten un placer en la inercia i una repugnancia en todo lo que se llama ejercicio muscular. Si su deseo dominante se consultase en estos casos, jamás cambiarian ninguna parte de su cuerpo de la posicion en que una vez la colocan. Las primeras tienen el órgano de esta facultad mui desarrollado; i las otras, poco: circunstancia que no toman en consideracion, porque no saben que ecsista, los maestros ni las maestras de la niñez. Ni ellos ni ellas saben que hai una facultad mental, *mui activa en los niños*, la cual natural i espontáneamente los mueve a saltar, a correr, a brincar, a retozar, a no estar parados jamás, con el fin, que ellos ni sienten ni conocen, de desarrollar harmónica o equilibradamente todo el organismo; manteniéndose así la sangre i demás fluïdos en rápido i jeneral movimiento. Hai en esto como en todo, su mas i su menos; no hai duda; pero querer forzar al quietismo absoluto, o a una regla *caprichosa* de reposo, aquello en lo que, para su propio bien, Dios quie-

Telegrafía eléctrico-nerviosa INTRACRANEAL que sirve de tránsito activo i pasivo entre lo material i espiritual en el célebro o cabeza.—Que en el sistema estra-craneal o materialmente ejecutor, ecsiste una Telegrafía nervioso-eléctrica, con centros, ramificaciones i flüidos nerviosos distintos, queda probado i demostrado por el hecho mismo dirijido a los sentidos esternos, por cuya razon tenemos de él conviccion plena o completa: es decir, sensitiva e intelijente. Que en el sistema celebral o intracraneal; manifestador de la recepcion i direccion sensitiva e intelijente, ecsiste tambien una Telegrafía eléctrico-nerviosa, con sus centros, ramificaciones i flüidos nerviosos, mas sútil, mas delicada, mas tenue, mas oculta, que la estracraneal, puede demostrarse; sino por el hecho mismo viniendo en contacto con los sentidos esternos, al menos por rijida deduccion lójica, fundada sobre una inmensa cantidad de datos sujetos a observacion.

El primer hecho observado en que se funda nuestra conviccion íntima de que en el sistema intra-craneal, ecsiste una imperceptible Telegrafía eléctrico-nerviosa, con distintos centros, ramificaciones i flüidos, es el inesplicable fenómeno del influjo ciego e intelijente, o sensitivo i perceptivo, que tienen entre sí las facultades, de cuyo hecho no podemos dudar un solo instante; porque de él tenemos certeza o conviccion completa (53-57, 145-147, 156-158, 297-300,

re movimiento arreglado, es, en su práctica jeneral imposible; i en los casos de hecho en que se efectúa, oríjen de males sin cuento.

Todas las partes del organismo están mas o menos íntima e indispensablemente enlazadas con *una*, i *una* con *todas*; en cuya virtud las facultades dominan al organismo i el organismo al mundo esterno, en su correspondiente círculo i jurisdiccion, segun no me he cansado de repetir. La Locomotividad o Musculatividad está íntima e inmediatamente enlazada con todas las partes movientes i flecsibles, contractivas i espansivas a placer, del organismo. Esta facultad en lo espiritual, i su órgano en lo material, está íntimamente enlazado con el centro de locomocion *muscular impulsiva*, que tan *desacertadamente*, se ha llamado siempre i continua aun llamándose, *voluntaria*. Que hai un centro jeneral director de locomocion: asiento, por consiguiente de la Locomotividad, i que los cuarentitres pares de nervios que salen del célebro i médula oblongada por agujeros en la base del cráneo i espinazo, no son mas que centros parciales, queda probado por el hecho de que a placer el distinguido catedrático de Anatomía, Mr. Bérnard, en los ensayos i demostraciones prácticas que diariamente presenta a sus alumnos, en el *Collége de France*, priva del poder de TODA CLASE de locomocion a ciertos animales, dañando o destruyendo parte de la *médula oblongada*, o «istmo del encéfalo» segun ahora con mas propiedad comienza a denominarse. Si el catedrático solo quiere privar parcialmente al animal de ALGUNA CLASE de locomocion, daña o destruye parte de los nervios mal llamados de movimiento voluntario, i que yo denomino de accion activa.

Con los descubrimientos de Mr. Bérnard, de los cuales se ha valido, Mr. Sappey, profesor agregado a la facultad de medicina de Paris, en su reciente Tratado de Anatomía, el cual sobrepuja a cuanto se ha publicado hasta ahora sobre la materia, sabemos que la Tactividad, lo mismo que la Locomotividad, tienen órganos de impresion i órga-

354-356, 445-447, 522-528, 535-537, 566, 608, 715-719, 734-740, 746-748, 761-762, 768-769, 778-779, 866-874, i otr. lugs.). Ahora bien, las facultades mentales manifiestan o revelan, en toda clase de accion activa i pasiva, por medio de órganos celebrales, que son distintas por *naturaleza* i separadas por *posicion*? ¿Cómo pueden pues tener comunicacion entre sí, si son distintas i se hallan separadas? A los ojos se viene que para comunicarse entre sí, sus órganos necesitan *conductos* i medios de comunicacion *conducidos*.

Además de esto, si bien cada uno de los órganos celebrales o intracraneales es movido por UNA sola i esclusiva facultad, todos son dobles (255, 430). En algunos órganos las dos mitades que los constituyen se hallan mui separadas; segun se nota en la Destructividad, la Acometividad i demás laterales. De todos modos no hai ninguno que no tenga su compañero en un emisferio distinto (210-211). De suerte que no solo han de obrar las DOS mitades orgánicas de un solo órgano, con una simultaneidad rigurosísima, para que la unidad de accion sea normal, sino que la menor discrepancia en este particular, produce estrañas i a vezes funestas irregularidades. Son muchos los casos de locura o imbecilidad que pueden atribuïrse a distinto modo de funcionar de cada una de las dos mitades que constituyen un órgano (330); al paso que la pérdida completa de una de ellas, solo produce disminucion funcional; i de ningun modo desar-

nos de percepcion, segun sucede, conforme he demostrado ya (421, 553, 568) con las demás facultades de inmediato contacto esterno. La parte del aparato de la Tactividad que recibe impresiones se halla en la médula oblongada o istmo encefálico, i la parte perceptiva i conceptiva, en la parte del célebro ya señalada sobre el cráneo, con el número 1 (426). Digo en el *istmo encefálico*; porque dañándoselo cierta parte, el mismo Mr. Bérnard a placer priva a ciertos animales del poder de recibir toda clase de sensacion tactil o física. La parte del aparato de la Locomotividad que recibe impresiones i ejecuta, se halla en el istmo encefálico, segun queda demostrado por los esperimentos de Mr. Bérnard; pero se ignora si o no allí mismo reside el sitio del resto del aparato, es decir, de la parte sensitiva, deseativa, perceptiva i conceptiva.—De todos modos a las siete facultades de inmediato contacto esterno, (336, 370, 374, 424, 568), debe añadirse ahora la octava, llamada *Locomotividad*; puramente *activa*, como la Jeneratividad (553-554).

Los sentidos u órganos impresionables de las facultades contactivas, son centros jenerales respecto al organismo estra-craneal; pero parciales, respecto a los centros jenerales celebrales de que dependen; así como estos centros celebrales jenerales, son centros parciales de otros mas elevados a los cuales se hallan sometidos. De esta admirable, sublime, misteriosa multiplicidad de centros *administrativos* subordinados unos a otros i todos a un gran centro *gubernamental*, que es la Voluntad o *Unidad* racional, he hablado cada vez que he demostrado (335-337, 356-357, 421-422, 768-769) que unas facultades por medio de sus órganos, son sentidos de otras, i todas de la Voluntad; i que una, ni *pasiva* ni *activamente*, puede operar sin la ayuda de las demas (867-874 i notas al pié); porque todas son ausiliantes i ausiliables.

Con lo que acabo de esponer fácilmente se percibe que la Locomotividad domina toda clase de movimiento o quietud muscular, mal llamada *voluntaria*; determi-

reglo o irregularidad (255 i sig.). Esto mismo cabalmente suele suceder respecto a los órganos dobles o pares de los sentido esternos. La funcion irregular de un ojo, suele afectar la vision de ambos; pero su pérdida total solo le disminuye la intension. La pérdida completa de un órgano auditivo, no irreguIariza el oido; pero el oir un sonido por un órgano auditivo antes que por el otro, lo imperfecciona en términos que a esta causa se atribuye, en muchos de estos casos, la falta de suficiencia para aprender música.

En vista de esta separacion de órganos considerados así en su distinta individualidad, como en cada una de las dos mitades que constituyen la totalidad de cada uno de ellos ¿cómo pueden tener correspondencia i comunicacion afectivas, impulsivas i perceptivas, sino en virtud de un ALGO de que pueden disponer los órganos pero que no son los órganos. ¿Cómo puede la mitad de un órgano ser a un mismo instante *escitada* con su otra separada i contrapuesta mitad; obrando ámbas en la mas ecsacta i rigurosa simultaneidad, sino ecsiste entre ellas i la causa *escitadora*, un *algo* comunicador i transmisivo? ¿Cómo puede un órgano tener comunicacion con todos los órganos celebrales, i todos los órganos celebrales con uno, a no ser en virtud de un *algo* que de ellos salga i desde ellos se estienda? sin que por eso ninguno cambie de *posicion* ni *naturaleza*, porque ni de una cosa ni otra puede cambiar. Ningun órgano puede ser su propio men-

---

nando su objeto el impulso o resolucion que en la actualidad domine. A la Locomotividad le está, por ejemplo, encargado el contraer o estender la mano, el dar locomocion o mantener en reposo las piernas, el sacar o retirar la lengua, el abrir o cerrar los párpárpados; pero la direccion que a todo esto se da, i el objeto con que todo esto se hace, depende de la Voluntad o facultad parcial dominante. Así se esplica, como por ejemplo, la Destructividad enfurecida de un demente, coje por medio de la Locomotividad, el asesino puñal para matar al amigo bienhechor; i como la Benevolentividad del valiente, noblemente escitada, coje por medio de esa misma Locomotividad, el brazo de ese demente para detener el mortífero golpe que iba a descargarse sobre un incauto o desprevenido semejante. Así se esplica como la Voluntad por medio de la Locomotividad, con a cual hasta ahora se ha confundido, usa el organismo para llevar a cabo una accion jeneral, en todos los sentidos en que el organismo i todas sus partes, pueden moverse por influencias impulsivas. Asi se esplica tambien, en suma, como la Locomotividad, en virtud de la Telegrafía eléctrica que recorre todo el organismo estra-craneal, comunica con rapidez inconcebible, su direccion a las mas apartadas estremidades del organismo, en tantos sentidos como hai en ellas poder escitable i reprimible de accion muscular.

Apenas me parece necesario añadir, en conclusion, que no supongo pueda confundirse la Movimentivdad, del modo como yo la he esplicado (500-505), con la Locomotividad, segun acaba de leerse. La Movimentividad se halla en harmonía con cuanto pasa o sucede en el mundo esterno e interno, como cosa de hecho, como fenómenos que actualmente pasan, han pasado i pasarán: su círculo o jurisdiccion es el universo entero. La Locomotividad se halla en harmonía sólo con la fuerza nerviosa i muscular que en un organismo dado pueda escitarse, reprimirse i dirijirse por impulso sensitivo, o racional, esto es, por una facultad parcial dominante o por la Voluntad.

sajero, correo u ordenanza; porque niguno puede salir del sitio esclusivo e incambiable, que, como parte integrante de la múltipla totalidad celebral, Dios le ha señalado.

Este algo que está en el órgano, i que del órgano sale para comunicar su estado a los demás órganos, necesariamente ha de ser un flüido eléctrico-nervioso-celebral, que nosotros esperimentalmente desconocemos, pero de que nuestra Harmonizatividad tiene conviccion íntima. Que este flüido eléctrico nervioso celebral ha de circular en direcciones prescritas i determinadas, de las cuales no le sea posible salir ni prescindir, segun el círculo de comunicaciones a que se halle destinado, es una cosa en sí misma evidente, i apoyada en todos los casos análogos físicos o metafísicos conocidos. Para prescribir direcciones fijas a toda clase de corrientes flüídicas en el cuerpo humano, Dios ha establecido un sistema de conductos a manera de tubos, caños, arcaduzes, fístolas, alambres o telegrafía, de que son singular ejemplo las venas, las arterias i los nervios. No es creïble, pues, segun ahora nuestra mente lo alcanza, que en el análogo caso de comunicacion sensitiva e intelijente, entre las facultades mentales, *por la intervencion de los órganos celebrales*, el sistema comunicador o circulador sea de clase o naturaleza distinta, por mas que de ello los sentidos esternos no puedan por ahora ofrecer su testimonio a la Harmonizatividad, i no pueda por consiguiente tener de ello CERTEZA o conviccion completa. Tampoco la tiene de la ecsistencia de líneas divisorias entre los órganos celebrales (223-225); porque ni los ojos ven ni el tacto palpa la separacion individual de cada uno de ellos. ¿Quién duda empero que a pesar de no ecsistir esta conviccion sensitiva, levantada desde lo esterno, dejen de haber líneas de separacion orgánica en el célebro, bastándole a la Harmonizatividad, para concebir esta seguridad, la pura conviccion intelijente?

Sentado como verdad inconcusa, que, en el órden natural, ninguna, facultad del alma puede manifestar su accion pasiva, activa o ejecutiva, sino por medio de un órgano material con el cual se halla misteriosamente unida, no puede concebirse la ecsistencia de un *yo* sensitivo con su fuerza de pasion, que arrastra ciega i forzosamente, ni de ese *yo* racional que harmoniza libre e intelijentemente las demás facultades, sin una Telegrafía eléctrico-nerviosa intra-craneal, capaz de comunicar o trasmitir elementos de escitacion sensitiva e intelijente a órganos materiales. El *yo* dominante ora sea uno sensitivo i arrastre, ora sea el racional i harmonize (822-833, 894-908), ha de comunicar en el órden natural sus impulsos o afectos, sus percepciones o ideas, primeramente a su órgano celebral, de un modo que siempre será un misterio para nosotros. Este órgano espiritualmente afectado jamás podrá empero trasmitir su afeccion espiritual a ninguna facultad, sin afectar primero su órgano. Asi que toda trasmision o comunicacion entre facultad i facultad, ha de efectuarse por la intervencion de los órganos celebra-

les, i los órganos celebrales en sí materiales no pueden llevar a cabo esclusivamente entre sí ninguna clase de comunicacion, sino por medios materiales.

Estos medios, que no pueden ser otros, sino una diversidad de fluïdos eléctrico-nerviosos, por ahora sensitivamente imperceptibles pero que serán acaso con el tiempo sujetos a la apreciacion esperimental del hombre, son los que se hallan a disposicion del centro de unidad perceptivo, activo o ejecutivo del alma (866-884) por medio de sus respectivos órganos. En realidad de verdad sin una telegrafía eléctrico-nerviosa que recorra todos los varios centros i ramificaciones del organismo estra-craneal materialmente ejecutor de suyo, de cuya ecsistencia tenemos segun he demostrado conocimiento esperimental, sometido empero a otra Telegrafía electro-nerviosa de superior jerarquía, que recorra todos los centros i ramificaciones del organismo intra-craneal, manifestador del principio espiritual director, no puede esplicarse la realizacion de ninguna accion en el organismo como la de cerrar o abrir los párpados, ni del organismo sobre el mundo esterno, como la de masticar el alimento, ora se haya orijinado en un impulso ora en una resolucion (839-840).

LECCION 54.

TRÁNSITO DE LO MATERIAL A LO ESPIRITUAL I DE LO ESPIRITUAL A LO MATERIAL, por via de telegrafías eléctrico-nerviosas, que formadas en admirable multiplicidad de partes i obrando en admirable unidad de accion, Dios ha creado en nuestro organismo.

(Continuacion.)

SEÑORAS Y SEÑORES.

Mesas Jiratorias.—Otra de las grandes pruebas, sujetas a esperimentacion sensitiva, de que los órganos de las facultades mentales, tienen comunicacion entre sí en virtud de una Telegrafía eléctrico-nerviosa, que los recorre todos, i en virtud de los cuarenta i tres pares de nervios que salen del célebro, cerebelo i su istmo o médula oblongada, es que el fluïdo eléctrico-nervioso que recorre los órganos celebrales, i domina i dá direccion a los órganos estra-craneales, es directamente trasmisible a objetos inorgánicos i orgánicos, produciendo notabilísimos fenómenos. Todo el mundo civilizado sabe, por esperimento propio o de oïdas, que se hacen mover en sentido jiratorio, oscilatorio, i hasta undulatorio mesas, sombreros, llaves i otros objetos por el estilo, con el mero contacto de los dedos i sin

ningun impulso muscular, por el lado i rumbo que el *yo* racional (fuerza de querer) o un yo sensitivo (fuerza de impulso) señalan o indican. Las personas que han visto o producido ellos mismos estos fenómenos, son muchos; muchos los que los han mirado como juegos pueriles; i muchos mas todavía los que, despues de haberse entusiasmado con ellos, los han abandonado porque nada han visto en ellos, mas allá de un movimiento producido por un impulso, físico o metafísico, en el cual no han traslucido resultados ulteriores de interés particular ni jeneral. Pasó ya la fuga de «volver mesas i sombreros» sin darles impulso muscular; i hoi semejantes fenómenos habrian caïdo en el insondable abismo del olvido, a no ser por aquellas pocas almas que nada abandonan de cuanto en su concepto puede un dia,—aunque ellas en este mundo no lo vean—conducir a algun descubrimiento que aproveche i adelante la dicha de la humanidad (1).

---

(1) A esta clase pertenece en lugar distinguido i preferente el no menos modesto
que dotado D. José María Pelegrí, actual farmacéutico del Hospital jeneral de Tarra-
gona. Cuando en 1853 estaba en su mayor auje el deseo univeral de «hacer jirar mesas
i sombreros,» yo me hallaba intensamente ocupado en preparar las lecciones sobre la
Voluntad que en el testo acaban de leerse, por cuya razon no pude entonces ocuparme
del asunto, sino en cuanto era necesario para formar por mí mismo una opinion jeneral.
Apenas acababa yo de convencerme que en efecto podian moverse i en realidad de ver-
dad se movian, jiratoria, oscilatoria i undulatoriamente varios cuerpos inorgánicos por
el influjo directo i esclusivo del yo racional (Voluntad) o de un yo sentitivo (facultad
parcial), cuya distincion he esplicado ya (894-908), cuando recibí una carta del es-
presado señor Pelegrí, con cuya amistad me honro, la cual publico al pié de estas lí-
neas. Esta carta comunica mas i mas ecsactos conocimientos sobre la materia, que to-
mos enteros escritos con la difusion i pocos conocimientos que se acostumbra. Héla aquí.

Sr. D. Mariano Cubí.—Tarragona 23 junio de 1853.—Mi mui apreciado amigo
señor Cubí: El Boletin de Medicina Cirujía i Farmacia que se publica en Madrid, ha es-
crito algun artículo mui favorable al fenómeno de la mesa jiratoria: Esto me ha tenta-
do varias vezes a escribirle el artículo que acompaño, i me lo instan varios amigos;
pues me he resuelto hacerlo siempre que merezca la aprobacion de mi predilecto amigo
el señor Cubí, esperando que me dirá francamente su parecer de si debo o no hacerlo,
con las demas observaciones que tenga a bien hacerme.

«Señor Editor.—Los multiplicados esperimentos que hoi dia se hacen en toda Eu-
ropa sobre el fenómeno magnético, a cuyo impulso se suele atribuir la rotacion de un
sin número de objetos a los cuales se aplica la cadena magnética de primera o segunda
especie, han llamado poderosamente mi atencion; i como mi principal objeto por mi pro-
fesion i gusto es la observacion de la naturaleza, he ejecutado algunos esperimentos de
un mes i medio a esta parte, que si merecen el aprecio de V., espero tendrá la bondad
de darles cabida en las colunas de su apreciable periódico. Estos son ordenados a des-
cubrir en el impulso de los muebles jiratorios, que quedan indicados, la fuerza o el im-
perio de la *Voluntad humana*.

«Mis ensayos se han hecho repetidas vezes en union de personas ilustradas i es pre-
ciso suponer una verdad, que creo que es una evidencia para todos los concurrentes,

La Europa civilizada toda se ha dividido respecto a estos fenómenos, en dos bandos. En el uno estan los que dicen que el movimiento de los objetos depende, no del fluído eléctrico nervioso que a ellos por medio de los órganos i telegrafías que domina, trasmite la Voluntad; sino de una esclusiva fuerza muscular involuntaria con que los dedos mismos imperceptiblemente impulsan los objetos. Al segundo bando pertenecen los que afirman que los dedos i los ojos no son sino conductores de la enerjía de la Voluntad, trasmitida en forma de electricidad nerviosa humanal, la cual comunicada a los objetos físicos esternos, se mueven en la direccion que la Voluntad prescribe, sin que los dedos en ningun sentido los impulsen segun acaba de demostrárnoslo el señor Pelegrí.

A mí me han parecido todas estas discusiones cuando menos pueriles por parte de los primeros, a quien por amor de distincion llamaré *muscularistas*. Afirman por una parte que el orijen del movimiento de rotacion i oscilacion de los objetos, es esclusivamente muscular, imperceptible, e involuntario; i por otra con singular i manifiesta contradiccion, se hallan forzados a reconocer que el impulso de los dedos con el cual dan movimiento a los objetos que con ellos se hallan en contacto, no es *muscular sino Voluntario*. En efecto, así es; porque a nadie se le ha ocurrido aun la peregrina idea de que la Voluntad tenga su asiento en las yemas de los dedos. Todo el mundo admite, cualesquiera que sean por otra parte sus creencias sicolójicas o metafísicas, que la Voluntad es un motor, el cual trasmite su accion a todas las partes activamente flecsibles i movibles del cuerpo humano. Tambien admite todo el mundo hoi dia que la Voluntad, ora se considere en su esencia espiritual, ora se considere en su órgano de manifestacion, reside en la cabeza.

Ahora bien, ningun dedo, lo mismo que ninguna parte flecsible i movible del cuerpo, puede moverse *en direccion determinada*, sin que la Voluntad lo quiera. La Voluntad no puede *quererlo* sino desde la cabeza donde como facultad lo

---

que la aplicacion de las yemas de los dedos no forma mas que un contacto levísimo i que todos han estado pasivos esperando solo el efecto de lo que buscaban, es decir, la simple verdad sin que en cuanto cabe a la perspicacia humana diesen lugar a que se pusiese en accion la fuerza de contractilidad muscular.

«Varios sujetos dotados de la impasibilidad necesaria se aprocsimaron a una mesa velador, que jira sobre su pié, e hicieron la aplicacion de las yemas de los dedos con toda delicadeza formando entre sí la cadena: i a los pocos minutos comenzó a moverse la mesa, cuyo movimiento dejaron seguir las personas aplicadas a la produccion del fenómeno. En tal estado previne que todas ellas formasen firme i sostenida Voluntad de que cambiase la direccion del movimiento, i la mesa siguió por cortos momentos en su movimiento primitivo, hasta que vencida su inercia se para un poco, i comienza luego sin notable dilacion el movimiento jiratorio inverso con mucha mas fuerza que el que tenia antes. Repetimos varias vezes el esperimento, con la circunstancia de hacer subir sobre el velador un niño de 10 años i no por eso dejó de jirar del mismo modo: luego subieron personas de mas peso, hasta las hubo de mas de nueve arrobas sin que ese enorme peso fuese obstáculo al movimiento jiratorio del velador, que lo verificaba *a derecha o izquierda segun era la voluntad de los operantes.*

«Los esperimentos se han repetido muchas vezes dando siempre igual resultado, sea que se formase la cadena magnética de primera o segunda especie o que se colocasen los dedos meñiques caprichosamente, sin curarse de la forma que se ha prefijado a las dos especies de cadenas; de suerte que el movimiento jiratorio de la mesa u otro objeto pende mas de la uniforme Voluntad de las personas que se aplican a la formacion del fenómeno que de cualquiera otra fuerza o elemento de los que la reflecsion o el arbítrio hayan pretendido buscar para atribuírsele.

«En medio de estas operaciones, dos individuos, ya prácticos en el modo de dirijir la Voluntad, se colocaron en el velador: uno frente de otro i diametralmente opuestos. Aplicaron las manos al borde como cuando se forma la cadena, pero sin contacto entre si, como se supone. Por la distancia de situacion del uno i del otro previne que formasen voluntad de que el velador jirase por la derecha i lo lograron sin dificultad. Visto por mí que dos individuos solamente bastaron para hacer jirar la mesa segun su voluntad, previne que se animasen de voluntades opuestas, queriendo el uno que la mesa jirase por la derecha i el otro por la izquierda: el resultado fué la neutralizacion de las voluntades, i en su consecuencia la inaccion de la mesa. Larga fué la lucha mental o interior de los dos nuevos atletas; cansándose cada uno de los operantes en aquella lid. En esto me apliqué yo a la mesa proponiéndome emplear mi firme voluntad en favor de uno de los dos; a poco rato dió un crujido la mesa i mui luego se puso en movimiento por el lado apetecido por las dos voluntades, habiéndose por consiguiente decidido la lucha por el refuerzo de mi voluntad, causándose gran sorpresa a los sujetos que componian la escojida reunion.

«Estos últimos esperimentos los he repetido tambien varias vezes junto con diferentes personas, resultando en las mas neutralizacion perfecta de voluntades, esto es, inamovilidad de la mesa: en algunos pocos casos, ya sea fuesen las personas poco práticas en dirijir la voluntad, o que el poder de estas fuese inferior al mio, vencí en la lucha, i el velador jiró por el lado que yo dirijia lavoluntad.

«Otros esperimentos he practicado aunque en otra línea, al parecer, que vienen en comprobacion de la fuerza o imperio de la voluntad para dirijir los movimientos de este jénero, los cuales tal vez me decidiré a proponer al conocimiento de V.; esperando que ilustrará el punto con sus mayores luzes. Entretanto permítaseme el decir, como concibo yo por ahora, la produccion de estos fenómenos; sin por esto pretender sea esta la verdadera causa.

«Abundando como abundo en la idea de nuestro compatricio, el distinguido médico D. Agustin Acevedo (véase atrás págs. 555, 657) de que el célebro es un aparato jenerador del fluido eléctrico animal; i considerando yo a la voluntad como a una facultad o poder capaz de poner este fluido en accion, se tiene ya esplicado en mi concepto el hecho, pues a fuerza de voluntad se esprime, (permítase la comparacion), este fluido eléctrico animal o magnético como quieren otros, el que, conducido por esa Telegrafía nervea de que está revestido todo nuestro cuerpo, produce los fenómenos indicados, a la manera que con la sola voluntad movemos un brazo i no el otro, una mano i no el pié, un dedo i no la cabeza etc. etc. segun cual sea esta.»

Espero saber su parecer de V. sobre esto lo mas pronto que pueda; pues ya he retardado mucho en escribirlo, a la verdad porque estaba esperando ver lo que V. decia sobre

mismo que como órgano tiene su asiento. No pudiendo querer la Voluntad sino desde la cabeza, i no pudiendo ella salir, ni como facultad ni como órgano, de la cabeza, es menester que desde la cabeza pueda hacer llevar a efecto la ejecucion de su querer hasta las mas remotas estremidades del organismo.

¿Qué medios fisiolójicos de vida humana ha dado Dios a la Voluntad para que su querer, o mando *ejercido en la cabeza i desde la cabeza*, sea orgánica e instantáneamente cumplido por los dedos o cualquiera otra parte activamente flecsible o movible del cuerpo? He aquí la cuestion: cuestion que yo creo haber resuelto i esplicado, señoras i señores, a satisfaccion de todos Vds. i con Vds. a satisfaccion de la humanidad. El caso es, en sustancia, que la Voluntad quiere o manda, para el bien procumunal del individuo. Cada uno de los actos de querer o mando de la Voluntad afectan con misteriosa especialidad su órgano. Este órgano asi especialmente movido, comunica su afeccion, por medio de flüidos eléctrico-nerviosos dirijidos por sutilísimos conductores, a los órganos de las fa-

---

la voluntad, i como veo que tarda, el aguardar mas haria tal vez pasar la oportunidad del presente escrito.—Manténgase V. bueno, i disponga de su amigo, Pelegrí.

Fácil es concebir que no solo aconsejé a mi amigo que trasmitiese su apreciable artículo al boletin de Medicina, Cirujía i Farmacia, en cuyas columnas pronto apareció, sino que continuase haciendo i publicando esperimentos. A esta carta, en que tambien le pedia permiso para insertar sus comunicaciones en esta obra, pronto recibí la contestacion siguiente:

Sr. D. Mariano Cubí i Soler.—Tarragona 29 junio de 1853.—Sr. Cubí, mi apreciado amigo: contesto a su mui apreciado del 27 del que rije, autorizándole para que usted inserte el comunicado que le remití sobre las mesas jiratorias, en el artículo que va usted a publicar sobre la Voluntad puesto que V. lo considera digno de ello.

Lo que mas me empujó i decidió a escribir las tales observaciones, fueron los pareceres antípodas del secretario perpétuo de la Academia de ciencias de Paris M. Arago, el de M. Chevreul, i otros pocos: esto probará a V. que mis convicciones están enteramente opuestas a sus teorías: i en cuanto al débil apoyo de que se vale M. Chevreul para robustecer su teoría contractil muscular, sobre el péndulo, de que distrayéndose o apartando la vista de él, para el movimiento; yo le diria que si asi no fuese, yo no creería en el tal movimiento pendular, como ahora creo, i al mismo tiempo le manifestaria la íntima conviccion que yo tengo, en esta clase de esperimentos, de que la vanguardia de la Voluntad es la atencion; i por consiguiente esta se logra fijando la vista i al mismo tiempo obrando la volutad sobre los movimientos que ha de ejercer el péndulo. Otras muchas cosas le diria, i le esplicaria como yo las concibo i tal vez adquiriria mis convicciones: puede que algun dia me resuelva a ello.

Interin le repito puede V. publicar mis observaciones, sin tener inconveniente en que las acompañe mi nombre.—Manténgase bueno i disponga de su amigo de corazon,

J. M. Pelegrí.

cultades sensitivas o parciales, las cuales por un misterioso proceder comprenden en la parte que les toca el querer o mandato de la Voluntad a ellas comunicado, por la intervencion de su órgano. Cuando el querer o mando encierra locomocion de alguna parte del organismo, la Locomotividad, ejecuta o cumple el mando de la Voluntad, afectando primero su órgano, el cual despide la clase especial de fluïdo eléctrico vital o nervioso de que es centro, en adecuada cantidad i determinada direccion al órgano estra-craneal que haya de moverse. El órgano al recibir este impulso se mueve instantáneamente en la direccion i con la fuerza que en sí el impulso lleva, hasta dónde posea capacidad o aptitud obedecible i no mas.

Esta condicion de *capacidad obedecible* jamás debe perderse de vista. Es de alta, de importante, de imprescindible necesidad. Sin embargo, ni se repara en ella, ni se hace caso de ella, en tantas cuestiones como se han ajitado sobre sí «el movimiento de mesas,» venia de un influjo directo de la Voluntad, o de un impulso directo de los músculos. Bien puede mi Voluntad querer menear las piernas que si ellas han perdido su fuerza obedecible en parte, o en todo, ese querer quedará sin efectuarse. Por mas que mi Voluntad quisiera que la cabeza se doblara por el espinazo hasta tocar los tobillos, seria lo mismo como si no lo quisiera, porque ni mi cabeza ni mi espinazo, ni mi organismo en jeneral poseen la capacidad obedecible, esto es, la fuerza de ejecucion necesaria. La Voluntad individual sin *poder ejecutor* es lo mismo, con respecto a la consumacion efectiva de los actos, que la *Voluntad nacional*: esto es, NADA (816-817, 872-874, 889-890).

¿Qué seria la Voluntad nacional de España asentada en Madrid, o en cualquier otro centro, sin mensajeros ni correos, sin postas ni telegrafías, sin medios en suma para comunicar sus órdenes? Nada ¿Qué seria, si aun cuando poseyese estos medios careciese de los de conviccion, para hacer comprender en todo el ámbito de su jurisdiccion que sus actos, realizados, necesariamente han de producir el bien de todos los individuos de toda la nacion en jeneral? Nada. ¿Qué seria si aun cuando poseyese los medios de trasmision i conviccion, careciese de la fuerza de ejecucion efectiva que le prestan los mismos individuos de su jurísdiccion? Nada. ¿Pero qué serian por otra parte los individuos, clases i jerarquías, *muchas*, de una nacion, sin una Voluntad, UNA, fuerte con la fuerza de poder concebir i percibir ideas de direccion i gobierno, para el bien jeneral de toda la nacion? Seria (787, 799-800, 842-844) lo mismo que un tiro sin mayoral, que una banda sin músico mayor, que una escuela sin maestro, que un ejército sin jeneral, que una familia sin jefe; seria en suma, lo mismo que una MULTIPLICIDAD de individuos constituyendo un ente, sin principo de UNIDAD en este mismo ente; esto es, un imposible.

Esto completamente entendido ¿qué diferencia puede ecsistir entre poner en

movimiento desde la cabeza un dedo de la mano o del pié, o un objeto que esté en contacto con cualquiera de estos dedos? Para mí mui poca. Para mí no hai mas diferencia sino que el movimiento del dedo podrá presentar tanta variedad de direcciones, sin detener su marcha, cuanto su complicado mecanismo se lo permita o para ello tenga capacidad obedecible; al paso que el objeto con el cual se halla en mero contacto, no podrá tener mas direccion que la oscilatoria, saltatoria o jiratoria, porque a mas no alcanza su fuerza obedecible. El mismo fluïdo eléctrico vital humanal, que la Locomotividad dirijida por la Voluntad, ha de trasmitir necesariamente a un dedo para moverlo, pasa al objeto inorgánico, con que el dedo se halla en inmediato contacto. En el dedo la Voluntad podrá hacerse describir una B, una R, una S, una W, i otros complicados movimientos; al paso que en el objeto con que los dedos de la mano i los ojos se hallan en contacto, no podrán describir mas que círculos u oscilaciones. No perdamos jamás de vista, i esto es imposible repetirlo demasiado en la materia que nos ocupa, que la Voluntad que *manda*, está siempre limitada en su poder a la fuerza o aptitud de la jurisdiccion que la obedece (816-817, 866-872, 970-973, 981-984).

La Voluntad no puede comunicar su mando a la Locomotividad (997-1000 nota al pié), ni la Locomotividad su impulso a los dedos u otras partes movientes, por medio de los nervios esclusivamente. Si así fuera, la accion arrancaria desde el órgano de la Voluntad, i conmoveria todo el sistema nervioso entre la cabeza i los estremos del cuerpo. Nada de esto sucede; porque el movimiento, comienza i termina, precisamente en el órgano que la Voluntad se propone. De suerte que en cada movimiento hai dos acciones: una de impulsion i otra de represion. Un dedo de la mano se mueve con esclusion de los demas; porque aquel recibe enerjía impulsiva i estos enerjía represiva.

Esta enerjía de accion movimentativa, de que la Voluntad intelijentemente dispone, i que la Locomotividad (996-1000 nota al pié) sensitivamente distribuye, ha de ser i es trasmisible; i no puede serlo sino en forma de fluïdo eléctrico de una clase u otra del cual los nervios no son sino conductores. El fluïdo no tiene en sí fuerza determinada de varia direccion; no es sino un principio comunicador de movimiento cuyo vario rumbo lo determina, en casos dados, la Voluntad (YO racional,) o una facultad parcial dominante (Yo sensitivo). Los fluïdos nerviosos del cuerpo humano, dejados a sí mismos sin direccion estraña, marchan siempre al arrancar del cuerpo hácia fuera *de izquierda a derecha*. La Voluntad empero, por medio de su órgano i los órganos de su jurisdiccion, domina esos fluïdos, i puede dirijirlos por tantos lados i de tantos modos *como lo permita su jurisdiccion, o sea el sistema activo nervioso estracraneal ejecutor u obedecedor.* Hé aquí porque el señor Pelegrí (1004-1005 nota al pié), hacia marchar la mesa en la direccion particular que el intento de la Voluntad marcaba; i porque

cuando este intento era contrarestado por otro intento de igual clase, lo era la direccion misma de la mesa. Siempre empero que ni la Voluntad ni ninguna otra superior fuerza determine la direcion, ésta no aparecerá jamas sino de izquierda a derecha.

Con estos antecedentes, dije entre mí: «para tener prueba sensitiva i esperimental de estos hechos, no hai sino hacer operar a algun individuo que jamás haya oïdo ni hablar siquiera de semejante materia. Si los fenómenos aparecen por su intermediacion cual se indican, no hai que hacer mas esperimentos de prueba.» En efcto despues de repetidos ensayos por personas de todo punto ignorantes del asunto, los resultados fueron siempre completamente satisfactorios.

Vds., señoras i señores, pueden alcanzar sobre la materia conviccion completa, del mismo modo que yo la adquirí. El que dude sobre si los objetos se mueven por un impulso muscular, que reciben de los dedos con los cuales se hallan en contacto, o por un influjo oculto, trasmitido por la Voluntad, por medio de su órgano i jurisdiccion, directamente a los propios objetos, no hai mas que practicar los mismos esperimentos de que yo me valí. Búsquense personas ignorantes de la materia. A cualquiera de ellas hágasele prender de un hilito, una llavecita, un anillo, o una medallita, sea cual fuere su metal. Coloque el mismo individuo el objeto pendiente del hilo, sostenido con la punta de los dedos de una mano, a media pulgada de distancia de una mesa, i mejor aun de una plancha de metal, que para el caso podrá servir una moneda grande cualquiera, como un napoleon o un duro. Así las cosas, digan al individuo que fije la vista sobre el hilo i el objeto prendido, manteniendo la mano i los dedos firmes sin moverlos a ningun lado ni menearlos en ningun sentido. A los pocos instantes se verá que el péndulo u objeto prendido del hilo comienza a moverse en sentido jiratorio *de izquierda a derecha*, aumentando su fuerza moviente con tal rapidez, que antes de dos minutos, *estando siempre la mano inmoble*, el péndulo u objeto describirá con rapidez un círculo mayor que el disco o estension del napoleon o el duro sobre que jira. Por supuesto, si el péndulo u objeto prendido del hilo se sostiene pendiente sobre una tira de metal larga i estrecha, el movimiento será oscilatorio; pero siempre comenzando perceptiblemente por la izquierda.

Hechos estos esperimentos, i cuando ya el objeto ruede de izquierda a derecha, dígase al individuo: «haga Vd. fuerza de Voluntad o de intencion, de que el péndulo marche en direccion opuesta, esto es, de derecha a izquierda, llevando gran cuidado de no menear ni mano ni dedos.» Al instante comienza el objeto a moverse con menos ímpetu, hasta que se queda momentáneamente parado, tomando en seguida la direccion en que fija su intento la Voluntad. Mas. Si marchando el objeto jiratoriamente, se hace intencion que vaya oscilatoriamente, o vice-versa, todo se cumple instantáneamente. Esto no sucede una sola vez sino tantas vezes como se haga el esperimento. I no solo sucede con respecto a un

individuo único, sino con respecto a un número de individuos formando círculo o cadena al rededor de una mesa, sgun nos lo esplica el señor Pelegrí (1003-1005 nota al pié). Por lo demás ¿a qué viene poner en duda, torturando, desfigurando o ecsajerando hechos, de que la electricidad orgánica vital o nerviosa, pase con velocidad inconcebible desde cualquiera parte de nuestro cuerpo, a cualquiera objeto inorgánico, cuando vemos que la electricidad física, pasa instantáneamente por via de conductores, a cualquiera humano o serie de humanos, aun cuando esta serie conste de la humanidad entera, con tal de que se dén la mano todos o formen cadena los individuos que la componen?

En vista de estos hechos, esperimentables por cualquiera a quien le dé la gana de producirlos, será preciso convenir en que el movimiento *locomotivo* del cuerpo humano, se opera en virtud de un sistema de *conductores* o nervios *conducentes* i de una fuerza o enerjía flüídica *conducida*, todo lo cual se pone en accion por el querer de la Voluntad que *manda*, i por los impulsos sensitivos de las facultades parciales que *obedecen*. Es menester empero no perder jamás de vista, que en lo creado, todo es relativo; todo condicional. Así como la Voluntad en su *querer* i *mandar*, i las facultades parciales en su *desear* i *obedecer*, se hallan limitadas a las condiciones de que dependen (856-891), del mismo modo se hallan circunscritos al círculo que sus dependencias determinan los músculos *conducentes* i flüidos *conducidos*. De donde se deduce clara i terminantemente que los objetos inorgánicos, ora estén en forma de péndulo, sostenido por los dedos, ora se hallen en forma de un centro rodeado de una cadena electrico-nerviosa humanal, no se mueven esclusivamente segun la intensidad i especialidad del querer i poder de la Voluntad, sino tambien, como condicion indispensable, *segun la propia fuerza o poder moviente obedecible* de los mismos objetos, emanado de los elementos i otras particulares circunstancias que los constituyen.

Para probar la verdad de que se desprende de nuestro cuerpo un flüído vital, dominado por la Voluntad, el cual se incorpora hasta en objetos inorganizados con tal de que se hallen a la vista i en contacto con los dedos del cuerpo humano, ha habido esperimentos i comunicaciones mui notables. En cuanto a esperimentos, el que se hizo en grande escala en el Ateneo de Mánchester, en la noche del jueves, 2 de junio de 1853, es uno de los mas notables, grandiosos i concluyentes de que yo tengo noticia. Hállase de él una relacion estensa i detallada en el diario que se publica en aquella ciudad, intitulado: el *Examiner and Times*, en el número perteneciente al 4 de junio de 1853.

En medio de un gran número de escojidos concurrentes, i en un salon que por sus dimensiones i arreglo puede llamarse rejio, se formaron ocho cadenas o círculos al rededor de otras tantas mesas, cuyos fenómenos, con gran diversidad de accidentes, fijaron para siempre la verdad del asunto que nos ocupa;

presentándose, si bien en mayor escala, ni mas ni menos, cual nos los esplica (1003-1005 nota al pié) el señor Pelegrí. Era en la Gran Bretaña este público i terminante esperimento, tanto mas necesario cuanto que los editores del *Chamber's Journal*,—semanario publicado en Edimburgo, i de circulacion i crédito inmensos,—habian declarado, sobre la autoridad del célebre doctor Madden i otros no menos distinguidos sabios, que los movimientos pendulatorios i jiratorios provenian de impulsos mecánicos musculares imperceptiblemente dados por el esperimentador o esperimentadores. (1) Los hechos empero que en la noche del 2 de junio de 1853 se ofrecieron a la vista de un gran público sagaz i pensador, pusieron fin a esta cuestion, fijando para siempre la verdad de que los objetos se mueven sin impulsion muscular, i sí solo en virtud de un flüído eléctrico nervioso, trasmitido a ellos por el contacto de los dedos i los ojos, como *conductores* de ese *conducido* flüído, que se halla bajo el dominio de la Voluntad i de las facultades parciales para su comercio activo entre sí, entre sí i el organismo, i entre el organismo i los objetos que lo rodean.

Las comunicaciones al público sobre esta materia por medio de periódicos i folletos, son mui numerosas. Las hai de mucho interés e importancia para la aclaracion i esplicacion de la materia. En medio de este gran cúmulo de escritos, nacionales i estranjeros, yo no dirijiré la atencion de Vds. sino a dos de los mas notables que han sido publicados en nuestro país con el fin de comen-

---

(1) El Diario de Barcelona, número 143, correspondiente al lúnes 23 de mayo de 1853, plana tercera, bajo el epígrafe de *mesas jiratorias*, dice, autorizado, que la Academia de Ciencias de Paris, admite el hecho de la oscilacion i rotacion de los objetos, pero *niega*, que pueda atribuirse a los flüídos eléctricos, al magnetismo, o a la mera Voluntad. En este mismo artículo, se dice que Mr. Chevreul, encargado de estudiar el fenómeno, lo atribuye, como el Dr. Madden, a movimientos musculares imperceptibles. De esto se convenció Mr. Chevreul, porque tapándose los ojos, las rotaciones i oscilaciones dejaron de producirse: «hubo entonces» dice él, «un poco de todo, sin regularidad alguna, sin órden, sin *direccion determinada*»

Esto es precisamente, segun las teorías que acabo de esplicar, lo que debia haber. Dejado el flüído eléctrico vital a su entera libertal, marcha, segun ya Vds. saben, (1008) hácia la izquierda; dominado por una intelijencia preocupada por la duda, por varias encontradas esperanzas, i varios encontrados temores, habia de manifestarse, en sus efectos, sobre los objetos con los cuales se incorporaba, en harmonía con su indeterminada condicion. Esta era necesariamente un poco de todo; esto es, un poco de reposo, un poco de marcha hácia la izquierda, un poco de marcha hácia la derecha. Este esperimento en realidad de verdad probó el hecho; porqué probó, 1.º que sin enerjía determinada de la Voluntad, el flüído no tiene direccion fija; i 2.º, qué la vista es un gran trasmitidor de ese flüído, ora esté ora no esté dirijido por la Voluntad. Esto es cabalmente lo que dicen todos los partidarios del movimiento producido en virtud de enerjía eléctrica o *voluntaristas*, contra los que no admiten sino impulso muscular o *muscularistas*.

tar ciertos pasajes, cuya aclaracion i rectificacion puede acaso derramar importante luz sobre una materia trascendental i fecunda, por mas que aparentemente no sea sino de pasatiempo i vana curiosidad.

En una comunicacion al Heraldo Médico, periódico de Madrid (núm. 38, correspondiente al 21 de julio de 1853), D. Juan Bautista Torres, de Molins de Rei (Cataluña), pregunta: «¿*Esta fuerza* (la que mueve los objetos inorgánicos) *es trasmitida por la mano o por los ojos?*» I este mismo señor se responde: «Lo ignoro. Lo que sí sé es, que deben obrar de consuno el tacto, la vista, i la Voluntad; que, en faltando una de las primeras circunstancias, deja de producirse el fenómeno, i que no antecediendo al esperimento una determinada Voluntad, se produce sí algun efecto, pero *indeterminado.*»

Hé aquí como el señor D. Juan Bautista Torres, escribiendo a favor de la ajencia fluídica, en los movimientos jiratorios i oscilatorios, se espresa en los mismos términos, que el señor Chevreul (1011 nota al pié) hablando contra ella i a favor de la muscular. Ambos coinciden en afirmar que sin la accion de los ojos los objetos apenas tienen movimiento; i si alguno presentan no tiene direccion fija. Tambien afirman que sin un querer especial de la Voluntad la direccion no es determinada en ningun sentido. Esta confesion fundada en mil esperimentos por parte de los corifeos de cada uno de los dos bandos opuestos, muscularista i voluntarista, decide fija i terminantemente la cuestion a favor de los últimos.

La decision de la Academia de ciencias de Paris, es tambien, en realidad de verdad, favorable a los que sostenemos la teoría del motor vital fluídico. Dice que el movimiento pendular i rotatorio, en los casos referidos es indudable; pero que no debe atribuirse a fluídos eléctricos, al magnetismo, o a la mera Voluntad. Pero como la Academia no puede, ni por analojía ni por esperimentacion, probar su último aserto, es lo mismo como si no lo hiciera. Lo que en estos casos vale la autoridad de las corporaciones científicas, bien claramente lo demuestra el hecho siguiente, sobre una de las mas grandes conquistas de la intelijencia humana, referido por *La Patrie* (núm. 157, correspondiente al 6 de junio de 1853), diario que se publica en Paris.

En 1836, en Amiens, M. Henry habia establecido con M. Lapostelle, químico distinguido, una correspondencia por líneas eléctricas. Aparecia por ejemplo un choque, era la A; dos, eran la B; tres eran la C; i asi sucesivamente. M. Henry creyó deber dar de este descubrimiento noticia al gobierno. Escribió el 8 de agosto de 1836 al ministro de comercio i obras públicas, el cual en 8 octubre del mismo año respondió que la comision consultiva habia resuelto que su descubrimiento *no podia tener aplicacion en grande*; i que despues de esta decision no habia lugar a ocuparse por mas tiempo del sistema de Telegrafía eléctrica.

Por lo demás, las pruebas que en materia del movimiento de mesas, sombreros, anillos i otros objetos por la esclusiva enerjía del fluído eléctrico vital del cuerpo humano, pueden en mi concepto llamarse concluyentes, son las efectuadas por personas que jamás han oido hablar sobre la materia i que ni en sueños pueden imajinar la clase de fenómenos que van a producir, segun queda (1009–1010) completamente esplicado.

Porque, en efecto, si los objetos se moviesen por la accion imperceptible de las yemas de los dedos, como quieren los muscularistas, el movimiento *activo o intenso* se operaria tanto si los ojos estuviesen cerrados como si estuviesen abiertos. Nada digo respecto al ser indispensable un querer especial de la Voluntad para dar direccion fija i determinada a los objetos; porque ya he demostrado (1005–1009) que este solo hecho basta para demostrar completa i terminantemente que *los dedos mismos* se mueven en su causa directa e inmediata a impulsos de ese fluído vital nervioso que niegan, o del cual hacen caso omiso, los muscularistas.

«El cuerpo suspendido,» ha dicho el mismo señor de Torres en la espresada comunicacion «constituyendo un simple péndulo no es un infalible reloj, como se ha supuesto; pues si el hombre hace el esperimento sin saber la hora, se vuelve loco; porque por mas que repita el esperimento, cada vez da distinto número de golpes; si la sabe dá el péndulo el número que aquel tiene en su mente.»

Como este pasaje envuelve una cuestion de la mas sublime i trascendental Sicolojía, debo llamar a ella con mucha particularidad la atencion de Vds. Despues de cuanto he dicho sobre la Voluntad que *manda*, i las facultades parciales que *obedecen*; despues de cuanto he dicho sobre las facultades que obedecen i el círculo o jurisdiccion materialmente ejecutivo de cada una de ellas, dentro del organismo i fuera del organismo, fácil es concebir que para ser una verdad así la proposicion negada como la proposicion admitida, en el pasaje que acabo de citar, seria preciso que los objetos inorgánicos poseyesen calidades esclusivamente propias de criaturas animales i humanales. En efecto, para que un péndulo sostenido por la mano humana, pudiese dar a un objeto a su alcanze tantos golpes, i no mas, cuantas fuesen las horas del dia sin estar intensamente fijas en idea o en la Voluntad del esperimentador, seria menester que la materia inorgánica no solo tuviese intelijencia, sino intelijencia intuitiva adivinadora, que es don sobrenatural de los profetas i bienaventurados.

Para que lo que el señor de Torres admite, a saber, que el péndulo dá tantas horas cuantas tenga el esperimentador fijas *en idea* en su mente, fuese una verdad, seria irremisiblemente necesario que el péndulo pudiese *comprender intelijentemente* el mandato determinado de la Voluntad del operador o esperimentador; suponiendo, como en el aserto del señor de Torres se supone, que la accion del péndulo depende inmediátamente de la accion de la Voluntad, i no de una accion mecánica, que física i forzosamente impida al péndulo dar mas ni menos golpes que horas *en idea* tiene en su mente el operador. Como sin embargo es un hecho, atestiguado por infinitos esperimentos, que si alguien sostiene un péndulo con dedos *fijos e inmobles* dentro de un vaso, mirándolo con la firme intencion de que en sus lados internos dé tantos golpes, i no mas, cuantos

sean los que el operador *en idea* tiene a un tiempo dado en su mente; estos golpes, i no mas, dará el péndulo en los lados internos del vaso, procuré hacer un estudio mui especial, mui largo, mui vario i mui contínuo sobre este fenómeno.

Mi modo de estudiar en estos casos es hacer toda clase i diversidad de esperimentos, referentes al asunto que se tiene entre manos. Los que en este caso ví hacer, hice practicar, i ejecuté yo mismo, suben a varios centenares. Todos ellos me demostraron por fin que no ecsiste—*porque no puede ecsistir*—comprension intelijente alguna entre la Voluntad humana i el péndulo inorgánico. Lo que sí ecsiste, es, en estos casos, una fuerza de intencion de querer o de resolucion producida por la idea fija de las horas que se tienen en la mente, la cual, afectando con estraordinaria fuerza la Locomotividad, ésta dirije, en sentido oscilatorio, una gran cantidad de fluïdo eléctrico nervioso a los dedos, i éstos al péndulo que sostienen. El péndulo así estraordinariamente impulsado hace su trayecto dentro del vaso con tanta mayor acumulada fuerza cuanto mas intensa es la enerjía con que la Voluntad quiere que dé tantos golpes a los bordes del vaso cuantos contiene en idea su resolucion. Naturalmente la satisfaccion de un deseo o el cumplimiento de una resolucion, hace desvanecer ese mismo deseo o esa misma resolucion; puesto que ya no ecsiste ni la causa ni la razon de su ser. No es estraño pues, que, dado por el péndulo el último golpe, complemento ejecutivo de la resolucion formada por la Voluntad, esta misma Voluntad cese de trasmitir su enerjía mandativa a la Locomotividad, i la Locomotividad sus movientes fluïdos a los dedos; que a su vez dejan instantaneamente de comunicarlo al péndulo, por cuya razon casi instantáneamente cesa de moverse en ningun sentido.

Para convencerse de que esta es la verdadera teoría, i esta la verdadera esplicacion de estos fenómenos, que tanto han llamado la atencion del mundo civilizado, no hai mas que continuar, en el esperimento espresado, con la misma enerjía de volicion que el péndulo toque o llegue a los bordes del vaso, así antes como despues de haber dado en él tantos golpes como horas se tienen *en idea*. En este caso se verá que el péndulo estará golpeando tanto tiempo cuanto dure la fuerza estraordinaria de querer que así suceda. Para mí este fenómeno prueba mas que ningun otro, que el péndulo se mueve por un impulso flüídico i no muscular. Los dedos podrian comunicar, en estos casos, bastante impulso muscular al péndulo para que alcanzara, oscilatoriamente, a los bordes internos de un vaso grande; pero parar o detener casi instantaneamente este impulso hasta la inercia, segun sucede en estos casos por medio de la Voluntad, es de todo punto imposible, sin suponer i admitir la salida o no comunicacion de una causa movimiente flüídica directamente trasmisible al mismo péndulo.

LECCION 55.

TRÁNSITO DE LO MATERIAL A LO ESPIRITUAL I DE LO ESPIRITUAL A LO MATERIAL, por via de telegrafías eléctrico-nerviosas, que formadas en admirable multiplicidad de partes i obrando en admirable unidad de accion, Dios ha creado en nuestro organismo.

(Conclusion.)

SEÑORAS I SEÑORES.

Variedad jerárquica de electricidad nerviosa humanal.—En el folletin del mismo Heraldo Médico, que acabo de citar, núm. 42, correspondiente al 18 de agosto de 1853, el doctor D. Francisco Castellví i Pallarés, de Tortosa, distinguidamente conocido como escritor, como médico i como hombre científico, dice que el señor Alarcon i Salcedo supone que el deseo i la aversion, no son sino atracciones modificadas por la vida. El señor Castellví conviene en ello; pero añade, que en el hombre hai *algo mas*. En seguida se eleva el escritor a la rejion de la verdadera Filosofía, i en un éxtasis de concepcion sublime, prorrumpe diciendo: «I *ese algo* que nos humilla i nos confunde es el *alfa* i *omega* de nuestro ser, es esa UNIDAD EN LA MULTIPLICIDAD, es esa multiplicidad en la simplicidad, de donde surje, no un órden de fenómenos oscuros o de poca importancia, sino todo lo maravilloso, i lo sublime de la humana especie. En todos nuestros actos, pues de cualquier órden que sean, escluyendo solamente los puramente físico-vitales (orgánicos), hai un fautor de mas elevada clase.»

Es indudable que todos los actos de que habla el señor Castellví tienen un fautor de elevada jerarquía, al cual pertenecen los sublimes atributos que le concede. Un fautor empero no es sino una fuerza causal, un orijen, un principio, que solo modifica, favoreciendo o impulsando, los actos que emanan de las concausas a que este fautor se halla reunido. De manera que segun el señor Castellví el alma no es mas que una con-causa, un fautor de toda accion i repulsion sensitiva, o sea de todo deseo i aversion: pero que en sí i de suyo, todo deseo i aversion,—de que por ejemplos determinados presenta el señor Alarcon, el *amor* i el desamor, la *amistad* i la enemistad,—son atracciones i repulsiones físicas.

Así en lo que dice el señor Alarcon, como en lo que dice el señor Castellví, yo no alcanzo a ver mas ni otra cosa, sino que uno i otro caballero han confundido la facultad o principio vivo fundamental con el efecto o acto fenomenal. ¿Comprende el señor Alarcon o el señor Castellví, por *amor* o *amistad* una facultad, o una accion; un principio o un acto; un efecto o una causa? Hé aqui lo que ninguno de estos señores puede clara i fijamente asegurar; porque a cada paso, i refiriéndose a idénticas circunstancias, hablan de estas apariencias o fenómenos, ya como si fuesen causas ya como si fuesen efectos. Hablar de amor i amistad o de sus antagonismos, desamor i enemistad, en términos jenerales, es hablar de estas apariencias o fenómenos como principios no actos; como causas, no efectos. En el momento empero en que se dice que el amor i la amistad, el desamor i la enemistad, son atracciones modificadas o no modificadas por un fautor de cualquier clase que sea, ya se habla de estas cosas, no como principios o causas, sino como actos o fenómenos. De modo que la misma palabra en estos casos espresa dos cosas mui distintas, tan distintas como pueden serlo la causa comparada con el efecto o el efecto comparado con la causa; por cuya razon no me he cansado de esplicar (316-318) i de demostrar la necesidad de comprender bien, lo que son las facultades en sí i de suyo, consideradas como principios vivos fundamentales, i lo que son los atributos i modos de accion que individual i combinadamente les son propios. Tambien, al mismo efecto de evitar graves errores, he esplicado, i he insistido en la necesidad de que se comprendiese bien en toda clase de estudios (817-819 nota al pié), la distincion que ecsiste, entre los principios i sus actos, los órganos i sus funciones, las causas i sus efectos; sin dejar de llamar con mucha especialidad la atencion de Vds. al hecho (947-953) de que con solo la escepcion del Criador, que no reconoce orijen, no hai causa ni principio, que segun se considere no sea efecto o acto; asi como tampoco hai efecto o acto que segun se mire no sea causa o principio.

Que los ACTOS de desear i repugnar, de los principios fundamentales o facultades, llamadas *Amor* o Amatividad (541-556) i Amistad o Adhesividad (626-631), se manifiestan en su escitacion i trasmision por medio de *atracciones* i *repulsiones* orgánico-animales o nerviosas, es un hecho demostrado. Pero que el amor o la Amatividad, i la amistad o la Adhesividad, consideradas como facultades o principios fundamentales, sean aquello mismo por lo cual sus actos, en el órden natural, se escitan i trasmiten, esto es, *atracciones* i *repulsiones*, o, lo que es lo mismo, electricidadas antagonísticas de una misma especie, es lo que no puede decirse sin confundir especies, i negar, acaso sin intentarlo, la ecsistencia en nosotros de ese principio espiritual e inmortal superior a cuanto el hombre puede concebir con ecsistencia puramente física, química, u orgánica vejetal i animal, el cual ha escitado en el Sr. Castellví ese arranque de elocuencia sublime.

Este asunto, señoras i señores, me lleva a la consideracion de otra materia, de que ni el señor Castellví, ni el señor Alarcon, ni ningun *voluntarista* o *muscularista*, que yo sepa, se ha hecho cargo. Hablo del hecho de que así como hai cinco clases jenerales de seres o fuerzas causales (847-850), subordinadas unas a otras, necesariamente ha de haber, i hai, cinco clases jenerales de atracciones i consiguientes repulsiones. Ni la atraccion ni la repulsion son mas que efectos, procedentes de causas, principios o actores. Estos actores son, en admirable jerárquica subordinacion arreglados, puramente inorgánicos o *físicos;* afine-inorgánicos o *químicos;* orgánicos o *vejetales*; animales o *sensitivos;* e intelijentes o *racionales*, segun he tenido ocasion de advertir (595, 660, 847, 850) alguna otra vez. Penetrado de estas verdades, pero demasiado inclinado al esclusivo sistema fenomenal de Kant (961-964), Spurzheim, lleno de fervor científico i sublime moralidad prorumpe elocuente en esta esclamacion:

«¿Cuáles son las facultades de mas alta jerarquía, o que deben llevar la supremacia: las que son comunes a los animales i a los humanos, o las que son propias i esclusivas de los humanos? Obvia es la respuesta. La lei jeneral de la naturaleza es que las facultades inferiores estén subordinadas a las superiores. Por esta razon vemos que las leyes *físicas* están sujetas a las químicas; la atraccion por ejemplo se modifica por las químicas: las partículas de una sal se atraen una a otra en oposicion a su gravedad, i forman cristales. Por otra parte si bien en algunos seres orgánicos ecsisten *leyes* físicas i químicas, las vemos modificadas por las de organizacion. Las plantas no crecen por contigüidad; ni asimilan tampoco meras sustancias homojéneas. En los sistemas muscular i circulatorio, se conservan las leyes físicas de movimiento e idráulica; pero las leyes de vida animal tienen sobre ellas un decidido influjo. Las leyes químicas se conservan en la dijestion; pero sometidas al completo dominio de las leyes orgánicas. En las criaturas animadas ecsisten leyes físicas, químicas i vejetativas, pero modificadas por la vida sensitiva. Nútrense los animales, tambien se nutren las plantas; los animales escojen empero su alimento guiados por el sentido del gusto o Gustatividad. Las plantas propagan sus especies maquinal o automáticamente; los animales las propagan por un instinto que a ello los impulsa. Las inclinaciones, los afectos, las facultades conocedoras de los animales, modifican por consiguiente en gran manera las propiedades de su organismo. El mismo principio debe aplicarse a las facultades especiales que distinguen la naturaleza humanal de la brutal. Todas las leyes inferiores físicas, químicas, orgánicas, i sensitivo-brutales (371), se hallan subordinadas a las que son esclusivamente propias del hombre.... Estas son obviamente superiores a las que le pertenecen en comun con los brutos; puesto que, en virtud de lo que constituye su propia naturaleza es el hombre amo, dueño i señor de cuanto respira, por cuya razon lo es i debe serlo tambien de cuanto se halla en él puramente sensitivo o bestial.—Phrenology, tom. ii, p. 131-132.

El mismo órden que ecsiste entre las varias causas físicas, químicas, orgánicas, sensitivo-animales, sensitivo-humanales i racionales, ecsisten entre las atracciones i repulsiones que de ellas, i de los órganos manifestativos, emanan en sus diversas relaciones. La atraccion i repulsion o sean *dos opuestos fluídos*

de igual clase que se desprenden de los objetos puramente *físicos*, son inferiores i estan subordinados a los que se desprenden de los objetos químicos. Los fluïdos eléctricos que se desprenden de los objetos *químicos*, son inferiores i estan subordinados a los que se desprenden de objetos vejetales. Los fluïdos eléctricos que se desprenden de objetos *vejetales*, son inferiores i están subordinados a los que se desprenden de los órganos celebrales manifestativos de la sensacion animal. Los fluïdos eléctricos que se desprenden de los órganos *sensitivos animales* son inferiores i están subordinados a los que se desprenden de los órganos *sensitivos humanales*. Los fluïdos eléctricos que se desprenden de los órganos sensitivos humanales, son inferiores i están subordinados a los que se desprenden del órgano de *la facultad suprema racional*, que Spurzheim ignoraba, por cuya razon no habló del dominio ni de la supremacia que posee la Harmonizatividad productiva de concordia jeneral, sobre todas las demás facultades sensitivas que ciegas arrastran o egoïstas batallan (828-833). El hombre no domina al bruto, solo por su fuerza de impulso moral, o lo que es lo mismo, de impulso esclusivamente humanal, como asienta Spurzheim; sino, i principalmente, por su fuerza de Voluntad activa i pasiva (817-820) pura i esclusivamente *racional*, de que ningun asomo despunta hasta en los animales de mas elevada clase (787-793, 822-834). Este órden jerárquico de fluïdos eléctricos o fuerzas de atraccion i repulsion tan sencillo en su complicacion i tan complicado en su sencillez; este órden jerárquico tan admirable por su *unidad* comprendiendo siempre la *multiplicidad*, como por su multiplicidad contenida siempre dentro el círculo de la *unidad* (835-947); este órden jerárquico en cuya virtud a la vez todo es independiente i todo dependiente, todo libre i todo limitado, todo unido i todo desunido, es el mismo que reina, segun no me he cansado de demostrar (768, 867 nota al pié i lugares allí citados) en los órganos celebrales de que ellos emanan.

Con estas varias clases, jerarquías i especies de electricidad o atraccion i repulsion, dominantes i dominables, que entre sí poseen las facultades, por la intervencion de sus órganos, nos esplicamos con facilidad de que modo cada uno de los sentidos esternos trasmite impresiones a sus aparatos internos sin confundirse unos con otros. En efecto, solo asi puede concebirse como la vista, el oïdo, el tacto, el gusto, el olfato, pueden trasmitir al célebro, sin confusion ni desórden, las infinitas distintas impresiones que ellos reciben, cada una en su especial individualidad, a que lleno de admiracion i entusiasmo dirijí poco ha (950-952, 994-997) la atencion de Vds. Con estas distintas fuerzas de electricidad nerviosa al servicio de nuestras facultades mentales, nos esplicamos porque un facineroso desalmado, que no teme el suplicio, tiembla ante las miradas de un juez recto i severo. Con estas distintas fuerzas de electricidad nerviosa al servicio de nuestras facultades mentales, nos esplicamos porque la mirada fija e intensa del valor moral humano anonada el valor esclusivamente animal de un

leon i hasta de un tigre, segun nos lo demuestra i comprueba el testimonio fidedigno de varios viajeros naturalistas; (1) además de que ¿como sino asi podrian esplicarse muchos de los mas estraordinarios efectos del dominio que los domadores de fieras suelen producir en toda clase de alimañas? Con estas distintas fuerzas de electricidad nerviosa al servicio de las facultades mentales, nos esplicamos porque segun sea el aspecto i espresion muda de la persona con que nos avistamos, produce en nosotros una diversidad instantánea de sensaciones de toda clase. Con estas distintas fuerzas eléctrico-nerviosas nos esplicamos como una Benevolentividad grande, una Rectividad grande, una Destructividad grande, trasmiten a las facciones del individuo la espresion de su intensa actividad llamada lenguaje natural (383-392, 684-690), comunicando desde allí, por medio de los sentidos esternos, atraccion o repulsion a las personas que vienen en contacto con este individuo. Con estas distintas fuerzas de electricidad nerviosa, nos esplicamos, como el dominio de la Voluntad alcanza a las demas facultades *sin cambiar de sitio*; i como «hacer fuerza de Voluntad» «hacer fuerza de intencion» (906-907) cuando quiere producirse algun fenómeno jiratorio u oscilatorio en algun objeto inorgánico o algun efecto magnético en algun ser inorgánico vejetal o animal, pero sobre todo humanal, significa que todas las facultades impulsivas o parciales del alma, se esfuerzen para que sus órganos produzcan la mayor cantidad de electricidad nerviosa posible, la cual sometida al dominio de la Voluntad, ésta la dirija, si bien por varios conductos, *en un solo volúmen o corriente*, al objeto que se intenta. De manera que una persona magnetiza a otra, no solo segun sea la disposicion mas o menos susceptible del paciente, sino segun sean mas o menos intensos, o mas o menos bien dirijidos, los esfuerzos de la Voluntad del operador; considerada esta voluntad en su principio esencial i en el círculo o dominio sobre que tiene jurisdiccion (815-816,

(1) En efecto el valor puramente *animal*, considerado en su principio fundamental es la Acometividad esclusiva; o, cuando mas, ausiliada por la Superioritividad i Destructividad. El valor *moral* considerado en su principio fundamental es tambien la Acometividad; pero ademas del ausilio de la Destructividad i la Superioritividad puede recibirlo de varias otras facultades morales, entre ellas, la Continuatividad, Rectividad, Efectuatividad, Realitividad i otras, de cuyo asunto (933) he dicho ya alguna cosa en otra ocasion. Ahora bien, el volúmen de electricidad despedido por los órganos de todas estas facultades reunidas en unidad de accion intelijente producida por una Voluntad serena i sostenida, es de calidad superior a la que despiden los órganos animales del leon; i, por lo que toca a cantidad, pueden superarla o cuando menos igualarla. La vista i el semblante son los conductores activos i pasivos mas poderosos de electricidad nerviosa que poseen los animales i el hombre. I no es nada estraño pues que el hombre con una mirada contínua, o con una série contínua de miradas, que vienen a ser otras tantas descargas eléctrico-nerviosas, dirijidas sin parar a los ojos de una fiera, se sienta ésta supeditada, hasta en sus mayores accesos de Acometividad, por la oposicion de una fuerza de clase análoga, si bien superior en calidad i cantidad, a aquella en virtud de la cual los manifiesta.

894-908). En suma, con estas distintas fuerzas de electricidad nerviosa nos esplicamos tantos i tan importantes fenómenos,—hasta ahora misterios científicos —que a quererme estender sobre la materia, podria dar a este curso de lecciones una estension dos vezes mayor de la que actualmente tiene. Debo empero contentarme con repetir lo que ya he indicado en otro lugar (980), a saber, que mis actuales esplicaciones de principios doctrinales o bases fundamentales, ecsijen i hacen necesario otro curso o serie de lecciones dedicado esclusivamente a aplicaciones prácticas, que en época no mui distante, espero, conservándome Dios mi actual salud i vigor, pronunciar i publicar.

Magnetismo animal i humanal.—Otra de las grandes pruebas de que la Voluntad i facultades parciales del alma, servidas todas por órganos, tienen comunicacion i correspondencia entre sí, por medio de una Telegrafía Eléctrica celebral de que disponen, es el Magnetismo Animal i Humanal a que acabo de aludir i a que en otra ocasion dirijí ya la atencion de Vds. (914). Por Magnetismo no se entiende mas ni otra cosa sino las varias clases, jerarquías i especies de fluïdos eléctricos nerviosos que recorren todo el organismo humano; asi como por *magnetizar* tampoco se entiende mas ni otra cosa sino el acto de esforzarse un individuo, actor u operador, por introducir en virtud de miradas fijas, tocamiento de dedos, frotaciones perpendiculares lijeras con las yemas de los dedos, llamadas *pasas o pases*, una mayor o menor cantidad de fluïdo eléctrico nervioso humanal, en el cuerpo de otro individuo, paciente u operador. De modo que así como los cuerpos inorgánicos se mueven jiratoria u oscilatoriamente en virtud del fluïdo eléctrico nervioso humanal que se les introduce; los cuerpos orgánicos animales, pero especialmente los humanales, presentan una diversidad de fenómenos tanto mayor cuanto mas numerosas son sus aptitudes o capacidades (1) comparados con los inorgánicos. Hoi los efectos magnéticos producidos en una criatura humana por otras en virtud de ciertos fluïdos nerviosos en ella trasmitidos segun el procedimiento a que acabo de aludir i que por estenso he esplicado ya en otros lugares, es un hecho universalmente admitido.

Cuestion podrá haber sobre si en efecto son o no son verdaderos ciertos fenómenos magnéticos, o sean fenómenos producidos por una cantidad de fluïdo eléctrico-nervioso introducido por un semejante ajente en el organismo de otro semejante paciente, llamados *sonambólicos* o de *sonambolismo*; pero ya son mui pocos los que ponen en duda los efectos llamados simplemente *magnéticos* o de *magnetismo*. Estos bastan, cualesquiera que sean, aun cuando no pasaran del efecto que dentro en nosotros esperimentamos por cualquiera de esas miradas que llamamos significativas, espresivas o dominadoras, para probar que el célebro por medio de los ojos da descargas de fluïdo eléctrico humanal a los ojos de otros semejantes, en cuya virtud se sienten con la instantaneidad del rayo mentalmente afectados. Asi decimos con mucha frecuencia. «Esos ojos me fascinan, aquellos me anonadan. Las miradas de N. me atraen cariñosas, las de R. repugnantes me repelen.» I estos efectos mentales, que necesariamente han de producirse por la intervencion del célebro ¿que otro oríjen de trasmision física pueden reconocer, sino descargas eléctricas de un célebro que por medio de los ojos se hacen sobre otro célebro? levantando luego *misteriosamente*, afectos, sensaciones, impulsos, ideas i toda clase de actos mentales gratos o ingratos, atrayentes o repelentes.

En la esfera de Accion de la Telegrafía eléctrico-nerviosa estracraneal, está el tránsito de lo material a lo espiritual, i de lo espiritual a lo material.—Demostrada de un modo que ni consiente duda ni admite réplica la ecsistencia de una Telegrafía eléctrico-nerviosa, que recorre todo el organismo; demostrado que este sistema jeneral de Telegrafía eléctrico-nerviosa, se divide en DOS GRANDES sistemas *parciales*, uno estracraneal i otro intracrenal; el primero *sensitiva* i el otro *intelijentemente* perceptible, ámbos reunidos por la médula oblongada o istmo encefálico, voi a ocuparme ahora de la esfera de accion que pertenece a cada una de estas dos grandes Telegrafías parciales.

Así la Telegrafía eléctrico-nerviosa estracraneal, como la Telegrafía eléctrico-nerviosa intracraneal se divide en dos, o consta de dos grandes mitades: una *pasiva* i otra *activa*. Es decir: una mitad de cada una de las dos Telegrafías parciales intra i estracraneal, sirve para trasmitir influjo, enerjía o comu-

---

(1) De algunos de estos fenómenos, a la vez sorprendentes i admirables, he hablado ya en otra ocasion (914-915). Yo no atribuyo al magnetismo ningun fenómeno *sobrenatural*; porque todos son *naturales* i mui naturales. En el magnetismo no reside mas que fuerza influyente sobre el sistema nervioso, i con especialidad sobre el célebro. No es mas ni otra cosa en su influjo sobre nosotros que una especie de éter, de cloroforme, de narcótico u otras sustancias análogas de que he hecho ya detenida mencion (915-916). Todo el arcano está en que segun sea la condicion del sistema nervioso i con especialidad la del célebro (856-859), asi son las manifestaciones del alma. El *porque* esto es asi o sucede asi, no lo sabemos ni sabremos jamás. Es un misterio que Dios quiere ocultarnos.

En sí i de suyo los efectos de la magnetizacion son, pues, tan naturales i tan fisico-orgánicos como los de la eterizacion, cloroformizacion o alcoholizacion. Por haber yo comprendido siempre asi este asunto, mi modo de esplicar i enseñar el Magnetismo jamás ha dejado de hallarse en harmonía con el *licet* de la Sacra Penitenciaria; habiéndolo además esplícita i terminantemente aprobado, despues de un largo i maduro ecsámen, los tribunales eclesiásticos de Santiago i de Barcelona. Recomiendo sobre el particular la lectura de mis *Elememtos de Frenolojía, Fisonomía i Magnetismo Humano*, (pájs. 159-188,) i la *Polémica Relijiosa-Frenólogo-Magnética*, sostenida ante el tribunal eclesiástico de Santiago, (pájs. 104-142, 274-277, 370-376, 466-467), cuyos títulos por entero se hallan en esta obra, (páj 739 i 914, notas al pié.) Basta la lectura de estas dos obras en los lugares citados para saber MAGNETIZAR i DESMAGNETIZAR, i para saber cuanto hai de verdad i de lícito en el Magnetismo animal i humanal.

nicacion PASIVA, e influjo, enerjía i comunicacion ACTIVA. De la Telegrafía electro-nerviosa estracraneal, así en su parte *pasiva* como en su parte *activa*, tenemos, segun Vdes. han visto, conocimiento sensitivo o contactivo. I digo han visto, porque así es en efecto, puesto que hace poco se la enseñé figurada (990-991) en dos diseños copiados de las obras mas autorizadas sobre la materia. De uno de estos dos diseños, el que representa accion *pasiva*, forma parte integrante un dibujo que ya hice ver a Vdes. (336) en la leccion vijésima segunda. En cuanto a la Telegrafía electro-nerviosa intracraneal, ya he dicho (998-1001) que no tenemos de ella conviccion sensitiva o conocimiento fundado en impresiones sentidas. El conocimiento que de su ecsistencia tenemos es de pura conviccion o deduccion intelijente; fundada empero en tal i tan gran círculo de hechos admitidos i argumentos irrecusables, que racionalmente nadie puede dudar de ella ni un solo instante siquiera.

La esfera de accion señalada a la Telegrafía electro-nerviosa estracreanal, que por el momento va a ocuparnos esclusivamente la atencion, es la que, si bien de un modo vago e indistinto, determinó (992-993) Sir Charles Bell, cuando descubrió que unos nervios eran de movimiento *(activos)* i otros de sensacion *(pasivos.)* Este descubrimiento empero nada nos habria esplicado a no haberse podido probar, ademas, que por estos nervios de movimiento i sensacion circulan distintos fluïdos eléctricos animales; que hai (994-995) tantas clases de nervios de sensacion o *pasivos*, como ecsisten sentidos esternos u órganos estracraneales contactivos (421), i que hai tantas clases de nervios de movimiento o *activos* (995-997), como hai facultades parciales; o, lo que es lo mismo, que hai tantos modos de poder ser fisicamente afectado el movimiento *locomotor*, impropiamente llamado hasta ahora *voluntario* (997-1000 nota al pié), cuantas son las facultades parciales.

La esfera de accion de los nervios i fluïdos de sensacion o pasivos (336, 991), que constituyen la parte, que es, i yo llamo PASIVA, de la Telegrafía eléctrico-nerviosa estracraneal, consiste *en trasmitir al célebro las impresiones recibidas por los sentidos esternos desde el mundo objetivo*. De esta esfera de accion depende el tránsito, paso o comunicacion directa de todo lo que es en el hombre impresion estracraneal o esterna a todo lo que es impresion intracraneal o interna. I como las impresiones intracraneales celebrales o internas, levantan misteriosamente en el alma actos espirituales análogos a las impresiones esternamente recibidas; puede con mucha propiedad decirse que la Telegrafía estracraneal PASIVA, constituye *el tránsito o paso de lo material a lo espiritual*.

La esfera de accion de los nervios i fluïdos de movimiento o activos (990) que constituyen la parte, que es i yo llamo ACTIVA, de la Telegrafía eléctrico-nerviosa estracraneal, consiste *en trasmitir los impulsos i resoluciones del alma,*

por la misteriosa intervencion del célebro, a todas las partes obedecibles del organismo con que esos impulsos se hallan en relacion i enlace. De esta esfera de accion depende pues el tránsito, paso o comunicacion directa de todos los actos espirituales, que han de adquirir forma o efectividad material esterna. Una Telegrafía eléctrico-nerviosa activa, sin la cual de nada nos servirian ni el alma ni el cuerpo para dar efectividad o llevar a vias de hecho ningun impulso ni ninguna resolucion, bien puede decirse que constituye *el tránsito o paso de lo espiritual a lo material*.

Para presentar esta doble Telegrafía electro-nerviosa estracraneal pasiva i activa en accion, pondré un ejemplo. Pícanos un mosquito. Este acto produce una impresion en el sentido u órgano esterno de la Tactividad. Esta impresion tactiva, se trasmite con inconcebible velocidad, en virtud de la Telegrafía Eléctrica *pasiva* (991), al órgano interno o intracraneal de la misma Tactividad. Recibida esta impresion por el órgano celebral tactivo, se levanta en su facultad, por un procedimiento sicolójico que para nosotros será siempre un misterio, un *afecto doloroso*, proporcionado a la intension i gravedad de la picada. Este doloroso afecto instantáneamente levanta en la misma facultad, como consecuencia natural, una repugnancia contra la continuacion de este dolor, cuya repugnancia es a su vez causa escitadora de un deseo de removerlo o destruirlo, tanto mas o menos vehemente, cuanto mas o menos intenso sea el dolor que se esperimenta.

Una facultad esclusivamente en sí i de suyo considerada, bien lo saben Vdes. (866-873), no puede efectuar nada, o, lo que es lo mismo, no puede satisfacer ningun impulso ni cumplir ninguna resolucion. Aqui las facultades que indispensablemente han de ausiliar a la Tactividad para que ella pueda satisfacer su deseo de remover o mitigar el dolor que sufre, son la Locomotividad, la Acometividad i la Destructividad. A ellas pues trasmite, por medio de la Telegrafía eléctrico-intracraneal, conocimiento o percepcion de su deseo, no sensacion o esperimentacion del deseo mismo, que esto es imposible; segun, para bien i adelanto de la Sicolojía, tengo la gloria de haber demostrado (866-873). Conocida por las facultades avisadas la situacion dolorosa de la Tactividad, todas hacen causa comun con ella, prestándose, *accesorias*, a obrar en la direccion que ella, *principal*, señale. Si el hecho no pasa de aqui, todo habrá sido PASIVO; porque no habrá habido sino accion de afuera adentro; pero no, de adentro afuera; esto es, no habrá habido comunicacion sino desde el cuerpo al alma; pero no, desde el alma al cuerpo. Sin embargo, en esta *accion pasiva*, se habrá visto claramente que a no haber habido medios o fuerzas de comunicacion, entre el sitio estracraneal impresionado por la picada del mosquito i el lejano célebro intracraneal, el alma jamás habria recibido conocimiento sensitivo espirimental de esa impresion tactiva. Lo que es verdad de una picada respecto a la

Tactividad, lo es respecto de un perfume o hedor, de un color grato o ingrato, de un sonido apacible o desapacible, i de toda otra impresion orgánica estracraneal respecto a los demás *sentidos*, o parte esterna de los órganos *contactivos*. Así que, la Telegrafía eléctrico-nerviosa pasiva, o la serie de nervios i fluïdos que por ellos corren, llamados antes de «sensacion,» i por mí ahora *pasivos*, son i constituyen *el verdadero tránsito o paso de lo material a lo espiritual*.

En el ejemplo que del mosquito acabo de presentar, sin embargo, no solo habria habido accion PASIVA; sino tambien, á no haber intervenido motivos superiores, como pudo muy bien ser, accion ACTIVA. En efecto, la Tactividad, bajo el apremiante deseo de remover la causa del dolor que el mosquito picando le hace esperimentar, procura *impulsada* satisfacerlo. En este estado ya no será esclusivamente una facultad *pasiva*, sino tambien, ademas, un YO sensitivo arrollador *activo*, fuerte i poderoso con el ausilio de la Locomotividad, Acometividad i Destructividad, sobre cuyas facultades obra mui poderosamente para que mancomunadamente cumplan su objeto. La accion activa de la Tactividad influye en la Locomotividad para que trasmita fluïdo locomotor a la mano; en la Acometividad, para que esta mano, provista de fuerza activa locomotora obtenga el arremetimiento necesario para acudir vehementemente al punto donde se la llame; i por fin en la Destructividad, porque provista la mano de fuerza locomotora i arremetedora, lo esté tambien de fuerza destructiva, para que con toda esta *multiplicidad* de fuerzas, cumpla la *unidad* de objeto, dando un golpe violento en el sitio donde la Tactividad esperimenta el dolor. Con este golpe, para cuya ejecucion, rápida como el rayo, a pesar de haber debido entrar en ella tanta multiplicidad de elementos ajentes, se ha ahuyentado o destruido el mosquito, — causa del dolor tactil, — y se ha dado satisfaccion a la Tactividad. Esta accion satisfactiva o de cumplimiento de un impulso o de una resolucion, en cuanto para ello debe afectarse el organismo, es una accion ACTIVA. Esta accion solo puede efectuarse por los nervios i fluïdos que constituyen la parte ACTIVA de la Telegrafía eléctrico-nerviosa estracraneal; por cuya razon solo ella es *el tránsito* (o fuerzas comunicativas) *de lo espiritual a lo material*.

Lo que en otra ocasion (421-424, 905-906) dije sobre los actos *pasivos* i *activos* de los sentidos esternos, aclara mucho lo que ahora acabo de esplicar sobre *el tránsito entre lo material i lo espiritual*, i lo que ahora sobre este asunto acabo de manifestar aclara mucho lo que entonces manifesté sobre los actos pasivos i activos de los sentidos esternos. Los actos *pasivos* son causados por los objetos esternos, los *activos* por las facultades internas. Se siente, se ve, se oye, se gusta, se huele, lo que el mundo esterno PASIVAMENTE ofrece al tacto, a la vista, al oïdo, al gusto, al olfato; pero se tacta, se mira, se escucha,

se cata, se olfatea, lo que indica un impulso de algun *yo* sensitivo o una resolucion del *yo* racional (894-899, 905), trasmitido ACTIVAMENTE a los aparatos o sentidos esternos de las facultades contactivas. En suma, la Telegrafía estracraneal pasiva, (991) es comunicadora de accion impresional RECIBIDA, i sirve, como ya he dicho para la trasmision de afuera adentro, o *de lo material a lo espiritual*: la Telegrafía estracraneal activa (990), es comunicadora de accion mental ORIJINADA, i sirve, como tambien he dicho ya, para la trasmision de adentro afuera, o lo que es lo mismo, para el tránsito *de lo espiritual a lo material*.

En la esfera de Accion de la Telegrafía eléctrico-nerviosa intracraneal, está el tránsito pasivo i activo, en virtud del cual las diversas facultades del alma manifiestan su pura espiritual comunicacion entre sí.—Sin duda alguna habrán notado Vdes., señoras i señores, que en cuanto llevo hasta ahora espuesto, yo no he hablado sino del tránsito pasivo i activo entre lo material i espiritual, esto es, del tránsito *entre el célebro*, como parte manifestativa del alma, *i todo el organismo estracraneal*, como parte comunicadora i materialmente ejecutora del alma. Otra materia mas sublime i de mas elevada jerarquía, si bien menos sensiblemente perceptible, ha de ocuparnos ahora la atencion. Refiérome a la comunicacion puramente espiritual que las facultades tienen entre sí, a fin de poder formar las que yo llamo *parciales*, sus percepciones, concepciones e impulsos particulares, i la que yo llamo *racional*, sus ideas, conceptos i resoluciones jenerales; puesto que nada de esto puede tener lugar, ya Vdes. lo saben (866-872), sin que constantemente una transmita a todas, i todas a una, conocimiento de lo que en ellas pasa. Esta comunicacion entre facultad i facultad, puramente espiritual, en la cual ha de intervenir el célebro, mientras el alma esté unida con el cuerpo, necesariamente se hace, en cuanto a sus manifestaciones materiales, por medio de una Telegrafía eléctrico-nerviosa intracraneal, cuya ecsistencia, si bien completamente comprobada (998-1004), solo la conocemos hasta ahora deductiva o intelijentemente por sus efectos.

Imposible habria sido sin este sistema de comunicacion, pasivo i activo, puramente intracraneal, que, en el ejemplo del mosquito al cual acabo de dirijir la atencion de Vdes., la Tactividad hubiese podido dar conocimiento de su dolor a ninguna de las facultades que con ella se unieron en accion, para ahuyentar o destruir el mosquito que lo causaba. La Tactividad no podia comunicarse con la Locomotividad, Acometividad i Destructividad sino por medio de sus órganos, i entre sus órganos no puede haber ninguna clase de correspondencia, sino en virtud de nervios, conductores de fluidos nerviosos con ellos entrelazados, en forma de Telegrafía eléctrica. Estos nervios, conductores de fluïdos necesariamente han de ser, de comunicacion *activa i pasiva*; porque activa o pasiva es la fuerza o modo de accion que posee cada facultad (822-826), i activa i pasiva es la

correspondencia que entre ellas hai i ha de haber, para que puedan obrar en la unidad múltipla que ecsije cada una de sus acciones, ora sea activa ora sea pasiva (866-872).

Cuando la Tactividad recibió una afeccion dolorosa, obró *pasivamente*; cuando sintió un deseo de removerlo, obró *activamente*. Cuando comunicó este deseo a las facultades que habian de obrar en múltipla unidad con ella, debia hacerlo por medios de trasmision *pasiva*; cuando todas estas facultades, concurriendo a un fin especial, destruyeron la causa del dolor, obraron *activamente*. Estos medios de trasmision activa i pasiva de una facultad a todas i de todas a una, son el tránsito o paso en virtud del cual los diversos elementos constitutivos del alma, comunican sus percepciones e influjos conceptivos, sensitivos, i afectivos entre sí. Digo percepciones e influjos, porque las concepciones, sensaciones i afectos mismos, es de todo punto imposible, a no ser (831-832 nota al pié), que se pudiese cambiar la naturaleza especial i esclusiva de cada una de las cosas.

Para hacerse cargo de la misteriosa, rápida i complicada comunicacion pasiva i activa de las facultades entre sí, manifestada por medio de sus órganos celebrales i Telegrafía electro-nerviosa intracraneal, sin consumar, o antes de consumar i pasar a vias de hecho material, ninguno de sus actos, basta considerar lo que dentro en cada uno de nosotros amenudo pasa para llegar no ya a la resolucion, sino al impulso, que decide la accion sensitiva que por fin ha de llevarse a efecto en el mundo esterno. Hasta en los brutos, segun lo han visto Vdes. ilustrado en el perro de Jackson (827-828), hai un movimiento inmenso, pasivo i activo, entre facultad i facultad, en el cual se ven mil diversas sensaciones sensitivas comunicadas, mil diversos influjos afectivos trasmitidos i rechazados antes de aparecer el soberano impulso que arrastra al individuo entero al cabal cumplimiento objetivo de una accion.

En el hombre que sobre poseer un círculo de facultades mucho mayor que el de los brutos mas aventajados, ecsiste la Intelectualitividad racional que lo eleva a una inconmensurable distancia sobre todos ellos, suele haber a vezes, antes de llegar al impulso o resolucion decisiva, un movimiento transitivo activo i pasivo, tan inmenso, tan sublime, tan misterioso, que no podemos contemplarlo sin pasmo i admiracion. Supongamos, por via de ejemplo, ademas de cuanto ya sobre el particular he dicho (54-57, 157-158, 175, 297-300, 594-595, 798-800, 967), que en lugar de haber sido un mosquito el que ofendió, o afectó dolorosamente la Tactividad, ha sido un oficial o jefe respecto a un soldado en formacion, por haber faltado este último al cabal cumplimiento de su deber. Aquí la Tactividad se ha reaccionado, como en el caso del mosquito, para remover la causa del dolor; i a este efecto tambien han hecho instintivamente causa comun con ella, la Locomotividad, la Acometitividad i la Destructividad. En el

momento empero en que la Tactividad a ido a poner en ejecucion su impulso, la Inferioritividad i la Rectividad se han sentido lastimadas i han levantado su repugnancia contra el acto. Este choque ha puesto en accion a la Harmonizatividad, que, reaccionada por el recuerdo de la ordenanza, pone de manifiesto ante todas las facultades parciales el resultado terrible que tendria el acto primo o instintivo de la Tactividad si se llevase a efecto. Este conocimiento alarma la Precautividad, en la cual se levanta una pánica repugnancia (608, 609, 792) contra la ejecucion del acto; i hasta la misma Tactividad, percibiendo lo que le pasaria si se llevase a efecto su impulso, *concibe* mayores dolores (698-609) que los que actualmente esperimenta. Esta concepcion no solo neutraliza o vence su deseo de remover la causa del dolor actual atacando al oficial que lo castiga sino que le entra hasta una repugnancia de ejecutarlo. Por otra parte empero la Superioritividad ofendida, se reacciona, i se siente movida del deseo de sostener su dignidad. Levanta su estandarte (297) i a su alrededor se agrupan la Acometividad i Destructividad, que, como quiera que sea, no respiran jamás sino contiendas i esterminio (798), volviendo otra vez a escitar la Tactividad en su deseo de remover la causa del dolor inferido. Estas facultades son en el alma lo que los hombres díscolos i malévolos en la sociedad, los cuales pertenecen siempre a la opinion que quiere atacarlo todo, derribarlo todo, sea cual fuere su forma. En medio de estas ajitaciones jenerales mas o menos vehementes, la Harmonizatividad, en completa percepcion de cuanto pasa, como centro pasivo i activo de todas las facultades, ausiliada por la Causatividad i Deductividad, piensa, reflecsiona, medita, discurre, raciocina, percibe por fin que la obediencia es la primera lei de la ordenanza militar, que si hasta cierto punto la Superioritividad tiene razon de hallarse resentida es preciso que se reprima, porque de esto depende la harmonía jeneral o bien de todas las facultades, i de conformidad con estas convicciones o percepciones intelijentes se reacciona o quiere; esto es, se resuelve, se decide, o hace propósito de obrar. Aquí el acto no ha sido puramente instintivo, no ha sido un acto primo, ha sido un acto reaccionado por la Voluntad. En la Voluntad esta reaccion se efectúa pensando, meditando, discurriendo, reflecsionando, considerando; por cuya razon si se lleva a efecto, es, segun se dice, un acto a *sabiendas, con designio, de intento, adrede;* porque ha habido percepcion de resultados, de causa i efecto, i por último de harmonía jeneral; i la harmonía jeneral, era, en este caso, sufrir, callar, i hacer propósito de enmienda, o, lo que es lo mismo, evitar reincidencias. (1)

(1) Yo bien sé que a mí, frenolójicamente, podrá objetárseme este resultado. Tan grandes pudieron haber sido la Superioritividad i Continualitividad i tan pequeña la Inferioritividad, Precautividad i Conservatividad, del soldado castigado, que en lugar de haber estas facultades por las indicaciones de la Voluntad, reprimido los ímpetus i brios

¡Qué de facultades impulsadas i reprimidas; que de resoluciones hechas i abandonadas; que de afectos encontrados; todo lo cual sin embargo no da por resultado, mas que un acto de dominio intelijente sobre todas las pasiones levantadas! En este ejemplo hemos visto un mundo de complicada i multiforme accion puramente espiritual, donde se han cruzado entre las facultades mil influjos impulsivos i afectivos, mil percepciones sensitivas e intelijentes, cada una de las cuales ha producido una impresion mas o menos determinada en todo el organismo intra i estracraneal. Digo intra i estracraneal; porque por una parte, i siempre en el órden natural, no hai movimiento alguno espiritual que no afecte algun órgano celebral, ni ningun movimiento celebral que no afecte alguna facultad espiritual; así como tampoco hai ningun órgano estracraneal que deje de tener correspondencia mas o menos íntima con todos los órganos celebrales, ni ningun órgano intracraneal que deje de hallarse mas o menos inmediatamente enlazado con todos los estracraneales. Este influjo trasmitido de una a otra parte del célebro, i del celébro a todas las partes del resto del organismo, sin que estas partes salgan ni puedan salir de sus respectivos lugares, ha de ser necesa-

---

de la Acometividad i Destructividad, se habrian furiosas dirijido por el primer ímpetu de la Tactividad, contra el oficial o jefe. O si se quiere pudo el soldado, al salir de la formacion, en un arrebato de loca Destructividad, Superioritividad e Inferioritividad, haberse suïcidado. De ámbos resultados nos cuenta la historia militar no pocos casos. Es menester empero convenir en que todos ellos son escepcionales, o fuera del órden regular. La misma Frenolojía nos enseña que la Comparatividad o Harmonizatividad, sobre ser la facultad suprema, es la mas universalmente bien desarrollada (762), i que la Causatividad i Deductividad, que son sus mas allegados, constantes i poderosos ausiliares, se revelan por medio de órganos mui grandes (823 n. al p.) De suerte que la Voluntad así en su órgano manifestativo, como en sus ausiliares inmediatos, como en su jerarquía, lleva la supremacía sobre todas las demás facultades.

Suponer dos casos escepcionales, de los soldados en que, sordos a los lamentos de la Concentratividad, el uno ataca a su jefe i el otro se süicida es suponer dos casos de *coaccion* o *seduccion*, segun se quiera. Suponer empero que la Voluntad está o puede estar jamás coactada o seducida por *regla* i no por *escepcion*, es suponer lo que ya he demostrado (874-884) gloriosa i triunfantemente que no es ni es posible que sea. Suponer esto seria suponer que ecsiste alguna facultad, *normalmente* superior a la Voluntad, lo cual seria hacer bajar la racionalidad humanal a la pasionalidad animal. En este caso ninguna instucion humana, fundada en la fuerza de reflecsion o intelijencia pura, podria ecsistir. Todo hombre que conoce su deber, i teniendo medios de cumplirlo no lo hace, a pesar del castigo o recompensa que se le da o se le espera, o es mui débil o mui criminal; i estos estremos son los bordes de la sociedad humana: no los elementos que la constituyen ni pueden constituirla. Por lo demas, la Frenolojía hasta en los casos escepcionales espresados, pudo haber sido útil, ya para asegurar antes de la comlsion del acto que a semejantes sujetos la carrera militar no les conviene (887-889); ya para demostrar que el sistema de rigor humillante produciria en ellos la locura o la demencia (863-864).

riamente comunicada, cuando se trata de sensacion o intelijencia, activa o pasiva, por un *sistema jeneral de Telegrafía electro-nerviosa*, cuya ecsistencia acabo de probar i comprobar completamente. Este sistema electro-nervioso que en su circulo o *unidad* jeneral abraza dos grandes mitades o sistemas electro-nerviosos parciales, no solo entre lo material i espiritual sino entre los elementos puramente espirituales en cuanto han de manifestarse o pueden manifestarse por medios materiales, segun de ello tienen Vdes ahora conocimiento completo.

Tránsito del influjo moral sobre el físico, i poder directo e indirecto de la Voluntad sobre este tránsito.—Hai empero en el alma a mas de los impulsos, i resoluciones, como ajentes de accion orgánica *dirijida*, la parte afectiva que en estos impulsos i resoluciones se halla involucrada, i los sentimientos gratos o ingratos a que está sujeta cada facultad, cuya parte afectiva i sentimientos, constituyen, segun he demostrado ya (908-911), *el moral del hombre*. Los afectos de este moral tienen influjo sobre el organismo intra i estracraneal de una manera mui distinta que los impulsos i resoluciones. Un impulso o resolucion no tiene efecto sobre el organismo hasta que la Voluntad hace, como quien dice, una nueva resolucion de hacerlos pasar a vias de hecho; hasta que formado un nuevo querer o una resolucion definitiva de llevar a efecto objetivo lo que quiere o ha resuelto, segun creo haberlo probado (822-855) con toda la fuerza de argumento i copia de ilustracion que la importancia de esta materia ecsije i se merece. No así sucede con los afectos del moral, cuyo influjo impresiona el organismo a pesar i en contra de las resoluciones de la Voluntad; sin que por esto se entienda, segun he insinuado ya (922 nota al pié), i esplicaré estensamente luego, que la Voluntad absolutamente carece de dominio sobre los afectos mismos i por consiguiente sobre su influjo en el organismo. Un placer o un dolor, un horror o un écstasis, orijinados por impresiones venidas del mundo esterno, o por ideas percibidas o concebidas en el interno (911-921), pueden abatir, enfermar, i hasta matar al organismo, o pueden al contrario, si está enfermo, rehacerlo, animarlo, i hasta curarlo.

Ya he dicho que en estos casos el primer ajente material que obra es el célebro; i que el célebro obra de tantos distintos modos como hai facultades mentales. Cada facultad ademas de su accion individual, opera distintamente sobre su órgano segun su afeccion actual grata o ingrata, i esta afeccion grata o ingrata, produce una afeccion análoga en el resto del organismo, mas o menos intensamente en unas partes que en otras, conforme se hallen mas o menos íntimamente enlazadas con el órgano celebral afectado. El caso es empero ¿cuál es el tránsito del influjo moral sobre el físico? esto es ¿como i de que manera se trasmite al organismo *estracraneal*, el influjo de una afeccion moral, grata o ingrata de una o mas facultades, en el momento en que estas acaban de comunicarla a los órganos *intracraneales* o de inmediata manifestacion espiritual? He

aquí un asunto que ya he insinuado, i del cual hasta cierto punto me he hecho completo cargo (921-922, 986-988); pero que sin embargo quisiera yo ahora tratar i esplicar con toda estension, seguridad i certidumbre. Desgraciadamente empero no tenemos, ni por ahora podemos tener, sobre la materia ningun conocimiento fundado en sensaciones o convicciones sensitivas. Todo ha de ser conjeturas mas o menos plausibles, convicciones racionales fundadas sobre datos mas o menos evidentes. Sin embargo despues de cuanto he probado i demostrado al hablar sobre el influjo entre el Físico i el Moral (908-933), i sobre el Tránsito pasivo i activo entre lo Material i lo Espiritual (986-1029), se me figura que puede casi presentarse como teoría cierta, lo que sobre esta materia voi en breves palabras a ofrecer a la consideracion de Vdes.

Cuando un órgano celebral se halla impresionado por alguna afeccion moral grata o ingrata, aparece en él un fluïdo, que todas las analojias nos conducen a creer que es electro-nervioso, el cual se derrama en el organismo; no por el sistema de una Telegrafía eléctrica, cuyas comunicaciones suponen siempre una *trasmision* fija i determinadamente dirijida, sino por un sistema de inundacion o desagüe, segun lo vemos efectuado en el desbordamiento de un rio que rompe o pasa las márjenes, diques o válbulas que lo contienen. Claro está que este derrame es en virtud i dentro del círculo del sistema nervioso, pero aun suponiendo que es en virtud i sin pasar del círculo del sistema nervioso, no por esto deja de alcanzar a todas las partes del organismo; sin esceptuar ninguna por pequeña que sea; puesto que, conforme Vdes. saben, (360) ninguna carece de materia nerviosa. Tenemos esperiencia personal, por ejemplo, de que en el momento que hemos pasado un peligro, o nos hallamos a salvo del que teniamos o tenemos a la vista, sentimos un afecto grato; el afecto grato que produce la conviccion de la seguridad personal (621-623). Todavía esperimentamos mas; esperimentamos, que apenas comenzamos a sentir el placer precautivo, cuando el corazon se nos dilata, los pulmones se nos ponen libres, las piernas se nos robustecen, el semblante se nos anima con una espresion que dice: «ahora respiramos.» Si por el contrario en lugar de salir del peligro temido nos metemos mas en él, aumentándose en vez de disminuirse, se apodera de nosotros un pánico u horror precautivo, que nos cierra la respiracion, nos aprieta el corazon, nos debilita las piernas, i nos comunica al semblante la verdadera imájen del susto que sentimos.

Este influjo por una parte tan sano, ensanchable, vigorizador; i por otra tan enfermizo, contractivo, abatidor, que ha recibido todo el organismo i con especialidad los sitios que acabo de nombrar he venido directamente de la Precautividad. ¿Cómo podria haber alcanzado el influjo de esta facultad, desde la cabeza, donde tiene su asiento, fijo e inalterable, a estos distintos i distantes sitios a no haber rebosado o cuando menos salido de su órgano *un algo*, constituïdo de misteriosas moléculas conteniendo ese influjo? El tránsito de esas moléculas o partículas influyentes del moral sobre el físico, es un tejido o série de tejidos nerviosos, sin duda alguna; pero no en forma, repito de Telegrafía Eléctrica; sino de conductos pasivos, por entre los cuales ese influjo sigue su curso, sin necesidad de ningun impulso sensitivo ni resolucion intelijente que lo dirija.

Lo que sucede con la Precautividad, sucede mas o menos perceptiblemente con todas las demas facultades; afectando todas al organismo de un modo distinto i especial segun su diferente individualidad, i cada una beneficiosa o dañosamente, segun se halle grata o ingratamente conmovida. Hé aquí como el menor placer, sea cual fuere la facultad de que provenga, afecta beneficiosamente el organismo, i como el menor dolor lo afecta dañosamente. Hé aquí como el estado del Moral se revela materialmente en el rostro humano, segun lo han visto Vdes. completamente demostrado, al hablar sobre fisonomía i lenguaje natural (384-410), de donde viene aquella tan feliz cuanto verdadera espresion de que «la cara es el espejo del alma.» Hé aquí en suma como con las gratas afecciones morales del alma van acompañadas siempre la salud i robustez del cuerpo; i con las ingratas, la enfermedad i flaqueza; de donde tambien nacen aquellas sentencias comunes pero llenas de verdad i buen sentido, a saber: «las penas a nadie engordan;» «las satisfacciones alargan la vida;» i otros dichos vulgares por el estilo.

No debemos perder jamás de vista, empero, que hasta donde la Voluntad tiene poder DIRECTO hasta allí puede evitar o dejar de evitar *a placer*, que un afecto o la parte moral de un impulso, trasmitan su influjo al semblante o al resto del organismo. En este caso la Voluntad, en virtud del imperio que tiene una facultad parcial *dominante* sobre otra parcial *dominada* (157-168, 293-300, 429-430), i de la fuerza jeneral intelijente que posee la misma Voluntad sobre todas las demas facultades del alma, no solo impide que los impulsos pasen a vias de hecho (842-885), sino que hasta aplaca, neutraliza, ahoga o hace desaparecer en su orijen los afectos o esperimentacion sensitiva (981-984). Desaparecida la causa que ha de influïr sobre el semblante u otras partes del organismo, desaparecen todos sus efectos; i por este lado tiene la Voluntad imperio sobre la transmision del influjo del Moral o de los afectos al organismo intra i estracraneal. Por lo que respeta al influjo INDIRECTO de la Voluntad, sobre las facultades parciales, i por consiguiente sobre sus órganos, ya he dicho i demostrado que es inmenso, porque inmenso es el conocimiento adquirido i por adquirir, de causas *materiales o ideales* productivas de efectos sobre el célebro, que la Voluntad puede dominar i aplicar; avivando o amortiguando impulsos i afectos, conforme estensa i detenidamente en varias ocasiones he esplicado (875-878, 911-931). Ahora bien, tener poder *directo* e *indirecto* para escitar o aplacar la afeccion grata o ingrata de una facultad, i el consiguiente efecto sobre su

órgano, es tener poder para que el influjo grato o ingrato de una facultad se derrame o deje de derramarse, i produzca o deje de producir un mal o un bien.

Que el influjo del placer o dolor Moral; esto es, de una afeccion grata o ingrata de una facultad mental, ha de trasmitirse, por un fluïdo nervioso jenerado en su órgano, lo prueba el hecho irrecusable, a que tantas vezes he aludido, a saber: que el órgano de la facultad, los pulmones, el corazon, el rostro i demas sitios en que su influjo se manifiesta son distintos i se hallan a distintas distancias, sin que la facultad mental primitivamente afectada, ni el órgano celebral posteriormente impresionado, se hayan movido ni podido moverse de su asiento intercraneal. Que el fluïdo PASIVO grato e ingrato que se jenera en cada uno de los órganos celebrales, a causa de las afecciones morales de las facultades, obra por el sistema de derrame o desbordamiento natural, i no por la direccion de la Voluntad, segun sucede en la aparicion de cualquier sentimiento, queda demostrado por el hecho de que la Voluntad no levanta ni combina, ni gradua, ni distribuye a placer ninguna clase de afectos morales, segun lo hace, hasta cierto punto, respecto a los impulsos de accion activa. Es decir el hombre ni a placer está directamente triste o alegre; ni a placer distribuye el influjo de la tristeza o de la alegría, a ciertos i determinados sitios, por su Voluntad escojidos i preferidos. Que los fluïdos que se jeneran en cada uno de los órganos celebrales son distintos, especiales, determinados i con individualidad o naturaleza propia, produciendo en su jeneralidad daño o beneficio al organismo, lo prueban las distintas espresiones que toma o asume nuestro semblante en concordancia siempre con los afectos internos. ¡Que diferencia no se nota entre el rostro de ese hombre despavorido i lleno de terror i el de una mujer (390) alentada i llena de esperanza! Estas espresiones tan distintas i hasta opuestas, son causadas, la una, por la ingrata afeccion de la Precautividad; i la otra, por la grata afeccion de la Efectuatividad. Si las moléculas de electricidad nerviosa que salen de los órganos de estas facultades para comunicar al rostro su influjo, no tuviesen una naturaleza distinta, una individualidad especial, el rostro humano no podria presentar jamás espresiones diferentes, en cuyo caso ni la fisonomía ni el lenguaje natural (310-384), tendrian posibilidad de ecsistencia. Si, señoras i señores, hai tantos fluïdos afectivos, o de tránsito del moral al físico, como hai facultades; i las distintas fisonomías lo mismo que los distintos lenguajes naturales, de que les he presentado tantos i tan notables casos (382, 389, 390, 391, 400, 401, 409, 426, 433, 434, 452, 453, 462, 483, 501, 559, 562, 568, 573, 620), son de ello una prueba clara, completa i terminante. (1)

(1) Hasta ahora ha habido sobre esta materia gran confusion de ideas. A cada paso se ha visto la falta de una verdadera Teoría sobre Fisonomía i Lenguaje Natural que yo creo haber legado al saber humano. Blair, que es en mi concepto el mayor crítico literario conocido, i el fénics de los Retóricos, en sus inmortales Lecciones sobre Retórica i Bellas Letras, leccion V., hace consistir la espresion, fisonomía o lenguaje natural del rostro humano, en cierta idea inspirada por la conformacion de sus facciones. Aquí hai dos errores. Es el primero, suponer que la espresion de la cara no ecsiste sino sujetivamente en idea. Consiste el segundo en suponer que la idea que de esta espresion nos formamos, se orijina en una especial conformacion de las facciones, i no en la espresion misma que en ellas real i objetivamente ha daguerreotipado el alma. Lo mas orijinal del caso es empero que Blair hace consistir la mayor belleza del rostro humano en su espresion, cuya ecsistencia por otra parte, segun acabo de afirmar, no admite él sino en idea, i de ninguna manera en la realidad de una ecsistencia esternamente propia, cual imprescindiblemente se necesita para levantar en nosotros afectos de una clase especial, única i esclusiva en que puede fundarse toda idea de belleza. Por cuanto he esplicado en las pájinas 866-872, bien claramente se vé que sin atributos, entidades o causas determinadas esternas, que pudiesen escitar la Mejoratividad como

LECCION 56.

LA FRENOLOJÍA ES LA BASE DE TODO SISTEMA SICOLÓJICO;—Descubrimiento del gran principio en cuya virtud la Frenolojía ha podido llegar a ser un sistema completo de Filosofía Mental superior a cuantos ecsisten.—Historia i orijen etimolójico de la voz FRENOLOJÍA; con las poderosísimas razones por las cuales debe preferirse al término «*Sicolojía*» i sobre todo al de FILOSOFÍA, para significar la Ciencia del alma i de los fenómenos que sucesiva o simultáneamente en ella aparecen.

SEÑORAS I SEÑORES:

Desde la leccion 9 hasta la 27, pájs. (66-419), se han fijado i establecido, como verdades incontrovertibles, los principios fundamentales de la Frenolojía, concebidos por la inspiracion o deducidos por el raciocinio. En esas pájinas se demuestra que mientras las facultades espirituales del alma no hubiesen podido conocerse por sus órganos materiales del célebro, la Ciencia Mental, o lo que es lo mismo, todo sistema de Filosofía Mental, solo habria tenido por base la *creencia*, la *opinion*, la *hipótesis*. En este caso ningun sistema de Filosofía Mental habría sido para nosotros mas que una reunion de teorías; no, una realidad positiva. La realidad positiva de una cosa, solo la constituye para nosotros la comprobacion sensitiva en harmonía con la deduccion racional, respecto al conocimiento de esa cosa, que es lo que llamamos «*conviccion plena*»

o «*certeza*» por mas que en esto, como cosa humana, quepa por escepcion, (931-932) el error. I en efecto, nada prueba tanto este hecho como la Historia de la Filosofía Mental, que, hasta llegar a la Frenolojía, es la Historia de Sistemas, derrocados i derrocándose; de teorías, abandonadas i abandonándose; de opiniones, refutadas i refutándose. El haber podido fijar i establecer principios comprobados por el criterio sensitivo respecto a la MULTIPLICIDAD constitutiva del alma, se debe a Gall. Si, Gall es quien en virtud del descubrimiento de un hecho, racional i sensitivamente probado i comprobado por toda clase de observaciones i argumentos, con el cual está enlazada la manifestacion esterna de todas las facultades del alma (125-126), sentó la base i fundó el punto de partida de todo sistema de Filosofía Mental, presente i venidero; por cuya razon será imperecedero su nombre i siempre gloriosa su memoria.

Fuera del circo Frenolójico los filósofos no hablan ni pueden hablar sino de la actividad de un principio, jamás del principio mismo; porque les es desconocido. Así dicen que la Sensibilidad lo mismo que la Voluntad, lo mismo que todo otro interno principio son *actividades*. Ni tampoco, rigurosamente, pueden hablar de otra cosa. Las facultades ni revelan su esencia o individualidad, ni su

---

los olores escitan la Olfatividad, i los sonidos la Tonotividad, no esperimentaríamos ningunos efectos de lo bello. Sin ningunos esperimentados afectos o sentimientos de lo bello, no podríamos formar de ello ninguna nocion parcial; i sin ninguna nocion o percepcion parcial, imposible le fuera a la Harmonazitividad formar ningun juicio jeneral o idea de las que conocemos con el nombre de ideas de lo bello. De suerte que Blair hasta confunde, i no podia menos de confundir, la idea parcial o sensitiva que inspira adentro la vista de un algo bello, i la idea jeneral o intelijente, que determina lo que es o de que procede una cosa bella. Pero que mucho que Blair se confundiese en este terreno, si han hecho lo mismo los que antes i despues de él, han filosofado de intento con detencion esclusiva sobre la materia, a la cual dieron el nuevo nombre de Estética. Oigamos empero lo que dice Blair en el pasaje a que me refiero, que es lo que ha dado márjen a esta nota.

«La belleza del rostro humano,» dice este insigne retórico i crítico literario, «es mas complecsa que ninguna clase de belleza de las que hasta ahora hemos considerado. Incluye la belleza de color. que nace de las delicadas sombras del cútis; i la belleza de configuracion, que nace de las líneas que forman las varias facciones de la cara. Sin embargo la belleza principal del rostro humano depende de una misteriosa espresion que él comunica de las calidades del alma; del buen sentido, del buen humor, de la viveza, del candor, de la benevolencia, de la sensibilidad u otras afectuosas disposiciones. A mí no me toca averiguar, ni, con verdad sea dicho, es de fácil averiguacion, el saber como obra la naturaleza para hacer que cierta conformacion de facciones esté unida en *nuestra idea* con ciertas calidades morales; ora sea el instinto, ora sea la esperiencia quien nos enseñe a formar este enlace, i leer por consiguiente el alma en la cara. Basta para mi objeto que sea un hecho cierto i reconocido que lo que dá al rostro humano su mas singular belleza, es lo que llamamos su espresion, o una imájen que concebimos que manifiesta disposiciones morales internas.»

asiento u órgano (387); nosotros no tenemos por su actividad sino conocimiento de distintos fenómenos sujetivos; pero no, de sus distintos principios. El descubrimiento de Gall es tanto mas admirable cuanto que nos ha hecho conocer, comprobándolo sensitivamente, aquello de lo cual jamás podremos tener sensacion ni conciencia. Este descubrimiento inmenso, que un tiempo se creyó esclusivamente *fisiolójico*, es de todo punto *sicolójico*; puesto que no es nada menos que el descubrimiento, racional i sensitivamente probado, de los principios constitutivos del alma.

Este inmenso descubrimiento empero, jamás nos hubiera puesto en estado de poder formar o constituir, propiamente hablando, ningun sistema de «*Filosofía Mental*.» Verdad es que con este descubrimiento hubieramos conocido, con certeza, los diferentes principios prócsimos o distintas facultades del alma; pero esto habria sido considerándolas en su varia individualidad, diversa i separada. Jamás habriamos conocido esas facultades como elementos constitutivos de un todo esencialmente racional, subordinados a un principio vivo, que, sin por esto dejar de ser parte de ese todo, lo representa suprema i soberanamente en su esclusiva individualidad. Verdad es que habriamos científicamente conocido el alma en su *multiplicidad* de fuerzas constitutivas, pero jamas en su esencia, unidad o totalidad. Habriamos conocido científicamente el alma como una reunion de principios perceptivos e impulsativos; pero jamas como una totalidad, que así percibe sensitiva como intelijentemente, que así desea animalmente como quiere racionalmente. Habriamos conocido científicamente el alma como una multiplicidad de identificaciones distintas, pero jamas como una unidad individual propia i esclusiva que abraza en sí todas las identificaciones. En suma, habriamos conocido científicamente el alma como conocemos la multiplicidad de partes constitutivas de un edificio, pero jamas como edificio en su unidad total o individualidad esclusiva, segun se la comunicó primero i retuvo despues la idea *una*, pero jeneral, que del edificio, como entidad u objeto, tuvo el arquitecto antes de construirla. I todo esto habria así sucedido, porque siempre hubieramos ignorado el supremo principio sensitivo e intelijente en virtud de cuya accion se uniforman *forzadamente* o se harmonizan *racionalmente*, todos los diversos i antagonísticos principios i actos que a un mismo tiempo obran i se hacen sentir en el alma. Sin el descubrimiento de este supremo principio, el conocimiento positivo de las facultades del alma, habría sido un conocimiento de individualidades aisladas, sin un hecho generalizador en que nos pudiesemos fundar, para presentar el alma no solo en su *multiplicidad* de fuerzas constitutivas; sino en su *unidad* esencial i entidad absoluta: condicion indispensable para que una cosa pueda presentarse como ciencia o sistema determinado.

El caso es que mientras Gall i sus secuazes, o sean los frenólogos, no hubiesen visto en el alma mas que variedad de facultades (799-800, 853-855),

manifestadas por variedad de órganos i combinaciones de facultades para producir actos mentales complecsos (53-57, 145-147, 157-158, 163-175, 297-300, 445-447, 526-528, 535-537, 608-610, 715-717, 734-740, 746-748, 761-762, 768-769, 778-779), obligados al mismo tiempo a admitir un principio constante e inseparable de UNIDAD en la MULTIPLICIDAD; mientras los idealistas o sicólogos puros (15-24, 431-436, 659-690, 953-961), no hubiesen visto en el alma mas que una unidad esclusiva i absoluta, obligados al mismo tiempo a admitir en ella MULTIPLICIDAD de principios, facultades o fuerzas constitutivas (82-110); mientras los ideólogos puros no hubiesen visto en el alma mas que meras sensaciones trasformadas, o lo que es lo mismo, una capacidad recipiente esclusiva, obligados al mismo tiempo a admitir que posee lo que llamamos fuerzas o dinamismos producentes de *concepcion* o *creacion*, de *impulso* o *instinto*, de *querer* o *volicion*, fundamentales i jeneratrizes; mientras en suma los filósofos, frenólogos o antifrenólogos, sicólogos o antisicólogos, ideólogos o anti-ideólogos, no hubiesen partido en sus investigaciones mentales del principio grandioso i fecundo de UNIDAD MÚLTIPLA, cuya ecsistencia universal así en el elemento mas simple i sencillo como en la constitucion mas vasta i complicada, me cabe la gloria de haber descubierto i demostrado (935-947), la Ciencia Mental o Filosofía del Alma no habria sido mas que una aglomeracion de datos i hechos sin totalidad esencial, sin sistema bien fundado, sin individualidad ni ecsistencia científica emanadas de un idea jeneral completamente comprobada.

Historia de la voz «Frenolojía» como espresion de todo un sistema de Filosofía Mental: debe ser al efecto preferida a todas las demas denominaciones conocidas. —Gall desde un principio dió i siempre despues insistió en dar a su inmortal descubrimiento el nombre de «Fisiolojía Celebral.» A esta denominacion se le hallaba siempre el inconveniente i defecto capital de no incluir en su significacion el siquismo espiritual (824 nota al pié), que esa Fisiolojía revela i manifiesta a nuestra observacion i esperimentacion esternas. Por esta razon el inglés Fóster, en 1816, i acaso algun otro autor antes que Fóster, adoptó la denominacion «*Frenolojía*,» para espresar la Fisiolojía del Célebro, considerada, no esclusivamente en cuanto a las funciones materiales de esta entraña si que incluyendo tambien en ella los actos mentales de que esas funciones son instrumento de manifestacion. Spurzheim (781-782), adoptó la palabra con el mismo fin; i dándole sus escritos autoridad científica, ha pasado hoi a ser la que realmente se usa, para espresar cualquier sistema de Filosofía Mental, fundamentalmente basado sobre la organolojía celebral. I como no puede ecsistir Ciencia Mental, o lo que es lo mismo, ningun verdadero sistema de Filosofía del alma racional o brutal, sin que tenga por base la organolojía del célebro, la palabra «Frenolojía» que espresa, por la autoridad del uso, esta base, i por la

autoridad de su etimolojía, la ciencia misma del alma, es la que puede con mayor propiedad emplearse para significar la Filosofía Mental; debiéndose por lo tanto preferir a todas las demás denominaciones de que al efecto hoi dia se sirve la ciencia.

Oríjen etimolójico de la voz Frenolojía.—Debe preferirse para espresar la Ciencia del alma a la voz Sicolojía.—La palabra Frenolojía, en su oríjen etimolójico, se deriva de dos vozes griegas, *fren* «alma,» i *logos* «discurso» o «doctrina.» El que inventó o primero formó esta palabra fué el célebre doctor Rush de Filadelfia, Estados Unidos, en el último tercio del siglo pasado. Inventó esta palabra porque no halló la voz *Sicolojía* bastante racional ni filosófica para espresar un sistema o cuerpo de doctrina mental. En efecto, si consideramos que propiamente «*psyke*» en su oríjen griego significa «*soplo*;» i «*fren*,» *alma* o *espíritu*,—que son las palabras fundamentales de que se derivan las vozes «Sicolojía» i «Frenolojía»—se verá que la preferencia está mui bien fundada; puesto que etimolójicamente, «Sicolojía,» significa la «Ciencia o Doctrina del Soplo;» al paso que por sus oríjenes la voz «Frenolojía» espresa la «Ciencia o Doctrina del alma o espíritu.» Con esta breve i sencilla esplicacion se convencerán Vdes. de lo mui desacertados que andan los que usan con cariñosa predileccion la palabra *Sicolojía*; porque creen ver envuelto en su significacion el espiritualismo mental; desechando la voz *Frenolojía*, porque la consideran como un neolojismo intruso que no respira sino materialismo puro.

Los que tan sin fundamento prefieren esta palabra a la voz Frenolojía, la escriben con *p* antes de *s*, así: *Psicolojía*. Ellos no ven que este modo de escribir la palabra se opone al espíritu de nuestra Ortografía, i al mismo principio etimolójico que ellos erróneamente creen seguir. Para convencerse completamente de esta verdad, basta una ojeada al folletito que sobre Reformas ortográficas publiqué en Barcelona en 1852. Allí se prueba incontestablemente que tan contrario al espíritu de nuestra Ortografía era escribir en el siglo pasado «retórica» con *th*, «asunto» con *mp*, «ortografía» con *th* i *ph*, como lo es hoi dia escribir «sicolojía,» con *psi* o con *psy*; porque es contrario a la índole fonética de nuestro dulce a la par que majestuosa ortolojía pronunciar el sonido de *p* antes del de *s* o *f*; así como lo es a nuestra naturalmente filosófica ortografía, pronunciar vozes que no se escriben. Por esta razon puede fundadamente asegurarse, que así como *psalmo* ha venido a parar en «salmo,» así en el uso universal, *psicolojía* o *psycolojía*, vendrá a parar en «sicolojía.»

Esta misma palabra *sicolojía*, es una prueba clara i terminante del cambio ortográfico que acabo de espresar. Aun no hace cincuenta años que se hubiera considerado criminal de lesa etimolojía, el autor que no hubiese escrito, sicolojía, con *y* i *g*: así «psycologia;» al paso que hoy dia se consideraria mui atrasado quien no escribiera *Psicolojía*, con *i* i *j*. Nadie podrá dudar que esto es

ya un paso mui grande hácia *Sicolojía* sin el uso de la *p*. Por lo demás, los estudios de los filólogos ya han demostrado hoi de una manera incontestable que no *lo escrito* sino lo *pronunciado*, determina los oríjenes etimolójicos; i que cuando éstos no pueden o no deben fonéticamente seguirse en una lengua estraña, es un absurdo continuar dirijiendo el *ojo* a lo que el *oido* rechaza. (1)

Superioridad de la palabra «Frenolojía» comparada con la voz «Filosofía» tambien en uso para espresar la Ciencia del alma.—Lo que acabo de probar con respecto a la denominacion *Sicolojía*, comparada con el nombre *Frenolojía*, puede con igual verdad, i mucho mayor copia de hechos i argumentos, probarse con respecto a la voz FILOSOFÍA. Todos sabemos que esta palabra se usa hoi dia en gran variedad de sentidos. (2) Entre ellos hai uno que puede llamarse escolar o universitario, el cual espresa precisamente lo que Ciceron i los estoicos de los tiempos antiguos, llamaban: «Ciencia de las cosas divinas i humanas;» dividiéndola por lo comun en *Lójica* o *Dialéctica*, como ciencia del ser en sí; *Física*, como ciencia del ser en la naturaleza; i *Etica*, como ciencia de la vida i conducta humanas. Los alemanes de los tiempos modernos entienden por Filosofía, en este sentido universitario, la ciencia de las cosas mas sublimes i el conocimiento mas sublime de estas cosas; dividiéndola en lo que

---

(1) Véase sobre el particular la obra mas notable que se ha impreso, intitulada: *A Plea for Phonetic Spelling*. Apolojía de la ortografía fonética o filosófica. Un cuaderno en 8.° de 180 páj.-Lóndres, 1848.

(2) En corroboracion de lo que arriba asiento, i porque en ningun Diccionario ni tratado científico o elementar he hallado los verdaderos i distintos significados con que en mi concepto universalmente se usa la voz *Filosofía*, he juzgado oportuno presentar esos distintos sentidos en una nota. Helos aquí:

1.° Saber por escelencia, o, lo que es lo mismo, el conocimiento, i por estension, el estudio, ecsámen, indagacion, esplicacion, esposicion i práctica de principios, o sea de la razon de las cosas conocidas ya de antemano sensitivamente como hechos o fenómenos. En este sentido hablé ya de Filosofía en la páj. 14 de esta obra; i en este sentido se dice: «La Filosofía enaltece el alma.» «Feliz el que conoce la Filosofía de lo que hace.» Gramática, Ortografía, Enseñanza filosófica. Filosofía esperimental, racional, práctica. Dividen algunos la filosofía en teorética o pasiva, i práctica o activa. «A los siglos de imajinacion i poesía suelen sucederles los siglos de Filosofía i raciocinio.» «La Filosofía es la esplicacion de los fenómenos de la Naturaleza.»

2.° Ecsámen, esplicacion, indagacion o estudio, de los diversos sistemas científicos, en su totalidad o parte de su totalidad considerados; así decimos: Filosofía de las ciencias. Filosofía de la Filosofía. Filosofía Sublime. Filosofía Ampliada.

3.° La razon ecsaminando, como: Toca a la Filosofía indagar la razon de las cosas. Es incumbencia de la Filosofía esforzarse por esplicar toda clase de fenómenos. La Filosofía estudia lo que a la Filosofía se debe, i produce luego una Filosofía de la Filosofía.—En este sentido hablé de la Filosofía en la nota al pié de la páj. 14. Si en la páj. 819 me opuse a él, no es porque deje de pertenecerle, i esto por el mas lejítimo de todos

los franceses, los ingleses i nosotros, llamamos ciencias morales i políticas. (1) Nosotros mismos siguiendo hasta principios de este siglo el significado que daban los antiguos a esta palabra, deciamos con Guevara, que la Filosofía se divide en Sicolojía, Lójica i Física; o con Vallbuena, (en su Diccionario latino refundido por Salvá) que se divide en Física, Ética, Lójica i Metafísica.

Mientras estos autores dividian así la *Filosofía*, el Diccionario de la Real Academia Española, en su octava edicion, publicada el año de 1837, por toda

---

los derechos, que en este particular lo es el buen uso, sino porque el Sr. Balmes, a quien me refiero allí, se lo atribuye como principal i esclusivo.

4.° Ciencia o sistema científico, como: la Filosofía de la elocuencia, del alma, del canto. En este sentido suele usarse de una manera como si la Filosofía se personificase, v. g. La Filosofía de la elocuencia no solo *esplica* o *enseña* los principios i la práctica de la conviccion sino tambien de la persuasion; puesto que de ámbas cosas es objeto esta ciencia.

5.° Las doctrinas, especulaciones, teorías o sistemas de cualquier individuo sobre cosas esperimentalmente incomprobadas o incomprobables, v. g. la Filosofía de muchos varones ilustres ha desaparecido como un sueño ante algunos descubrimientos modernos. ¿Cómo es posible que Platon i Aristóteles lo mismo que Fichte i Broussais dejasen de escribir sobre las mismas cosas Filosofías diferentes?

6.° Los sistemas doctrinales de cualquiera época, filósofo o secta filosófica, que hayan adquirido nombradía, v. g. la Filosofía antigua, moderna, de Aristóteles, de Locke. La Filosofía escolástica, escocesa, de los siglos medios, de los SS. Padres.

7.° Saber racional, humanal o deducido de analojías en oposicion a saber teolójico, relijioso o revelado, como: ni la Filosofía está reñida con la Relijion ni la Relijion con la Filosofía. «Sean los teólogos mas filósofos i los filósofos mas teólogos, i veremos mas harmonía en todas las ciencias.» En este sentido hablé de la Filosofía en las pájs. 123-124.

8.° Abuso del libre ecsámen i sus efectos, en forma de doctrinas deslumbradoras, pero falsas o conducentes al error, v. g. «La Filosofía nos ha traido todos los males.» «La Filosofía es enemiga del progreso que proclama.»

9.° Firmeza de alma, alteza de espíritu, resignacion elevada, así decimos: no hai Filosofía para tanto padecer. Filosofía cristiana, Filosofía estóica.

10.° Sistema especial de conducta, como: Fulano tiene su Filosofía i de allí no sale.

Inútil parece añadir, que, ademas de estos significados, la voz *Filosofía* se usa en la acepcion de que hablo arriba, esto es, como espresiva en algun caso de las ciencias morales i políticas, i entre nosotros hoi dia en sentido escolar, de la ciencia o Filosofía del alma; i por estension, para espresar cualquier libro u obra sobre estas materias. En estos últimos significados decimos: La Frenolojía es la única de las ciencias filosóficas que demuestra esperimentalmente la susceptibilidad restrictible, combinable i dirijible de las facultades (851, lín. 27-33.) Esta biblioteca es rica en Filosofía. En este catálogo no van inclusas las obras filosóficas. Filosofía fundamental. Filosofía elementar. Filosofía para uso de las escuelas superiores. Filosofía adaptada a la niñez.

(1) Esto es lo que se deduce del célebre artículo que *Wendt*, distinguido consejero real i profesor de Filosofía, publicó en el *Conversations Lexikon*. (voz «Philosophie»),

definicion de esta palabra, dice lo que sigue: «Filosofía, ciencia que trata de la esencia, propiedades, causas i efectos de las cosas naturales.» Como que ninguna ciencia puede tratar mas que de la esencia, propiedades, causas i efectos de la cosa que tiene por objeto; la Filosofía, segun esta definicion, es una ciencia que abraza todas las ciencias que no tengan por objeto cosas sobrenaturales. En este sentido la Filosofía se dividiria en todas las ciencias que no trataren de cosas sobrenaturales. Pero en esta definicion se ve claramente que se confunde la Filosofía Escolástica, con la Filosofía en todos sus numerosos sentidos. La Filosofía Escolástica, que tuvo su oríjen en el siglo séptimo, constaba de los estudios físicos i metafísicos que bajo el nombre de *Filosofía* comprendía Aristóteles, i las modificaciones introducidas en ellos por Alberto el Grande, santo Tomás de Aquino i otros preclaros filósofos (27–30). Los inmensos descubrimientos que se han hecho desde el siglo XV en el órden físico i social, han modificado en tales términos la misma Filosofía Escolástica, o sea la Filosofía considerada como ciencia particular i determinada, que de ella quedan hoi dia segregadas toda clase de ciencias esternas o sujetivas, lo mismo que toda clase de ciencias sociales i políticas. De manera que hoi dia se entiende por Filosofía, en sentido escolar o universitario, o sea como ciencia que tiene por objeto una cosa precisa i determinada, la ciencia del alma i de sus operaciones, consideradas así en su accion pasiva o teorética como en su accion activa o práctica.

Este sentido de la voz Filosofía, no es ni mas ni menos que el que se da propia, esclusiva i universalmente, a la palabra «*Frenolojía*.» Don Nicomedes M. Mateos, despues de estudiar la materia, dice que la Filosofía es una ciencia que tiene por objeto nuestros medios de conocer, i el sabio Galluppi di Tropea, uno de los escritores mas distinguidos de la época sobre Filosofía, la define diciendo que es: «*la cieneia del pensar humano.*» (1) Por mas empero que la Filosofía, en

---

publicado en 1837 por Brokhaus de Leipzig. Conviene advertir, sin embargo, que, segun los sistemas de Filosofía que han reinado en Alemania desde Kant hasta Hegel (desde el año 1770 hasta 1828) la Filosofía, considerada en sentido escolar o sea como ciencia especial, no ha sido en realidad mas que un nombre para espresar la idea jeneral de toda clase de especulaciones, sistematicamente esplicadas o espuestas, sobre cosas incomprobables o incomprobadas por la esperiencia.

(1) Véase el opúsulo intitulado: Veinte-i-seis cartas al Señor Marqués de Valdegamas, en contestacion a los veinte-i-seis capítulos de su ensayo, sobre el Catolicismo, el Liberalismo i el Socialismo, (Valladolid 1851), p. 63. Quien deseare ver esta materia tratada majistralmente, puede consultar la Refutacion de nuestro profundo i elocuente escritor D. José Frexas, en su admirable obra, intitulada: El *Socialismo i la Teocracia,* con la refutacion de las mas notables ideas del Escelentísimo Señor D. Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas. Tres tomos en 4.° prolongado. Barcelona 1852.—Véase tambien la obra de Galluppi di Tropea, intitulada: Elementi di Filosofia, (Messina, 1827) t. v. cap. I, § i, p. 1.

considere en la actualidad como ciencia que tiene por objeto *esclusivo* el alma i sus operaciones, no por eso deja de ser su division, o lo que es lo mismo, la determinacion de sus partes constitutivas un caos de confusion, un laberinto de opiniones encontradas, que terminará por hacer perder a la palabra Filosofía el sentido escolástico de que es ahora cuestion, segun ha sucedido ya en Inglaterra i comienza a suceder en otros paises cultos.

En corroboracion e ilustracion de lo que acabo de sentar, basta decir que unas vezes se divide la Filosofía en lójica i sicolojía, i otras en ideolojía i ética. Hoi se dice que la Filosofía es la ontolojía, la ideolojía i la lójica; mañana que es la lójica, la ética, i la metafísica; subdividiendo esta última parte en estética, ideolojía pura, gramática jeneral, sicolojía i teodicéa. (1)

En el escelente diccionario de Bouillet, la Filosofía se divide en: sicolojía, lójica, metafísica, moral, estética i pedagojía. (2) El célebre escritor (964–965 n. al pié) Pasquale Galuppi di Tropea que llamaba la Filosofía ciencia del pensar, la divide en Lójica pura, sicolojía, ideolojía, lójica mista, i ética o filosofía moral. (3) Hoi por hoi entre nosotros la Filosofía se divide en *Sicolojía, Lójica* i *Ética*. Así al menos se deduce de lo que sobre el particular se dice en el proyecto de Lei de Instruccion pública, que el ministro de Fomento, Don Manuel Alonso i Martinez, presentó el 23 de Diciembre de 1855 a las Cortes.

En el tit. II, art. 8, dice que, en segunda enseñanza se instruirá, en el segundo período, en los elementos de *Sicolojía*, *Lójica*, i *Ética*. En el titulo III, art. 8, hablando de las materias que abraza la Facultad de literatura i filosofía, dice que una de ellas será la ampliacion de la *Filosofía*; refiriéndose evidentemente aquí con la palabra «filosofía,» a lo que acaba de llamar, «sicolojía,» «lójica» i «ética.»

En este sentido escolar o universitario se habla tambien de «Filosofía sublime,» «Filosofía de Ampliacion.» Con la primera de estas espresiones se da a entender, el estudio, ecsámen, indagacion o esplicacion de los varios Sistemas Doctrinales que mas nombradía, boga, séquito, o influjo han tenido o tienen. I con la segunda, simplemente la enseñanza o esplicacion de estos Sistemas. Claro

---

(1) Esta última division es la que adoptó el Señor Balmes en su obra intitulada: *Curso de Filosofía Elemental,* Madrid 1847. A ningun autor mas que al Señor Balmes le ocurrió la peregrina idea de hacer comprender en la Metafísica—voz, que, como se sabe, (25) significa «Sobre-lo natural,» o «sobre lo sensitivo,»—la Estética, que es precisamente aquella parte de la Filosofía Mental, que esencialmente trata de lo que es en nosotros sensitivo o natural.

(2) Dictionnaire Universel des Sciences, des Lettres et des Arts. Par M.-N. Bouillet. Paris.-1855. Véase, voz *Philisophie*.

(3) El ejemplar que de esta escelente obra tengo yo ahora a la vista; consta de cinco tomitos. Fué impreso en Messina desde el año 1820 al 1827.

está que por «Sistemas Doctrinales,» se entiende: ciertos i determinados modos de ver una série mas o menos estensa de *principios jenerales* sobre cosas físicas o metafísicas.

Por esta diverjencia infinita de opiniones con respecto a los elementos o partes constitutivas de la *Filosofía*, los autores de los diccionarios no han sabido precisamente a que atenerse en este particular. En la última edicion del gran Diccionario de la Academia Francesa, se dice que la Filosofía, en el sentido que ahora nos ocupa, es: «*la ciencia que con este nombre se enseña en los colejios,*» sin pretender definir su esencia ni determinar su constitucion. Webster, en su inmortal «Diccionario Americano de la Lengua Inglesa,» al entrar en la significacion de esta palabra se espresa tambien de un modo vago e indeterminado, diciendo: que en las escuelas, la voz Filosofía espresa «un curso de ciencias allí leido o esplicado.» I es precisamente en este último sentido que aun hoi dia se libra en nuestras Universidades el título de «*Bachiller en Filosofía*; i en las Universidades de Alemania, el de «*Doctor en Filosofía.*»

Toda esta multiplicidad de divisiones i confusion de sentidos desapareceria desde el momento en que el nombre de *Frenolojía*, se sustituyese al de «Filosofía,» para espresar la Ciencia del alma individual, considerada en sí i en sus operaciones pasivas i activas. Digo individual i no social o coligada; porque el alma así considerada, es objeto de las *ciencias políticas*. Mientras en los colejios o universidades subsista una facultad o ramo de enseñanza denominada *Filosofía*, jamás sabremos lo que a punto fijo significan las espresiones: Curso, clase, profesor, libro, cuaderno, estudio de Filosofía, aun cuando de antemano se defina: tal es la diversidad de elementos constitutivos que ha espresado i espresa esta palabra, considerada como nombre de una ciencia especial i determinada.

Para evitar toda esta confusion, i llevar luz i claridad donde todo es ahora oscuridad i tinieblas, bastará repito que a la voz *Filosofía* se sustituya la palabra *Frenolojía*, siempre que quiera hablarse de la ciencia del alma, individualmente considerada, i de sus operaciones pasivas i activas. Si a las espresiones: Facultad, curso, clase, profesor, libro, cuaderno, estudio de «*Filosofía*,» se sustituyen estas otras: Facultad, curso, clase, profesor, libro, cuaderno, estudio de *Frenolojía*, se sabrá clara, fija i terminantemente las materias o elementos constitutivos que esta facultad, este curso, esta clase, este profesor, este cuaderno, o este estudio abraza. La voz *Frenolojía* no tiene ni puede tener otro significado que la ciencia del alma individualmente considerada, con las divisiones i subdivisones que para su mayor claridad i mas fácil intelijencia fuese conveniente hacer.

Ningun inconveniente habria que estas divisiones i subdivisiones llevasen nombres conocidos en la Filosofía que en las aulas se enseña, i de los cuales he hecho ya mencion en lo que acabo de esponer. A los que pudiesen suponer

que la Lójica, la Ética o alguna otra parte constitutiva de la Filosofía, no es del dominio de la Frenolojía, deben hacerse cargo que esta ciencia no es puramente pasiva o teorética, sino que es tambien, como toda otra ciencia, activa o práctica. En conclusion añadiré que no me detengo en probar la preferncia que se merece la palabra Frenolojía, sobre las vozes, Lójica, Ideolojía, Metafísica i otras que se suelen i han solido usarse para espresar todo un sistema completo de Filosofía Mental, porque el hecho es evidente en sí mismo. Todo el mundo sabe que no hai ninguna de estas denominaciones que deje de confundirse, si se usa para espresar el todo de un sistema mental, con la espresion de algunas de sus partes componentes: al paso que con respecto a la voz Frenolojía semejante confusion, para los que conozcan la estension de su lejítimo significado, no ha tenido ni jamás podrá tener lugar.

LECCION 57.

LA FRENOLOJÍA CONSIDERADA COMO CIENCIA, o Frenolojía filosófica, I COMO ARTE, o Frenolojía práctica.

SEÑORAS I SEÑORES:

Ya he presentado a la consideracion de Vdes. la multiplicidad de principios constitutivos del alma, habiendo probado su ecsistencia por conviccion sensitiva, por conviccion íntima, por conviccion racional, en suma, por todas las clases de conviccion que reunidas forman el criterio de la verdad, i nos elevan al mejor conocimiento que de la esencia de esa misma alma pueda por ahora naturalmente alcanzarse. Ya he presentado a la consideracion de Vds. los varios i distintos modos de obrar en sí i en sus mas importantes combinaciones de esos principios o facultades: esplicando una gran cantidad de la infinidad de acciones humanas a que pueden dar márjen esas combinaciones; aclarando todas las dificultades i puntos controvertibles que hasta ahora habian hecho de la Filosofía Mental un caos de tenebrosa confusion.

Hora es ya que considere todo cuanto he manifestado en estas lecciones en globo; i partiendo de su unidad jeneral lo considere como una esencia con su constitucion; como una unidad con su multiplicidad; como un edificio con sus piedras; formando un todo individual, distinto i determinado. Hora es ya en suma que considere a la Frenolojía en globo como un cuerpo de doctrina analizable i aplicable, que comprende principios i reglas, i que puede i debe considerarse por lo tanto como CIENCIA i como ARTE.

Considerada la Frenolojía como CIENCIA, es, en su *multiplicidad* o constitucion, una reunion i esplicacion de ideas representativas de leyes o principios, respecto al alma i su órgano de manifestacion el célebro; i en su *unidad* o esencia, una totalidad doctrinal o sistema filosófico.

Considerada la Frenolojía como ARTE, es la misma ciencia frenolójica en cuanto a los principios prácticos o reglas que de ella se han derivado o pueden derivarse, para formar i enseñar a formar juicios del carácter, jenio, disposiciones i talento naturales del individuo por el ecsámen esterno de la cabeza. A la Frenolojía, considerada como arte, segun ya Vds. saben (859, 888-889), se le da el nombre de CRANEOLOJÍA.

La Frenolojía considerada como Ciencia, es lo que, segun se vió en la Leccion anterior, se llama en el lenguaje escolar, Filosofía, i en el lenguaje comun, Ciencia o Filosofía Mental. Así considerada, la Frenolojía ha sido clara, minuciosa i detenidamente esplicada, tanto en su totalidad como en sus partes constitutivas, en las anteriores lecciones. Desde la leccion 9 hasta la 27, pájinas 66-419, he fijado i establecido los principios fundamentales de la filosofía frenolójica, con toda clase de evidencia, sensitiva, moral i racional; i desde la leccion 28 hasta la 55, pájs. 419-1033, he presentado como verdades incontrovertibles los hechos particulares, contenidos o involucrados en aquellos principios.

La Frenolojía puede con mui poca modificacion dividirse, útil i ventajosamente, del mismo modo que Bouillet (1041 n. a. p.) divide la Filosofía, a saber: Sicolojía (1), Siquismo, Estética, Ideolojía, Lójica, Ética i Pedagojía o educacion; (2) considerando luego la relacion de la Frenolojía en jeneral con las demas ciencias i artes. Estas partes de la Frenolojía, en otros términos, llamada Ciencia del alma o Filosofía, suelen considerarse como ciencias o filosofías distintas i con individualidad propia, subordinadas empero en su jénero o clase particular a la Ciencia o Filosofía jeneral del alma. Así decimos: la ciencia o filosofía sicolójica, la ciencia o filosofía ideolójica, la ciencia o filosofía moral, perteneciendo sin embargo todas estas ciencias filosóficas (1) a la jurisdiccion de la ciencia o filosofía mental.

De todas esas ciencias filosóficas o frenolójicas, o lo que es lo mismo, partes principales constitutivas de la Frenolojía o Filosofía, ya de intento ya por accidente he hablado en las lecciones anteriores. He hecho mas: he establecido, con comprobacion racional i sensitiva, los principios que las constituyen, fundados en la verdadera naturaleza del alma. Esto no obstante, habia pensado en presentar a Vds. una especie de Resúmen Jeneral de las lecciones que van esplicadas; haciéndolo consistir de tantos tratados cuantas son aquellas ciencias subordinadas, o partes jenerales de la Filosofía o Frenolojía, considerada como ciencia. Por fin me he convencido que para el cumplido desempeño de este pensamiento habia de decir demasiado para no pasar los límites de un Resúmen, i que diciéndolo, traspasándolos, me separaba del carácter jeneral de este curso de Lecciones, que es la esplicacion disertada, razonada i comprobada de los principios verdaderos del alma i sus fenómenos sucesivos i simultáneos, para que sirva, ademas de su objeto especial i privativo, de fundamento i punto de partida de todas las ciencias morales i políticas. En vista de esos dos estremos he preferido al espresado Resúmen Jeneral, preparar una obra, que ya tengo adelantada, i que publicaré en época no mui lejana, intitulada: Filosofía Fundamental i Elementar para uso de las universidades, seminarios, colejios i escuelas de enseñanza superior, dentro i fuera de España (2).

---

(1) En este caso la voz *Sicolojía* se usa en sentido limitado, para espresar una parte principal de un sistema de Filosofía Mental en particular, o de la Filosofía Mental en jeneral; pero no todo un sistema particular, ni toda la Filosofía. Esta limitada acepcion de la voz, se halla hoi dia mui autorizada. Gallupi di Tropea, en su ya citada obra de Filosofía, Sicolojía, § 2, dice: «a la ciencia de las facultades del espíritu, yo le doi el nombre de «Sicolojía.» El Sr. Balmes, en su Filosofía Elemental, Sicolojía, cap. 1, § 1, dice que la Estética i la Ideolojía no consideran el alma sino en sus fenómenos; i que «conviene reservar el nombre, *sicolojía*, para la ciencia que se propone investigar la misma naturaleza del sujeto.»

(2) No sigo el ejemplo del Sr. Balmes en admitir la Gramática Jeneral i la Teodicéa, como partes integrantes de la Frenolojía o Filosofía, porque la naturaleza de la cosa, de la cual se trata, i no la facultad mental con que la cosa se halla en íntima relacion i enlace, determina la clase de ciencia a que la cosa pertenece. Ni la Gramática Jeneral, que trata del modo de espresar las ideas, objetivamente, i no del modo de formarlas sujetivamente; ni la Teodicéa, que trata de Dios en su ecsistencia propia, i no de las facultades que racionalmente la deducen i en ella creen, pertenecen, como ciencias, a las que abraza la Filosofía sujetiva, sino a las que abraza la Filosofía objetiva.

(1) Aquí claramente se vé que la voz «ciencia» lo mismo que la voz «filosofía,» usadas en sentido de «ciencia,» pueden tener i de hecho tienen un significado tan *estenso* i tan *limitado* como quiera dárseles. En efecto, si decimos: «La Ciencia o la Filosofía del Comunismo» usamos estos nombres en sentido bien limitado por cierto; pero si decimos: «La esperiencia lo mismo que la ciencia o Filosofía, rechazan el comunismo como institucion jeneral,» las usamos en sentido tan estenso que significan todas las ciencias o todas las filosofías ecsistentes.

(2) Esta obra constará de un tomo no mui abultado. De ella publicaré tambien, para uso de las escuelas primarias, un pequeño epítome o compendio. Además de esto verá tambien pronto la luz pública la cuarta edicion de mi Sistema Completo de Frenolojía mui mejorado. Ambas obras podrán considerarse como compendios de estas lecciones. No habrá mas ni otra diferencia entre ellas sino que la Filosofía Fundamental i Elementar, podrá considerarse como un Manual de Frenolojía, considerada como *ciencia*, i el Sistema Completo de Frenolojía, como un Manual de Craneolojía, esto es, como un Manual de Frenolojía, considerada como *arte*.

FRENOLOJIA PRÁCTICA O CRANEOLOJÍA.

Debemos ocuparnos ahora, señoras i señores, de la Frenolojía, considerada como ARTE, en cuyo caso se llama, segun saben Vdes. ya (859, 888-889), Craneolojía o Frenolojía Práctica.

La Craneolojía o Frenolojía Práctica, admite ciertos principios como verdades irrefutables, que toca a la Frenolojía Científica esplicarlos i comprobarlos. Estos principios, punto de partida de toda Craneolojía, son los siguientes:

Primero. El alma es una entidad, esencia, individualidad o totalidad espiritual, cuya multiplicidad o constitucion es una diversidad de fuerzas, facultades o principios, cada uno de los cuales tiene naturalmente un círculo de accion distinto, especial i privativo, segun queda ya esplicado i demostrado (67-126, 525-782) de una manera clara i terminante.

Segundo. Las diversas inclinaciones, disposiciones, aptitudes, carácter, jenio i talentos de los individuos, dependen de las varias facultades o principios del alma, segun el grado de fuerza que cada uno de ellos manifiesta en el círculo de accion particular que les es propio i esclusivo; i segun el vario modo de combinarse en accion jeneral. De esta materia, e igualmente de Siquismo, (1) forma un tratado completo, lo que he dicho bajo el epígrafe *Direccion e influjo Mutuo,* al tratar de cada una de las facultades en particular i mis observaciones en jeneral, en varios lugares (53-57, 145-147, 445-447, 608-610, 715-719, 734-739, 746-751, 761-762, 798-800, 822-854, 866-891, 894-907, 918-927, 949-952, 968-986), sobre la formacion o apariencia de ciertos actos mentales como resultado de la combinada accion de varias facultades.

Tercero. El célebro en su unidad o individualidad es el órgano de manifestacion del alma considerada en su entidad o totalidad.

Cuarto. La constitucion del célebro se divide en una multiplicidad de separaciones, compartimentos u órganos, cada uno de los cuales manifiesta o revela una facultad mental, con esclusion completa de cualquiera otra (803-804).

Quinto. La fuerza de cada facultad mental, se manifiesta, *puesta en accion,* por el volúmen, calidad i condicion actual de su órgano celebral.

Sesto. En el órden natural, ningun siquismo mental puede tener efecto sin un correspondiente funcionamiento celebral. Si dos o mas facultades se hallan combinadas en accion mental, en idéntica manifestativa combinada accion han de hallarse i se hallan sus correspondientes órganos celebrales; apareciendo en lo esterno la interna accion *mental,* segun sea su condicion *material.*

(1) Por siquismo se entiende el modo de obrar del alma en la consumacion de sus actos puramente espirituales, segun he dicho ya en la p. 824, n. a p.

Séptimo. El tamaño, calidad i forma del célebro, corresponde en un todo, con rara escepcion, al tamaño, calidad i forma del cráneo o cabeza; pudiéndose apreciar completamente estas circunstancias con mirar i tactar su esterna superficie. De suerte que para conocer el tamaño, calidad i forma del célebro, no hai mas que, guardando ciertas reglas, mirar i tactar la superficie esterna del cráneo o cabeza.

Octavo. En virtud de la completa correspondencia que, con rara escepcion, respecto a tamaño, forma i calidad, ecsiste entre el célebro i el cráneo o cabeza, el sitio que cada uno de los órganos de manifestacion mental ocupa en el célebro, se conoce por el correspondiente sitio que él mismo indica, en la esterna superficie del cráneo o cabeza. De suerte que la espresion «compartimento u órgano celebral,» i «compartimento u órgano craneal,» significan una misma cosa. No hai mas ni otra diferencia sino esta, a saber: cuando hablamos de órgano craneal, incluimos la parte de célebro que cubre, i cuando hablamos de órgano celebral, incluimos la parte de cráneo por el cual se halla cubierto. De modo que cuando se habla del órgano de manifestacion mental, siempre se entiende el órgano celebral junto con la parte de cráneo que lo cubre (208-282).

Noveno. La calidad del célebro se conoce por el temperamento o temperamentos que en el individuo predominan; siendo siempre modificable la preponderancia temperamental. La calidad de un cráneo se conoce por su contecstura (378-384).

Décimo. La condicion actual del célebro, se conoce en jeneral, por la fisonomía del rostro en reposo, asi como los grandes movimientos mentales se conocen por el lenguaje natural en accion (384-410).

Estos diez principios-ya Vdes. lo saben-han sido probados i comprobados en estas Lecciones (66-410) por toda clase de evidencia, en términos que su verdad ya no consiente duda ni admite réplica. Ahora bien: Si las inclinaciones, disposiciones, aptitudes, carácter, jenio i talentos de los individuos, dependen de la diversidad de fuerza con que se manifiestan las facultades mentales;—Si esta diversidad de fuerzas de las distintas facultades mentales junto con su varia combinada accion se manifiestan por el tamaño, calidad i condicion actual de los ocultos órganos celebrales;—Si el tamaño, calidad i condicion actual de los ocultos órganos celebrales puede, con mui rara escepcion, conocerse por los manifiestos órganos craneales; CAE DE SU PESO QUE: conocido el asiento de cada uno de los órganos craneales, i la facultad que manifiesta o revela el órgano celebral que cubre, pueden, por el ecsámen, con la vista i el tacto, de la parte esterna de la cabeza, conocerse mui *aprocsimadamente* las inclinaciones, carácter, jenio i talentos del individuo, cuya cabeza se reconozca frenolójicamente, o, lo que es lo mismo, con reglas frenolójicas.

Cuanto mas o menos el frenólogo práctico o craneólogo sepa el fundamento de los principios que acabo de sentar, los cuales él debe admitir como hechos completamente verdaderos, puesto que son la base i punto de partida de todos sus juicios craneolójicos, tanto mas o menos científicamente conocerá su arte o profesion. Esto supuesto, la Frenolojía, considerada como ARTE o Profesion, abraza los ramos o conocimientos, que en forma de *instrucciones*, a continuacion voi a enumerar i esplicar. Nadie a justo título podrá llamarse frenólogo práctico o craneólogo, que no posea i sepa hábilmente practicar, esos conocimientos.

Instruccion 1ª. Es del dominio del Frenólogo Práctico, o lo que es lo mismo, de la Frenolojía considerada como arte, el Mapa o Topografía Craneolójica; esto es, la division del cráneo o cabeza en tantas separaciones o compartimientos como hai órganos celebrales conocidos. Con este fin deben tenerse presente las dos cabezas frenolójicamente marcadas, que varias vezes les he manifestado; (véase el frente i portada de esta obra), i la localidad o asiento que guarda cada uno de los órganos. Es de suma importancia al mismo tiempo no perder de vista lo que dije en la Leccion 16 (223-228), i confrontar constantemente el número de la division o casilla de las cabezas figuradas con el nombre del órgano. No debe el alumno desistir de su empeño, hasta que sepa el órgano que representa cualquier casilla, compartimiento o division de la cabeza figurada, sin tener que recurrir a la lista en que se halla su nombre. Sabido bien el mapa, o topografía craneolójica, el alumno lo concibe en cuantos cráneos o cabezas naturales se le presentan a la vista; con el fin de señalar en su mente tal o cual rejion i determinarla por el órgano u órganos craneolójicos que contiene. No debe desistir de esta práctica, hasta que apenas vea una cabeza, cráneo o retrato, pueda decir con verdad, seguridad i fijeza, señalando determinadas rejiones, aqui está tal órgano, allá tal otro, i así de todos los demás.

Instruccion 2.ª—Debe el frenólogo práctico conocer la facultad mental, *i su círculo de accion*, que cada una de las divisiones, compartimientos u *órganos* craneales representa. Con este fin debe comenzar estudiando el órgano simplemente con la *definicion* de la facultad que manifiesta, segun la he enunciado desde la Lec. 28 hasta la 45 (428-782) al tratar de cada uno de los órganos i sus facultades en particular. Cuando ya el alumno haya adquirido tanta práctica en este estudio que al mirar o palpar una rejion determinada de cualquier cráneo, cabeza o retrato, pueda decir con verdad i sin vacilar un solo instante, ahí está tal o cual órgano, que representa tal o cual facultad, cuya definicion o círculo de accion en su *uso* u objeto, en su *abuso* o perversion, i en su *inactividad* o inercie, es tal o cual, debe estudiar cuanto sobre cada una de las facultades se ha dicho hasta el punto de poderse dar razon de ello con solo quererlo.

Instruccion 3.ª—Conviene sobremanera que el frenólogo práctico se haga

cargo de la bella, sublime i admirable posicion de los órganos celebrales o craneales, comparados con la distinta facultad mental que cada uno de ellos revela o manifiesta. Este conocimiento nos acostumbra a dar a cada facultad lo que le compete respecto a *su órden jerárquico*, sin por esto quitar nada a ninguna, de la importancia relativa que todas en sí tienen, en cuanto a la totalidad mental que en su conjunto forman.

Nada es mas funesto al frenólogo práctico que poseer erróneas ideas de *igualdad* i *libertad*. Todas las facultades son *iguales*, como lo son los instrumentos de una orquesta, en cuanto son principios constitutivos del alma; pero todas son *distintas*, en cuanto cada una posee una individualidad particular i un círculo de accion especial i privativo. Todas las facultades son *libres*, como tambien lo son los instrumentos de una orquesta, en cuanto sin libertad no podrian ejercer la accion que les es esclusivamente propia; pero todas están sujetas a la lei de accion jeneral de la totalidad mental de que forman parte, en cuanto hayan de obrar en alguna de las infinitas combinaciones, de que son susceptibles. He aquí otra irrecusable prueba de ese misterioso punto de partida de toda Filosofía, al menos de toda Filosofía moral i política, que es una de mis mayores glorias haber descubierto (935-947), a saber: que en el universo todo está unido i separado, todo es uno i múltiplo, todo libre i sujeto, todo igual i distinto.

Las facultades del alma, lo mismo que los instrumentos de una orquesta, o los individuos de una sociedad humana, tienen cada una de por sí su importancia relativa, como parte componente de un todo. I esa importancia relativa o Jerárquica de las facultades, es la que que puede colejirse de la varia posicion de sus órganos en la cabeza. En efecto. Las facultades CONTACTIVAS destinadas a tener roce inmediato con los atributos *esternos*, tienen sus órganos de tal manera colocados, que se hallan en la parte *inferior* frontal, i con estos mismos atributos en contacto inmediato. Las facultades CONOCITIVAS, *superiores* ya en importancia, puesto que están destinadas a recibir las irradiaciones inmediatas de las contactivas, i a dar desde el mundo interno conocimiento de lo que en el mundo esterno pasa, a las demas facultades internas, ¿dónde se hallan? Precisamente *sobre* i rodeadas de las Contactivas; pero tambien en la parte delantera de la cabeza; puesto que ellas han de ser en un principio afectadas antes que puedan afectarse las demas. De suerte que su posicion frontal manifiesta la natural anterioridad de su accion respecto la accion de las otras órdenes de facultades. Lo mismo puede decirse de los impulsos animales, que constituyendo la clase ínfima de operaciones mentales, tienen sus órganos agrupados en la rejion ínfima posterior de la cabeza. Por el mismo órden jerárquico hallamos los órganos de las facultades *humanales* o sean morales i relijiosas (371, 376) en la parte mas eminente i elevada de la cabeza, i las fa-

cultades *intelectualitivas* en la rejion superior de la frente, de cuya local i accional gradacion he hablado a Vds. ya.

Si consideramos las facultades aïsladamente, hallaremos que el órden local guarda la misma admirable correspondencia que el órden jerárquico accional. Contemplen Vdes. la facultad (719-725) que nos inspira el deseo de subir, de elevarnos personalmente, de ser superiores a los demás, de constituirnos en autoridad ¿dónde tiene su órgano? Al vértice superior, pero *posterior*, de la cabeza. Es facultad elevada, sí; pero supremamente egoïsta. Vean Vdes. esa facultad (721-731) que haciendo abstraccion de sí propia, o de cuanto tenga o pueda tener visos de egoïsmo, no siente sino para el prójimo ¿dónde tiene su órgano? Sobre el vértice superior pero *anterior* de la cabeza. El círculo de su accion es de carácter tan elevado que no contiene sino puro i completo desprendimiento personal. Consideren Vdes. el asiento de la Razon, (795-798, 836-840, 866-872), de esa facultad imparcial por escelencia, que no mira sino por el bien jeneral del individuo todo, en todas sus relaciones considerado, i que por consiguiente de todas las demás facultades ha de recibir intelijencia i a todas ha de trasmitir instruccion i órdenes ¿puede concebirse posicion mas central ni mas elevada para tan sublime e importante ministerio? Todas, todas las facultades son manifestadas por órganos, cuya localidad cefálica proclama la relativa importancia de su privativo círculo de accion, lo cual, al paso que demuestra *palpablemente* la ecsistencia en el alma de ese admirable órden jerárquico a que tantas vezes he aludido, (595, 666, 768 i ot. lug.) es otro de los hechos que irresistiblemente prueban la diversidad i harmonía de partes análogas i encontradas, con que en su individualidad o totalidad han sido criadas todas las cosas.

Instruccion 4.ª—El frenólogo práctico, debe saber las reglas que enseñan a formar un juicio-el mas ecsacto posible-del tamaño o volúmen de la cabeza, cráneo o retrato que se le presente. Este juicio ha de ser, *primero* respecto a la totalidad de la cabeza, cráneo o retrato; *segundo*, respecto a las tres rejiones *moral*, *intelectual* i *animal*, i *tercero* respecto a cada uno de los órganos en particular. Para lo primero, nada puede añadirse a lo que dije en las lecciones 17 i 18 (241-282). Para lo segundo, no solo dí instrucciones especiales (145) de que Vds. no pueden haberse olvidado, sino que les puse de manifiesto una gran cantidad de cabezas i cráneos diseñados, como ejemplos prácticos, que todavia tendrán Vds. mui presente (140, 164, 171-173, 181-185, 188-190, 193-197). Para lo último basta saber lo que dije en las lecciones 17 i 18 (241-282), i la localidad particular o topográfica en el cráneo o cabeza de cada uno de los órganos, a que con tanta especialidad me he referido en las Instrucciones 1.ª i 2.ª (1)

(1) Las lecciones 17 i 18, pájs. 241-282, lo mismo que las lecciones 12, 13 i 14, pájs. 124-205 pueden llamarse de pura Frenolojia topográfica, i el alumno no puede leerlas i estudiarlas demasiado.

Instruccion 5ª. El Frenólogo práctico debe estar bien impuesto de las reglas que nos enseñan a conocer *la calidad* de los órganos celebrales, así en el cráneo o calavera del individuo muerto como en la cabeza de la persona viva; porque no hai ni puede haber juicio, frenolójicamente deducido, del carácter i talentos de ningun individuo que dependa menos del volúmen o cantidad, que de la condicion o calidad del encéfalo. La calidad buena o mala de los órganos se conoce por el temperamento, favorable o desfavorable, del individuo; i sobre temperamentos, lo mismo que sobre el modo de conocerse en el cráneo muerto o individuo vivo, junto con los medios de modificarse en el último, he hablado de una manera (378-383), que, o yo me ilusiono, o nada deja que desear.

Instruccion 6ª. El Frenólogo práctico debe conocer tambien el Lenguaje natural i la Fisonomía, así en reposo como en accion, (1) para no dejarse sorprender; de un lado, por la momentánea manifestacion de un carácter postizo; i de otro, para deducir, por la espresion de la cara, el interno estado jeneral del célebro, cuando se halla por alguna desconocida anomalía, en discordancia con las manifestaciones esternas del cráneo. Por esta razon no paré, segun Vdes. saben (579-580), hasta que me convencí de la verdad del lenguaje natural; ni hasta hacer de la Fisonomía (397-410), una verdadera ciencia fisiognomónica. Cumple igualmente al Craneólogo saber la anarmolidad con que a vezes se presentan las calaveras respecto a espesor i otras circunstancias, en cuyo caso el tamaño no puede servir de guia completa, respecto a juicios frenolójicos, segun en otra ocasion (218-219, 268-282) he esplicado, con la detencion i justificacion que esta importante materia ecsije. Por otra parte debe el frenólogo práctico estar mui sobre sí respecto a tamaños desmedidos, ora sea respecto a cráneos ora sea respecto a cabezas. Sobre esta materia he sido tambien, como Vdes. saben (131-132, 279), esplícito i mui circunstanciado, con el fin de evitar erróneos juicios. Finalmente debe el craneólogo, al ecsaminar una *cabeza*, palparla con atencion, respecto a su temperatura, con el fin de averiguar si en este particular hai desigualdad en los órganos, en cuyo caso como Vds. saben o deben saber (636-637), puede asistir en alguna rejion *atrofia* o *irritacion*, causada por enfermedades, i de ninguna manera por falta o sobra de volúmen celebral; dando márjen a un dictámen frenolójico mui distinto del que de otro modo se daria. No por esto debe perderse jamás de vista que el mayor o menor calor en un órgano o grupo de órganos puede ser efecto normal, de su mayor o menor ejercicio, constante o casual, en cuyo caso debe siempre aconsejarse el equilibrio o harmonizacion de toda

(1) De este asunto creo haber hablado con toda la filosofía, claridad i acierto que reclamaba el estado actual de las ciencias. Lea i relea el que desee llegar a ser buen frenólogo práctico lo que digo en las pájs. 378-410, i bajo el epígrafe *Lenguaje Natural* en cada uno de los órganos en particular.

la cabeza (146-147, 163-164, 217-218, 547-548, 889-890); habiendo seguido yo mismo con gran provecho de mi salud i tranquilizacion de mi espíritu (786), los principios sobre la materia establecidos.

Instruccion 7.ª Son igualmente del dominio del Frenólogo Práctico, o, lo que es lo mismo, abraza tambien la Frenolojía, considerada como arte, las condiciones o circunstancias, que, ademas de la calidad o temperamento, modifican la fuerza del tamaño o volúmen. Sobre esto nada queda que añadirse a lo que anteriormente dije en la Lec. 20 (300-315), lo cual debe tener siempre mui presente quien aspire a ser buen craneólogo.

Instruccion 8ª. Debe conocer el Frenólogo Práctico la correspondencia que ecsiste entre la forma jeneral de una cabeza,—llevando siempre en cuenta tamaño i circunstancias modificativas—i el carácter, talento i disposiciones del individuo que la posee. Si el alumno tiene bien presente lo que sobre esta materia dije en las Lecciones 12, 14, 17, 46 i 48, pájinas (126-147, 177-207, 248-253, 804-806, 859-864), estoi seguro, que con poca o ninguna dificultad reconocerá a primer golpe de vista esa correspondencia, tanto mas cierta cuanto que los juicios frenolójicos fundados en la apariencia notable de grandes masas o rejiones cefálicas, apenas fallan. (1)

Instruccion 9.ª El conocimiento mas importante que abraza la Frenolojía, considerada como arte, o lo que es lo mismo, que debe poseer el frenólogo práctico, es la diversa combinacion de órganos como indicio o indicacion de la diversidad de inclinaciones, disposiciones, jenios, carácteres i talentos.

Bien saben Vds. que en ninguna materia he sido mas claro, mas estenso ni mas esplicito que en esta, porque sabia que constituye el elemento mas importante de la Frenolojía práctica. Este asunto es el mismo a que aludí hace un momento (1046) cuando hablé del segundo principio, entre los que

---

(1) El que quiera ser buen frenólogo práctico no ha de cansarse de leer i releer estas pájinas. Ademas de todo esto, conviene ecsaminar detenidamente todas las cabezas que van estampadas en esta obra i comparar su tamaño i forma, con lo que se sabe del carácter de las personas que la poseian o poseen. Debe igualmente tenerse presente, que los hombres que se distinguen solo por *facilidad*, poséen una cabeza mediana, pero estraordinariamente activa; los que se distinguen solo por *fuerza*, poséen una cabeza *grande*, que debe ponerse en actividad principalmente por el ejercicio; los que poséen naturalmente *facilidad* i *fuérza* a la vez, poséen una cabeza estraordináriamente grande i estraordináriamente activa: tales eran las cabezas de Homero i Shakespeare. (pr. *chacspir*). La cabeza de Lope de Vega era acaso una de las mas activas que han conocido los tiempos, pero su tamaño era mediano no mas. Esto esplica el porqué no ha trasmitido a la posteridad la impresion que hizo en su siglo. No así Cervantes, que a una cabeza mui grande añadía una actividad celebral solo inferior a la de Lope de Vega; por lo cual ningun hombre, a escepcion de Homero i Shakespeare, ha trasmitido, como autor, tan fuerte impresion a la posteridad.

da por admitidos i de los cuales parte, la Frenolojía práctica. No hai mas diferencia sino que allí me referí al asunto de un modo esclusivamente sicolójico, esto es, de un moodo que solo se refería a las varias combinaciones de facultades que constituyen la variedad de inclinaciones, disposiciones, aptitudes, carácter, jenio i talentos que se notan en la humanidad, al paso que aquí se trata del conocimiento de la apariencia esterna del cráneo o cabeza, para determinar, en los casos que se presenten, cual es la combinacion preponderante de órganos mas desarrollados o activos, con el fin de saber cual sea la combinacion particular de dominantes facultades, para deducir por ella, las particulares inclinaciones, disposiciones, aptitudes, carácter, jenio o talentos del individuo, retrato, o cráneo ecsaminado.

Como al hablar de las facultades siempre he hablado tambien de sus órganos, resulta que en los mismos sitios en que he hablado de combinacion de facultades, he hablado de la combinacion de órganos, por la cual se manifiesta la accion de la varia combinacion de facultades. Atendida la importancia inmensa de este asunto, ya en la leccion 6.ª (53-57), en la leccion 12 (145-147), en la leccion 13 (163-175), en la leccion 19 (287-300), comenzé a hablar de ella mui por estenso i con gran copia de ilustracion. Luego al tratar de las facultades i sus órganos, cada uno de por sí, volví a considerar la materia de un modo mui formal, comenzando en la Lenguajetividad (445-447) bajo el epígrafe: *Direccion e Influjo Mútuo*, i continuándola en casi todas las demas facultades i órganos, pero con especialidad en los sitios a que me referí hace poco (1046) i a los cuales en varias otras ocasiones, pero con mucha particularidad hablando del influjo entre el Moral i el Físico (912, nota 1, al pié).

Si bien el frenólogo práctico debe atender en jeneral para sus juicios, a la combinacion de órganos mas desarrollados, no por esto debe perder jamás de vista el papel importantísimo que representa, en el drama Craneolójico, un órgano o grupo de órganos que cual jigante descuelle, o cual pigméo se hunda entre todos los demas. Porque si bien es verdad que un órgano solo, aïsladamente considerado, no es sino la fuerza manifestativa de una sola facultad, i una facultad no es por sí sola sino un principio abstracto causal, i no puede por lo tanto obrar en ningun sentido, activo ni pasivo, sin la intervencion o concurrencia de otra u otras facultades (817-819 nota al pié, 864-872), sin embargo, una sola facultad en grado escesivo desarrollada o deprimida, se halla siempre prócsima a un estado de *abuso* o *inactividad*, i por lo tanto siempre prócsima a producir un desequilibrio o discordancia en las diversas fuerzas mentales: perdida su íntima relacion i enlaze. Por esta razon he tenido gran cuidado en consignar siempre bajo el epígrafe, Definicion, al tratar de cada una de las facultades, la particular clase de aberracion a que espone el alma, toda facultad manifestada por un órgano proporcionalmente de-

masiado grande: ilustrando esta importantísima materia con muchos casos prácticos, bajo los epigrafes, «*Incidentes*» i «*Observaciones Jenerales*,» todo con el fin de qne salieran Vds. buenos frenólogos prácticos. Este mismo objeto me ha inducido siempre a esplicar perspícua i estensamente, varias i repetidas vezes, segun Vds. saben (472-475, 608-609, 701-702, 844-445 i lug. allí cit.), las aberraciones que orijina en la conducta del individuo, la falta de equilibrio o de íntimo enlaze por inactividad, sobre-escitacïon o enfermedad de algun órgano entre las diversas facultades mentales.

Si se ve que un órgano es grande o pequeño, pero no en grado mui escesivo, comparado con los demas, tenemos indicio de que su facultad tiene tendencia a ser mui activa o inactiva, pero no a la perversion constante o a la completa inercie. Si la facultad es *parcial*, su accion se dirije *en el un caso*, a ser siempre cabeza de motin, a revolverlo todo, a dominarlo todo (140, 570, 605); pero puede con algun esfuerzo dirijirse o combinarse con otras facultades como elemento *subordinado*. En *el segundo caso*, deja la facultad sentir su falta de fuerza en toda clase de combinacion mental, pero es susceptible de ponerse en actividad bastante marcada por el esfuerzo i ejercicio templados i harmónicos (302, 309). Si se trata de la *facultad jeneral*, el gran desarrollo esclusivo de su órgano indica prurito de querer distinguir, demasiada tendencia a hallarse intercadente o a quererlo someter todo demasiado al ecsámen, i no ser fija en sus resoluciones; al paso que su poco desarrollo indica que hai tendencia en no querer ver las cosas bajo la mayor cantidad de aspectos posible, o no hacer esfuerzos por juzgar o deliberar suficientemente en cualquier materia dada: pero todo esto es modificable por el esfuerzo. (1) De este asunto puede el que desee ser buen frenólogo práctico tener conocimiento completo, con estudiar los «Varios grados de Actividad» de las facultades, segun los varios desarrollos de los órganos, conforme se ha esplicado con toda la claridad i estension necesarias, al tratar cada uno de los órganos i facultades en particular (2).

En todos estos casos de mayor o menor falta o sobra de desarrollo de algun órgano, cumple al frenólogo práctico indicar los medios humanos de combatir la tendencia a la falta o sobra de accion mental particular que orijina; puesto que ningun impulso por vehemente que sea, propiamente hablando (850-851), es

(1) El esfuerzo es de dos clases *directo* e *indirecto*. Estudíese con gran cuidado esta materia que ha sido tratada en las pájs. 875-878.

(2) Consúltese lo que he dicho al hablar de esta facultad jeneral, bajo los nombres de Intelijencia, Comparatividad, Voluntad o Harmonizatividad, en sus relaciones con las facultades parciales, especialmente con la Continuatividad (745-748, 801-802, 839-841), por mas que sus convicciones racionales sean superiores a toda otra conviccion sensitiva, i que no puedan desvanecerse sin convicciones mas completamente verdaderas de igual superior clase (881-884).

irresistible; ni ninguna facultad por grande que sea su tendencia a la inactividad deja de ser susceptible de escitacion. De estos medios humanos—ya Vdes. lo saben—he hablado (145-147, 857-859, 865-866, 875-878, 889-890, 911-921 i lug. allí cit.) repetidas vezes, i siempre con la mira de su aplicacion práctica como parte intregante de la Craneolojía.

Sin embargo el Cranéólogo en sus reconocimientos cefálicos, sino quiere a cada paso desacertar en sus juicios, ha de partir siempre del órgano o grupo de órganos mas desarrollados en la cabeza que ecsamina. Solo así podrá determinar la facultad, o grupo de facultades, que con mayor facilidad se embelesan, se ecstasían, se arroban, se enardecen, se electrizan o por otra parte se llenan de horror, espanto i aversion; aprovechando estos conocimientos, tanto para determinar el carácter del individuo, cuanto para moverlo a acciones santas i útiles, pero que para acometerlas es preciso ecsaltar unas facultades i amortiguar otras, segun de ello he dado ya indicaciones i ejemplos (860-867, 878-881), que aclaran, ilustran i enseñan completamente esta materia.

Ademas de esto es menester no perder jamás de vista que la facultad o facultades que un órgano o grupo de órganos colosalmente desarrollados revelan, forman el principio abstracto, jeneral o esencial del carácter, disposicion, jenio, talento o aptitud del individuo. La determinacion, concretacion o constitucion con que ese carácter, disposicion, jenio, talento o aptitud adquiere ecsistencia particular i especial, depende de otras facultades. Sobre esta materia he procurado distinguirme sobre todos los frenólogos prácticos i científicos, esplicándola con toda la claridad, repeticion i copia de ejemplos que su importancia se merece. (1)

Ademas de cuanto he dicho i repetido con tanta frecuencia sobre este asunto, me permitirán Vdes. hacerlo si cabe, mas claro i mas al alcance de todos, con algunos ejemplos de utilidad práctica. El individuo que tenga v. g. gran Constructividad poseerá innata inclinacion a la hechura o formacion de cosas en jeneral; pero las demas facultades han de concretar o determinar la CLASE de construccion a que esa inclinacion se dirije. El individuo que posea una Adquisividad colosal, se sentirá fuertemente inclinado a poseer, a adquirir en jeneral o,

(1) Véase cuanto sobre este asunto he dicho bajo el epígrafe: *Direccion e Influjo Mútuo*, al tratar de cada una de las facultades en particular i en varios lugares, repetidas veces citados, pero con especialidad en las pájs. 1046, 1052 i en la páj. 912, n. 1, al pié. Debe asi mismo considerarse como perteneciente a esta materia cuanto he dicho sobre la formacion de percepciones i concepciones especiales i determinadas por una facultad obrando como *principal*, segun reciba irradiaciones de otras, obrando como *accesorias*. Sobre este asunto he procurado ser mui claro, mui esplicito i mui terminante, i no una sola vez, sino muchas i repetidas veces (354-388, 544, 715-717, 761, 778, 831-832 n. a. p.)

abstracto. Pero para saber *a que* con mas vehemencia se contrae o concreta esta Adquisividad, es menester reconocer los demás órganos, i fijarse entre ellos en los mas abultados. Si estos son los que constituyen el pintor, el individuo querrá con mas especialidad, adquirir colecciones de cuadros; si los órganos Intelectualitivos, libros donde se hallan robustos argumentos; si los Domésticos, todos los objetos, comodidades i dulzuras caseras; i así con respecto a los órganos que en la cabeza presenten mayor desenvolvimiento. ¿Saben Vdes. porque el dinero es el objeto hácia el cual se dirije la Adquisividad con mas ahinco? Porque el dinero constituye, como ella, una jeneralidad o abstraccion, con la cual puede alcanzarse un estenso círculo de satisfacciones, anheladas por una gran mayoría de facultades, como objeto único i esclusivo de su deseo especial i particular.

Por esta razon, cuando el Frenólogo práctico vea un órgano o un grupo de órganos, mui desarrollado, ha de hacerse cargo que esto solo indica un gran deseo o repugnancia con esclusion completa del PODER de satisfacer el uno o evitar la realizacion del otro. Un gran órgano de Tonotividad v. g. es indicio de una facultad mui activa, que vehemente nos inclina a la música, un gran órgano de Estratejitividad a la guerra, un gran desarrollo del grupo de órganos Inferioritividad, Efectuatividad i Realitividad al sacerdocio; un gran órgano de Mejoratividad, al progreso; un gran desarrollo de la Superioritividad, nos hará repugnante toda carrera considerada humilde; pero todo esto no determina sino la *aficion* o la *aversion*, i de ninguna manera la *disposicion*, el *talento* o el *jenio*. Para resolver si a mas de la inclinacion o aficion, hai disposicion, talento o jenio, es preciso ecsaminar, si con el deseo hai el poder de satisfacer, i con la aversion el poder de evitar la realizacion, de sus respectivos objetos. Solo así podrá el frenólogo práctico, determinar el jenio, talento, disposicion, i carácter preponderante del ecsaminado i por consiguiente la carrera, oficio, profesion u ocupacion para la cual es mas apto o el jenero de vida que mas se adapta a su naturaleza. Para imponerse i adiestrarse en la práctica de estos principios craneolójicos es de absoluta necesidad tener siempre presente las muchas e importantes observaciones que en el discurso de estas Lecciones no me he cansado jamás de hacer (526-529, 873-874, 884-890 i lug. allí cit), las cuales bastan i acaso sobran para el objeto.

Instruccion ÚLTIMA e importantísima. Ora el alumno se dedique a la Frenolojía Práctica como profesion en que ganarse la subsistencia, ora la estudie como conocimiento de ornato o utilidad propia, no debe aventurarse a dar o espresar ningun juicio frenolójico, que haya de servir para modificar la conducta o escojer la carrera u oficio de nadie, sin que antes haya ecsaminado muchas cabezas, cráneos i retratos de personas conocidas, i que cada uno de estos ecsámenes haya sido para él una nueva prueba de la verdad de la Frenolojía, ora corrobore ora sirva para modificar las anteriores opiniones.

Nadie debe aventurarse a formar un juicio frenolójico de una cabeza, cráneo o retrato de persona *desconocida*, antes de haber ecsaminado a centenares de personas *conocidas*. Sin la conviccion sensitiva o esperimental *de hechos* que comprueben en el ánimo del alumno la verdad completa *de los principios*, jamas se podrá ser craneólogo de buena fe. Es preciso estudiar la Frenolojía práctica, para llegar a ser craneólogo diestro i de convicciones arraigadas, del modo que la fundó Gall, a saber: no cansarse jamás de comprobar principios, rectificar opiniones i adquirir nuevos conocimientos, con el ecsámen de cabezas, cráneos i retratos de personas notables i bien conocidas por su especial carácter o particular talento. La conducta que yo seguí (579-580), cuando quise convencerme de la verdad del Lenguaje Natural, es la que yo recomiendo ahora a Vdes.; proponiendo como estímulo i aguijon de ella, el recuerdo de que la única diferencia que ecsiste entre la Sicolojía antigua i la moderna Frenolojía, no es mas ni otra (121-126) sino que en *aquella* las facultades mentales se inventaban a placer i en *esta* se han descubierto i comprobado segun Dios las creó.

LECCION 58.

LA FRENOLOJÍA CONSIDERADA COMO CIENCIA, o Frenolojía Filosófica; I COMO ARTE, o Frenolojía Práctica.—Modo de proceder en el ecsámen craneolójico de una cabeza.

(Conclusion.)

SEÑORAS I SEÑORES:

Esplicados los conocimientos que constituyen al frenólogo práctico, o lo que es lo mismo, los conocimientos que abraza la Frenolojía, considerada como Arte, debo dirijir la atencion de Vds. al modo de proceder en el ecsámen craneolójico de una cabeza, para deducir de ella, con las mayores probabilidades de acierto, las disposiciones, inclinaciones, aptitudes, carácter, jenio o talentos, que distinguen la persona que la posee; sin faltar en nada de cuanto la Moral cristiana i nuestra santa Relijion nos enseñan.

Al presentarse una cabeza a nuestro ecsámen, la primera consideracion que debe ocuparnos, es, que esta cabeza, cualquiera que sea, se halla en harmonía con el *bien;* porque no hai cabeza mala ni que pueda dejar de haber sido criada por algun fin santo o útil, si se *le da buena direccion, i se la aplica a lo que la naturaleza la tiene destinada.* Ademas de las repetidas i estensas obser-

vaciones que sobre esta materia he hecho (140-177, 283-300, 832-833 nota al pié, 859, 866-880, 974), i lo muchisimo que sobre esta materia he dicho en los lugares espresados, no puedo menos de manifestar lo que en mis lecciones no me canso jamás de repetir, a saber: «Quien no es bueno para soldado puede ser bueno para arquitecto; el pintor que dedicado a retratar no produce sino mamarrachos, dedicado a dar color a puertas i ventanas sería acaso mui útil i dichoso. Hai hombres que ocupados al comercio son infelizes e ineptos por haber abrazado cierto ramo de esa profesion, los cuales si se hubiesen dedicado a otro ramo de esa misma profesion, serian hombres altamente respetados i pasarian plaza de intelijentes. Yo conocí a un sujeto que se empobrecia i por fin se convenció de que era inepto para un ramo de comercio i apto para otro. Toda su vida se habia dedicado a laparte directiva de varias sociedades comerciales que habia formado; dedicóse luego a la parte ejecutiva i no solo ganó lo perdido sino que cobró hasta fama de hombre sagáz i mui previsor.»

Tampoco será por demás en materia de tan trascendental importancia referir a Vds. lo que, en ocasion semejante a la actual, me pasó en Torroella de Montgrí, pueblo de la provincia de Jerona, en la noche del 25 de Setiembre de 1844. En medio de mi esplicacion, me suplicaron los alumnos les diese su parecer sobre un cráneo que acababan de desenterrar, i que de improviso me presentaron. Habia pertenecido a un célebre facineroso que durante algunos años habia tenido en constante alarma aquellas comarcas. Despues de haberle observado yo un momento, hize notar a los alumnos su particular temperamento i desarrollo; añadiendo en seguida: «Vds. mismos ven, que, aun cuando ignorasen, como yo ignoro, de quien fué este cráneo, no tendrian reparo alguno en afirmar que su volúmen i configuracion es indicio de mucho talento e inclinaciones desgraciadas; pudiendo casi asegurar, que, si el individuo que lo poseia, no tuvo *buena direccion*, i no se halló bajo el influjo de una represion constante, fué en su dia algun jefe de bandidos, u otra cosa análoga.»

Admirados los alumnos de una correspondencia tan ecsacta entre ese craneo i lo que su poseedor habia sido, se apresuraron a contarme su historia, que fué una série de crímenes, terminados por un trájico fin. En esto tomé yo ocasion de decir, en apoyo i corroboracion del principio que nos ocupa, lo siguiente:

«Este cráneo» segun la Frenolojía nos enseña, «tenia tendencias fuertes a la destruccion, al ataque, al mando, a la propiedad, sin respeto, amor ni consideracion al prójimo, i con apenas miedo alguno del daño que los resultados de su conducta podrian acarrearle. Vds. acaban de elevar a certidumbre los pronósticos de la Frenolojía, con asegurar, conforme acaban Vds. de hacerlo, que ese cráneo perteneció a un célebre ladron facineroso, que con su cuadrilla tuvo durante siete años algunas comarcas de Cataluña en alarma, sobresalto i terror. Pero, ¿era esta la mision que tenia en la tierra esa cabeza? No por cierto.

Con una educacion adecuada, esta cabeza habria sido mansa como la de un cordero, valiente como la de un león, rápida como el rayo. ¿Qué era menester, pues, para que esa cabeza cumpliese su destino, el destino de obrar el bien que le tenia Dios señalado? Que los otros miembros del cuerpo social, a quien les habia concedido la naturaleza alta prevision i alta moral, hubiesen educado como convenia, la parte superior e intelijente de su cabeza, i hubieran adormecido la inferior, colocándola luego en *su verdadera esfera de accion*, que era el ejército, la marina, o la ejecucion práctica de empresas árduas, difíciles i que ecsijen sufrimiento, valor, constancia i un alma de hierro. Si 3000 soldados que poseyesen cabezas como ésta, capitaneadas por cabezas del mismo temple, pero predominando en ellas la parte superior anterior, i amaestrados en forma, no hiciesen frente a mas de 20.000 hombres, i no los venciesen completa i vergonzosamente, segun hoi se forman los ejércitos (973), yo me dejaria matar.

«No, señores; lo repito i lo repetiré mil veces: no hai cabeza mala, dése a cada una su propia esfera de accion, i no habrá cabeza mala ni desgraciada. Si en toda la naturaleza no hai un solo átomo que deje de tener aplicacion útil e importante ¿cómo podia dejarla de tener la cabeza humana? Imposible. Aquí no hai mas sino buscar esa aplicacion, por medio de la intelijencia que Dios ha dado al gran cuerpo social, i para lo cual la Frenolojía le ofrece intensa i esplendorosa luz.

«No hai pues repito cabeza alguna que sea mala, que deje de tener aplicacion o adaptacion útil e importante en la naturaléza. La dificultad está en hallar o descubrir esa aplicacion o adaptacion; para lo cual ha venido a ilustrarnos (886-889) la Frenolojía. El hombre que ha nacido para *peön*, que tiene un organismo material, fuerte i robusto, pero una intelijencia escasa i poco activa, es tan útil, cumple tanto el fin de su mision, i puede ser tan feliz llevando peso a hombros de un lugar a otro, como el hombre bueno i grande rijiendo para provecho de todos, los destinos de una nacion. En uno i otro caso, solo es menester que ni uno ni otro reciban ni mas ni menos que el producto de su trabajo, para que los deseos que ambos sienten, i en la intensidad i modificaciones con que los sienten, puedan templada i armónicamente satisfacerse.

«El gran empeño del hombre, como individuo i como miembro de la sociedad, debiera ser el estudiar i determinar su organizacion, i abrazar despues una profesion i modo de vivir, análogos a esa oaganizacion. Si así lo hiciéramos todos, no habria, como en reälidad no hai, cabezas malas i buenas, felizes e infelizes; todas serian buenas i felizes. Tal roba ahora en un camino reäl, o asesina en un despoblado, que podria dirijir las mismas facultades que cometen aquellos crímenes a actos de verdadera utilidad, benevolencia i justicia. Estúdien nuestros padres, estudiemos nosotros mismos, el estado o profesion i modo de vivir para que nos formó la naturaleza; adoptémosle, i obren los gobiernos de modo

que todos los gobernados puedan adaptarlo, i cada individuo podrá con verdad decir: «*Mi cabeza es la mejor.*»

Con este ejemplo a la vista i con lo que he dicho sobre la materia en varios lugares de estas lecciones a que acabo de referirme, estoi cierto que Vds. no faltarán jamás de hecho al mas santo i consolador principio de la Frenolojía, a saber, que no hai cabeza que no se halle en harmonía con el bien, con la dicha, con el progreso; i que solo por escepcion nos hallamos espuestos al mal, a la miseria, al atraso (884-891). Estoi cierto, a lo menos yo así me lo persuado, que al presentárseles delante alguna cabeza desgraciadamente organizada, como la de Thibets (140), como la de Hare (171), como la de Martin (570), no dirán: «*he aquí un malvado: he aquí un infame: he aquí un asesino: he aquí un ladron*, etc., sino «*he aquí una cabeza que necesita una esfera de accion especial: he aquí una cabeza que necesita particular direccion: he aquí una cabeza que necesita estar bajo el dominio completo e inmediato del libre-albedrío o gobierno social*, del cual en varias ocasiones (170, 294, 609 i ot. lug.) he tenido ocasion de hablar. En cuanto a responsabilidad moral, bien lo saben Vds. (160-169, 851-852) no hai cabeza, a no ser imbécil, loca o arrebatada, a que, segun la Frenolojia, deje de alcanzar. Mas. La Frenolojía léjos de admitir mayor número de casos escepcionales irresponsables que los tribunales, admite menos, i nos enseña además a irlos progresivamente disminuyendo, segun no me he cansado de probar e ilustrar (144-147, 158-176, 856-891), en lo cual creo haber hecho un servicio inmenso a los que se hallan destinados a dirijir o reprimir, para el órden o harmonía jeneral, los elementos perturbadores de la sociedad.

Otra de las consideraciones importantísimas que debemos tener presente, i de la cual no debemos prescindir jamás, al presentársenos a nuestro ecsámen cualquiera cabeza, cráneo o retrato, es, que la Frenolojía NO DEDUCE, ni ningun frenólogo puede, i por consiguiente no debe, deducir por su arte o ciencia, mas que *inclinaciones* o *aptitudes*, i de ningun modo ni en ningun sentido, *acciones* o *actos consumados*. Cuanto he dicho en las lecciones 12, 13 i 14 (124-207) i todas mis observaciones sobre Voluntad i sobre Libre-Albedrío (785-855), ha sido con el objeto principal de esplicar, probar e ilustrar este primordial principio—base fundamental i primer punto de partida de toda sana i verdadera Craneolojía—para que esta materia se les presentase, así a la Razon como a la vista, con la misma claridad que despide el sol al medio dia. I todo esto era menester, para que todo el mundo supiera, lo que ya en otra ocasion (855) dije, a saber: «La Frenolojía indica inclinaciones pero no fija necesidades; determina tendencias pero no predice acciones; reconoce i demuestra la soberanía del libre-albedrío sobre impulsos parciales, pero no lo hace ni perfecto ni omnipotente, sino imperfecto-perfectible, i en todos sus grados de adelanto, *limi-*

tado, por lo cual necesariamente ha de admitir i admite la necesidad de la Gracia.»

Es tal la ignorancia que reina sobre este particular hasta entre personas por otra parte mui instruidas, que el 24 de Noviembre de 1854, me ví precisado a remitir sobre el particular una carta al director de la Época, diario que se publicaba entonces i continúa todavia publicándose en Madrid. Fué el caso que el entonces *presunto*, i declarado por los tribunales poco tiempo despues, *verdadero* asesino del Conde Viamanuel, fué visitado, durante su prision, por el citado Director de la Época. Como este señor en la noticia que de esta visita estampó en su periódico,—copiada despues en el Diario de Barcelona del 19 de Noviembre del espresado año de 1854, que es donde yo la leí—se pronunciase clara, categórica i terminantemente contra la Frenolojía, por la errónea conviccion en que él se hallaba de que esta ciencia esplica, *por la esclusiva predisposicion orgánica del individuo, todos los grandes crímenes*, me apresuré a remitirle la carta de que acabo de hacer a Vds. mencion, con el objeto de que la insertára en su periódico. A este escrito no recibí ninguna contestacion, ni, que yo sepa, jamás se cumplieron mis deseos de que se le diese cabida en la Época.

Como no me seria posible presentar a la consideracion de Vds., ninguna clase de esplicaciones mas a propósito que las contenidas en la espresada carta, para dejar sentado para siempre i de un modo satisfactorio i consolador, un principio craneolójico a cuya ignorancia se deben los errores mas lamentables i que mas tienden a desvirtuar el mérito de la Frenolojía, voi a darles lectura de ese escrito, seguro de que Vds., i con Vds. los amantes de los progresos científicos, me lo agradecerán.

«Predisposicion Orgánica.—Asesinato del Conde Viamanuel.—Barcelona a 20 de Noviembre de 1854.—Sr. Director de la Época, mui Señor mio, he leido en uno de los últimos números de su distinguido Periódico, dos párrafos referentes al presunto asesino del Conde Viamanuel, Estéban Pariente, sobre los cuales creo de mi deber, así para la ilustracion del público como para el buen nombre de la Frenolojía, o si se quiere, Fisiolojía Celebral, hacer algunas observaciones, que espero, mereciendo la aprobacion de Vd., se les dará cabida en su espresado periódico. Los párrafos a que aludo dicen así:

—Estéban Pariente es de poca estatura, pero bien formado, ágil y de una, al parecer, completa robustez física; su cabeza es de una casi perfecta regularidad; la frente, aunque no muy ancha, nada deprimida, el ángulo facial pequeño, las narices algo anchas, aunque nada irregulares; las sienes poco deprimidas, los ojos negros rasgados y de una viveza estremada, y el resto de las facciones completamente natural, formando un conjunto en el que los fisiólogos mas entendidos no podrian leer otra cosa que una impetuosidad esquisita ó una osadía sin límites. Su mirada revela inteligencia, suspicacia y aun furor, ó mejor diremos, espíritu de venganza.

Nosotros hemos procurado al examinar, aunque á golpe de vista, la fisonomía del reo,

prescindir del horror que nos inspiraba su presencia, porque enemigos de ESA ESCUELA FATALISTA QUE TIENDE A ESPLICAR TODOS LOS GRANDES CRIMENES POR LA PREDISPOSICION ORGANICA DEL INDIVIDUO, sin pensar en la funesta trascendencia de semejante principio, no queremos que el delito nos dibuje el rostro del delincuente, sino contemplar á este como lo habríamos hecho la víspera de ser acusado.

«Todos sabemos, Señor Director, que no hai en lo humano efecto sin causa, ni accion sin motivo. Ahora bien, un motivo, que cuando nos inclina al mal se llama, tentacion, es un acto puramente sujetivo o mental, por mas que haya aparecido en virtud de alguna impresion objetiva o material. Este acto puramente mental, llamado *motivo*, (1) puede levantar ciertas i determinadas pasiones con tanta vehemencia i furor que un individuo se sienta impulsado a cometer actos criminales en completa discordancia con sus inclinaciones, *deducidas por el valor que se dá a varias señales orgánicas.*

«Por otra parte, ninguna accion de conducta humana depende esclusivamente del impulso que a ella nos conduce, ni del organismo con cuyo ausilio se le da realidad objetiva o material, sino de muchas otras circunstancias físicas i morales, previstas e imprevistas, dominables i no dominables, dentro i fuera de nosotros, que la mera predisposicion orgánica ni revela ni podrá jamás revelar. He aquí porque el dominio de la Frenolojía no se estiende a predecir *acciones*, sino que se limita a indicar *tendencias*. He aquí porque la Frenolojia no esplica ni puede esplicar, no ya *todos* los crímenes, pero ni siquiera *uno solo*, segun Vd. afirma, por la esclusiva predisposicion orgánica. Si hai quien lo contrario asegura, lo asegura bajo su propia responsabilidad; pero no bajo la responsabilidad de una escuela a cuyo frente me han elevado mis compatricios, llamándome: el propagador de la Frenolojia en España.

«De la predisposicion orgánica, esto es, de la peculiar configuracion de una cabeza, acompañada de este o aquel temperamento, de esta o aquella espresion *fija* en el rostro, la Frenolojía, en buenas manos, podrá deducir inclinaciones, impulsos o tendencias a una línea de conducta o profesion, mas bien que a otra; pero no, consumacion de hechos; todo lo cual se halla en concordancia completa con la voz de la naturaleza, el llamamiento del Espíritu Santo, i hasta con el autor de los párrafos que aquí comento, puesto que no ha podido menos de percibir, respecto al mismo Estéban Pariente, calidades espirituales por señales orgánicas. Pero aun así, es menester entenderlo i entenderlo mui bien: no hai ninguna fuerza de inclinacion sin una análoga contra-fuerza de represion, en el mismo individuo. Suponer otra cosa, seria suponer, como dijo mui bien San Agustin (*Lib. de littera et spiritu, cap. 51*) que al concedernos Dios fuerza de impulso nos habia inferido el castigo de irresistibilidad. (1) Todo proclama empero que no es así. Por do quiera se ve que Dios gobierna el universo i los universos por fuerzas i contra-fuerzas, o sea por impulsos i resistencias análogas i antagonísticas.

(1) Un MOTIVO, es una *idea activa o un impulso intelijente*, segun he esplicado en la páj 792; i los inmensos prodijios que una idea puede producir en el alma, irrespectivamente de toda clase de organolojía manifestable, lo espliqué tambien mui por estenso, en las pájs. 916–921, con el fin de desterrar ese lamentable prurito de determinar o deducir, por la mera predisposicion orgánica, o mejor dicho, desarrollo cefálico, actos consumados o por consumar.

«Si Dios concedió a los astros fuerza de rotacion, tienen sus órbitas que son su contra-fuerza rotativa. Si Dios concedió al mar su fuerza de inundacion, tiene sus playas que son su contra-fuerza inundativa. Si Dios concedió a los animales instintos impulsivos, cuya templada i harmónica satisfaccion produce placer sensitivo, tambien poseen su susceptibilidad dolorosa, que es su contra-fuerza placentera. Si Dios concedió al hombre susceptibilidad de discordancias dentro en sí mismo en virtud de una gran variedad i contraste de fuerzas impulsivas, tiene su Harmonizatividad o Libre-albedrío, que es contra-fuerza de discordancias o sediciones sensitivas. (2)

«Ello no hai duda que esta Harmonizatividad o Libre-albedrío, no es perfecto ni omnipotente, sino que ecsiste como todo lo humano, en un estado de imperfeccion perfectible i de limitacion ensanchable. De suerte que no hai estacion o parada en el camino del Progreso humano en que esta Harmonizatividad o Libre-albedrío deje de tener en casos óbvios bastante intelijencia para conocer el bien i el mal o sea la concordancia i descordancia jenerales, i bastante libertad para uniformar las pasiones por encontradas que se hallen, i, uniformadas, dirijirlas a placer en casos normales hácia el bien que es siempre concordante, o hácia el mal que es siempre discordante. (3) I como Dios sostiene las leyes morales con el castigo en forma de dolor, si nuestra fuerza harmonizativa intelijente i libre permite que las pasiones, en discordante combinacion, conduzcan al mal a todo el individuo, *de que es ella moralmente responsable*, se ejecuta una accion criminal con la cual hai siempre enlazado un castigo irremisible; verificándose lo que dice el refran a saber: *en el pecado va la penitencia*. (4)

(1) Véase este asunto estensamente tratado en la p. 851, i lug. que allí se citan.

(2) Sobre esta materia, que científicamente considerada, mi descubrimiento (785-908) del órgano de la Voluntad i del círculo de su accion, ha ensanchado inmensamente, véase páj. 610, i páj. 789, con los lug. allí citados. Por lo que toca al inmenso poder directo e indirecto de la Voluntad, no solo limitativo de las facultades sensitivas, sino tambien impulsador i reprimidor, combinador i directivo, véanse las pájs. 875–878, i lug. allí citados.

(3) Véanse todas estas doctrinas completamente esplicadas en las pájs. 852–853, 884-891, i lug. alli cit.

(4) Esta doctrina, esplicada al vulgo en pocas palabras, por aquel sublime adajio catalan, que dice: «*Qui no vol creurer lo bon pare i la bona mare, ha de creurer la pell de*

Con estas esplicaciones se comprenderá mui facilmente, que si la cabeza de Estéban Pariente, presunto asesino del Conde Viamanuel, es, segun se afirma, de una casi perfecta regularidad i su mirada intelijente; su cabeza i su fisonomía, frenolójicamente consideradas, a la par que señalan fuerzas destructivas i acometedoras poco desenvueltas, indican gran vigor i robustez en la Harmonizatividad o Libre-albedrío, por cuya razon el acto criminal de que se le acusa, caso de haberlo cometido, se halla en discordancia con la fuerza de sus inclinaciones segun nos es dado estudiarlas por indicaciones orgánicas. De suerte que Estéban Pariente, visto al traves de su predisposicion orgánica, pudo haber evitado el acto criminal de que se le acusa, con tanta mayor facilidad cuanto sus impulsos destructivos i acometedores se ven poco manifiestos i cuanto su Harmonizatividad, Voluntad, Libre-albedrío o Fuerza de hacer i ejecutar resoluciones, se nota mui pronunciada, segun casi siempre es el caso, como he demostrado en otro lugar, (1) con todos los humanos.

«Desengañémonos, ni en el caso de Pariente, ni en ningun otro caso, puede la Frenolojía deducir ni atribuir *acciones* por la esclusiva predisposicion orgánica: su dominio i su mision no alcanzan sino a deducir *tendencias*. En esto, i solo en esto, que no es poco por cierto, presta un poderoso ausilio la Frenolojía en sus aplicaciones prácticas, al lejislador, al juez, al médico, al abogado, al comerciante i al hombre en jeneral, en todas sus relaciones con sus semejantes. Por lo demas, i segun se desprende de cuanto acabo de esponer, la Frenolojía mira al REO, en cuanto a la comision del acto que se le atribuye, como Vd., señor Director, lo mismo la víspera antes que el dia despues de ser acusado. A la demostracion i útil aplicacion de estos i otros no menos importantes principios, que, si no me hago ilusion, abren un mundo nuevo i consolador en Filosofía Mental, se debe la tardanza que bien a pesar mio esperimenta la impresion de las últimas entregas de la obra que hace casi tres años comencé a publicar, intitulada: *La Frenolojía i sus Glorias.*—MARIANO CUBÍ I SOLER.»

No crean Vds. Señoras i Señores que los principios fundamentales de la Frenolojía científica i práctica sentados en la comunicacion que acabo de leer a Vds., sean en mí doctrinas nuevas, o acomodaticias para servir algun objeto especial, segun determinadas circunstancias. No. Son doctrinas fundadas en la esencia i constitucion de la misma Frenolojía. Son doctrinas que siempre he proclamado i que jamás dejaré de proclamar. En todos mis escritos i lecciones públicas i privadas jamás he dejado de esplicarlas i enseñarlas. Testigo irrecusable es de ello lo que en mi *Sistema Completo de Frenolojía*, tom. II, pájs. 77-78, dije sobre el particular, a saber: «Ni la Frenolojía ni ninguna ciencia puede formar juicios sin tener algo positivo en que fundarse; i como ni la Frenolojía, ni ninguna ciéncia humana, tiénen ningun dato positivo en que fundarse sobre la direccion que la libertad de la voluntad, o las circunstáncias, hayan dado, o en lo sucesivo diéren a las inclinaciones, disposiciones o talentos, es imposible hacer pronóstico alguno sobre esa direccion. El frenólogo sabrá si una persona tiéne naturalmente mas o ménos amor a la glória, mas o ménos ambicion de poder, mas o ménos talento mecánico, o mas o ménos jénio músico; pero como no sabe la direccion que se haya dado, o quiéra o puéda darse a estos deséos, no le será dable pronosticar, ni ningun frenólogo en su sano juicio pronosticará, si estos individuos han sido o serán grandes jenerales, ministros, zapateros, cerrajeros o músicos.»

La ciéncia frenolójica, por otra parte, no es mas que *estimativa*. Solo puéde decir que un individuo con tal o cual cabeza, puesto en tales o cuales circunstáncias, tendria tendéncias, siempre bajo el dominio de la libertad moral, a obrar de tal o cual manera, a hacer tales o cuales progresos. Pero salta a los ojos que aun proporcionándonos solo este conocimiento estimativo, puéde la Frenolojía producir bienes inmensos; porqué por médio de ellos puéden de antemano predecirse disposiciones i talentos naturales, dándonos muchas probabilidades de hacer sociedades, contraër matrimonios, escojer carreras, nombrar empleados, tomar dependientes, con mayor probabilidad de acierto i de un modo mas arreglado a la manifiesta voluntad del Supremo Hacedor. Adviértase, repito, que la Frenolojía no es sino estimativa; i de ninguna manera positiva o infalible (1).

Yo no dudo señoras i señores, despues de cuanto acabo de decir i leer, que Vds. se contentarán con deducir *tendencias* i *talentos* para cosas que han de suceder o producirse; absteniéndose de afirmar o asegurar, por meras señales craneolójicas, cosas sucedidas o producidas, respecto a cualquier cabeza que ecsaminen o reconozcan, sea cual fuere su desarrollo o calidad. Tampoco puede

cabre,» se reduce a que debemos buscar el *placer* que es la lei, so pena de *dolor*, que es el castigo, segun clara i terminantemente lo consigno en la p. 332. Luego vuelvo a hablar sobre esta importante materia en las pájinas siguientes: 412, 521 i 832 n. a p. 884 i otros lugares.

(1) Aquí me refiero al hecho que el órgano de la Comparatividad, Harmonizatividad o Voluntad es uno de los de mayor volúmen en la cabeza humana, segun asi lo demuestro en la paj. 823, n. a. p. Por lo demás, todas estas circunstancias, que segun el Director de la Época se hallan en discordancia con la ciencia frenolójica, solo se hallan en discordancia con el absurdo de aquellos, que, llamándose frenólogos sin serlo, buscan i creen que necesariamente han de hallar cierta desgraciada configuracion cefalica en todo indivividuo acusado de asesino, ladron, violador, etc. o que realmente como tal, muere en un cadalso.

(1) Sobre esta materia el frenólogo práctico no debe olvidar jamás lo que se dijo en las lecciones 11, 12 i 13, (99-177), por estar en ellas incluso cuanto científicamente sobre ella puede esplicarse.

serme permitido dudar, ni un solo momento siquiera, que Vds reprobarán altamente, como crímen de lesa Frenolojía, todo conato de buscar cráneos o cabezas de hombres célebres por sus crímenes, sus vicios, sus virtudes, sus actos o sus productos, con el fin de hallar allí escritos estos fenómenos o de esplicarlos simple i esclusivamente por el volúmen, forma i calidad de un cráneo o cabeza.

Si estos cráneos o cabezas se buscan, ha de ser por un objeto contrario al que acabo de espresar, a saber: para estudiar i aprender Frenolojía, siguiendo un órden inverso. Sabido el acto que cometió, o producto que confeccionó la persona que poseia tal o cual cráneo o que posee tal o cual cabeza, *i las demas circunstancias o condiciones que dieron lugar a la comision de ese acto i a la confeccion de ese producto*, buscar ese cráneo o cabeza, para estudiar su volúmen, configuracion i calidad, con el fin de deducir despues, en casos análogos, tendencias i talentos para análogos actos i análogos productos. Mas daño hace a la Frenolojía un solo ignorante o indiscreto amigo de ella que quisiera poseer el quemado cráneo de un Merino, por ejemplo, para esplicar solo por él un rejicidio i una heróica serenidad, tristemente célebre, que todas las diátribas o sandezes de sus enemigos.

Confieso con franqueza, señoras i señores, que no pude menos de ruborizarme cuando leí hace poco, en un periódico de Frenolojía, que se publica en Paris, el ecsámen frenolójico de la cabeza de *Verger*, (1) vista a distancia, con el fin de deducir por su configuracion, el asesinato que con indignacion universal acababa de cometer en la persona del bueno i dotado Monseñor Sibour. ¿Acaso una Superioritividad mediana (Aprecio-de-sí-mismo), irritada por chascos voluntariamente buscados, pero tonta o criminalmente imputados a causas distintas del poco talento i poca virtud del individuo, no basta para escitar una Efectuatividad (Esperanza) i Aprobatividad bien desarrolladas, con una Destructividad i Acometividad regulares, segun poseía Verger, que le induzcan, seguro de perdon o esencion de pena de muerte, a cometer uno de los asesinatos mas infandos i alevosos que se han consignado en los anales del crímen?

Si a Verger no se le hubiese tratado con tanta hidalguía i jenerosidad por parte de sus superiores; si a Verger se le hubiese hecho comprender que una muerte afrentosa en el patíbulo era irremisible si cometia un acto como el que premeditaba; si a Verger se le hubiese hecho comprender con actos de castigo, que a su falta de talento junto con su voluntaria mala conducta, i no al capricho o parcialidad de sus superiores, segun él en su interior suponia, eran

(1) La causa de este célebre asesino francés, fué vista i fallada en Paris el sábado, 17 de Enero de 1857, en el tribunal de los Assises del Sena. Ecspió su crimen en la guillotina el 30 del mismo mes, con gran terror de la muerte, formando en este particular un contraste completo con la serenidad que al ir al suplicio i en el suplicio distinguió a Merino.

debidos sus chascos i sus desengaños; o si Verger hubiese tenido la Educacion, Profesion i clase de Represion que a su carácter i a sus talentos convenia, jamás habria cometido, en cuanto humanamente podemos juzgar la cosa por su conducta posterior, el crímen que vergonzosamente ecspió en un patíbulo. I acaso estas circunstancias, que en toda probabilidad hubieran hecho de Verger un hombre mui diferente de lo que se manifestó ¿no son entera i totalmente distintas i separadas de su cráneo o de su cabeza? así como otras análogas circunstancias lo son del cráneo o cabeza de cuantos criminales han ecsistido o puedan ecsistir.

Así que, en estos casos la Frenolojía léjos de declarar la irresistibilidad en el individuo, respecto la comision de un acto, por tales o cuales señales craneoscópicas, es la que nos ofrece medios educativos, escitativos o represivos (144-147, 168-170, 196-197, 302-303, 857-859, 973-986), indicados por estas mismas señales, para aumentar la tendencia i poder de cumplir el acto si es bueno, o de disminuir esa tendencia i ese poder, si el acto es malo. Es preciso comprender i comprender mui bien, que la Frenolojía no ve ni lee crímenes en la organizacion cefálica; la Frenolojía solo vé allí tendencias, para desviarlas del crímen i dirijirlas hácia el camino de la virtud i del provecho individual i jeneral.

Los ignorantes frenólogos, al ver que el cráneo de un asesino no posee una configuracion análoga a la de la cabeza de Thibets (140) o Hare (172), ya desmayan. Su creencia en la Frenolojía recibe un golpe fatal; i si no fuera por miedo de la mortificacion que el escarnio o befa de los demas infundiria en su amor propio, desertarian de las filas de los *crédulos*. De los antifrenólogos no se diga nada, porque ellos en estos casos cantan Gloria i Triunfo. Seriamente hablando, yo no hallo ningun principio tan opuesto a la verdad, a la Moral, a la Relijion, i a cuanto mas sagrado posee la Sociedad, como el fundar un acto criminal o virtuoso, simple i esclusivamente en el desarrollo cefálico. Proclamar este principio es proclamar la irresistibilidad, i por consiguiente la negacion del influjo que en nosotros tiene, para santos i útiles fines, el premio i el castigo como incentivos de impulso i represion.

Yo me glorío, Señoras i Señores, de haber sido el primer frenólogo, i acaso el primer hombre que ha establecido la verdadera teoría de esta materia, por la susceptibilidad de seduccion i coaccion que poseen todas las facultades (878-884), lo cual esplica la indispensable necesidad del premio i el castigo individual, doméstico i social, en todas las fases i condiciones de la humanidad. Nadie en su sano juicio puede dudar que si a todos se nos dijese: «*Obrad a vuestro antojo, dirijíos por vuestras dominantes pasiones, seguid vuestros mas férvidos impulsos,*» la vida individual, doméstica i social, no serian sino remolinos, batallas i carnicerías. Tengan Vdes. bien presente i practiquen cuanto en otras ocasiones he dicho sobre esta importantísima materia (159-170, 809-812, 878-884),

i estoi seguro que además de hacer un gran bien a la Frenolojía, serán parte a desvanecer mil absurdas teorías respecto al gobierno civil, militar i político de la sociedad; sirviendo en gran manera al propio tiempo la Relijion, la Patria, la Humanidad i el verdadero interés particular de cada uno de Vdes. mismos.

Con estos principios por base, i con los conocimientos de que he hecho mérito en la Leccion anterior, el frenólogo procede al ecsámen práctico de una cabeza, cráneo o retrato, con el fin de pronosticar carácter i talento, o tendencias i disposiciones, bajo las siguientes REGLAS.

Regla primera. Se coloca o se considera la cabeza cráneo o retrato, que haya de ecsaminarse, horizontalmente, esto es, mirando la boca al horizonte, i de ninguna manera hácia arriba ni abajo. Si la boca de la cabeza de la leona que les enseñé a Vdes. (190) puesta en parangon con el cráneo de un antiquísimo peruano, mirase perpendicularmente hácia bajo, presentaria, como si fuese *frente*, toda la parte superior de la cabeza, que es de suyo aplastadísima.

Regla segunda. Se forma una idea, por *medio de la vista*, del temperamento i lenguaje natural *en reposo* del individuo o retrato que se presente a nuestro ecsámen. Por supuesto, si se nos ofrece un cráneo, el lenguaje natural no puede reconocerse; pero tampoco es menester; puesto que su tamaño, su configuracion, su contecstura i vario espesor, bastan para toda clase de juicio craneolójico.

Regla tercera. Se forma una idea, la mas ecsacta posible, *por medio de la vista*, del tamaño o volúmen jeneral de la cabeza, cráneo o retrato; considerados siempre divididos en las tres rejiones, *moral*, *intelectual* i *animal*, de que en otras ocasiones tanto he hablado e ilustrado, i a las cuales, circunstanciadamente, me refiero en la Lec. anterior, instruccion 4ª. (1050). Si el alumno no estuviese satisfecho de su cálculo i quisiera mayor ecsactitud, entónces podrá usar el compás frenolójico, segun el modo i en los términos, de que estensamente hablé en los lugares a que me referí en la espresada instruccion 4.ª Ademas de lo que en esos lugares dije, para que el alumno pueda formar un juicio mas ecsacto, sobre cuando una cabeza es *grande*, *mediana* o *pequeña*, aquí les presento a Vdes. esta tabla de tamaños cefálicos con los cuales podrán comparar el de las cabezas, cráneos o retratos que se le presenten a ecsámen. Los números de las casillas se refieren a pulgadas inglesas, a las cuales para reducirse a pulgadas españolas, debe añadirse un nueve por ciento.

CABEZAS.

		Catalana de hombre.	Catalana de mujer.	Escocesa de hombre.	Norte Americana de los Estados Unidos.
1	De la Cresta Occipital a la Individualitividad.	$7^{1}/_{2}$	$6^{3}/_{4}$	$7^{1}/_{2}$	
2	De la Concentratividad a la Comparatividad.	$6^{1}/_{2}$	$6^{1}/_{3}$		
3	Del Orificio auditivo a la Cresta Occipital.	$3^{6}/_{7}$	$3^{1}/_{2}$	$4^{3}/_{8}$	
4	Del Orificio auditivo a la Individualitividad.	$5^{2}/_{14}$	5	$4^{19}/_{20}$	5
5	Del Orificio auditivo a la Comparatividad.	$5^{1}/_{24}$	$5^{3}/_{8}$		
6	Del Orificio auditivo a la Benevolentividad.	$5^{13}/_{14}$	$5^{3}/_{8}$		
7	Del Orificio auditivo a la Continuatividad.	6	$5^{1}/_{9}$		
8	De la Destructividad a la Destructividad.	$5^{10}/_{14}$	$5^{3}/_{8}$	$5^{10}/_{16}$	$5^{3}/_{4}$
9	De la Estratejitividad a la Estratejitividad.	$5^{11}/_{14}$	$5^{1}/_{8}$		
10	De la Precautividad a la Precautividad	$5^{3}/_{14}$	$4^{3}/_{8}$	$5^{14}/_{20}$	$5^{3}/_{4}$
11	De la Mejoratividad a la Mejoratividad.	$5^{3}/_{14}$	$4^{3}/_{8}$	$5^{3}/_{10}$	
12	De la Constructividad a la Constructividad.	$5^{1}/_{14}$	5		

La cabeza catalana de hombre es un promédio de catorce cabezas pertenecientes a jente que mora en la alta montaña de Cataluña i que pertenece a la clase educada de

la Sociedad; en esta clase puéden llamarse cabezas normales. La cabeza catalana de mujer es un promédio de ocho cabezas pertenecientes a la clase de señoras educadas. La escocesa es un promédio de veinte cabezas, medidas por George Combe, pertenecientes tambien a personas de clase superior. La cabeza americana es un promédio que da Silas Jones, frenólogo práctico, que hace muchos años se está dedicando a esta clase de trabajos. Las medidas presentadas bastarán para que el alumno tenga un término de comparacion. Si se quisiere medir la circunferéncia horizontal inferior de la cabeza, i la distáncia desde la raïz de la naríz a la cresta occipital, puede partirse del principio que en las catorce cabezas catalanas referidas, se halla, respecto a la primera medida, en los Señores, un promédio de 22 pulgadas, i respecto a la segunda, uno de 13 pulgadas. En las Señoras, la primera es de 20, i la segunda de 12. En los idïotas natos, mide la primera de 12 a 14 pulgadas; i la segunda, de 8 a 10.

Regla cuarta. Formada ya una idea del temperamento, lenguaje natural i volúmen de la cabeza o retrato, (solo del temperamento i volúmen, si es un cráneo), que se nos presente a ecsámen, procederémos a formar una idea, tambien *por medio de la vista,* de su forma o configuracion jeneral. Por supuesto el alumno ha de llevar siempre en cuenta, el valor o significacion sicolójica que tienen los diversos temperamentos, lenguajes naturales en reposo, tamaños i configuraciones, segun indiqué en la *instruccion* 8.ª (1052) de la leccion anterior. De lo contrario no podría hacer de los conocimientos craneolójicos ninguna deduccion sicolójica, respecto al carácter i talento que en jeneral representa la cabeza, cráneo o retrato, sometidos a su ecsámen. Porque es menester no perder jamás de vista que si bien el frenólogo práctico parte de datos esternos o *craneolójicos,* así su objeto, como todos los datos en que inmediante funda sus juicios para alcanzarlo, son puramente *sicolójicos.*

Regla quinta i última. Provisto de los conocimientos a que se hace referencia en las reglas anteriores, el frenólogo práctico procede a determinar las diversas combinaciones de órganos, segun el objeto que tenga su ecsámen; procurando no olvidar lo que sobre esta materia he dicho en la leccion anterior, i con especialidad en la Instruccion 9, (1052-1056). Ademas de esto debo advertir que el ecsámen ha de ser con la *vista* i con el *tacto.* Adviértase que los dedos deben colocarse sobre la cabeza de *llano,* i no de *punta,* haciendo mover, con suave presion, la periferie sobre el cráneo, para determinar mejor los hoyos i bultos. Téngase presente cuanto sobre esto, i sobre *líneas divisorias* dije en la Lec. 16, (223-241).

OBJETOS.

El ecsámen de un cráneo no puede tener mas objeto que determinar el carácter i talento natural que poseia el individuo del cual formaba parte orgánica. Para esto basta hacerse cargo de la combinacion de los órganos naturalmente mas desorrollados: razon habida siempre, por supesto, a la calidad i demas circunstancias modificativas de tamaño.

Ademas del anterior objeto, el ecsámen de una cabeza o retrato, puede tener

otros fines, de los cuales i de lo que cada uno ecsije, para mejor alcanzarse, voi a hacerme cargo ahora. Si el reconocimiento se hace con la mira de saber si el ecsaminado, ora sea en su propia cabeza, ora sea en algun retrato, seria a propósito para seguir tal o cual carrera, profesion u oficio, es preciso primero que el alumno se haga cargo él mismo de las indispensables condiciones mentales, que esta carrera, profesion u oficio ecsije. (1) Dado este paso, el alumno ecsamina si la combinacion de órganos que manifiestan las espresadas condiciones se hallan en parte o en su totalidad bien desarrollados. Si la jeneralidad lo está, incluyendo el órgano fundamental, o los órganos fundamentales, como la Configuratividad para el dibujante; la Tonotividad para el músico; la Coloritividad para el pintor; la Contatividad, Configuratividad i Comparatividad, para el profesor de Matemáticas; la Acometividad, Continuatividad, Superioritividad e Inferioritividad, para el militar; la Constructividad i Configuratividad para el arquitecto etc. etc., el individuo posee mas o menos talento para la carrera que se propone seguir. Pero si el órgano u órganos fundamentales son pequeños, o la jeneralidad de los restantes son de tamaño menos que mediano, no debe aconsejarse que se siga la carrera intentada, por grande que sea el anhelo o ahinco manifestado por el interesado para seguirla. Nunca debe perderse de vista que el *deseo* i el *querer* son una cosa; i que el *poder* de satisfacer el uno i cumplir el otro, aun prescindiendo de circunstancias objetivas o esternas, son otra cosa mui distinta (872-884).

En mi Tratado Completo de Frenolojía, 3.ª Edicion, tom. II, pájs. 179-190, publiqué una lista de las combinaciones de órganos, con su especial desarrollo, que representan el número i varia actividad de las facultades necesarias para tal o cual carrera. La esperiencia empero me ha enseñado despues, que siendo infinito el número de carreras, profesiones i oficios, hasta en los que pertenecen a un mismo órden o jerarquía, siempre ha de ser mui insignificante el número de combinaciones de órganos que se indiquen como determinantes de tal o cual carrera, profesion u oficio. Ademas de esto, si bien una combinacion de órganos señala en jeneral un carácter o un talento particular, los restantes órganos de la cabeza que no entran en esa combinacion, no dejan de modificarla mui sensiblemente; i puede en muchos casos depender de esta modificacion la aptitud o inaptitud, mas o menos marcada, para tal o

(1) Cuidado que la Frenolojía no determina hechos ni actos sino tendencias o aptitudes. La Frenolojía no nos indica si este o aquel individuo es sastre o zapatero, albañil o tejedor; ella solo nos dice si tiene o deja de tener bien o mal desarrollados los órganos i temperamento, de cuya simultánea accion dependen aquellos oficios. Si queremos hallar un buen criado, un buen zapatero, un buen sastre, no basta que busquemos organizacion adecuada, debemos averiguar, a mas, si esta organizacion ha sido adiestrada e instruida en el particular oficio que buscamos.

cual carrera, profesion u oficio. Así se vé que en todo ecsámen frenolójico mucho ha de dejarse al juicio del ecsaminador; el cual puede verse las mas de las vezes demasiado ceñido o circunscrito, por determinadas fórmulas, que de todos modos i en todos los casos estan sujetas a la modificacion que sus propios cálculos determinan.

Con el fin de obviar estas dificultades, dando al craneólogo la mayor libertad posible a sus juicios con la mayor cantidad de datos posible, para que estos juicios sean lo mas acertado posible, he esplicado en estas Lecciones con la mayor estension i detencion la diversa accion jeneral, propia de la diversa combinacion de las facultades (1) en las cuales una obra siempre como *principal* i las demas como *accesorias* (831, n. a p.); dejando a la apreciacion del ecsaminador o alumno craneólogo, la clase de combinacion, junto con su modificabilidad por el resto de la cabeza, que pueda ser necesaria para tal o cual carrera. Así se ve que aquel será tanto mejor craneólogo, que además de los otros conocimientos necesarios, mejor sepa la diversa funcion jeneral de la diversa combinacion de las facultades, segun ya dije en otra ocasion, i, a mas, el círculo de accion particular de cada una de las facultades en su individualidad especial.

Con el fin de que Vdes. comprendiesen bien i aplicasen aun mejor, si posible fuese, este principio, no me he cansado de esplicar e ilustrar lo que debemos entender por *jenio*. Recuerden lo que dije al hablar del médico *Veron* (527-529); del inmensamente dotado Daguerre (533-534); del ciego Isern de Mataró junto con el primer capitan de todos los pasados siglos, Napoleon I (432-484); del gran guitarrista natural Sor; del grande i virtuoso Simpson; del jenio portentoso de este siglo, Napoleon III (860-862). Con respecto a TALENTO, que es el que aprende por el arte, sin por esto querer decir que el jenio deje de necesitar estudio i arte para ponerse al nivel del estado de comparativo adelanto en que la culta humanidad se halla, tambien he dicho cuanto al efecto era necesario. Recuerden de que modo me espresé en la Leccion 26 (395-396), cuando hize observar a Vdes. el provecho que puede sacar el *talento* del *jenio*, con respecto a la pintura, a la representacion teatral, i a la literatura descriptiva, despues de los inmensos descubrimientos de Gall. Recuerden lo que dije cuando hize notar a Vdes. (600-601, 979-980), que los animales solo pueden producir, como miel las abejas, por instinto o *jenio*, i jamas por *talento* o regla.

Tampoco debe perder jamas de vista en estos casos el frenólogo práctico lo que jamás me he cansado de repetir (444-445, 473 i otros muchos lug.) a saber: que un órgano mui diminuto indica la poca disposicion o imbecilidad en el

(1) Véanse los lugares que cito en el segundo principio que debe admitir el frenólogo práctico, p. 1046, i en la p. 912, n. a. p.

círculo de accion mental que revela; un órgano mediano, la regular disposicion i posibilidad de gran aumento de fuerza por el ejercicio templado i harmónico (54, 57, 302, 309, 550), i un órgano mui grande, mucha disposicion o accion espontánea sumamente activa. Pues bien, lo mismo sucede respecto a las varias combinaciones que determinan esta o aquella carrera o profesion. Una combinacion de órganos, cada uno de ellos *mui pequeño*, indican la NULIDAD. Una combinacion de órganos *medianos*, señalan el TALENTO; i este talento será tanto mas o menos aventajado, cuantos mas órganos haya en esta combinacion que descuellen en tamaño. Una combinacion de órganos, todos mui grandes i mui activos, proclaman el JENIO.

El ecsámen craneolójico de una cabeza puede ser con el fin de dirijir nuestra conducta respecto a un desconocido que vemos por primera vez. En este caso el ecsámen no puede ser sino por medio de los ojos; pero esto basta para formarnos del individuo una idea jeneral de su carácter i aptitudes como premisas en que fundar nuestro modo de proceder, ya sea que debamos evitar todo futuro trato con semejante persona, o que nos convenga hacerle formar buen concepto de nosotros, dejándolo mui contento consigo mismo sin adular ni engañar. Con este fin recomiendo a Vdes. no olvidar jamás, sino por el contrario tener siempre mui presente, lo que dije en los lugares a que me referí en la Leccion anterior, esplicando la Instruccion octava (1052). Si tienen bien presente lo que allí digo i las cabezas i cráneos a que por ilustracion allí me refiero (126-147, 177-207, 248-253, 804-806, 859-864), estoi seguro que podrán leer a vista el carácter i aptitudes del individuo presentado o visitado lo bastante para conducirse, con adecuado esfuerzo, segun el caso realmente ecsija.

El ecsámen de una cabeza o un retrato, puede ser con el objeto de determinar si un individuo es o no apto para cierta ocupacion o empleo. En este caso ya no basta la organizacion por sí sola, como en el caso de determinar para cual carrera, profesion u oficio somos naturalmnnte mas aptos. Aquí, a mas de las disposiciones naturales, es preciso tener presente los conocimientos adquiridos —de lo cual la cabeza no da ningun particular indicio—que ecsije el empleo para el cual deseamos saber si una cabeza es buena. En estos casos la Frenolojía puede ser mui útil para determinar si en la cabeza reconocida ecsisten disposicion, carácter o jénio a propósito; porque no basta por ejemplo que un cajero sea hábil en contabilidad, es preciso que tambien sea honrado. No basta que un maestro sepa i sepa enseñar el ramo de instruccion que profesa, es preciso tambien que sepa granjearse el amor i respeto de los alumnos.

Si bien en estos casos con respecto a la idoneidad intelectual se necesita saber antecedentes, seria no dar a la Frenolojía lo que es suyo, si callára que con respecto a la parte de carácter, jenio o disposicion, puede ser a vezes mas valedero su testimonio que el de todos los antecedentes esperimentalmente cono-

cidos. Hai personas que pueden aparentar o simular durante muchos años un jenio sumamente benigno i pacato, o una honradez i hombría de bien mui marcadas; todo con el fin de no alarmar en el un caso la víctima que un jenio feroz se ha propuesto sojuzgar, i en el otro, de merecer un estafa la confianza de aquel a quien intenta robar cuantiosas sumas. En estos i otros análogos casos, todos los antecedentes i esperiencia son inspirativos de confianza ciega, pero en todo esto el mas inesperto frenólogo no veria sino un probable engaño o artificio. I digo el mas inesperto frenólogo, porque bien saben Vdes. que en casos tan marcados, las TENDENCIAS a esos actos de simulacion prolongada para mejor cometer a mansalva esa clase de crímenes, se manifestarian por una Estratejitividad i otros órganos tan colosales con sus antagonistas tan deprimidos, que seria preciso cerrar los ojos i perder el tacto para no *verlas* i *palparlas*. Nada mas digo sobre esta materia de Frenolojía Práctica, porque en la Leccion 52 (973-974) fuí sobre ello, como Vdes. saben, mui esplícito i terminante.

Si el puesto, acomodo u ocupacion es respecto a algun individuo que haya de desempeñarlo viviendo mas o menos tiempo a nuestro lado, i con mas o menos roce o intimidad, el punto de partida del ecsámen somos *nosotros mismos*. Cierta familia halla a un criado o doméstico escelente, que para otra no sirve; tal hombre o mujer es un mal marido o una mala esposa para cierta persona, dencia que para otra seria escelente; suponiendo en todos estos casos correspondencia de edad i posicion esterna. El caso es, que cuando buscamos personas que hayan de vivir con nosotros, en cualquiera relacion que sea, además de las importantísimas observaciones que sobre el particular he hecho en otros lugares (886-889, 973-974), *debemos siempre partir de nosotros mismos*. Debemos podernos responder, clara, limpia i terminantemente, estas dos preguntas.

«¿Cuál es mi carácter, o el de mi familia, etc.? Tal o cual carácter admitido, ¿Qué clase de criado, dependiente, ama de leche, niñera, esposa, esposo, etc. necesito, para que cumpla su cargo a mi satisfaccion i yo a la suya?» Porque, querer que los otros cumplan los deberes que tenemos derecho a ecsijir de ellos, sin pensar jamás en el cumplimiento de los deberes que los otros tienen derecho a ecsijir de nosotros, es contrario a lo que manda el buen sentido, la sana lójica, la verdadera moral, i la lei Divina.

Partiendo de estos datos, el craneólogo sabe a que atenerse, i ecsamina si en la cabeza del individuo en cuestion hai las *tendencias* naturales que se desean, i el probable *cambio* o *mudanza* de carácter que tal o cual conducta hácia él puede producir. Este cambio puede ser mui grande; i porque en efecto puede ser mui grande, dediqué a ello una Leccion entera (283-300), habiendo hablado incidentalmente antes i despues (874-881, 977-978) de esta materia, cada vez que he esplicado cuan fácil es dirijir al individuo por este o aquel camino (162-170, 196, 217 i ot. lug.), segun las facultades que agradable o desagradablemente se le esciten.

Puede tambien ser el ecsámen con el fin de determinar si tal o cual persona que ha cometido tal o cual desacato, tal o cual crímen, posee una cabeza determinativa de aquel desacato o crímen, o si esa cabeza indica que semejante desacato o crímen ha sido cometido por la persona que la posee. Esto seria determinar hechos o actos, en cuya comision han de haber intervenido circunstancias de que la Frenolojía por sí misma no tiene conocimiento. Si estas circunstancias o la conocida parte de ellas se especifican, entónces el craneólogo, tomándolas en cuenta, puede *aventurar* un juicio, que jamás podrá tener otro carácter que el de *moral* o incompleto (932), de la mayor o menor tendencia o predisposicion que en semejantes circunstancias pueden haber ecsistido en el individuo ecsaminado, para la comision del acto o hecho. Con respecto a la certeza de la comision misma, solo una conviccion plena o completa (931-932) puede determinarla. No olvidarse de lo que he dicho al principio de esta Leccion (1057-1064). Por lo demas, para determinar si en la cabeza presentada a ecsámen ecsisten o no tendencias a la clase de desacatos o crímenes en cuestion, no hai mas que ecsaminar si en ella ecsiste la combinacion de órganos i su vario grado de actividad, que las revelen.

El objeto del ecsámen frenolójico puede ser igualmente con el fin de indicar tal o cual sistema de conducta, para curar en el individuo tal o cual vicioso hábito, o darle tal o cual direccion, para correjir o mejorar el carácter i seguir el plan de educacion mas conducente al objeto propuesto. En este caso ademas de hacerse bien cargo de las tendencias i disposiciones del individuo, es menester que el frenólogo práctico se haga cargo de cuanto en otros lugares he dicho sobre direccion (283-300), sobre coaccion i seduccion (878-881), sobre instruccion i educacion (754-755, 864-866, 968-986), i sobre el influjo del Moral sobre el Físico (908-927). Solo así podrá determinar con mayor probabilidad de acierto lo mas conveniente en el caso particular que se le presenta. Nada digo de la curacion o tratamiento de ciertos casos de locura o imbecilidad, que solo por medio de la Frenolojía pueden determinarse; porque sobre pertenecer mas bien este asunto al médico que al craneólogo, ya he manifestado (146-147, 168-169, 636-637, 639-640, 681, 857-858, 915-916 i ot. lug.) sobre él cuanto cabe i cumple en estas Lecciones.

Finalmente, el objeto de un ecsámen frenolójico puede ser el análisis i síntesis completos de una cabeza presentada a nuestro ecsámen. En este caso debe determinarse el desarrollo *pequeño*, *mediano* o *grande de cada uno* de los órganos, la actividad proporcional de *cada uno* de los cuatro temperamentos, i las medidas jenerales de la cabeza. De estos datos, que en su conjunto se llaman el *análisis*, debe deducirse el talento i carácter del individuo ecsaminado, a cuya descripcion se dá el nombre de SÍNTESIS. En esta descripcion del talento i carácter, ha de ir incluso la carrera, profesion u oficio que la organizacion cefá-

lica del individuo determine, con las observaciones necesarias para que salga lo mas aventajado posible en la ocupacion que se señale. Es preciso tambien indicar las tendencias marcadas o defectos pasivos i activos, o sean de opinion e impulso, caso de que los hubiere, con los medios frenolójicos de correjirlos i dirijirlos por el camino de la verdad i de la rectitud. Ora haya o deje de haber tendencias mui marcadas a errar respecto a la *idea* o a obrar mal respecto a la *accion*, el frenólogo práctico debe indicar en su descripcion los medios mas conducentes a un progresivo pero constante mejoramiento físico i moral. Sobre todo debe ser claro, conciso i siempre al grano.

Para hacer una descripcion cual yo acabo de esplicar, bastan los conocimientos frenolójicos que la Craneolojía abraza, i que he reasumido en las Instrucciones de la Leccion anterior con cuanto llevo esplicado en la actual; siempre que el frenólogo práctico no se deje influir por las tres consideraciones siguientes.

Primera, la incredulidad, la burla, o ecsajerada esperanza con que los circunstantes puedan considerar la Frenolojía i sus juicios. En estos casos toca al craneólogo decir afectuosa, clara i llanamente, que la Frenolojía no es ningun sortilejio ni ninguna Gracia Divina de profesía, sino simplemente una ciencia, que, como la medicina, por síntomas o señales *esternas*, nos enseña a deducir condiciones o calidades *internas*, i que el juicio que en último resultado se dé necesariamente ha de ser humano, por cuya razon su mayor o menor ecsactitud ha de depender del talento, de los conocimientos jenerales, de la pericia en el arte craneolójico, i del estado actual mas o menos favorable del alma del Frenólogo ecsaminador. I luego con noble dignidad i semblante benévolo, ha de proceder seria i concienzudamente, sin distraccion de ningun jénero, a su tarea.

Segunda, el empeño que en la cabeza que se ecsamina *necesariamente* debe hallarse escrito algun vicio o virtud, que las mas de las vezes solo ecsiste en la preocupacion de los circunstantes. «Si el frenólogo no dice que el ecsaminado es mui orgulloso o mui humilde, que tiene mucho talento para esto o para aquello, yo no creo en la Frenolojía,» o alguna análoga frase, es un modo de sentir o espresarse mui comun. Si el craneólogo puede comprender que reina este espíritu en los circunstantes, con claridad i mucha brevedad debe hacerles comprender que los juicios de un individuo respecto a otro suelen con frecuencia estar fundados en preocupaciones o datos mal ecsaminados, en la tendencia que por lo comun todos tenemos a elevar a principios jenerales hechos aïslados, i en mirar las cosas por el prisma de nuestros actuales intereses i momentáneas pasiones. Dicho esto, debe hacerles comprender que la Frenolojía obra mui distintamente. No se fija en tales o cuales actos, que pueden haber emanado de causas especiales o escepcionales, sino en hechos primitivos, orijinales, fundamentales, que determinan tendencias en jeneral. En sus juicios, entra como uno de los ele-

mentos principales, segun acabo de sentar, el saber mas o menos ecsacto i estenso del frenólogo. Hechas estas observaciones, el ecsaminador debe en tono mui formal terminar, diciendo: «por cuanto acabo de manifestar, ya Vdes. ven que seria mui poco lójico suponer que un juicio frenolójico respecto a un individuo ecsaminado, necesariamente hubiese de estar en todos los casos de conformidad completa con nuestra individual opinion, i todavía mucho menos suponer, que si esto no sucede así, la Frenolojía es falsa.»

Tercera i última, su propio carácter. Nada es mas fácil que en las descripciones que hace el frenólogo de las inclinaciones i talentos ajenos, se deje influir mas o menos por sus propias tendencias naturales. Si el ecsaminador posee por ejemplo la Aprobatividad mui desarrollada, se sentirá acosado por un gran deseo de complacer, el cual podrá con frecuencia inducirle a abultar tendencias a virtudes i ocultar tendencias a vicios. Si el gran desarrollo ecsiste en la Inferioritividad, acompañado de una deprimida Continuatividad i Superioritividad, entónces el miedo de ofender, o cobardía moral, servirian de poderosos estímulos internos para el abultamiento o la ocultacion. Por el contrario, con la Aprobatividad i la Inferioritividad deprimidas, se siente el ecsaminador impulsado a rebajar talentos o tendencias a virtudes, i a ecsajerar tendencias a defectos, o al menos a ser poco comedido o considerado en el modo de manifestarlos.

No creo necesario deberme estender mas para hacer comprender a Vds. lo mucho que influye el carácter del ecsaminador con respecto a la descripcion del ecsaminado. Por esta razon el craneólogo debe conocerse a sí mismo, i haciendo abstraccion completa de sus tendencias, no fijarse en ningunos otros datos sino los que presenta el cráneo, cabeza o retrato ecsaminados, i espresar luego clara i terminantemente, pero siempre con el decoro i consideracion debidos, el resultado de su ecsámen. Aquí concluyen, señoras i señores, las observaciones que sobre la Frenolojía, considerada como ARTE, yo me habia propuesto hacer. Ojalá que basten a producir entre nosotros un gran número de buenos frenólogos prácticos, con lo cual quedarán en este particular del todo satisfechas mis esperanzas i enteramente cumplidos mis deseos.

LECCION 59 I ULTIMA.

ESPLICACIONES ACLARATORIAS I RECTIFICATIVAS, COMO COMPLEMENTO FINAL DE ESTE CURSO DE LECCIONES.

SEÑORAS I SEÑORES:

Es mi ánimo ahora, como complemento final de este curso de Lecciones, hacer algunas importantes aclaraciones i rectificaciones con el fin de evitar dudas i deshacer reales o aparentes contradicciones, respecto a ciertas importantes materias, a que he tenido la satisfaccion de dirijir con mas o menos frecuencia la atencion de Vdes. Con estas aclaraciones i rectificaciones daré cima a este curso de esplicaciones que ha sido el resultado de una vida entera consagrada al estudio i a la meditacion, con el fin de cumplir en un camino oscuro i escraboso si bien conducente a las verdades naturales mas sublimes i fecundas que es capaz de descubrir i comprender la intelijencia humana, ese afan de progreso, de mejoramiento, de adelanto, de lejano i siempre mas lejano vislumbramiento, que sin tréguas ni descanso, i desde la mas tierna infancia (671-673), constantemente me ha conmovido e impulsado el alma. Feliz yo, si despues de tanto afan i tanto esfuerzo, he logrado por fin presentar algunos nuevos principios dignos del aprecio i consideracion de la humanidad.

Sensacion, afecto, sentimiento, placer i dolor, dicha i desdicha.—Por sensacion, afecto o sentimiento, debemos comprender, una conviccion que de hecho se esperimenta, o, si se quiere, un juicio espontáneo e irresistible. Este juicio aparece en virtud de una impresion orgánica (1), venida por irradiacion desde el mundo esterno, (337-339, 353-362, 656, 949-953), o por radiacion desde el mundo interno (916-921, 998-1021).

Las sensaciones, afectos o sentimientos, que son en sí *juicios ciegos* o forzados, constituyen sin embargo la base o elementos primitivos de todos nuestros conocimientos, o sean nociones e ideas. Las sensaciones—ora sean enjendradas por esternas impresiones o producidas por internos movimientos—comparadas i determinadas por la fuerza perceptiva de las facultades parciales, constituyen nuestros conocimientos sensitivos; i estos conocimientos sensitivos, comparados i determinados por nuestra Harmonizatividad, constituyen nuestros conocimientos racionales i filosóficos; segun de ello he dado ya a Vds. claras i estensas esplicaciones (657-660, 783-785, 836-840, 867-868, 916-918).

(1) Efectivamente, en el órden natural, toda *sensacion* sea de la clase que fuere, debe su orijen inmediato a una *impresion;* puesto que solo en virtud de afecciones orgánicas, producidas por una Telegrafía Eléctrica-Nerviosa intracraneal pueden tener comunicacion entre sí (998-1021) hasta las mismas facultades mentales. Esta es doctrina admitida por los filósofos católicos mas relijiosamente timoratos. El Sor. Balmes, en su Fil. El. apud Estética, cap. I, § 4, dice: «*Sensacion es la afeccion que esperimentamos en virtud de una impresion orgánica.*»

Toda clase de sensaciones, afectos i sentimientos, deben considerarse como correlaciones de algun *deseo* o de alguna *repugnancia*. Si su correlacion es con algun deseo, las llamamos *placer*, si tienen correlacion con alguna repugnancia, las llamamos *dolor*. Así que en parte, toda sensacion es, aun cuando si mui tenue o débil no se haga ella misma percibir, un placer o un dolor. I el juicio o conviccion esperimental que va en ella involucrado, nos hace tanta mas fuerza cuanto mas intenso o profundo es el placer o el dolor que la determina i en parte constituye. Que toda sensacion, afecto o sentimiento, va en sí mismo acompañado de un placer o dolor, que es correlativo al cumplimiento de algun deseo o realizacion de alguna repugnancia, quedó ya completamente demostrado (332-340, 356-360, 410-419) de un modo jeneral al tratar de los AFECTOS, i de un modo particular en la definicion de cada una de las facultades, al considerar su parte AFECTIVA. De lo dicho fácil es inferir que hai tantas clases de sensaciones, afectos i sentimientos, o sean placeres i dolores, como hai facultades.

La *dicha* i la *desdicha*, o sea el placer i el dolor jeneral, son correlaciones de la Voluntad (793-802). Cuando se esperimenta la concordancia de sensaciones de varias i antagonísticas clases, que la Voluntad quiere, ecsiste la *dicha*, i cuando se siente la discordancia que ella no quiere, ecsiste la *desdicha*. Como una concordancia i discordancia de todo punto completa no es fácil, tampoco lo es una dicha o desdicha de todo punto completa. Sin embargo el placer i la dicha son la regla; el dolor i la desdicha, la escepcion (332-334, 800-802, 890-891).

Sensacion i Conciencia.—La *sensacion* puede confundirse con la *conciencia*, sino se tiene bien presente que la primera es presencia íntima o efecto esperimentado de un algo, que se enlaza con una causa esterna; al paso que la segunda son actos puramente internos, que dan ellos mismos indicios sujetivos de su ecsistencia. Así decimos: tener *sensacion* de una forma, de un color, i tener *conciencia* de un afecto, de un sentimiento, de una idea.

Sensacion i Atributo.—Conviene mucho tener presente que los *atributos*, o causas escitativas de *sensacion* (949-952), llevan con frecuencia el mismo nombre que las sensaciones que levantan; i que mui amenudo se distingue la totalidad de un ser por alguno de sus atributos sensibles. Así decimos: esta naranja es agria, este vino es dulce, este paso es amargo, esta escena es horripilante. Ni en la naranja hai agrura, ni en el vino dulcedumbre, ni en el paso amargura, ni en la escena horripilacion, sino atributos o fuerzas escitadoras de estas sensaciones.

Por otra parte, tampoco constituyen estos atributos la totalidad de los objetos nombrados. Porque, por ejemplo, una naranja no es toda atributo o fuerza escitativa de agrura, sino uno de los elementos principales que la constituyen; a la manera que un precipicio, escitador de miedo, no es todo peligro; o una nube, escitadora de admiracion, no es toda belleza.

Sinonimia de las vozes: Sensacion, Afecto i Sentimiento.—La palabra *sensacion* es sinónima de «afecto» i «sentimiento;» i suele de hecho con frecuencia usarse por cualquiera de estas dos denominaciones. Sin embargo, el uso jeneral parece inclinado a aplicar con mayor frecuencia la palabra *sensacion* para espresar «la física,» i las denominaciones *afecto* i *sentimiento*, para espresar la sensacion *moral*; de cuya distincion dí a Vds. en otro lugar (928-929) claras i terminantes esplicaciones. Así solemos decir, *sensacion* erótica i *afecto* amoroso, distinguiendo de esta manera el amor físico del moral (932-933). Tambien hablamos de la *sensacion* dolorosa que causa una punzada, i del *afecto* o sentimiento grato que nos causa lo bello.

El *afecto* rara vez se toma por la facultad en que se orijina; el *sentimiento* i la *sensacion*, sí. Con frecuencia hablamos del sentimiento de justicia por la facultad en que aparece, que lo es la Rectividad (711-719). I cuando v. g. usamos la espresion, «N. tiene nobles o buenos sentimientos» es nuestro ánimo decir que las facultades morales o superiores (375-376, 631-632) son en N. mui activas. El uso de la voz *sensaciones*, por «sensibilidad» o principio que las produce, es mui comun entre los ideólogos, quienes, en su falsa i deconsoladora doctrina, atribuyen este poder o dinamismo mental (910-911) al sistema nervioso; confundiendo lastimosamente el órgano de manifestacion con el sujeto de accion.

Uso del verbo «percibir» *en acepcion* de «sentir,» *i del sustantivo*, «percepcion,» *significando* «sensacion.»—El verbo *sentir*, que espresa en su verdadero significado, «tener o recibir sensacion,» no se usa para espresar ninguna de las sensaciones que recibimos por la intermediacion de la *vista*, ni, en algunos casos, por la intermediacion del tacto. Así que, si bien decimos: tener sensacion de un color, de una forma, de un tamaño; no decimos: sentir un color, una forma o un tamaño. En este caso nos servimos del verbo *percibir*, que suele espresar toda clase de sentir. Lo mismo decimos: percibir un dolor que una forma, percibir una música que un cuadro, percibir un ruido que un tamaño. La razon porque en estos casos no podemos usar *sentir* sino *percibir*, se funda en que todas las sensaciones recibidas por la intermediacion de la vista, i algunas por la del tacto, *tienen presencia íntima* de los atributos esternos que las levantaron, pero no poseen, como las allegadas por los demas sentidos, incluso el tacto en jeneral, esperimentacion sensible de su propia ecsistencia sujetiva. Se *percibe* una forma o un color, porque de estos atributos tenemos presencia íntima, conviccion irresistible

de su ecsistencia fuera de nosotros. Se *siente* un ruido o un olor, porque de él tenemos esperimentacion sensible dentro de nosotros, por mas que del atributo que ha causado esta sensacion ruidosa u olorosa no tengamos presencia íntima.

Conviene no confundir este uso secundario, pero jeneral i autorizado del verbo *percibir*, como sinónimo de «sentir,» de «tener conciencia» o de poseer «presencia íntima», con el otro menos vulgar o mas científico, que segun he demostrado ya (783-785, 836-840), espresa actos de intelijencia animal i racional, formados en virtud de comparacion i deduccion. De manera que siempre que he dicho que las percepciones levantan placeres i dolores análogos a su clase, he usado unas vezes percepcion en sentido de sensacion, i otras en sentido de juicio intelijente. En el primer sentido, he querido significar que en toda percepcion, (sensacion levantada por irradiacion esterna) *va involucrado* (337-339, 353-362, 656) un placer o un dolor; i en el segundo, que toda percepcion (juicio intelijente) levantada por radiacion interna (916-921, 998-1021), escita una sensacion grata o ingrata. Cuando el distinguido frenólogo escocés, Jeorge Combe, nos dice, i yo siguiéndole a él decia: «Oimos una música, la *percibimos*; dejamos de oirla, pero todavía parece que suena en nuestros oidos, la *concebimos*; usábamos, sin saberlo, la palabra *percibimos*, por «tenemos sensacion» i confundíamos miserablemente la concepcion o imajinacion (340-341, 346-347, 653-654, 923-928) con la *memoria*, de que luego hablaré.

En la Leccion 39 (657) dije que la percepcion, es *sentir* que se siente una sensacion. Aquí usé, con alguna impropiedad, sentir, por determinar, o por conciencia, o íntima conviccion, de cuyas espresiones me valgo allí mismo a renglon seguido. El significado de *percepcion* en este sentido, esto es, de fuerza de comparacion i deduccion, con el fin de determinar, quedó clara i terminantemente esplicado en la Leccion 46 (783).

«*Percibir*,» *en sentido de* «*comprender*» «*entender*» *o* «*hacerse cargo*»—Antes de haber descubierto la fuerza de percepcion o intelijencia *sensitiva*, i la fuerza de percepcion o intelijencia *racional*, a que tanto i tan repetidas vezes he dirijido la atencion de Vdes. (656-658, 783-785, 789-793, 820-840), no hacia ninguna distincion, entre el acto por el cual una facultad *percibe* sus propias sensaciones i comunicaciones a ella trasmitidas por otras facultades, i el acto en virtud del cual *percibe* las comunicaciones mismas que se le trasmiten; de cuya materia me ocupé despues en otros lugares (838-839, n. a. p. 998-1002).

En el primer caso ya se sabe que la palabra espresa «comparacion» i «determinacion,» segun queda demostrado en otro lugar (783). En el segundo caso empero la palabra *percibir* espresa un acto que es para nosotros inesplicable o indescomponible. Una facultad trasmite a otra, no, sus propias sensaciones

que esto no puede hacerlo (838-839, n. a. p.); pero sí, las percepciones, o actos intelijentemente comprensivos de estas sensaciones, las cuales esotra facultad receptora instantáneamente entiende o comprende. De modo que si *percibir* significa, comparar, i de la comparacion hecha, deducir, con el fin de determinar sensaciones i comunicaciones aparecidas i allegadas a una facultad, *comprender, entender, hacerse cargo*, significa el misterioso acto de poder tener una facultad conocimiento de lo que otra u otras le trasmiten. Así que, siempre que he dicho (327-331; 347-346 i en ot. lug.) que unas facultades *perciben* lo que pasa en otras, he debido decir, que unas facultades pueden «comprender,» «entender» o «hacerse cargo,» de lo que pasa en otras.

Ideas.—Sobre ninguna materia de Filosofía Mental o Frenolojía, se ha escrito tan vaga i confusamente como sobre *ideas*; i siento en el alma que de esta vaguedad i confusion se resientan los dos primeros tercios de estas mis Lecciones. Esta vaguedad i confusion, ha nacido en parte por no haberse estudiado, cual su importancia se merecia, la Lejicografía de, o distintos significados en que se usa universalmente, la voz *idea*; pero principalmente, porque sin mi descubrimiento de la facultad puramente racional, que es la fuerza soberana i suprema del alma humana, jamás se habria podido hacer bien la distincion, entre *idea-cosa*, e *idea-de-la-cosa* sensitivas i racionales.

Es *idea-cosa*, o idea que tiene su individualidad esclusiva, toda clase de *concepcion* o *imájen*. En este sentido, las *ideas* se dividen en dos clases, separadas por una barrera inmensa: ideas sensitivas, parciales o concretas, e ideas racionales, jenerales o abstractas.

Las ideas sensitivas, son conceptos, imájenes, ocurrencias, necesariamente determinadas por la naturaleza parcial de la facultad en que se orijinan, i que yo, para distinguirlas por un nombre particular, las llamo, *concepciones sensitivas* o *nociones*. En este sentido de la palabra *idea*, decimos: idea, concepto, imájen, *musical*; idea, concepto, imájen *astuta*; idea, concepto, imájen, *feroz*, *vengativa, constructora, cariñosa*, etc. En esta acepcion parcial, sensitiva i concreta de la palabra idea, las aves tienen ideas musicales, las raposas ideas astutas, los tigres ideas ferozes, los elefantes ideas vengativas, los castores ideas constructoras, los perros ideas cariñosas, etc., segun en otras ocasiones he sentado, esplicado i demostrado (362-363, 790-793).

Las *ideas racionales*, son pensamientos, raciocinios, reflecsiones (872), que no se refieren o concretan a la naturaleza o carácter de una facultad parcial determinada, sino a un hecho o suceso jeneral. Hablamos de esta clase de ideas, esclusivamente propias de la Harmonizatividad, i de las cuales carecen por lo tanto los animales, cuando nos servimos de estas i otras análogas espresiones: idea feliz, sublime, vasta, inmensa; las ideas no mueren. Sobre «idea,» en este sentido, he ofrecido a Vdes. en varias ocasiones (881-883, n. a. p. 917-921 un

gran número de ejemplos; por cuya razon seria fastidiosa prolijidad multiplicarlos aquí. Inútil parece añadir, que estas *ideas-cosas* racionales, son siempre CONCEPCIONES o CREACIONES de la Harmonizatividad, en que se han tenido presente cosas de distinta clase.

Es *idea-de-la-cosa*, o idea que no solo tiene ser o individualidad propia, sino que en este ser o individualidad propia, abraza, representa o comprende sujetivamente el ser o individualidad propia de otra cosa que no es ella misma. Esta clase de *ideas*, que es tambien privilejio esclusivo de la humanidad (587-589, 609-610, 656-660, 684-690, 783-785, 820-840), son actos pasivos de la Harmonizatividad, de cuya jeneracion o formacion he dado a Vdes. estensas esplicaciones i numerosas ilustraciones en otros lugares, (784-785, 836-837, 868-872). En este sentido, decimos, idea de un afecto, idea de un leon, idea de una idea o concepto, idea de todas aquellas cosas que por ilustracion espresé en la Leccion 36 (660-661). De manera que la espresion, formarse idea de una cosa, equivale a «saber o formarse idea de lo que ella ES.» Tambien es casi inútil añadir que estas *ideas-racionales-de-las-cosas*, son PERCEPCIONES o actos DETERMINATIVOS de la Harmonizatividad, en que se han comparado cosas de distinta clase.

Acaso se me dirá que rigurosamente hablando las concepciones de los animales, son *ideas-cosas*, al paso que sus percepciones, son *ideas-de-las-cosas*. Pero en ellos así la creacion de aquellas, como la formacion de estas, todo ha sido sensitivo, forzado, concreto i determinado (820-840). No ha habido libre preferencia, ni libre determinacion, así como no ha habido comparacion de clases, principios o totalidades abstractas. I sin la comparacion de clases, principios o totalidades abstractas, i una fuerza libre de determinar que una cosa ES esto o aquello, segun las relaciones de causa, efecto i analojía jeneral que se vayan notando, no podremos decir que se forma idea de lo que es una cosa, sino que se *siente* que una cosa es o no es esto o aquello, por un inevitable placer o dolor esclusivo que la cosa inspira, segun queda clara i completamente esplicado en otros lugares (789-793, 720-840).

Con esta aclaracion doi a Vdes. la clave para saber a punto fijo cuando he usado en estas Lecciones la palabra, idea; ya en sentido de *idea-cosa*, ya en sentido de *idea-de-la-cosa*, o, lo que es lo mismo, ya en sentido de percepcion, concepcion o recuerdo *sensitivo*, ya en sentido de percepcion, concepcion o recuerdo *racional*, cuyos diversos sentidos se confunden constantemente, i confundía yo mismo, hasta que en las lecciones 47 i 48 (836, 868) hablé de intento sobre la materia, despues de haber esplicado ya a Vdes. mi descubrimiento de la Harmonizatividad, sin el cual jamás habria sido posible determinar clara i terminantemente esos varios significados o valores de la palabra *idea*.

Esta confusion, me hacia atribuir a todas i cada una de las facultades, la

fuerza de determinar, racionalmente o con libertad de eleccion, el ser de las cosas, lo cual es propio i esclusivo de la Harmonizatividad. Así en la Leccion 34 (p. 529, últimas líneas) decia: «Una facultad cualquiera cuando impulsa, es la que solo puede formar IDEA de este impulso.» — «El principio intelijente, el poder de formar IDEAS, es de *todas las facultades* (p. 537, lín. 28-29.» — «Toda facultad siente i sabe, i se forma IDEA de lo que siente i sabe (p. 539, lín 1-2).» En esta misma Lecion 34, senté lisa i llanamente (p. 532, lín. 7-19) que por formar idea de una cosa, debe entenderse: determinar el SER de una cosa, o lo que ES una cosa en su jeneralidad, totalidad o abstraccion, para que no cupiese duda de que yo atribuía fuerza orijinaria racional a todas i cada una de las facultades.

Todo esto eran errores que me apresuro a aclarar i rectificar. Lo que tiene cada facultad *parcial* es fuerza de percepcion, concepcion i recuerdo de sensaciones e impulsos propios de su carácter o naturaleza especial; pero el poder de formar idea del ser de las cosas, con abstraccion de toda consideracion sensitiva, es propio i esclusivo de la Harmonizatividad; antes de cuyo descubrimiento yo no podia comprender, como todavía no comprende bien distintamente la ciencia, (1) que hai dos fuerzas distintas—separadas por un abismo insondable—de formar ideas (820-840).

Con esta confusion, con la confusion de la concepcion o *idea-cosa*, con la percepcion o *idea-de-la-cosa*, i la confusion de la *idea-cosa* e *idea-de-la-cosa* SENSITIVAS con la *idea-cosa* e *idea-de-la-cosa* RACIONALES, yo me esforzaba (352) con todas veras en probar la verdad de que todas las facultades perciben i conciben ideas propias de su especialidad, diciendo: «Si esto así no fuese ¿como tendria ideas de fidelidad el perro i de astucia la raposa, careciendo como carecen de Intelectualitividad? ¿Cómo ecsistiria la locura *raciocinadora* (352) si las facultades no pudiesen cada una deliberar de por sí, hallándose en estos casos sana la Intelectualitividad, puesto que raciocinan?»

Con mi descubrimiento (785-908) de la Harmonizatividad o Voluntad i su órgano de manifestacion, junto con el círculo de accion jeneral pasiva i activa propio de todas las facultades del alma, sabemos ahora que lo que tiene el perro, que lo que tiene la raposa, segun no me canso ni me cansaré de re-

(1) Digo que la ciencia no comprende bien distintamente estas dos fuerzas, porque solo el jenio profundo de los alemanes, habia dado antes de mi descubrimento un pequeño paso hácia él. Ellos tienen en su lengua inmensamente rica dos palabras, que son: *Idee* i *Begriff*, para espresar lo que nosotros llamamos, *idea*. Con la palabra *Idee*, entienden ellos lo que nosotros, a saber: la concepcion o percepcion de un principio o del ser de una cosa; pero por *Begriff*, la percepcion o concepcion distinta de un atributo, despues de haberlo comparado entre varios de su clase, de que solo tenemos conciencia sensitiva o esperimental, que nosotros tambien hemos llamado hasta ahora, *idea*, i que yo denomino, percepcion o concepcion sensitiva.

Como empero la ciencia no está en posesion todavía de mi descubrimiento, a saber: que todas las facultades comparan o raciocinan con sujecion a una fuerza determinante innata, forzada, necesaria o imprescindible, menos la facultad suprema, que prefiere o resuelve libremente en vista de una calidad considerada por ella principal, comparada con todas las demas conocidas, la esplicacion filosófica de Begriff, concepcion, percepcion o idea sensitiva, por los filósofos alemanes, únicos en el mundo sino me engaño que se han ocupado de la materia, es incompleta, inecsacta i trascendentalmente errónea. Kant i su escuela, han dicho sobre el particular, lo que sigue: «*Wir haben einen Begriff* (conceptus, notio) *von einer sache, wenn wir die Merkmale derselben oder Dasjenege, was eine Sache dergestalt von der andern unterscheidet, dass der Verstand beide mit einander nicht verwechseln Kann, aufgefunden und uns gehörich vergegenwärtigt haben. Es erhellt von selbst dass wir dazu des Bewusstseins bedürfen: die Thätigkeit aber, durch welche wir Begriffe bilden, ist der Verstand.*»

Vertido literalmente al castellano esto significa: «Tenemos Begriff (esto es, *concepto, nocion*) de una cosa, cuando nosotros hemos descubierto, i perteneciéndonos, representado el distintivo o aquello que distingue una cosa de otra de una misma clase; de modo que el entendimiento no pueda equivocar la una con la otra. Cae de su peso que para esto necesitamos de la Conciencia (esto es, conviccion sensitiva); sin embargo la actividad en virtud de la cual nosotros formamos Begriffe (nociones) es el entendimiento.»

He querido reproducir este pasaje por entero para demostrar que Kant i su escuela entienden por *Begriff*, lo que yo por nocion, en sentido de «percepcion sensitiva,» o «parcial» (656-660, 783-785, 789-793, 822-834); distinguiéndola de Idee o IDEA en sentido de «concepcion» i «percepcion racional» o «jeneral» (834-838, 866-872, 916-921.) Kant i la escuela de Kant se equivocan, si los principios que sostengo i he sentado son verdaderos, en suponer que solo el entendimiento, razon o Harmonizatividad es la que compara percepciones sensitivas de una misma clase; i mucho mas en suponer que el Entendimiento o Harmonizatividad es la actividad esclusiva del alma que forma esas percepciones o nociones. No: cada facultad parcial forma sus nociones o percepciones parciales: el entendimiento forma, de la comparacion de las nociones a él suministradas, las ideas jenerales o puramente racionales. De otro modo es preciso suponer que ecsiste entendimiento racional (Verstand) en los brutos; porque ellos incuestionablemente manifiestan nociones o percepciones (Begriffe) musicales; como el rüiseñor; nociones o percepciones (Begriffe) astutas, como la raposa; nociones o percepciones (Begriffe) destructoras, como el tigre; nociones o percepciones (Begriffe) cariñosas, como el lebrel; nociones o percepciones (Begriffe) constructivas, como el castor. Por no haber podido hacer las escuelas filosóficas o metafísicas, la distincion entre las facultades parciales o sensitivas, MUCHAS, i la jeneral o racional, UNA (817-855), todo ha sido confusion i oscuridad respecto a las operaciones del alma brutal i a las del alma racional. Por lo demas, he querido detenerme en la esplicacion de esta materia, a fin de poder ofrecer con lo dicho una llave para la esplicacion de mucho que en Kant i otros no menos célebres metafísicos alemanes, es ahora confuso i contradictorio; sirviendo al mismo tiempo de completa aclaracion respecto la idea-cosa e idea-de-la-cosa, i de la idea-cosa e idea-de-la-cosa *sensitivas* en comparacion con la idea-cosa i la idea-de-la-cosa *racionales*.

petir, son sensaciones de fidelidad, sensaciones de astucia, con fuerza perceptiva para determinarlas (783-785, 789-793); pero de ninguna manera idea del SER de esas sensaciones, deducido (836-837, 866-872, 941-943) de las relaciones de analojía, causa i efecto—en un centro de intelijencia suprema reunidas—que esas sensaciones tienen con las demas cosas conocidas por el individuo. Un perro, una raposa, un elefante, podrán tener conocimiento de hecho o sensitivo de un verde mas o menos subido, de una forma mas o menos grande, de una accion mas o menos astuta; pero jamás distinguirán estas cosas por sus meras relaciones jenerales con las demás cosas conocidas, determinando en consecuencia su SER por su CLASE o su CLASE por su SER, ni concebirán ideas jenerales o que abrazen una totalidad abstracta racionalmente deducida i no esperimentalmente sentida.

Por lo que respeta a la esplicacion filosófica de la *locura raciocinadora*, es mui sencilla, desde que yo he puesto de manifiesto con toda claridad i verdad que la Razon, o parte pasiva de la Voluntad, no puede formar idea de las cosas ni raciocinar sobre ellas, sino segun de ellas le hayan irradiado conocimiento sensitivo (866-872) las demas facultades. Mientras, por ejemplo, la Tactividad no hubiese palpado el pintado trozo de hoja de lata, de que hablo en la Leccion 34 (535), todos los argumentos i raciocinios de la Razon, en sí sanos i robustos, habrian sido encaminados a probar que ese trozo de hoja de lata era un elenco o catálogo impreso. El que hubiese sabido el hecho, i hubiese ignorado que la persona que raciocinaba no habia ecsaminado con el tacto ese pintado trozo de hoja de lata, habria esclamado: «he aquí un caso de locura raciocinadora.» Así como sábios e ignorantes decian que el descubrimiento del Nuevo-Mundo, en la mente de Colon, era un caso de locura raciocinadora, porque ni unos ni otros podian concebir posible la ecsistencia de esa América que tanto ha modificado ya la Europa. Tan cierto es que con frecuencia llamamos cuerdo al loco i loco al cuerdo.

Indudablemente se acordarán Vds. que hasta la Leccion 37 (587-589) inclusive, yo solo habia demostrado que todas i cada una de las facultades forman percepciones, concepciones, recuerdos, o sean ideas propias, en virtud de su innata fuerza de intelijencia. (1) La concepcion empero de que únicamente las

(1) A esta doctrina, que fué proclamada, pero no probada, por Gall, i que yo he demostrado ser un hecho, el cual solo una razon preocupada podrá dejar de reconocer, (327-331, 334-345, 353-356, 473-474, 529-583, 539-540, 545-549), se opusieron, segun he dicho ya (327-366), acérrimamente, Spurzheim, Combe i muchos otros eminentes frenólogos. A ella se ha opuesto tambien con cierta acrimonia, en estos últimos tiempos, el filósofo Aguste Comte. Es lamentable para las letras que un jenio privilejiado como el de este grande escritor, no haya visto el mundo mental sino bajo un prisma esclusivo; i este prisma en contradiccion con todo lo que la humanidad en jeneral

facultades intelectualitivas, llamadas por Spurzheim reflecsivas, (325) podian formar ideas del SER de las cosas, comparando clases o principios abstractos o en su totalidad, solo comenzó a despuntar en mi mente, en la Leccion 37 (587-589), i continuó haciéndose mas clara i tomando mayor consistencia, en las Lecciones inmediatas (609-610, 656-660; 684-690), hasta que en la Leccion 46, (783-785), acabó de presentárseme en toda su verdad i completacion, i yo de esplicarla con toda claridad, estension i fijeza.

sabe i siente de sí misma; i lo que es mas, con los principios fundamentales que asienta el mismo Auguste Comte, como base de su Filosofía. Hélos aquí: dice él, «*Si le cœur doit poser les questions, c'est toujours à l'esprit qu'il appartient à les resoudre.*» «*Agir par affection et sentir pour agir.*» De donde deduce, como corolario, que «el espíritu debe completamente subordinarse al corazon.»

Acabo de sentar que estos dos principios fundamentales de la Filosofía del Comte, se contradicen uno a otro. En efecto: si debemos esclusivamente «obrar por afeccion i sentir para obrar,» el espíritu es inútil; i si el espíritu se admite, para resolver las cuestiones que el corazon debe plantear, es un absurdo suponer que debamos obrar por afeccion, cuando la cuestion de este obrar ha de someterse a la resolucion del Espíritu.

Por lo que respeta al corolario o consecuencia que de estos dos principios deduce, a saber: que «el Espíritu debe completamente subordinarse al corazon,» es como si sacáramos por consecuencia, que el *lazarillo* debe subordinarse completamente al *ciego* que guia, porque toca al lazarillo resolver el camino por donde ha de dirijirse el impulso del ciego, a fin de evitar que a cada momento se estrelle. Esta absurda consecuencia, en casos análogos, es la que Comte intenta elevar a principio de conducta particular i gobierno jeneral; «en oposicion,» como dice su espositor Lewes, «a la antigua Sicolojía que siempre subordinó el corazon o emociones al espíritu o intelecto.» Sobre atacar directamente a cuanto hai mas sagrado, mas santo i mas moral sobre la tierra, este principio, si fuese posible llevarse a efecto como regla, que no lo es, elevaria a la suprema categoría de la tierra a los hombres como Thibets i Caracalla, (166-164); produciendo los horrores, de que es una débil pintura, lo que sobre la materia en otras ocasiones (166-168, 809-812) he manifestado.

Si jamas he tenido una viva satisfaccion en haber probado, irrefutablemente, que todas las facultades son ciegas e intelijentes a la vez, i que solo los animales están sujetos al gobierno de la necesidad irresistible o impulso mas fuerte, pero que el gobierno del hombre i de los hombres es racional i libre (820-855), ha sido al leer el «*Cours de Pilosophie Positive*, 6 tom. Paris, 1830-1844, de Auguste Comte, i su Esposicion por el inglés G. H. Lewes, un tom. en 8.º menor, Lóndres 1853. Esta viva satisfaccion la he tenido i tengo, porque con dificultad podrian haberse publicado ningunas obras que pusieran tan en relieve ni hicieran brillar con tan refuljente esplendor la verdad, necesidad i utilidad de mis descubrimientos i doctrinas Sicolójicas. Con ellas tendremos, si yo no me hago ilusion, el remedio mas eficaz para poner término a tantas dañosas teorías como van acumulándose respecto al alma i su siquismo individual i social, fundadas todas en una ignorancia completa de su naturaleza; i la prueba mas evidente e irrecusable para convencer en el acto al mas obcecado o pertinaz, que la Voluntad, libre i con intelijencia racional, sometida a la lei del bien jeneral, es la que dentro de nosotros en principio vivo resuelve i obra soberana i suprema, i que de hecho debe

En estas esplicaciones padecia sin embargo el error de suponer que la Intelijencia Suprema en el hombre, era hija, no de una facultad esclusiva, sino de la accion combinada de las facultades intelectualitivas. I de este principio partia yo i partian todos los frenólogos; segun dije ya, refiriéndome a casos particulares, en la Leccion 47 (834, n. a. p.). Con este error, tomándolo como Verdad, continué esplicando hasta el principio de la Leccion 46. En medio de ella, (793-800), i desde el momento que comenzé a hablar sobre Voluntad (785), los estudios qne sobre la materia habia hecho durante treinta años, meditados i pesados por once semanas del raciocinio mas poderoso, vehemente i contínuo de que mi alma es capaz, dieron por resultado (1) el descubrimiento de que las actividades mentales conocidas universalmente por los nombres de Voluntad i Razon, son la innata fuerza activa i pasiva de la facultad que en Frenolojia se llamaba Comparatividad, i que despues he creido yo que podia con mucha mayor propiedad llamarse *Harmonizatividad*. De todo esto he dado pruebas tan amplias, tan detalladas, tan claras, tan terminantes, desde el medio de la Leccion 46 hasta la 52 inclusive (793-968), i con especialidad en las Lecciones 46 i 47 (793-855), que cuanto sobre la materia dijese aquí seria ociosa e importuna prolijidad.

De lo que acabo de esponer se infiere que el primer párrafo de la Leccion 46 (782), en que digo: «En su accion combinada, las facultades intelec-

---

resolver i obrar soberana i suprema en todas nuestras acciones, harmonizando respecto a ellas, por conviccion o a la fuerza, todos los deseos i aversiones, afectos gratos o ingratos, que a sus resoluciones se opongan. Es casi inútil añadir que esta doctrina fundamental, base de toda clase de Ética, ha sido probada, demostrada e ilustrada de un modo irrecusable desde la páj. 787 hasta la páj. 908, i que lo que yo entiendo por Voluntad, libre e intelijente, con la parte perceptiva de todas las facultades parciales, es lo que vulgarmente se llama Espíritu o Intelecto, i lo que yo entiendo por la parte ciega o afectiva e impulsiva es lo que vulgarmante se llama Corazon o afecciones; pudiéndose clasificar las facultades del alma, segun he dicho ya (374-378), de muchos modos i maneras mas o menos fundadas i convenientes.

Por lo demas, Anguste Comte, que al parecer no cree en otra Filosofía sino en la que constituyen las descubiertas leyes o métodos naturales de proceder, a la cual da por escelencia el nombre de *Filosofía Positiva*, mas bien que especular, sueña, cuando quiere que ciertas masas encefálicas funcionen, no, segun la lei o método natural por el cual se ha descubierto que real i positivamente funcionan, sino segun lo que su capricho o antojo le dicta. Cuanto sobre el particular dice es tan trivial i mezquino, despues de los grandiosos descubrimientos orgánico-celebrales de Gall i Spurzheim, que no merece refutarse, porque el mas vulgar lector lo ve en sí i de suyo refutado.

(1) La posteridad hallará entre mis manuscritos el inmenso trabajo mental que me costó llegar a este resultado, el cual ha hecho de la Frenolojía un sistema científico; i de la Filosofía Mental, una verdad completa. Desde él datará, si yo no me ilusiono, la verdadera base fundamental de todas las ciencias morales, políticas i económicas.

tualitivas constituyen la *intelijencia*, orijinan la *Voluntad*, i conciben la idea del YO,» se halla en contradiccion con lo que esplico despues, probando que la Intelijencia o Razon, la Voluntad o fuerza de querer, la idea del YO o de nuestra personalidad racional, radican en una sola i esclusiva facultad, llamada antes Comparatividad, a cuyo nombre repito que he sustituido el de Harmonizatividad, por las razones que ya Vdes. saben (841-842 n. a. p.) Así que en el encabezamiento de cada una de las Lecciones desde la 46 hasta la 51, inclusive, en lugar de la espresion: *accion combinada de las facultades intelectualitivas*, debe simplemente decir: HARMONIZATIVIDAD.

Por falta de estos descubrimientos hai una contradiccion real i verdadera entre lo que digo en la páj. 589, lin. 25-27, i lo que afirmo en la páj. 791, lín. 10-13. En el primer lugar asiento que: «Unas facultades *no perciben las operaciones de las otras*; por consiguiente no calculan, no se reprimen o impulsan intelijentemente entre sí.» En el segundo lugar me espreso así: «¿Habria bajo ninguna hipótesis reprimido su accion la Adhesividad, si...... no hubiese percibido lo que pasaba en la Tactividad?» En estos dos pasajes referentes ambos a animales de elevada esfera, todo el error consiste en los dos sentidos con que uso el verbo *percibir*.

En el primer caso, con el *no perciben*, intenté decir, sin poder yo entonces atinar a ello, que unas facultades no percibian *lo que era* lo que pasaba en las otras, para poderlo hacer servir como premisas, a fin de *calcular* o deducir principios o razones jenerales, i fundar sobre ellas motivos para reprimirse o impulsarse, con conocimiento abstracto de causa i efecto; i esto es en realidad de verdad lo que yo allí entendí decir, sin saberlo, por el adverbio *intelijentemente*. Que esta fué en efecto mi intencion, sin haberla yo entonces racionalmente percibido, aparece de cuanto dije inmediatamente despues; probando que en los humanos, no solo unas facultades saben de hecho lo que pasa en otras, sino tambien de que CLASE ES lo que pasa, *instruidas*, por las superiores deducciones de la Intelectualitividad. En el segundo caso, *con el no hubiesen percibido*, intento decir que si una facultad no comprendiese de hecho o tuviese conciencia sensitiva de lo que pasa en otra, para sentirse por ello, sin ningun conocimiento de causa, escitada o reprimida respecto al impulso que le es propio i esclusivo, segun espliqué a su tiempo (789-793, 820-840) con tanta claridad como *verdad*, no se verian en los animales estos sorprendentísimos fenómenos de ideas parciales o sean de percepcion, concepcion i memoria concretas o sensitivas, de que con tanta frecuencia he hablado (363-364, 657-658, 684-685, 689-690, 789-793, 820-840), en comparacion con esotros fenómenos racionales, que si bien podrán llamarse de un mismo jénero, son de clase tan infinitamente superior, que la concepcion de un bruto, por grande que sea en su

esfera, *en él nace i en él muere*; al paso que la concepcion de un hombre ES al instante patrimonio de la humanidad (397, 499. 719, 979).

Aclarado ya el punto importante de que la Voluntad radica esclusivamente en la Harmonizatividad, i que solo ella puede racionalmente formar *idea-de-la-cosa*; que todas las facultades poseen intelijencia o fuerza perceptiva (783-785), i que todas ellas pueden formar *ideas-cosas*; que esta fuerza perceptiva debe dividirse en sensitiva o inconcreta, i racional o concreta (836-840, n. a. p.), i que la fuerza perceptiva sensitiva es propia de las facultades parciales de que están dotados los animales mas elevados en comun con el hombre (820-336); al paso que la fuerza de percepcion racional radica en la Harmonizatividad, facultad esclusivamente propia de los humanos, quedan para siempre terminadas todas esas discusiones, que durante tres mil años llevan inquietos los ánimos de los mas célebres filósofos, sobre clases o categorías; sobre el ser o esencia; sobre el oríjen o jeneracion de las ideas; sobre si los brutos tienen o no ideas, intelijencia o raciocinio; sobre si piensan o no piensan, si sueñan o no sueñan, si tienen o no tienen lójica, con otras cuestiones por el estilo.

Vdes. ya saben, por ejemplo, que las ideas que son en sí designios, motivos, planes, resoluciones, pensamientos (792, 806-807), i que las ideas que a mas de su propia individualidad envuelven el ser de otras cosas distintas de ellas mismas (836), deducidas por la comparacion de clases, principios o totalidades abstractas, se orijinan en la Harmonizatividad, enjendradas empero por las irradiaciones de las demas facultades (866-872); de lo cual resulta que toda idea racional es la concepcion o percepcion en globo o en una totalidad, de un número de atributos i relaciones mas o menos estenso. Con esto se hallan Vdes. en estado de poder graduar, con verdadero conocimiento de causa, lo que valen las opiniones de ciertos grandes filósofos, con respecto al ser o esencia de las *ideas*. Aristóteles dijo que eran *fantasmagorías;* Cabanis, secreciones del célebro; Brousais, acciones de la sustancia nerviosa; i otros autores, otras cosas no menos peregrinas. Es de esperar que con mis esplicaciones desaparecerán para siempre todas estas teorías, que sobre no abrazar nada plausible, fundado, ni aclaratorio, envuelven en su mayor parte una Filosofía falsa i desconsoladora, contra la cual elevé ya mi voz en una de mis Lecciones (177-179), que con gran satisfaccion mia graduaron Vdes. de «memorable.»

Comprendidas como Vdes. comprenden ahora las fuerzas de percepcion, concepcion i recuerdo sensitivos i racionales, ya no estrañarán que unos filósofos hayan querido que los animales piensen, reflecsionen i raciocinen como el hombre, al paso que otros, entre ellos Decartes, les hayan negado hasta la sensibilidad, diciendo que eran autómatas, o meras totalides movidas por resortes mecánicos. Que esta última opinion es manifiestamente absurda, seria hasta ofender la Comprension de Vdes. detenerme en demostrar. ¿Acaso la perdiz

recien salida del huevo, no busca el grano que ha de alimentarla, movida por el hambre? ¿Acaso el perro recien-nacido no busca la teta de su madre, acosado de igual impulso? ¿Hace mas, puede hacer mas, la humana criatura?

A los filósofos de doctrinas diametralmente opuestas, que nos dicen: el castor tiene ideas; el elefante sueña; la zorra piensa; el perro comprende, i comprende con deduccion lójica; el caballo se enloquece, lo mismo que el hombre racional, sin mas diferencia entre estos animales i nosotros, que ellos carecen de habla para poder esplicar con palabras lo que les pasa, podrán Vdes. ahora contestarles con verdadero conocimiento de causa. Podrán Vdes. decirles, i decirles mui bien: Sí, el castor tiene ideas; pero ideas de construccion, fijas i concretadas al estrecho círculo de su individualidad; no, ideas jenerales que abracen principios, i que se estiendan a un círculo tan dilatado que comprenda todas las especies, todos los tiempos, i todos los climas, con percepcion libre i racionalmente modificable del *ser* i *clase* de todas estas cosas, como tiene el hombre.

Sí, el elefante sueña, no hai duda; pero sueña hechos, reducidos a una vida sensitiva; por esto, sus sueños son siempre vehementes. No sueña, como el hombre, conversaciones que solo pueden comunicarse con signos intelijentes de que carece (687-690, 792-793); no sueña que sabe, ha sabido o sabrá, lo que ES soñar o lo que ES otra cosa alguna; no sueña, en suma, nada que pertenezca al mundo racional.

Sí, la zorra piensa, no hai duda; pero solo piensa en actos de astucia u otros determinados i concretos a su vida individual i de presente. Piensa sintiendo; pero jamás con abstraccion del sentir; jamás fundándose en puras analojías de percepcion esclusiva, abrazando totalidades, jeneralidades, esencias; jamás dándose cuenta a sí misma de lo que piensa, i ni de lo que ES lo que piensa, que para todo esto necesitaria signos intelijentes de que carece (687-690, 792-793); i carece de ellos, precisamente porque nada de todo eso puede operarse en su alma brutal.

Sí, el perro comprende, i comprende con deduccion lójica; pero todo reducido a la sensibilidad. El perro comprende no hai duda; pero no comprende, como dije ántes (793), con abstraccion completa de *impresiones*, i sí solo, por la pura comparacion de analojías jenerales. El perro comprende por un nombre su propia individualidad; pero no, la individualidad de otro perro. ¿I por qué? Porque para lo primero basta un grito, un sonido impresionativo; al paso que para lo segundo, es preciso poder comprender, totalidades o individualidades, por su ser jeneral con independencia de sus atributos particulares; de cuya facultad no solo carece el perro sino todo otro animal creado. El perro lo mismo que el caballo, comprenden por deduccion lójica, pero es deduccion lójica sensitiva, como la que espliqué en el perro de Jackson (927-928). Un perro, al ver un palo levantado o su sombra, deducirá que es para descargarse un golpe

sobre él, i amedrentado huirá. Pero esta deduccion no se ha hecho por haber considerado el palo levantado como causa o premisa de una consecuencia, que esto es en el perro imposible (769-771). El palo levantado ha sido para él un mero complecso atributo que instantáneamente le ha levantado una sensacion ingrata en la Precautividad, así como un hedor se la habria levantado en la Olfatividad.

Finalmente, un caballo enloquece, como pueden enloquecer otros animales; pero esto será siempre en virtud de un desequilibrio entre la parte ciega i la intelijente de sus facultades esclusivamente parciales, que impedirá su espontánea predeterminada combinacion en ciertos casos, para producir ciertos arreglados actos de percepcion o impulso, conforme en alguna otra ocasion (609) he esplicado ya; pero jamás hallarémos entre los brutos, por elevada que sea su esfera, como se ve con frecuencia entre los humanos, el caso de que el individuo enloquecido sepa que lo está o que lo va a estar. (1)

Por todas estas razones, siempre será imperfecta o incompleta toda Filosofía, fundamental o elementar, cuya Sicolojía, Ideolojía, Lójica i Ética no se espliquen bajo sus dos conceptos, sensitivo i racional; porque bajo estos dos conceptos son i han de considerarse las materias de que tratan. El hombre es, como los animales, impresionativo, sensitivo e impulsativo; pero tiene mas que los animales, facultades morales e intelectuales de un órden superior, que lo constituyen criatura perfectible, relijiosa i racional. Toda Filosofía que no lo considere bajo todos estos aspectos, a saber: impresionativo, sensitivo, impulsivo, perfectible, relijioso i racional, ha de sèr siempre una Filosofía mui incompleta. Ya Vdes. han visto que bajo este supuesto no carecen de completacion estas mis Lecciones que tocan ya de veras a su término final; i carecerá aun ménos de ella la Filosofía Fundamental i Elementar, que he prometido (1045), i que espero no se pasará mucho tiempo antes que vea la luz pública.

Memoria.—Cumple ahora que esplique la teoría de la MEMORIA, sobre cuyo asunto así dentro como fuera del círculo frenolójico tanto se ha escrito, i hasta ahora, tan poco satisfactorio. Yo no sé si seré mas feliz que mis predecesores; pero como esta es leccion de aclaraciones; he aquí aclaraciones sobre una materia que de intento he descuidado hasta ahora para tratar de ella completamente en este lugar.

El modo de accion *perceptivo* o *percepcion*, segun Vdes. saben (783-785,

---

(1) Milton, en su Paraiso Perdido, vislumbró la diferencia entre la intelijencia sensitiva i la racional, pero no acertó a esplicarla. A la una, la distinguió diciendo, lib. VIII, v. 391-392, que «Los animales *discurren* de un modo no despreciable,» i a la otra, diciendo, lib. VII, v. 509-510, que al hombre se le dotó *de la Santidad de la Razon*, i que tiene *conocimiento de sí mismo*, para gobernar todas las demas criaturas.

820-840), es el que compara i determina las sensaciones i conocimientos de que tiene conciencia una misma facultad. Sin *percepcion*, como sucede en los animales anillados i vertebrados de ínfima clase (789), ni el hombre ni el bruto podrian comparar ni determinar sensaciones (783) i carecerian por consiguiente de todo conocimiento. Sentiriamos deseos i afectos, pero no conoceriamas ni deseos ni afectos determinadamente.

La percepcion, como Vdes. saben, puede ser puramente sensitiva, como se observa en los animales vertebrados de mas elevada clase (789-793); o sensitiva i racional (656-660, 684-690, 746-748, 783-785, 820-840), como la poseen los humanos. La *percepcion* puede ser a mas de sensaciones i afectos *actuales* i *pasados*; esto es, puede ser percepcion de presente i de pasado; i en esto se funda la teoría de la MEMORIA. La percepcion de presente, llamada simplemente *percepcion*, es la que determina o conoce, con una rapidez mayor que la de la luz, las sensaciones que levantan las impresiones que en la actualidad recibimos. Despide un clavel, que se nos presenta delante, fragancias olorosas i reflejos de luz. Estas fragancias i reflejos son otros tantos atributos que producen impresiones en nuestos oïdos i en nuestros ojos. Estas impresiones levantan instantánea i misteriosamente sensaciones internas en gran variedad de facultades (656, 949-952). La determinacion conocitiva de estas sensaciones i de los gratos o ingratos efectos que producen (783-785), de lo cual resulta la *conviccion íntima* que esperimentamos, es la simple percepcion, o sea la percepcion actual o de presente.

Con este resúmen de cuanto Vdes. saben sobre *percepcion* a la vista, fácil les será comprender como la MEMORIA, o la Fuerza o Facultad Memorativa, no es mas que una *percepcion de* PASADO. La Memoria o fuerza memorativa es la percepcion que se tiene ahora de sensaciones, afectos e ideas que antes se tuvieron, acompañada de la conviccion íntima de que estas sensaciones e ideas han ecsistido ya en otro tiempo en nuestra mente, respecto a una totalidad o completa individualidad, de un hecho o de un objeto. Esta conviccion íntima, principal elemento de la *Memoria*, depende esclusivamente de la accion sana i robusta de la Duratividad (506-510). Los demas elementos constitutivos de la Memoria se hallan en la percepcion *actual* de todas las sensaciones e ideas que en *otro tiempo* se tuvieron, referentes a un objeto, suceso o circunstancia total; esto es, referentes a una totalidad o individualidad completa cualquiera.

Esta última condicion de totalidad, junto con la percepcion de las sensaciones que constituian su cabal i completo conocimiento, es indispensable para que haya o ecsista Memoria. El percibir dentro en el alma la aislada sensacion (656, 949-953) de un color o de una forma, cual se percibieron antes i se han de percibir siempre despues, no constituye la percepcion memorativa, no; lo que constituye la percepcion memorativa es tener presente ahora las sensaciones de

ese color i de esa forma, en union i enlace con las sensaciones de otros atributos i relaciones objetivas i sujetivas que constituyen la totalidad del especial suceso, circunstancia u objeto que deseamos recordar.

Tener o hacer memoria, por ejemplo, de una letra que vimos en tal o cual lugar i época, no significa solo recordar el tamaño, forma, color e individualidad de la letra, sino las circunstancias que acompañaban el sitio en que se hallaba i el tiempo en que se vió; puesto que todos estos elementos constituyen la cosa que queremos recordar. Por esta razon se ha dicho, i se ha dicho mui bien, sin esplicar empero toda la teoría de la memoria, que recordar una cosa, es hallarse *ahora* en el mismo estado en que se hallaban *entonces* cuando se percibió la coso, todas las facultades mentales que en aquella actualidad estaban en accion.

Digo que esto no esplica toda la teoría; ni con mucho, puesto que para completarla debe abrazarse la conciencia de que la percepcion de esa letra u otra cosa cualquiera, con todas las demas circunstancias acompañantes, habia ya ecsistido dentro de nosotros. Esta conciencia solo puede orijinarse, como he dicho ya, en la Duratividad i ser por ella comunicada a las demas facultades. Esta circunstancia es de inmensa importancia; puesto que determina la Memoria, distinguiéndola de la Concepcion. La percepcion de una cosa, sin la acompañante conciencia de que se ha tenido ya percepcion de esta cosa en otra época, es tener de ella *concepcion* i no *memoria*. Si al presentársenos un objeto a la vista, o al impresionarnos una música el oïdo, la Duratividad no nos infundiera la conciencia, despues de haber desaparecido una cosa i otra de los sentidos, que ambas cosas eran las mismas que acabamos de percibir, tendriamos la conviccion íntima e inarraigable, ¿quién puede dudarlo? de que eran creaciones o concepciones nuestras.

Ademas de esto, es preciso advertir que muchas vezes queremos acordarnos de un algo con su totalidad de partes constitutivas, pero que teniendo solo presente algunas, nos esforzamos por recordar las que faltan para alcanzar el complemento requerido. ¿Qué facultad, en estos casos, es la que se hace cargo en nosotros de que solo recordamos parte de elementos constitutivos de la totalidad requerida, i escita a las correspondientes facultades parciales para que perciban las sensaciones que nos faltan para lograr la total recordacion? Esta facultad es la Harmonizatividad, es la que se hace cargo de las cosas en su totalidad, o su ser jeneral, el cual puede misteriosamente recordarse con independencia completa de los atributos que las constituyen. Ese recuerdo es vago, confuso, indeterminado; pero ecsiste; i la prueba de que ecsiste, es, que gradualmente va haciéndose mas fijo, claro i determinado, a medida que las facultades parciales interesadas se ponen en la misma actividad perceptiva en que se hallaban, cuando primero percibieron la cosa que quiere recordarse, i en

cuya virtud tuvo conocimiento cabal i completo de ella la Harmonizatividad. El siquismo o modo de proceder de esta soberana i suprema facultad, para escitar la parte perceptiva de las parciales que domina, fué completa i satisfactoriamente esplicado, segun Vds. manifestaron, cuando hablé de la *atencion* i de las *atenciones* (902-908).

¡Cuantas vezes el hombre tiene presencia íntima en su mente de la misteriosa totalidad o esencia de un suceso u objeto; pero quiere recordarse de tales o cuales partes constitutivas, i en sus esfuerzos para alcanzarlo, le vienen de ellas vislumbramientos mentales, pero no completa conciencia, i esclama: «*¡lo tengo en la punta de la lengua pero no acaba de salir!*» ¿Que nos esplica este misterioso, admirable, sublime fenómeno mental humanal? Que el alma puede percibir, tener presencia íntima, o formarse idea de totalidades, sin necesidad de tener presente ninguno de los elementos que las constituyen, i de principios, sin necesidad de tener presente ninguno de los hechos en que se fundan, por mas que sin elementos constitutivos o hechos, nunca hubiera ella podido formarse idea de principios ni totalidades abstractas, ni por mas que deje de ser cierto que cuantos mas atributos i relaciones constitutivos hayan entrado en la formacion sujetiva de la idea de una totalidad o de un principio, tanto mas clara, cabal i completa es esa idea (659-660, 836-837, 866-872).

En la esposicion que acabo de hacer, junto con la enseñanza que en otras lecciones (816-817, 872-874, 889-890, 1006-1009), les he dado a Vds., se funda una aplicacion tan útil que puede en algunos casos impedir la locura, si bien en la jeneralidad de ellos puede aprovecharse para aumentar i robustecer la Memoria. En efecto, la Harmonizatividad recuerda totalidades abstractas, o lo que es lo mismo, la unidad o esencia esclusiva de aquello cuya multiplicidad o elementos constitutivos queremos recordar; pero para esta recordacion efectiva o de hecho, la Harmonizatividad necesita el indispensable ausilio (866-874) de las facultades parciales. A favor de este conocimiento, cuando *nosotros* (1) queremos recordar *de hecho*, una cantidad numérica, por ejemplo, cuya abstracta totalidad recuerda la Harmonizatividad, haremos esfuerzos para escitar la Contatividad (493-500), i esta facultad a sus ausiliares, con el fin de obtener presencia íntima o de hecho de los guarismos o elementos constitutivos de esa cantidad. Lo que digo con respecto al recuerdo de una cantidad, digo al recuerdo de un

(1) Ya se sabe que esta palabra, nosotros, espresa la idea del *hombre en resúmen*; i que la facultad que se forma la idea de que es, i que en realidad puede llamarse, el hombre *en resúmen*, es la Harmonizatividad (864-865, 906-907). Asi que, yo, nosotros, o harmonizatividad (897 n. a. p. 901-902) son términos sinónimos. El modo de proceder del yo, del nosstros. o de la harmonizatividad, para escitar la fuerza perceptiva de las facultades parciales, ha sido clara, amplia i estensamente esplicado en las pájinas 902-908.

nombre, en cuyo caso la fuerza perceptiva de la Lenguajetividad (441-454) i sus ausiliaree deben escitarse, o de una cara, o de un suceso, o de un color determinado, o de un atributo cualquiera, en cuyos casos ha de escitarse la parte perceptiva de las facultades parciales con cuyo determinado círculo de accion se hallan estas cosas en íntimo enlace i esclusiva relacion.

Muchos individuos, sin conocer las leyes naturales que acabo de esplicar, las aplican instintivamente. Yo mismo muchos años antes que ni en sueños imajinase que con el tiempo habia de caberme la gloria de ser el descubridor de estas leyes naturales, espontaneamente las aplicaba. ¿Pero como las aplican ellos i las aplicaba yo? Con ignorancia de causa i por consiguiente con abuso mas bien que con arreglado uso. «Nada,» dicen ellos, i decia yo «¿queremos acordarnos de un nombre determinado, por ejemplo, hagamos esfuerzos para recordarlo, hasta que de hecho lo recordemos.» En muchos casos la aplicacion *a ciegas* de este principio, surte buen efecto; pero en varios, yo conozco alguno, suele producir una especie de manía que termina por hacer perder el juicio al interesado.

En efecto, hacer contínuos esfuerzos de la Harmonizatividad dirijidos a un punto fijo, es, si se prolongan en demasía, aun cuando medien cortos intervalos de suspension o interrupcion, agotar las fuerzas de esa facultad. I esa prolongacion en demasía, necesariamente ha de tener lugar siempre que la facultad parcial i sus ausiliares que han de corresponder a los esfuerzos de la Harmonizatividad, son naturalmente poco desenvueltas o se hallan accidentalmente cansadas o poco avivadas, por escesos de la clase que aquí describo u otras causas conocidas o ignoradas. Por esta razon, si despues de algunos esfuerzos de la Harmonizatividad, las facultades parciales no obedecen, es, porque cansadas, débiles o poco avivadas en aquel momento, no *pueden* obedecer. Empeñarse en estos casos en que cumplan lo que no pueden, es lo mismo qne empeñarse en que un ciego vea o un mudo hable. Cuando esto sucede debemos desistir del empeño, dejando por algun tiempo descansar las facultades; o valiéndose la Harmonizatividad de *medios indirectos* (875-878), esto es, preguntando, averiguando, ecsaminando fuera de sí, por alcanzar su objeto.

No solo ha sido parte el descubrimiento de la Harmonizatividad a ponernos en estado de poder hacer las esplicaciones i aplicaciones que acaban Vdes. de oir, sino tambien a darnos razon de esa admirable i misteriosa Memoria, propia i esclusiva del hombre, llamada, Memoria de la sustancia de las cosas, cuyo buen desarrollo es mui jeneral en toda clase de personas que no sean imbéciles; al paso que una buena Memoria de hecho, o sea de los elementos constitutivos de la cosa, es poco comun.

En realidad de verdad, cuando hablamos del recuerdo de un pasaje que leimos, de una relacion que nos hicieron, de un suceso que nos contaron, de un hecho que personalmente presenciamos, entendemos hablar comunmente del recuerdo de la sustancia en jeneral, cual en sus varios puntos cardinales se hizo cargo de ello la Harmonizatividad. Damos por supuesto que todo el mundo está dotado de un buen desarrollo de esta clase de memoria; i por consiguiente tenemos la conviccion íntima de que todo el mundo con poca diferencia referirá *a su modo* lo que leyó, oyó o presenció.

No esperamos, o al menos no suponemos, sino en casos portentosos, que lo leïdo u oïdo, i por consiguiente referido, será recordado en las mismas palabras en que se oyó u leyó; ni que lo presenciado será recordado en todos los pormenores que se tuvieron presente al percibirse, sino que será recordado i referido en sustancia o resúmen, para lo cual tenemos todos buena memoria, porque todos tenemos buen desarrollo de la Harmonizatividad (823 n. a. p.). Si acaso se nota en algunos casos mucha diferencia en el modo de referir o contar lo recordado, es porque ecsiste gran diferencia en el desarrollo de ciertas facultades parciales, las cuales van concibiendo o dejando de concebir—segun sean los narradores—sucesos, hechos, circunstancias i palabras análogas a las que, referentes a las cosas recordadas, desde un principio se percibieron.

Cuanto acabo de esponer clara i sencillamente puede reasumirse, diciendo, que *la Memoria* es, en principio jeneral, una fuerza de accion perceptiva, junto con el poder de hallarse esta accion en tiempos *posteriores* en el mismo estado en que se hallaba en tiempos *anteriores*, de cuya fuerza i poder están dotadas todas las facultades.

Como casos de hecho determinados, la Memoria es, supuestos en todas las facultades la fuerza de accion perceptiva, i el poder de hallarse esta accion en estado idéntico en épocas distintas, la susceptibilidad de varia combinabilidad que todas poseen, agrupándose en casos dados, MUCHAS, obrando como *ausiliares*, a UNA, obrando como PRINCIPAL; ora sea para efectos *activos*, ora sea para efectos *pasivos*. En todos los casos ha de concurrir la accion de la Duratividad, sin la cual, el acto perceptivo, no podria distinguir, si la cosa percibida, era un simple recuerdo o una creacion (concepcion) orijinal (1).

De aquí resulta que una memoria bajo todos conceptos grande, solo puede ecsistir en una cabeza, bajo todos conceptos grande i activa, cuyas facultades puedan con gran facilidad combinarse i trasladarse en cualquier momento dado, al estado de accion perceptiva en que estuvieron en otras ocasiones. Estas dos últimas circunstancias constituyen esa PRODIJIOSA RETENTIVA, de que he

(1) Algunos ancianos en quien esta facultad comienza a flaquear, cuentan como sucedido ayer lo que pasó en su niñez; i suelen referir las mismas cosas por la milésima vez a un mismo individuo, como si cada vez fuese la primera que se las comunicasen.

hablado en la Leccion 20 (305-312). I si bien no me ha sido dable poder descubrir de que circunstancias orgánicas depende la manifestacion de esos dos importantes elementos de MEMORIA, i mucho menos su apreciacion esterna con la vista o el tacto, lo cual seria su *frenolojía*; yo me doi por mui satisfecho con haber podido determinar su pura *sicolojía* con gran probabilidad de acierto; porque antes que un descubrimiento mental pueda pasar a ser *frenolójico*, o comprobado esperimentalmente, es preciso haber tenido primero, segun he sentado (776-777) ya, la idea o la deduccion puramente sujetiva o sicolójica. Acaso con lo que yo acabo de decir sobre esos dos elementos de Memoria en su parte puramente mental, junto con lo que dijo D. José Agustin Peró (306) en su parte de manifestacion orgánica, lleguemos algun dia, acaso no mui lejano, a poder apreciar, esternamente, *todos* los elementos constitutivos de la Fuerza Memorativa o Recordativa, en sus varios grados de desarrollo.

Pero por ahora es preciso atenernos, para determinar señales esternas de los varios grados de Fuerza Memorativa interna, al tamaño i calidad de los órganos, como lo hariamos para graduar cualquiera otra fuerza sujetiva. Ello es verdad que en nuestros juicios no habrá tanta ecsactitud como si pudiésemos graduar la cantidad de fuerza combinable i trasladativa, pero contentémonos con lo actual, como escalon empero para los progresos i adelantos venideros.

Si notamos una Comparatividad (757-763, 793-795) bien desenvuelta i activa, en una cabeza no mui pequeña, podemos asegurar que allí reside una buena Memoria o Retentiva, respecto a la sustancia i sentido de las cosas, o lo que es lo mismo, respecto a jeneralidades. Una Lenguajetividad (454) bien desarrollada i activa, con sus ausiliares, es indicio de buena memoria de palabras. Si a esto se agrega, un regular desarrollo de Individualitividad i Movimentividad (465-472, 500-505), habrá señal de buena memoria de nombres. Por el mismo estilo debemos suponer que un buen desarrollo de Coloritividad (482), Configurątividad (456), Contatividad (493) etc. i de sus facultades ausiliares, siempre en cabezas no mui diminutas, es indicio de una buena memoria o retentiva de colores, de formas, de números, etc. Finalmente, casi parece innecesario añadir, que una memoria o retentiva de escenas, hechos, sucesos, espectáculos, relaciones *tiernas*, *destructivas*, *egoïstas*, etc., presuponen a mas de un buen desarrollo de las facultades que se hallan en relacion directa con esas escenas, hechos, sucesos, espectáculos o relaciones, la Filoproletividad (583-596), la Destructividad (569-574), la Aprobatividad (671-677), etc. bien desenvueltas. Por lo demas, hai tantas clases de Memoria o Retentiva como hai facultades. Por esta razon cuando a un frenólogo alguien le pregunta ¿tengo yo Memoria? aquel debe responder ¿qué clase i qué grado de memoria? Porque si ámbos no están de acuerdo sobre estos dos puntos la respuesta es imposible. La palabra Memoria o Retentiva a secas, espresa todas las clases de Memoria o Retentiva, pero ninguna en particular.

Ojalá que esta esplicacion sobre Percepcion memorativa o recordativa, sea completamente satisfactoria; porque si así fuere, habré aclarado un punto hasta ahora mui oscuro en Filosofía Mental, así dentro como fuera del terreno frenolójico, i habré en este particular cumplido dignamente la promesa que hice a Vdes. (316) en una leccion anterior.

Voluntad, Comparatividad o Harmonizatividad.—Sobre esta facultad debo hacer algunas importantes rectificaciones. En la Leccion 10, p. 96, digo: «Por lo que toca a la *Voluntad*, es de todo punto inecsacto, llamarla facultad. La Voluntad es un atributo de todas las facultades *intelijentes*, influidas por las que desean i sienten ciegamente.»

En este pasaje hai dos errores, que me apresuro a rectificar. *Primero*; en él dije que la Voluntad no es facultad, i despues (793-798, 817-855) he probado que no solo es facultad, sino la facultad suprema i soberana del alma. Ello es verdad, que por Voluntad no se entiende sino la parte *activa* (785-813), así como por Razon o sentido racional (866-872) la parte *pasiva* de esta facultad suprema i soberana del alma, llamada antes Comparatividad, i ahora con mucha mayor propiedad, Harmonizatividad; pero como (367) he probado que las facultades deben nombrarse por su fuerza activa, cae de su peso que no es inecsacto, sino mui propio, llamar a la Voluntad, facultad.

Segundo, dije que la Voluntad es atributo de las facultades intelijentes, entendiendo por «*facultades intelijentes*» las que Spuhrzeim (324-325) llamaba «intelectuales.» Despues he probado (331-362, 820-840) que todas las facultades son intelijentes o perceptivas, sin otra diferencia (836-855) que *la intelijencia* de las facultades *parciales* «es sensitiva» i la de la Voluntad, Comparatividad o Harmonizatividad, es «racional.»

En la misma Leccion 19 i poco despues del pasaje citado, apruebo que Laromiguière dijese que la Voluntad es el producto en el alma, del deseo, la preferencia i la libertad. Despues he demostrado (793-798) que la Voluntad no es producto de acciones, sino que es la fuerza activa de una distinta i separada facultad o principio de accion innato e inherente en el alma, cuyo deseo, por la misma razon que es jeneral o abstracto i no parcial o concreto, constituye un jénero o clase aparte; tanto mas cuanto que no incluye aguijon o inclinacion determinada, en lo cual consiste su libertad de eleccion o preferitividad. I es precisamente porque el *desear* de esta facultad suprema es sin inclinacion determinada, o sin aguijon particularmente esclusivo, que se llama «fuerza de querer» o Voluntad, a cuyo nombre prefiero el de Harmonizatividad, porque esta denominacion en su significado incluye la accion pasiva i activa, segun he esplicado con la claridad i estension que su importancia se merece, i probado de un modo tan completo i terminante que en mi humilde sentir ni admite réplica ni consiente duda (785-908).

En la Leccion 28 (p. 423), i en la Leccion 34 (p. 522), i acaso en algunos otros lugares, supongo que todas las facultades tienen fuerza de reaccion, de impulso, o de Voluntad. Esto es incuestionable. Aquí no hai mas diferencia sino que la reaccion de las facultades parciales es *ciega* i *forzada*, o lo que es lo mismo, dirijida a un punto determinado e incambiable por la facultad misma, i por esto se llama fuerza de *impulso, inclinacion* o *tendencia;* al paso que la fuerza de reaccion de la facultad jeneral o Harmonizatividad, es intelijente i libre, o lo que es lo mismo, dirijida al punto que juzgue mas conducente al bien jeneral del individuo, i por esto se llama fuerza de *resolucion* (837-841). Aquí no hubo por consiguiente mas error sino haber confundido la fuerza de impulso, reaccion o atencion sensitiva con la fuerza de querer, reaccion o atencion racional, que tan clara i terminantemente espliqué despues (837-841, 902-908).

Criterio sensitivo o esperimental, i Criterio completo o racional.—El Criterio SENSITIVO es el Criterio de los atributos, i consta de la evidencia o impresiones recibidas por los sentidos esternos, obrando sobre la parte afectiva de las facultades parciales. El inmediato efecto de esta accion son las sensaciones directamente enlazadas con los atributos esternos que las han levantado; i como estas sensaciones son juïcios irresistibles de la ecsistencia de esos atributos, considerados en su individualidad i modo de ser esclusivo, resulta que este Criterio trae consigo, para nosotros, una autoridad que ni nos es dado dudar ni contrarestar por ningun medio posible.

Al que esperimenta, en momentos dados dulzor o agrarura, al que ve una cosa color blanco o negro, al que percibe una forma redonda o cuadrada, al que siente un olor de clavel o rosa, no hai poder humano que le haga esperimentar, sentir o percibir otra distinta cosa. Lo mismo digo del que esperimenta un dolor de cabeza o un dolor de muelas, o del que esperimenta un horror, un pánico, un éxtasis, o del que esperimenta en suma cualesquiera clase de conmociones, emociones o afectos musicales, efectuativos, precautivos, etc.; porque todo esto son «juïcios irresistibles.»

Para que estos juïcios, si son regulares o harmónicos, se modifiquen o desaparezcan, es preciso que se modifiquen o desaparezcan los atributos o impresiones esternas que los causan; i si son irregulares o discordantes, es preciso que se cure o corrija el *trialismo* (435-440) de que dependen. Si así no fuese, las sensaciones no podrian comunicarnos conocimiento para nosotros cierto de los atributos esternos. Nada digo de los accidentes escepcionales en que las sensaciones no son conciencia verdadera de corrrespondientes atributos esternos; porque en este caso provienen, segun he dicho ya, de un desórden en las condiciones o trialismo (435-440) de que depende el Criterio mismo.

Tócame ahora, señoras i señores, hablar del Criterio completo o RACIONAL, o lo que es lo mismo, de todas las circunstancias que determinan la *completa* certidumbre que nosotros tenemos de las cosas. Este es el Criterio de la *idea racional* que nos formamos del ser de las cosas en su totalidad abstracta, i consta de todas las clases de convicciones de que es el hombre susceptible, obrando en harmonía con respecto a esa idea. Así que una harmonía de toda clase de convicciones sobre la idea racional que formamos del ser de una cosa, es para nosotros el único Criterio racional que poseemos. I como sobre estas convicciones, i por consiguiente sobre este Criterio, he hablado ya de un modo que nada en mi concepto deja que desear, (433, 694-695, 923-933 i lugares allí citados), todo cuanto aquí podria añadir seria inútil i fastidiosa repeticion. De modo que si en este lugar he dado aclaraciones sobre el Criterio de la Verdad de las cosas, es porque habia hablado en estas lecciones solo del Criterio completo o racional, o sea del Criterio de las cosas consideradas segun la idea jeneral que de ellas *libre* i *racionalmente* nos formamos; i no, del Criterio sensitivo o esperimental, o sea de las sensaciones forzadas e imprescindibles que las impresiones de los atributos levantan en nosotros.

Este doble modo de considerar el Criterio de la verdad o certidumbre de las cosas, es tanto mas importante cuanto que concilía i harmoniza las dos estremas Filosofías alemanas. La una, a cuya cabeza se halla Wolf i su escuela, dice: «la Filosofía»—en sentido escolar, se entiende,—«es el mas sublime desarrollo de la conciencia.» La otra, a cuya cabeza se hallan casi todas las escuelas filosóficas alemanas, desde Fichte hasta Hegel, o sea el período que media entre 1770 i 1828, dice: «la Filosofía es la ciencia de las ideas racionales, sistemáticamente desarrolladas por ideas sensitivas (Begriffe).» La primera escuela no sabe que ecsiste la Harmonizatividad, facultad soberana i suprema, libre de toda conciencia sensitiva (836-840); al paso que la última no sabe que esta Harmonizatividad es un principio vivo o causa *eficiente*, que ningun efecto puede producir (816-819 n. a p. 866-872, 956-961) sin el ausilio de otras con causas o fuerzas *recipientes*, que lo son precisamente las percepciones, concepciones i recuerdos sensitivos de las facultades parciales. Por esta razon Kant, si bien idealista trascendental puro en el fondo, iba mas acertado cuando llamó a la Filosofía (siempre en sentido escolar o universitario) «ciencia racional formada de nociones o ideas sensitivas (Begriffe).» Pero como el alma no es esclusivamente sensitiva o racional, sino las dos cosas a la vez; i como estas dos cosas a la vez solo la Frenolojía nos ha puesto en estado de poderlas esplicar completamente por su descubrimiento *esperimental* de las facultades mentales, fuera de su círculo no hai Filosofía posible (1033-1036).

Sueños.—El descubrimiento de las facultades mentales, probado por sus órganos de manifestacion, esplica completa i satisfactoriamente la teoría de los

sueños. En efecto. Todos los órganos del cuerpo humano son susceptibles de un reposo o inactividad completa, sin por esto dejar de ejercer las funciones vitales. Este estado de completa inactividad, sin perder la fuerza vital, se llama *dormir.* El dormir no supone, necesariamente, el completo reposo de todos los órganos celebrales a la vez, sino un número mas o menos crecido. Ahora bien, dormidos los órganos estracraneales del tronco i estremidades; dormidos los órganos de los sentidos esternos; dormidos los órganos de varias facultades internas, claro está que pueden quedar *despiertos* o en completa actividad algunos órganos, sin que por esto el individuo en jeneral deje de estar dormido.

Así las cosas, los órganos celebrales despiertos, han perdido su trabazon, union i enlaze, con los demás que están dormidos. En esta condicion sus facultades no pueden rectificar (242-246, 435-440) ninguna de sus aïsladas acciones o movimientos, i no pudiendo rectificar ninguna de sus aïsladas acciones i movimientos (700-702), sus concepciones, percepciones i recuerdos no son sino visiones fantásticas, i sus deseos i aversiones, sus actos de querer i no querer, necesariamente han de fundarse en esas mismas fantásticas visiones, por cuya razon, si pasan a vias de hecho, solo conducen a actos en discordancia con la completa realidad de los objetos que presuponen, a todo lo cual se le dá el nombre de *soñar*, hallándose dormido el individuo en jeneral. Pero como esta misma falta de trabazon i enlaze puede ecsistir, segun he esplicado ya (833 n. a. p. 898-899), hallándose el individuo despierto, hai tambien *sueños despiertos.* En efecto cuando una facultad parcial se halla en un estado de grata sobre-escitacion pasiva, sus percepciones, concepciones i recuerdos, no son mas que *sueños despiertos.* De estos sueños nos dispertamos cuando cualquier movimiento sujetivo o suceso objetivo *nos pone sobre sí* (895). Si la sobre-escitacion es activa, ya no se llama sueño, sino *arrebato*; conducente a acciones buenas o malas, pero siempre violentas. Los sueños despiertos, suelen tambien llamarse, «castillos en el aire,» «sueños dorados,» «ilusiones,» «ficciones;» pero de todos modos i cualquiera que sea su denominacion, su siquismo ha sido esplicado en otros lugares (473-474, 700-705, 833-834, nota al pié, i lug. allí cit.). De manera que por mas que en alguna Leccion (833-834 n. a. p,) haya prometido mas estensas esplicaciones sobre esta materia i otras análogas, las juzgo completamente inútiles. En todos estos casos, claro está, nosotros no tenemos otro Criterio, para juzgar de la verdad de lo que en nosotros pasa, sino el *Criterio sensitivo.* Pero como este Criterio es mas apremiante, vehemente e imprescindible que el *Criterio Racional,* he aquí porque toda clase de sueños tiene en nosotros una realidad mas viva i encarnada, que la *certeza* o *certidumbre* comunicada por una conviccion plena o completa (931-932).

Espectros, malandrines, sombras, manes, duendes, apariciones, ficciones, visiones, ilusiones, creaciones fantásticas, personificaciones (1).—La teoría de todas estas cosas se ha esplicado en estas lecciones, (473-474, 486-489, 700-705, 914-927, 1015-1021) de una manera, que, en mi concepto, ni admite réplica, ni consiente duda, ni nada deja que desear, debido a mis descubrimientos de que una facultad nada puede producir sin la concurrencia de otras (866-874); de la ecsacta union i enlaze entre todos los órdenes de facultades i el verdadero círculo de accion pasivo i activo de todas i cada una de ellas (316-378, 820-821 i lug. allí cit.); de la necesidad de un completo trialismo para que las funciones sujetivas sean una verdad tan cabal como nos es dado a nosotros poder concebir i comprender (435-440); de la facultad suprema i soberana, cuyo conocimiento nos ha abierto las puertas de par en par a mil importantes secretos filosófico-mentales, dando márjen a poderse con ello construir el único sistema verdaderamente Completo de Sicolojía (783-855, 1033-1036); de las Condiciones i Accidentes de la Voluntad, sin el cual en vano nos habriamos devanado los sesos en busca del oríjen, dependencia i límites del poder de la Voluntad humana (856-891); de la unidad múltipla en todas las cosas, con lo cual se concilían i harmonizan todas las escuelas Filosófico-mentales (935-947); del YO i ATENCION racional, i de los *yos* i *atenciones* sensitivas, que ha derramado intensísima luz sobre el siquismo del alma humana en comparacion con el siquismo del alma brutal (894-908); del influjo que ejerce cada facultad en todas las demas, infundiendo en ellas el espíritu que constituye el atributo principal o esencial de su naturaleza (903-905 i lug. allí cit.), de las telegrafías eléctrico-nerviosas, en cuya virtud las impresiones estracraneales se comunican a las intracraneales, i las intracraneales trasmiten sus impulsos o voliciones a las estracraneales i objetos esternos, que yo llamo tránsito entre lo material i lo espiritual (986-1032); i finalmente, lo cual en la matería que nos ocupa ahora es lo principal, gracias al descubrimiento del influjo de la *idea* sobre el Moral (914-927), del círculo de accion especial de la Realitividad, antes llamada Maravillosidad (690-705), i del hecho que todas las facultades pueden, en el sueño o en la vijilia, obrar como principales o accesorias (831 n. a. p.).

No vayan Vdes. a creer, señoras i señores, que yo presuntuoso me atribuyo toda la gloria de los descubrimientos que acabo de enumerar. No. Bien saben Vdes. que nunca me he cansado de repetir (19-20, 38, 83), que los inventos, descubrimientos i adelantos de *hoi*, son resultado inmediato de los inventos, descubrimientos i adelantos de *ayer*, así como las aguas que en su

(1) Debo advertir que aquí no se habla de Visiones milagrosas o sobrenaturales, que la Frenolojía no niega ni puede negar, i que ninguna Filosofía esplica ni puede esplicar. Estos son hechos milagrosos, que si bien se hallan en harmonía con la Razon, no son del dominio de la Razon, sino en cuanto sea capaz de esplicar esta harmonía.

desembocadura vomita un rio son consecuencia de las que inmediatamente preceden. Sin los anteriores descubrimientos de Gall ¿cómo podria yo haber hecho el posterior descubrimiento del círculo de accion de la Realitividad? I sin las anteriores demostraciones de Andelson sobre Espectros ¿cómo podria haberse enjendrado en mí la idea, contra las arraigadas creencias de Gall, que toda clase de visiones se orijinan en las facultades conocitivas e intelectualitivas, sirviendo la Realitividad solo para comunicar a la Harmonizatividad (el individuo en resúmen, 864-865, 901-902, 906-907), creencia o sentimiento de realidad de la ecsistencia objetiva i sujetiva de esas visiones; por mas que en muchos casos solo sea sujetiva, segun he probado (690-705) clara i completamente a satisfaccion de cuantos no sean imbéciles o quieran cerrar los ojos a la evidencia?

«Si esta materia ha sido tan ámplia i felizmente tratada en las anteriores lecciones ¿a qué viene reproducirla aquí,» podrán Vdes. con plausibilidad preguntarme. A esto les debo yo esta respuesta, a saber: que en estos últimos tiempos se ha hablado tanto, i continúa aun hablándose tanto, de Electro-Biolojía, de evocacion de espíritus, de espíritus golpeantes o rapistas, de Mr. Philips i de Mr. Hume (pronúnciese *ji-úm*); (1) siendo además tantas i tan caracterizadas las personas que se me han acercado para que yo les esplicára, si esplicacion tenian, estos fenómenos, que he juzgado de mi deber hacer aquí algunas observaciones, pocas i cortas, como aclaracion de lo que ya sobre el asunto, en los lugares que acabo de citar, he ofrecido a la consideracion de Ustedes.

Primera, no hai fenómomeno de los que real, *pero no, supositivamente*, ha producido Mr. Hume de Electro-Biolojía, o Magnetismo en personas despiertas, que yo no haya producido, esplicado i enseñado, a los Españoles. El caso del presidario de Sevilla (335), el caso de la jóven de Reus (914-915) presenciado i confirmado por diez-i-siete médicos, i mil casos análogos que en todas las capitales de España he producido, habiéndome valido un gran número de testimonios públicos altamente satisfactorios, ¿qué son sino casos de Biolojía, reales i positivos, sin ninguna mezcla ni asomo de prestidijitacion? Entre Mr. Philips, Mr. Hume, los magnetizadores en jeneral, i yo, no ha habido mas diferencia que esta, a saber, ellos se han atribuido por entero, como *operadores*, la causa o ajencia de los fenómenos producidos; i yo, por la lei de que no hai *obediencia* donde no ecsisten fuerzas *obedecibles* (1006-1008), la he atribuïdo siempre casi

---

(1) Las personas que no saben nada o han oido poco, i quieren saber alguna cosa sobre este asunto, les aconsejo la lectura de cuatro escelentes artículos, insertos en la *Independencia Belga*, de Bruselas, i publicados en el *Diario de Barcelona*, de esta ciudad, en los números 122, 126, 128 i 135, referentes, al 2, 6, 8, i 15 de Mayo de 1857.

toda, a los *operados*. Esta lei tan cierta, como lo es que dos i dos hacen cuatro, la he hecho comprender, diciendo, que donde no hai susceptibilidad cosquillosa toda la titilacion del mundo no producirá cosquillas, al paso que donde ecsiste en grado mui notable, solo la idea del titiléo las producirá. Esta conducta si bien me ha hecho por un lado objeto de menos maravilla, pasmo o embobamiento, por otro ha impedido los repetidos solemnes chascos que esos magnetizadores se han llevado.

Segunda. Si no estrañamos que una madre, una abuela, una criada, evoque, con respecto a criaturas tiernas, duendes, jigantes, finados, malandrines i toda clase de fantasmas, diciéndoles: «*mira que viene el bu!*» ¿porqué ha de sorprendernos que algunas personas crecidas, en quien la Realitividad i la Efectuatividad son mui grandes, mui activas, o mui susceptibles de sobre-escitacion, i la Intelectualitividad i Conocitividad, o facultades conocitivas, mui pequeñas, mui poco instruidas, o mui inactivas, vean todas esas cosas, o las cosas que se les dice que verán, cuando se hallen en presencia de un hombre de quien se cuentan maravillas i para cuyos mandatos poseen facultades con tanta fuerza obedecible? Si a pesar de haber yo procurado quitar toda clase de prestijio pasmoso a todas mis operaciones magnéticas i sonambólicas, ha sucedido algunas vezes quedarse magnetizadas varias personas al entrar yo en el aposento o salon donde se hallaban; i ver luego i tocar toda clase de objetos naturales i sobrenaturales que yo les decia que viesen i tocasen ¿que no habria sido si yo hubiese querido rodear mis operaciones de misterio i prestijiosa importancia? (1) La cuestion en estos casos, está en si la realidad sujetiva se halla acom-

---

(1) Son mui numerosos los casos en que se me han quedado magnetizados o biolojizados los individuos que al presentárseme a ecsámen frenolójico les ponia la mano sobre la cabeza. I a pesar de que yo siempre he tenido, en estos lances, gran cuidado de esplicar científicamente el hecho, atribuyéndolo en su mayor parte a la gran susceptibilidad del sistema nervioso de los pacientes, con una cabeza en que predominaba el desarrollo de los órganos de la Realitividad i Efectuatividad, sin embargo los poetas los han contado como producidos por mi esclusiva ajencia, diciendo:

«Yo he visto al hombre levantar su frente
I a tu voz imperiosa
Obedecer con pasmo sorprendente,
Cual si fuera la mano Omnipotente
Ajitando el mar tempestuoso.»

Estrofa 4.ª de una Oda a mí dirijida, por el distinguido vate español, D. Pablo García Aura. Alcoi 24 de Julio de 1849.

Por lo demás, no hai ningun caso de aquellos a los cuales me refiero arriba i muchos otros de que nada digo, que no se hallen confirmados por el testimonio escrito de personas autorizadas que los presenciaron. De esto he dado ya pruebas con respecto a los hechos magnéticos, biolójicos i frenolójicos que presenté en Reus, Sevilla, Málaga

pañada de una correspondiente realidad objetiva. Lo está sin duda alguna en la intensa conviccion de las personas operadas, o que sin operar, como Hoffman, el Tasso, Milton i otros individuos, han visto espectros, visiones o deidades; pero no en la realidad del hecho, segun los sentidos esternos de otros individuos pueden verlo i comprobarlo.

Tercera i última. Los fenómenos de que acabo de hablar son de la misma clase que los que he referido hablando del efecto de la fuerza que posee la idea racional para producir por radiacion percepciones sensitivas o parciales (916-921, 923-929).—«Yo no creo en esas tonterias de convertir el agua en vino o el vino en agua,» me dijo una señora en Reus, mientras en efecto algunas personas que yo habia *biolojizado* o magnetizado estando dispiertas, con solo decirles que lo estuviesen, bebian agua i hallaban que era, al beberla, cualquier licor grato o ingrato que yo indicaba.—«Oh, señora, respondí yo,» mirándola con gran fijeza i con mucha intension de hito en hito en los ojos, «aquí no se convierte ningun líquido en otro distinto, que esto es imposible; aquí lo que se hace es que los licores *sean* para el que los bebe *lo que* yo quiera que sean. Ve Vd.,» continué yo diciéndole, presentándole un vaso de agua, «esto es agua, gústela Vd. i percibirá Vd. que es agua.»—Gustóla, i al punto respondió: «agua es.»—«Pues bien,» repuse yo, mirándola con mas intension que antes, «ahora ya no es agua sino vinagre, agrio, mui agrio, mui, mui agrio.»—Estas últimas palabras fueron pronunciadas con mucha enerjía. Tomó el vaso, bebió un sorbo, i arrojándolo con gran violencia i muchos jestos i contorsiones de desagrado, esclamó, diciendo: «sí, ES vinagre, vinagre, i mui fuerte.»

I bien, ¿que hubo en todo esto? lo que hubo con Juan, el carromatero (923-925); lo que hubo con el que se moria de miedo porque le dijeron que acababa de dormir en el lecho de un colérico (918); lo que hai cuando Mr. Hume, ha dicho a alguno, vas a ver a tu finado padre, vas a tocar la mano de tu finado amante, vas a hablar o tener correspondencia con el espíritu de Bacon, esto es, una idea creida, que levanta por radiacion, las percepciones i sensaciones que la constituyen, con tanta fuerza que desvirtuan así el contrario testimonio de los objetos esternos que rodean al individuo, como cualquier argumento que en el alma se le levante (1).

---

i otras ciudades de que he hablado ya en estas Lecciones (230-241). Acaso me decida algun dia, no mui lejano, a publicar La Historia de la Propagacion de la Frenolojía en España, en la cual incluiré todos los testimonios públicos que se me han librado, las polémicas mas importantes que he tenido, i los sucesos mas notables que en esa propagacion han ocurrido. Tamaña obra no podrá menos de ser por mas de un concepto sumamente instructiva e interesante.

(1) Antes de mis descubrimientos, en cuya virtud sabemos las leyes o modos de proceder de la naturaleza, respecto a todos los fenómenos mentales que se ha dado en

Filosofía.—Por temor de ser difuso, al esplicar (1038 n. 2.ª al pié) el sentido primero i mas jeneral de la palabra, Filosofía, pequé por el estremo opuesto; es decir callé algo necesario. En este primer sentido, esto es, del «saber por escelencia,» la palabra Filosofía, se usa en el sentido que implica su etimolojía. En efecto; *philos* «inclinacion a» o «amor de» i *sophia*, «saber» o «sabiduría,» son los orijenes de esta voz. El «saber» empero a que se refiere la palabra griega *sophía*, es un «saber» racional o enlazado con el conocimiento de la causa i del ser de la cosa. Este saber, si bien se funda en saber sensitivo, no es el saber sensitivo que una impresion o inspiracion parcial infunde, sino saber que resulta inmediatamente de un *¿porqué?* De manera que el niño es *filósofo*, o desea indagar la causa o razon de la cosa sabida sensitiva o esperimentalmente, desde el momento que pregunta ¿porqué?; *filosófa*, desde el momento que hace esfuerzos mentales para responderse éste porqué; tiene *filosofía*, desde el momento en que él mismo se responde u otros le responden este porque de un modo a él satisfactorio. No me estiendo mas sobre esta materia porque seria anticipar lo que me reservo para la obra prometida (1045). Sin embargo no puedo concluir esta materia sin hacer notar a Vdes. que mi esplicacion de la palabra Filosofía en su mas importante significado habria sido imposible, a no haber precedido el descubrimiento de la Harmonizatividad. El *¿porqué?* se orijina en la Causatividad, no hai duda (763), pero sin Harmonizatividad jamás lo responderiamos ni le dariamos solucion; porque solo la Harmonizatividad puede

---

llamar, de *electro-biolojía*, se esplicaban de un modo vago, indistinto i jeneral; pero mui digno de aprecio i suficiente para satisfacer la Causatividad, antagonismo de la Realtividad (767, 931). Este modo de esplicar los espresados fenómenos de realidad sujetiva en discordancia con la realidad objetiva, se halla en el último número, de los cuatro que en la nota al pié de la p. 1104, cité del Diario de Barcelona. Dice así:

«En las personas llamadas *electro-biologizadas*, se produce por consiguiente un fenómeno cerebral análogo al sueño y que hace que crean real i existente fuera de ellas, es decir, en el mundo esterior, lo que solo ecsiste en ellas y no es mas que una modificacion cerebral pasajera. (Suponemos como siempre que no hay complicidad ni connivencia). Una persona que sueña cree ver a un amigo que combate con un enemigo, que se salva del peligro, etc., y sin embargo, el amigo, el enemigo y el peligro no están alli presentes en realidad sino que son un producto cerebral. Si haceis un esceso de escitantes alcohólicos de cualquiera otra clase, si teneis alguna emocion viva, en una palabra, si por una causa cualquiera esperimentais una turbacion en la circulacion cerebral, ya no dormireis con sosiego (porque el sueño no es mas que el *reposo completo* del cérebro, o si preferís esta espresion, *de las funciones de relacion*); tendreis entónces sueños, es decir, que algunas partes del cérebro mas escitadas que las otras entrarán espontáneamente en accion, mientras las menos escitadas estarán aun en reposo, lo mismo que en el momento de ir a despertarnos completamente, un sentido esterno entra a veces en accion antes que otro, como el oïdo antes que la vista.»

hacerse cargo de la *relacion* entre causa i efecto, en cuya virtud conoce «principios» (895-896 con la nota al pié).

Simpatía i antipatía. La palabra, SIMPATÍA, usada con referencia al trato humano, que es como yo la considero i debo considerar aquí, significa correspondencia de afectos, que siempre se supone *grata* o *placentera*, entre dos personas; i, ANTIPATÍA, desacuerdo o discordancia de estos mismos afectos, que siempre se supone *ingrata* o *dolorosa*.

La simpatía o antipatía puede levantarse instantáneamente o despues de algun tiempo por la continuacion del trato. Todavia mas; con el trato la simpatía momentáneamente adquirida puede convertirse en antipatía, i la antipatía en simpatía.

Si bien las vozes simpatía i simpatizar, antipatía i antipatizar en su acepcion jeneral, significan grata correspondencia o ingrata contrariedad de afectos *entre dos personas;* sin embargo, esta condicion de igualdad de afectos análogos u opuestos no es indispensable, para que ecsista la simpatía o antipatía. Pedro, por ejemplo, puede ser simpático a Juan, i Juan antipático a Pedro; o, al contrario, Pedro antipático a Juan i Juan simpático a Pedro.

La Simpatía i Antipatia pueden ser parciales, de donde nacen nuestras simpatías i antipatías con respecto a ciertos animales, si bien el sentido en que por lo comun se usan esas vozes, significa simpatía i antipatía jenerales.

La Filosofía o verdadera teoría de la Simpatía i de la Antipatía, en las varías fases que de ellas acabo de hablar, son inesplicables, fuera del terreno frenolójico, considerado en toda la estension i latitud que en estas Leccioaes se le ha dado.

Sin saber que cada facultad instintivamente desea aquello que le da placer, i tiene repugnancia a aquello que le da dolor, no sabriamos porque todo el mundo simpatiza, al menos por un lado, con una persona mui bella. Ahora sabemos que esto sucede porque la presencia de una persona bajo todos conceptos bella, instantánea i constantemente deleita i ecstasía nuestra Mejoratividad. Si la persona bella es de secso opuesto a la que la contempla, la simpatia es mas vehemente, porque al deleite de la Mejoratividad se ha unido, segun sea el caso, una grata escitacion de la Jenerativídad. Esta simpatía ecsistirá por parte de la persona que contempla, aun cuando sea fea i antipática a la persona contemplada. He aquí un caso que nos esplica como una persona puede inspirar simpatía en aquella de quien recibe antipatía.

Continuemos. Supongamos que por razones de estado, de familia o intereses, estas dos personas contraen matrimonio. Supongamos á mas que la persona que ha infundido simpatía por ser bajo todos conceptos fisicamente bella, es bajo todos conceptos moralmente fea; al paso que la que ha inspirado antipatía, por ser bajo todos conceptos fisicamente fea, es bajo todos conceptos moralmente hermosa. La

conducta de la persona bella, necesariamente será ofensiva i repugnante a la persona fea, al paso que la conducta de la persona fea, será magnánima i delicada, i por consiguiente, grata, a la persona bella. La continuacion de una conducta tan opuesta entre los dos cónyugues, convertirá en el uno la antipatía en simpatía i en el otro la simpatía en antipatía. Si suponemos empero que en la persona bella ecsiste una intelijencia regular, conocerá sus verdaderos intereses i los intereses de su familia, i se esforzará por hacer su conducta menos repugnante i mas aceptable; estableciéndose por fin despues de mil agradables i desagradables lances, una simpatía mútua, regular i constante.

Con este caso se ve ilustrado que el principio de las simpatías i antipatías, se funda en la mayor o menor cantidad de facultades que en un tiempo dado la presencia i conducta de una persona escita agradable o desagradablemente en otra; pudiéndose por estension aplicar este principio (1) a los animales, respecto a los afectos que nos infunden. En el círculo de este principio se hallan comprendidos todos los casos i todos los estremos de simpatía i antipatía.

¿Por qué simpatiza un bandido con otro bandido, i no simpatizan los bandidos, por valientes que sean, con un héroe? La razon es óbvia, despues del principio establecido. La presencia i conducta de un bandido, afecta agradablemente las facultades mas activas de otro bandido; pero ningun bandido simpatiza con un héroe, porque ni la presencia ni los actos de ningun bandido, pueden afectar agradablemente las facultades mas activas de ningun héroe, que lo son la Mejoratividad, la Rectividad, la Inferioritividad, la Benevolentividad, i la Intelectualitividad. Un héroe podrá admirar, en algunos casos, el valor i denuedo de un bandido; simpatizar con él, nunca.

¿Por qué dos personas de mucha ambicion de mando o dominio simpatizan o antipatizan, segun haya o deje de haber unidad de miras respecto a esa ambicion? La ambicion de mando, considerada en abstracto, se orijina en la Superioritividad. En cuanto a ambicion de mando o dominio, pues, en su jeneralidad considerada, simpatizan. El modo empero de satisfacer esa ambicion i su objeto, pueden producir grandes simpatías o antipatías, porque segun sean iguales o desiguales, pueden afectar grata o ingratamente gran número de facultades.

---

(1) Con respecto a los animales, baste decir, que simpatizamos con dos tiernos tigres, leones, leopardos, que vemos jugar i retozar, al paso que nos infunden antipatía cuando los consideramos ya crecidos, bajo su aspecto feroz. Hai personas que simpatizan mas con unos animales que con otros, porque les afectan mas o menos facultades agradablemente. El poeta escocés Burns tenia simpatías con un pobre raton. Shakspear, por los escarabajos: tal era la compasion que en él le infundia la idea de que con tanta facilidad el hombre los huella, sin pensar por un momento siquiera en el dolor sensitivo que les causa. Ferdusi, poeta persa, tenia simpatías por la hormiga. Cowper, simpatizaba con las liebres. Byron, Walter Scott i otros, con los perros

¿Por qué hai personas que simpatizan con todo el mundo i otras con nadie? Segun el principio establecido, esto es mui evidente. Las personas que simpatizan, a mas de poseer una presencia i modales que afectan gratamente la Mejoratividad, la Superioritividad, i la Aprobatividad, saben hablar de manera que no ofenden ni lastiman ninguna de las demas facultades del individuo a quien se dirijen. Esto presupone una cabeza o mui cultivada por la educacion i buen trato, o naturalmente grande i bien configurada, con un temperamento nervioso-fibroso. Las personas que antipatizan con todo el mundo son aquellas que con una presencia i modales poco cuidados o naturalmente repugnantes a la Mejoratividad, Superioratividad i Aprobatividad, hablan siempre sin considerar tiempos, personas ni circunstancias, con cuya conducta ofenden i lastiman, a mas de las facultades espresadas, cuantas poseen los individuos que son víctimas de su indiscrecion o de su particular prurito. En estos casos, los individuos antipáticos, obran por los impulsos dominantes, sin direccion de la Harmonizatividad. El que posee mucha Aprobatividad, se deshace en alabanzas propias, aun cuando hable ante las personas mas ambiciosas i envidiosas del mundo. El que posee mucha Amatividad i Chistosividad, no procurará jamás amoldar su cara, naturalmente bribona i truhanesca, al carácter i circunstancias de aquellos con quienes tiene trato, i así respecto a la cándida vírjen como al agonizante moribundo no hablará mas que chocarrerías. ¿Como pueden simpatizar con nadie semejantes individuos?

Hai simpatías i antipatías, momentáneas o instantáneas, que si bien están fundadas en el principio de que voi hablando, no podrian acabarse de esplicar completamente, sin mi descubrimiento de que cada órgano es un jenerador de fluido eléctrico-nervioso, segun el estado de la facultad que manifiesta (1029-1032), i que el célebro es una máquina eléctrico-nerviosa, cuyas descargas hieren a los objetos que nos rodean, por medio del lenguaje natural en reposo o en actividad, esto es, por medio de los ojos (1021) i demas facciones del semblante, junto con las actitudes de resto del organismo (1018-1020, 1029-1032); produciendo sus efectos mas poderosos i perceptibles en los vivientes.

Entramos por ejemplo en un salon, i entre mil personas, se nos presenta una que sin poder distinguir en ella nada notable, instantánea i como misteriosamente, nos infunde hácia ella una profunda simpatía, o una vehemente antipatía. Ve una señorita entre mil caballeros a uno en quien sin poder ella misma distinguir ningun marcado motivo de preferencia o postergacion respecto a los demas, se siente atraída por una poderosa simpatía o repelida por una invencible antipatía. Contempla un indiferente varias personas que juegan, que disputan, o que de cualquier otro modo estan en manifiesta u oculta pugna, i se siente inspirado de una para él misteriosa simpatía a favor de uno, o antipatía contra otro; deseando entrañablemente, sin poderse dar razon de ello, que éste gane o venza, i el otro, pierda o quede vencido. Cuentan a dos o mas personas

un suceso en que entran varios actores, los unos simpatizan con éstos, los otros con aquellos. Rara vez dos o mas personas que hayan leïdo una novela en que entren varios personajes mui principales o mui notables, tienen igual grado de simpatía o antipatía para los mismos; sucediendo al contrario, con no escasa frecuencia, que para unos lectores son simpáticos unos personajes que para otros son antipáticos.

Todo esto sucede porque el conjunto del carácter de los individuos que nos han infundido simpatías o antipatías, produce una accion celebral jeneral constante, que, dando márjen a descargas eléctrico-nerviosas por la fisonomía en reposo, estas descargas nos afectan grata o ingratamente un gran número de facultades. A mí se me han contado casos de repentina simpatía o antipatía por parte de individuos ciegos, respecto a personas que solo se les han acercado, i que no han tocado ni oïdo. Si esto es así, i yo no tengo para que dudarlo, debemos convenir en que el semblante i la cabeza, despiden fluïdos nerviosos que afectan los órganos celebrales de las personas cercanas, i que producen en su influjo grato o ingrato los mismos efectos, si bien de clase distinta, que sensitivamente producen las partículas odoríferas u hediondas en la Olfatividad.

Los personajes de los cuentos que nos refieren o de las obras de ficcion que leemos, producen en nosotros simpatía o antipatía por la radiacion en nuestras facultades sensitivas de la idea que de ellos nos formamos, segun esta idea abraze mas o menos elementos capazes de inspirar placer o dolor en una mayor o menor cantitad de facultades respecto a cada uno de los individuos en particular que han oido los cuentos o leido las obras de ficcion. En suma, como ya he tenido ocasion de decirlo en otro lugar, dos personas, ora sean de igual ora de opuesto secso, simpatizarán o antipatizarán tanto mas completa i continuamente cuantas mas facultades puedan escitarse grata o ingratamente uno a otro, i el poder o fuerza de escitar agradablemente el mayor número de facultades, o lo que es lo mismo, de inspirarse mútuas simpatías, se hallará siempre en personas de cabezas, edades, circunstancias, miras, opiniones i profesiones análogas. Este es el fundamento que debemos buscar para las simpatías en las amistades que formemos, en el matrimonio que deseemos contraer, i en todos aquellos casos en que hayamos de establecer uniones de larga duracion con otros individuos. No olvidemos jamás, que sin dejar de cumplir fiel i ecsactamente los deberes que nuestra condicion o estado nos impone, levantaremos siempre tantas mas simpatías i tantas menos antipatías respecto a nuestros semejantes, cuantos mas sacrificios i esfuerzos hagamos para escitar la mayor cantidad posible de facultades placenteramente, i la menor posible, dolorosamente.

Diseños.—Al considerar el del retrato de Locke, (81) es menester hacer abstraccion completa del pelo, que da a la frente una apariencia mas alta que ancha. La parte sobre la línea *horizontal* del diseño de la cabeza de Zenon (198), debe ser, segun el orijinal de que se copió, un poco mas elevada.

Templanza i Harmonía.—Varias vezes he dicho (54, 77, 163, 302, 309, 550, 920) que todos nuestros conatos deben dirijirse a usar i satisfacer nuestras facultades, templada i harmonicamente, o lo que es lo mismo, con templanza i harmonía. Ahora añado que en este uso, filosóficamente hablando, consiste la suprema sabiduría; i porque en este uso consiste la suprema sabiduría, he aplazado hasta ahora, que es la conclusion final de este curso de lecciones, hacer algunas aclaraciones para hacer completa su esplicacion.

En la Leccion 20 (309-312) demostré que la *Templanza* i *Harmonía*, es el punto de partida de toda educacion. En la Leccion 46 (801-802) demostré que Dios lo ha creado todo en concordancia con la satisfaccion harmónica de nuestras facultades mentales, i nada para la satisfaccion esclusiva de una sola. Todo ha sido arreglado solidariamente, con el fin de que al satisfacerse una facultad, pudiese haber una harmonía de satisfacciones respecto a todas las facultades. En la misma leccion (807-812), he demostrado que a pesar de poder producir cada uno de nuestros actos una harmonía de satisfacciones, como cada facultad parcial tiene impulso propio, especial o egoista que no busca sino satisfaccion esclusiva, con mucha frecuencia nuestros actos no producen mas que satisfaccion parcial. Esta satisfaccion parcial, buscada siempre *a ciegas*, i amenudo con vehemencia en sí i con violencia contra ajenas facultades, puede producir discordancia, revolucion i guerra internas. De modo que por la misma razon que puede haber abuso parcial o en la cosa, oríjen de dolor, conducente a discordancia jeneral o en las cosas, oríjen de desdicha, ecsiste la Harmonizatividad, o gobierno supremo del alma racional, que solo quiere *templanza* en la facultad o la cosa, i *harmonía* en las facultades o las cosas, como oríjen de placer la una i de dicha la otra.

Esto, que constituye la naturaleza i principios fundamentales de la *Templanza* i *Harmonía*, o del obrar con templanza i harmonía, como oríjen de la mayor cantidad de placeres parciales i de dicha jeneral, que Dios nos tiene señalados en este mundo, ha sido completamente esplicado, ilustrado i demostrado. Aquí por consiguiente no me toca sino, en gracia de la inmensa importancia del asunto, reasumir sus aplicaciones, diciendo para su mayor aclaracion, que no impunemente se da satisfaccion destemplada a un deseo, ni ejercicio destemplado a un órgano, así como tampoco un deseo u órgano puede obrar, sin castigo, en discordancia con otros deseos i otros órganos. Si porque tenemos el brazo robusto o por otras causas lo ejercitamos con frecuencia hasta el estremo cansancio a espensas de las piernas, de las cuales no nos servimos, el brazo, al cabo de algun tiempo, se imposibilitará por sobra i las piernas por falta de ejercicio. Si porque tenemos buenas fuerzas dijestivas, comemos i bebemos con esceso, a espensas de los pulmones, que no ejercitamos al aire libre, dentro poco entorpeceremos o destruiremos el estómago por sobra i los pulmones por falta de ejercicio. Si porque

Dios nos ha dotado de una buena cabeza o por otras causas, la ejercitamos en demasía, a espensas de o discordancia con los piés, la empeoramos i podemos llegar a destruirla por sobra de estudiar i los piés por falta de andar. Lo que es verdad de todo un aparato lo es de un simple órgano o de todo un sistema. El que constantemente se ecsalta o constantemente se impresiona, cuando usa en demasía los sistemas sanguíneo o nervioso, a espensas del fibroso o muscular i linfático o vascular, pierde la salud o la razon por sobra de irritacion i sensibilidad i falta de resistencia, segun he esplicado i demostrado en otros lugares (309-312).

No es decir esto que ninguna série de órganos estra o intracraneales, hayan de usarse o ejercitarse en intensidad i duracion, precisa i ecsamente como las demas series que constituyen el organismo. Si así fuese no podría haber en la sociedad distintos oficios, carreras, profesiones o empleos. La naturaleza ya concede a un mismo individuo, con el fin de que harmónicamente ecsistan ocupaciones distintas, una serie de órganos mas o menos desarrollados que otros, habiendo hecho a mas su fuerza ensanchable por el ejercicio bien dirijido. Los órganos naturalmente mas desarrollados, necesitan, comparativamente, mas ejercicio que los menos desenvueltos, i esta mayor cantidad de ejercicio, sino pasa los límites prescritos por este mismo desarrollo, que es una necesidad i su satisfaccion constituye un placer, es la que determina, segun Vds. han visto, (1052-1056, 1071-1073) la carrera o profesion que los hombres deben escojer con preferencia a otra u otras.

Téngase empero bien entendido que una serie de órganos comparativamente mui desarrollados, determinando en el individuo la eleccion que debe hacer de carrera, no presupone ni implica la esclusion absoluta de ejercicio en adecuada cantidad i calidad de las series de órganos menos desarrollados. El que nace con piernas débiles i pecho no mui robusto, pero sí con cabeza altamente dotada, no escojerá el oficio de andarin o buzo, sino que abrazará, segun sean sus posibles, alguna carrera literaria o científica. La eleccion de este individuo, que naturalmente le conducirá a hacer grandes esfuerzos mentales i por consiguiente de cabeza, en harmonía completa con el resto de su organismo o constitucion, no presupone ni implica la esclusion absoluta de ejercicio de piernas i de pulmones. Al contrario, esta eleccion implica que el individuo debe hacer mas ejercicio muscular de piernas, pecho i brazos, que si la profesion hubiese sido de mucha actividad del tronco i estremidades; pero este ejercicio no ha de ser jamas sino proporcional al de la cabeza, atendidas las respectivas fuerzas del organismo en jeneral. Todo, señoras i señores, es cuestion de jimnástica proporcional a las distintas fuerzas naturales de nuestros órganos, aparatos i sistemas, para que reine una completa harmonía. Quien por su carrera literaria o científica hace, por deber de profesion, mucha jimnástica de sesos, es preciso que por

necesidad de salud la haga proporcionalmente del tronco i estremidades. Quien, al contrario, haya de hacer por su carrera mucha jimnástica del tronco i estremidades; es preciso que por necesidad de salud la haga—leyendo, meditando o estudiando—proporcionalmente de sesos. El orador o el cantor que por deber de profesion hace mucha jimnástica de voz i pecho, en atmósfera muchas vezes algo viciada, debe hacer jimnástica moderada de pulmones en el aire libre, i de los demas órganos que contribuyen a dar robustez i consistencia a la garganta. Con respecto a la conducta puramente moral, despues de cuanto he dicho en la leccion 46 (793-812), seria de todo punto inútil hacer sobre ella ninguna otra observacion.

Hé aquí, señoras i señores, concluida mi actual tarea, tarea que reasume toda mi vida literaria i científica. I como sobre esta tarea, así en sus partes o constitucion como en su todo o esencia, han recaido ya las señales mas inequívocas del aprecio de Vds., lo mismo que la aprobacion completa de nuestra Santa Madre, la Iglesia Católica Apostólica Romana, a cuyo fallo someto i someteré siempre mis publicaciones i mis doctrinas, solo me falta suplicar, como férvido suplico, que Dios la bendiga, para mayor gloria suya i provecho del prójimo.

FIN DE LAS LECCIONES.

ÍNDICES.

PRIMERO.—ÍNDICE, por órden numérico, de los encabezamientos de las lecciones contenidas en esta obra.

SEGUNDO.—ÍNDICE, por órden de sucesiva localidad, de los retratos i otros diseños contenidos en esta obra.

(1) Por equivocacion se dijo cráneo de Bampuni (V.) pájina 250.

☞ Todos estos grabados forman en su conjunto el número de 170; contando los dos distintos retratos de Cervantes.

TERCERO.—ÍNDICE, por órden alfabético de autores, de las obras que se citan o mencionan en estas Lecciones.

A.

A plea por Phonetic Spelling.
Adelson, Essay on Aparitions.
Alfonso de la Torre, (el Bachiller), Vision deleitable.
Allgemeine deutsche Real Encyklopedie für die gebildeten Stande.
Almeida, Armonía de la Razon i de la Relijion.
Amat, Biblia Sagrada, traduccion de.
Annals of Phrenology.

B.

Balmes, Protestantismo comparado con el Catolicismo.
» Filosofía Fundamental.
» Curso de Filosofía elemental.
» El Criterio.
» Estudios frenolójicos.
Bardach, Vom Baue aud Leben des Gehirns.
Beecher Stowe, Uncle's Tom Cabin.
Bently, Health made Easy.
Bergier, Diccionario Teolójico.
Besnard, (el Abate) Doctrine de M. Gall: son Orthodoxie Philosophique, son aplication au Christianisme.
Bessieres, Nueva clasificacion de las Facultades Mentales.
Blair, Lecciones sobre Retórica i Bellas letras.
Blumenbach, Collectio Craniorum diversarum gentium illus.
Boardman, Combe's Lectures.
Boletin de Medicina Cirujía i Farmácia.
Bonells i Lacaba, Anatomia del cuerpo humano.
Borrajo, A todos los que tengan ojos para ver i oidos para oir.
Bouillaud, Archives generales de Médecine.
Bouillet, Dictionnaire Universel des Sciences, des Lettres et des Arts.
Boyer, Tratado de Enfermedades quirúrjicas.
Brillat-Savarin, Phisiologie du Gout, ou Meditations de Gastronomie trascendente.
Broussais, Cours de Phrénologie.
» De l' Irritation et de la Folie.
Brown, Lectures on the Philosophy of the Humand Mind.
Bruyères, Phrénologie Pittoresque.

C.

Caldwell, Elements of Phrenology.
» Paralelism of the Tables.
Carrasco, Fisiolojía.
Cérise, Esposicion i ecsámen crítico del Sistema frenolójico.
Cerber de Robles, Nueva Clasificacion de las facultades celebrales.
Colburn, Memorias de su vida, escritas por sí mismo.
Coleccion de Definiciones de Lójica.
Combe. G., System of Phrenology.
» G., Lectures.
» G., Notes on the United States of America.
» Traité de Phrénologie.
» On the Functions of the Cerebellum by Drs. Gall, Vimont and Broussais.
» A., Mental Derangement.
» A., The Physiology of Digestion, considered in relation to the principles of Dietetics.
» Observations on Mental Alienation.
Comte, Cours de Philosophie Positive.
Conversations=Lexikon.
Couper, Lectures on Surgery.
Cox, Essay on the Character and Cerebral Development of the Esquimaux.
Córchon, Soneto al autor i a los detractores de la Frenolojía.
Cubí, Polémica con el Tribunal eclesiástico de Santiago de Galicia.
» Sistema completo de Frenolojía.
» Al pueblo español sobre las causas que hacen el comunismo imposible i el progreso incontrarestable.
» Sobre el camino que nos conduce a la abundancia i nos aleja de la miseria.
» A la nacion española sobre reformas ortográficas.
» Nuevo sistema para aprender el inglés por medio de la ortografía fonética.
» Introduccion a la Frenolojía por un catalan.
» Teoría sobre el Deseo i el Poder.
» Elementos de Frenolojía, Fisonomía i Magnetismo humano.

D.

Debout, Esquise de Phrénologie.
Debreyne, Pensamientos de un creyente católico.
Devay, Fisiolojía humana.
Diario de Barcelona.
Diccionario de la Academia española.

E.

Enciclopedia Americana.
Ercilla, la Araucana.

F.

Fernandez Martinez, Discurso sobre las viruelas i su preservativo.
» Opúsculo sobre la curacion o modo terapéutico de combatir el cólera con buen écsito.
Flourens, Examen de la Phrénologie.
Ford, Hand Book of Spain.
Fossati, Nouveau Manuel de Phrénologie.
Fowler, Practical Phrenology.
Frexas, El Socialismo i la Teocracia.

G.

Gaceta Médica de Paris.
Gall, Esposicion del Sistema de.
» Obras de, en inglés, traducidas al inglés por Winslow-Lewis.
Gall i Spurzheim, Anatomie et Phisiologie du système nerveux.
Gallupi di Tropea, Elementi di Filosofía.
Garcilaso de la Vega, Comentarios.
García Aura, Oda dirijida al autor.
Guizot, De la Democracia en Francia.

H.

Hervás, Catálogo de las lenguas.
Huarte, Ecsámen de injenios.
Hurtado de Mendoza, Historia de la guerra de los moriscos de Granada.
» Vida de Lazarillo de Tormes.

CUARTO.—ÍNDICE, por órden alfabético de los nombres de todas las personas que se citan o mencionan en esta obra.

QUINTO I ÚLTIMO.—ÍNDICE, analítico, por órden alfabético, de todas las materias contenidas en esta obra.

ESPLICACION de las abreviaturas mas importantes i menos manifiestas que se usan en este Indice, á saber:

ant. i sig. . . .	anteriores i siguientes.
c. c.	comparado con.
denom. ant. . . .	denominacion antigua.
Def.	definicion.
Dir.	direccion e influjo mutuo.
f.	(despues de un núm.) fin de la pájina.
fac. i órg. . . .	facultades i órganos.
f. a	facultad accionitiva.
f. c.	facultad contactiva.
f. f.	facultad conocitiva.
f. i.	facultad intelectualitiva.
H.	Harmonismo i Antagonismo.
In..	Incidentes, Observaciones, etc.
il. i espl.. . . .	ilustrado i esplicado
L.	Localidad i Descubrimiento.
Leng.	Lenguaje.
Leng. nat. . . .	Lenguaje natural.
m..	(despues de un núm.) en medio de la pájina.
n.	nota.
p.	(despues de un núm.) principio de la pájina.
prop. de tod. fac. .	propiedad de todas las facultades.
s. e. c.	su esplicacion completa.
sent.	sentimiento o sentido.
s. o. p.	su orijen primitivo.
U.	uso i abuso.
V.	varios grados.

A.

B.

C.

D.

N.

O.

P.

SUPLEMENTO A ESTE ÚLTIMO ÍNDICE.

FIN DE LOS ÍNDICES I DE LA OBRA.

ERRORES NOTABLES.

Pájina 14 línea 27, díce, el estudio de, dígase, el que estudía.

Páj. 31 última linea, despues de pasman, léase, a.

Páj. 52 nota al pié, dice, atras en el prólogo, páj 8, léase, adelante, páj. 27.

Páj. 149 linea 2, dice, 77, léase 79.—Línea 14, dice, robustecerlo i ofuscarlo, léase, iluminarlo i robustecerlo, pero tambien con el posible antagonismo, de debilitarlo i ofuscarlo.

Páj. 176 línea 20, dice, las facultades ciegas, léase, la fuerza ciega de las facultades: línea 20-21, dice, las conocederas, léase, la conocedora o perceptiva.

Páj. 270 línea 29, hágase caso omiso de la referencia a la Lec. 12, páj. 132.

Páj. 338 línea 12, dice, intelijentemente, léase, sensitivamente.

Páj 342 líneas 27 i 28, i páj. 358 línea 13–15, léanse las palabras: terror, esperanza, terribleza, justicia, precedidas de la espresion: fuerza escitativa de.

Páj. 371 línea 18, dice, que forma parte del, léase: que es un órgano nuevo, al cual doi el nombre de Mimiquividad.

Páj. 371 linea 27, despues de Inferioritividad, añádese, i Continuatividad.

Páj. 791 línea última, dice Adhesividad, léase, Alimentividad.

Páj. 423 línea 12, dice, Imitatividad, léase, Tonotividad

Páj. 468 línea 4, dice: Configuratividad, léase, Individualitividad.

Páj. 520 linea 19, dice, 311-319, léase, 411-419.

Páj. 578 linea 18 , dice , bien dirijida en el primero pervertida en el segundo, léase, pervertida en el primero bien dirijida en el segundo.

Páj. 583 línea 11, dice, 148, léase, 249: i donde dice, 219, léase, tambien: 249.

Páj. 622 línea 18, dice, 64, léase 164.

Páj. 791 línea última, dice Adhesividad, léase Alimentividad.

Páj. 823 lineas 40 i 41, dice, i la parte perceptiva o calmosa como principio *pasivo u obedecible* en, las demas facultades, léase, i, como principio pasivo u obedecible, radica en la parte perceptiva o calmosa de las demas facultades.

Páj. 844 línea 32, dice, antropogafro, léase, antropófagos.

Páj. 850 línea 12, dice, contiguidad, léase, intus-suscepcion.

Paj 941 línea 27, dice, sujeto filosóficas, léase, filosóficas.

Páj. 999 línea 29 i 30, se habla de siete i ocho facultades *contactivas*, cuando solo, propiamente, son cinco. Tienen carácter *contactivo orgánico*, la Alimentividad, i puramente esterno la Jenerativídad i Locomotividad, a cuya esclusiva circunstancia se hace referencia en esta páj. 999 i siguientes

Páj. 1020 línea 21, dice, operador, léase, operado.

Páj. 1131 voz, amor, dice 654, léase, 554-556.